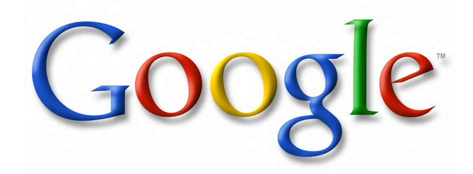
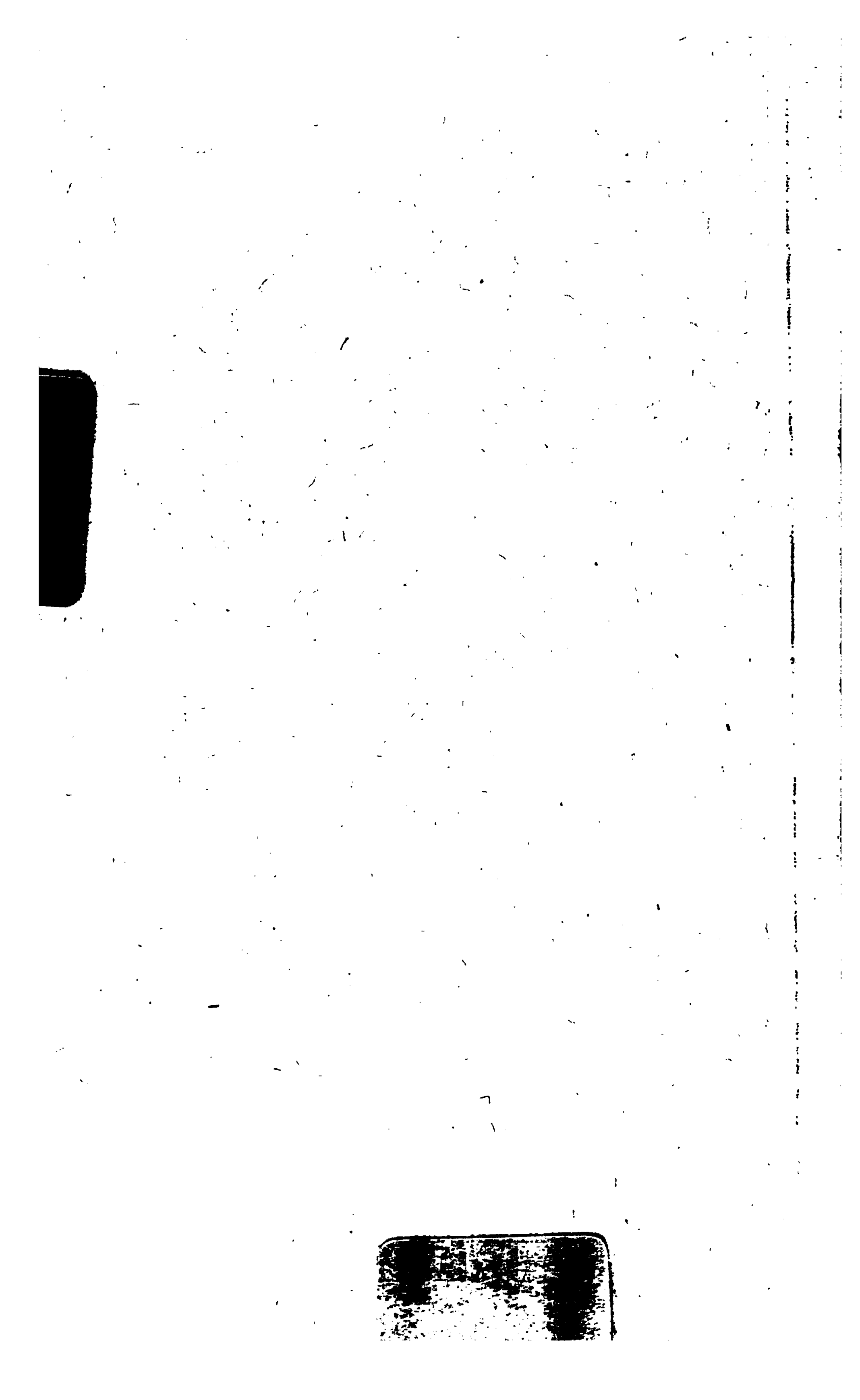
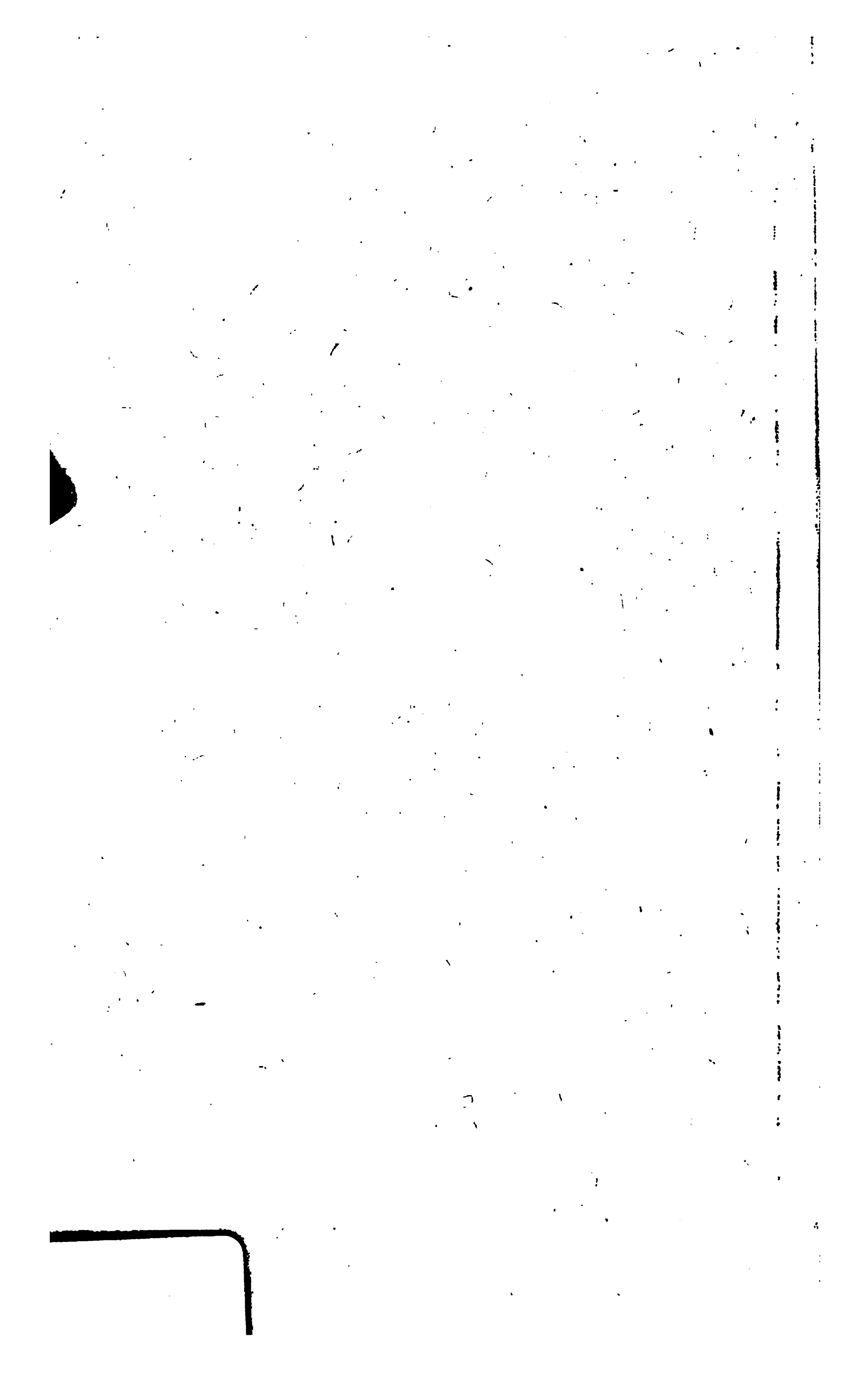

Google



Boliv[illegible]

L[illegible]



Bolivar

Larr[illegible]



CORRESPONDENCIA GENERAL

DEL

LIBERTADOR

SIMON BOLÍVAR

ENRIQUECIDA CON LA INSERCION DE LOS MANIFIESTOS, MENSAGES, EXPOSICIONES, PROCLAMAS, &. &.

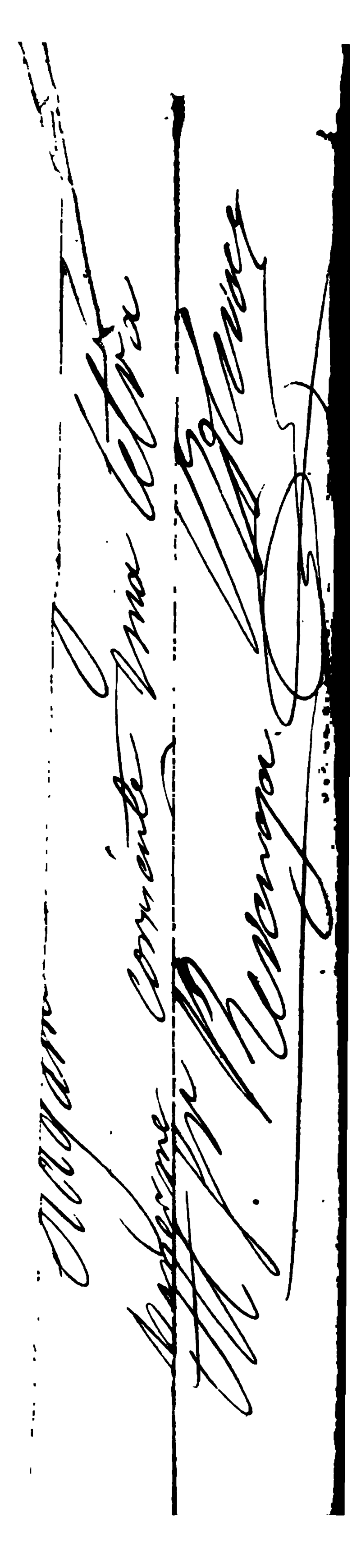
PUBLICADOS POR EL HEROE COLOMBIANO DESDE 1810 HASTA 1830

(PRECEDE Á ESTA COLECCION INTERESANTE LA VIDA DE BOLÍVAR.)

TOMO PRIMERO.

SEGUNDA EDICION.

NEW YORK:
EN LA IMPRENTA DE EDUARDO O. JENKINS.
1866.



I.

SIENDO yo jóven, la casualidad puso en mis manos una interesante carta original del LIBERTADOR al General Santiago Mariño, que residia en Cumaná, ocupado en el desempeño de no sé qué funcion ó cargo público.

La carta habia sido escrita desde Carácas, en Febrero de 1827.

¡Precioso documento, que yo guardaba con particular esmero, y que leía, de vez en cuando, para admirar más y más aquel estilo nuevo, que siempre me sorprendia: aquella locucion clara, rápida, llena de fuego, rica de imágenes, que era, sinembargo, la manera propia y natural de expresarse el Libertador!

Ufano de mi adquisicion magnífica, como yo hablase un dia con entusiasmo de aquella carta, ponderando los tesoros que á mi juicio encerraba; uno de los buenos amigos de mi casa, el Sr. Nicolas Toro, quiso procurarme la satisfaccion de que poseyese el traslado de otra carta de Bolívar al Marques del Toro escrita desde Arequipa, en la cual resplandecian nuevas prendas de una elocucion incomparable. Veíase en este escrito el esplendor de las ideas poéticas, realzado por las galas del lenguage; y campeaban allí tal magestad y armonía en la oracion, tal grandeza en las imágenes, que, á la verdad, era aquel un trozo,

sin paralelo, de bellísima literatura.—Sobre todo, se hacian notables la pompa y sonoridad de las frases : la fuerza y elevacion de los conceptos, que Homero mismo habria envidiado.... ! ¡ Cuánto lujo de poesía ! ¡ Cuánta, y cuán incesante inspiracion ! —BOLÍVAR hablaba de Colombia, orgullo y delicias de su existencia ; hablaba de la libertad del Nuevo-Mundo, que, siempre fué el objeto de sus mas vivos deseos ; hablaba de su gloria... !

Esta carta, dictada por Bolívar en un momento supremo de felicidad ; dirigida á su amigo y á su antiguo General, parecia escrita de letra del Coronel Jose Domingo Espinar, encargado entónces de la Secretaría privada del Libertador.

Yo mantuve en mi poder las dos cartas de que llevo hecha mencion : la una orijinal, la otra en copia, hasta fines de 1846, en cuya época de recuerdo aciago, tuve que separarme de Venezuela, arrebatado de la tempestad política que tantos estragos produjo en su violencia.... ! Mi peregrinacion duró casi dos años ; y cuando, al cabo, regresé á mi casa, la primer diligencia que quise poner en práctica, fué la de buscar las dos cartas del Libertador, como si un presentimiento infausto me advirtiese que no debia encontrarlas más.—En efecto, ya no existian.—Mi familia, á la que mi violenta separacion dejó quebrantada, en el mas duro estado, abandonó la casa : mudó los libros y los muchos y preciados manuscritos que poseía ; y en aquella mudanza sin concierto, ¡ qué de cosas desparecieron, que yo no he podido recobrar jamas !

Sensible á la pérdida que acababa de sufrir ; (pérdida que fué completa), concebí, en medio de mi dolor, la idea de recojer todas las cartas, que me fuese dable, del Libertador, y librarlas del olvido, publicándolas.—Un desastre servia de estímulo al pensamiento de reunir y poner en cobro las misivas de BOLÍVAR. Yo habia perdido dos, y me proponia salvar dos mil !

Nardi parvus onix eliciet cadum.
(HORAT. l. 4. od. XII.)

¡ Cómo ! me decia yo á mi mismo : ¿ perecerán esas gratas memorias, bañadas de luz, en que los hechos, ó por mejor descritos, ó por mas bien estimados, adquieren un brillo incomparable ? ¿ Se destruirán sin conocerse esos cuadros de tan fulgente colo-

rido, de tan divinas pinceladas, en que figuran á lo vivo las hazañas del hombre esclarecido: sus empresas gloriosas: su penetracion política: su ciencia experimental: las maravillas de su elocuencia: la ternura de sus afectos: su imaginacion, en fin, vivísima y pronta á encenderse con las llamas de la libertad? ¿Habrá de quedar la historia de la independencia sud-americana envuelta en los desconciertos que introduzcan la ignorancia ó el olvido de las cosas y de los detalles... ? Las naciones de la culta Europa penetran, á gran costa, en los senos de la tierra para desenterrar los vasos, las planchas, las estátuas, las piedras, y aún los escombros desechados por inútiles, con que ilustran sus orígenes y sacan la historia del cáos de sus antigüedades, y nosotros, ¿dejaremos perder, de mengua, los datos y noticias mas exactas; las apreciaciones mas interesantes, que están en nuestras manos: los pormenores mas curiosos: las circunstancias y conexiones mas dignas de cuenta: las impresiones, en fin, que la pluma trasladó al papel, esmaltadas de pensamientos graves y exquisitos, y que despues de tantos años tienen un mérito que nada iguala?—No; la América conocerá las misivas de su LIBERTADOR; la historia de Colombia, la verdadera historia de la gran República *que libertó la América*,* tendrá una fuente mas, pura y abundante; y los que siguieron al héroe, embriagados de admiracion, en su carrera de gloria, desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí: los que, mas tarde, le admiraron tambien, cuando, ministro omnipotente, decretaba Naciones y sacaba pueblos libres del seno de la esclavitud, le admirarán, ahora, con no menor razon, cuando le oigan conversar con sus Generales y sus amigos, sobre los destinos futuros del mundo que redimió.

Deus ille fuit, Deus, inclyte Memmi....
(LUCRET. I. III.)

Bolívar cual si fuera un Dios, penetraba el porvenir....

II.

Poseido de aquella idea que fanatizó mi espíritu, y sin haberme puesto de piés en la dificultad que contenia, emprendí mi

* *Colombia es la que ha libertado la América*, decia el Abate de Pradt.—Véase la carta de este Prelado al Libertador en 1828.

tarea, y la inicié con ardor.—Nunca, lo confieso, nunca he tenido un empeño mas laborioso, ni llevado ocupacion mas prolija, sin que el lucimiento se proporcione á las fatigas del trabajo.—Fácil es, sin embargo, inferir la solicitud que haya empleado y las dificultades que habré tenido que superar, para reunir un número tan crecido de cartas orijinales, y muchas de ellas *autógrafas* ; pero, esa perseverancia infatigable, ese empeño eficaz que nada entibia, no son del género de aquellos hechos que grangean merecimiento, ocultándose lo enojoso de la empresa entre los primores del buen suceso, ó mejor, desvaneciéndose por el contento de hallarla realizada.—Que si los muchos pasos y diligencias que he dedicado á la consecucion de esta correspondencia valiesen por méritos, podia prometerme que fuesen iguales, por lo ménos, á los de otros escritores que dan á la estampa sus propias producciones.

III.

Las cartas del Libertador SIMON BOLÍVAR, que he podido coleccionar, y que ofrezco hoy al aplauso y á la admiracion pública, abrazan un espacio de tiempo de veinte años, á contar desde el 7 de Diciembre de 1810, hasta el 11 de Diciembre de 1830 ; y Bolívar, jóven, en la fuerza de su genio, brigadier de la Union, ó jefe del ejército libertador de Venezuela : en medio de triunfos inmortales ó de reveses espantosos : cubierto de gloria en cien combates ; convocando Congresos Constituyentes y sacando de la nada Naciones soberanas : en Guayana, ó sobre las escarpadas cumbres del Chimborazo : en Cartagena, minado por la rivalidad, ó allá en el Pacífico y sobre los viejos muros del templo del Sol, dominando la América con su nombre ; BOLÍVAR, luciente como un astro, y prendiendo con los rayos expléndidos de sus virtudes en los corazones generosos americanos, como en cañas secas, vivo fuego de amor de libertad : ó viejo ya, * y descontento del mundo y de la fortuna, rico de

* El Libertador, en realidad, no era viejo, pues que cuando murió contaba apénas cuarenta y siete años y cuatro meses ; mas á él le sucedió lo que á Napoleon, que envejeció en el campo de batalla. *On viellit vite sur le champ de bataille*, decia este.

gloria, de ciencia y de desengaños, queriendo retirarse á la quietud de la vida privada y al silencio, que es *el culto de la justicia;* Bolívar parece siempre el mismo. Sus cartas le retratan como él era: festivo, agudo, discreto, ingenioso, fácil (de una cierta homérica y divina facilidad); ocupado con empeño incesante en la obra de la independencia americana: amando con pasion los progresos y los intereses de los pueblos que redimia: odiando á sus opresores y encendiendo en todos los pechos el fuego santo del patriotismo. Su correspondencia es ÉL MISMO, tal como existió en todos los instantes de su vida. En ella no se vé el autor que escribe para ser leido y que hace insulsa gala de lucir su ingenio; ni se encuentra el cortesano que habla con el recato de quien teme decir la verdad ó mostrar su sentir; se reconoce al hombre en sus particulares condiciones, y se mira, como en un espejo, la imájen de su autor. Allí está dibujado con propiedad y vivos colores el corazon de Bolívar; y muchas veces, una línea echada sin esmero y sin aliño, es toda una historia de esperanzas, de afectos, de recuerdos, de gloria, de interes patrio.

No queria Bolívar pasar por facundo escritor; no imaginó nunca que sus cartas viesen la luz pública, y todas fueron escritas con tal género de presteza, que, sin enmienda, las despachaba, como salian de su feliz y ardiente improvisacion. Sin embargo, ¡cuánta elegancia no ostentan! ¡Cuánto fuego! ¡cuánto y cuán sabroso donaire! ¡Qué estilo tan animado, tan lleno de mocion y de calor! Si para decir bien, es preciso sentir bien, BOLÍVAR, puede asegurarse, que sobrepujó á todos en el fuerte expresar de los sentimientos del ánimo, por un tono el mas subido y sentido á que puede aspirar llegar la humana capacidad. Escribía para persuadir y para mover, y sus palabras levantaban los corazones y acrecentaban el tesoro oculto del patriotismo americano; siendo de notar, en medio de ese estilo de fuego que le distinguia, la facilidad, que le era propia, de insinuarse en la voluntad por la fuerza y solidez del raciocinio y por la novedad y viveza de la pintura. ¿Quién hay que haya podido mover con mas eficacia, ni instruir con mas diligencia? Considérese la América en 1810 sometida, de una extremidad á otra, á la dominacion española. . . . ; y oígase en 1820 á Bolívar decir á los soldados del éjercito libertador en San Cristó-

bal: *El género humano gemia por la ruina de su mas bella porcion:* ERA ESCLAVA, Y YA ES LIBRE. *El mundo desconocía el pueblo americano; vosotros lo habeis sacado del silencio, del olvido, de la muerte, de la nada. Cuando ántes era el ludibrio de los tiranos; lo habeis hecho admirar por vuestras hazañas y los habeis consagrado á la inmortalidad por vuestra gloria.*

Oigase dos años despues, (1822) al mismo Bolívar decir á los Colombianos desde Pasto: *Colombianos! Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo! Desde las riberas del Orínoco hasta los Andes del Perú, el ejército libertador marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extension de Colombia.* . . . .

Y en 1824, al ejército vencedor de Ayacucho: *Soldados! habeis dado la libertad á la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo. La causa de los derechos del hombre ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores: contemplad, pues, el bien que habeis hecho á la humanidad con vuestros heróicos sacrificios.* . . . .

Consíderese, repito, la América, en 1810, sojuzgada y oprimida por los secuaces de Pizarro y de Nicuesa, de Almagro y de Cortés; y oígase á Bolívar en 1825 decir á uno de sus mas queridos Generales: *¡Quién lo tuviera á U aquí,* (en el Potosí,) *para enseñarle todo lo que nuestras armas han libertado!* * . . . . Ese prodijio inaudito patentiza el génio del Libertador y la fuerza incomparable de su voluntad y de su palabra.

No es un ardor cualquiera el que puede acabar tan grandes cosas. Pompeyo, es cierto, triunfó en el Éufrates; César venció en Farsalia; Alejandro recibió, sobre los bordes del Gránico, los primeros favores de la fortuna. . . . . Pero, ¿qué es todo eso? Para libertar un mundo, era necesario otra cosa que la habilidad y el valor de los capitanes griegos y romanos. Era necesario el fuego del cielo; la investidura del destino. Si;

* Carta al benemérito General B. Salom en Oruro, á 25 de Setiembre de 1825.

esos hombres que vienen á la vida con una mision providencial, son los que pueden arrastrar la humanidad, en su marcha gigantesca, y *colocarla en edades agenas*. A ellos pertenece la fuerza incontrastable; de ellos es el tesoro de la sabiduría; á ellos toca la gloria, que es la admiracion de todas las virtudes útiles, de todas las acciones desinteresadas, y la recompensa de los pueblos enteros.

IV.

Un escritor moderno, que bosqueja la vida de Ciceron, admira, con justicia, el singular equilibrio entre el pensamiento y la accion que compartían la existencia esclarecida del orador romano.

"Hombre de Estado, dice Lamartine, durante las convulsiones políticas de su patria, era tambien hombre de letras en los ócios á que le condenaban la impopularidad ó el destierro." Ese equilibrio en los ejercicios alternativos de las grandes facultades del hombre, es la condicion de su desarrollo, el mas completo, sobre la tierra. Nutrido el pensamiento, por el estudio, prepara á la accion política; la accion política da cuerpo al pensamiento, ejercita el carácter, enseña por la experiencia las cosas humanas y construye en nosotros el supremo resultado de una larga vida, la filosofía, que los antiguos llamaban la sabiduría. No ignoro que la envidia y la mediocridad, que quieren rebajarlo todo á su nivel, niegan, en este siglo, la posibilidad de tal equilibrio entre las facultades del hombre de accion y las facultades del hombre de pensamiento; pero, la historia de todos los siglos y todos los pueblos protesta contra este axioma: Moises, David, en Judea: Confucio, en China: Mahoma, en Arábia: Solon, Demóstenes, en Grecia: Scipion, César, Ciceron, en Roma: Dante y Maquiavelo, en Florencia: veinte hombres de Estado históricos, á la vez grandes oradores, grandes escritores, grandes valores, atestiguan la compatibilidad poderosa del pensamiento y de la accion." . . . . .

Nunca, ese equilibrio entre las dos facultades, *pensar y obrar*, nunca, digo, se admiró mas caracterizado en ningun hombre, que en el Libertador SIMON BOLÍVAR; siendo de observar, que el prodijio de la doble existencia fué continuo en todo el curso

de su espléndida carrera. En los dias de inaccion se encerraba en sus jardines de Tusculum el Orador romano, como el viejo Laertes, de quien nos habla Homero; y allí, en medio de sus libros, preparaba despacio sus arengas y comentaba las obras de Platon, corrijiendo con la pluma las imperfecciones de la palabra. Bolívar no conoció el descanso. Escribía en la campaña, delante del enemigo:* dictaba sus mensages al Congreso, cuando el estruendo del cañon sonaba aun en sus oídos: administraba en todas partes: creaba ó restauraba la sociedad: gobernaba, triunfando del poder de la España, y dominando por su talento y por su actividad incesante, todas las résistencias y todas las rivalidades. Una suerte de inspiracion sobrenatural animaba sus pensamientos. Un movimiento irresistible empujaba todas sus empresas. Árbitro de los destinos de un mundo, representante glorioso de la independencia sur-americana, consagró nuestra libertad en los respetos del orbe por una gloria que vale siglos. Su espada trazó epopeyas magníficas; y su pluma dictó leyes que serán el orgullo de la América. ¡Qué no alcanzaron su brazo poderoso y su palabra mágica y soberana! El arrebató los espíritus y los condujo del Golfo Triste al Ecuador sereno; desde el Ávila hasta la Paz y Oruro, hasta las *Sierras Altísimas* de Cochabamba, donde nace el caudaloso la Plata, sin encontrar barreras que no venciese, y dando á todos, en lugar de miseria y de cadenas, patria, porvenir, instituciones admirables, un movimiento dulce y ascendente para todos los honores, para todos los bienes que se derivan de la libertad.

El genio social es la necesidad de los pueblos. Ese genio fué el de Bolívar. El tuvo algo de creador. En sus actos se marcó el sello de la inmortalidad. Guerrero eminente, hábil político, escritor monumental, él es el hombre prodijioso, ó por mejor decir, predestinado, que, apareciendo sobre la escena del mundo, con el encargo de una mision magnífica, reunió á su rededor todos los pueblos del continente de Colon. Jamás, ningun hombre, (cualesquiera que sean las faltas de que la ingratitud pueda acusar al Libertador,) jamás, ninguno hizo tanto

* En una carta al Dr. *Gual*, (Junio de 1829,) decia el LIBERTADOR: "No tenemos tiempo, ni medios para escribir largo, ni bien, á los amigos. Es de noche, y estamos en campaña á la orilla del Guayas. Hace ademas bastante aire, y no logramos tener vela encendida."

por los hombres. Ningun legislador ostentó mas tesoros de ciencia experimental para gobernar los pueblos ; mas perseverancia, mas habilidad, mas circunspeccion, y ¡ cosa admirable ! el vencedor de Cúcuta, de Bárbula, de las Trincheras, de Aráure, de Bonza, de San Mateo, de Várgas, de Boyacá, de Carabobo, de Ibarra, de Bomboná, de Junin . . . . . el héroe de tantos triunfos y de tan increibles hazañas, el alma de los combates, el hijo de la guerra, vestido de lauros inmarcesibles, fué tambien el hombre del derecho público y de la administracion : de las finanzas y de la diplomacía : de las leyes civiles, de la instruccion, de la política, de la meditacion y del talento : de la gloria y de la inmortalidad . . . . . !

Quasi stella in perpetuas æternitates.
(DAN. XII.)

He aquí el verdadero espíritu universal. Este es el varon consumado, que atestigua positivamente la compatibilidad poderosa del *pensamiento* y de la *accion*. Hombre que valia por muchos, y cuyas palabras fueron prendas de las obras ; aquellas como perfeccion de la cabeza, estas del corazon : entrambas nacidas de la superioridad del ánimo que despedia de sí rayos de una trascendente y grandiosa magestad.

V.

Príncipe ! sois irresistible, decía la Sacerdotisa de Délfos á Alejandro ... ¡ Cuántas veces, con sobrada causa, se repite esta exclamacion, al leer las producciones del Libertador ! Excelencia admirable del espíritu sublime, que, con divina y secreta virtud, no solo es fuego que purifica el oro de las grandes concepciones, sino que, como un torrente á que nada resiste, se lleva tras sí, todas las voluntades, todos los asensos, todas las opiniones . . . ! La regeneracion del hombre envilecido por la esclavitud, fué la obra de BOLÍVAR ; la emancipacion del Nuevo-Mundo fué su gloria y su fortuna. ¡ Qué motivo mas poderoso para inspirar al genio que la libertad de tantos millones de hombres ! ¡ Qué causa mas propia para agrandar el pensamiento y la expresion ! BOLÍVAR, de pié sobre el Chimborazo,

que él llamaba, en su estilo de Homero, *la escála de los Titanes, la corona de la tierra, el almena inexpugnable del Universo Nuevo,** abarcando con su vista la creacion americana y sometiendo á sus ideas bienhechoras la tierra que oprimieron Pizarro y sus tenientes, no podía menos que ser sublime y desarrollár esa elocuencia que nos arroba, y que nos electriza.

Crescit enim cum amplitudine rerum, vis ingenii.

A su genio devorante, que comprendia tantas cosas en la esfera de su actividad conservando siempre aquella superioridad de razon que lo elevaba sobre todo lo que hacia, y sobre lo que le rodeaba, nada le era extraño, nada difícil; y con la misma soltura que destruía el torrente godo que inundó esta tierra, así escribia á sus amigos y conmilitones sus pensamientos, en un idioma de fuego, que envidiarian los mas bellos espíritus del mundo . . . . .

Augusto escribió versos para Virgilio; Cárlos IX los escribió para Ronsard.—Pero Augusto estaba manchado con las proscripciones y Cárlos IX con la Saint Barthelemy, mas cruel que aquellas. El alma de estos dominadores, agitada por el remordimiento, (pavoroso sonido que zumba siempre en los oídos del tirano,) buscaba descanso y diversion en los motivos leves y risueños de la poesia. BOLÍVAR, mas feliz, mil veces, no tuvo nada que reprocharse; ningun recuerdo le hacia palidecer:

Nil conscire sibi: nulla pallêscere culpa.
(HORAT.)

Satisfecho de su inocencia intacta y de su vida sin mancha, inquirió el conocimiento de las cosas: amó la observacion profunda de los ejemplos pasados y presentes, y como Temístocles, se dedicó al estudio severo que dá la prudencia, y que conduce al gobierno de la paz y de la guerra. Sus proclamas, sus mensages, sus cartas oficiales ó familiares son tesoros de belleza y de verdad, que revelan al hombre nutrido de lecturas importantes. En esos preciosos documentos, que, con los grandes y notables sucesos de Colombia y del Perú, pasarán á memoria de

* Vease la carta á D. Simon Rodríguez, (maestro que fué del Libertador en las primeras letras,) fechada en Pativilca á 19 de Enero de 1824. Esta es una de las mas bellas producciones de Bolívar.

la posteridad ; en esos escritos en que luce una elevacion sin pompa y una cultura sin afectacion, todo es grave y serio ; todo es noble, altivo y elegante, cayéndose de la pluma, con profusion, discretas y saludables máximas políticas y pensamientos sublimes que ilustran los consejos y que reciben, unos de otros, mayor realce y magestad. Esas sentencias, sembradas con abundancia, en que centellean los mas puros sentimientos morales, dicen más que muchas páginas estudiadas y penosamente elaboradas. Como su ardiente corazon dictaba las expresiones, así las vertía el Libertador ; y su estilo vuela como su pluma, acusando sus rasgos, trazados con vistosa y natural gallardía, las pinceladas de una mano atareada, aunque firme y vigorosa.

En las guerras civiles, escribía Bolívar al Dr. Gual, *es política el ser generoso, porque la venganza progresivamente se aumenta.*

Para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es preciso observarlas muy de cerca y juzgarlos muy de léjos.

Y al Comisonado del Gobierno general, retirándose del Ejército y de la Nueva-Granada, por las ruindades de Castillo : *Esto no es un sacrificio, es para mí corazon un triunfo. El que lo abandona todo por ser útil á su patria, no pierde nada, y gana cuanto le consagra.*

Alabando la consecuencia en la amistad del General José Félix Blanco : *Esa virtud es hija del corazon honrado.*

Y pidiendo al General Salom que no se interesara en el perdon de ciertas ofensas hechas á la ley de la obediencia militar : *No se empeñe V. más nunca en cosas semejantes, ni por generosidad ; porque la justicia sola es la que conserva las repúblicas.*

Al General Santander, cuando se tuvo la noticia del reconocimiento de Colombia por la Inglaterra : *V. E. ha resuelto el mas sublime problema de la política : si un pueblo esclavo puede ser libre. V. E. merece la gratitud de Colombia y del género humano.*

Al General Sucre : *La gloria está en ser grande y en ser útil.*

A un amigo de Jamáica, en los primeros años de la revolucion de independencia : *La Europa haria un bien á la España en disuadirla de su obstinada temeridad ; porque, á lo ménos, la ahorraria los gastos que expende y la sangre que derrama ; á fin de que, fijando su atencion en su propio recinto, fundase su*

prosperidad y poder sobre bases mas sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas, en pueblos remotos, enemigos y poderosos.

Al mismo : *Es mas difícil sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre . . . .*

El Perú encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: ORO Y ESCLAVOS. *El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos, ó se humilla en las cadenas.*

Al Canónigo Madariaga invitándole, cuando preparaba la segunda expedicion de los Cayos : *En vano las armas destruirán á los tiranos, si no establecemos un órden político capaz de reparar los estragos de la revolucion. El sistema militar es el de la fuerza; y la fuerza no es gobierno. Así, necesitamos de nuestros próceres que, escapados en tablas, del naufragio de la revolucion, nos conduzcan, por entre los escollos, á un puerto de salvacion.*

Al Sr. Pueyrredon, Director Supremo de Buenos-Aires : *Una sola debe ser la patria de todos los americanos.... Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, nosotros nos apresurarémos, con el mas vivo interes, á entablar el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de magestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida podrá llamarse la Reina de las Naciones.*

A los habitantes del Rio de la Plata en el aciago año de 1818 : *La República de Venezuela, bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo; entónces os convidará á una sola sociedad, para que nuestra divisa sea : UNIDAD EN LA AMÈRICA MERIDIONAL.*

Al Sr. Peñalver, hablándole sobre Iturbide, que se habia proclamado Emperador : *Mucho temo que las cuatro planchas cubiertas de carmesí que llaman trono cuesten más sangre que lágrimas, y den mas inquietudes que reposo. . . . Hasta que la corrupcion de los hombres no llegue á ahogar el amor de la libertad, los tronos no volverán á ser de moda en la opinion.*

A los soldados del ejército Libertador en Pasto: *El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo.*

A los legisladores de Bolivia: *He conservado intacta la ley de las leyes: la IGUALDAD. Sin ella perecen todas las libertades, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios.*

Si no hubiera un Dios protector de la libertad y de la inocencia, prefiriera la suerte de un leon generoso dominando en los desiertos y en los bosques, á la de un cautivo al servicio de un infame tirano, que cómplice de sus crímenes provocara la cólera del cielo. Pero no: Dios ha destinado el hombre á la libertad, él lo proteje para que ejerza la celeste funcion del albedrío.

A los mismos: *La religion es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella, la anula; porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fé.*

La verdadera constitucion liberal está en los códigos civil y criminal; y la mas terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes.

Al Vice presidente de Colombia: *La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término.*

Y al doctor Gual, hablándole sobre Méjico: *Yo creo que debemos reconocer ese gobierno, cualquiera que sea su forma, si el pueblo lo ha reconocido y le obedece. La legitimidad de un Gobierno deben examinarla sus súbditos y no los extrangeros. Yo no sé realmente la obligacion que tenga ningun extraño de pedir los títulos de nacimiento á ningun gobierno. . . .*

A los Colombianos dándoles cuenta de su ausencia en el Perú: *Cinco años hace que salí de esta capital* (Bogotá) *para marchar á la cabeza del Ejército Libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millon de Colombianos y dos Repúblicas hermanas han obtenido la independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colon ha dejado de ser Español.—Tal ha sido nuestra ausencia.*

A los Venezolanos desde Maracaibo, cuando los sucesos lamen-

tables de 1826 : *Tan solo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte ; pero no un poderoso, ni un partido, ni una fraccion. Nadie sino la mayoria es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad usurpacion.*

Al General Páez, en esa misma época : *Á la sombra del misterio no trabaja sino el crímen.*

Y ántes contestándole las propuestas de corona y de imperio : *Yo no soy Napoleon, ni quiero serlo ; tampoco quiero imitar á César, ménos aun á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo.*

A los habitantes de Guayaquil cuando las disensiones de 1827 : *Vosotros no sois culpables, y ningun pueblo lo es nunca : porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad. Los sentimientos dañosos ó erróneos pertenecen de ordinario á sus conductores. Ellos son la causa de las calamidades públicas.*

Al Presidente de la Alta Corte de Justicia de Bogotá : *La libertad práctica no consiste en otra cosa que en la administracion de la justicia y en el cumplimiento perfecto de las leyes, para que el justo y el débil no teman.*

Al General Carabaño : *Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinion pública. El talento sin probidad es un azote. . . . .Los intrigantes corrompen los pueblos desprestijiando la autoridad. Ellos buscan la anarquía, la confusion, el cáos, y se gozan en hacer perder á los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas.*

Y á los Diputados de la Gran Convencion : *La energía en la fuerza pública, es la salvaguardia de la flaqueza individual : la amenaza que aterra al injusto y la esperanza de la sociedad.*

Al General Santa Cruz, aconsejándole el amor y la consagracion al servicio de la patria : *Primero el suelo nativo que nada, General ; él ha formado con sus elementos nuestro ser ; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro pobre país ; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educacion : los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo : todo nos recuerda un deber, todo nos excita*

sentimientos tiernos y memorias deliciosas: allí fué el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado. ¡ Qué títulos más sagrados al amor y á la consagracion? Sí, General, sirvámos la patria nativa y despues de este deber coloquémos los demas.

Al mismo: *La anarquía es el infierno de los hombres.*

Al Congreso Constituyente en 1830, pidiendo le admitiese su renuncia: *Si un hombre fuera necesario para sostener el Estado, ese Estado no deberia existir, y al fin no existiria.*

Al General O'Leary, reprobando la idea de un trono en Colombia: *Yo no concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un país que es constitutivamente democrático; porque las clases inferiores y las mas numerosas reclaman esta prerogativa con derechos incontestables.* ☞ *La igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza.* ☜ *Ademas, ¿ quién puede ser rey en Colombia? Nadie á mi parecer. Ningun Príncipe estrangero admitiria un trono rodeado de peligros y miserias; y los Generales tendrian á ménos someterse á un compañero y renunciar para siempre á la autoridad suprema. El pueblo se espantaria con esta novedad y se juzgaria perdido por la série de consecuencias que deduciria de la estructura y base de este gobierno. Los agitadores conmoverian al pueblo con armas bien alevosas y su seduccion sería invencible, porque todo conspira á odiar ese fantasma de tiranía que aterra con el nombre solo. La pobreza del país no permite la ereccion de un gobierno fastuoso que consagra todos los abusos de la disipacion y del lujo. La nueva nobleza, indispensable en una monarquía, saldria de la masa del pueblo, con todos los celos de una parte y toda la altanería de la otra. Nadie sufriria sin impaciencia esta miserable aristocrácia cubierta de pobreza y de ignorancia y animada de pretensiones ridículas... No hablemos más por consiguiente de esta quimera.*

. . . .

Basta.—Yo he querido ofrecer aquí algunos ejemplos (que habria podido multiplicar fácilmente) del juicio sólido, del tino, de la moralidad, y sobre todo de la gracia inimitable con que sabia el Libertador hermanar la elocuencia con la política, el arte de escribir con el de pensar. Mis lectores hallarán en la correspondencia que se da á la estampa, un caudal copioso, ina-

gotable, de oportunas reflexiones: de pensamientos llenos de jugo y de doctrina, de documentos preciosos de experiencia y enseñanza moral y política, con que pueden formarse hombres para la vida pública.

Generosísimo y magnánimo titula la historia á Timoleon por haber libertado á Sicilia de la tiranía de Dionisio, aunque jamás salió de su boca palabra de doctrina ó de filosofía moral que cria los sabios, ni de política que forma los estadistas; ¿ qué nombre dará el mundo á BOLÍVAR que libertó la América... ! ! y que derramó, á manos llenas, el precioso caudal de su experiencia y de su instruccion? ¿ Qué palabra inventará la posteridad, en su admiracion, para inscribir el nombre del génio que despidió á torrentes la luz de su presciencia ?*

VI.

La correspondencia de BOLÍVAR muestra en cada página su perseverante aspiracion: SERVIR Á LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA. Él no tenia otras miras que " la patria y la gloria."

* La instruccion, la copia de luces, de reglas y documentos que el Libertador daba incesantemente á sus amigos y compañeros de armas, sobresale en casi toda la correspondencia que emprendo publicar. Los Americanos no sabíamos nada de administracion, ni de política: nada de la ciencia del gobierno ni de la diplomacía, ni del sistema fiscal, ni de táctica militar... ! De España venian todos los funcionarios; porque la Corte, recelosa siempre y desconfiada, temia nuestro adelanto. No queria que llegásemos á tener la mas leve versacion en los negocios públicos; y cuando al cabo sonó la hora de la independencia y sentimos la fuerza de la vida propia, en realidad, nos hallamos insuficientes; faltos de ideas y noticias: cumplidos de aptitud y de despejo, pero ignorantes.—BOLÍVAR estaba casi en la misma situacion; mas él reunia en su espíritu dos cualidades que parecen contrarias y que en él eran ambas eminentes: un buen sentido admirable y una viva imaginacion, la mas impresionable, la mas épica que en el mundo ha habido. El era poeta como Homero, legislador como Platon, soldado como Bonaparte. Torrente escribe, que " la inteligencia militar de Bolívar se formó en las filas de los realistas."—Esto es un absurdo.—Bolívar se formó él mismo, sin saber cómo. Fué la figura más brillante, más deslumbradora y encumbrada de la mitad del Nuevo Mundo, procediendo por una feliz inspiracion que encendia su genio y dictaba sus determinaciones. El enseñó á Soublett y á Héres la diplomacía, á Santander la administracion, á Gual la política, al Mariscal Sucre el *arte militar* . . . Léanse las cartas dirijidas á estos dignos colombianos, y ¡ qué cópia tan grande de doctrina y de avisos saludables se hallará en ellas !

Y aun lo que no era ciencia política y reglas de la guerra, sino meramente

Esa ambicion magnánima fué el orígen de sus proezas: de su valor intrépido, indomable: de su persistencia en medio de los mas duros conflictos: de sus hechos prodijiosos é inolvidables.

Engolfado en los graves cuidados de la redencion de un mundo, sabia, no obstante, el Libertador, obligar á sus confidentes á tomar parte en sus esperanzas: sabia trasportarlos en sus gozos y sumirlos en sus tristezas: sabia pintar con toques de luz de una perfeccion admirable: sabia quejarse, agradecer, exhortar, reprender; sabia hechizar. . . .

Un príncipe frances que gozaba de los favores de Luis XV, escribió al Rey desde la cima de los Alpes, que eran sus campos de victoria: "El coronel de mi regimiento ha muerto. Vuestra Magestad, Sire, conoce todo el precio de la amistad, para no sentir mi dolor."—Y Voltaire, á cuya noticia llegaron estas líneas, exclamó: ¡Qué carta! ¡Qué bella carta! ¡Cuán honrosa para quien la escribió, y para el mismo á quien fué dirijida!

Léjos, muy léjos de mi, el reprensible intento de menoscabar en un ápice el mérito excelente del Príncipe de Conti. La

rasgos de hidalguía y de nobleza de alma, tambien los enseñaba Bolívar á sus tenientes, que le obedecian con amor y gratitud.—Una vez, en 1825, estando en la Paz, recibió una carta del General Salom, en la cual mostraba este gefe gran resentimiento contra el brigadier D. José Ramon Rodil, que, sin esperanzas de salvacion, sostenia temerariamente el sitio del Callao. Grandes eran los sacrificios y penalidades de los sitiadores en aquella mansion de la muerte; pero muchos más debian ser los de los sitiados. Sinembargo, Salom exasperado al ver que los tiros disparados de aquellos soberbios é inexpugnables torreones, le mataban ó herian algunos soldados, preparó un duro castigo á Rodil y á los suyos para cuando se rindieran, y de esto habló al Libertador.—Bolívar, al instante, tomó la pluma y apreciando con justicia el mérito del gefe español, se apresuró á responder á Salom: *No me parece que conviene una venganza como la que V. desea, contra los defensores del Callao. El heroismo no merece castigo; y al vencedor sienta muy bien la generosidad. Concibo que V. tiene mil derechos para estar furioso con Rodil; pero, ¡cuanto no le alabaríamos si fuera patriota!* —Salom meditó estas palabras, y proclive siempre al bien y á la magnanimidad, no se vengó de Rodil, sino que le concedió mucho más de lo que pidió y debió prometerse de la capitulacion . . . .

Bien sabia el Libertador que Salom, hombre ilustrado y de bella y candorosa alma, era incapaz de ejercer un acto de dureza y tiranía; mas, con todo, no quiso dejar pasar aquella ocasion sin advertencia, para que su silencio no se tradujese por asentimiento . . . . ¡Notable y digno modo de corresponder; enseñando la generosidad, sentimiento de las almas grandes, y haciendo cumplida justicia al mérito, aun del enemigo . . . . !

amistad, ese dulce consuelo de la vida, que existe como relegado entre los humildes: allá, en los campos, donde el engaño y la lisonja son desconocidos: entre los buenos, en fin, á quienes une y enlaza la cadena de las virtudes: la amistad, digo, puede, alguna vez, ocupar el corazon de un Príncipe. Son muy dignas de elogio y de agradecimiento aquellas breves palabras del generoso Conti que parecen dictadas por la ternura; pero, ¡qué diferencia entre el modo de sentir del héroe que admiró Voltaire y de nuestro Libertador! ¡Qué distancia entre la expresion tibia y amanerada del uno, y la nerviosa y vehemente del otro....! BOLÍVAR, que poseía una alma privilegiada, conocia la virtud y profesaba la amistad. En 1825, el Libertador se hallaba en el Potosí, ciudad capital del departamento del mismo nombre en la república de Bolivia. Habia marchado de Lima á las regiones del Sur, *para llenar*, como él decia, *el grato deber de mejorar la suerte de aquellos pueblos, incorporados recientemente en el dominio de la libertad.* Apretaba, por ese mismo tiempo, el cerco del Callao, el benemérito General Salom; y aunque este gefe habia resuelto morir ántes que levantarse de allí, sin ganar la postrer fortaleza española; algunos espíritus descontentadizos, ó azuzados por la rivalidad mezquina, escribieron contra él. Ofendióse Salom como era natural, olvidando que la mayor regla de vivir es el saber sufrir. Dió queja al Libertador y le envió los libelos que le maltrataban.—*Mucho he sentido lo que escriben contra V.*, le contestó BOLÍVAR. *Haga V. publicar, que yo hago mas estimacion de V. que de todos los escritores del mundo; y que todos los enemigos de V. yo los adopto como mios; porque solo los malvados pueden profesar odio á la virtud. Ruego á V. que se los haga decir en cualquier papel de Guayaquil: que me lo han oido de mi propia boca. Esto es lo que puedo responder á su carta de quejas y de protestas que no admitiré jamás. Miéntras yo mande, V. mandará conmigo; y mi aprobacion bien puede compensar el ruido de todos los habladores, porque no tengo más miras que la patria y la gloria, y estas mismas pasiones son las de mis verdaderos amigos, entre los cuales el General Salom tiene uno de los primeros lugares.*

Qué carta, diré yo ahora, haciendo uso de las mismas palabras de Voltaire! ¡Qué bella carta! ¡Cuán honrosa para quien la escribió y mas aun para el digno gefe que la recibió! Nótese,

desde luego, que el Libertador no individuó mucho en las cosas; que no es ventaja detallar lo que deslustra, y procedió con hidalga generalidad volviendo resuelta y ostentosamente por el honor del injuriado. ¿Puede imaginarse nada más espléndido que aquel concepto: *todos los enemigos de V. yo los adopto como mios?* Sin embargo, el Libertador no dejó sola esta frase, que pudiera acusarla alguno de prodigalidades de estimacion, que desdoran la cordura; y quiso fundar su juicio en una base de respeto moral que completó el elogio del ilustre General Salom; *solo los malvados pueden profesar odio á la virtud. . .!* Los gritos de los aristarcos inconsultos, demoledores del renombre ageno, quedaron como *ruido . . .;* y la conducta de Salom irreprensible, digna de loor. Bolívar aprovechó la coyuntura para repetir lo que cien veces habia dicho: que la patria era su amor y la gloria su ambicion; y dando por seguro que estas mismas eran las pasiones de su amigo, colocó á Salom en el rango de los hombres inmortales.

¡Cuántas cosas en dos palabras! ¡Qué dignidad, qué alteza de sentimientos! ¡Qué calor en el desagravio del amigo ofendido! Parece que la tinta con que escribia el Libertador era de fuego. . . . El ardor grande que en su pecho hervia, se pegaba en sus palabras, y abrasaba. . . .

En otra ocasion, (Setiembre de 1828) el Libertador se hallaba en Bogotá. Muchos y graves cuidados le cercaban por todas partes. La Convencion reunida en Ocaña se habia disuelto, dejando burladas las esperanzas de Colombia. En tan apurada emergencia, los pueblos volvieron sus ojos á Bolívar, que era "la personificacion admirable de una gran virtud:—el patriotismo heróico." El Libertador asumió la dictadura, y fué necesario que el gobierno multiplicara los medios eficaces de su accion conservadora.

Bolívar pensó en un Consejo que preparara con madurez, en la calma y la sabiduria, las reformas apetecidas. Su pensamiento se fijó en varios magistrados y hombres eminentes, entre los cuales fué indicado primero el Dr. Cristóbal Mendoza. Amaba el Libertador con gratitud y ternura á este hombre ilustre: columna y honor del foro colombiano; pero Mendoza, desgraciadamente, estaba enfermo; y cuando recibió la carta de Bolívar en que le hablaba de los sucesos políticos y de su idea de hacer

elaborar las leyes por un Consejo de hombres patriotas é ilustrados, su dolencia estaba ya tan arraigada, que apénas pudo contestarle de la cama, anunciándolo ser aquella carta la postrera quizas y haciéndole súplicas por la numerosa y desgraciada familia que dejaba. "Su único patrimonio, le decia, es el recuerdo de los débiles servicios que he hecho á la República y la amistad con que V. me favorece."

El dia en que llegó á Bogotá la posta de Carácas, estaba el Libertador de muy festivo humor. Acababa de entrar al despacho de su secretaría privada con gran contento, habiendo crecido este por la lectura de una chistosa carta del Dr. José Ángel Álamo, que le provocó á referir varias anécdotas picantes y donosas. Mas ah! cuán poco durables son los gustos de la vida humana! La siguiente carta que se abrió, era el triste *á dios* del Dr. Mendoza . . . . ! Tras el bien se asoma el mal y á los contentamientos humanos suceden amargos disgustos. La alegria se convirtió en dolor y el gozo en lágrimas del corazon. El Libertador quedó como herido de un rayo: inclinó la cabeza bajo el yugo del dolor: cruzó los brazos y permaneció aterrado, exclamando de vez en cuando ¡ pobre amigo. . . !

Ninguno de los que presentes estaban se atrevió á interrumpir aquel silencio que expresaba la angustia cruel del alma. Fué Bolívar mismo quien lo rompió, dirijiéndose al Coronel Juan Santana, su secretario privado, diciéndole: *deje V. todo eso para mañana. Hoy no podré hacer nada.* Palabras que traen á la memoria aquel: "¡ á demain! á demain!" de Napoleon, cuando la muerte de Duroc en el paso de Reichembach...

Y tomando luego la carta de Mendoza, *escriba V.*, dijo, dictando la contestacion siguiente:

Setiembre, 16.

Mi estimado amigo:

V. me ha escrito una carta el 6 de Agosto, que me ha llenado de amargura, al mismo tiempo que me lisongea de mil maneras con sus palabras.

No puedo soportar la idea de lo que V. me dice sobre su vida y familia . . . Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera; pero su familia empeora de suerte.

No sé cómo he de sufrir esta ïdea; y por más que hago, no puedo acomodarme á considerarla fijamente. ¿Por qué nos ha de dejar V., cuando quedamos tantos que no merecemos la vida?

Sea lo que fuere, yo haré cuanto me sea posible por su virtuosa familia, á los ménos, miéntras exista en Colombia. Muchos amigos deja V., y

todos la servirémos; y sin duda no habrá uno que no la respete y estime. Consuelo muy grande, ciertamente, para quien sabe que la fortuna es nada delante de la virtud. . . . . .

Soy de V., siempre, el mejor amigo, y de todo corazon; en la inteligencia de que, bien sea delante del autor de la vida, ó en medio del torrente de los males, yo soy el hombre que mas admira y estima á V. en el mundo; porque V. retiene, ó se lleva el modelo de virtud y de la bondad útil. Su tierno amigo,

BOLÍVAR.

El Libertador, que, como he dicho, comenzó á dictar la carta, acabó él mismo de escribirla; puesto que el último párrafo, que es la expresion mas encendida de afecto y amistad, se lée de su propio puño. Luego se retiró triste y pensativo. El dolor moral, que en el mundo de los fenómenos afectivos es una causa poderosa; ese sufrimiento del alma por la pérdida del bien que le era caro, abatió sus fuerzas y lo dejó como insensible.

Muchos meses despues, en Diciembre, escribia el Libertador á otro de sus mas fieles amigos, desde Boyacá; y todavía, la memoria del Dr. Mendoza venia á afectar tristemente sus palabras.*

Creo inútil hacer aquí el análisis de la carta copiada arriba. En ella se busca en vano aquella elegancia fácil que tan propia era del estilo del Libertador; se busca brillo, fluidez, gracia . . . ¡Nada! no hay gracia en el dolor . . . . . Mas, en cambio, ¡cuánta sensibilidad! ¡Cuánto cariño! ¡Qué entrañable sentimiento de compasion y de pesar! ¡Cómo se trasluce que el dolor embargó el oficio á la lengua, y que, al fin, anudada en la garganta la palabra, tuvo que ceder á la pluma sus derechos . . . ! Yo admiro la manera ingeniosa y delicada de hablar con el moribundo sobre la muerte, sin nombrarla. ¡Qué tierna cautela! Temia Bolívar proferir el nombre de nuestra enemiga, como para no permitirle que adelantase su voraz guadaña; y cuando al cabo, pronunció la fatal voz, supo envolverla primorosamente en un elogio, y mas aun, en la dulce esperanza de la inmortalidad: *un sabio no muere nunca . . . !*

Alaba Plinio en Trajano su amistad constante; y Suetonio hace caudal de la de Augusto para colmarle de encomios. Estos Príncipes fueron, sin duda, la excepcion de los poderosos. Los reyes no tienen amigos: tienen áulicos y cortesanos:

* Véase la carta de 15 de Diciembre de 1828 dirijida al Dr. José Angel Alamo.

Amitié, don du ciel, plaisir des grandes âmes,
Amitié que les rois, ces illustres ingrats,
Sont assez malheureux pour ne connaître pas.
(*Henriad, ch.* 8.)

Pero, sea de esto lo que fuere, yo dudo que Augusto y Trajano hubiesen escrito á un amigo expirante: *¿por qué nos ha de dejar V. cuando quedamos tanto que no merecemos la vida?* —Este rasgo de inconformidad sublime estaba reservado á Bolívar, que, generoso y grande, se habria inmolado por salvar á su amigo!!

VII.

Y no son estos rasgos los únicos que patentizan los amistosos afectos del Libertador; muchos otros abundan en sus cartas que pudieran citarse al lado de los mas bellos de las antigüedad. *No haga V. más en el asunto de las minas*, escribia Bolívar al Dr. Álamo, en 1829, desde Popayan; *abandone V. mi defensa, y que se apoderen de mi propiedad el enemigo y el juez. Yo moriré, como nací, desnudo. V. tiene dinero y me dará de comer!*

Oh! qué digno ejemplo de verdadera amistad! ¡Cuánta y cuán íntima confianza! ¡Qué raro abandono en el cariño de su amigo....! *V. tiene dinero y me dará de comer!* El Libertador de un mundo: el padre, el fundador de tres naciones poderosas; el que habia sido árbitro de los destinos del Perú, empório de las riquezas americanas; el que recibiera ofrendas de millones, que no aceptó; pedia á un amigo que le diera de comer! *Y muy pronto llegará el momento*, le añade, *porque estoy resuelto á no mandar más!* No: no hay palabras en el lenguage humano para encomiar lo sublime de esa amistad, y el heroismo de ese desprendimiento. ¿Quién oyó cosa semejante en ninguna edad del mundo? Los mismos siglos de oro no ofrecen nada comparable á las egrégias virtudes del Libertador. Alaba Floro el dicho de Alejandro, cuando preguntado dónde estaban sus riquezas, respondió: EN MIS AMIGOS. Encomia Luciano el rasgo admirable de Eudámidas, que, siendo pobre, legó á sus amigos ricos de Corinto el cargo de mantener á su madre y de dotar á su hija. Pero, el Libertador, mas ingénuo que Alejandro, no expresa una esperanza; mas digno

que Eudámidas, no obliga á la amistad: cree en los vínculos del alma, y se abandona en la ternura de su amigo . . . *V. tiene dinero y me dará de comer!*—La amistad es la vida del corazon, y el Libertador vivía, esto es, amaba con tierno y especial amor. Hijo de la América, encarnacion poderosa de su revolucion magnánima, entusiasta de las inspiraciones sublimes y de la lealtad, que es el suave olor de la virtud, BOLÍVAR combatia y amaba. En los trabajos de la guerra, nutria los sentimientos de justicia, de dulzura y de amistad; rompia las ponderosas cadenas de la opresion, y apretaba al mismo tiempo los dulces lazos que ligaban su alma á la de sus amigos.*

Su corazon estaba á la altura de su génio . . . .

He aquí el secreto de esas cartas cuya expresion ardiente nos admira: esta, la causa de esa ternura exquisita, de esas predilecciones adorables, tan raras en la vida de los hombres públicos.

VIII.

Ántes de entrar en los pormenores de la vida del Libertador, cuya historia me propongo escribir circunstanciadamente, por instancias de amigos, (en mí muy poderosas,) permítanme mis lectores que les refiera aun dos ó tres rasgos de aquel caudillo ilustre, principal instrumento de los triunfos y de las felicidades de la América del Sur, y cuya existencia no fué sino una série continua de heroismo y de grandeza.—Callar tales ocurrencias, acaso ya ignoradas, y consentir en que se pierdan al fin en el seno del olvido, sería una omision ó pereza delincuentes.—Yo he trabajado casi la mitad de mi vida en acopiar materiales para la historia de BOLÍVAR; y no vendria á enflaquecerse mi cons-

* El Libertador mismo reconocia poseer en sumo grado el sentimiento de la amistad. Sobre esto habló alguna vez con uno de sus más predilectos amigos, el Coronel Leandro Palácios, y en carta de 16 de Mayo de 1817, desde la Mesa, frente á Angostura, le decia: "Dí á todos mis amigos que soy siempre el mis-" mo y que, á pesar de mi mala fortuna, he conservado muchos á quienes de-" searia escribir con la mayor frecuencia; pero que me es imposible hacerlo, " porque estoy constantemente trabajando ó pensando en beneficio de mi pais y " de ellos mismos, bien que no siempre con suceso. Diles, que, *la amistad tiene* " *en mi corazon un templo y un tribunal*, á los cuales consagro mis deberes, mis " sentimientos y mis afectos. Por último, díles que *la amistad es mi pasion*, y " que por consiguiente ellos son los objetos que ocupan mi alma y mis sentidos."

tancia ahora cuando el solo esfuerzo que me resta por hacer, es escribir.

. . . .

Con una movilidad singular de proyectos y de ideas, tenia el Libertador una inconcebible fijeza de sentimientos y de impresiones. Lo que venia de su alma no cambiaba nunca: *era la lava convertida en granito.*—Fué siempre su resolucion incontrastable, servir á la América libertándola, y retirarse. BOLÍVAR no queria el mando. Esto lo repitió cien veces en mensages, en proclamas, en oficios, en conversaciones . . . . Los que no le conocen bien, le acusan, sinembargo, de ambicioso.—" Su gran " defecto, dicen, era la ambicion insaciable y vanidosa. Entre " todos los caudillos, ninguno tan grande como Bolívar por su " genio militar, sus proezas admirables, su constancia y su asom- " broso poder de fascinacion; pero en Bolívar habia dos hombres " muy distintos: el patriota y el hombre público, el soldado y el " ciudadano. Generoso, desinteresado y patriota, ningun sacrificio " le fué duro ni imposible, ningun obstáculo insuperable, miéntras " solo se trató de combatir y alcanzar la independencia. Pero " desde que fué el primer magistrado de una gran República (y " Colombia lo era relativamente) y el libertador, dictador y legis- " lador del Perú y Bolívia, se dejó desvanecer por la lisonja, la " vanidad y la ambicion ó insaciabilidad de mando supremo. . . ."

Estas acusaciones infundadas, que los enemigos del Libertador forjaron para malquistarle y que algunos sobradamente crédulos llegaron á tener por ciertas, (*cupidine humani ingenii libentius mala creduntur*); van perdiendo de intensidad á medida que se disipa la niebla de la envidia que cercaba hostigando á aquel vigoroso atleta de nuestra libertad. Y aun sucede, que las tales acusaciones vienen á tener efecto contrario del que con ellas se solicita.—La luz que no podemos apagar, luce más viva cuanto más pretendemos obscurecerla.—

Si ha habido un hombre en quien fuera excusable la pasion de mando: si hubo alguno en cuyo pecho la ambicion, dormida ó suspensa, pudiera despertar con fuerza, era BOLÍVAR. . . . ! Haberse abierto camino á traves de las ruinas de un poderoso imperio, y crecer en virtud y en fortuna hasta tocar el límite de la grandeza y de la gloria humana: libertar á Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador, comenzando su atrevida empresa con

250 hombres: perseguir á los españoles hasta mas allá del Desagüadero en el Perú y vencer sus ejércitos en Junin y Ayacucho, son hazañas dignas de inmortalidad, que, dando motivos á la admiracion pudieran dar títulos tambien al amor ardiente del poder. Más de 40 mil soldados de la España, regidos por excelentes gefes, apoyados en plazas y puertos fortificados, y en la fuerza moral de trescientos años de dominacion, ocupaban y defendian estas riquísimas y vastas posesiones. Bolívar con su talento y su constancia sacó un ejército de la nada y se las arrancó *para siempre*. . . !!—Los pueblos le saludaron con el tierno título de "Libertador," y millones de hombres libraron en él su existencia, su reposo y libertad.—Pues bien, ese génio sin rival, que supo vencer todos los obstáculos y coronarse de laureles; ese hombre que pudo vanagloriarse de su obra y desvanecerse con su omnipotencia, no tenia ambicion: no hizo servir jamas su fortuna á sus riquezas, ni dejó pervertir su espíritu con el veneno de la vanidad ó de la presuncion. En todos los períodos de gloria y de prosperidad para la República, renunció el mando supremo. Veinte años sirvió á Colombia en calidad de soldado y Magistrado, y en ese largo espacio de tiempo reconquistó la patria, libertó tres Repúblicas, conjuró muchas guerras civiles, y cuatro veces devolvió al pueblo su omnipotencia, reuniendo *expontáneamente* cuatro congresos constituyentes. Bolívar, pues, deshizo los engaños de sus enemigos y venció sus negras acusaciones con la ingenuidad de su conducta. No ha podido la emulacion mancharle y la malicia ha quedado ciega al candor de la verdad.

Cierta ocasion, en Lima, (1825,) el Libertador recibia la visita de sus amigos; y la conversacion se hizo más y más interesante por el recuerdo de las victorias que desde Carabobo hasta Ayacucho habian dado independencia á la América del Sur.—"Yo espero que la historia tendrá cuenta de mi nombre, decia Bolívar; por que, al fin, algo es haber humillado al Leon de Castilla desde Carácas y el mar Caribe hasta los Ándes del Perú . . . "—Los que presentes estaban, todos entusiastas del Libertador, admiraron á porfia su deslumbrante carrera, cayendo al fin en la cuestion de "necesidad de la permanencia de Bolívar en el mando."—Varias fueron las razones que se adujeron para fundar esta opinion, que el Libertador impugnaba

diciendo : que su anhelo no habia sido el mando, sino contribuir á la libertad de la América, cuyos dolorosos y crueles sacrificios no podian tolerarse con indiferencia y sosiego.—Esta noble respuesta, llena de modestia y de sinceridad, no hizo más que encender el ánimo de los concurrentes, quienes hallaron nuevos argumentos, más perentorios, de conveniencia pública, de necesidad y justicia para que el Libertador continuara siempre en el poder.

Y tan unánime fué el dictámen, que habria sido tosco é inurbano rebatirlo por más tiempo.

Terminada la tertulia, el Libertador entró en su pieza reservada, y escribió una bellísima carta á su hermana Maria Antonia, en Carácas. Abandonado en la intimidad de la confianza fraternal y hablándole con el alma en los labios, le decia : *el año que viene me iré para allá, sin falta, á vivir en el retiro y en las delicias de la quietud doméstica. Ya la América es libre y no tengo más que hacer. El mando me fastidia y la agitacion de la vida pública me es detestable, habiendo desaparecido la causa que puso la espada en mis manos. En Carácas, en Anauco* ó en cualquier otro punto viviré contento . . .*

¡ Qué palabras ! ¡ Qué sencillo y sublime estilo ! YA LA AMÉRICA ES LIBRE Y NO TENGO MAS QUE HACER . . . ! Se parece á aquello de Moisés : " Y acabó Dios su obra y reposó . . . ! Y esa obra eran los cielos, y la tierra, y todo el ornamento de ellos !

Al considerar á BOLÍVAR en Lima, vengando á los Hijos del Sol, y tomando las banderas de Pizarro ensangrentadas, que rindió ante su nombre la victoria, ¿ quién imaginara que él pensaba en Anáuco y en el recogimiento de la vida doméstica? ¿ Quién sospechara que el fin de la tertulia sobre la continuacion del poder, fuera la carta en que se exhala el tedio y aburrimiento del mando y de la vida pública ? Se cree volver á los tiempos de Cincinato, y entrar en aquella edad dorada con la pintura de la cual embelezan los poetas nuestro espíritu. " Vivir apartado del bullicio : vivir sin mando :" ese era el deseo ardiente del Libertador. ¡ Cuántas veces lo dijo en los Congresos ; cuántas lo escribió á sus amigos . . . . ! Ahora lo repite confiden-

* Casa de campo á inmediaciones de Carácas, donde vivia el General Toro, amigo de Bolívar.

cialmente á su hermana, en el secreto inviolable de familia: *Yo quiero vivir en los goces de la paz doméstica. El mando me fastidia....*

IX.

Otra circunstancia rara entre los hombres de la fortuna y de la superioridad del Libertador, le distinguia aun. Amaba el consejo y gustaba de la discusion ilustrada y respetuosa, proponiendo á algunos de sus tenientes sus ideas de campaña, y oyendo con atencion los argumentos. De lo cual se hallarán muchas pruebas justificativas en la correspondencia general. En 1824, hallábase Bolívar en Pativilca, ocupado de la árdua empresa de la libertad del Perú. El estado de las cosas no era, á la verdad, muy ventajoso, y el General Sucre indicó al Libertador una operacion militar algo arriesgada. Bolívar que amaba á Sucre como á un hijo, y que contaba inmensamente con los talentos guerreros de este, le contestó de un modo evasivo.—Instó Sucre avigorando con buenas razones su propósito. Entónces, el Libertador le escribió una larga carta explanando su negativa,* y diciéndole al fin con mucha afabilidad: *hé aquí mis pensamientos. Ellos esperan recibir de V. su último toque. Véngase V. pues, volando á verme aquí.... Tendrémos una conferencia extensa y tranquila. V. hará el papel de fiscal, y yo el de abogado de mi opinion. ¡ Ojalá tuviésemos un juez imparcial que acordase lo mejor!**

Así, de este modo, lleno de templanza y de amabilidad trataba el Libertador con sus inferiores; y aquel hombre en grande cumbre ensalzado y que llevaba tras sí los ojos y el corazon de todos, no presumia de su poder ni de su talento: no hablaba con arrogancia: no esquivaba la ocasion de nutrir su espíritu con el conocimiento de la razon y de los hechos.—Sucre era muy experto, á la verdad, y muy digno de discutir con Bolívar; pero Alejandro no discutió con Parmenion...!

* Es la carta de 4 de febrero de 1824. Documento de grande interes.

Léanse las otras cartas del Libertador á Sucre en los años 23 y 24 Todas revelan la alta estimacion que profesaba el Libertador á aquel bizarro y modesto General—" El Libertador respetaba tanto á Sucre, dice el General Mosquera, que cuando tenian algunas divergencias de opiniones, casi siempre cedia el primero." (Examen Crítico p. 48.)

Por ese mismo tiempo tambien escribia el Libertador al Coronel Héres, que estaba en Lima : *Póngase V. bueno y véngase. . . . Morlás se ha ido y Torres Valdivia no hace nada. Yo estoy solo con Espinar atendiendo á Colombia y al Perú : á la guerra y á la política : á la Hacienda y al Gobierno. Nadie puede darme un consejo en el caso mas trivial, ni siquiera recordarme en caso de distraccion. . . .*

De este modo completó aquel gigante la obra de la redencion de la América. Con un afan incesante, con un trabajo y una habilidad suprema llevó á término la libertad de la patria, transformando un pueblo de tristes esclavos en tres grandes y hermosas naciones.

Qui hostem patriæ pellis, clarissime Simon
Auspicibus degas tempora tota Diis. *

X.

Suspendo aquí. . . .

Habria querido dar lucida idea de la importancia de la correspondencia general del Libertador SIMON BOLÍVAR ; y aun he de convenir en que he esforzado mi poca aptitud en tal intento á impulsos de mi deseo ; mas, como esa importancia es multiforme y especial en cada carta, entretejida en todas una moralidad inflexible : base de la política verdaderamente justa, decorosa é imperecedera, mi trabajo habria de resultar prolijo, si lo continuara ; privando al lector de hallar él mismo y de admirar aquel ánimo superior que rije la felicidad y se mide con la desgracia : aquellas resoluciones heróicas ; aquellos aciertos que se dirian hijos de una dilatada esperiencia, y que solo eran el fruto de un entendimiento precoz : aquel celo y vigilancia de que labraron su seguridad los pueblos : aquellas prevenciones ingeniosas que alejaban los riesgos : aquel ardid con que moderaba los varios y no entendidos giros de la fortuna : aquella voluntad resignada al peligro por el bien de la independencia americana : aquella osadía proporcionada á la mayor idea. . . . Esto halla-

* Tú que al tirano de la patria ahuyentas, Simon ilustre, de Colombia gloria; ¡ Qué los Dioses conserven tu memoria !

rán los lectores en las misivas del Libertador, con documentos y máximas de Estado que en la pluma misma de Tácito parecerian prófundas y de una gravedad perfecta. . . . ¡ Vasta escuela de erudicion y de cultura que no ha menester mi diligencia para su aplauso, ni mi estimacion para su autoridad y respeto !

F. L.

CARÁCAS, *Mayo de* 1863.

LA VIDA DE

BOLÍVAR,

LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ, PADRE Y FUNDADOR DE BOLIVIA.

ESCRITA CUIDADOSAMENTE, CON PRESENCIA DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS Y MUCHOS INÉDITOS, DE GRANDE INTERÉS,

POR

FELIPE LARRAZÁBAL.

Cuando todo lo débil y todo lo pequeño de nuestra edad: las pasiones, los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y solo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entónces el nombre de Bolivar se pronunciará con orgullo en Venezuela y en el mundo con veneracion.

(Palabras del Sr. Zea en el discurso de instalacion del segundo Congreso de Venezuela, en Guayana, el 15 de Febrero de 1819.)

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER VOLUMEN.

Página.

VIDA DE BOLÍVAR,

LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ: PADRE Y FUNDADOR DE BOLÍVIA.

CAPÍTULO I.

DE 1783 Á 1806.

NACIMIENTO DE *Simon Bolívar* — SU INFANCIA EN CARÁCAS — PRIMER VIAJE Á ESPAÑA TOCANDO EN MÉJICO Y LA HABANA — VA Á PARIS — SE CASA EN MADRID Y REGRESA Á VENEZUELA — PIERDE SU ESPOSA Y VUELVE Á ESPAÑA — VISITA SEGUNDA VEZ Á PARIS — ENTREVISTA CON HUMBOLDT — VIAGE Á ITALIA — JURAMENTO EN EL MONTE SACRO — VUELVE Á PARIS Y VA Á HAMBURGO PASANDO POR HOLANDA — SE EMBARCA PARA LOS ESTADOS UNIDOS — SALE DE CHARLESTON PARA LA GUAYRA — TOCA EN ANTIGUA Y LLEGA Á CARÁCAS.

ES difícil tarea compendiar la vida de los héroes; mas que de todos de SIMON BOLÍVAR, prodijio de los mortales!

¡ Cómo reducir á términos la immensidad! ¡ Cómo examinar en el crisol tantas virtudes, exaltadas del espíritu de Dios, que predestinó aquel génio para la redencion de un mundo!

Escribir la vida de BOLÍVAR . . . . .! Honrosa empresa, dificultosa salida.

Y esa dificultad la aumenta la necesidad de la historia, nunca preciosa, si no es ingenua, si no es prolija; deseando la posteridad saberlo todo, ó para sacar del escarmiento erudicion, ó para admirar aquellas altas y prósperas fortunas, glorias brillantes, que tiene reservadas la Providencia, como para mostrar

al hombre de lo que es capaz, cuando lo alienta la fuente de la eternidad.

Con todo, no me acobarda la arriesgada empresa ; que la suavidad del asunto me anima para carrera tan larga y escabrosa. Y aun diré con verdad lo que dijo el historiador romano, Tito Livio, en medio de su obra : *pudiera dejarlo aquí, si no se hubiera cebado el alma con el gusto del sujeto*—Tras lo cual añadiré, que ayuda mucho para salir de tantos particulares, que el Libertador SIMON BOLÍVAR escribió varias de sus cosas, y fué tan extremado en decirlas como en hacerlas. Con que lo principal que en esta historia se dijere será suyo, y mi obligacion se ha reducido á tratar verdad y á referir las cosas como pasaron, desnudas y sin arreos ó ropas prestadas.

Léjos de mí el arrogante empeño de dar lustre y engrandecer al héroe sur-americano ; su grandeza, en el tamaño está de sus obras inmortales, y todos los conceptos de la elocuencia no encarecerian lo que por sí es tan precioso, ni darian color que no fuese ménos que la luz bella de su esplendente vida.

Treinta años empleó Carlo Magno para someter la Sajonia ; diez años César para sojuzgar las Galias . . . . ! BOLÍVAR, sin recursos, sin tropas disciplinadas, sin armas, sin mas auxilio que su genio, luchando contra obstáculos insuperables, acabó gloriosamente en quince años la libertad de un mundo. Si *máximo* y *fortísimo* llamó el Papa á Carlos V en su congratulacion por la batalla del Elba en que quedó destruida la Liga : y si esos renombres " son tan merecidos cuanto bien ganados " como dice un historiador de aquel monarca ; ¿ cuál debe ser el título que se dé justamente al vencedor en cien batallas : al que destruyó en América, no la Liga, sino el trono y la potencia de los sucesores de ese mismo Carlos V ? Plutarco alaba con razon el denuedo y las virtudes de Pelópidas, sus bellas y gloriosas acciones, sus empresas admirables, su conjuracion contra los tiranos para libertar su patria . . . . ! Justo es ese elogio ; y yo uno mis pobres alabanzas á las del biógrafo ilustre de la antigüedad ; mas ¿ á qué distancia no quedan Pelópidas, y Marcelo, y Trasíbulo, y Timoleon, y todos los héroes del mundo viejo que odiaron la tiranía, si se comparan con el hombre prodijioso de la América del Sur, á quien el Cielo inspiró la idea y dió el poder de redimir un continente de

la esclavitud ? ¿ Qué fuerza de intencion es comparable á la de Bolívar que encendió en tantos millones de hombres el deseo de la libertad y el ardor de combatir por ella : comunicándoles el aliento de acometer empresas de muerte, y la constancia de sufrirlo todo para vencer de todo ?

Yo no quiero encarecer los hechos del Libertador ; que ademas de ser ellos grandes, inmensos por sí mismos, pareceria mal, que con lisonjas pagase la libertad y gloria que á mi patria dió ; bien que de ese trabajo me quita ser ellos tan heróicos, que consigo llevan el encomio de todos y la admiracion de la posteridad. . . . . !

. . . .

En aquellos tiempos de oscurantismo y de opresion, Dios sacó de los tesoros de su bondad una alma á la que revistió de inteligencia, de justicia, de fuerza y de dulzura. "Id, le dijo, á llevar la luz á la mansion de la noche ; id á hacer justos y felices á los que ignoran la justicia y no conocen la libertad."

Aquella alma fué la de BOLÍVAR ; este es el encargo que le confió la Providencia.

Espíritu noble y levantado, humano, justo, liberal, fué Bolívar en virtudes y habilidades de su persona, uno de los hombres mas cumplidos que el mundo ha conocido ; tan acabado y singular, que en su bondad fué semejante á Tito : en sus venturas y sucesos á Trajano : en su comedimiento á Marco-Aurelio : en su valor á César : en su doctrina y elocuencia á Augusto. De grande y muy notable memoria, llano y conversable con sus amigos, culto y moderado en sus placeres, supo hermanar con la valentía de la espada la gentileza de la pluma. En los peligros se mostró animoso, en la fatigas fuerte, en la adversidad constante, en la resolucion ardiente y de una incontrastable integridad. Como Carlo Magno, y mejor que Carlo Magno, tuvo el arte de hacer las cosas grandes con facilidad y las difíciles con prontitud. ¿ Quién concibió jamas planes tan vastos? ¿ Quién los llevó á cabo con mayor llaneza ? Un golpe de vista certero y vivo : una rápida intuicion de las cosas y del momento : una expontaneidad prodigiosa para improvisar planes gigantescos : la ciencia de la guerra reducida á cálculo de minutos : un vigor de concepcion inmenso y un espíritu fértil, creador, inagotable . . . . hé ahí á BOLÍVAR. La victoria

fué siempre en él inspiracion. Diestro en la guerra, sin par en el Consejo, ni le ensoberbecieron los triunfos, ni le quebrantaron los reveses, ni le tentó la codicia, (mortal veneno de la razon y de la verdad,) ni le rindió la fatiga, ni le inquietó la ambicion. ¡ Lumbre y honra perpétua de la América del Sur, y principalmente de Carácas, su patria, el nombre de BOLÍVAR competirá con lo que el mundo dure . . . . ! !

Si gran parte de fortuna es venir el hombre en su época, (que los sujetos eminentes dependen muchas veces de los tiempos,) hemos de confesar que Bolívar vino en su dia. Desde que apareció en la escena grandiosa de la revolucion sud-americana, cebó la expectacion y cifró la voluntad. Pronto en el pensar como en el hacer, confundiéronse en él, como otra vez en César, los favores de la naturaleza y los realces del arte.

¡ Grande excelencia, la de una intensa singularidad, que excita la admiracion y arrastra y cautiva el albedrio !

El Libertador, tal como se vé en el retrato que adorna esta obra, y como lo pinta el recuerdo vivo de sus contemporáneos, era de una talla regular ; su aspecto exterior, " el de una pura inteligencia que no hubiese tomado de la materia sino la forma estrictamente necesaria para hacerse visible á la humanidad." Aquella apariencia lánguida, aquella extenuacion que precedió á las marchas y á las fatigas de la guerra, testificaba el fuego interno, las vigílias, la erupcion del alma. Sus maneras eran vivas y resueltas : sus ojos rasgados : su vista eléctrica y penetrante : * su frente levantada, reveladora de un espíritu superior : el habla presta : la voz aguda : el color tostado por la intemperie y los trabajos de la guerra : la barba afeitada al uso del tiempo : las cejas arqueadas y espesas : la boca graciosa y expresiva : el cuello derecho : el andar pronto : el aspecto franco y de un ascendiente irresistible. †

* *His eyes are dark and penetrating*, escribia el General Miller en su interesante " Biographical Skotch of GENERAL BOLIVAR."

† BOLIVAR está dotado de mucha actividad y fuerza de alma ; sus facciones son regulares y nobles ; tiene en su mirar un fuego extraordinario, benevolencia sin debilidad ; el saber, el lenguage y las virtudes que encantan á los hombres, y esta influencia se halla en él fortificada con aquellas facultades que mandan á la fortuna, á saber, prontitud y ojo certero en su espíritu, elevacion de pensamiento, *la perseverancia que fecunda los grandes designios, el valor que los lleva á cabo, y aquella especie de inquietud que pide al tiempo futuro la seguridad de lo presente.* (LALLEMENT, " Hist. de la Republique de Colombie.")

Cuéntanse muchos donaires y dichos agudos del Libertador para muestra de su ingenio perspicaz y levantado. Ardía en el amor de la independencia y de la gloria de la América; y en tratándose de los destinos del Nuevo Mundo, perdia los estribos de hombre, y no para caer sino para volar á ser el génio de nuestra libertad.

SIMON BOLIVAR nació el dia 24 de Julio de 1783.

En ese año mismo, el Rey Carlos IV. de España, unido por el pacto de familia con el Soberano de la Francia, obligó á la Inglaterra á reconocer la independencia de las colonias de Norte-America. ¡Quién le hubiera dicho que acababa de nacer, el que habia de arrebatarle tambien las suyas! *

* Es sensible, que en las obras mas populares de Europa se hallen no solo errores inconcebibles respecto de los hechos del Libertador, sino tambien inexactitudes hasta en el año de su nacimiento. La *Geografia Universal* de BALBI traducida por Bustamante dice que "nació el héroe de la América del Sur en Carácas el 30 de Julio de 1793." El *Repertorio de Conocimientos Usuales*, ó sea *Diccionario de la Conversacion* lo hace nacer en 1785; esto es, ocho años antes. Lo mismo BESCHERELLE y los autores de la *Biografia Universal de los Contemporaneos*. El Diccionario Enciclopédico publicado por Gaspar y Roig, dice 1780. —BOUILLET, 1790 .... ! *L'Enciclopedie des Gens du Monde* hace á Bolívar hijo único; lo que no es cierto. Y no es esto mucho cuando á los autores del *Diccionario Geográfico Universal y Pintoresco* se les ocurrió hacer entrar en relacion la batalla de Ayacucho con el Castillo de San Juan de Ulua, uniendo á Méjico con el Perú y las glorias de Sucre con las de Bravo y Victoria. Es ciertamente inexplicable el descuido que muestran los autores y editores de aquellas obras en los sucesos del Sur-América y sobre todo en la importante vida del hombre que libertó tantos millones de hombres, cuando tan exquisitos son y minuciosos en seguir los pasos de los literatos, de los viageros, de los artistas, &a., para no errar en la fecha del mas trivial acontecimiento. Se sabe el dia y la hora en que Leoticídas, rey de Esparta, batió á los Persas en Mycala: se conocen las circunstancias, el lugar, los pormenores del combate naval en que Lisandro venció á los Atenienses: se trabaja en fijar cuántos años antes de la fundacion de Roma nació Herodoto..... ¡Y se descuida el conocimiento de los prodijios de la independencia Americana! ¡Y no se sabe siquiera el dia en que nació el Libertador de un mundo!!

La fecha que establezco en el texto es histórica. Los libros parroquiales de la Metropolitana de Carácas, contienen el testimonio siguiente:

"En la Ciudad Mariana de Carácas, en 30 de Julio de 1783 años, el Doctor "Don Juan Felix Jeres y Aristeguieta, presbítero, con licencia que yo el infra- "escripto Teniente Cura de esta Santa Yglesia Catedral le concedí, bautizó, "puso oleo y crisma y dió bendiciones á Simon, José, Antonio, de la Santisima "Trinidad, párvulo, que nació el 24 del corriente, hijo lejítimo de D. Juan "Vicente Bolívar y de Doña Maria Concepcion Palacio y Sojo, naturales y

Recibió el niño en la pila bautismal los nombres de SIMON, José Antonio, de la Santísima Trinidad; y sus padres D. Juan Vicente Bolívar y Da. Maria de la Concepcion Palacio y Sojo ensalzaron con júbilo la bendicion que por cuarta vez derramara el Cielo sobre su casa. Mas, comenzaba el niño apénas á encantar con las gracias seductoras de la primera edad, cuando inhumana la muerte tendió sus alas para privar al padre de recrearse en ellas.

D. Juan Vicente Bolívar murió el 19 de Enero de 1786....

Desde el principio y en los años de la debilidad, comenzó Dios á quitar apoyos á quien debia aparecer solo en la escena del mundo, y grande por lo misterioso y sorprendente de su mision!!

Era costumbre entónces, en las familias reguladas, llevar los niños á la sagrada Confirmacion á los siete años; por que parecia que entraban en el uso de la razon y era justo corroborarlos en la fé. La tarde del 11 de Abril de 1790 fué escogida para que, en ella, Simon recibiese aquel sacramento de manos del Ilustrísimo Señor Don Mariano Marti, siendo su padrino D. Esteban Palacio, uno de los deudos que con mayor predileccion le amaba.

La Señora Palacio, buena esposa y tierna madre, en medio del recogimiento propio de su triste estado, cuidó con esmero de la educacion del niño, llenando con su ejemplar y diligente ahinco la falta irreparable del esposo. Dió por maestro de primeras letras de Simon, á Don Simon Rodríguez, especie de Diógenes, de acreditada probidad y adornado de sentimientos de honor, que ejercia el profesorado público en Carácas; y luego, para las materias superiores, al Presbítero Don José Antonio Negrete y á los Señores Carrazco y Vides. Don Guillermo Pelgron le enseñó los rudimentos de la lengua latina, que pronto olvidó el niño. Fueron tambien preceptores de Bolívar el padre Andújar, capuchino español, y D. Andres Bello. Este le enseñó un poco de cosmografia y geografia.*

" vecinos de esta Ciudad. Fué su padrino D. Feliciano Palacio y Sojo á quien " se advirtió el parentesco espiritual y obligacion. Para que conste lo firmo. " Fecha *ut supra*. " BACHILLER MANUEL ANTONIO FAJARDO."

* Es notable, que un misionero interviniese tambien, por aquella misma época, en la educacion de O'Higgins, el Libertador de Chile. Miéntras que el

Cuando el jóven Simon cumplió quince años, (época para la cual habia tenido la desgracia de perder tambien á su madre,) le envió á España Don Carlos Palacio, su curador, con el propósito de que en Madrid completase su educacion. Vestia entónces el uniforme de Teniente de Milicias regladas de Aragua, de cuyo regimiento habia sido Coronel su padre.

Al medio dia del 19 de Enero de 1799, se embarcó Bolivar en la Guayra, á bordo del navio "San Ildefonso," que comandaba D. José de Uriarte y Borja, oficial de la marina real de España, y siguió la derrota de Veracruz; en este puerto debia tocar el "S. Ildefonso" para recibir los caudales que de allí se enviaban á la metrópoli. Las estadias que el buque debia hacer en aquella playa mal sana, las aprovechó el jóven Simon para pasar á Méjico, y visitar despacio la capital del imperio de Motezuma. Puesto en camino, conoció las ciudades de Jalapa y Puebla: célebre esta por sus mármoles y una de las mas considerables de las colonias españolas despues de Méjico, Guanajuato y la Habana. En Méjico vivió en la casa de la marquesa de Uluapa, quien conservaba hasta ahora años el retrato de Bolívar y hablaba con asombro de la vivacidad de su jóven huésped. Salia con el Oidor Aguirre para el cual habia llevado cartas del Intendente D. Estéban Fernández de Leon, y aquel lo presentó al Virey D. Miguel José de Azanza, que fué despues Duque de Santa Fé. El Virey parecia gustar mucho del lenguage del *caraqueñito*, de su despejo, de sus prontitudes y le cuestionaba para admirar su soltura; hasta cierto dia en que, de pregunta en pregunta, se pasó á cuestiones politicas de peligroso exámen. Advertido el vi-rey, sacó la conversacion á otro terreno y en privado suplicó al Oidor, que tratase de despachar cuanto ántes á aquel mozo para España.*

Padre Andújar daba lecciones de moral cristiana á Bolívar en las orillas del Guayre, el Padre Fr. Francisco Javier Ramirez se las daba á O'Higgins en las solitarias selvas del Maule. Crecian al extremo de la América dos jóvenes, casi de una misma edad, que iban á prestar á su patria los mas importantes servicios. Aprovecharon bien la verdadera doctrina del Cristianismo, que es la doctrina de la *libertad*; pero sus severos preceptores creian educar vasallos. El destino los hizo Libertadores.

* El Libertador recordaba que las preguntas del Virey habian sido sobre los movimientos de insurreccion que se habian sentido en Carácas. *Yo he olvidado completamente las palabras,* decia, *pero recuerdo que defendí sin desconcertarme los derechos de la independencia de América.*

Continuando el viage, hizo todavía la nave escala en la Habana. De este puerto salió en convoy con el navio *S. Pedro Alcántara* y las fragatas *Cármen* y *Esmeralda*, bajo el mando de D. Dionicio Alcalá Galiano; hicieron en veintisiete dias la travesía de la Habana al Cabo Ortegal, pero en esta altura les sobrevino una recia tempestad que á pocas horas era desecha; alejáronse luego las fragatas malparadas; el S. Pedro se estuvo á la capa durante el dia, desviándose por la noche, y el San Ildefonso luchando contra un mar embravecido, pudo, al cabo de trece dias, tomar puerto en Santoña, ensenada de la provincia de Santander, á corta distancia de esta ciudad.

De Santoña siguió Bolívar por Bilbao camino para Madrid.

En la Corte, el futuro Libertador vivió con uno de sus tios maternos, D. Estéban, que gozaba de la gracia de los Reyes, por relaciones de amistad con Mallo, favorito entónces de Cárlos IV y Maria Luisa.

Don Manuel Mallo era americano, natural de Popayan, y habia residido por largos años en Carácas.

La reina Maria Luisa distinguia mucho á BOLÍVAR, como amigo y paisano de su favorecido Mallo. La casualidad le proporcionó hallarse una noche en cierta casa á la que habia ido la Reina disfrazada, y la acompañó en su regreso al palacio: circunstancia que influyó mucho en el aprecio que hacia Maria Luisa de él y le procuró estar en los sitios reales con bastante confianza. "El principe de Astúrias, Fernando, me invitó una tarde en Aranjuez á jugar á la raqueta, contaba el Libertador, y le dí con el volante en la cabeza. Fernando se molestó; pero su madre que estaba presente, le obligó á continuar el juego, porque desde que convidó á un jóven caballero para distraerse, se habia igualado á él. ¿Quién hubiera anunciado á Fernando VII, decia BOLÍVAR con aire de satisfaccion, que tal accidente era el presagio de que yo debia arrancarle la mas preciosa joya de su corona?"*

Vivia por ese tiempo en Madrid, rodeado de domésticas satisfacciones y con sobra de merecidos respetos, Don Bernardo Rodríguez del Toro, hermano del antíguo Marques del Toro de Carácas; persona de condicion dulce y de trato honesto y franco. Cuidaba con esmero de la educacion de sus hijos; y

* Memor. sobre la vida del LIBERTADOR, por el General Mosquera.

aquellos continuos desvelos recibieron por premio los goces de los mas dulces sentimientos de la vida. Visitábale Bolívar con frecuencia; y la confianza con que en la casa era recibido á título de pariente y compatriota, le hizo conocer y estimar el mérito que distinguia á Teresa, hija del Don Diego y de la Señora Da. Benita Alayza, descendiente de los marqueses de Inicio y Alayza. Bolívar amó á Teresa con pasion; y no solo por sus encantos y belleza, sino tambien por su bondad y las dotes de su corazon y de su espíritu. Amamos mas lo que mas nos cuesta, decia un apotegma antiguo; y con razon, que parece emplear allí mas caudal la voluntad. Sin embargo, á Bolívar no le fué costosa su inclinacion á Teresa, quien le correspondia con inocente amor, juntando en uno aprecio y afecto.

Advertido D. Diego de lo que ocurria por el Marques de Ustáriz y por uno de los tios del jóven, convino en el enlace de la doncella, á condicion de diferirlo por entónces, pues Bolívar tenia apénas diez y siete años.*

* Una carta de Bolívar á su tio materno el Sr. D. Pedro Palacio y Sojo escrita en Madrid el 30 de Setiembre de 1800, da la idea de sus relaciones en aquella Corte y de su propósito de enlace con la Señorita Toro. Dicha carta autógrafa, no la he colocado entre las que forman la correspondencia general, porque no tiene ningun interés público; pero halla cabida aquí, por que sirve para fijar con gran exactitud los detalles de la vida de Bolívar, durante su permanencia en España.

La carta dice así:

MADRID, 30 *de Setiembre de* 1800.

ESTIMADO TIO PEDRO:—No ignora V. que poseo un mayorazgo bastante cuantioso, con la precisa condicion de que he de estar establecido en Carácas, y que á falta mia pase á mis hijos, y de no, á la casa de Aristeiguieta; por lo que, atendiendo yo al aumento de mis bienes para mi familia, y por haberme apasionado de una Señorita de las mas bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi Sra. Doña Teresa Toro, hija de un paisano y aun pariente; he determinado contraer alianza con dicha Señorita para evitar la falta que puedo causar si fallezco sin sucesion; pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algun hijo que sirva de apoyo á mis hermanos y de auxilio á mis tios.

Esto se lo comuniqué al Sr. Marques de Ustáriz, como al único tutor que tengo aquí, para que se lo avisase á V. y al Sr. D. Manuel Mallo: á V. por ser el pariente mas cercano á mí, y al Señor Don Manuel Mallo por que es nuestro amigo y favorecedor. A este último le escribió el Marquez de Ustáriz dos veces, y una de ellas le entregaron la carta en sus propias manos; pero no se ha tenido contestacion alguna, habiendo pasado ya 30 ó 31 dias. Esto mismo le comunicó el Marques de Ustáriz al Señor Don Bernardo Toro, por ser debido al parentesco y á la amistad, pero fué en confianza.

Informado yo de que V. no sabia esta novedad, quiero participársela; en

Es este el lugar de indicar un error en que incurre el historiador Restrepo, cuando asegura que Bolívar tuvo el sentimiento de perder en Madrid á su tio Estéban por cuya muerte quedó recomendado al marqués de Ustáriz. (Tom. i., cap. v., ed. de Besanzon, 1858.) No es así: D. Estéban Palacio no murió en Madrid, ni en aquel tiempo. El año de 1825 vivia aun en Carácas, y á él le dirijió el Libertador una carta bellísima desde el Cuzco, que se encontrará en la coleccion con fecha 10 de Julio de ese año. El Marqués de Ustáriz ejercia respecto del jóven Simon el encargo de curador, y á su ejemplo y por sus exhortaciones se consagró este al estudio que hasta entónces habia descuidado un poco. Ustáriz formó en gran parte el espíritu de Bolívar; y este le profesó en toda su vida la mas profunda veneracion y respeto.

Los sucesos que tenian lugar entónces en Europa, y que coronaban los esfuerzos de la revolucion francesa, eran tambien muy propios para excitar al estudio: la guerra de Síria, la vuelta de Bonaparte de Egipto, el Consulado, las batallas de Marengo y Hohenlinden, famosas por sus resultados, eran una escuela de gustosa erudicion y práctico saber que Bolívar no descuidó, llegando con la reflexion hasta donde alcanzaba la advertencia.

En 1801, despues de la paz de Luneville concluida entre la Francia y el Austria (9 de Febrero), Bolívar visitó á Paris, pasando sucesivamente por Barcelona, Marsella y Lyon. Bonaparte, primer Cónsul, abria entónces la época augusta de la restauracion social, sacando la nacion francesa de los abismos de la anarquía. Bolívar admiraba, diré más, amaba á Bonaparte; y aquella república triunfante de los viejos tronos: aquel héroe de la libertad tan bizarro en los campos del honor como admirable en los consejos del gabinete, llenaban su alma de hermosas impresiones que la avigoraron y enaltecieron.

primer lugar, porque nadie tiene el interés y dominio en mis cosas como V., y en segundo, para que V. tenga la bondad de protejer esta union dando las órdenes necesarias para pedir la Señorita á su padre, con toda la formalidad que exige el caso.

Espero su contestacion con la mayor ansia; pues me interesa esto mucho, habiendo pasado tanto tiempo sin decidirse nada, desde el aviso al Señor D. Manuel hasta la fecha.

De su mas afecto sobrino que lo ama de todo corazon.

SIMON BOLÍVAR.

De vuelta de Francia, BOLÍVAR contrajo matrimonio en Madrid con la Señorita Teresa Toro y Alayza, y se encaminó luego con su compañera á la Coruña donde sabia que se aparejaba una embarcacion para La Guayra. En ella, alzadas las velas, partió sin dilacion.

Terminaba el año de 1801.

Pensaba Bolívar gozar en Carácas, al lado de su tierna esposa de los cuantiosos bienes de fortuna que poseia. . . . . Ah! nuestra ignorancia en los secretos del tiempo es infinita; y ese embozo impenetrable que oculta lo venidero, es la industria de la Providencia con que gobierna mejor al hombre. Bolívar no debia tener padre, ni madre, ni hermanos, ni esposa; no debia tener hijos. . . . Solo habia de aparecer en los espacios infinitos para sustentar el cielo de nuestra indepencia. . . . .

Maria Teresa Toro murió el 22 de Enero de 1803, á los diez meses de su arribo á Carácas, dejando á su esposo sumerjido en la afliccion!!

Mal pudo Bolívar avenirse con aquella horfandad suprema; y aunque no habrian de faltar en su memoria materiales al dolor, quiso abandonar á Carácas y volver á Europa, como para buscar en la trabajosa ociosidad de los continuos viages, el alivio que no era dable hallar cerca de la tumba de Teresa.*

Resuelto pues el viage, arregló sus asuntos domésticos y salió directamente de La Guayra para Cádiz, á cuyo puerto llegó con felicidad á fines del año 1803. Luego á luego, partió para Madrid, cubierto de luto y de tristeza, á llevar á D. Bernardo, padre de su malograda Teresa, las reliquias que habia conser-

* La muerte de la Señora Toro tuvo grande influencia en la vida pública del Libertador Simon Bolívar. Le hizo desde luego cambiar de ideas; emprender su segundo viage á Europa y situarle mas resueltamente en la senda de la política. El mismo Bolívar lo confesaba así. *Quise mucho á mi mujer,* decia el Libertador, *y á su muerte juré no casarme otra vez. He cumplido mi palabra. Sino hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra; no seria el General Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo. Sin la muerte de mi buena esposa,* decia tambien, *no hubiera hecho mi segundo viage á Europa, y es de creer que en Carácas ó en San Mateo no me habrian venido las ideas que en mis viages me vinieron, ni habria tomado la experiencia ni hecho el estudio del mundo, de los hombres y de las cosas, que tanto me ha servido en todo el curso de mi carrera pública. La muerte de mi mujer me puso mui temprano en el camino de la política y me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Céres.*

vado de ella. Mezclaron padre é hijo las lágrimas del corazon; *jamas*, decia el Libertador, *jamas he olvidado aquella escena de delicioso tormento; . . . porque es deliciosa la pena del amor.**

Y habia descansado breves dias en la Corte, cuando una resolucion del Rey, á consulta de Consejo, ordenó "salir de "Madrid á todas las personas forasteras y extrangeras, de cual-"quier estado y condicion que fuesen, si no tenian domicilio "verdadero de precisa residencia." (Bando de 25 de Marzo de 1804.) Y con respecto á los que hubiesen ido de las Indias y Filipinas mandaba, "que saliesen, sin concedérseles prórroga sino por motivos muy poderosos." ¡Extraña disposicion que pretendia justificar el Consejo de Estado con la circunstancia de la escasez del pan, y que solo en España pudiera darse!

Con esto, Bolívar decidió continuar su viage, y pasando los Pirineos, se trasladó á Paris.

Acompañábale su amigo D. Fernando Toro.

La Francia iba á ser teatro de escenas fabulosas. Allí se encontraba el futuro Libertador de la América del Sur, cuando se proclamó el imperio (18 de Mayo,) y cuando aquel Bonaparte que tanto le habia seducido, llamándose luego Napoleon I., apareció en el alcázar de las Tullerias con su séquito de Condestables, de Dignatarios y de Mariscales imperiales. Napoleon habia franqueado la postrer grada, descubierto el trono y sentádose en él, tintas aun las manos en la sangre de los Capetos, de quienes queria ser heredero y saludado como tal por los pueblos y los Reyes . . . . ! En cambio de la libertad que la monarquía imperial no podia dar, el nuevo Carlo Magno prometia seguridad, confianza y gloria. Desde ese momento, Bolívar no pudo tolerar más el elogio de Bonaparte. *Desde que Napoleon fué Rey*, decia, *su gloria me parece el resplandor del infierno: las llamas del volcan que cubria la prision del mundo.* No quiso asistir al magnífico espectáculo de la coronacion; ni se reservaba de criticar con amargura la vileza del pueblo y la usurpacion del Cónsul, llegando su arrojo hasta disputar con agentes mismos del Gobierno. El General Oudinot, que fué despues Duque de Reggio y que habia recibido una espada de honor del Emperador y un cañon tomado á los Austriacos; M. Delagarde, gefe de policia imperial, el General Savary y otras personas

* Memor. citadas.

favorecidas de Napoleon, participaron de estas querellas tempestuosas.

A esta sazon llegó á Paris (Agosto de 1804) el célebre baron Alejandro de Humboldt que regresaba de la América, en cuyas regiones equinocciales habia hecho importantes descubrimientos científicos. Humboldt conocia á Carácas y conservaba gratos recuerdos de esta ciudad. Bolívar estuvo á verle en su habitacion del faubourg St. Germain, r. des petits Augustins, frecuentada entónces por las mayores inteligencias del mundo: Cuvier, Vauquelin, Laplace, Gay-Lussac, Oltmann y otros que iban á admirar las bellas colecciones de historia natural que habia formado en el Nuevo Continente el viagero feliz. Estableciőse, desde luego, entre Bolívar y Humboldt, (nombres de que tanto iba á ocuparse despues la fama,) la más franca y amistosa correspondencia. Bolívar hablaba la lengua francesa con toda perfeccion y soltura, y en ella encontraba los términos más propios para expresar sus ideas sobre la indignidad de la vida colonial, sobre la libertad y la grandeza de los destinos futuros de América; y el baron le respondia: En efecto, Señor, creo que su país está ya en el caso de recibir la emancipacion, pero ¿quién será el hombre que podrá acometer tan magna empresa? Teníálo delante y no lo adivinaba. Bolívar hubiera podido responderle: *Ego sum qui loquor tecum* . . . . , mas él mismo tampoco lo sabia.

En la primavera de 1805, Bolívar emprendió un viaje á Italia acompañado de su amigo y del que fué su maestro D. Simon Rodríguez. El frio excesivo del invierno de 1804, que habia sido rigoroso y que alteró un poco su salud, y los inmensos preparativos que Napoleon multiplicaba en Francia, España, Holanda y Bélgica para hacer una guerra de gigantes contra la Gran Bretaña, le dispusieron á pensar en recorrer la tierra de las artes y buscar allá bajo el cielo azul de Roma y Nápoles, la amenidad y el contento que no era dable hallar en las márgenes del Sena.

Bolívar atravesó los Alpes *á pié*, con un baston en la mano, descansando una semana en Chambery, donde visitó las CHARMETTES, lugar que ha hecho célebre la mansion de Rousseau.* Estuvo

* Desde que Bolívar se dispuso á viajar con D. Simon Rodríguez, consintió en marchar *á pié*, que así era como viajaba el D. Simon, hombre de curiosa fisonomía y de ideas originales y extravagantes. La vida de este personage, maestro del

en Turin; y en Milan asistió á los juegos olímpicos que se celebraron por ocasion del coronamiento del Rey de Italia, Napoleon I. (26 de Mayo.) Las ceremonias de la coronacion de Napoleon en Milan, eclipsaron las de Paris, por su explendor histórico. Aquella corona de hierro de los Lombardos se colocaba, despues de diez siglos, sobre las sienes de un Emperador frances! Bolívar le vió ceñirse la corona, pronunciando en voz alta aquella frase arrogante: DIOS ME LA DA; CUIDADO QUIEN LA TOQUE!!

En Monte-chiaro, cerca de Castiglione, asistió á una gran revista que pasó Napoleon, desfilando las columnas en aquella llanura tan aparente para contener 60 mil hombres. El trono estaba situado en la eminencia que domina la llanura*; y Napoleon miraba varias veces, con un pequeño anteojo de que se servia, á Bolívar y á su compañero, que estaban al pié de la

Libertador, su compañero despues y su favorecido al fin, no deja de tener interes; y quizas mis lectores me agradezcan que se la compendie en breves líneas.

D. Simon Rodríguez nació en Carácas, acia el año de 1771; era hijo de un Señor llamado Carreño, cuyo apellido usó por algun tiempo.. Don Simon obtuvo del Cabildo de Carácas el nombramiento de director de una escuela municipal y se dedicó á la instruccion primaria. En el desempeño de su encargo, concibió un plan de educacion *libre*, que no podia cuadrar al gobierno español, y tuvo por resultado que D. Simon perdiese la escuela. Emigró entónces y se fué á Jamáica, y de allí á Lóndres, donde, estimulado por la pasion y el genio de la enseñanza, se puso á dar lecciones. Luego pasó al Continente y reunido con Bolívar se dirijió á Italia. "No quiero parecerme á los árboles, decia, que "echan raices en un lugar y no se mueven; sino al viento, al agua, al sol, á "todo lo que marcha sin cesar." Y era una particularidad digna de notarse, que comunmente no viajaba sino á pié. Bolívar le dejó en Roma, y no supo mas de él hasta principios de 1824. Don Simon habia vuelto á Colombia en 1823. El Libertador le llamó á su lado, y como Rodríguez solo aspirase á ensayar un *sistema de educacion popular* que por tantos años habia meditado, Bolívar designó á Chuquisaca para teatro del ensayo y dió al preceptor 6,000 pesos para gastos del establecimiento. La escuela se abrió con los mejores auspicios el 1 de Enero de 1826; mas, en el acto comenzaron las escentricidades de D. Simon, las extravagancias de todo género, las irregularidades de costumbres . . . . . que dieron con la cosa en tierra. De Bolívia, el maestro vino á Lima, de Lima se fué a Chile; en 1840 estaba en Valparaiso, en una fábrica de velas, y en 1854 murió en Huaymas, puerto del Perú, como de 83 años. Antes de ir á Chile habia viajado 44 años: 26 en Europa y 18 en América, de los cuales dos habia empleado en recorrer los Estados Unidos del Norte.

El sistema de educacion de D. Simon Rodríguez era una idea vasta de reforma, que habrian envidiado Owen, San Simon y los mas ardientes reformadores.

colina. El nuevo César no podia figurarse que tenia ante sus ojos al Libertador del mundo de Colon!

Aun se hallaba Bolívar en Milan, cuando el Príncipe Eugenio fué nombrado Virey de Italia; (8 de Junio) luego, pasó á Florencia, y de allí á Venecia, á Roma y Nápoles.

En estos viajes, la curiosidad no era la que solo quedaba satisfecha; el espíritu tambien crecia con el estudio y se avigoraba con la reflexion. Bolívar se informaba de todo, cuestionaba todo y, en Italia, aprendió mas que en ninguna otra parte, la instabilidad de la fortuna humana. Aquel pueblo, la maravilla de la historia cuando fué el pueblo de los Gracos, de los Marcelos y Scipiones, ahora, siervo de gente extraña,

. . . Servo di straniere genti,

pasaba en el ocio lánguidos dias, olvidado de su antigua gloria. ¡Qué teatro de profundas reflexiones fué Roma para Bolívar...! ¡La Señora del mundo . . .! ¿Dónde estaban los vencedores de Cartago y del Oriente? ¿Dónde las legiones gloriosas que pasaban bajo los arcos triunfales?—Manlio no existia . . . El capitolio estába solo . . . . . Apio Claudio no venia ya á proponer al Senado resoluciones heróicas . . . . Varron habia desaparecido, acaso desesperando de la República . . . ! Los pueblos tienen, como los hombres, momentos de vahido y languidez. Si sus magistrados les inspiran la molicie del alma: el tedio, el sueño de la virtud, la indiferencia por el bien, decaen y la miseria los consume. Atormentados por el presentimiento de su fin, no ven mas que lo presente y ni se inspiran siquiera con la esperanza del futuro. La Italia es una hermosa imágen descolorida . . . . La corrupcion la ha devorado; su corazon ha desfallecido. *Cor ipsum tabescit . . . !*

Así la vió, así la juzgó Bolívar.

Nuestro jóven viajero, acompañado de su amigo D. Simon Rodríguez, vivia en Roma, en una posada de la plaza de España, al lado de la escalera que conduce á la Trinitá de Monti. Su pasion insaciable era la vista del Coliseo.—El Coliseo es la mas bella de las ruinas . . . . . Allí respira toda la magestad de Roma antigua. Bolívar gustaba de estar solo en aquel lugar. Hay sensaciones que no pueden comunicarse: emociones que son ridículas si llegan á los labios . . . . . ! El mundo no ha

visto nada más magnífico que el Coliseo, tanto más sublime para nosotros, cuanto que es un vestigio vivo de aquellos Romanos cuya historia ha ocupado nuestra infancia. ¡Qué ruinas! ¡Qué immensas ruinas! El Emperador del mundo, (y ese hombre era Tito!) venia al Coliseo y le recibian los gritos entusiastas y los *vivas* de cien mil expectadores . . . . .

Ahora, ¡qué silencio! ¡Qué soledad!

Roma comprende en sus muros diez ú once colinas, que encierran el Tiber y que lo hacen acanalado y correntoso. Estas colinas parecen destinadas á dar á la vista un placer grave y melancólico. Cierto dia, de los últimos que Bolívar debia pasar en Roma, tomó el calesin desde temprano con Rodríguez y juntos fueron al Monte Aventino *(Sacrum Montem)*. Del lado del rio, este monte termina en precipicio ; del opuesto se descubren la tumba de Cecilia Metella, la via Apia y la campiña de Roma. Aquel sitio solitario y silencioso predispuso el ánimo de los viageros. La vista del campo romano les refrescó la memoria de las fértiles campiñas de Carácas. Hablaron del Monte Sacro y de la libertad de Venezuela. Se indignaron contra la opresion. El maestro y el discípulo, colocados en la augusta colina, mas allá del Anio, victorearon la libertad futura de la América en el mismo lugar en que Roma afianzó por dos veces sus sacrosantos derechos. Bolívar, inflamado el corazon, tomó las manos de Rodríguez, y con enérgica frase, juró *sobre aquella tierra santa la libertad de la patria* . . . . !

Un impulso invencible y profético se anticipó así á la misma esperanza que no debíamos tener.

El Libertador refirió despues este suceso, y los hechos han probado que cumplió su juramento.*

Dias adelante, autorizado Bolívar por un pasaporte, tomó el camino de Nápoles, pasando por Albano, Veletri y Terracina. Visitó la gruta llamada del Pausílipo, especie de tunel, camino subterráneo de 900 metros, abierto por los Romanos para servir de comunicacion entre Nápoles y Pouzzoles, y estuvo tambien en Cápua, buscando acaso con la mente las tiendas de campaña de Anibal, los monumentos etruscos, los destrozos de Genserico, los campos troyanos. . . .

* Vease la hermosa carta del Libertador á D. Simon Rodríguez escrita desde Pativilca á 19 de Enero de 1824 .

De la opulenta y deliciosa Partenope, donde Bolívar vió al nuevo Rey José Bonaparte, Soberano de las Dos Sicilias, volvió á Paris; y de aquí atravesando la Holanda, se fué á Hamburgo, ciudad libre de la Confederacion germánica. Pocos dias permaneció allí, habiendo tomado pasage para Boston, bella y grande ciudad de los Estados Unidos en la América del Norte. Las poblaciones florecientes de Boston, New York, Philadelphia y otras interesaron la curiosidad de Bolívar; visitó varios Estados, y por fin en Charleston (Carolina del Sur) se embarcó para la Guayra, habiendo tocado en Antigua, donde la nave hacia escala.

Bolívar entró en Carácas á fines de 1806.

Mores hominum multorum vidit et urbes.

De lo que dejamos referido podrá deducirse qué fé merezca la noticia biográfica de Bolívar escrita por Monsieur E. Monglave y publicada en el "Diccionario de la Conversacion" que acaban de dar á la luz pública los Señores Didot frères de Paris. Allí se afirma que "Bolívar frecuentó los cursos públicos de las escuelas normal y politécnica de Paris, donde adquirió los conocimientos necesarios al guerrero y al hombre de Estado; que, amigo de Humboldt y de Bonpland viajó con ellos por Inglaterra y Alemania, y que de vuelta á Madrid, lleno el espíritu de las instituciones que habia admirado en Francia, se casó con la hija del Marques de Ustáriz y se volvió á la América, á ofrecer sus servicios al General Miranda . . . ."

Esto no es escribir la historia; es más bien burlarse de los presentes y engañar á la posteridad. M. Monglave no ha tenido el respeto debido al héroe, de quien los hechos describia, ni tampoco á la historia, que pide aplicacion constante, imparcialidad y verdad. Unos cuantos hechos mal aprendidos y peor conexionados que se ofrecen como la biografía de un hombre ilustre, nos parecen *labor de grangería*. Por lo demas, la agigantada fortuna de Bolívar se labró á eficacia de su propio genio. No fué la escuela politécnica de Paris (en la que nunca estuvo,) la que le enseñó á ser grande político, grande guerrero, grande orador, &a. Como árbol feliz, que ha de dar copiosos frutos, con el tiempo se anticipa y adelanta, brotando tempranas flores; así Bolívar, niño aun daba indicios que habia de ser hombre de

2

fecundo y superior espíritu, capaz de grandes propósitos. Arroja tal vez la naturaleza en los niños algunas centellas del fuego que escondió en aquellos vasos tiernos, como prendas del incendio que prorumpirá á su tiempo; pero ese fuego es todo de la naturaleza; se viene con él al mundo; no se adquiere en parte alguna, ni por ningun medio. Ningun poder lo da, ninguna escuela lo enseña.

Bolívar pensaba mucho, y sus aparentes distracciones eran íntimos retiros del discurso para pensar mejor. Sin embargo, debemos decir para terminar este capítulo, que los viajes le aprovecharon en gran manera; porque fueron para él lo que para Moises los desiertos de Etiopia, donde recibió la inspiracion y el mandato de salir despues al Egipto del mundo á libertar á sus hermanos de la dura opresion de Faraon.

CAPÍTULO II.

MIRADA RETROSPECTIVA — VENEZUELA DESCUIDADA DE LA MADRE PATRIA — LOS BÉLZARES — GOBERNADORES POSTERIORES — PRIMERAS CAUSAS DE LA REVOLUCION — POLÍTICA DEL GABINETE DE SAN JÁMES CON RESPECTO Á LAS COLONIAS ESPAÑOLAS — FUGA DE PICORNELL Y DE SUS COMPAÑEROS — REVOLUCION DE GUAL Y ESPAÑA — SU TÉRMINO — PROGRESO REVOLUCIONARIO — MIRANDA — MUERTE DE GUEVARA VASCONCÉLOS.

DE vuelta á su pais natal, BOLÍVAR se propuso vivir retirado de los negocios públicos, ocupándose solo en mejorar sus haciendas y bienes patrimoniales, que eran cuantiosos. Juzgó ardid descuidar la voluntad y disimular el intento para conseguirlo, esperando la ocasion que es *madre de la ventura*. Todas las cosas del mundo tienen su tiempo; y no habia sonado aun la hora de la América.

Fuerza pues, era aguardar; á mas de que la detencion prudente entra por mucho para sazonar los aciertos . . .

Veámos en tanto, cuál era la situacion política de las cosas, tomando materia desde los primeros tiempos; y pues hemos de asistir al desenlace del drama, conozcamos el asunto con aquellos pormenores que lo harán interesante:

Nec omnia dicentur, sed maxime insignia.

Colon habia visitado en su tercer viaje (fines de Julio de 1498) una parte de las costas de Venezuela, desde las bocas del Orinoco; y Ojeda y Cristóbal Guerra las recorrieron todas en 1499. Tambien descubrió Colon, en su postrer viage, la tierra de Cundinamarca, que mas tarde empezó á conquistar Bastídas y que sometió totalmente Don Gonzalo Jiménez de Quesada.

La historia de los Zipas de Bogotá y la de los Caciques de Venezuela, no ofrecen el alto interes que las crónicas famosas de Méjico, del Perú y de Chile mismo. A fuerza de estrago y sangre, estas bellas regiones de la América del Sur quedaron vencidas, pero no reducidas. Los indios odiaban profundamente el nombre español;* y los primeros conquistadores, y los pobladores y encomenderos hicieron cuanto fué dable por entrañar mas ese odio, y mantener siempre deslindados los linages é intereses que la sana razon y la política aconsejaban confundir.

Venezuela cuya gobernacion no quedó constituida en Capitanía General sino entrado el año de 1731, (esto es, dos siglos despues de su conquista,) fué siempre una provincia sin importancia á los ojos de la Metrópoli y por consecuencia desaten-

* ¿Cómo podria ser de otro modo? No es dable reducir á estrecho cuadro los excesos y crueldades de todo género cometidos en la conquista. Despues de la muerte de Guaicaipuro por el incendio doloso de su habitacion, fueron empalados 23 caciques de un modo atroz; y el indomable Tamanaco, gefe de los mariches, vencido y prisionero en la batalla del Guáire, fué condenado (qué horror!) á morir destrozado, dentro de un circo, por un perro de presa cuya ferocidad venia recomendada desde España. Acusado un cacique de rebelion, (y lo era cuando cada conquistador queria,) toda la tribu era sacrificada. No bastaban las súplicas de pueblos enteros; ántes bien en ese caso, la ausencia del peligro inspiraba más bajeza á los verdugos, quienes, ordenando en filas, por centenares, sus víctimas, las pasaban por las armas. Los españoles que se hallaban en un mundo enteramente nuevo y extraordinario, rodeados de una poblacion salvage en la cual estaban ellos como 1 á 10 mil, á 50 mil, á 100 mil, &c., pensaron que su salvacion no pendia sino del aniquilamiento de los indios. Esta idea deshonraba la conquista; pero la pusieron por obra. Triunfaron, haciendo desaparecer la raza americana; y las reliquias indígenas que escaparon de aquel diluvio de sangre, pagaron con odio entrañable las crueldades españolas.—No vengan diciendo los realistas y el Dr. José Domingo Diaz, que "los indios estaban contentos y amaban el *dulce* y *paternal* gobierno del Rey." Eso es un absurdo; ninguno puede amar la opresion y estar contento con ella. Por lo demas, en lo de *dulce* y *paternal*, léanse las "Memorias Secretas de D. Antonio de Ulloa y D. Jorge Juan," sugetos competentes é irrecusables que no temieron exponer al Rey el sistema de tiranía y de infame esclavitud que pesaba sobre los americanos.

dida. Como no excitaba la codicia de los enemigos de la España, "cuyos ojos y manos solo se movian con fuerza tras las ricas flotas de Méjico y del Perú;" y como la España misma no hacia de ella grande aprecio, á causa de su pobreza aparente, Venezuela vivió tranquila, gozando de la estéril paz del desamor. Carlos V. la cedió en 1528 á los Velsers ó Bélzares, mercaderes de Augsburgo y los mas ricos negociantes de Europa en aquel tiempo, á quienes debia cantidades considerables; y estos alemanes la poseyeron, como féudo hereditario, diez y ocho años; al cabo de los cuales, elevándose contra ellos un grito general de indignacion, el Monarca declaró terminado el arrendamiento y envió para Gobernador á un letrado de Segovia, llamado D. Juan Pérez de Tolosa, sujeto de condicion pacífica y amigo de la justicia, pero dormido ó sin iniciativa en ningun punto.

El gobierno de Pérez de Tolosa, el de Bernaldez, Pimentel y los demas que se sucedieron, no ofrecen nada digno de referirse. El país, asolado por la conquista, continuaba en un estado de miseria y de opresion indescribibles. El desprecio de la España por nosotros siempre el mismo; bastará decir para probarlo, que durante los 20 años que precedieron al establecimiento de la Compañia Guipuzcoana, no salieron de España para Venezuela sino cinco buques! y desde 1706 hasta 1722, es decir, en 16 años, no salió *un solo* buque de La Guayra ni de ningun puerto de Venezuela para España!* El comercio con las provincias entre sí y con el extrangero estaba prohibido: comercio de ideas, de brazos, de capitales, de luces y valores; la industria sacrificada á la importacion tardía y escasa de la Península: la compra de los productos españoles declarada forzosa para los indígenas, por precios en que no entraba el ajuste del comprador: género de extorsion que el despotismo oriental no ha imaginado...! En la administracion civil y militar, la arbitrariedad era la ley; el pueblo cargado de impuestos y al propio tiempo vejado y mantenido en la ignorancia....!!

Tal era la condicion y estado en que yacia el buen pueblo de Venezuela; tocando igual suerte á los mas apartados de Nueva Granada y Ecuador.†

* Noticias de la Real Compañía de Carácas, p. 28.

† Las tendencias y los medios de accion de la conquista, observa Samper con gran razon, no podian ménos que corresponder á su carácter y á sus elementos.

Por supuesto, no era necesario más para enardecer los ánimos y tenerlos dispuestos á una rebelion justificable.

Que tales reglamentos y disposiciones fuesen partos de entendimientos flacos, extraviados de la senda verdadera de los principios, ó bien un designio premeditado para mantener pobres y despobladas las colonias, es lo cierto, que su resultado no podia ser, á la larga, favorable á España; porque una generacion pasa y otra sucede, mas en el centro de la esclavitud hay siempre corazones que latan por la libertad, no aguardando el oprimido más que la ocasion, para romper bruscamente los vínculos que lo atan al señor. La reaccion se preparaba en silencio; la América queria sacudir el yugo de la Metrópoli; y aunque lejano el momento ó incierto el resultado, los espíritus reflexivos creian inevitable el rompimiento. La España habia sembrado injusticia y servidumbre, y debia cojer guerra y afrenta. *Ventum seminabunt et turbinem metent.* (OBS. 8.)

Las obras de Rousseau y de Montesquieu: las de Raynal sobre todo, que muchos se procuraban cautelosamente y que leian á escondidas y en las altas horas del silencio y de la noche; y los ejemplos de la revolucion francesa, atmósfera ardiente, ráfaga de luz que esclareció el horizonte de los pueblos, concurrieron sin duda á precipitar los sucesos, inflamando las cabezas y los corazones americanos, llenos siempre de entusiasmo y poesia.

Ya desde mediados del siglo anterior habia habido en Carácas tentativas de revolucion, aunque infructuosas. En 1749 el

Puesto que no se trataba de colonizar, sino de *obtener oro*, era preciso buscarlo y conseguirlo á todo trance, sin parar mientes en la moralidad de los medios. ¡ Terrible fatalidad que debia ser fecunda en resultados funestos ! La violencia fué el medio único de la conquista: la violencia bajo todas sus formas. Se llamó SOLDADO, y bajo ese nombre combatió, hirió, mató sin piedad, taló y devastó cuanto era devastable. Se llamó FRAILE-CAPELLAN, y como tal fanatizó, apasionó las conciencias, violentó sin miramiento alguno las creencias indígenas, prendió la hoguera, predicó el exterminio de las razas gentiles. Se llamó VIREY, GOBERNADOR ó LUGAR-TENIENTE, y con esa autoridad fundó el despotismo centralizador que debia suprimir toda espontaneidad en la vida social; inauguró una éra secular de tiranía y conspiraciones é hizo del *monopolio* en todos sentidos, la base de la organizacion, y de la *fuerza brutal* el título de todo poder. En fin, (para no alargar la nomenclatura,) se llamó ENCOMENDERO, y como tal trasplantó la feudalidad al Nuevo Mundo, hizo al indígena "siervo de la gleba," súbdito del latigo, y lo expropió y aniquiló. . . . !

Capitan D. Juan Francisco Leon acaudilló, en las inmediaciones de esta capital, un motin, que tuvo por bandera la supresion de la Compañía Guipuzcoana, establecida por Real Cédula en 1728, y cuyo establecimiento, (alegaba con razon,) era causa de muchos y muy duros males que sufria el país; mas por desgracia, el designio de Leon tuvo infaustas consecuencias, pues no solo triunfó la Compañía, sino que él mismo se vió implacablemente perseguido y declarado *traidor;* su casa arrasada y sembrada de sal, y sus hijos presos y conducidos á España; escapando el pobre Leon la vida en la oscuridad de un escondrijo, sepultura anticipada, donde al fin hubo de rendir su espíritu, distante de sus deudos y amigos y comido de miserias y trabajos.*

Treinta años despues se sintieron nuevas muestras de insurreccion en Oruro y en el Socorro por causa del impuesto de alcabala y de las prestaciones personales: Tupac-Amaru, descendiente de los antiguos Señores del Perú fué proclamado Inca por el pueblo; y solo al cabo de tres años pudo la España, no sin pena, apagar esta chispa de libertad.

Amaru pereció descuartizado, despues de haber visto morir toda su familia en el suplicio.†

Para fines del siglo, la fermentacion se habia hecho general; y la madre-patria no conservaba sus colonias sino con sobresaltos y riesgos infinitos. Rompiendo hostilidades con la Francia republicana, (1793), la España se unió á la Inglaterra para hacer una guerra quijotezca y ruinosa, que terminó por la deshonrosa paz de Basilea (1795) y la pérdida de Santo Domingo, "conquista primera de Colon en América;" luego, por una inconsecuencia inexplicable, se unió á la Francia contra la Ingla-

* En 1811, D. Rodulfo Vasallo, Diputado de obras públicas, pidió licencia para demoler el *poste de ignominia* que el Gobierno español habia hecho levantar en el solar donde tenia su casa el desgraciado Leon.

† La sentencia pronunciada en el Cuzco el 15 de Mayo de 1781 por el Visitador general del Reino Don José Antonio de Areche (un tártaro!!) ordena, que se arrastre al vil Tupac-Amaru hasta el lugar del suplicio, donde presenciará la muerte de su mujer y de sus hijos; que luego el verdugo le cortase la lengua; y despues, amarrado ó atado por los brazos y piés con cuerdas fuertes cuyos extremos estuviesen atados á cuatro caballos, fuese despedazado en cuatro partes tirando cada caballo en direccion opuesta: que el tronco se quemase en una hoguera: que la cabeza se pusiera en escarpía: que la casa del rebelde fuera arrasada, y sus bienes confiscados, y todos los individuos de la familia quedasen infames para siempre, é inhábiles para adquirir, &c., &c., &c.!!!

terra por el tratado de San Ildefonso, (18 de Agosto de 1796) union cuyos frutos fueron la pérdida de su escuadra en el desgraciado combate del Cabo de San Vicente y sobre todo la de Trinidad, en América, cuya posesion aseguraron los Ingleses en 1802 por el tratado de Amiens. En una y otra época, la Francia, desde luego, y mas despues, la Gran Bretaña, se vengaron á su sabor de la España, promoviendo la revolucion de la Costa-Firme y de otras colonias, inflamando los espíritus con las máximas revolucionarias y circulando las gacetas y libros más adecuados para enseñar la rebelion y justificarla ante la conciencia americana. Sir Tomas Picton, gobernador de Trinidad, recibió instrucciones del Honorable Henrique Dundas (conocido despues con el título de Visconde Melville) Secretario de Estado en el D. de Negocios Exteriores, que le autorizaban á restablecer las relaciones de comercio entre los puertos de Trinidad y de Costa-Firme, y á ofrecer á los Venezolanos el depósito ó almacen general de las manufacturas que necesitáran en aquella isla; terminando la comunicacion por este pasage notable: "en cuanto á la esperanza que V. tiene de excitar el "espíritu de aquellas personas con quienes está en correspon-"dencia para animar á los habitantes de la Costa-Firme á resistir "á la autoridad opresiva de su gobierno, nada mas tengo que "decir sino que ellos pueden estar seguros de que siempre que "se hallaren en tal disposicion, recibirán de manos de V. todos los socorros que pueden esperar de S. M. B. ya sean de tropas, ya de armas y municiones, en cualquier número. [They may be certain that whenever they are in that disposition they may receive at your hands all the succors to be expected from His B. Majesty, be it with forces, or with arms and munition to any extent.] "Tambien puede V. afirmarles, que las miras de "S. M. B. no son otras que asegurarles su independencia, sin "pretender ninguna soberanía en su país, ni intervenir en los "privilegios de los pueblos, ni en sus derechos políticos, civiles y "religiosos."

La comunicacion del Honorable Dundas tiene fecha 7 de Abril, y Sir T. Picton la publicó en 26 de Junio de 1797.

No es para descrito en breves líneas el aprieto en que esto puso al Capitan General de Carácas, que era á la sazon el Mariscal de Campo D. Pedro Carbonell, hombre manso y tra-

table, aunque de escasas luces y muy arrimado á su dictámen; embarazado ya con la fuga que de la Guayra habian hecho tres reos de Estado, D. Juan Mariano Picornell, D. Manuel Cortez Campománes y D. Sebastian Andres, sugetos que tuvieron parte en la conspiracion descubierta en Madrid el 3 de Febrero de 1796, llamada de *San Blas.**

La fuga, bien que practicada al favor de las sombras y obscuridad de la noche (4 de Junio de 1797) no pudo intentarse sin ser protegidos los reos por los oficiales y guarnicion de la Guayra. Así sucedió en efecto. Picornell y sus compañeros de destierro que se titulaban *mártires de la libertad*, inspiraron desde luego simpatía en el ánimo compasivo americano. Picornell y Campománes, hombres finos y de mui dulces palabras, alcanzaron la libre comunicacion de ellos y de sus otros compañeros; y de aquí vino, que, "convirtiendo el encierro en escuela, enseñaban desde las bóvedas los sencillos y fáciles principios del sistema político republicano, é infundian en el pecho de muchos jóvenes ardientes y ansiosos de novedades, el deseo de verlos reinar en su patria." Con tal fin, pues, allanaron estos el camino de la evasion de los reos para que fuesen al extrangero en busca de recursos, concurriendo no poco á dar impulso á la fuga la circunstancia de haber ya mandado el Gobierno salir á Laz para su presidio de Panamá.†

Incauto Carbonell y de un ánimo mas remiso que habia menester su empleo; afectando la seguridad que no tenia, descuidó la averiguacion de la fuga de los reos; atribuyendo á la indus-

* Las ideas republicanas que dominaban en Francia comenzaban á fermentar tambien en España, contribuyendo en parte á esto los desarreglos de la Corte de Cárlos IV. Formáronse juntas republicanas, y llegó á tramarse una conspiracion formal que debia estallar el 3 de Febrero de 1796. Picornell, Campománes, Andres y José Laz eran los principales autores de la conspiracion, los que fueron condenados á muerte como reos de alta traicion. Conmutada la pena por ruegos del Embajador de Francia, se destinaron á presidio y bóvedas en algunos puertos mal sanos de América.

† Muchos han creido que Picornell era frances, confundiéndolo seguramente con aquellos centenares de franceses republicanos que fueron conducidos desde las Antillas á la Guayra á mediados de 1793. No es así.—Picornell, hombre de corazon ardiente, enemigo del poder absoluto y partidario de la revolucion francesa, cuya lengua hablaba con soltura, era español, natural de Mallorca. Se llamaba Juan Mariano y no Juan Bautista, como escriben Baralt y Restrepo con engaño.

tria de estos lo que fué realmente obra simultánea de varios. ¡ Error plausible, que permitió á los cómplices estar tranquilos y seguir trabajando activamente en sus maquinaciones revolucionarias !

Pasados pocos dias fué denunciada la conspiracion de Gual y España, así llamada del nombre de sus promovedores principales. (13 de Julio de 1797). Carácas debia ser el foco de esa conspiracion inspirada por Picornell y Campománes y urdida por D. Manuel Gual, Capitan retirado y corregidor que habia sido de Macuto, D. José Maria España y otros más, con el fin de establecer en Venezuela la forma de gobierno republicano, si bien dependiente de la Metrópoli, la cual, á ejemplo de Francia, debia cambiar su organizacion monárquica por las tribunas populares; mas, la conspiracion fue descubierta y si bien sus autores no abrigaron la idea de separarse del gobierno de la Península, como ya se ha dicho, la España no perdonaba nunca demostracion alguna de voluntad propia de parte de los americanos ; no toleraba ningun acto de ejercicio de derechos individuales, ninguna tendencia á salir de la mísera condicion de esclavos. Y consiguiente á ese sistema, castigó con severidad los conatos de Gual y de sus buenos compañeros. D. José Maria España fué ahorcado en Carácas (8 de Mayo de 1799) : su cabeza metida en una jaula de hierro se mandó colocar en La Guayra, y sus miembros, destrozados y puestos en garfios, se fijaron en los caminos para horror de los transeuntes. Cinco más tuvieron igual suerte; los otros cómplices y sospechados fueron expatriados ó condenados á presidio.*

D. Manuel Gual que habia logrado escaparse, murió en Trinidad (1801), envenenado, segun se asegura, por un español llamado Vallecilla, que obtuvo buena recompensa por su crímen.

Estas ejecuciones tuvieron lugar bajo el gobierno del Capitan General D. Manuel de Guevara y Vasconcélos, venido á relevar

* Conviene hacer notar en este lugar que todo, política, gobierno, relaciones y hasta la justicia misma eran distintas cuando se trataba de españoles y de americanos. Por lo que hace á clemencia, nunca se ejerció con estos. Picornell, Andres, Campománes y sus compañeros, declarados *reos de alta traicion* y condenados al último suplicio, obtuvieron gracia y recibieron la conmutacion de su pena. ERAN ESPAÑOLES... ! D. José Ma. España, Serrano, del Valle, Pino, Rusiñol, Moreno derramaron su sangre en un patíbulo. ERAN AMERICANOS... !

á Carbonell, con encargo de concluir el proceso de la conspiracion y con facultad discrecional para gobernar la tierra, pacificarla y mantenerla en obediencia al Rey.

Por ese mismo tiempo D. José Caro, habanero, solicitaba en Paris auxilios para insurreccionar el Perú. Don Pedro Fermin Várgas, natural del Socorro, publicaba en Jamáica varios papeles con el intento de persuadir al gobierno inglés que protegiera la revolucion de la Nueva Granada. Otros sud-americanos comisionados por hombres influyentes de Méjico pasaron á Francia y á la Gran Bretaña á ocuparse de la independencia de aquel país. Nariño, el patriota bogotano, interesaba á Tallien en favor de Cundinamarca. O'Higgins recibia de Miranda instrucciones para los asociados de la independencia en Chile y Lima; Bejarano venia de emisario para Guayaquil: Juan Pablo Frétes, canónigo, como Madariaga, venia á Santiago: Baquíjano al Perú: Iznardi, á Carácas... pobres viandantes, predicadores de la libertad....—Los indígenas de Riobamba (en Quito) se sublevaron, aunque sin resultado, y en Túquerres y Guaitarilla dieron muerte al Corregidor Clavijo. El General D. Francisco Miranda trabajaba, en fin, por la libertad de Venezuela, su patria.... Todo parecia anunciar una conflagracion en que debia arder y reducirse á pavezas el poder español en América.

"Los ciudadanos hacian aisladamente sus ensayos de virtudes cívicas; y el despotismo se atolondraba multiplicando los suplicios."

Los hábiles trabajos de Miranda fueron, entre todos, los más graves; porque alcanzaron el primor ó la excelencia de la realidad. Entraba en las combinaciones del gabinete inglés hostilizar á la España en sus colonias; y Pitt en 1797, Lord Seymouth en 1801 y Pitt otra vez en 1804 trataron con Miranda sobre la libertad del Sur-América.—D. Francisco Miranda era el más digno representante que pudiera tener en aquel tiempo el mundo de Colon. Nacido en Carácas, habia combatido al lado de Washington por la independencia de la América del Norte y con Dumouriez por la gloria de la República francesa. Relacionado con lo mas ilustre de la Europa, empleaba en todas ocasiones sus talentos y su influencia en asegurar el proyecto de independizar á su pátria. La causa del Nuevo Mundo era su

amor; á ella hacia todos los sacrificios. Pero, la multitud sorprendente y la importancia de los sucesos que por aquella época tenian lugar en Europa y que llegaron á absorber toda la atencion de Inglaterra, impidieron que algo fructuoso pudiera ponerse en obra. Miranda abandonó la Gran Bretaña; y cediendo á las instancias de muchos americanos y á su propia impaciencia, intentó el esfuerzo contando solo con la América. En Nueva York preparó una expedicion, habiendo sido acogido por el gobierno y por las personas de influjo con demostraciones de cordialidad verdadera; venció los obstáculos que pudieran retardar su marcha; se hizo á la mar, y el 25 de Marzo de 1806 llegó á las costas de Ocumare con una corbeta armada en guerra y dos goletas de trasporte, fusiles, municiones y alguna gente de desembarco. Creyó á los españoles descuidados, y se engañó: que de todo habia dado oportuno aviso á Vasconcélos el Embajador de su nacion en Norte América; y cuando Miranda apareció, fué atacado por dos bergantines de guerra guarda-costas. Trabóse el combate; y al cabo, Miranda tuvo que escapar para Trinidad, perdiendo las dos goletas y 60 prisioneros.*

Sensible fué para el Capitan general de Carácas, D. Manuel de Guevara y Vasconcélos, que se escapase Miranda: el *insurgente*, el *sedicioso Miranda;* y ya que no le fué dado quemarlo en persona, lo quemó en efigie por la mano del verdugo, ofreciendo por su cabeza el precio de 30,000 pesos, sobre 20,000 que se recogieron, como donativo, entre los españoles, para regalarlos al asesino de Miranda.†

* Los prisioneros hechos á Miranda fueron juzgados en Puerto Cabello. Diez sufrieron la pena de horca, mandando la sentencia *que fuesen degollados despues de muertos...* ! ! y los cincuentas restantes fueron condenados, 35 á los presidios de Cartagena y 15 á los de Puerto Rico.

En esta época crítica de la independencia sud-americana, dió el gobierno de Francia un ejemplo notable de versatilidad y funesta inconsecuencia. Poco hacia que tomara á pecho hacer germinar en Venezuela las ideas republicanas y concurrir á verificar un cambio en favor de la libertad y de los derechos del pueblo; y ahora se prestó á servir de inmediato y eficaz instrumento para remachar las cadenas de la esclavitud y sostener el mas abominable despotismo; envió de Guadalupe auxilio de tropas francesas á Guevara Vasconcélos y estas fueron la custodia de mas confianza de aquel jefe terrorista. ¡ Véase cómo son los principios de justicia y de derecho que guardan los gabinetes europeos ! !

† Parece increible que en el siglo XIX hubiera hombres constituidos en autoridad que adoptasen estos infames y corruptores medios de combatir á sus

Cuidábase este poco de las hogueras de Vasconcélos, y se marchó á Barbada; interesó al Almirante Sir A. Cochrane y á las autoridades de la isla; voló á Trinidad y consiguió que le prestase auxilios el gobernador, armando una escuadrilla de 15 buques á cuyo bordo venian como 500 voluntarios, formando tres cuerpos: uno de infantería, otro de caballería ligera y otro de artillería á las órdenes de los Coroneles Conde de Rouvray, Kingston y del Capitan Harvey que ofrecieron sus servicios á Miranda. El 24 de Julio de 1806 dió á la vela de Port of Spain y dirijió su rumbo á Coro. Llegó pronta y felizmente á su destino; pero no le fué dado desembarcar por las recias brisas que ajitaban el mar. Treinta y seis horas de espectativa pasó aguardando la facilidad de efectuar su desembarco, en cuyo tiempo sobrado alarmáronse los españoles y dictaron las providencias convenientes á la defensa. Mil doscientos infantes impedian en la playa los intentos de Miranda; sus voluntarios, empero, vinieron á tierra, á pesar del fuego de los obuses realistas. Afortunado en su empresa, Miranda se apoderó de la Vela, tomando algunos cañones y otros efectos militares (3 de Agosto), y más despues ocupó la ciudad de Coro, donde permaneció del 4 al 8. Pero, ninguna simpatía en la poblacion halló el general republicano; ningun acto de cooperacion de parte de aquel pueblo que se mostró indiferente hasta el grado de hacer desmayar el corazon del hombre más entusiasta, más perseverante.

¿Qué razon pudo haber, para que los habitantes de Coro no auxiliasen á Miranda, que les traia LA LIBERTAD? Acaso la circunstancia de ser extrangero su ejército; y muy probablemente la de no estar preparada aquella gente, que, sorprendida, ni acertaba á decidirse por lo que más pudiera convenirle, ni comprendia quizas la trascendencia de su esquivez y alejamiento. Ello es, que desalentado Miranda, se volvió á la Vela y de allí despachó un oficial á pedir socorros á Sir Eire Coote, Comandante de las fuerzas militares de Jamáica y al almirante de la estacion, Dacrés; mas, en vano, porque en nada, dijeron, podian servirle.

enemigos. Pero la historia de la revolucion de la América española, abunda en ejemplos dados por los Jefes peninsulares, que despreciaron á un tiempo la religion, el derecho de las gentes, la filosofía y todas las costumbres humanas y civilizadas.

Cuando el oficial regresó de Jamáica halló á Miranda en Oruba, á donde se habia trasladado, por no exponer su escuadra á los brisotes que reinaban en aquella estacion, y tambien con el intento de hacer un desembarco en el Rio de la Hacha, cuya poblacion le recibiria acaso con mayores pruebas de entusiasmo. La respuesta de las autoridades de Jamáica acabó de anonadarle; creyóse abandonado y desistió de toda operacion contra las provincias de la Costa-Firme, disolviendo sus tropas y embarcándose para Trinidad con algunos amigos. De este punto se trasladó á Lóndres, llevando tan amargos desengaños y pensando morir ya sin ver su patria *libre.* *

Las tentativas de este veterano de los patriotas del Sud América, aunque infructuosas, entretuvieron sin embargo las esperanzas de independencia. Y en el pecho de los americanos renació el ardor de emancipacion; que no se desanimaban por el semblante de las cosas manifestado hasta entónces con sombríos y tristísimos colores.

A 7 de Octubre del año siguiente (1807) falleció súbitamente el Capitan General Vasconcélos, dejando rastros y muestras de crueldad. Su gobierno fué odioso, aunque él decia que los tiempos eran los que habian dado ocasion al rigor y á la severidad en castigar. Como quiera, el cañon anunciaba su fin y ninguno le lloraba. Aun es fama que *varios jóvenes insultaron en su tumba sus cenizas.* †

Sucedió á Vasconcélos, interinamente, llamado por la Ordenanza, el Teniente de Rey Don Juan de Cásas, coronel de infantería, hombre honrado, pero " débil é inexperto" escribe Diaz. Tal calificacion de un enemigo tan acérrimo de nuestra libertad quiere significar sin duda que Cásas era de buen natural y quizas poco inclinado á la persecucion de los americanos.

* Léase al fin, entre los documentos que completan la obra, la biografía del General Miranda. Por mas que he hecho para compendiarla, ha traspasado los límites estrechos de una nota, y no halla cabida sino en el *apéndice.*

† En la lista de Gobernadores y Capitanes Generales que se halla al fin del 2° tomo de la Historia de Baralt y que copia Restrepo, se dice que Vasconcélos *murió de perlesía.* Esto no es exacto. El Capitan General Vasconcélos murió de 85 años, despues de haber degradado su vejez por excesos indignos de un hombre de respeto. Segun la Gaceta de Carácas N.° 38 dejó la vida arrebatadamente en un momento de desarreglo increible... ! Su muerte causó en esta capital una impresion profunda, porque se miró como castigo.

CAPÍTULO III.

DE 1807 Á 1809.

CAUSAS INMEDIATAS DE LA REVOLUCION — SITUACION DE ESPAÑA — AGENTES FRANCESES É INGLESES — MOVIMIENTO DEL 15 DE JULIO DE 1808 EN FAVOR DE FERNANDO VII — CONDUCTA HONROSA DE LOS AMERICANOS — REUNIONES PARA CONSTITUIR LA JUNTA DE CARÁCAS — VIRTUDES Y PRENDAS DE LOS REVOLUCIONARIOS — DECRETO INJUSTO DE LA CENTRAL DE ESPAÑA — VENIDA DEL CAPITAN GENERAL EMPÁRAN — SU GOBIERNO.

ATRAS se han apuntado las causas generales y remotas de la independencia de la segunda mitad del Nuevo Mundo: la *injusticia* y la *opresion* por una parte; y por otra, la revolucion francesa, sublime estímulo de libertad: escuela del porvenir: faro luminoso levantado en el centro de la inmensidad de los siglos y de las generaciones para alumbrar á los pueblos el camino de sus derechos . . . . . ! Acaso no fuera temerario añadir: el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, que enseñó á los colonos del Sur-América á sospechar que existia una dignidad nacional y que el pueblo que quiere ser libre, al fin lo es.

Ahora conoceremos otro motivo particular y próximo, en las mudanzas que tuvo el trono de España y en el hundimiento que

sufrió, por fin, el de les Borbones: *revueltas* y *asombros*, que se agolparon en el año de 1808.

Al promediar el anterior tuvo lugar la batalla de Friedland, (14 de Junio de 1807,) en los Estados de la Prusia Oriental, entre el Emperador Napoleon y los soberanos de Rusia y Prusia, aliados. La jornada fué brillante para las armas francesas; y Napoleon persiguió á sus augustos enemigos hasta la ermita que domina las llanuras de Tilsitt.

El águila vió el Niemen y se paró.

La gloria de Napoleon y el poder frances habian llegado á la mayor altura política y militar: altura á que nunca alcanzaron ningun conquistador ni pueblo alguno.

La rota de Friedland trajo la paz de Tilsitt. Dos Emperadores se disputaban la dominacion de la Europa; y el vencedor de Austerlitz, de Jena y de Friedland habia tomado ya en sus manos las carta geográfica para dividir la tierra.

El Niemen dió su nombre á tan grande escena.

Un artículo secreto del tratado obligó á la Rusia á aceptar el sistema del bloqueo continental, y el Czar recibió la mision de hacerlo admitir y cumplir á las Cortes de Stockolmo y Copenhague.

El tratado fué suscrito el 7 de Julio de 1807.

De vuelta á Paris, Napoleon dirijió al Príncipe Regente de Portugal la proposicion formal de adherirse al bloqueo continental, añadiéndole, que en caso de negarse seria considerado como enemigo de la Francia. Daba fuerza á tan terrible amenaza el General Junot, que estaba en Bayona con un ejército de 28 mil hombres prontos á entrar en España, cuyo paso se negoció por el tratado de Fontainebleau. Otras tropas destinadas á la ocupacion del Portugal, segun se decia, y á una espedicion contra Gibraltar, se acuartelaron en Pamplona, en Monjuí, en San Sebastian, en Figueras, en Barcelona, y en otras ciudades y plazas fuertes de la península.

El gran Duque de Berg, General en Jefe, dirijia esta invasion de un país amigo; á la sazon que el marques de la Romana con 15 mil veteranos españoles iba á servir á los intereses de Napoleon en Hamburgo y Dinamarca.

Junot llegó con su ejército el 26 de Noviembre á Abrántes, (20 leguas de Lisboa,) y el *Monitor* annunció: " que la casa de

Braganza habia dejado de reinar."—Ese mismo dia el Príncipe Regente se embarcó con su familia para el Brasil, escoltado por una escuadra inglesa.

¿Cuál era entónces la situacion de España? Bien extraordinaria por cierto. Más de un siglo hacia que la Francia influia en ella, ó mejor, que la gobernaba. La dinastía bajo Luis XIV.: el espíritu filosófico bajo Carlos III.: el revolucionario bajo Carlos IV., habian extendido su imperio del lado acá de los Pirineos. Y ahora, ¿qué destinos le estaban reservados? Carlos IV. llegó á temer que Bonaparte meditase alevemente destronarle. Su situacion era angustiosa. Los ejércitos franceses avanzaban hasta el corazon de la España; y solo dos caminos quedaban á la Corte de Madrid en aquella difícil emergencia: ó se entregaba á Napoleon y perdía la América donde los ingleses tomarian venganza, ó se aliaba á la Inglaterra y perdia la España ocupada ya por los franceses. La indecision tan propia, tan natural en asunto de tamaña consecuencia, no hacia sin embargo más que añadir peso al yugo de las exigencias imperiales.

Un accidente vino en tanto á precipitar el desenlace de este enredo que cada vez más se complicaba. La discordia de la familia reinante provocó la intervencion de Bonaparte.

Carlos IV. tenia un hijo, (el Príncipe de Astúrias,) que habia crecido, por desgracia, alimentando odios contra su madre y contra D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, Ministro y favorecido del Rey. Con el intento de ganarse las gracias del Emperador, Fernando entabló relaciones secretas con Mr. Beauharnais, Embajador frances, y pretendió aun la mano de una sobrina del Emperador: la señorita Tascher, que fué despues Duquesa de Aremberg. Los partidarios del Príncipe, persuadidos facilmente del apoyo de Napoleon, tramaron contra Carlos IV...! El Rey prendió á su hijo, acusado de maquinar contra la existencia de su padre. Los papeles se registraron y sus negociaciones con el ministro del Emperador quedaron descubiertas. Carlos IV. llevó su queja á Napoleon contra el Príncipe, su hijo, como lo hubiera hecho ante un árbitro ó con un Rey de quien fuera suzerano. Napoleon le aconsejó que evitase el escándalo en lo posible.—Fernando se reconoció culpable y pidió gracia. Un decreto del padre se la concedió *por súplica de su madre y en razon de su arrepentimiento.*

Este drama extraño hirió profundamente la imaginacion de los españoles, dejándolos atónitos.

En tanto, las tropas francesas continuaban entrando en la Península sin saberse en realidad con qué designio. Algunos sospechaban que el Emperador tomaria parte en favor de los derechos del padre; otros pensaban que se inclinaria por las desgracias del hijo; muchos por la fortuna del Ministro; muy pocos por los agravios y padecimientos de la Nacion. En tal expectativa, todos se prosternaban á sus piés. En el pueblo dominaba la esperanza; en la Corte el temor. Napoleon dejó caer, como al descuido, la especie de que pensaba ir en persona á Madrid; y el anuncio solo de tan incierta venida puso en suspenso el alma, el corazon, los sentidos de catorce millones de hombres.

Por su parte, la Inglaterra, astuta siempre y felizmente activa, no se dormia en las pajas y derramaba en España, á manos llenas, su oro y su influencia. Comenzaba á sentirse la fermentacion pública, que los agentes ingleses no dejaban aplacar, y la agitacion fué general cuando circularon las noticias que las columnas francesas, sin motivo, sin declaracion, y por estratagemas indignos se habian apoderado de las plazas fuertes de Cataluña, de Navarra y de Biscaya.

Casi al mismo tiempo se anunció que el Gran Duque de Berg avanzaba de Búrgos á Madrid.

La perfidia de Bonaparte se descubria claramente.

La Nacion despertó de su profundo sueño y se reconoció traicionada sin comprender por quién ni por qué.—El Consejero de Estado D. Eugenio Izquierdo, agente del Príncipe de la Paz, llegó de las Tullerias y declaró que Napoleon exijía la cesion inmediata de las provincias al Norte del Ebro para reunirlas á la Francia: que esta cesion se compensaria con la de Portugal y que, por lo demas, la casa de Borbon dejaria de reinar en Europa, siendo Méjico el solo asilo que le quedaba.

Desde entónces, emigrar, huir á Méjico fué todo el pensamiento de aquel gobierno imbécil. . . !

Los aprestos y preparativos se hacian con premura, pero en sigilo.

La Córte estaba en Aranjuez.

Mas, bien fuese porque se presintiera el designio, ora por imprudencia ó por traicion, es lo cierto que el secreto del viaje se divulgó.

Los pueblos de Aranjuez y de Madrid se reunieron en tropel. Proporcionando siempre su odio á sus miserias y su esperanza á sus deseos, imputaban sus desgracias á Godoy y pedian á gritos su cabeza. El Rey dió una proclama desmintiendo como falso el rumor del viaje á Méjico ; pero el pueblo contestaba á todo: *muera el favorito!* atribuyéndole entónces que viniese á España el ejército frances.

Murat se acercaba á Madrid.

El nombre de Fernando andaba en boca de todos y se pronunciaba con amor, viéndole como víctima de Godoy.

Los guardias de corps se unieron á la muchedumbre desbandada para prender al Ministro y sacrificarlo á su venganza. La insurreccion fué general. El Rey, alarmado, abdicó bajo la promesa de Fernando que salvaria á Godoy. . . ! Esta abdicacion publicada en Aranjuez (19 de Marzo de 1808) produjo un efecto mágico.—Fernando fué proclamado Rey, é hizo su entrada triunfal en Madrid el 24.

La abdicacion firmada entre el tumulto popular y en medio de las bayonetas de los soldados, debia tener fatales consecuencias. Ninguno la juzgó libre y voluntaria. En efecto, el viejo Rey dirijió á Napoleon protestas contra su abdicacion ; * y cuando el árbitro de la Europa tenia en sus manos aquel documento de Carlos IV, recibia de Godoy, súplicas, y de Fernando, explicaciones y sumisiones.

La España en medio de sus trasportes de gozo, esperaba con ansia una palabra de la boca del Emperador. ¿ Cuál de los reyes reinará ? A quién dará el cetro el dueño de la Europa ?

Savary, Duque de Rovigo, se hallaba á la sazon en Madrid, donde habia ido con el encargo de persuadir á Cárlos IV y á su familia que fuesen á Bayona. Cárlos partió sin demora á echarse allí en los brazos de Napoleon. Por su parte, Fernando, que no recibia de este otro tratamiento que el de *Alteza*, fué tambien, cediendo á la invitacion que el Emperador le hizo. Cuán incauta y nada precavida fuera la condescendencia de

* Me he visto obligado á renunciar mi corona, cuando el estrépito de las armas y la gritería de una guardia amotinada me manifestaron que era preciso escojer entre la *vida ó la muerte*, y que á mi muerte se habria seguido la de la Reina.
(Carta de Cárlos IV al Emperador Napoleon el 21 de Mayo de 1808.)

Fernando, lo revelan las palabras de Napoleon mismo, cuando Savary le anunció que se hallaria en Bayona: *Cómo! ¿ Viene? Es imposible!*

En Bayona ¡ qué degradacion! ¡ qué escenas!

Para abreviar:

Fernando, digno heredero de la debilidad de Cárlos IV, renunció sus derechos en su padre.

Cárlos IV renunció los suyos y los de su descendencia en Napoleon y en la dinastía que él elijiese.

Napoleon transfirió los que acaba de recibir del viejo Rey de España, en su hermano José Bonaparte. . . !

Así terminó aquel proceso de usurpacion y de venganza entre los Reyes de España, padre é hijo. La cesion de Cárlos IV en Napoleon se hizo por el tratado de Bayona en 5 de Mayo de 1808, en el cual no se contó para nada con la nacion española, como si no existiera.

Entretanto, el duque de Berg, gobernaba en Madrid á nombre de Napoleon I; *Rey de España y de las Indias.* La Francia estaba abochornada: la Europa indignada: la España bramaba de horror.

El fuego de la insurreccion corria por todo el cuerpo de la monarquía ibera. La guerra era inminente y debia ser á la vez religiosa y popular.

Las cesiones y estipulaciones de Bayona coincidian con las sangrientas escenas del 2 de Mayo en Madrid, donde Murat, hombre de prendas y en la gloria militar muy señalado, olvidando los dictados de la humanidad, hizo asesinar traidoramente al pueblo. El cañon vomitó la muerte por todas partes y perecieron sin distincion los enemigos armados y los seres que no tenian armas, ni fuerza, ni siquiera edad para saber lo que era odio. . . . Las provincias de España, mas que nada, las meridionales, tocaron como á rebato para nuevas vísperas sicilianas contra los franceses y contra el *Rey intruso*; se proclamaron restituidas á su soberanía primitiva y confiaron el ejercicio de sus derechos inalienables á *Juntas Provinciales.* Estas se unieron por medio de alianzas ofensivas y defensivas con la Inglaterra y declararon á la Europa, á Fernando VII por Rey de España, y á la Francia, la guerra nacional.

Las necesidades del ejército y de la administracion hicieron

precisa la formacion de un gobierno general, de un centro que ejerciese el poder ejecutivo; y he aquí el orígen de la famosa JUNTA CENTRAL instalada en Aranjuez el 25 de Setiembre de 1808.

Veámos ahora el enlace de estas cosas con las nuestras y averigüemos de qué modo influyeron en la revolucion de la independencia americana.

Al rayar el dia 15 de Julio de este año, apareció en La Guayra una corbeta francesa, *Le Serpent*, procedente de Cayena, conduciendo despachos de Bayona y dos Comisionados del gobierno de José. Estos oficiales eran portadores de papeles que pintaban las renuncias de los Reyes de España con los colores mas propios para seducir á la América, y de un despacho del Consejo de Indias ordenando el reconocimiento de la nueva dinastía y por lugar-teniente del Reino, al Duque de Berg, cuñado de Napoleon. Pocas horas despues llegó tambien la fragata inglesa *La Acasta*, capitan Beaver, enviada desde Barbada por el Almirante Sir A. Cochrane con el objeto de anunciar á las autoridades de Venezuela los sucesos de Bayona, la constitucion de las juntas y la resistencia que se preparaba en España.

El real acuerdo y las primeras autoridades españolas acordaron dar cumplimiento á las cédulas traidas por los comisarios franceses; mas, apénas pudo traslucirse en Carácas el objeto de los enviados, cuando el pueblo indignado se presentó ante el Ayuntamiento y le obligó á salir con el real pendon y proclamar al Monarca. "Una juventud sediciosa, escribe Diaz, (los Sálias, Pelgrones, Montillas, Sojos, Bolívares, Ríbas) cuyas ideas eran contrarias á la monarquía, salió tumultuariamente á representar un papel opuesto á sus proyectos y aspiraciones. Ignoraba el arte de rebelarse, y quiso aprenderlo prácticamente." El escritor de Monteverde y Bóves confunde los sentimientos y las creencias. La juventud insana y turbulenta, que se dice, amaba la República, es verdad; pero no era capaz de vileza y de ruindad. En la época memorable que refiero, el pueblo americano dió ejemplos de hidalguía que pudieran envidiar los Príncipes y la nobleza ibera. Despues de las renuncias de Bayona, y cuando Fernando VII habia salido ya preso para Valencey, escribió á Napoleon con fecna 22 de Junio. "Yo, mi hermano y mi tio damos á V. M. I. la mas sincera enhorabuena por la satisfaccion que ha-

brá tenido en que su hermano ocupe ya el trono de España ; habiendo sido siempre el objeto de nuestros deseos la felicidad de la nacion generosa que habita ese vasto reino, no podiamos ver á su frente otro Monarca tan digno y propio por sus virtudes para asegurársela *sin tener en esto el mayor consuelo.* El deseo que nos honre con su amistad nos ha hecho escribir esta carta, que me tomo la libertad de remitir á S. M. I. suplicándole que despues de haberla leido, se digne enviársela á Su Magestad Católica."—¡ Que ruin !

Por su parte, Cárlos IV escribió á Napoleon desde Marsella (7 de Febrero de 1809) "No puedo ménos que dar á V. M. I. y Real, la enhorabuena por los felices resultados de la última campaña de España."—¡ Qué indigno !

El marques Caballero, Ministro y Consejero de Fernando, dirijió una representacion á Napoleon pidiéndole por Rey de España al mayor de los augustos hermanos del nuevo César. El Ayuntamiento de Madrid hizo lo mismo, y Luis de Borbon, Cardenal, Arzobispo de Toledo, escribió al Emperador diciéndole: que la cesion de la corona le imponia el *lisonjero deber de poner á los piés de S. M. I. el homenaje de su respeto y de su fidelidad.*—¡ Qué bajo !

Napoleon hacia la guerra en España de la manera mas cruel ; obtenia á veces cortos triunfos, y Fernando se apresuraba á darle los parabienes. "El placer, (le decia en una ocasion,) que he tenido, viendo en los papeles públicos las victorias con que la Providencia corona la augusta frente de V. M. I., y el grande interes que tomamos mi hermano, mi tio y yo en la satisfaccion de V. M. I. y Real, nos estimula á felicitarlo con el respeto, el amor, la sinceridad y el reconocimiento en que vivimos bajo la proteccion de V. M. I." . . ¡ Qué villano ! *

Todos los vireyes y capitanes generales enviados al Nuevo Continente, que eran españoles, todos, con escepcion del de Méjico, se prestaron á *jurar obediencia* al Rey de la nueva dinastía ; en tanto que el pueblo americano, lleno de generosidad, contestó á las seductoras promesas de Murat y de José Bonaparte, quemando sus proclamas y victoreando al oprimido de Valencey.

¡ Relevante contraste en el que toda la honra es de nosotros !

* Esta carta es de fecha 6 de Agosto de 1809, y se halla inserta en el *Monitor* de 5 de Febrero de 1810.

Empero, ninguno crea que en medio de esos movimientos generosos habian desaparecido las ideas de independencia. No: la hija pensaba separarse de su madre para vivir por sí, pero no consentia que un soldado audaz y afortunado mancillase su decoro. En la resistencia de la América habia honor: habia grandeza; no queríamos aprender prácticamente la sedicion, que ese estudio no requiere pasantía; y mas que afecto á la autoridad destruida, mostramos indignacion por la perfidia, enfado y santa ira por la desleal conducta del Emperador frances.

El movimiento popular de Carácas desagradó en gran manera á las autoridades españolas, que satisficieron á los agentes de Napoleon, persuadiéndoles que el juramento que hacian en favor de Fernando VII era forzado y contrario á sus ideas. El pueblo en su efervecencia pidió la prision de los emisarios franceses; mas D. Juan de Casas, dándoles una escolta capitaneada por su hijo, D. José Ignacio, oficial de milicias, los hizo trasladar de noche á la Guayra, sin que nadie supiera su partida.

Una carta escrita por el Capitan Beaver á Sir Alejandro Cochrane, contiene el relato fiel de lo sucedido en Carácas el 15 de Julio de 1808 con otros incidentes dignos de recordarse, porque pintan claramente la situacion política.—Dicha carta es poco conocida, y dice así:

A bordo de La Acasta, de Su Magestad,
en la Guayra, el 19 *de Julio de* 1808.

A Sir A. Cochrane, *Comandante en Jefe*
de la Estacion de las islas de Sotavento.

Señor:—Sucesos de una importancia particular que acontecen en este momento en la provincia de Venezuela, me han sugerido la necesidad de enviaros sin pérdida de tiempo la que fué corbeta francesa "Le Serpent," á fin de que podais cuanto ántes conocer lo ocurrido, como tambien para que podais formar opinion sobre lo que probablemente va á seguir.

En la mañana del 15 entraba yo al puerto de la Guayra, y miéntras daba mi abordada para tierra, con bandera izada, noté que una corbeta francesa acababa de anclar; habia llegado en la noche anterior de Cayena con despachos de Bayona, y habia anclado como á dos millas distante de la ciudad, hácia la cual ahora se movia. Nunca estuve á ménos de cinco millas distante de ella y no pude dispararle un cañonazo ántes de que estuviese bajo las baterías españolas; por lo tanto, no me atreví á darle caza.

Momentos ántes de ponerme en marcha para Carácas, el capitan frances regresó sumamente descontento, habiendo sido insultado públicamente en aquella ciudad.

Llegué á Carácas á eso de las 8 P. M. y presenté vuestros despachos al Capitan general, que me recibió de una manera poco agradable, ó mas bien, incivil. Viendo que la hora era incómoda tanto para él como para mí, y como aun no habia comido, me retiré con este objeto, proponiéndome volver dos horas despues.

A mi entrada en la ciudad noté una grande agitacion en el pueblo parecida á la que precede ó sucede á una conmocion popular; y habiendo entrado á la primer posada del lugar, me ví rodeado de los habitantes de todas clases. Allí supe que el capitan frances, llegado ayer, habia traido noticias de lo acontecido en España relativamente á Francia, la subida al trono de José Bonaparte y que tambien era portador de órdenes del Emperador Napoleon para el gobierno. Al momento, la ciudad se puso sobre las armas; diez mil habitantes rodearon la casa del Capitan general y pidieron que se proclamase á Fernando VII por Rey; prometió aquel que lo haria al dia siguiente, mas esto no les satisfizo. Aquella misma tarde fué proclamado el Rey por heraldos en toda forma, por toda la ciudad, colocaron su retrato en la galeria del Cabildo con iluminaciones, &c.

Los franceses fueron al principio insultados públicamente en el café, de donde se vieron obligados á retirarse, y el capitan frances dejó á Carácas sigilosamente, á las 8 de la noche, escoltado, y de este modo escapó con vida; pues como á las diez, el pueblo pedia que se lo entregasen, y tan luego que supo que se habia marchado, 300 hombres salieron en pos de él para prenderle.

Aunque fuí mal recibido del Gobernador, me hallé rodeado de las personas mas respetables de la ciudad (*by all the respectable people of the city.*) Las noticias que les comuniqué de Cádiz las recibieron con placer y fueron saludadas con vivas entusiastas de gratitud á Inglaterra.

Cuando regresé á la casa del Gobernador á las 5 P. M., lo primero que hice fué pedirle que me entregase la corbeta francesa, ó á lo menos que me permitiese tomarla en la bahia. Se negó á ambas exigencias, como tambien á que me apoderase de ella; ántes al contrario, me informó que habia dado órdenes para que se hiciera al mar inmediatamente. Le dije que yo habia dispuesto que se apresara, si salia del puerto, en lo cual consintió. Le dije tambien que si no se encontraba en poder de los españoles á mi regreso (á la Guayra) yo la tomaria. Me contestó que daria órden al Comandante de la plaza para que hiciera fuego sobre mí si tal hacia, á lo que repuse que las consecuencias irian sobre él, añadiéndole que la recepcion que me habia hecho, la consideraba más de un enemigo que de un amigo, miéntras que yo le habia traido informes de que las hostilidades habian cesado entre la Gran Bretaña y la España, y que su conducta para con los franceses habia sido la del amigo, siendo así que sabia que la España estaba en guerra con la Francia. A esto me contestó negándolo; yo se lo afirmé de nuevo, añadiéndole: que si la prision de los Reyes y la toma de Madrid no los consideraba como actos de hostilidad, ¿qué era lo que él entendia por guerra? Solo me dió por respuesta en-

tónces, que nada sabia acerca de guerra por el gobierno español, y que los informes de vuestros despachos no los reputaba oficiales. *

Dias despues de estos sucesos, el Ayuntamiento propuso y solicitó del gobierno la creacion de una Junta gubernativa de la provincia en nombre de Su Magestad cautiva y á imitacion de las que se habian formado en España; pero las autoridades españolas, temerosas de la ereccion de Juntas en América, reconocieron preferentemente la de Sevilla, que se daba el pomposo título de "Suprema de España é Indias," y cuyo reconocimiento solicitaba el capitan de navio D. José Meléndez Bruna, comisionado de la dicha Junta para este efecto. (5 de Agosto.) Era tan halagüeñá para los venezolanos la idea de un gobierno propio, encargado de los intereses comunes, que, sin embargo del reconocimiento que acababa de hacerse de la Junta de Sevilla, y á pesar de la oposicion de Cásas y de todos los magistrados españoles, continuaron fomentando la creacion de otra Junta de gobierno que se titulara "de Carácas." Para lograr este intento, se tenian reuniones en la estancia de D. Simon Bolívar, á las márgenes del Guaire, á cuyas reuniones asistian los Montillas, los Ríbas, el marques del Toro, Juan Vicente Bolívar y otros jóvenes principales de la capital. Como es de suponerse, estas sociedades que los españoles calificaban de "revolucionarias," eran secretas. En ellas solo se admitia á los amigos. Sin embargo, las delató uno de los concurrentes, D. Manuel Mátos, acaso de los más comprometidos. Mátos fué reducido á prision, y los trabajos se suspendieron por unos dias. Tuviéronse luego las reuniones en la casa de D. José Félix Ríbas, y cubrian los patriotas sus intentos con el juego de banca; mas tambien fueron denunciados en esta ocasion por D. Pedro de la Mata, español, y por un viejo Villalonga, regidor decano que habia sido de Barquisimeto.—Ya descubiertos, se arrojaron á firmar una representacion pidiendo el establecimiento de la "Junta de Carácas" . . . ! La Audiencia mandó prenderlos.

Así, rodeados de inconvenientes y peligros, los fundadores de nuestra independencia seguian el pensamiento de emancipacion;

* **La corbeta francesa fué al cabo apresada. Salida de la Guayra para Puerto Cabello, Maracaybo y Cartagena con un práctico á bordo, facilitado este por el Capitan general, "La Acasta" le dió caza y á los pocos cañonazos arrió bandera y se entregó.**

y, (preciso es decirlo para gloria de aquellos próceres,) no eran hombres ociosos y sin hacienda los que intentaban con empeño trastornar el órden constituido; ni gente á la cual la maldad, la pobreza ó los delitos trajera desasosegada; eran los primeros nobles del país, los mas ricos y considerados, los que sacrificaban rango, aspiraciones, fortuna, sosiego, ... Proclamaban libertad los que más esclavos tenian en el antiguo régimen. ¡ Bella por cierto era la ofrenda que presentaban á la patria cautiva y oprimida, para adquirir el honroso título de sus primeros y denodados defensores ! *

Al Dr. Diaz se le escapó en un momento de ingenuidad, que debemos extrañar, esa observacion.—" Por la primera vez, dice, " se vió una revolucion tramada y ejecutada por las personas que " más tenian que perder: por el marques del Toro y sus herma- " nos D. Fernando y D. José Ignacio, familia de las principales, " de grandes riquezas, que merecia la primera estimacion de to- " dos los mandatarios y que llena de un orgullo insoportable, se " creia y se tenia por superior á los demas: por D. Martin y D. " José Tovar, jóvenes, hijos del conde del mismo nombre é indi- " viduos de la casa más opulenta de Venezuela: por D. Juan Vi- " cente y D. Simon Bolívar, jóvenes de la nobleza de Carácas; "el primero con 25 mil fuertes de renta anual, el segundo con " 20 mil: por D. Juan José y D. Luis Rivas, jóvenes, parientes " de los condes de Tovar y de riquezas muy considerables: por " D. Juan German Roscio, D. Vicente Tejera y D. Nicolas An- " zola, abogados, que gozaban la estimacion de todos sus conciu- " dadanos: por D. Lino Clemente, oficial retirado de la marina " española y altamente considerado de todos: por D. Mariano " Montilla, antiguo Guardia de Corps de Su Magestad, y su her- " mano D. Tomas, los jóvenes de la moda y los individuos de una " casa, la primera en el lujo y esplendor: por D. Juan Pablo, D.

* Bolívar era, entre todos, el que más sacrificaba en el altar de la igualdad. En su familia habia vinculados los títulos de Marqueses de Bolívar y Vizcondes de Caporete, el Señorío de Aroa con jurisdiccion en los pueblos que comprendia: (concesion esta que no se habia hecho á americanos); el alferazgo real perpetuado entre los primogénitos de la familia, &c. El Señorío de Aroa que comprendia los pueblos de Corote y San Nicolas, fué dado en 1605 á D. Francisco Martin Narvaez, padre de Josefa Maria Narvaez, muger del Licenciado D. Pedro Ponte Andrade; este fué padre de D.ª Petronila Ponte, esposa de D. Juan Bolívar, padre de D. Juan Vicente Bolívar, que lo fué del Libertador Simon Bolívar.

"Mauricio y D. Ramon Ayala, oficiales del batallon veterano, "estimados universalmente por la honradez de su casa y por el "lustre de sus mayores, y por otros pocos de las mismas ó casi "iguales circunstancias. Allí no tuvieron la parte principal ni "representaron el primer papel los *hombres de las revoluciones:* "los que nada tienen que perder: los que deben buscar su for-"tuna en el desórden y los que nada esperan del imperio de las "leyes, de la religion y de las costumbres . . . . !" *

¡Honor pues á nuestra revolucion! Si Diaz hubiera meditado lo que escribia, se habria convencido que la emancipacion americana era un hecho natural; que disueltos los pactos con España, aun cuando estos hubiesen sido lejítimos y equitativos, debian los hombres de mayor peso encargarse de los destinos del país que nacia á la vida política, y que por esta razon no se contaba entre los independientes ningun perdido, ningun criminal, ningun ambicioso. No era un trastorno el que se pretendia: era la recuperacion de derechos usurpados; y para esto, más llamados estaban los ricos, los hombres de ilustracion, de sensatez y de estima general, que los malvados.

Ponian los mayores esfuerzos para perfeccionar su intento los *patriotas*, y no dejaba de dar aprension á Cásas y á las autoridades inferiores peninsulares ver que se propagaba el pensamiento de una Junta gubernativa propia, queriendo Venezuela asimilarse á las provincias de la metrópoli. Era la España el asunto de todas las conversaciones; y bien que la Junta Central previniera á los vireyes, gobernadores y demas autoridades de América, *que mantuviesen á los pueblos en una perfecta ilusion, ocultándoles todas las noticias que pudieran descubrir el verdadero estado de la Península,*† no por eso dejaba de traslucirse algo, de haber dictámenes y lid de encontradas pasiones, que alguna vez prorumpia en mal refrenada disputa, cobrando la opinion mayores brios de la misma oscuridad en que yacia.

El reconocimiento de la Junta Central de España é Indias se hizo en Carácas en los dias 13 y 16 de Enero de 1809.

Esta Junta que debia formar luego la Regencia, segun las leyes del Reino, ó convocar á Córtes, resolvió ser ella misma el Poder Ejecutivo.

* Recuerdos sobre la Rebelion de Caracas.—Madrid, 1829.

† Resolucion de 1°. de Noviembre de 1808.

Sin entrar á decidir acerca de su gobierno, es este el lugar de hacer referencia del decreto memorable, expedido el 22 de Enero de 1809, por el cual declaró la Central parte integrante de la Monarquía sus vastos dominios ultramarinos. Reconociendo el principio de una perfecta igualdad entre los naturales de unos y otros reinos, dispuso que la América tuviese representacion nacional; pero, las elecciones no debia hacerlas el pueblo directa ni indirectamente, sino el Capitan General con el Ayuntamiento...! Ni la América debia tener tampoco proporcionada representacion á la que tuviera España en el Estamento, sino solo la tercera parte, cuando mas.....! Los Diputados por la España serian 36; los de toda la América, 12....! Enorme diferencia que hirió vívamente la parte ilustrada de los americanos y que irritó los ánimos contra la madre-patria!*

Por Venezuela fué electo D. Joaquin Mosquera y Figueroa, Regente Visitador de la Real Audiencia, que no era venezolano, y que, por el contrario, tenia en Venezuela muchos enemigos.

¡Digna y *legítima* representacion por cierto!

En aquellas circunstancias (Mayo 17) llegaron á Carácas dos nuevos magistrados: el brigadier D. Vicente Empáran, nombrado Capitan general de Venezuela y D. Vicente Basadre, Intendente; ámbos tomaron posesion de sus destinos dos dias despues de su llegada. Trajo consigo Empáran á D. Fernando Toro, hermano del Marqués, que de Capitan de la Guardia Real habia sido destinado á Inspector de todas las milicias de la Provincia de

* Las Juntas y Regencias de España conservaron, respecto de las Colonias, el mismo espíritu de injusticia y prevencion desfavorable; y no podrá ménos de mirarse con admiracion que nuestros padres y nuestros hermanos se negasen á recibir la libertad de *mano extrangera* pidiendo á la madre-patria que los asociase á sus desgracias.... y que hallasen todavía una madrasta que en su infortunio los vejara y despreciara. La España tiene 25,000 leguas cuadradas de extension territorial; la América 468,000, esto es, 443.000 leguas cuadradas mas que aquella. La España tenia 14 millones de habitantes, con riesgo de disminuir, como en efecto disminuyeron hasta 10 millones, segun Cortabarria; la América tenia 14 millones con presupuesto de aumentar, por la facilidad y abundancia de las subsistencias: por la exuberancia de nuestra fuerza vital, ó sea la precocidad maravillosa de nuestra naturaleza, y por la ausencia de inviernos y otoños que no vienen á establecer reposo en el anhelo incesante de la multiplicacion; ¿por qué, pues, la diferencia ofensiva de la representacion en Córtes? ¿En qué basa de justicia se apoyaba la disposicion de que tuviésemos solo la tercera parte? ¿Doce por treinta y seis?...

Carácas....Por medio de este, los patriotas principales consiguieron introducirse en la sociedad del Gobernador Empáran, entre otros D. Simon Bolívar, teniente de Milicias del batallon de blancos de los valles de Aragua.* La intimidad del trato les hizo conocer mejor las ideas y las medidas violentas de Empáran, venido, sin duda," en alas del futuro destino de Venezuela." Las connivencias de este gefe con los franceses y su estrafalaria conducta en el gobierno, retrajeron luego de su trato y amistad á muchas personas, señaladamente á Toro y á Bolívar.

Empáran llegó á cansar el sufrimiento de todos; y sus arbitrariedades precipitaron los sucesos de la revolucion. Púsose desde luego en desacuerdo con la Audiencia, porque él aspiraba á hacer de la justicia un instrumento: despreció la Cúria: humilló al Ayuntamiento haciendo nombrar síndicos é introduciendo en su seno miembros que el cuerpo rechazaba: dificultó y gravó el comercio, mirando con sospecha la comunicacion de unos pueblos con otros: desterró sin causa ni juicio á varios sujetos respetables, entre otros al Licenciado D. Miguel José Sanz, asesor del Consulado: fomentó los chismes con tan descarada impudencia, que designó una pieza en su casa *para recibir anónimos* y *oir las delaciones*: condenó al trabajo de obras públicas, sin forma ni trámites judiciales, á multitud de hombres buenos, so color de vagos: hizo enganches extraordinarios: trató como reos de Estado á los que recibian impresos del extrangero y aun de los mismos puntos de América dominados por la España, y declaró que *no habia en Carácas otra ley ni otra voluntad que la suya!*

Así gobernaba Empáran!

* "Los astutos caraqueños, escribe Torrente, se insinuaron fácilmente en su confianza (en la de Empáran), y con especialidad Bolívar, entónces teniente de milicias del batallon de blancos de Aragua, jóven bullicioso, tan distinguido por su riqueza y el lustre de su cuna, como por su desmesurada ambicion." ¿De dónde saca el escritor este concepto? Torrente se hace el eco de Diaz, y tacha á Bolívar de ambicioso sin razon ni motivo de ningun linage. Hasta ese tiempo, ni tenia edad para ambicionar, ni habia hecho otra cosa que viajar. ¿Cómo inventó Torrente que era ambicioso y de una ambicion desantentada?... Y así se llaman imparciales....! historiadores...!

Voilà justement comme on écrit l'histoire!

Y todavía se duele Diaz de su extremada lenidad en el gobierno de Venezuela; de su descuido y flojedad!

El cooperó, sin duda, por su injusticia, á exacerbar los ánimos; y fundando en lo inexorable su seguridad, estimuló á los criollos y á muchos españoles á derribarle del mando.

> ....Esprit de vertige et d'erreur
> De la chute, funeste avant coureur!

CAPÍTULO IV.

1810.

PRELIMINARES DEL 19 DE ABRIL — SUCESOS DE ESE DIA — CORTÉS MADARIAGA — PRIMEROS ACTOS DE LA JUNTA SUPREMA DE CARÁCAS — COMISIONADOS — BOLÍVAR VA Á LÓNDRES — RESULTADO DE SUS TRABAJOS — OFICIO DEL DR. ROSCIO AL OIDOR HEREDIA — CONTRAREVOLUCION DE LOS LINÁRES — FUNESTOS SUCESOS DEL 2 DE AGOSTO EN QUITO — ALOCUCION DEL SEÑOR POMBO CON TAL MOTIVO.

LLEGUEMOS por fin al año de 1810: *aurora de gloria y tambien de desgracias inauditas*, como alguno ha dicho.

Empáran es el Osée de los Capitanes Generales de Venezuela: última infeliz reliquia de aquella série de gobernadores que, comenzando por Ambrosio de Alfinger, Aleman y Jorge Spira, en 1528, debia cerrarse en él. Más malo que muchos de sus predecesores, fué, sin contradiccion, el mas desgraciado; por que fué el postrero.

Los meses de Enero, Febrero y Marzo de aquel año providencial se pasaron en espionage é inquietudes. Los patriotas no podian reunirse sino con grandes precauciones; de noche: en el campo: con pretextos plausibles: en la casa de la Señora Juana Antonia Padron, madre de los Montillas, muger de

elevado espíritu, de amable trato y de extensas relaciones en la sociedad. Aun concertaron festejar con pompa los cumpleaños y celebridades de familia, para comunicarse más á menudo y con esta cubierta, sin peligro.*

Enardecido Empáran con la pretension de libertad que abrigaban los venezolanos y que se descubria á muchos claramente en el semblante, se cebó en su persecucion, y degeneró en tirano. Bolívar tuvo que retirarse por unos dias á su hacienda de los Valles del Tuy para escapar del destierro con que le amenazaba el que ántes fué su amigo; el Capitan Juan Pablo Ayala y sus hermanos recibieron órden de salir de Carácas; los hermanos Carabaños fueron confinados á Maracaibo; el Capitan D. Diego Jalon á Margarita; Florencio Palácios á Barcelona. . . .

Empero, los patriotas estaban resueltos á dar un golpe de redencion, aunque les costase la vida.

Los sucesos de las armas imperiales en la Península dejaban presentir que la conquista y sumision de España eran inevitables. Sevilla habia caido en poder de los franceses; la Junta Central estaba refugiada en Cádiz y esta misma ciudad sufria el terrible asedio del General Sebastiani. Las apariencias de salvacion se desvanecian por instantes; y aun corrió el rumor de que Cádiz se habia perdido, fundada esta conjetura en que la goleta "Rosa" zarpó de aquel puerto sin los despachos ordinarios.

* Entre los datos que subministró el Sr. Andres Bello al Sr. Amunátegui para su biografía publicada en Chile, hay uno referente á la época que bosquejo y que confirma el hecho de esas reuniones de familia en que mejor se comunicaban los amigos. En el dato mencionado se habla de Bolívar, aunque de paso, y lo copio por tanto con doble intento. Dice así:

"Acostumbrábase entónces en Carácas amenizar los placeres de la mesa con lecturas literarias, por medio de las cuales los poetas suplian la publicidad que les habria facilitado la imprenta si hubiese existido."

"Fué en dos de las suntuosas comidas con que Simon Bolívar solia obsequiar á sus amigos, donde don Andres Bello leyó dos traducciones de largo aliento en verso, á saber, el quinto libro de la *Eneida* y la *Zulima*, trajedia de Voltaire. La primera agradó mucho, particularmente á Bolívar, cuyo voto era digno de estimacion en materias de gusto; pero no así la segunda que fué mal recibida, no por que la traducion estuviera defectuosa, sino por el poco mérito intrínseco de la obra misma. Bolívar criticó á Bello que hubiera elegido esta pieza entre las demas del mismo poeta, y don Andres conviniendo en la inferioridad de la *Zulima*, le confesó que el motivo de semejante preferencia habia sido el hallarse traducidas al español las otras trajedias de Voltaire, y el no haber osado competir con los ingénios que las habian vertido á nuestro idioma."

En ocasion tan grave, se reunieron los patriotas Bolívar, Martin Tovar, Sojo, Blanco, Montilla, Anzola, Ríbas, Diaz Casado y otros, á las tres de la mañana en la casa del Dr. D. José Ánjel Álamo y allí acordaron las últimas medidas. . . *

Dos dias ántes habian llegado á la Guayra en el Correo de España, los Señores Conde D. Cárlos Montúfar y Capitan de fragata D. Antonio Villavicencio, con el encargo de anunciar la instalacion del Consejo de Regencia de Cádiz que habia sucedido á la Central, y pacificar el primero el reino de Quito y el segundo el vireinato de la Nueva Granada. *Esa autoridad que fluctúa en la Península*, decia Bolívar, *y que no logra establecerse, nos incita á constituir nosotros la Junta de Carácas y gobernarnos por nosotros mismos.*—Al medio dia del 18 de Abril (miércoles santo) llegaron á Carácas los comisarios nombrados. "Rodeáronlos y abrazáronlos Montilla, Bolívar, Sojo "y compañeros, dice Diaz; porque los tales Comisionados eran "sediciosos por carácter y los más propios para dar impulso á la "rebelion: la Regencia no los conocia."—Esto es mera mordacidad.—Bolívar, Sojo y Montilla rodearon á Villavicencio y Montúfar no por sediciosos estos, (pretension estrafalaria!) sino para conocer la situacion verdadera de las cosas en España y resolver con más acierto. Sus noticias, en efecto, les decidieron á obrar con resolucion y dar el golpe presto.

En la mañana del 19 de Abril, el Ayuntamiento se reunió, como de costumbre, para asistir á los oficios religiosos del Juéves Santo en la iglesia Catedral, é invitó al Gobernador Empáran. Más altivo este y tirano que advertido y receloso se presentó en el Salon Capitular al primer llamado que se le hizo. Allí, miéntras se disponian para salir, se le habló del estado de la Península, de la necesidad de organizar en Venezuela un go-

* Tambien hubo en diferentes horas reuniones en la casa de D. Valentin Ríbas y en la de D. Manuel Diaz Casado, no tan solo para acordar la ejecucion definitiva del plan, cuanto para asegurarse de la buena fé y firme resolucion del batallon de milicia de los Valles de Aragua, del cual era coronel el Marques del Toro, y de algunas compañías de Granaderos de los batallones de milicias que mandaba el español D. Francisco Osorno, acuartelados á extramuros de la ciudad de Carácas y á los que pertenecian los oficiales patriotas Miguel Uztáris, Juan Vicente Bolívar, Leandro Palácios, Tremariz y otros. Estas fuerzas eran la base de operaciones; el ilustre Ayuntamiento el centro de la combinacion revolucionaria.

bierno propio que velase en la defensa comun y conservase los legítimos derechos del Soberano: y aun llegó á indicarse, (con ligereza imperdonable) los miembros de que la Junta debiera componerse. Oyó el gobernador tranquilamente la propuesta; y eludiéndola, no sin arrogancia dijo: que despues de los oficios se ocuparia de aquel asunto harto delicado. Hablando esto se cubrió y salió con ademan resuelto de la sala.

Los revolucionarios se miraron, atónitos. Siguiéron maquinalmente á Empáran presagiando cada uno desdichas y persecuciones. Era evidente que el Capitan General mandaria prender desde la Iglesia á los comprometidos que ya en parte sabia quiénes eran.

Con sobra de comedimiento y urbanidad se le habia hablado; pero tambien se le habia dicho "Junta," que equivalia á despojo de su autoridad. Y de seguro, que tales propósitos se avenian mal con el orgullo y la impaciente vehemencia de Empáran.

El momento era solemne.

Contemplándose perdidos, los revolucionarios se acusaban de ingénuos é imprudentemente candorosos; y aunque no se arrepentian de sus nobles pensamientos, veian ya como frustrados sus deseos.

La Iglesia Catedral quedaba en frente de la Casa-Consistorial: en medio, la plaza: á un lado, la guardia llamada del "Principal." Acaso se pondrá Empáran á la cabeza de aquella fuerza para desbaratar los planes de la revolucion. Ya lo sabia todo.... Qué ansiedad!

Todos temblaron.

Empáran pasó. La tropa le hizo los honores.

En la puerta del templo estaba formada otra guardia de granaderos del regimiento de la Reina... Nuevos temores, más fundados aun. Habia trascurrido más tiempo para meditar....

¿Qué sucederá? En el semblante de los revolucionarios estaba pintado el pánico; los ojos de todos se fijaban en Empáran, como si aguardasen un prodijio que debiera cumplirse en él....

Al poner este el pié en los umbrales del templo, le alcanzó el patriota intrépido Francisco Sálias, le asió del brazo, le detuvo diciéndole que volviera con él al Cabildo, que la salud publica lo exijía así. En ese instante, el sargento y los granaderos, atentos al castigo de tan repentina osadía prepararon sus armas;

el Capitan D. Luis Ponte que los mandaba, nada sabia de los planes de aquel dia, pero ordenó que descansáran y fué obedecido. Con esto, los revolucionarios repitieron la intimacion de Sálias : el pueblo se arremolinó y sin saber lo que pasaba, aumentó la confusion. Empáran en medio de la escena y del alboroto que ya reinaba, ni habló, ni hizo otra cosa que volver con Sálias al Cabildo.—Ya veia el menoscabo de su poder en aquellos preludios de su ruina.

En el tránsito, el cuerpo de guardia que acababa de hacerle los honores, se los niega. Esta circunstancia acabó de desconcertarle completamente.

Cuando entraba por la sala Consistorial, ya no era el Gobernador.

Ninguna resistencia opuso á los Doctores Juan German Roscio y Féliz Sosa cuando estos le propusieron la formacion de una *Junta Suprema;* y ni le ocurrió observar siquiera que aquellos dos individuos tomaron asiento en el Cabildo y hablaron sin ser del cuerpo. Tal era su turbacion.. !

Nuevos riesgos, sin embargo, amenazaban á la revolucion que estuvo á punto de malograrse. El respeto que se tenia á la magestad de las autoridades españolas era tal, que, á pesar de todo, los capitulares iban á nombrar á Empáran, Presidente de la Junta. Ya Roscio, el mismo Roscio, tan cauto y advertido, habia comenzado á redigir el acta en este sentido, cuando se presentó el hombre destinado por la Providencia para consumar el grande hecho de la revolucion. Ese hombre fué el Dr. José Cortés de Madariaga, natural de Chile y canónigo de la Catedral de Carácas. En la Merced estaba confesando, cuando alguno le dió aviso de lo que ocurria.... La debilidad de los municipales le enardeció. Corrió precipitado al Ayuntamiento; entró y tomó asiento dándose él mismo el título de "Diputado por el Clero," y delante de Empáran reprendió con viveza y fuerza á los incautos miembros que, con ceguedad inaudita, iban á ponerse ellos y poner á otros á merced de las venganzas del Capitan General, y á sacrificar para siempre el proyecto de soberanía que habian comenzado á practicar bajo tan felices auspicios.

Era Cortés hombre de ánimo audaz, de condicion apasionada y vehemente, por naturaleza verboso, y cuando el peligro ó la contrariedad le animaban, desembarazado y tronante. Su pero-

racion aterró á Empáran, que comenzaba á volver ya de su primer asombro. Madariaga pintó el verdadero cuadro de la situacion de la Península, esforzó la necesidad de constituir en Venezuela un gobierno *propio* y concluyó pidiendo la deposicion del Gobernador como una medida vital de seguridad pública. . . *Sí; lo pido,* dijo centelleándole los ojos, *en nombre de la justicia y de la patria; en nombre de nuestra libertad.*

La noble entereza de este eclesiástico benémerito de la América, y su justa apreciacion de las cosas y del momento, son uno de los rasgos mas vistosos y seductores que ostenta el gran cuadro del 19 de Abril de 1810.

Ya no cabia medio en la situacion á que habia traido las cosas la varonil palabra del Canónigo de Chile. O se traicionaba el movimiento, ó se rompia con Empáran. Este ocurrió al pueblo, juzgando encontrar ménos rigor en la multitud del que hallaba en el Cabildo; y en voz alta preguntó desde el balcon á la muchedumbre *si estaban contentos con su mando.* Muy advertido era Madariaga para librar el resultado de aquel árduo asunto á la imprevision ó mudable voluntad del pueblo; y quedándose un poco atras de Empáran, hizo señas que NO. Varios de los comprometidos gritaron entónces: *No, no lo queremos; no lo queremos,* palabras que repitió el pueblo con clamor más expresivo, á lo que repuso Empáran despechado, *Pues yo tampoco quiero.*

Así terminó el acto trascendental de aquel dia para siempre memorable!

La revolucion se consumó por el denuedo de Sálias y por la ingerencia patriótica y el eficaz calor del Canónigo Cortés de Madariaga.

Vive el bueno en la memoria de los hombres y vive tambien el malo. La historia de Sálias y Madariaga anda unida á la de Empáran; mas, aquellos viven en triunfo: este, en abominacion. . .! *

* El canónigo D. José Cortés de Madariaga, elocuente y valentísimo tribuno en el memorable 19 de Abril, nació en Santiago de Chile, en el último tercio del siglo anterior. Su familia, tenedora hoy del mayorazgo de "Cañada Hermosa," era distinguida en el país. El hizo su educacion en Chile y hubo de ir á España para dirimir cierta disputa de prerogativa eclesiástica que tuvo con el Fiscal de la Audiencia de Lima, el Sr. D. Miguel de Eizaguirre. En Madrid, gracias al favor de D. Manuel Mallo, que gozaba de la predileccion de la Reina Maria Luisa, se arregló la desavenencia, y hácia 1806 regresó Cortés á Chile por la via de

La Junta de Carácas erijió en principio "el derecho de regirse por sí mismas las provincias de América, á falta de un gobierno general." El Ayuntamiento desconoció la autoridad de la Regencia establecida en Cádiz y declaró que las provincias de Venezuela "en uso de sus derechos naturales y políticos, procederian al establecimiento de un gobierno que ejerciese la autoridad á nombre y en representacion de Fernando VII."

Este acuerdo tiene fecha 19 DE ABRIL DE 1810.

Muchos pueblos de la América del Sur imitaron á Carácas. Bogotá costituyó su Junta gubernativa soberana el 20 de Julio: Chile el 18 de Setiembre. *

La revolucion de independencia habia dado su primer paso!

. . . .

Los actos con que nuestra Junta inauguró su existencia y la reveló al mundo fueron notables:

A Empáran, Basadre y otras autoridades del antiguo órden los expulsó, embarcándoles con la debida seguridad, pagándoles sus sueldos y dándoles cuanto necesitaban para su viaje á los Estados Unidos del Norte.

A los españoles les habló, en una hermosa proclama, diciéndoles que serian tratados con el mismo afecto y consideracion que

Costa-firme. Llegó á Carácas, y en esta ciudad le cautivaron de tal género la sociedad intelectual y el espíritu avanzado del pueblo, que resolvió permanecer; cambiando su prebenda de Chile por la Canongía de Merced de la Catedral de Carácas. ¡Ocultos medios de la Providencia! La belleza personal de Madariaga (pues era esbelto, blanco de tez y de facciones finas y expresivas) junto con sus modales suaves y su palabra fácil y brillante, le dieron acceso en todos los círculos principales de la capital. Las ideas políticas del *Canónigo de Chile*, (que así se le llamaba,) reflejo de las luces de la revolucion francesa, cuadraban admirablemente á los que urdian planes de independencia; y se hizo luego íntimo de los Ayalas, Sojos, Bolívares, Montillas, cuyos salones frecuentaba.

Hemos visto ya la parte que tomó en el gran suceso de 19 de abril de 1810; más adelante veremos sus servicios, su desgracia, y sus eficaces y contínuos trabajos en la revolucion que dió libertad á la América del Sur.

* En Buenos Ayres pasaron más ó ménos las mismas escenas que en Carácas. Allá el movimiento tuvo lugar el 22 de Mayo, en cuyo dia el Doctor Juan José Castelli, un tipo como nuestro Madariaga, declaró caducado el gobierno español, ilegítima la instalacion de la Regencia y peligroso á la libertad pública el Capitan General D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, á quien embarcó en una balandra inglesa. Buenos-Ayres proclamó el derecho de constituirse y gobernarse por sus leyes propias y por hombres nacidos en su suelo.

los americanos, como que todos éramos hermanos y estábamos cordial y sinceramente unidos en la causa:

A los venezolanos les convidó á la union y fraternidad á que unos mismos deberes é intereses les impelian :

A los americanos de las diversas secciones del continente les anunció la gloriosa revolucion diciéndoles: " Venezuela se ha " puesto en el número de las naciones libres y se apresura á no- " ticiar este acontecimiento á sus vecinos, para que, si las dispo- " siciones del Nuevo Mundo estan acordes con las suyas, le pres- " ten auxilio en la grande y harto difícil carrera que ha em- " prendido. *Virtud* y *moderacion* ha sido nuestro mote ; *fra-* " *ternidad*, *union* y *generosidad* debe ser el vuestro, para que " entrando en combinacion estos grandes principios, produzcan " la grande obra de ELEVAR LA AMÉRICA Á LA DIGNIDAD POLÍ- " TICA QUE TAN DE DERECHO LE PERTENECE."

I con esto, abolió el odioso tributo de los índios ; libertó del derecho de alcabala los artículos de primera necesidad ; prohibió la *introduccion de esclavos* en Venezuela ; mandó formar sociedades patrióticas para el fomento y mejora de la agricultura y de la industria, y organizó los diversos ramos de la administracion pública.

Tal fué el generoso espíritu que animó la primera revolucion de la América del Sur : "revolucion sin sangre, sin odios ni venganzas." *

Otro de los cuidados de la Junta fué enviar comisionados de su confianza á Coro, Barínas, Maracaibo, Barcelona, Margarita, Cumaná y Guayana para convidar estas provincias á la union. Tambien escribió á la Regencia y envió comisiones á las Antillas, á Santa Fé, á los Estados Unidos del Norte y á la Gran Bretaña para hacer conocer el movimiento de Costa-firme y buscar apoyo y simpatias á la revolucion. Los comisionados cerca de S. M. Británica fueron el coronel graduado de Milicias D. Simon Bolívar : el Comisario ordenador D. Luis López

* "Tres siglos gimió la América bajo la tiranía más dura que haya aflijido á " la especie humana ; tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos " tenian para sus opresores ; y cuando la Providencia justa le presentó la ocasion " inopinada de romper las cadenas, léjos de pensar en la venganza de los ultra- " jes, convida á sus propios enemigos, ofreciendo partir con ellos sus dones y su " asilo." *Palabras de* BOLÍVAR *en su carta al Sr. Hodgson, gobernador de Curaçao, en* 1813.

Méndez y en calidad de agregado D. Andrés Bello, comisario de guerra honorario y oficial de la Secretaría de Estado de la Suprema Junta; estos partieron á mediados de Junio para Lóndres en la corbeta de guerra inglesa "General Wellington," capitan Georges, que puso á disposicion de la Junta el Almirante Cochrane, comandante en gefe de las fuerzas navales británicas de Barlovento.

Diverso fué el efecto que tuvieron estas Comisiones. La mayor parte de las provincias que componian la Capitanía General de Venezuela siguieron dóciles el ejemplo que Carácas dió; pero Guayana, Coro y Maracaybo desatendiendo la invitacion, continuaron por más tiempo presas del fanatismo, y se opusieron. El comisionado para Coro, Dr. D. José Antonio Anzola fué oido con desprecio y desechado con indignacion por el brigadier D. José Ceballos, gobernador de aquella provincia. A los Señores Dr. D. Vicente Tejera, D. Diego Jugo, y D. Andres Moreno, emisarios de paz y de amistad para Maracaibo, los detuvo en el Ancon el gobernador D. Fernando Miyáres, sin permitirles entrar en la ciudad: los pasó luego al castillo de San Cárlos y poniéndolos en un buque, los remitió bajo partida de registro á Puerto Rico para que allí fuesen juzgados como *rebeldes*. D. Salvador Meléndez, gobernador de Puerto Rico, los sepultó de pronto, como en un hoyo, en las bóvedas del Morro, donde permanecieron seis meses; y no lograron salir sino al favor de la mediacion eficaz del Almirante Sir Alexandro Cochrane.

D. Mariano Montilla y D. Vicente Sálias fueron muy bien recibidos en Curaçao, Jamáica, Barbada y otras Antillas; no así los Sres. J. R. Revenga y T. Orea, comisionados cerca de los Estados Unidos del Norte, cuyo gobierno, ¡ quién lo creyera! les manifestó esquivez y poca simpatía ....

El canónigo Cortés Madariaga, comisionado para Santafé, y que desde su salida de Carácas emprendió un apostolado de libertad, tuvo varios tropiezos en el tránsito. En Mérida se vió estrechado; mas de todo salió bien, merced á su genio resuelto y al expediente fácil y airoso que le ofrecia su inteligencia en los apuros. *

* En carta de 10 de Febrero de 1811, dirijida á D. Francisco Berrio, desde la hacienda de Estanques, jurisdiccion de Mérida, decia Cortés: "Continuamos sin "novedad en medio de las imponderables incomodidades y riesgos que hemos pro-

Bolívar y López Méndez fueron muy bien acojidos en Lóndres por el Marques de Wellesley, Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, habiéndoseles hecho por el precitado Ministro, por M. Wellesley, su hijo, miembro del Parlamento, por Sir A. Cochrane y por su Alteza Real el Duque de Glocester las expresiones mas lisongeras. Así lo aseguraron ellos mismos por sus notas de 2 y 4 de Agosto de 1810. Pero la Inglaterra tenia un tratado de alianza con la España y apénas le fué posible extenderse á autorizar á los gefes de las Antillas inglesas "para que "tomasen cuantas medidas juzgáran necesarias al fin de sostener "los gobiernos de América, *cualesquiera que fuesen*, contra los "ataques ó intrigas del tirano de la Francia. *

A tiempo que Bolívar trabajaba en obtener del gobierno británico las respuestas favorables á las proposiciones que dirijieron él y su honorable cólega, escribia tambien y hacia publicar en el *Morning Chronicle* artículos contra el decreto de bloqueo que ordenó la Regencia, demostrando á todos el verdadero carácter de la revolucion de Venezuela.—La carta de "Un español de Cádiz á un amigo suyo en Lóndres" que se lee en el "Morning Chronicle" de 5 de Setiembre, es de Bolívar. El contenido versa sobre el decreto de bloqueo de la Costa-firme, ordenado por el gobierno español; injurioso decreto que llenó de asombro á nuestros Comisionados en Lóndres.

Despues, creyendo que mas útiles servicios podia seguir prestando en su patria, trató de volverse, dejando en Lóndres al Sr.

"bado en el camino, y nos restan que sufrir, todo con paciencia y con provecho "en cuanto á la causa del dia; y puede V. creer que, á no haber tomado yo á mi "cargo la comision que llevo, ya el demonio se habria reido de la emancipacion "de Carácas: jamas me corresponderá la provincia los esfuerzos y fatigas que "aplico en su obsequio. V. lo graduará así, acercándose á Roscio é instruyéndo-"se de los partes &c. Napoleon ha vencido con las armas, y si yo no he con-"quistado con ellas, á lo ménos he abierto el camino á los campeones que quie-"ran sacar partido de los pueblos con la constancia y el fuego de la palabra. Me "he visto arrestado y excomulgado por el mentecato de Milanés; (*este era el obis-"po de Mérida*) pero con presencia de ánimo he triunfado de sus asechanzas. A "no aventurar el suceso, estaria este sátrapa en viage para esa montado en un "asno; no merece otra cosa, con su Secretario Talavera y algunas personas más "de su comparsa." Nada descubre tan vivamente el temple de alma y el entendimiento del canónigo D. José Cortés Madariaga.

* Circular dirijida por el Lord Liverpool, Ministro de las colonias inglesas á los jefes de las Antillas, (8 de Agosto de 1810.)

Méndez. Bolívar tuvo el placer de ayudar, en lo que le fué posible, á los Enviados de Buenos-Ayres que llegaron á Inglaterra á solicitar la amistad y alianza de aquella grande y liberal Nacion. La América española, al romper los vínculos que la ataban á la España, volvió la vista al pueblo *amigo de la libertad*, presentándole la ocasion de dar al mundo el testimonio mas brillante de su amor á la justicia, empleando su poderoso influjo en favor de pueblos débiles y aflijidos.

Cuando los patriotas Tejera, Jugo y Moreno eran víctimas de la arbitrariedad de Miyáres, como se ha visto, insultándose en ellos la humanidad y despreciándose el derecho de gentes, un Oidor, D. José Francisco Heredia, nombrado por la Junta Central de España para la Audiencia de Carácas, escribió al gobierno que deseaba venir, facultado como estaba por el Exmo. Sr. Capitan General de Cuba, para tratar de reconciliacion con las autoridades venezolanas. Buena coyuntura halló nuestro gobierno para demostrar su hidalgo proceder y echar en cara el suyo tan pésimo á la España; así que, enviando un pasaporte al Sr. Heredia, le escribió el Dr. Roscio en estos términos: "miéntras que nuestros emisarios han gemido bajo los más atroces insultos desde Coro al Castillo de Zapara y el Morro de Puerto Rico, vendrá V. S. desde ese mismo Coro hasta Carácas bajo la salvaguardia inviolable del adjunto pasaporte; bajo el sagrado de la palabra del digno jefe de nuestras fuerzas del Poniente, y bajo la egida invulnerable de la moderacion y del decoro de todos los que viven bajo los anuncios regeneradores del nuevo sistema, *incapaces de violar el carácter de Enviado de que goza V. S.*"*

Fué dicha tener ocasion en que lucirse; y el Gobierno se acreditó, habiendo sabido aprovechar con acierto el regalo singular de la fortuna.

Tal era el estado de las cosas cuando se ofreció á la Junta nueva y más alta ocasion de dar á conocer su magnanimidad y la dulzura de sus principios. Alhagados con la cooperacion de Ceballos y Miyáres, proyectaron una reaccion que quitase el mando de manos americanas, y restableciese el órden antiguo, D. Francisco y D. Manuel Gonzáles de Linares, españoles, hijos de

* Oficio de 26 de Setiembre de 1810, inserto en la "Gaceta de Carácas," y reproducido en el "Diario político de Santafé," No. 27.

Santander, aconsejados por el Dr. José Bernabé Diaz, del colegio de abogados de Carácas. Llegó el plan á madurarse y aun se pensó en realizarlo, cuando el denuncio de los capitanes del Regimiento de la Reina, D. José Ruiz y D. José Mires, que estaban en el secreto, frustró la tentativa. Siguióse la causa con actividad; pasada al Fiscal el 31 de Octubre, se sentenció poco despues. A ninguno de los conjurados, ni á los más culpables, se impuso pena de muerte; casi todos llevaron la de expulsion. La Junta no queria sangre, bastándole para el castigo inflijir penas más dulces.

Tuvo esto lugar en Carácas, aplaudiendo todos el proceder generoso de la Junta, cuando la posta de Santafé trajo la infausta nueva de la tragedia sangrienta acaecida en Quito. Difundióse el conocimiento oficial de los hechos, que causaron las más vivas sensaciones. Todos los habitantes vistieron luto, sin aguardar que lo decretase el Gobierno, en demostracion de su profundo dolor por el sacrificio de los primeros mártires de la libertad. Por todas partes se oian palabras enérgicas de sentimiento, canciones lúgubres, imprecaciones terribles contra los que mancharon sus manos en la sangre inocente de los patriotas quiteños. . . . . .

Cuál fué la triste escena de Quito, la describiré en breves términos.

Participaban los valerosos ecuatorianos de las mismas ideas revolucionarias que fueron comunes á toda la América y que serán siempre el símbolo de los pueblos oprimidos; y por una razon de mera circunstancia les tocó ensayar los primeros el sacudir la dependencia. Celebraron una reunion preliminar el 25 de Octubre de 1808, en el obraje de Chillo, bajo la direccion de D. Juan Pio Montúfar, Marques de Selva-Alegre; y se acordaron en formar una Junta Suprema que se encargase de los destinos del país. Túvose en reserva este proyecto, aunque se confió (calladamente) al comendador de la Merced frai José de Torresana. Y esto fué el mal, por que el buen comendador lo divulgó, (siempre en secreto,) hasta llegar á oidos de D. Francisco J. Manzanos, asesor general del Gobierno. Para el 9 de Marzo de 1809, ya estaban presos el Marqués; el Dr. Juan de Dios Moráles, Secretario que habia sido de la Presidencia; D. Manuel Quiroga, abogado, y los capitanes Juan Salinas y Nico-

las Peña. Nada pudo, sinembargo, probírseles en juicio; y el proceso aunque ruidoso, terminó favorablemente. Los novadores volvieron á sus casas y á sus afanes patrióticos doblemente alentados: por una parte, el triunfo les comunicó valor; por otra, el apoyo que encontraron en el pueblo les advertia que debian sazonar mejor sus planes y contar siempre con él.

Los corifeos de la revolucion proyectada, aunque vigilados de cerca por las autoridades de Quito, persistian, pues, en sus trabajos; reuniéndose en la casa de la Señora Doña Manuela Cañízares, muger de varonil esfuerzo, de levantado espíritu y de mucho influjo por su gracia y hermosura como por el encanto y suavidad de sus modales.

A fines de Julio de 1809, la exaltacion de los ánimos que en algunos degeneraba ya en imprudencia, hizo pensar á los principales autores del movimiento, que era necesario abreviar el término de la empresa para no exponerse á ver la causa malograda.

Fijóse el 10 del mes de Agosto.

El 9, á las doce y cuarto de la noche, estalló, en efecto, la conspiracion. En su consecuencia fueron presos D. Manuel Urriez, Conde Ruiz de Castilla, Presidente de Quito, su asesor Manzanos y otras autoridades y gefes militares.

En el acto se constituyó una Junta que tomó el dictado de *Suprema.*

Los patriotas de Quito apuraron su esfuerzo en manifestar por luminosos escritos y discursos, que su revolucion no tenia otro objeto que el de conservar aquellos dominios, salvándolos de las manos de los europeos afrancesados é infidentes; disputando al propio tiempo á la Junta de Sevilla el derecho de asumirse ella sola la autoridad del Monarca, durante su cautiverio. Mas, sucedió, sinembargo de estas manifestaciones sinceras y expontáneas, que los Gobernadores de Guayaquil, de Cuenca y Popayan no segundaron el movimiento; que los habitantes del distrito capitular de Pasto tuvieron á cargo de conciencia declararse contra el viejo Ruiz de Castilla, apesar de su debilidad y de su bien pronunciado odio contra los americanos; que el virey de Santa-Fé D. Antonio Amar amenazó á la Junta que marcharia á destruirla, si no restituia las cosas al estado que tenian ántes de su ereccion, y que los españoles lograron organizar,

con la cooperacion de algunos criollos, un movimiento contra-revolucionario en el país al Sur de Quito. Todo cospiraba, pues, contra el nuevo edificio fabricado por los quiteños libres. En tal aprieto, el Presidente de la Junta, (para entónces D Torcuato Guerrero,) estipuló con Ruiz de Castilla cederle la presidencia, con calidad de *conservar y mantener siempre la Junta.* Convino el viejo Conde, dando su palabra de honor que la mantendria inalterable, y añadiendo, que *no recordaría siquiera lo pasado.* Más, apénas tuvo el poder en su mano cuando disolvió la Junta y sepultó indignamente á sesenta personas en horribles calabozos! Iniciáronse con encarnizamiento las persecuciones; y el auxilio de tropas que recibió Ruiz de Castilla de los vireyes del Perú y de la Nueva Granada, le dió más y más aliento para tiranizar á aquellos que no tenian otro delito que desear ser hombres y verse restituidos á la dignidad de tales. Seguíanse las causas con inusitada actividad; pidió el fiscal la pena de muerte contra los procesados y confiscacion de sus bienes; y fueron tales y tantas las injusticias y crueldades de la Audiencia de Quito, instigada por el viejo Urriez, Conde Ruiz de Castilla, que el virey de Santafé se vió en el caso de avocar á sí aquella causa, para sacarla de las manos de los tigres de la infortunada Quito.

¡Juzgue el lector de qué tamaño serian las monstruosidades del proceso!

Censuró el gobierno de Urriez, como impolítica, la providencia del Virey de Santafé, y dijo que ella animaba á los traidores, ofreciéndoles el recurso de quedar impunes. Remitió al fin la causa, que no podia hacer otra cosa; pero entónces figuró tenebrosos conciliábulos para sacar los presos y preparar una nueva explosion política; supuso efervecencias que estaban muy léjos de existir, alarmas, conspiraciones. . . . y dió órden para que los presos fuesen pasados á cuchillo tan pronto como se sintiese el más leve movimiento.

Dada la órden no estuvo léjos el cumplimiento.

El 2 de Agosto, á la una y media de la tarde, unos seis hombres, desconocidos, armados de cuchillos, hicieron un alboroto. . . . y aquellos beneméritos é inocentes patriotas que se hallaban aherrojados en oscuras é inmundas cárceles fueron degollados sin piedad. . . . con violacion y desprecio de las pro-

mesas mas solemnes!—Moráles, Salinas, Ascásubi, Quiroga, el presbítero Rio-frio y otros muchos fueron asesinados del modo más cruel; y sus cadáveres, desnudos, insultados por la soldadesca que efectuó tan horrible crímen." *

El gobierno de la madre-patria premió aquella indigna atrocidad, ¡qué horror! recompensando con grados y mercedes á los que la habian ordenado y ejecutado. . .!—"Dar galardon á los que bien hacen, decia el más sabio de los Reyes de España, es cosa que conviene mucho; porque la justicia no es tan solo escarmentar los males sino galardonar los bienes." Pero ah! en esta tristísima ocasion, trocadas las ideas y los principios del derecho, se premió la maldad, se dieron honras al verdugo y mercedes á los que desalteraron su sed rabiosa con sangre inocente americana. . .!

¡Pobre América que en todas coyunturas y por todos modos debia ser víctima! Amargo llanto vertia, viendo á sus pueblos yermos por la espada; considerando la infausta suerte de sus mejores hijos, inmolados en las prisiones. . . .

¡Y debia festejar aún el premio dado á sus verdugos y asesinos. . .!!

Creo hacer un obsequio á mis lectores insertando en este lugar la sentida alocucion que, con motivo de las funestas ocurrencias del 2 de Agosto en Quito, dirijió al pueblo de Santafé el Dr. D. Miguel Pombo.—Documento rarísimo, que por su belleza y su verdad descriptiva merece conservarse. Dice así:

PUEBLO DE SANTA FE.

¡Nuestra revolucion política ha sido incompleta! ¡Hemos conquistado muy tarde nuestra libertad, supuesto que su benigno influjo ha sido inútil para nuestros hermanos de Quito, y vanos nuestros esfuerzos para salvarlos del ódio y bárbara crueldad de sus implacables tiranos! Ocho dias; cuatro dias antes habrían bastado para evitar la carnicería del 2 de Agosto y para impedir la más trágica escena que jamás vieron los Caribes,

* Por sugestiones de D. Pedro Calisto, americano desnaturalizado, iban á ser colgados en la horca las frios cadáveres de Moráles, Quiroga, etc Tan bárbara medida, digna de ser ejecutada por los jefes españoles que abrieron en Quito la dilatada carrera de crímenes que habian de cometer en la guerra de independencia, fué abandonada por los lamentosos ruegos del Obispo Cuero y de su provisor el Sr. Caicedo.

ni otros pueblos antropófagos.... ¡El 2 de Agosto!....¡ Dia funesto! ¡dia de sangre y de horror para la ilustre Quito, y de venganza para toda la América! ¡Dia para siempre memorable, por los excesos de crueldad y de fiereza á que se entregó el brutal soldado! ¡y dia terrible, cuya memoria hará transmitir de generacion en generacion un ódio eterno contra la tirania española! ¡Qué confusion! ¡qué desórden! ¡Qué cuadros tan horribles capaces de hacer temblar á un corazon de bronce! Yo me transporto al cuartel principal de Quito. ¡Qué espectáculos los que allí se presentan á mi vista! Busco á Salinas, penetro en el calabozo, y miro su cadáver cubierto de heridas, bañado en su sangre, y tendido sobre el mismo lecho en que un momento ántes esperaba tranquilo la muerte. Doy algunos pasos, y encuentro á Quiroga despedazado, y su cadáver reclinado sobre la misma mesa en que estaba tomando un escaso alimento mezclado con lágrimas. Despavorido aplico las manos á mis ojos para no ver estas escenas lastimosas, y me apresuro á huir de este lugar de horrores. Pero un profundo ay! que hiere mis oídos me detiene: atónito, me acerco á un cuarto inmundo, y descubro el cadáver de Moráles, dividido en piezas, y sus sesos, cimiento de la alma mas bella, estampados contra una pared. Pregunto por los demás presos, y se me contesta que todos, á la hora de la siesta, han sido degollados en sus lechos por los soldados Limeños. ¡Dios eterno! ¿qué montañas produjeron estos tigres, ó que infierno vomitó estos monstruos sedientos de sangre humana? Mis entrañas se conmueven, todo mi ser se estremece, y un fuego cáustico siento circular por mis venas. En mi desesperacion, abandono el cuartel, salgo á la calle, y encuentro á toda la ciudad entregada al saquéo, á la desolacion y á la muerte. Todo es horror y confusion. Pelotones de soldados, ó mas bien una manada de lobos hambrientos, persiguen y matan indistintamente al pueblo que se presenta por curiosidad, y al que huye despavorido. Se saquéan las casas y lugares sagrados, y todo está próximo á perecer bajo la espada y la llama. Por todas partes no se oyen sino ayes y clamores: lloran los niños, gritan las madres, y gimen los viejos que tuvieron la desgracia de vivir hasta el dia 2 de Agosto; las calles y plazas cubiertas de despojos y cadáveres; hombres moribundos, y otros aun más infelices por no poder morir; en fin, trescientas víctimas perecen bajo los crueles golpes de los asesinos de Lima, regando con su sangre el suelo de Quito, donde un año ántes se habia plantado el árbol de la libertad.—¡Cruel Amár! tú despreciaste los votos de los hombres sábios de esta capital en las sesiones del seis y once de Setiembre de 1809; tú perseguiste como sediciosos é insurgentes á los que oponiéndose á las medidas hostiles contra Quito, te proponian médios de paz y de reconciliacion con aquella ilustre provincia; tú en fin cerraste enteramente tus oídos á los gritos de la naturaleza, á los clamores de la razon y de la justicia para seguir ciegamente los depravados consejos de un Alba, y un Frías, que por principios, por carácter y por temperamento odiaban hasta el nombre americano.... ¡Insensato! contempla ahora por un momento la suerte

lamentable de Quito: oye los tristes gemidos de sus desgraciados moradores; escucha el amargo llanto de las viudas y huérfanos de la jornada del 2 de Agosto; y despues de haber contemplado el espantoso cuadro de los estragos que tú pudiste, y no quisiste evitar, preséntalo á los ojos de vuestros consejeros, de vuestros confidentes y cómplices; consúltalo con el sanguinario Abascal, con el vengativo Ruiz de Castilla, con el estúpido Fuertes, con el malvado Aréchaga, con esa caterva de Gobernadores y tiranos subalternos que pretendian cimentar su fortuna sobre las ruinas de la provincia mas floreciente del reino. Amigos, diles, está consumada nuestra grande obra, se han realizado nuestros proyectos; la sangre americana ha corrido por torrentes en la Paz, en Póre, en el Socorro, y últimamente en Quito; y nuestro poder an despues de destruido en la capital, él ha humillado al pueblo que primero levantó su cabeza para reclamar su libertad.... ¡Infames fratricidas! viles insectos que atravesais el Oceano para venir á la América á devorar sus mas preciosos frutos, ved aquí vuestra obra; consideradla, y temblad: existe un Dios justo que mira con indignacion vuestros atroces delítos: las naciones todas os detestan: el brazo americano está levantado, y él ha jurado vengar la sangre de sus Franklines y Washingtones.

¡Manes ilustres de Moráles, de Quiroga, de Salinas! ¡Ciudadanos virtuosos! ¡Vosotros no habeis tenido la gloria de sobrevivir á la libertad de vuestra querida Patria, y habeis muerto con el acerbo dolor de dejarla todavía esclava de vuestros verdugos! Consoláos: vosotros habeis volado al seno de la divinidad, para recoger allí el fruto de vuestras virtudes, dejando sobre la tierra una memoria inmortal, y en el corazon sensible de vuestros compatriotas un amor y un reconocimiento eterno. Los amigos del pueblo, los defensores de la humanidad celebrarán perpetuamente vuestro nombre el dia 2 de Agosto, como los Atenienses celebrában, en la fiesta de los Panatcneos, los nombres de Harmódio y Aristógiton: lágrimas de ternura regarán en adelante vuestras cenizas: canciones lúgubres al rededor de vuestros sepulcros, recordarán para siempre vuestros dolores, vuestro sufrimiento y vuestro martirio; y toda la América llorará la pérdida de sus primeros héroes, al paso que vuestros tiranos, más sepultados en el olvido que en la region de los muertos, no se escaparán del oprobio sino al favor de la nada.

CAPÍTULO V.

1810 Y 1811.

CARTA DE LA JUNTA SUPREMA Á LA REGENCIA — SUS EFECTOS — MANIFIESTOS DE LAS JUNTAS DE CARÁCAS, SANTA FÉ Y QUITO — ABSURDO DECRETO DE LAS CÓRTES DE CÁDIZ — HECHO ESCANDALOSO DE D. SALVADOR MELÉNDEZ — REGRESO DE BOLÍVAR CON MIRANDA — RETRATO DE ESTE GENERAL — ES DIPUTADO AL CONGRESO — FUNDAN ÉL Y BOLÍVAR LA "SOCIRDAD PATRIÓTICA" — DISCURSO DE BOLÍVAR EN ESTA SOCIEDAD Y SUS TRABAJOS PARA LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA — ÈL CONGRESO SE INSTALA EL 2 DE MARZO — JUICIO SOBRE LOS DIPUTADOS — PODER EJECUTIVO — FUGA DE MONTENEGRO — *Declaracion de Independencia el* 5 *de Julio de* 1811 — BREVE CONTESTACION Á LOS CARGOS QUE HACEN TORENO Y OTROS Á LOS PADRES DE NUESTRA LIBERTAD.

LLEGARON á Cádiz las nuevas de lo ocurrido en Carácas, cuando el Consejo de la Regencia recibió tambien las cartas de la Junta en que le decia : que los americanos habian procedido como los españoles en aquellas difíciles circunstancias, estableciendo un gobierno provisional hasta que se formase otro legítimo para todas las provincias del reino ; protestando que proporcionarían á sus hermanos de Europa los auxilios que estuvieran á su alcance para sostener la lucha santa en que se hallaban empeñados ; y concluia diciendo : que *en Venezuela hallarían pa-*

tria y amigos los que desesperasen de la salud y libertad de España. *

Esta carta, concebida en un estilo propio para sosegar los ánimos y ofrecer á los afligidos españoles las dulces impresiones de la amistad y de la benevolencia americanas, irritó á la Regencia de un modo indecible, la cual contestó á las finezas y urbanidades de la Junta, con declarar *insurgentes*, *amigos de escándalos* y *rebeldes* á los venezolanos, y mandar que fuesen bloqueados los puertos de las provincias *traidoras!*—Prolijo estuvo el Sr. D. Eusebio Bardaxí y Azara, Ministro de Estado de la Regencia, en calificar nuestro movimiento ; y por supuesto que sus calificaciones no fueron honrosas.—" Han cometido los venezolanos, decia, el *desacato* de declararse independientes y crear una Junta para ejercer la *pretendida autoridad:* mal tan *escandaloso* en su orígen como en sus progresos ; *atentado* que es menester reprimir en odio de los *facciosos*, tomando medidas para oponerse á la *desatinada* idea de Carácas, cuya causa no es otra que la *desmesurada ambicion de algunos de sus habitantes, &c.*—En tal supuesto, declaró sometida á un rigoroso bloqueo la provincia de Carácas,† dejando lo relativo al tiempo y forma de su ejecucion al Comisionado regio D. Antonio Ignacio de Cortabarría que se estableció en Puerto Rico con tan adecuado objeto. ‡

El 22 de Enero de 1809, la Regencia que habia recibido grandes auxilios pecuniarios ofrecidos expontánea y bondadosamente por las provincias de América, decretó una *perfecta igualdad civil* entre todos los vasallos de España é Indias, disponiendo que los dominios ultramarinos tuviesen representacion nacional, de cuya representacion atras se ha hablado. Y en su manifiesto memorable, dijo : *Desde este momento, Españoles americanos, os veis elevados á la dignidad de hombres libres. No sois ya los mismos que ántes érais, encorvados bajo de un yugo mucho más duro miéntras más distantes estábais del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia . . . !* §

* Véase en el número 2 del "Apéndice" el documento íntegro.—Este documento es muy poco conocido.

† Orden de 31 de Julio de 1810, comunicada al Comandante de Marina del Apostadero de Cartagena en 1.° de Agosto siguiente.

‡ Las facultades ilimitadas de Cortabarría están en la Orden de 11 de Agosto de 1810.

§ Manifiesto de 14 de Febrero de 1810 dado en la isla de Leon.

¡Palabras terribles que no necesitan comentarios!

Pero aquella *igualdad civil* y *política* no podia convenir al orgullo castellano; y el decreto del propio dia, en completa oposicion al "Manifiesto," destruyó la representacion de los americanos.—"Con el mayor desprecio á nuestra importancia y á la "justicia de nuestros reclamos, (dijo sentidamente el Congreso "general de Venezuela;) cuando no pudieron negarnos una apa-"riencia de representacion, la sujetaron á la influencia despótica "de sus agentes sobre los Ayuntamientos, á quienes se cometió "la eleccion; y al paso que en España se concedia hasta á las "provincias ocupadas por los franceses y á las islas Canarias y "Baleáres un representante por cada 50 mil almas, *elegido li-"bremente por el pueblo*, apénas bastaba en América un millon "para tener derecho á un representante, nombrado por el Virey "ó Capitan General bajo la firma del Ayuntamiento." *

En los "Motivos que alegó la Nueva Granada para reasumir los derechos de la soberanía," se hallan estos conceptos.—Se hace en España la creacion de Juntas provinciales, y se priva de este derecho á las Américas.—Se proclama allí la confraternidad de los Americanos: pero esta proclamacion es dudosa, y jamás llega el caso de que la América goce de representacion activa en los negôcios nacionales.—Las Provincias de España erijen libremente sus Juntas: en la América se ha mirado como un delito, como una insurreccion el solo pensar en creccion de Juntas; y los calabozos y los cuchillos se prepararon para los que habian tomado en su boca el nombre de *Juntas*.—Las Provincias de España nombran libremente sus Diputados para la Suprema Central, en América es coartada esta libertad y depositada sustancialmente en las manos del Virey y los Oidores.—La América es parte integrante de la Nacion; y la Junta central se disuelve y el Consejo de Rejencia se instala sin el consentimiento y sin el voto de los pueblos Americanos....!

No se nos ha tenido por hombres, decia la Junta de Quito en su "Manifiestó," sino por bestias de carga destinados á soportar el yugo que se queria imponer.... Hemos observado con el mayor dolor, que se ha hecho por los Españoles europeos la mas

* Manifiesto que hace al mundo la Confederacion de Venezuela en 30 de Julio de 1811.

ultrajante desconfianza de los americanos.—Y aludiendo á los sucesos de España en 1808 : " Cuando los españoles europeos en una crísis tan tremenda de la Nacion, debieron haber hecho causa comun con los americanos recíprocamente, á lo que nosotros habríamos estado prontos, aquellos se desdeñan de franquearse, de unirse, ostentan una rivalidad ridícula, y como si les fuera indecoroso, teniéndose por dueños, no se dignan hacer á sus esclavos partícipes de sus cuidados, y decretan allá en sus nocturnos conventículos la suerte desgraciada de esta América, soñando conservar el señorio. Cada uno de ellos es un espía, y este dulce nombre de seguridad ha desaparecido de entre nosotros."*

Y ni aun las mismas irrisorias elecciones del Capitan General ó del Virey debian subsistir ; porque las Córtes generales y Extraordinarias se apresuraron á derogar el decreto que las ordenaba. Ellas, que no supieron encubrir siquiera, ni disimular el odio que les rebozaba contra los hijos de esta buena América, pretestaron que las Colonias tendrian mas representantes que la Madre-patria : que tal resultado era absurdo y por lo tanto insostenible ; y decretaron en consecuencia, que los individuos cuya sangre tuviese otro orígen que el español ó el indio, aunque fuesen americanos, no podian ser electores ni elegibles, representantes ni representados . . . . ! †

Actos de esta naturaleza que ultrajaban un mundo entero, no podian ménos de encender con razon la ira en el pecho de todos los americanos ; y la revolucion, fomentada al principio por los desbarros del gobierno peninsular, se precipitó más tarde por las provocaciones y el despotismo, y se ensangrentó por las violencias, y la saña, y la crueldad de los mandatarios europeos. —Ya hemos visto que Empáran fué un bajá que gobernó sin regla ni moral ; Ceballos y Miyáres trataron como á enemigos á los emisarios de paz y de amistad que les envió la Junta de Carácas, y despreciando el carácter sagrado de su mision, los remitieron entre cadenas á las mazmorras de Puerto Rico ; Cortabarría, encargado de llevar á efecto el bloqueo de las costas de Venezuela, dió patentes de corso y plagó los mares de Costa-

* Manifiesto de la Junta de Quito en 10 de Agosto de 1809.

† Decreto de 9 de Febrero de 1811.

firme de piratas y filibusteros; † los agentes del Comisario régio promovieron guerras y sublevaciones en el interior de Venezuela; los realistas de Guayana entraron á saco y quemaron el pueblo de Cabrutica; los catalanes tomaron por la fuerza el castillo de San Antonio, en Cumaná, y aun los misioneros, apóstoles de caridad, ahora instrumentos dóciles de los opresores de la América, excitaron la insurreccion en Maturin y otros puntos...

El carácter de los negocios era demasiado grave, y la impolítica de los realistas no sirvió sino para aumentar considerablemente el número de los que pedian la independencia.—No hubo género de abuso y desvergüenza que los agentes de la Regencia no cometiesen; y se diria que habia manifiesto empeño en enconar el ánimo de los venezolanos y lanzarlos á la mas irreconciliable enemistad.

Entre varios hechos notables de aquel tiempo de perturbacion y de delirio, no debe pasarse en silencio uno que indignó en gran manera á nuestros revolucionarios.—D. Salvador Meléndez, Gobernador y Capitan General de Puerto Rico, se apropió con descaro mas de *cien mil pesos* de los caudales públicos de Carácas, que se habian embarcado para comprar armaménto y ropa militar en Lóndres, bajo seguros de aquella plaza; y para no dejar insulto por hacer, alegó que en ninguna parte debia ni podia estar aquel dinero más seguro que en sus manos, pudiendo suceder que la Inglaterra se lo apropiase desconociendo nuestra revolucion; y por último, que él rendiria cuenta cuando Puerto Rico conquistase á Venezuela, ó bien cuando esta volviese á la obediencia de España.

Tales hechos de rapacidad, cometidos con insolencia por un militar de superior esfera, por una autoridad que gozaba de la confianza de la Regencia y de los mandones de Cádiz, que ningun reparo hicieron de sus excesos, deslustran el buen concepto que se empeñaban en merecer los sostenedores de la antigua lealtad española.

Apesar de tanto agravio, de tanta ingratitud y mala correspondencia, permanecia Venezuela firme en su resolucion de no

† Entre otros fueron famosos D. Juan Gabasso, Capitan del corsario *Casualidad*, armado en Santo Domingo, y D. Manuel Espino, Comandante de la goleta *Cometa*, que no desamparaban nuestras costas.

variar los principios que se propuso como norma do su conducta. El acto sublime de su representacion nacional se publicó á nombre de Fernando VII; bajo su autoridad se sostenian los actos del Gobierno que ninguna necesidad tenia ya de otra fuente que la del pueblo; por las leyes españolas se juzgó la conjuracion de los Lináres, y si se infringieron, fué solo para perdonar la vida á los culpables y no manchar con sangre los albores de nuestra revolucion; interponiendo en fin los vínculos de la fraternidad y el nombre dulce de la patria, se procuró ilustrar y reducir á los gefes de Coro y Maracaybo que tenian separados de nuestra comunion á nuestros hermanos de Occidente.—Parecia que nada quedaba por hacer para la reconciliacion de la España, ó para la absoluta separacion de la América de aquel sistema de reportamiento y de generosidad tan ruinoso y funesto como despreciado y mal correspondido; sin embargo, Venezuela quiso esperar todavía para que la justicia más evidente y la necesidad más premiosa no le dejasen otro partido de salud que el de la independencia.

Despues de haber remitido á la sensibilidad no á la venganza las horrorosas escenas de Quito; despues de haberse visto apoyada con la uniformidad de sentimientos de Buenos-Aires, Santafé La Florida, Méjico, Guatemala y Chile; despues de haber obtenido una garantía indirecta de la Inglaterra y de haber reunido á su causa á Barcelona, Mérida y Trujillo; despues de ver triunfar sus principios desde el Orinoco hasta el Magdalena, sufrió aun inesperadas y violentas ofensas.... Sin haber hecho otra cosa que imitar lo que hicieron las provincias de España, ni haber tenido en tal conducta otros designios que los que inspiraba la suprema ley de la necesidad para no ser envueltos en una suerte desconocida, se nos trató de *rebeldes* y *desnaturalizados*: se bloquearon nuestros puertos: se aprobaron y aun se elogiaron los excesos de Meléndez: se le autorizó para más, como lo demuestra la órden de 4 de Setiembre de 1810, desconocida por su monstruosidad aun entre los bajás de Constantinopla y del Indostan......!*

Conocieron pues los venezolanos, que no era ya posible acuerdo alguno con los españoles, y que debian sin tardanza declararse independientes.

* Manifiesto que hace al mundo la confederacion de Venezuela.

El Coronel D. Simon Bolívar habia vuelto de su mision á Lóndres el 5 de Diciembre de 1810, trayendo en su compañia al General D. Francisco Miranda, cuya historia en parte conocemos ya.

Miranda á quien la libertad debia encontrar en el número de sus defensores en Venezuela, vivia en Lóndres, retirado, aguardando la ocasion de servir á su patria con más feliz suceso. Bien que los comisionados de la Junta tuviesen instrucciones particulares de no tocar con aquel General, Bolívar no hizo escrúpulo de conferenciar con él y aun de invitarle para que viniese á Venezuela donde podia prestar servicios muy útiles á la causa de la libertad de los pueblos. El futuro Libertador que nunca conoció las miserias de la envidia, creia, como muchos, que su célebre compatriota era el hombre que necesitaba la revolucion y "por eso le trajo consigo como una adquisicion "preciosa, le dió hospitalidad en su casa, y contribuyó sobre "todo á extender y afirmar su influencia, elogiando candorosa-"mente su mérito y virtudes."

Miranda fué muy bien recibido por el pueblo. Nacido en Carácas, era digno del amor y del respeto de los venezolanos, habiendo hecho notable figura en Europa y debiéndole la emancipacion de Costa-firme recientes y muy generosos esfuerzos. Entró al lado de Bolívar, cuya union le grangeaba popularidad. "Yo le ví entrar como en triunfo, escribe D. José Domingo Diaz; recibirle como un don del cielo y fundarse en él las esperanzas de los altamente demagogos."

Era Miranda de buenos años cuando llegó á Carácas, dado que ya contaba cincuenta y cuatro; de aspecto magestuoso, de fisonomía severa, de vista viva y penetrante. Habia en él algo de imponente más que los años, y cierta superioridad que demandaba el respeto. Hombre de estudios y de reflexion, sobrio, verídico, á veces taciturno, sostenia los principios republicanos con un género de argumentacion concisa, irresistible. Pudo hacer, y en efecto hizo mucho por la emancipacion definitiva de Venezuela. Teníanle los jóvenes como á un oráculo: los militares le miraban como á hombre de gran pecho, gefe lleno de ciencia y de experiencia, de su niñez criado á las armas; y todos, como al solo capaz de dirigir los negocios del gobierno.*

* Hablando Torrente del *rebelde* D. Francisco Miranda le pinta, así: "este ruidoso personage, dotado de un genio bullicioso, de una fortaleza de ánimo

La Junta le confirió el grado y sueldo de Teniente General.

Reuníanse por aquellos dias los colegios electorales de las provincias, de donde habian de salir los Representantes al Congreso de Venezuela. El de Carácas (permítaseme decirlo de paso) fué *la primera corporacion que, en la América del Sur, puso en práctica los principios del gobierno popular representativo.**

Miranda fué electo Diputado al Congreso por el Pao de Barcelona.

Hora por hora se acercaba el momento solemne para Venezue-

extraordinaria, de un arrojo sin igual, de un gran tezon y constancia en las empresas, de talentos no comunes políticos y militares, fué recibido en su pais nativo con testimonios públicos de satisfaccion y confianza. Éste era el gefe que la opinion de los revolucionarios designaba como el más á propósito para dirigir los destinos de aquel país. *Los más ambiciosos, sin embargo, empezaron desde luego á considerarle como un ser peligroso, que habia de usurparles los gloriosos triunfos y altos mandos con que ya se estaban saboreando.*"

Estos postreros conceptos encierran una malignidad inaudita. Miranda acababa de llegar y no recibia de todos sino homenages de estima y de consideracion. El escritor inventa envidia donde no habia sino obsequiosa deferencia; sin pensar que, las pruebas de alto respeto que siguió recibiendo el General Miranda de todas las personas y clases de la sociedad, desmienten su calumnioso invento.

* "La capital de las provincias de Venezuela, Carácas, dice el español Torrente, ha sido la frágua principal de la insurreccion americana. Su clima vivificador ha producido los hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos é intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astúcia, el vigor de su pluma con la precision de sus conceptos, los estímulos de la gloria con la ambicion de mando y la sagacidad con la malicia. Con tales elementos no es de estrañar que este país haya sido el más marcado en todos los anales de la revolucion moderna."

Sin querer, sin pretenderlo siquiera, justifica el enemigo escritor nuestra revolucion de independencia; pues es visto que hombres nacidos con las dotes que él reconoce, no podian soportar la esclavitud. Esos *estímulos de la gloria*, esa *ambicion de mando* que es nobilísima cuando se abriga para rechazar el yugo extrangero, descubren el sentimiento de la propia soberanía, la conciencia de la dignidad del hombre y el poder de devolver á la naturaleza sus derechos, á la razon y á la libertad su imperio. Ese *precoz desarrollo de las facultades intelectuales* no podia permitir que la España, conquistada por la agresion francesa, fuera TODAVIA dueña de la América, ni que un puñado de españoles reducidos en Cadiz á la extremidad más dura, dictase leyes á un mundo entero. Si no hubiéramos hecho lo que hicimos, no habríamos arrancado al enemigo mismo la confesion de nuestra inteligencia.

la de ver reunida la asamblea popular que debia decidir de los destinos del país, y declarar, á la faz del Universo, que la Nacion quedaba constituida, LIBRE y SOBERANA.

El 2 de Marzo abrió el Congreso sus sesiones.

¡Dia de júbilo y de ardor patriótico! ¡Dichoso dia en que todo fué esperanza, luz, remedio y libertad!

¿Quién no vió cerca la redencion de nuestra servidumbre, el triunfo de nuestros derechos?

Contábanse en el seno de aquella representacion, la primera que se instalaba en la segunda mitad del Continente despues de su conquista, 44 Diputados correspondientes á las provincias de Barcelona, Barínas, Carácas, Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo.—Estaban entre ellos y sobresalian MIRANDA, á quien ya conocemos; ROSCIO, que escribió el acta del 19 de Abril, abogado de merecido crédito, modesto, sobrio, de carácter grave, honrado, y tan amigo de los negocios que parecia descansar en ellos: FRANCISCO JAVIER YÁNEZ, hombre sustancial, lleno de amor y celo por la independencia, muy versado en nuestra historia, y si bien no fecundo en el debate, enérgico y firme en los principios, leal á toda prueba, constante defensor de la justicia y de la verdad. Abogados como este eran FELIPE FERMIN PAUL, brillante en la elocuencia, y ANTONIO NICOLAS BRICEÑO, hombre resuelto que en nada se embarazaba; republicano de corazon, activo, desprendido, de rectísimo dictámen, pero pronto á descomponerse y desdorar por la exaltacion violenta los créditos de cordura.—Tenian tambien asiento en la Asamblea el Marques del Toro, sujeto de merecidos respetos, tan liberal é ingénuo como apacible, digno sin orgullo, familiar sin bajeza: LINO CLEMENTE, oficial instruido y sincero, mas prudente que suspicaz: JOSÉ ÁNGEL ÁLAMO, de ingenio vivo y de juicio agudo, amigo de epígramas y de singularidades y extrañezas, pero profundo aun en la frivolidad y en el chiste: FRANCISCO JAVIER USTÁRIZ, jóven literato, cuyo entendimiento arrojaba de sí luz como los ojos del lince, poseyendo la gran ventaja de concebir bien y de discurrir mejor; MARTIN TOVAR, tipo de probidad y de filantropía, purificado por el amor sincero de la patria; hombre sin estudios académicos, pero tambien sin arrogancia ni orgullo y sin más aspiracion que la de hacer el bien con larga mano: JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, de sencillas ma-

neras, de ánimo igual y desinteresado, tranquilo, amante de las leyes: el Dr. Ramon Ygnacio Méndez, sacerdote instruido, de un espíritu austero y fortificado; escogido luego como Aron entre las dehesas, siguiendo las huellas del rebaño, para constituirle caudillo de Israel; patriota fervoroso, escritor incomparable, ornamento del clero venezolano . . . .

El primer acto del Congreso, despues de elegidos sus empleados, fué el de nombrar tres individuos que ejerciesen el poder ejecutivo, y un Consejo de Estado para que diese voto consultivo en las materias que se le pidiese.—Los tres ciudadanos que merecieron el nombramiento para el desempeño de las funciones ejecutivas, fueron Baltazar Padron, jurisconsulto respetable; Juan Escalona, militar de reconocidas prendas, y Cristóbal Mendoza, abogado, de elevado espíritu, capaz de grandes ideas, patriota hasta el entusiasmo. Ningun caudal más que á sí mismo tenia, pero no tenia poco.*

Para suplentes fueron nombrados los Sres. Manuel Moreno de Mendoza, Mauricio Ayala y el Dr. Andres Narvarte.

Con la eleccion de los individuos que debian constituir el Poder Ejecutivo, quedó establecido el ensayo de un gobierno propio, el primero que hasta entónces se viera en América.

Debemos confesar, para ser justos, que un gran camino se ha-

* Era Mendoza natural de Trujillo, descendiente de una familia respetable. Habia hecho sus estudios en Carácas, y fué á recibirse en Santo Domingo. Ejerció con alto crédito su profesion; y cuando, en 1810, comenzó á rayar el dia de la libertad, no vaciló un momento en la esperanza de la completa emancipacion. Vino á Carácas; y sus consejos á la Junta y á los pro-hombres de la revolucion aseguraron los aciertos; por que Mendoza, nacido para cosas graves, severas y grandes, *ad severitatem potius et ad quædam studia graviora atque majora natus*, (Cicer., *Off.*, l. 1,) no podia consultar sino lo útil, lo justo y lo discreto. Su eleccion para el poder ejecutivo fué muy bien aplaudida; y en aquel puesto difícil, en momentos de creacion é inexperiencia, se condujo con tan rara habilidad como cordura.—Bolívar le estimaba mucho, como quien era tan sagaz para elejir amigos, que los buscaba á prueba de la fortuna, y no solo graduados de la voluntad sino del entendimiento. Muchos han encontrado en Mendoza el defecto de la "excesiva austeridad, que hace áspera y desapacible la conducta pública, privando de popularidad á carácteres nobilísimos"; pero ni su rigidez fué tal que rayase en tiranía, ni debe exijirse nunca del magistrado que capitule con el crímen ni que sepa atemperarse con el vicio por codiciar una *popularidad* peligrosa, escollo de la prudencia y de las demas virtudes, de donde sale desdorada la reputacion y lastimada la cordura.

bia hecho ; y que Empáran y las cosas anteriores al 19 de Abril, y aun las mismas que subsiguieron á aquel dia, se hallaban ya á regular distancia.—Reconocido el principio de la soberanía popular : poder del cual emanan los demas poderes, y que preexiste á todos, se habian verificado las elecciones ; el Congreso estaba reunido ; el derecho de asociacion practicado libremente; la prensa, que realiza el dominio de la inteligencia y la razon, restituida á sus funciones ordinarias, segundaba el esfuerzo de los oradores populares é inculcaba los principios del gobierno representativo y de libertad política, civil y religiosa ; el ejercicio de la autoridad soberana se hallaba distribuido en tres poderes . . . . Mucho, sin duda, se habia hecho, en medio de la inexperiencia que ofrecia " vacilante y oscura la carrera de la emancipacion." ¿Y qué faltaba?—Declarar la independencia de hecho y de derecho, que vanos temores y una nímia prudencia querian retardar aun. Todo hablaba en favor de este acto solemne : todo conspiraba á ello ; debíamos ser independientes; y, como decia el Dr. Miguel Peña, si era preciso morir por sostener los santos derechos de la patria, Venezuela, cual otra Sagunto, daría á las generaciones futuras un ejemplo sublime de constancia, de virtud y de heroismo.

Habíase establecido en la Capital una sociedad bajo el título de " Sociedad Patriótica," club numeroso, especie de " Montaña," donde fermentaba la opinion para engendrar sus proyectos y expedir sus acuerdos.—Fueron sus promotores y primeros directores el General Miranda y el Coronel Bolívar. Las sesiones eran públicas y nocturnas y en ellas se declamaba contra la tiranía del Gobierno de la Metrópoli, recordando " las atrocidades de los Bélzares, el monopolio de la Compañía guipuzcoana, la venalidad de los oidores peninsulares, el despotismo de Vasconcélôs y de Empáran, indicando como único remedio el ejemplo de los patriotas del Norte América." Para dar una idea del ascendiente que llegó á tener la " Sociedad Patriótica" en la grave y trascendental cuestion de la independencia, se leerá á continuacion el enérgico y elocuente discurso del Coronel Simon Bolívar, con motivo de la proposicion hecha para que una comision presentase al Congreso las razones expresadas en la Sociedad en apoyo de la declaratoria de independencia absoluta de Venezuela.

Los que en el seno del Congreso no conocian los ejemplos de la revolucion francesa, eran acérrimos enemigos de la "Sociedad Patriótica," alegando que era otro congreso "sin poderes," y que no traería más que el cisma y la discordia.—A ellos se dirijió Bolivar cuando dijo :

" No es que hay dos congresos. ¿ Cómo fomentarán el cisma los que más conocen la necesidad de la union ? Lo que queremos es que esa union sea efectiva, y para animarnos á la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fué una mengua, hoy es una traicion. Se discute en el Congreso nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen ? Que debemos comenzar por una confederacion, como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera.—Que debemos atender á los resultados de la política de España. ¿ Qué nos importa que España venda á Bonaparte sus esclavos, ó que los conserve, si estamos resueltos á ser libres ? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas.—Que los grandes proyectos deben prepararse con calma ! Trescientos años de calma, ¿ no bastan ? ¿ Se quieren otros trescientos todavia ? La Junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la Nacion ; pero el Congreso debe oir á la Junta patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongámos sin temor la piedra fundamental de la libertad sur-americana. Vacilar es sucumbir.

" Propongo, que una comision del seno de este cuerpo lleve al Soberano Congreso estos sentimientos."

Fué de la aprobacion de la sociedad el voto de Bolívar, y consiguientemente dirijió al Congreso una exposicion redactada por el Dr. Miguel Peña, la cual se leyó precisamente el 4 de Julio, víspera del memorable dia.

Los trabajos del coronel Bolívar no eran solo en la " Sociedad Patriótica;" en todas partes obraba su influencia. Sus modales cultos, su juventud, sus conocimientos perfeccionados en tantos viajes le conquistaban numerosas simpatías en la ventajosa situacion que ocupaba su familia ; y todo su ahinco era aprovecharlas en servicio de la patria. Atento á la marcha de los sucesos y preocupado de un solo asunto, de un solo pensamiento, LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA, no perdia momento ni oportunidad para llevarla á cabo.—En lo doméstico como en lo público,

en la expansion de la amistad, en medio de los círculos extensos en que la nueva política tomaba cuerpo y se arraigaba, en todas partes y de todos modos trabajaba hablando, persuadiendo, contrariando, con aquella impaciencia propia de su carácter, alentando, entusiasmando con la eficacia natural de su expresion. * Bolívar no se permitia un instante de reposo. En las elecciones primarias, en el colejio electoral, en esos actos de novedad sorprendente para la antigua colonia española, en que tan necesario era el auxilio del pensamiento, de la voz y de la direccion, él, animado del fuego sacro, no perdonaba diligencia ni medio alguno; ocurria á todo, firme en su esperanza de ver ya la patria libre.—Almas del temple de la suya no pueden permanecer inactivas en ocasiones extremas y trascendentes. Apóstol de libertad, Bolívar fué el primero que rompió con brio el yugo de la esclavitud americana. Con él estaban los Toros, Ayalas, Montillas, Ustáriz, Miranda y otras personas de las familias mas acomodadas y de mejor rango de Carácas: grupo privilegiado que tuvo la inspiracion del triunfo ó la noble esperanza del martirio. Y todos, á cual más, llenaron la tarea sublime del patriotismo, ostentándose fuertes de corazon y de cabeza, perseverantes é invencibles.

Los frenéticos adversarios de Bolívar que saben odiarlo sin conocer su historia, dicen, que no tuvo parte ni en el 19 de Abril ni en el 5 de Julio.—"Yo veo, escribe Ducoudray-Holstein, uno de los mas encarnizados detractores del Libertador; yo veo en la lista que se formó el 19 de Abril, entre nombres caros á los amigos de la libertad, los de Miranda, Gual, el del corregidor España, Nariño, Zea. . . . pero en vano se buscaria el de Bolívar. En la memorable jornada del 19, cuando Em-

* De tal modo estaba fija en el alma de Bolívar la idea de independencia, que, cuando fué á Inglaterra en comision de la Junta Suprema con Bello y Lopez Méndez, dirijió al ministro Wellesley un brillante discurso en frances cuya lengua hablaba sueltamente, y en él tocó la cuestion "independencia:" negocio delicado que no estaba en las instrucciones, ni en el cual se pensaba entónces fijamente.—La familiaridad y poco aparato con que el Ministro los recibió en su habitacion de Aspley House (los Comisionados no fueron recibidos en los salones del Ministerio,) dió á Bolívar libertad para hablar de un asunto respecto del cual no tenia instrucciones y que contrariaba en mucho las exijencias de la Junta.—El Ministro se lo hizo notar; y Bolívar repuso, que expresaba una idea propia, una esperanza que en el órden de los sucesos vería no muy tarde realizada.

páran fué depuesto, los gefes del movimiento fueron Tovar, Sálias, Montilla, José Félix Ríbas y otros; Bolívar no tuvo parte en ese grande acontecimiento. Retirado en su hacienda, resistió á todas las instancias de su primo José Félix Ríbas que le solicitaba para que viniese á servir la causa de su patria .... A su regreso de Lóndres, se metió de nuevo en su hacienda, sin querer tomar parte ninguna en los negocios públicos."

Sobre poco indulgente, era asaz ignorante el Coronel Ducoudray, y no sabia siquiera encubrir el resentimiento que guardaba innoblemente contra Bolívar.—Entre tantas artificiosas mentiras como su libro encierra (¡ cuándo hablaron verdad el odio indeleble y las pasiones!) negando á Bolívar inteligencia y valor, prevision, lealtad .... todo; suponiéndole incáuto, sin reflexion, siempre derrotado por los españoles, indiscreto, aventurero sin méritos ni fortuna, desconoce tambien la parte activa que tomó en los proyectos revolucionarios. ¿ Cómo esplicará el Coronel Ducoudray la libertad de Colombia y del Perú; y el hecho innegable que han dejado de ser españoles....? Sin recato escribió su mal zurcida *Historia;* y como sembró en abundancia denuestos y calumnias, no ha cojido más cosecha que oprobio y maldiciones.

Abandonémosle aquí, poco amante de la verdad y de sus graves obligaciones, teñido con las feas sombras de la malignidad y de la detraccion, para seguir en la cadena de los hechos, interrumpida en los engarces de la declaracion de independencia.

Un incidente inesperado y propio solo para alarmar, pues que no tuvo consecuencias vino á acalorar el fervor de las opiniones entusiastas del momento, precipitando los sucesos. El Capitan D. Feliciano Montenegro, que habia llegado de Cádiz con pliegos de los diputados suplentes en las Córtes españolas por las provincias de Venezuela, y que una vez en Carácas unió su suerte á la de sus conciudadanos ofreciendo sus servicios á la Junta Suprema, habia sido nombrado oficial mayor de la Secretaria de Guerra. La conducta de Montenegro se elogió como un acto de patriotismo; y á su prudencia y conocimentos se fiaron secretos militares importantes; pero, de repente, y sin la mas pequeña causa, se fugó Montenegro, (29 de Junio,) llevándose papeles interesantes, estados de fuerza, correspondencia, &c., yendo á unirse con los enemigos de la patria.

¡Conducta censurable, por decir lo ménos, que imprimió en Montenegro manchas oscuras, difíciles de encubrir, y que sin resultado para España solo sirvió al desdoro y menosprecio de su persona!

La evasion causó justa y extraordinaria alarma, rugiéndose ya, (y era lo cierto,) que se preparaban conspiraciones contra el nuevo sistema que Venezuela habia adoptado.

Con esto no quedó duda alguna que convenia ya lanzar el grito de independencia; aun los más tímidos parecieron resueltos, y como el mayor mal era aquel estado de incertidumbre y desasosiego, el Presidente del Congreso, Dr. Juan Antonio Rodríguez Domínguez, diputado por Nútrias, hizo con voz clara é imponente la mocion: "que habiendo llegado el tiempo más oportuno para "tratar la cuestion INDEPENDENCIA ABSOLUTA, se discutiera inmediatamente." Muchos diputados apoyaron; las tribunas y galerias resonaron en aplausos, y comenzó el debate distinguiéndose en la discusion Miranda, Yánes, Roscio, Peñalver y el mismo Domínguez.

El Congreso se reunió ese dia y deliberó en la vasta capilla de la Universidad.

Fué el 5 de Julio de 1811 el dia fausto y memorable en que se sancionó, en Carácas, la Independecia de Venezuela, suscribiendo los miembros del congreso el acta famosa que contiene los motivos del suceso y la expresion solemne de ser en adelante, de hecho y de derecho, *Nacion libre, soberana é independiente*, con pleno poder para darse la forma de gobierno que fuera de la voluntad general de sus pueblos: declarar la guerra y hacer la paz: formar alianzas: arreglar tratados y hacer y ejecutar todos los actos que hacen y ejecutan las Naciones libres en el teatro del Orbe.

Negó su voto con vigor el Dr. D. Manuel Vicente Maya, eclesiástico, diputado por la Grita, diciendo no estar facultado para tal resolucion.

Hé aquí el acta á que aludo: precioso documento, que debe conservarse para siempre en los anales de la historia de la emancipacion americana:

ACTA DE INDEPENDENCIA.

En el nombre de Dios todopoderoso.—Nosotros los representantes de las provincias unidas de Carácas, Cumaná, Barínas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que forman la Confederacion americana de Venezuela en el Continente Meridional, reunidos en congreso, y considerando la plena y absoluta posesion de nuestros derechos, que recobramos justa y legítimamente desde el diez y nueve de abril de 1810, en consecuencia de la jornada de Bayona, y la ocupacion del trono español, por la conquista y sucesion de otra nueva dinastía, constituida sin nuestro consentimiento ; queremos ántes de usar de los derechos, de que nos tuvo privados la fuerza por mas de tres siglos, y nos ha restituido el órden político de los acontecimientos humanos, patentizar al universo las razones que han emanado de estos mismos acontecimientos, y autorizan el libre uso que vamos á hacer de nuestra soberanía.

No queremos, sin embargo, empezar alegando los derechos que tiene todo país conquistado para recuperar su estado de propiedad é independencia: olvidamos generosamente la larga série de males, agravios y privaciones, que el derecho funesto de conquista ha causado indistintamente á todos los descendientes de los descubridores, conquistadores y pobladores de estos países, hechos de peor condicion por la misma razon que debia favorecerlos ; y corriendo un velo sobre los trescientos años de dominacion española en América, solo presentarémos los hechos auténticos y notorios que han debido desprender y han desprendido de derecho á un mundo de otro, en el trastorno, desórden y conquista que tiene ya disuelta la nacion española.

Este desórden ha aumentado los males de la América, inutilizándole los recursos y reclamaciones, y autorizando la impunidad de los gobernantes de España, para insultar y oprimir esta parte de la nacion, dejándola sin el amparo y garantía de las leyes.

Es contrario al órden, imposible al gobierno de España, y funesto á la América, el que teniendo esta un territorio infinitamente mas extenso, y una poblacion incomparablemente más

numerosa, dependa y esté sugeta á un ángulo peninsular del continente europeo.

Las cesiones y abdicaciones de Bayona; las jornadas del Escorial y de Aranjuez, y las órdenes del lugar-teniente duque de Berg á la América, debieron poner en uso los derechos que hasta entónces habian sacrificado los americanos á la unidad é integridad de la nacion española.

Venezuela ántes que nadie reconoció y conservó generosamente esta integridad, por no abandonar la causa de sus hermanos miéntras tuvo la menor apariencia de salvacion.

La América volvió á existir de nuevo, desde que pudo y debió tomar á su cargo su suerte y su conservacion; como la España pudo reconocer, ó no, los derechos de un rey, que habia apreciado mas su existencia que la dignidad de la nacion que gobernaba.

Cuantos Borbones concurrieron á las inválidas estipulaciones de Bayona, abandonando el territorio español contra la voluntad de los pueblos, faltaron, despreciaron y hollaron el deber sagrado que contrajeron con los españoles de ámbos mundos, cuando con su sangre y sus tesoros los colocaron en el trono, á despecho de la casa de Austria: por esta conducta quedaron inhábiles é incapaces de gobernar á un pueblo libre, á quien entregaron como un rebaño de esclavos.

Los intrusos gobiernos que se arrogaron la representacion nacional, aprovecharon pérfidamente las disposiciones que la buena fé, la distancia, la opresion y la ignorancia daban á los americanos contra la nueva dinastía que se introdujo en España por la fuerza; y contra sus mismos principios, sostuvieron entre nosotros la ilusion á favor de Fernando, para devorarnos y vejarnos impúnemente cuando más nos prometian la libertad, la igualdad y la fraternidad, en discursos pomposos y frases estudiadas, para encubrir el lazo de una representacion amañada, inútil y degradante.

Luego que se disolvieron, sostituyeron y destruyeron entre sí las varias formas de gobierno de España, y que la ley imperiosa de la necesidad dictó á Venezuela el conservarse á sí misma, para ventilar y conservar los derechos de su rey y ofrecer un asilo á sus hermanos de Europa, contra los males que les amenazaban, se desconoció toda su anterior conducta, se variaron

los principios y se llamó insurreccion, perfidia é ingratitud, á lo mismo que sirvió de norma á los gobiernos de España, porque ya se les cerraba la puerta al monopolio de administracion que querian perpetuar á nombre de un rey imaginario.

A pesar de nuestras protestas, de nuestra moderacion, de nuestra generosidad, y de la inviolabilidad de nuestros principios, contra la voluntad de nuestros hermanos de Europa se nos declara en estado de rebelion; se nos bloquea; se nos hostiliza; se nos envian agentes á amotinarnos unos contra otros; y se procura desacreditarnos entre todas las naciones del mundo, implorando sus auxilios para deprimirnos.

Sin hacer el menor aprecio de nuestras razones, sin presentarlas al imparcial juicio del mundo, y sin otros jueces que nuestros enemigos, se nos condena á una dolorosa incomunicacion con nuestros hermanos; y para añadir el desprecio á la calumnia, se nos nombran apoderados contra nuestra expresa voluntad, para que en sus córtes dispongan arbitrariamente de nuestros intereses, bajo el influjo y la fuerza de nuestros enemigos.

Para sufocar y anonadar los efectos de nuestra representacion, cuando se vieron obligados á concedérnosla, nos sometieron á una tarifa mezquina y diminuta, y sujetaron á la voz pasiva de los ayuntamientos, degradados por el despotismo de los gobernadores, las formas de la eleccion; lo que era un insulto á nuestra sencillez y buena fé, mas bien que una consideracion á nuestra incontestable importancia política.

Sordos siempre á los gritos de nuestra justicia, han procurado los gobiernos de España desacreditar todos nuestros esfuerzos, declarando criminales y sellando con la infamia, el cadalso y la confiscacion, todas las tentativas que, en diversas épocas, han hecho algunos americanos para la felicidad de su país, como lo fué la que últimamente nos dictó la propia seguridad, para no ser envueltos en el desórden que presentíamos, y conducidos á la horrorosa suerte que vamos ya á apartar de nosotros para siempre: con esta atroz política han logrado hacer á nuestros hermanos insensibles á nuestras desgracias, armarlos contra nosotros, borrar de ellos las dulces impresiones de la amistad y de la consanguinidad, y convertir en enemigos una parte de nuestra gran familia.

Cuando nosotros fieles á nuestras promesas sacrificábamos

nuestra seguridad y dignidad civil, por no abandonar los derechos que generosamente conservábamos á Fernando de Borbon, hemos visto, que á las relaciones de la fuerza que lo ligaban con el emperador de los franceses, ha añadido los vínculos de sangre y amistad; por los que, hasta los gobiernos de España han declarado ya su resolucion de no reconocerlo sino condicionalmente.

En esta dolorosa alternativa hemos permanecido tres años en una indecision y ambigüedad política tan funesta y peligrosa, que ella sola bastaría á autorizar la resolucion, que la fé de de nuestras promesas y los vínculos de la fraternidad nos habian hecho diferir, hasta que la necesidad nos ha obligado á ir más allá de lo que nos propusimos, impelidos por la conducta hostil y desnaturalizada de los gobiernos de España, que nos ha relevado del juramento condicional con que hemos sido llamados á la augusta representacion que ejercemos.

Mas nosotros que nos gloriamos de fundar nuestro proceder en mejores principios, y que no queremos establecer nuestra felicidad sobre la desgracia de nuestros semejantes, miramos y declaramos como amigos nuestros, compañeros de nuestra suerte, y partícipes de nuestra felicidad, á los que unidos con nosotros por los vínculos de la sangre, la lengua y la religion, han sufrido los mismos males en el anterior órden; siempre que, reconociendo nuestra absoluta independencia de él y de toda otra dominacion extraña, nos ayuden á sostenerla con su vida, su fortuna y su opinion, declarándonos y reconociéndonos (como á todas las demas naciones) en guerra, enemigos; y en paz, amigos, hermanos y compatriotas.

En atencion á todas estas sólidas, públicas é incontestables razones de política, que tanto persuaden la necesidad de recobrar la dignidad natural, que el órden de los sucesos nos ha restituido: en uso de los imprescriptibles derechos que tienen los pueblos para destruir todo pacto, convenio ó asociacion que no llena los fines para que fueron instituidos los gobiernos, creémos que no podemos, ni debemos conservar los lazos que nos ligaban al gobierno de España; y que, como todos los pueblos del mundo, estamos libres y autorizados para no depender de otra autoridad que la nuestra, y tomar entre las potencias de la tierra el puesto igual que el Ser Supremo y la naturaleza nos asignan y

á que nos llama la sucesion de los acontecimientos humanos y nuestro propio bien y utilidad.

Sin embargo de que conocemos las dificultades que trae consigo y las obligaciones que nos impone el rango que vamos á ocupar en el órden político del mundo, y la influencia poderosa de las formas y habitudes á que hemos estado, á nuestro pesar, acostumbrados ; tambien conocemos, que la vergonzosa sumision á ellas, cuando podemos sacudirlas, sería mas ignominioso para nosotros, y mas funesto para nuestra posteridad, que nuestra larga y penosa servidumbre ; y que es ya de nuestro indispensable deber, proveer á nuestra conservacion, seguridad y felicidad, variando esencialmente todas las formas de nuestra anterior constitucion.

Por tanto, creyendo con todas estas razones satisfecho el respeto que debemos á las opiniones del género humano, y á la dignidad de las demas naciones, en cuyo número vamos á entrar, y con cuya comunicacion y amistad contamos : nosotros, los representantes de las provincias unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder y de la rectitud de nuestras intenciones ; implorando sus divinos y celestiales auxilios, y ratificándole, en el momento en que nacemos á la dignidad que su providencia nos restituye, el deseo de vivir y morir libres, creyendo y defendiendo la santa, católica y apostólica religion de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes ; nosotros pues, á nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo, que sus provincias unidas son y deben ser desde hoy, de hecho y de derecho, Estados libres, soberanos é independientes, y que están absueltos de toda sumision y dependencia de la corona de España, ó de los que se dicen ó dijeren sus apoderados, ó representantes ; y que como tal Estado libre é independiente, tiene un pleno poder para darse la forma de gobierno que sea conforme á la voluntad general de sus pueblos ; declarar la guerra, hacer la paz, formar alianza, arreglar tratados de comercio, límites y navegacion ; hacer y ejecutar todos los demas actos que hacen y ejecutan las naciones libres é independientes. Y para hacer válida, firme y subsistente esta nuestra solemne declaracion, damos y empeñamos mútuamente unas provincias á otras nuestras vidas, nuestras fortunas y el sagrado de nuestro honor nacional.

Dada en el palacio federal de Carácas, firmada de nuestras manos, sellada con el gran sello provisional de la confederacion, y refrendada por el secretario del congreso, á cinco dias del mes de Julio del año de 1811, primero de nuestra independencia.

Juan Antonio Rodríguez Domínguez, *presidente, diputado de Nútrias*—Luis Ignacio Mendoza, *vice presidente, diputado de la villa de Obispos*—Por la provincia de Carácas : Isidoro Antonio López Méndez, *diputado de la capital*—Fernando Toro, *diputado de Carácas*—Martin Tovar Ponte, *diputado de San Sebastian*—Juan Toro, *diputado de Valencia*—Juan German Roscio, *diputado por Calabozo*—Felipe Fermin Paul, *diputado de San Sebastian*—José Ánjel Álamo, *diputado de Barquisimeto*—Francisco Javier de Ustáriz, *diputado por San Sebastian*—Nicolas de Castro, *diputado de Carácas*—Francisco Hernández, *diputado de San Cárlos*—Fernando Peñalver, *diputado de Valencia*—Gabriel Perez de Pagola, *diputado de Ospino*—Lino de Clemente, *diputado de Carácas*—Salvador Delgado, *diputado de Nírgua*—El Marques del Toro, *diputado del Tocugo*—Juan Antonio Diaz Argote, *diputado de la villa de Cura*—Juan José Maya, *diputado de San Felipe*—Luis José de Casorla, *diputado de Valencia*—José Vicente Unda, *diputado de Guanare*—Francisco Javier Yánes, *diputado de Araure*—Por la provincia de Cumaná : Francisco Javier de Maiz, *diputado de la capital*—José Gabriel de Alcalá, *diputado de la capital*—Mariano de la Coba, *diputado del Norte*—Juan Bermudez, *diputado del Sur*—Por la provincia de Barínas : Juan Nepomuceno Quintana, *diputado de Achaguas*—Ignacio Fernández, *diputado de Barínas*—José de Zata y Buzi, *diputado de San Fernando*—José Luis Cabrera, *diputado de Guanarito*—Manuel Palácios, *diputado de Mijagual*—Por la provincia de Barcelona: Francisco de Miranda, *diputado del Pao*—Francisco Policarpo Ortiz, *diputado de San Diego*—José Maria Ramirez, *diputado de Aragua*—Por la provincia de Margarita: Manuel Plácido Maneiro, *diputado de Margarita*—Por la provincia de Mérida: Antonio Nicolas Briceño, *diputado de Mérida*—Manuel Vicente de Maya, *diputado de la Grita*—Francisco Isnardi, *Secretario.*

Nada adquiere en el mundo, por fortuna para la historia, mayores créditos que la verdad. Las razones que contiene el acta del 5 de Julio son poderosas é incontestables; y despues de su lectura, ninguno ha habido que no nos haya concedido grande y justificada causa para romper con la Metrópoli. A lo cual se agrega que el Congreso ordenó publicar un MANIFIESTO de las razones en que fundaba la independencia de Venezuela y su separacion completa y eterna de la España, satisfaciendo todas las dudas y desvaneciendo todos los escrúpulos. Documento histórico de la más alta importancia, escrito con calma y copia de bien meditados argumentos.

En aquel mismo dia, CINCO DE JULIO, dia de gloria y de esplendor, el Congreso adoptó la bandera tricolor; notándose que, idéntica á la que tenemos desde entónces, fué la que trajo Miranda en 1806 y quemó Guevara Vasconcélos en la plaza mayor, el 4 de Agosto de aquel año.

Notable fué así mismo, que cuando los cuerpos militares prestaron en la plaza el juramento, llevaban las banderas del primer batallon de línea, dos hijos del desgraciado JOSÉ MARIA ESPAÑA llamados José Maria y Eufémio, las cuales banderas tuvieron ellos la gloria de flamear en el propio lugar en que fué victima su padre, inmolado en 1799 . . . . ! Entónces, todos recordaron las últimas y como proféticas palabras de España en el suplicio: *no pasarán muchos años sin que mi sangre sea vengada!*

No puede haber para los Españoles suceso de más alta significacion; desde que conozcan que Dios, en cuya providencia no hay eventos impensados ni casualidad, deja comprender alguna vez su juicio, guiando las cosas á la luz de inequívocas contrariedades, para que de esto saquen los insolentes y orgullosos el íntimo convencimiento de haber errado y perpetrado la iniquidad.*

* Escribiendo de memoria el Coronel DUCOUDRAY-HOLSTEIN, y pareciéndole bien pintar las escenas del 5 de Julio como hechos de violencia en que tuvo parte el furor popular, (*civium ardor prava juventium!*) dice que "las estátuas, de Carlos IV. y de Fernando VII. fueron derribadas por el suelo y arrastrada por las calles de Carácas, con gritos de VIVA LA INDEPENDENCIA! Y el panegirista de Boves, José Domingo Diaz, escribe: "Yo vi correr á los jóvenes en delirio por las calles, en mangas de camisa, llenos de vino, dando alaridos . . ." Los jóvenes á quienes se referia eran los Montillas, Palácios, Sojos, Bolívares, Ríbas, Ayalas, &c.—La fábula de Ducoudray salta á los ojos. Nunca ha habido

La mas despoblada, la ménos rica colonia; la que siempre padeció el desdeñoso olvido de la madre-patria, Venezuela, fué pues, la primera en romper las cadenas del vasallage. Y á no haber sido por la heróica resolucion del 5 de Julio de 1811, la libertad de los dominios occidentales ultramarinos habría quedado reducida, quizas, á una vana esperanza. La América, con su candor habitual, se habría mantenido bajo la dependencia del imperio español, por respeto á los supuestos derechos de la metrópoli; y entónces ¿hasta cuándo se hubiera diferido la heróica empresa? ¿Cuándo se habría elevado sobre los Àndes el sol radiante de la libertad? Sí: la declaratoria del 5 de Julio de 1811, es la emancipacion del Nuevo Mundo. Al firmarla, los Diputados de la confederacion venezolana pudieron exclamar: EL DIA DE LA AMÉRICA HA LLEGADO. EL CIELO NO CONSENTIRÁ MÁS NUESTRAS CADENAS!

Los que meditan sin detencion sobre los acontecimientos, y aquellos que los juzgan animados de intereses ó de pasiones mezquinas, censuran amargamente la conducta de los patriarcas de nuestra libertad. "La revolucion, *dicen*, fué intempestiva: los pueblos no estaban preparados para ella, y principalmente no fué generoso romper los lazos con la Madre-Patria cuanto esta se hallaba sumerjida en la mas cruel afliccion."

El Ministro Cortabarria, tomando las palabras del libro de los Proverbios: *occasiones quærit qui vult recedere ab amico: omni tempore erit exprobabilis*, decide: que hemos buscado achaques y ocasiones para separarnos de la España; llama los fundamentos de nuestra independencia "vanos y frívolos pretestos," y los motivos de tan árdua y generosa empresa, "especies desacreditadas, capaces solo de engañar al vulgo," etc. *

Por su parte, el Conde de Toreno niega que hubiésemos llegado al punto de madurez y de instruccion necesarias para des-

en Carácas, estátuas que derribar.... Hoy es, y todavia no se ha levantado ninguna. Al escritor le pareció que el suceso que referia pasaba en Paris, y lo pintó á su modo.—Lo de Diaz es una impostura *sin nombre*. La juventud revolucionaria de Carácas era de lo más granado de la sociedad, con hábitos de cultura que se habrían tenido por finos y elegantes en la Corte misma. Diaz no pertenecia á ella, ni por su cuna, ni por sus relaciones, ni por su fortuna. Escribía con saña contra los que conoció superiores y no alcanzó á igualarlos, ni cuando la revolucion hizo á todos libres y ciudadanos.

* Manifiesto del Comisionado regio para la pacificacion del Venezuela.

prendernos de los lazos coloniales; y haciendo esta pregunta: *¿escogieron los americanos para su levantamiento la ocasion más digna y honrosa?* parece decidir, que nuestro proceder fué ingrato y aun villano. *

A todos estos argumentos debemos responder: que la América tenia el derecho imprescriptible de emanciparse; por que la conquista no es razon, ni la usurpacion justicia; y que para verificar aquel acto de independencia, toda época debia considerarse oportuna.—Entre la libertad y la opresion hay esta diferencia: que cualquier momento es bueno para aquella, y ninguno es adecuado para esta; y todas las veces que un pueblo esclavo puede romper los duros y pesados eslabones de la extraña servidumbre, y reintegrarse en sus derechos inmanentes de libertad, de dignidad civil y de soberanía, débelo hacer.—¡Qué! ¿No bastaban ya tres siglos de usurpacion?... ¿Y por qué causa habia de aguardar la América á que la España robusteciese su prestijio y su poder? ¿No habría sido entónces más costosa nuestra independencia, fiera ó inhumana nuestra generosidad? ¿No habría extinguido la España todos los gérmenes de civilizacion y libertad, que con motivo del interregno pudieran haber prendido en los corazones americanos, y cuyo desarrollo ponia en peligro su dominacion y disminuia las ventajas de su imperio en el Nuevo Mundo?—Las almas sensibles que encuentran tan á mano el argumento de la generosidad para increpar á los autores de nuestra revolucion, debian haber hallado esas propias y otras más eficaces razones para persuadir á la España que nos debia respeto, justicia, civilizacion y libertad. Empero, nadie alzó su voz.—Aquella desconoció nuestros derechos; y nosotros nos alzamos para revindicarlos. Luchamos!... Compramos la libertad á gran precio.... Casi desaparecimos en un mar de sangre.... pero SOMOS LIBRES!!

El argumento de *oportunidad* es ridículo.—¿Hay por ventura algun tiempo en que la esclavitud sea soportable?—Los pueblos están autorizados por las leyes eternas de la justicia, para destruir todo pacto ó convenio que no llene los fines de su institucion, y con mayor razon si los contraría; son libres para romper los lazos políticos de su anterior sumision y tomar en-

* Historia del Levantamiento, guerra y revolucion de España, lib. XIII.

tre las potencias el puesto igual que el Ser Supremo les asigne, y á que los llamen el encadenamiento de los sucesos, su prosperidad y su gloria.—Derecho precioso de que usaron la Suiza en el siglo XIV, sustrayéndose de la dominacion austriaca; la Holanda en el XVI, rebelándose contra el poder de Felipe 2º: la Inglaterra americana en el XVIII, separándose de la Inglaterra europea; y la España misma en el presente, cuando, abandonada de sus autoridades, se rescató de las manos de un usurpador extranjero, y haciéndose suya propia, comenzó á existir de nuevo, se dió una constitucion de su agrado, y conservó, *solo porque quiso*, sus relaciones con Fernando.* Estos pueblos no creyeron que fuese *villanía* sacudir el yugo opresor; y cierto que Toreno se habria reido de Napoleon, si este hubiera tenido la insensatez de decir á la España que su resistencia habia sido extemporánea.

Por lo demas, en aquello de *madurez*, de *importancia*, de *ilustracion*, de *gratitud*, . . . los historiadores españoles deberían callar.—Es cuerda que suena ronca y destemplada.—Gracias á un gobierno despótico, enemigo de las luces, la América no podia esperar hacer rápidos progresos en los conocimientos humanos, cuando no se trataba de otra cosa que de poner trabas al entendimiento.—La Corte de España consiguió persuadir al vulgo que era un delito razonar sobre la obediencia al soberano.—En la Nueva Granada se vió, con asombro de la razon, suprimirse las clases de derecho natural y de gentes; porque su estudio era perjudicial! . . . "Perjudicial el estudio de las reglas de la moral que Dios gravó en el corazon del hombre! ¡Perjudicial el estudio que le enseña sus obligaciones para con aquella primera causa, autor de su ser, para consigo mismo, para con su patria, para con sus semejantes! . . . Bárbara crueldad del despotismo, enemigo de Dios y de los hombres, que solo aspira tener á estos como manadas de siervos viles, destinados á satisfacer su orgullo, sus caprichos, su ambicion y sus pasiones! "†

—Estaba con severas penas prohibido vender é imprimir en

* Dictámen de la Universidad de Sevilla en su consulta á la Junta central de España.

† Véase la representacion que formó el Dr. Camilo Tórres para que la dirijiera el Cabildo de Santa Fé á la Junta central de España.—9 de Noviembre de 1809.

América libros de ninguna clase, aun los devocionarios, sin licencia del Consejo de Indias ó de otra autoridad igualmente empeñada en no consentir que entrase en el Nuevo Mundo la luz de la inteligencia.*—La lectura de la Historia de América por Robertson, fué prohibida con pena de muerte ;† y la reimpresion de los *Derechos del hombre* castigada en Bogotá con la expatriacion del noble americano D. Antonio Nariño, quien, despues de una dura prision, fué, como un criminal, conducido á Cádiz, arrastrándose ignominiosamente á los presidios de Cartagena hasta al impresor D. Diego Espinosa.—La España no consentia en esta cautiva y desgraciada parte del mundo la introduccion del vehículo precioso por donde se difunden los conocimientos del hombre, por donde se propagan sus ideas y se facilitan los recursos para su felicidad : la imprenta no era permitida á los americanos. El noble y generoso patriota granadino D. Manuel Pombo compró en Filadelfia una imprenta y la presentó al Consulado de Cartagena ; el virey Amar consiguió Real Orden para que no se usase de ella y fué condenada á sepultarse y perderse.‡—La comunicacion y comercio con las naciones extrangeras se nos vedaba de tal modo que no era lícito hacerlo ni aun con las aliadas y amigas de la España. Una Real Cédula ordenó á los Gobernadores y Capitanes Generales que tratasen como enemiga toda embarcacion que no siendo española surcase los mares de América sin licencia de la Corte.§—No podíamos contratar con extrangéros ni venderles nuestro oro, nuestras perlas y piedras, nuestros frutos de la tierra, ni comprarles bastimentos ni cosa alguna, bajo pena de la vida, cuya ejecucion se encargaba á los Capitanes Generales *inviolablemente y sin remision.*‖—Vivíamos secuestrados de la vista y trato del mundo y como presos en nuestra propia patria. Ninguna persona, cualquiera que fuese su condicion y estado, "ni aun siendo español," podia venir á América sin licencia del Rey,

* Leyes del tit. 24, lib. I de la Recopilacion de Indias.

† Cédula Real que se conserva en el archivo de la mesa de Juan Diaz ; citada por la Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada en sus "Motivos para reasumir los derechos de la Soberanía."

‡ Exposicion de la Junta Suprema de Nueva Granada, titulada "Motivos &c.

§ Cédula de 1692.

‖ Ley 8, tit. 18, lib. 3, Recop. de Indias, y Reales Ordenes de D. Felipe III en 6 de Agosto de 1603, 22 de Diciembre de 1606 y 24 de Julio de 1610.

bajo pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes.*—Las ocupaciones decentes nos estaban prohibidas. La Real Audiencia de Lima publicó un bando en 17 de Julio de 1706 mandando que ningun indio, mestizo, ni hombre alguno que no fuese español, pudiese comerciar, traficar, tener tiendas, ni vender géneros por la calle, en atencion á que *no era decente que se ladeasen con los peninsulares que tenian ese ejercicio*, debiendo los primeros ocuparse en oficios puramente mecánicos.—Nuestro comercio estaba monopolizado por la España, que no permitia llegar ninguna mercancía á nuestros puertos si no habia salido de Málaga, de Cádiz, Bilbao, Santander ú otro punto de la Península; y cuando de tal suerte se evitaba el comercio y se penaba todo género de comunicacion extraña, las Córtes de Valladolid pidieron con fervor al Rey que "prohibiera la saca de mercaderías de España para las Indias," y el Rey impuso al comercio de ultramar tales y tan absolutas restricciones, que la prohibicion quedó casi establecida de hecho.†—El tabaco que se cosechaba en las islas de Barlovento y Tierra-firme, no tenia más que un mercado, Sevilla; pues los que contrataban por él en otra parte, tenian pena de la vida; mandando el Rey á los Gobernadores que ejecutaran esta pena inviolablemente, porque se les pondria por capítulo de residencia con pena de privacion perpétua de oficio.‡—El comercio interior nos estaba prohibido. "Ordenamos, decia el Rey á los vireyes del Perú y Nueva España, que infaliblemente prohiban y estorben el comercio y tráfico entre ambos reinos, por todos los caminos y medios que les sea posible."§ Y por gran favor concedió Felipe IV á los vecinos de Cartagena y Santa Marta vender y comprar, y pasar sus ganados de una parte á otra.‖ Una Real disposicion prohibió para Méjico, Carácas y Santafé los vinos, aguardientes, vinagres, aceite, pasas y almendras de Chile y del Perú.¶ Otra privó rigorosamente en todas partes los plantíos de viñas y olivares.**

* Real Orden del Emperador Carlos V en Valladolid á 3 de Diciembre de 1549, repetida despues con celo varias veces.

† Véase á CLEMENCIN, Elogio de la Reina Doña Isabel.

‡ Real Orden de D. Felipe III en Ventosilla á 20 de Octubre de 1614.

§ Ley 79, t. 45, lib. 9, R. I.

‖ Cédula de 2 de Marzo de 1634.

¶ Estas prohibiciones absurdas duraron hasta 1744, en que las abolió Carlos III.

** Gaceta de Méjico de 6 de Octubre de 1804.

—Toda idea de progreso estaba anatematizada. El Sr. Balcarce pidió el permiso para establecer en el Paraguay pilones que moliesen la mandioca; el gobierno se lo negó.—La escuela de náutica creada y mantenida en Buenos Ayres á expensas del comercio, fué suprimida en cumplimiento de las órdenes de España que recibió el virey D. Joaquin del Pino.* El Dr. Lazo plantó el lino en Bogotá: el gobierno reprobó aquel plantío. Gijon costeó la fábrica de paños en Quito: el gobierno dió en tierra con la fábrica y persiguió á Gijon. D. Juan Illanes puso un batan en Santafé; el Gobierno lo perdió. Chavarría intentó fabricar loza para el servicio de la mesa; el gobierno se lo impidió. Pierri estableció fábrica de sombreros; el gobierno no la consintió. Roel intentó abrir un camino de Opon al Magdalena, trabajando á su costa; el gobierno lo desterró. Pombo emprendió la composicion del canal de las Flechas, haciendo de su cuenta las erogaciones; el gobierno entorpeció la obra.†—Los bogotanos descubrieron en las inmediaciones de su Capital la *platina*, ú oro blanco; metal precioso, el mas pesado, el ménos fusible y ménos combustible de todos los metales; el gobierno arrojó al Funza todos los granos que se habian recojido. Los Merideños solicitaron que se erijiese en Mérida una Universidad para que recibiesen grados los seminaristas que cursaban clases; Cárlos IV negó la peticion; *porque no consideraba conveniente*, decia, *la ilustracion en América.*‡

Rigorosamente excluidos de todo cargo público, apénas se permitia que los americanos desempeñásemos los concejiles; y tan ciegamente se observaba esta práctica insultante, que llegaron á borrarse los escrúpulos que la Corte tenia para erijirla en principio legal, y se avanzó á discutir en pleno Consejo de Indias la cuestion "si se excluiria de derecho á los americanos de los empleos públicos, declarándolos incapaces de desempeñar oficios honrosos." La historia prueba con millares de hechos que la España fué siempre consecuente á este propósito: de 160 vireyes que hubo en América, solo 4 se numeran que no fueran

* Manifiesto á las Naciones del Mundo por el Congreso general Constituyente de Buenos Aires.

† Esposicion de los motivos citada.

‡ Repert. americ., t. I, p. 244.

españoles; y entre más de 600 presidentes y capitanes generales, solo se contaban 14 en la misma excepcion.*

Así, mirados con desden, tratados con desconfianza, y aun insultados con el tono amenazador de la tiranía, arrastrábamos un nuevo pecado original: *el de ser americanos.* Ni las mayores sumisiones, ni los más eminentes servicios, ni el más relevante mérito borraban esa mancha. Nuestra ocupacion era trabajar para sostener el lujo y la preponderancia de nuestros amos: y nuestra dicha, merecer sus favores. La Inglaterra, la Holanda, la Francia, la Europa toda fué dueña de nuestras riquezas que la España nos arrancaba para empobrecernos y no gozarlas. Torrentes de oro y plata salieron de la América, torrentes inagotables que fueron á fecundar pueblos más industriosos, mejor gobernados, más instruidos, y mejor tratados; miéntras que nosotros moríamos en la miseria y en la esclavitud, no pudiendo alcanzar nunca que nuestros ruegos los oyese aquella madrasta inexorable. †

El amargo deber de vindicar la América llevaria mi pluma mas allá, demostrando la justicia de nuestra revolucion, y oponiendo al resentimiento de Toreno y de los suyos, tres siglos de agravios y de usurpaciones: tres siglos de ignorancia, de servidumbre y de crueldad; pero temo hacer demasiado difuso este tratado y trasgredir los límites necesariamente estrechos de una historia, que no es la historia de nuestra opresion, sino la de nuestro levantamiento y de los hechos de nuestro magnánimo Libertador.

* Guzman, Hist. de Chile, lec. 69.

† Véase en el Apéndice un pequeño estudio sobre el oro y plata sacada de la América.—Es inconcebible la cantidad que extrajo España; pero es más inconcebible aun, que fuese tan pobre el reino en aquel tiempo en que recibia los torrentes que derramaba la América, que tuviera que contraer empeños para vivir.

CAPÍTULO VI.

1811 y 1812.

SUCESOS POSTERIORES Á LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA — MIRANDA TOMA EL MANDO DEL EJÉRCITO — SU INGRATITUD PARA CON BOLÍVAR — CONSTITUCION FEDERAL DE VENEZUELA — ERA *Colombiana* — DECRETOS DEL CONGRESO — OFRECE LA INGLATERRA SU MEDIACION PARA TERMINAR LAS DISENCIONES EN AMÉRICA — RESPUESTA DE LAS CÓRTES — OPERACIONES DE MONTEVERDE EN SIQUISIQUE — TERREMOTO DEL 26 DE MARZO DE 1812 — FUNESTAS CONSECUENCIAS DE ESTE FENÓMENO — DEFECCION DE MONTALVO — MONTEVERDE EN SAN CÁRLOS — DICTADURA DE MIRANDA — BOLÍVAR EN PUERTO CABELLO — INDOLENCIA DE MIRANDA — CONSPIRACION EN EL CASTILLO DE PUERTO CABELLO — INSURRECCION DE LAS ESCLAVITUDES DE BARLOVENTO — ENTREVISTA DEL MARQUES DE CASA-LEON CON MIRANDA — INFAUSTO RESULTADO.

SI el descubrimiento del Nuevo Mundo, decia el Congreso de Carácas en su *Manifiesto* á todos los pueblos de la tierra, fué uno de los acontecimientos más interesantes á la especie humana, no lo será ménos la regeneracion de este mismo mundo, degradado desde entónces por la opresion y servidumbre.—La América, levantándose del polvo y las cadenas, y sin pasar por las gradaciones políticas de las naciones, va á conquistar por su

turno al antiguo mundo, sin inundarlo, esclavizarlo ni embrutecerlo. La revolucion más útil al género humano será la de la América, cuando constituida y gobernada por sí misma, abra los brazos para recibir á los pueblos de la Europa, hollados por la política, ahuyentados por la guerra y acosados por el furor de todas las pasiones; sedientos entónces de paz y tranquilidad atravesarán el Océano los habitantes del otro hemisferio sin la ferocidad ni la perfidia de los héroes del siglo XVI: como amigos y no como tiranos: como menesterosos y no como señores: no para destruir, sino para edificar; no como tigres, sino como hombres que horrorizados de nuestras antiguas desgracias y enseñados con las suyas, no convertirán su razon en un instinto maléfico, ni querrán que nuestros anales sean ya los anales de la sangre y la perversidad. . . . Entónces la navegacion, la geografía, la astronomía, la industria y el comercio perfeccionados por el descubrimiento de la América, para su mal, se convertirán en otros tantos medios de acelerar, consolidar y perfeccionar la felicidad de ambos mundos."

¡Dulce esperanza! ¡Sueño dorado de nuestros padres. . . .!

La España, á la cual la independencia de la América causaba más furor que la opresion extrangera que á ella misma amenazaba, empleará sus recursos para atormentarnos; hará una guerra de desolacion y renovará con despecho los horrores de la conquista. . .! Si los gefes de Coro y Maracaybo organizaron tropas é hicieron verter sangre venezolana cuando la Junta de Carácas, despues del 19 de Abril, juraba los derechos de Fernando VII y prometia reconocer la integridad y la unidad política de la Nacion española; cuando abrazaba á sus hermanos de Europa y les ofrecia un asilo en sus infortunios y calamidades. . . . ¿qué harán ahora que se anuncia roto el lazo de la servidumbre y que Venezuela se llama *libre y señora de sí misma*? ¿Qué harán, cuando una voz escapada de la opresion, y fuerte con el testimonio de su justicia, les grita: que la España jamás pudo tener la menor propiedad en la América: que esta no le pertenecia, porque la usurpacion no da derecho; y que Venezuela defenderá su libertad con las vidas, las fortunas y el honor de todos sus ciudadanos?

La declaracion del 5 de Julio estimuló, en efecto, más y más la rabia de los peninsulares. "Nuestra moderacion los conten-

drá," pensaron algunos patriotas; pero no fué así, que la ira reconcentrada estalló en breve.

A la ciudad de Valencia llegó en la mañana del 8 la noticia de haber proclamado el Congreso la emancipacion política de Venezuela; y el 11 dieron los realistas el grito de rebelion, influidos por algunos frailes de nota, é hicieron armas contra Carácas solicitando auxilio de Cebállos y de Miyáres en Coro y Maracaybo.—El gobierno hizo salir en el acto una expedicion para someter á los levantados de Valencia, que ocupaban ya el lago y llegaban hasta Mariara, confiando la direccion de las fuerzas á los generales Toro, el marques y su hermano D. Fernando.—Entre la Cabrera y los Cerritos de Mariara se disparó el primer cañonazo contra los españoles. Mas, lograron estos rechazar nuestras fuerzas; y el Poder Ejecutivo nacional tuvo que enviar nuevos auxilios á Maracay, encargando entónces á Miranda del mando de las operaciones militares.

En la entrevista que tuvieron los miembros del Poder Ejecutivo con el general Miranda para encargarle de las fuerzas republicanas que debian marchar sobre Valencia, este gefe aprovechó el carácter privado de la conferencia para aceptar con ciertas condiciones: una fué, que Simon Bolívar, Coronel del batallon Aragua, destinado á reforzar la expedicion, fuese con algun pretexto separado de ella.—Injusta pareció y chocante, desde luego, aquella cláusula; pero el Ejecutivo, ansioso de complacer á Miranda de quien esperaba tan útiles servicios, condescendió en lo que este exijia, nombró á Bolívar para una comision insignificante y ordenó que su segundo saliese á la cabeza del batallon.—En el momento se presentó BOLÍVAR en la sala; se quejó altamente del agravio que se le hacia, privándolo de *servir á su patria en la primera ocasion de peligro. ¿ Qué dirán de mí, preguntó, viendo que mi cuerpo sale á campaña, y que su comandante se queda con este ú otro pretexto?—Que soy un cobarde ó un traidor. . . .* Propuso al Ejecutivo la alternativa de revocar la órden, ó de mandarle juzgar por un consejo de Guerra.—Adoptóse el primer extremo, pues no habia causa para más, y BOLÍVAR cooperó en su clase á la campaña y sitio de Valencia, hasta que rendida la plaza el 13 de Agosto de 1811, le envió Miranda con el parte que dió al Ejecutivo, á cuyas puertas llegó á desmontarse al amanecer del dia 15 . . .

¡ Glorioso ensayo en que acreditó el futuro LIBERTADOR su ardiente celo por la salud de la patria, su respeto al Gobierno, y su ilimitada subordinacion al gefe que lo mandaba ! *

El asedio sangriento de Valencia costó á los patriotas 800 hombres, los cuales quedaron fuera de combate; contándose entre los heridos al distinguido General Fernando Toro, á quien una bala de fusil fracturó la pierna izquierda; y entre los muertos, al Capitan Lorenzo Buroz.†

* Miranda, como se vé, pagó con celos y aun con ingratitud las bondades que debia á Bolívar. " Tenia mucha prevencion contra este, escribe un amigo del Libertador, temiendo que le arrebatase sus glorias." Llamábale "jóven temible;" dábale comisiones que no le correspondian y procuraba tenerlo constantemente á distancia de las operaciones militares sobre el enemigo; pero Bolívar de un temple superior, cuya alma no sintió nunca los estímulos de la venganza, veía con respeto y cariño á aquel viejo General republicano y distinguió más tarde, con cordialidad, á sus hijos.—De intento he registrado aquí este hecho para que se vea cómo desde la primera situacion notable de la vida de Bolívar, los celos, la odiosa rivalidad, la envidia: ese tirano del mérito y de la virtud, no se dieron tregua en molestarle. Miranda abrió la escena que llenaron despues, con igual empeño, Labatut, Castillo, Bermudez, Ríbas, Mariño, Santander y Páez. La gloria de BOLÍVAR era un espectáculo de rabia y de dolor á los ojos de la emulacion mezquina. Y de esos talleres de la perfidia y de la malignidad, partieron por fin los dardos que hirieron el corazon magnánimo del Libertador de América.

† Deseando Buroz socorrer á un soldado que habia caido en un foso, recibió un balazo que le dejó muerto en el acto.—La Sociedad Patriótica, de la que era miembro, le hizo honores fúnebres solemnes y majestuosos en el templo de Altagracia, el 2 de Setiembre de 1811; y en el túmulo se leia este

MADRIGAL.

Impávido Buroz, tu amable vida
En flor sacrificaste
Por la Patria querida,
Y un lauro eterno é inmortal ganaste.
¡Oh qué dulce morir! "Bravos guerreros,
"Expirando dijiste: esta es la senda
"Que conduce á la gloria;
"Seguid mis huellas, nuestra es la victoria."
Ciudadano, no llores
Enjuga el llanto, tu dolor consuela;
Riega esta tumba de olorosas flores,
Pues murió defendiendo á Venezuela.

Otras composiciones poéticas se veian en las columnas del templo.—El Padre Juan Antonio Navarrete pronunció la oracion fúnebre, y luego el Dr. Francisco

Simultáneamente habian dado el grito de insurreccion sesenta individuos, naturales de Canarias, que se reunieron armados en el Teque, á la salida de Carácas, vociferando: *¡Mueran los traidores! ¡Viva el Rey y la Inquisicion!* Esta conspiracion, que se llamó de los isleños, fué prontamente sufocada. Hombres sin talento y sin influjo, bien que animados por los agentes secretos de Meléndez y Cortabarría, no podian difundir mucho sus inteligencias reaccionarias. Estaban á su cabeza D. Juan Diaz Flores, isleño, y D. José Maria Sanchez, caraqueño, quienes con su vida pagaron su temerario arrojo.

A otros tambien tocó igual suerte en la tarde del 15 de Julio de ese año.

Sabida entre tanto por las provincias la declaracion de independencia fué recibida con gozo en todas partes. Y como hubiese desaparecido el estado anómalo é incierto en que Venezuela se hallaba, el Diputado Francisco Javier Ustáriz presentó al Congreso un proyecto de Constitucion, que fué asunto de interesantes debates. Inclináronse los legisladores á adoptar con preferencia el sistema federal, animados por el "magnífico ejemplo de la primera y más pujante de las Repúblicas del mundo." Sin embargo, los hombres que pensaban con detencion, y Miranda, que tenia estudios prácticos sobre materia de tanta gravedad y consecuencia, defendian el sistema republicano central; porque, decian, el federal es la perfeccion de la República, y no puede establecerse en un pueblo que ha vivido trescientos años despojado de sus derechos, y que si ahora comienza á marchar es á impulso de circunstancias que le son extrañas.—BOLÍVAR apoyaba entre sus amigos este dictámen, creyendo que la federacion era inadecuada é imposible en pueblos ignorantes, sin prácticas de vida pública, sin hábito de intervencion en los negocios del Estado, y por consiguiente sin habilidad necesaria para comprender la estructura de un gobierno formalmente complicado.—Desde el 2 de Setiembre, en que se dió lectura al proyecto de Constitucion, hasta el 21 de Diciembre en que esta se firmó, el Congréso oyó elegantes y bien razonados discursos, esmaltados de principios de libertad pronunciados con lucidez y entusiasmo; aunque, al cabo, por inexperiencia, se dejó arras-

Espejo leyó á nombre de la Sociedad un elocuente discurso que fué recibido con aplauso y admiracion general.

trar aquella Asamblea en pos de teorías brillantes mas inadaptables al país. *

La constitucion federal de Venezuela tenia 228 artículos, divididos en nueve capítulos; siendo el más interesante el relativo á los *derechos del hombre.*—Asegurábanse á todos los ciudadanos la posesion y goce de sus bienes: la libertad personal (por que "todo hombre ha de presumirse inocente hasta que se pruebe lo contrario,") y la inviolabilidad del hogar doméstico. La tortura quedó abolida, y se declaró delito todo tratamiento que agravase la pena. † El fuero personal, los títulos de nobleza fueron abolidos, y el inícuo tráfico de esclavos africanos condenado para siempre . . . . !!

Por cierto, no podia pedirse más á una colonia española, y la ménos favorecida de todas . . . . ¿ Cuántos pueblos del viejo mundo vinieron á la vida mostrando este lujo de grandeza y de liberalidad?

Tambien dispuso el Congreso que en todos los escritos oficiales se añadiese á la era comun, la era *colombiana:* palabra formada del nombre de COLON, y escogida en su honra; por que Colombia debia llamarse el primer territorio que se libertase en la América del Sur del yugo colonial.

COLOMBIA . . . ¡ Qué bella inspiracion! ¡ Qué magnánimo sentimiento! ¡ Cuánta gratitud no envuelve esa palabra pronunciada por los héroes que dieron libertad al Nuevo-Mundo! La Europa, indiferente, habia consentido en el despojo de la más bien merecida gloria; pero la América reparó espléndidamente

* "El Publicista," periódico de aquella época, registra algunas actas importantes y fragmentos de discursos dignos de los fundadores de nuestra independencia. Como no habia sino una imprenta (la que trajo Miranda en 1806 á Coro,) y no se conocia entre nosotros la estenografía, se ha conservado muy poco de las discusiones importantes del primer Congreso Constituyente de Venezuela.

† En Venezuela no halló oposicion el artículo que abolia la tortura, *infame crisol de la verdad,* y las prácticas introducidas de afligir y molestar á los acusados con malos tratamientos.—En España, cuando se trató en las Córtes de la abolicion de la tortura (1811), todavía hubo quien disculpase su aplicacion; y el Diputado Hermida, de duras entrañas, se paró para defender tan bárbara ley. Fernando VII mandó aplicar á D. Juan Antonio Yandiola, ¡ en 1817! como cómplice en la conspiracion de Richard, el apremio conocido con el nombre de *grillos á salto de trucha !!!* ¡ Qué atraso! ¡ Qué ignominia de la humanidad! Y así querian dominar la América !!

esa injusticia, escribiendo desde el primer dia de su emancipacion, en el libro de la inmortalidad, el nombre ilustre de su descubridor . . . . ! †

La promulgacion de la ley fundamental excitó la alegria de las provincias unidas y las puso en esperanza de alcanzar los frutos deseados de una larga y segura paz.—El Congreso, en una hermosa alocucion dirijida á los pueblos de Venezuela, dijo con referencia á la Constitucion: "Confiamos y recomendamos la inviolabilidad de esta ley, á la fidelidad de los legisladores, del gobierno, de los jueces y empleados de la Union y de las provincias, y á la vigilancia y virtudes de los padres de familia, madres, esposas y ciudadanos del Estado."

Por su parte, el Ejecutivo mandó imprimir 12,000 ejemplares de la Constitucion, para distribuirla por donde quiera con abundancia; y á principios de 1812 quedaron nombradas é instaladas las autoridades que instituia y designaba la carta fundamental.

Valencia fué designada por capital del Estado, "en razon de hallarse situada, (segun se decia,) en el centro de las Provincias Unidas." El Congreso resolvió suspender sus sesiones, quedando emplazados los representantes para reunirse en Valencia el dia 1.º de Marzo siguiente. (1812)—Ántes de disolverse quiso dar un ejemplo de espléndida generosidad, indultando á los presos por la conspiracion de Valencia, los cuales estaban condenados *á muerte*. Ese acto salvó la vida al Provincial de la Orden de San Francisco, Fr. Pedro Hernández, autor principal de aquel acontecimiento . . . ! á D. Jacinto Istueta, á D. Clemente Britapaja y á otros. *

† Miranda fué el primero que en honor de Colon llamo *Colombia* los paises que se libertasen en América; y Bolívar escribió proféticamente: "La Nueva "Granada se unirá con Venezuela para formar una Republica central... Esa "Nacion se llamará Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al descu-"bridor de nuestro hemisferio." (*Carta á un caballero de Jamáica, escrita desde Kingston, á 6 de Setiembre de* 1815.) Esta carta es, sin contradiccion, el documento que revela mejor la incomparable habilidad de Bolívar, su talento, su penetracion para leer claro en lo futuro, para no engañarse en la difícil apreciacion de las cosas.—Se hallará en la coleccion.

* Estos reos indultados, observa Restrepo, fueron por lo general los enemigos mas encarnizados que tuvieron los patriotas, siendo algunos de ellos los autores de los calabozos y persecuciones que sufrieron sus benefactores, excediendo.

Tambien decretó el Congreso la abolicion del SANTO OFICIO. Bien que las provincias de Venezuela dependiesen, por lo que miraba á la Inquisicion, del tribunal de Cartagena, y este quedó extinguido desde Noviembre del año anterior, quisieron no obstante nuestros Diputados abolir la Inquisicion en principio y por una ley especial.—Establecida en España en 1481, bajo el reinado de Fernando é Isabel, dilató su imperio devastador en América, buscando víctimas donde solo habia inocentes.—De todas las inquisiciones, *la más sangrienta y más odiosa* fué la de España. Los considerandos de nuestra ley contienen fuertes cargos contra los abusos de aquel tribunal, que, en nombre de un Dios piadoso desconocia la piedad, y en nombre de un Dios de clemencia y de misericordia, no sabia perdonar jamás.†

Con esto terminó el año de 1811, entre regocijos y esperanzas, ensayos y fortunas . . . Alentados los buenos patriotas con las pruebas de su justicia : ricos de valor, de virtudes y constancia, esperaban siempre mantener la paz y consolidar las bellas instituciones que la Nacion se habia dado, sin recelar siquiera que, á tanta cordura, á tanto y tan digno reportamiento, siguiesen violencias : crueldades rabiosas, en las que tuvo sus ensanches la venganza : atrocidades increibles : guerras sin cuartel . . . !

A tiempo que el Congreso de Venezuela daba tan señalados testimonios de templanza, de cultura y de magnánimidad ; y cuando ya toda la América que fué española, desde los confines septentrionales del Nuevo-Méjico hasta el cabo de Hornos se removia para alcazar su independencia, la Inglaterra ofreció á la Regencia "su mediacion frànca y sincera para terminar las disenciones de la España con sus colonias."—Desde los primeros dias de su transformacion política, Venezuela solicitó aquella mediacion ; más la Regencia de Cádiz no quiso aceptarla, porque *juzgaba poder sujetar y castigar á los rebeldes !* Habiéndose

á todos el fanático padre Hernández. En Venezuela, como en la Nueva Granada y en Quito, se palpó en el curso de la revolucion, que los Españoles y Americanos realistas, beneficiados por los patriotas, eran sus mas crueles enemigos cuando los primeros se hallaban en prosperidad.

† Se sabe que los herejes obstinados llamados impenitentes, y los relapsos eran quemados ; la única gracia que se hacia á estos últimos, en consideracion à la fragilidad humana, consistia en ahorcarlos primero ántes de arrojarlos á la boguera . . . . !

extendido la revolucion, y pareciendo ya ménos fácil la reconquista, Sir Enrique Wellesley, embajador inglés en Cádiz, insistió sobre la necesidad de un avenimiento para atajar los progresos de la guerra civil entre las diferentes partes de la Monarquía española, efectuándose á lo ménos un ajuste temporal. Las Córtes, aparentando admitir la mediacion de una potencia de cuyos auxilios necesitaba para la guerra contra Bonaparte, fijaron como primer base, que las provincias disidentes de América se allanasen á reconocer y jurar obediencia á las Córtes y al gobierno español;" mas, debiendo entenderse, que lo de disidente solo era aplicable á las provincias del Rio de la Plata, al Nuevo Reino de Granada y Cartagena, pues por lo que hacia á Venezuela, su levantamiento se trataria de otro modo.—Las Córtes consideraban que hacian demasiadas concesiones, y así lo expresaron.*

Cada vez que se traia á la mesa cualquiera proposicion sobre América, los diputados españoles trataban *indignamente* á los habitantes de estas pobres Repúblicas; y encrespada la discusion, D. José Mejía, suplente por Santa Fé de Bogotá y americano de nacimiento, tuvo que pedir varias veces que se ventilase el asunto en secreto, dolorido de que en España, que se titulaba madre, resonasen palabras tan llenas de amargura y vilipendio para sus hijos.—Cualesquiera que fuesen las razones de equidad y de derecho que alegasen los americanos; por más justas que fuesen sus protestas; como la mayoría estaba interesada en conservar al Nuevo Mundo bajo su dependencia y arbitraria tutela, el negocio terminaba por pasar á la Comision de Ultramar, de la que nunca salia, y avivar la guerra, disponiendo que á toda costa y sin reparar en medios, volviese la América á ser esclava de la España.

Esto no obstante, como el gobierno británico se lisonjease de que al fin podria entablar con fruto alguna negociacion de paz, nombró comisionados que pasasen á la América.—Fueron estos los Sres. Cockburn (el mismo que en 1815 siendo ya Almirante, condujo á Bonaparte á la isla de Santa Helena;) Sydenham y Morier, este encargado de negocios en Washington. Los dos primeros comisionados y Mr. Hopner, Secretario de la Comision, empleado en la oficina de Relaciones Esteriores, lle-

* Decreto de 19 de Junio de 1811.

garon á Cádiz, y unidos con el Embajador Sir H. Wellesley tuvieron algunas conferencias con los Ministros españoles. Conforme á las órdenes é instrucciones de su gobierno, el Embajador inglés les dirijió una nota comprensiva de los artículos que debian servir como de base á la negociacion: los principales eran cesacion de hostilidades, bloqueos y de todo acto de mútuo detrimento: completa, justa y libre representacion de la América en las Córtes: libertad de comercio: admision de los americanos indistintamente con los Españoles á los destinos de vireyes, gobernadores, &c.—La Regencia declaró que estos artículos eran inadmisibles....!

El expediente se pasó á las Córtes; y despues de ágrias disputas y de mucho veneno derramado en los discursos,† se resolvió simplemente contestar: "que las Córtes quedaban enteradas."

Con esto los Comisionados ingleses se reembarcaron para su patria, y M. Morier, que habia llegado ya hasta Jamáica, volvió á los Estados Unidos del Norte.

† Los que quieran conocer lijeramente la ojeriza y mala voluntad que reinaba en las Córtes de Cádiz contra nosotros, lean el "Manifiesto" que dió á luz uno de los Diputados en aquel Estamento, el Sr. Alvarez de Toledo.—Esa animosidad llenaba de admiracion y sorpresa á todos los extrangeros y á los hombres de sensatez y juicio desapasionado. ¿Qué habia hecho la América para merecer tanto agravio? ¿Qué motivo habia para un rencor tan profundo?—Dos veces se hizo leer, y siempre con señales de particular satisfaccion, el escrito del Conde Agreda en que llamaba á los americanos "raza de monos, llena de vicios y de ignorancia, indignos de ser representantes ni de ser representados."—"Yo no sé, decia el diputado Valiente, abundando en las mismas ideas del Conde Agreda, yo no sé todavía á qué clase de animales pertenecen los americanos."—"Si estos, exclamaba otro, se quejan de haber sido tiranizados por trescientos años, ahora los tiranizarémos por tres mil."—Y el Conde de Toreno, trasportado de gozo despues de la batalla de Albuera, "me regocijo más por este triunfo que hemos alcanzado, decia, porque ahora podremos destinar esas tropas victoriosas á someter á los insurgentes americanos...." Ninguna circunspeccion, ningun respeto habia, como se vé, en aquellas discusiones parlamentarias; y todo era lícito, aun lo mismo que no es permitido en la controversia de dos personas decentes, cuando se trataba de millones y millones de americanos. Ni la consideracion de haber muchos muy estimables en España y aun en las Córtes mismas, llenos de saber y de templanza, retenia á los oradores arrebatados para ultrajarnos con insolencia.—Nosotros nos elevamos sobre todas esas injurias inmerecidas, y las retribuimos haciendo sufrir á la España nuestra gloria.—*Quand je vois un homme mettre en doute si les individus nés dans les colonies sont Français, je me demande si la tête m'a tourné*, decia Napoleon. Bien al contrario, los españoles preguntaban en las Córtes, si éramos gente, ó á que especie de animales perteneciamos.

El pensamiento que en Cádiz dominaba era de sojuzgar la América. Andaba allá en España la lid muy empeñada. Habia todos los dias batallas, plazas perdidas y tomadas, fieros trances; pero, en medio de tanto estrago y de afliccion tanta, ninguno pensaba en ceder sus pretendidos derechos sobre el Nuevo-Mundo, y habria perecido toda la gente ibera sin haber consentido nunca en que la América tuviera justicia para declarar su independencia.

A la verdad, cuando Toreno escribe: "Huérfana España, abandonada de sus Reyes, cedida como rebaño y tratada de rebelde, debia, y propio era de su dignidad, publicar á la faz del orbe, por medio de sus representantes, el derecho que le asistia de constituirse y defenderse: derecho de que no podian despojarla las abdicaciones de sus príncipes, aunque hubiesen sido hechas libres y voluntariamente;" cuando esto escribe, repetimos, no nos es dado alcanzar en qué razon podria fundarse el historiador para negarnos á nosotros, verdaderos *huérfanos*, *abandonados*, *tratados de rebeldes* y ultrajados, el *derecho de constituirnos y defendernos*, *declarándolo al orbe por medio de nuestros representantes* . . . . ! La justicia debe ser una, y para ser justicia ha de ser ciega, esto es, impàrcial!

Con tales presupuestos de guerra, se abrió, pues, el año de 1812

Persuadidos los realistas (los que entre nosotros vivian) que la fortuna no habia de desampararlos, sostenian la insurreccion en las riberas del Orinoco, haciendo frecuentes correrías y despojos en tierras de Barcelona y Cumaná.—En Occidente se mantenian tambien armados, aunque sin movimiento, esperando coyuntura para aprovechar los refuerzos militares que Miyáres prometiera desde Maracaybo.

Llegó á la sazon de Puerto Rico una compañía de marina, mandada por D. Domingo Monteverde, capitan de fragata, y este hizo parte de los gefes militares que con armas, pertrechos y dinero trajo á Coro el brigadier D. Juan Manuel Cagigal, para hacer la guerra á las provincias sublevadas.

Tramábase en tanto una conspiracion á favor de los españoles en el pueblo de Siquisique.—D. Andres Torrellas, cura de este lugar, enemigo de la independencia, de acuerdo con D. Leon Cordero y el indio Juan de los Reyes Várgas, escribieron al

Gobernador de Coro, D. José Ceballos, pidiéndole auxilios para rebelarse contra el *titulado Gobierno insurgente de Carácas.* Estalló en efecto aquel movimiento (15 de Marzo) apareciendo como corifeo el indio Reyes, á quien el gobierno de la República habia hecho capitan, sin merecerlo. Se proclamó á Fernando VII y marchó Vargas hácia Carora, ocupando la parroquia del Rio del Tocuyo.—Cuando Miyáres, (que estaba accidentalmente en Coro) tuvo noticia del movimiento, resolvió aprestar una corta expedicion de 320 hombres que fuese á protejerlo; y á propuesta del gobernador Cebállos dió el mando á Monteverde. Este salió de Coro el 10 de Marzo, en compañía del Padre Torréllas, y sin oposicion llegó á Siquisique el 17.—Allí se presentaron cosa de cuatrocientos hombres para que se les armara; y ayudado por los consejos y persuasiones de Torréllas, y sobre todo, por el préstamo en metálico que le hizo el presbítero Pedro Perez Guzman, cura de Coro: viendo ya considerablemente aumentada su tropa con la del infiel cacique, marchó Monteverde con ánimo resuelto de invadir á Carora.—No tenia para esto órdenes.—Ocupar á Siquisique era todo el objeto de su expedicion y ya estaba terminado. Aquella primera desobediencia, dice con razon Baralt, debió ser tambien la última hazaña y el término de su carrera, si la ciega fortuna no se hubiera empeñado en protejerle, convirtiendo en aciertos sus más torpes errores.

Era Monteverde hijo de la Orotava, en Tenerife, sugeto falto de cultura. Desde 1788 se habia dedicado á la marina, y estuvo en la defensa del Ferrol cuando las tropas inglesas que iban á Egipto bombardearon aquella plaza.—Vino á la América con el grado de Capitan de fragata; y aquí, donde su conducta militar y política fué censurable en alto grado, alcanzó el título de Mariscal de Campo de los Reales ejércitos con que le regaló Fernando VII, príncipe desbaratado y torpe, dispuesto siempre á protejer la perfidia y alentar el crímen.—Tanto cuanto faltaba en el espíritu de Monteverde de prudencia y de justicia, sobraba de petulancia y vanidad. Amigo de mandar y de hacer papel, buscaba con empeño el ruido; sin saber que la estimacion se consigue ménos cuando se solicita más, porque depende del respeto ageno. Confiesan los escritores realistas que traspasó sus instrucciones en la invasion de Carora; pero le disculpan

"por los deseos del mejor servicio del Rey y por aquella noble ambicion, que es la primera virtud de un militar." ¡Donosa manera de justificar un crímen de insubordinacion, abriendo la puerta á todas las aspiraciones, y sustituyendo á la obediencia militar y á la disciplina, primera y superior virtud de aquella profesion, el juicio privado y arbitrario de cada gefe!

Mandaba en Carora el Comandante Manuel Felipe Gil un cuerpo de seiscientos patriotas, fuerza superior á la que traia Monteverde, y podia ademas ser auxiliado, en caso necesario, de Barquisimeto, donde se hallaba el Coronel D. Diego Jalon, con el grueso del ejército republicano.—La retirada de los patriotas era fácil y segura, replegándose sobre Barquisimeto, al paso que la pérdida de Monteverde era inevitable si experimentaba un reves, internado en país enemigo como se hallaba.—Más, quiso su buena suerte, que Gil cayese enfermo en cama; y que faltando á las tropas su direccion y su aliento, no supieron defenderse cuando Monteverde las embistió. Aflijidos y desconcertados los soldados, hicieron todavía hora y media de resistencia, para dispersarse luego...! (Marzo, 23.) Monteverde tomó 89 prisioneros, 7 piezas de artillería, fusiles y municiones. Las tropas reales saquearon á Carora como á una ciudad enemiga; mataron varios patriotas, y prendieron más, usando con impiedad de la victoria.

Comenzaba la fortuna á mostrarse favorable á los realistas, rígida á los independientes; y estaba decretado que la insubordinacion de Monteverde fuese la causa de nuestros más crueles padecimientos.

Cuando la noticia de estos sucesos llegó á Carácas, diversas causas de temor y de cuidado sobrevinieron: acontecimientos de otro género que dejaron sumergida á esta ciudad y á muchos pueblos de la cordillera, en la más espantosa desolacion.—El 26 de Marzo tuvo lugar el terremoto, que convirtió en escombros las mas bellas poblaciones de la naciente República.

Eran las cuatro de la tarde: el cielo estaba extremadamente claro y brillante: una calma inmensa aumentaba la fuerza de un calor insoportable: caian algunas gotas de agua sin verse la menor nube que las arrojase: los templos se hallaban henchidos de gente que acudia á las ceremonias del culto católico. (Era Juéves Santo...!) A las cuatro y siete minutos, un ruido

pavoroso que acompañaba un estremecimiento repentino de la tierra, anunció á todos una gran catástrofe. El movimiento de trepidacion era violento. Los templos, los edificios no pudieron resistir: todo se desquebrajaba y caia con fragor horrísono, sepultando debajo de sus ruinas á millares de habitantes. "Yo ví, dice un testigo presencial, yo ví caer sobre sus fundamentos la mayor parte del templo de San Jacinto; y allí, entre el polvo y la muerte, presencié la destruccion de una ciudad que era el encanto de los naturales y extrangeros."—¡Qué horror! ¡Qué confusion! Escombros todo. . .! ¡Quejidos que despedazaban las entrañas!—Y la tierra temblando siempre! Y aquel estruendo inaudito que imprimió espanto y que heló el corazon de los mas fuertes, resonando aun en el espacio, dilatándose como el eco de la voz del Angel apocalíptico que anunciaba la destruccion del mundo . . . !

Carácas, La Guayra, Barquisimeto, Mérida ... se convirtieron en montones de ruinas...! San Felipe desapareció! En un instante, las convulsiones de la naturaleza destruyeron los trabajos pacientes de trescientos años.... ! Y los habitantes, atónitos y errantes por las plazas y campos, imploraban la misericordia del Omnipotente...!

"Á aquel ruido inexplicable, escribe Diaz, sucedió el silencio de los sepulcros.... Oíanse entónces los alaridos de los que morian dentro del templo (de S. Jacinto); subí por las ruinas y entré en su recinto.... En lo más elevado encontré á D. Simon Bolívar, que, en mangas de camisa, trepaba por ellas para hacer el mismo exámen. En su semblante estaba pintado el sumo terror, ó la suma desesperacion. Me vió, y me dirijió estas impias y extravagantes palabras: *Si se opone la naturaleza, lucharémos contra ella, y la harémos que nos obedezca*.... La plaza estaba ya llena de personas que lanzaban los más penetrantes alaridos... etc."—BOLÍVAR, con aquella penetracion de que estaba dotado, comprendió al momento el gran partido que los realistas podian sacar de tan horrible catástrofe, presentándola como un castigo del Cielo "por el pecado de la independencia"; y al ver á José Domingo Diaz, *conocidamente godo*, sin que este le hablase siquiera, le dijo aquellas palabras que no son extravagantes, sino reveladoras de un alcance y de una perspicacia superiores.—El propio Diaz, que despues habia de escribir tan-

tas inépcias, y sostener como un fanático, que "la culpable Caráeas recibió el castigo que le descargó el brazo de la justicia divina"; que "el terremoto era castigo del Cielo por los sacrílegos actos de rebeldía contra el legítimo monarca"; ese mismo Diaz no alcanzaba que podia pensar despues lo que BOLÍVAR adivinaba ya que pensaria; y aquella frase "lucharémos" manifiesta cuál era la decision irrevocable de aquel hombre, que nada podia hacer volver atras, ni las alteraciones, ni los mas horrendos fenómenos de la naturaleza.

Como Bolivar lo pensó, con aquel admirable don de inteligencia, así sucedió.—El fanatismo se apoderó del suceso horroroso del 26 de Marzo para hacer la guerra al sistema de libertad y de independencia. Apénas habia pasado el fenómeno, cuando el Padre Prior de los Domínicos, Fr. Felipe Lamota, y el Padre D. Salvador García de Ortigoza, del Oratorio de San Felipe Neri, levantados sobre una mesa, en medio de la multitud aturdida y consternada, predicaban ser el terromoto *un manifiesto castigo del cielo, azote de un Dios irritado contra los novadores que habian desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor.* Y como habia empeño en corromper la opinion y propagar el error, el clero, en general, partidario de la España, se aprovechaba de los más pequeños accidentes para formar pruebas de la patente voluntad de Dios manifestada contra los independientes.—"El templo de la Trinidad, que sobre robustísimos pilares sostenia una enorme bóveda, estaba situado en la parte septentrional y en lo más elevado de su gran plaza. En el extremo opuesto de ella se hallaba situada la horca, en que habian sido ajusticiados meses antes los conspiradores Diaz Flores, Sanchez y otros. El templo, inmediato al cuartel veterano, era la iglesia castrense; y en el pilar de una capilla llamada *de los Remedios*, destinada al servicio eclesiástico de los militares, estaba pintado el escudo de armas de España.—Este templo cayó sobre sus fundamentos: fué un hundimiento; y un gran pedazo de aquellos pilares, saltó con la violencia de la caida, rodó por la plaza, tropezó con la horca y la derribó....! Solo quedó en pié el pilar de las armas, que se descubria de todas partes sobre aquel monton de ruinas....!

Júzgue el lector cuán esforzados no serian los argumentos

que sobre estas circunstancias peregrinas se presentarían á la asustada conciencia de los pueblos! El terremoto, por otra parte, habia acaecido precisamente el mismo dia en que, dos años ántes, habian sido depuestas las autoridades españolas...!

El gobierno se reunió como á las cinco de la tarde en la plaza de la Catedral, para tomar providencias en aquella desolacion sin ejemplo.—Luego que tuvo noticia de los sermones altamente sediciosos predicados en el átrio de S. Felipe y en la plaza de S. Jacinto, y de la sensacion profunda que habian ocasionado, mandó prender á aquellos dos eclesiásticos y derribar el pilar; pero ya el mal estaba hecho y era irremediable.—La impresion habia sido poderosa; y el sentimiento de independencia perdió su integridad. — Los clérigos realistas, apoderados de la cátedra evangélica, exijieron del dolor público el respeto á las supersticiones y el homenage al despotismo.—Discursos subversivos, apoyados en textos mutilados de la Escritura Santa y repetidos por todas partes, arrastraban la multitud aflijida y lograron cambiar totalmente la opinion.

Está fuera de duda que, sin el furioso terremoto del 26 de Marzo, las armas republicanas hubieran castigado el intento de Monteverde y ahorrado las calamidades en que su victoria envolvió al pais.

Conociendo el jefe español lo arriesgado de su posicion, habia tratado de poner á Carora en estado de defensa, *bien que con poca probabilidad de resistir á una expedicion medianamente concertada.*—Enterado el brigadier Ceballos del inminente peligro que corria Monteverde, le mandó que evacuase la plaza "para no ser cortado por las tropas de Barquisimeto, reforzadas con parte de los 2,000 hombres que estaban acuartelados en Valencia."—No entraba en los cálculos de la humana prevision, confiesa el mismo español Torrente, que Monteverde pudiera conservarse á tal distancia del cuartel general de Coro, sin el indicado extraordinario acontecimiento del terremoto. * Pero, en Carácas, habian muerto seiscientos hombres acuartelados; la numerosa guarnicion de la Guayra se redujo á cortos soldados; seiscientos milicianos que iban para S. Felipe á auxiliar las tropas acantonadas allí, llegaron en el momento preciso de

* Este acontecimiento (el terremoto) abrió en mucha parte el país al vencedor de Carora. (Diaz, Recuerdos sobre la rebelion de Carácas.)

la catástrofe y quedaron sepultados con sus hermanos. Un cuerpo de mil y doscientos hombres que pasaba revista en Barquisimeto y dos columnas de trescientos que estaban en marcha, desaparecieron en los abismos de destruccion ...! Todo, provisiones, parques militares, recursos, la esperanza de muchas campañas, todo fué aniquilado en cortos instantes, *sin combates por la libertad, sin derrotas para el despotismo* ....

¡Y cómo habia de hablarse más de patria á una poblacion dispersa y escondida entre ruinas! De sacrificios, á ciudadanos que no tenian sino escombros! De libertad y de deberes nacionales al hijo, al padre, al esposo, á quienes un dolor intenso retenia abrazados de los sepulcros!

Aprovechándose Monteverde de aquellas circunstancias que habian de valerle triunfos no esperados, determinó emprender la campaña sin aguardar los resfuerzos que á Coro habia pedido.

Ocupó á Barquisimeto, cuyos moradores, aterrados, habian jurado al rey, movidos de los sermones subversivos de un cura que les predicaba sobre los escombros mismos. En Yaritagua, despues de una platica idéntica, se juró á Fernando de Borbon, como una expiacion agradable al Ser Supremo. El Tocuyo y los pueblos inmediatos imitaron el propio contagioso ejemplo, comunicándolo todo á Monteverde....

De este modo, con la mayor comodidad, ocupó este jefe español una gran extension de territorio, engrosó sus tropas con la artillería, armas y pertrechos que desenterró de las ruinas del cuartel de Barquisimeto; por medio de unos de sus tenientes ocupó á Trujillo; otro sorprendió la villa de Araure, y él se puso en marcha para San Cárlos.

Allí tenia el coronel Diego Jalon mil y trescientos hombres, aunque no bien disciplinados; pero este bravo jefe, contuso, con una pierna casi molida, no podia mandarlos.—El Coronel Miguel Ustáriz, segundo del cuerpo, se encargó del mando, y con instrucciones de Jalon salió al encuentro del afortunado Monteverde.—Trabóse la lucha, en la que no tenian ventaja alguna los realistas; pero Monteverde confiaba, porque habiéndose pasado el Comandante de caballería del Pao, D. Juan Montalvo, español al servicio de la República, este le aseguró que la caballería (principal arma con que contaba Ustáriz) se huiría ó

se pasaría, como se verificó en efecto, llegando luego el Capitan Cruces con su gente á ponerse á las órdenes de Monteverde.

Tan villana accion consumó nuestra derrota; unos pocos soldados fieles, Ustáriz y el Comandante Miguel Carabaño, jefe de estado mayor, llegaron á Valencia.

Monteverde entró en San Cárlos, lo saqueó y siguió para Valencia, donde no habia fuerzas que oponerle.

El 4 de Abril, á las tres y media de la tarde, se sintió otro espantoso movimiento de tierra, que continuó, sin cesar un instante, aunque con menor fuerza, hasta las 11 y 35 minutos de la noche.—La historia de las catástrofes del globo nó presenta un fenómeno de igual duracion; fueron ocho horas mortales...! Temíase con razon un hundimiento; que parecia faltarle base á lo que se llamaba *tierra firme!!*

Este nuevo terremoto hizo ruinas en las mismas ruinas, y aumentó la miseria y la afliccion. *

El gobierno general, atónito con fenómenos espantables, con el progreso de las armas reales y más que todo con la defeccion de nuestras tropas; careciendo de recursos materiales y sin fuerza moral, pues que la opinion se habia debilitado, creyó necesario poner la suerte comun en manos de un hombre solo.—Meditóse en calma la materia; y todos convinieron en que la situacion pedia que se confiase el poder absoluto á un hombre capaz de ejercerlo con valor, con actividad y con firmeza. El Ejecutivo delegó todas sus facultades primero en el Marqués del Toro, y luego, por excusa de este, en el General Francisco Miranda, que tuvo el título de *Generalísimo* y la autoridad su-

* Es esto el lugar de recordar un hecho generoso de que ningun historiador ha hablado, y que tuvo entónces y tendrá siempre entre nosotros el más alto aprecio.—Cuando se supo en los Estados Unidos del Norte la gran catástrofe de Carácas, el Congreso, reunido en Washington, decretó por unanimidad el envio de cinco buques cargados de harina á las costas de Venezuela, para distribuirla entre los habitantes más indigentes. Socorro tan generoso fué acojido con el más vivo reconocimiento; y este acto solemne de un pueblo libre, dice Humboldt, esa muestra de interés nacional, de que la civilizacion creciente de la vieja Europa ofrece pocos ejemplos, pareció un gage precioso de la benevolencia mútua que debe unir para siempre los pueblos de las dos Américas. (*Pers. narrat.*)

prema de las fuerzas de mar y tierra de la República.—Miranda, por sus servicios, por sus talentos y la gravedad de sus costumbres, merecia bien aquel importante nombramiento.... †

El Gobierno general se retiró á la Victoria (26 de Abril).

En la noche de ese dia, Miranda se puso en marcha hácia Carácas, donde iba á buscar recursos para la guerra.—En el tránsito adelantó al Oficial José Austria, con el propósito de que anunciara al coronel Bolívar, (que se hallaba en su hacienda de San Mateo,) que se preparase á incorporarse con él y ser empleado en servicio de la patria.

Así sucedió....

Dos horas despues llegó Miranda á la casa, y communicó á Bolívar que debia volar á Puerto Cabello á tomar el mando de aquella plaza.—Puerto Cabello contenia grandes depósitos militares; en su fortaleza principal habia un presidio, y en él reclusos muchos españoles.—Bolívar aceptó con repugnancia; porque aquel mando inactivo, dijo al Generalísimo, era el ménos propio para su carácter diligente y amigo de movimiento. Más, como Miranda insistiera, BOLÍVAR le acompañó hasta Carácas y marchó sin dilacion á su destino. (29 de Abril.)

En la madrugada del 1º de Mayo partió el Generalísimo de Carácas, con las fuerzas que aquí pudo allegar.—Fué entónces que se oyeron por la vez primera detonaciones, cañonazos repetidos que semejaban un combate.—Sobresaltado Miranda mandó hacer alto al ejército; y él mismo se detuvo en las alturas de la Laja, temiendo fuese un desembarco que los enemigos efectuaran en la Guayra. Incierto de la causa de aquellos ruidos que parecian descargas de artillería, marchó tan pronto como supo que en la Guayra no habia novedad.—Era la erupcion del volcan de San Vicente. Vomitaba aquella montaña las materias inflamables que su seno contenia, y el ruido llegaba hasta nosotros...!

Monteverde ocupó á Valencia el 3 de Mayo. Acompañábanle desde San Cárlos, el Presbítero D. Juan Antonio Rójas Quéipo, trasunto verdadero de Torquemada: Fray Pedro Hernández, el conspirador de Valencia, indultado por el Congreso; y tres eclesiásticos más, los Dres. Manuel Vicente Maya, Nepomu-

* En Venezuela, como en Roma, el peligro inminente y la inquietud general crearon la Dictadura.—"In hoc tantarum expectatione rerum, sollicita civitate, Dictatoris primum creandi mentio orta est." (TIT. II, LIV. 18.)

ceno Quintana, y el Padre D. Pedro Gamboa, clérigo este, como suele decirse, de misa y olla; apóstoles todos del despotismo y cuyos sermones valieron á Monteverde más que sus obúses.

Atento el Generalísimo á estrechar al gefe realista y hacerlo desocupar la importante plaza de Valencia, cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento al mando del teniente Coronel Antonio Flores. No era dudoso el éxito de los nuestros por el esfuerzo decidido de las tropas; pero una fatal estrella presidia á los destinos de la patria. En medio del fuego de un cuerpo avanzado se descubrió la traicion del capitan de granaderos Pedro Ponce, español, que se pasó con toda su compañia. . .! * ¡Infame accion! Ella dió el triunfo á Monteverde, que no lo habría alcanzado de otra suerte. En esta fatal jornada quedaron muchos heridos y prisioneros, siendo de los primeros el teniente de Zapadores Francisco Avendaño.

Suspenso, atormentado dejaron el ánimo de Miranda estos sucesos; y desde entónces, por desgracia, comenzó á obrar ya sin concierto.—Cuando las circunstancias pedian serenidad y firmeza, y mas que nada, cuando el deber era oponerse en todas direcciones á la invasion del enemigo, dificultando siquiera sus movimientos, Miranda se retiró con su ejército á la Cabrera y con esto dejó á Monteverde en capacidad de extender sus correrías y de combinar mejor sus planes en escala mas dilatada. ¡Error funesto!—D. Eusebio Antoñanzas, segundo de Monteverde, no tardó en ocupar á Calabozo y al pueblo de San Juan de los Morros, importante por su situacion militar, realizando por estos puntos la desventurada reconquista.

El Generalísimo estableció su cuartel general en Maracay, y dió á conocer á todos que el sistema que en adelante seguiría era el meramente *defensivo*. Excitó el patriotismo de los venezolanos por una bella alocucion, (21 de Mayo) y se estuvo á esperar que los sucesos fuesen presentándose. . . . ¡Perniciosa, malhadada idea! ¿No comprendia Miranda que su inaccion era de mucha costa y peligro? ¿Que era preferible aumentar fuerzas y acabar presto la guerra para que el enemigo no se ejercitara y cobrara alientos?—Al general que enflaquece el ánimo

* Este Pedro Ponce era Capitan de la compañia que se hallaba de escolta el Juéves Santo (19 de Abril) en la Catedral, cuando se prendió á Empáran.

de sus soldados con resoluciones inertes ó pusilánimes; al que apocado, por cualquier accidente, pierde la fé de su final victoria y espera ya milagros para rehacerse, es evidente que lo alcanza el descalabro y que no léjos lo humilla el vencimiento—Harto sabía esta máxima el General Miranda, como quien era tan versado en los asuntos de la guerra; pero la olvidó en aquella crítica emergencia; y no solo erró, sino que en la pertinacia del desacierto pretendia aun encontrar quien le aprobara su dictámen.

Y fué todo lo contrario, que los patriotas entraron más bien en celo y desconfianza de aquel gefe.—La inercia desalentadora de las armas republicanas, hija, al parecer, de planes desconocidos: las íntimas y frecuentes relaciones del Generalísimo con el gobernador de Curaçao: el despacho, en comision reservada, de Molini, Secretario privado de Miranda, para Inglaterra: la libertad ofrecida á los esclavos con violacion del derecho santo de propiedad y la publicacion de la ley marcial, dieron en tierra con el crédito del Dictador, que ya inspiraba solo descontento.

Como Antoñanzas avanzase hácia Cura, Miranda se retiró á la Victoria incendiando ántes los grandes y bien provistos almacenes de la proveduría del ejército. Parecia aquello una derrota, sin ser más que una imprudente disposicion; y ¡oh contrariedad inexplicable! como si se estuviera en tiempo de paz, llegando á la Victoria, una órden general previno limpiar el armamento; operacion insensata en que los sorprendió Monteverde.—Sin embargo, nuestras tropas llegaban al combate armando aun sus fusiles, y pelearon con tal denuedo que repelieron á los realistas y los pusieron en fuga vergonzosa. Clamaban todos por una activa persecucion del enemigo, la que habría ofrecido siquiera el desquite de su invasion; pero, sordo el Generalísimo á la exigencia del ejército, ordenó que entrasen los cuerpos en sus respectivos cuarteles.—Su sistema de campaña era simplemente *defensivo*, repitió, y tal declaratoria no hizo más que aumentar y generalizar el descontento.

En estos hechos de armas se señaló bizarramente el Coronel Juan Pablo Ayala, patriota intrépido, leal, constante, digno de todo honor, tan amante de la independencia como invariable en su deseo de ser útil á la patria. Era Juan Pablo uno de los

gefes que más instaban al Generalísimo por que recogiese abundantemente los frutos de la victoria; mas nada pudo alcanzar, porque Miranda, afectando una cordura que más bien era indolencia, se obstinaba en no variar su sistema y estarse á la *defensiva*. * Así, con fuerzas como de 12,000 hombres, que, si hubiera sabido utilizarlas, habrian podido fundar estable el imperio de la libertad, un puñado de aventureros destruia la República por los errados cálculos del hombre en cuyas manos puso esta su suerte en la infelicidad de aquellos tiempos. Monteverde no era más que un *aventurero atrevido é insubordinado*, segun la expresion de URQUINAONA, *para el cual la fortuna era la única tabla de salvacion . . . ;* † pero no era el Generalísimo Miranda quien estaba destinado á arrebatársela!!

En la Victoria recibió Miranda un parte del Coronel BOLÍVAR en que le expresaba los fundados temores que tenia de ser atacado; primero, porque el enemigo sabia que la plaza de Puerto Cabello no podia ser defendida; y segundo, porque los grandes depósitos que contenia debian estimular su codicia.—Nada resolvió, sin embargo, Miranda.—Ya ántes le habia escrito Bolívar proponiéndole una operacion de los más felices resultados; era, en sustancia, que se enviase á Choroní una columna bien equipada, en cuyo puerto se embarcaría en los bergantines de guerra "Argos" y "Zeloso," y trasladada á Puerto Cabello emprendería un rápido movimiento por retaguardia del enemigo, tomándole entre dos fuegos: operacion fácil, practicable y toda militar. Ella habría sido la ruina evidente de Monteverde. . .; mas el Generalísimo no la aceptó, y las cosas continuaron como se hallaban: los republicanos en la Victoria, los españoles en San Mateo, comenzando ya su gefe á conocer la imprudencia de su empresa, privado como podia verse de un instante á otro, hasta del recurso de una retirada honrosa.—Tal llegó á ser el estado de las cosas, que ni los triunfos mismos daban seguridad á los españoles. § Figurándose Monteverde, con demasiada con-

* Testigos presenciales y de conocimientos en el arte de la guerra afirman que, si Miranda, como se lo pedian los oficiales de su ejército, persigue vivamente á Monteverde, hubiera podido destruirle y asegurar la causa de la independencia. (RESTREPO, *historia de Colombia, t.* 2.)

† Relacion documentada del orígen y progresos del trastorno de las provincias de Venezuela.

§ El brigadier Cebállos, militar prevenido y circunspecto, temia fundadamente

fianza, dice Torrente, que todo habia de ceder á la rapidez de sus maniobras y á los esfuerzos de su brazo, trató de sorprender á los insurgentes en una madrugada: el éxito justificó lo acertado de sus planes: fueron cogidos, en efecto, desprevenidos los soldados de Miranda; pero, favorecidos por la posicion, alentados por el número, y confiados en el tino é inteligencia de su General, hicieron una desesperada defensa, rechazando al enemigo con bastante pérdida y dejándole tan débil, de resultas de esta malograda tentativa, que apénas podia contar con 500 hombres de tropas disciplinadas, siendo las demas bisoñas é inexpertas. *

En medio de su natural torpeza, llegó Monteverde á temer que Miranda le hiciese cortar la retirada: operacion llana, realizable sin trabajo, y tanto más cuanto que tenia fuerzas disponibles en Puerto Cabello, y atacándole él de frente, obtener su completa destruccion. Movido de este cuidado, celebró una Junta de guerra, y todos los oficiales apoyaron el plan de retirarse á Valencia. El repuesto de sus municiones, confesaron que era escaso; pues solo tenian 4,000 cartuchos y que de Coro no podian proveerse y ménos aun de Puerto Rico ó Maracaybo, siendo el caso urgente. La retirada se tuvo como indispensable, y Monteverde iba á ordenarla; pero el Presbítero D. Juan Antonio Rójas Queipo le suplicó con instancia, que "la difiriese por tres dias, *á ver que ocurria en ese plazo que pudiera mejorar la situacion;*" y para evitar que las tropas le obligasen á ejecutar el acuerdo de la Junta, se lo llevó á Cágua, pueblo inmediato.†

El consejo de Queipo era consejo de clérigo; Monteverde que era todo ménos militar, no halló que responderle y se puso

los riesgos en que podia ser envuelta la columna que mandaba el inobediente Monteverde; le ofició instándole para que no intentase nuevas conquistas, le hizo conocer el peligro que corria á una distancia tan grande del cuartel general de Coro, y sufocando, por último, los resentimientos particulares que tenia con aquel subalterno insubordinado, que no hacia caso de su autoridad, salió con 700 hombres á salvarle de la catástrofe en que inevitablemente iba á quedar sepultado. . . . Las cosas tuvieron por desgracia otro giro muy diferente.—Ceballos quedó burlado; Monteverde enaltecido, y la República desapareció para dar lugar al imperio de la venganza y de las humillaciones que le prepararon los consejeros del estúpido canario.

* TORRENTE, historia de la revolucion americana, t. 1 p. 308.

† URQUINAONA, Relacion documentada, p. 116.

á esperar del tiempo venturas que fundadamente no podia darle. Ah! si Miranda hubiera querido obrar ....!

Pero estaba decretada la ruina de la República; y los fallos del destino son inexorables!

En aquellas críticas circunstancias, rodeado Monteverde de clérigos y sacristanes, paseando por Cágua, con mas miedo que sosiego, el castillo de San Felipe de Puerto Cabello enarboló el pabellon español, (30 de Junio) por consecuencia de una conspiracion ejecutada por los presos y la guarnicion, que intimaron á Bolívar la entrega de la plaza.—El comandante Pedro Aymerich, gefe permanente y responsable de la fortaleza, se separó de ella unos momentos, y en su ausencia los conspiradores (aquel mismo D. Jacinto Yztueta, perdonado por el Congreso,) D. Francisco Sanchez, Inchauspi, Baquero y otros, se abocaron al poco digno oficial Francisco Fernández Vinoni, que mandaba en aquel dia la guarnicion; este se dejó arrastrar á la sedicion, y poniendo en libertad á los presos, cooperó con sus soldados á la consumacion del crímen más funesto y trascendental para los patriotas.—Como el castillo domina la plaza y sus baterías, rindió los buques fondeados en el puerto y comenzó á batir la ciudad.

Era imposible la defensa.—Bolívar, sinembargo, la intentó sosteniendo el fuego del castillo por tres dias, y reiteró fuertemente la solicitud de auxilios al Generalísimo.—El 4 de Julio supo, que en lugar del refuerzo que habia de mandarle Miranda, era Monteverde el que se dirigia sobre la plaza. Los destacamentos avanzados se pasaron luego á los realistas; y Bolívar envió los únicos 200 hombres que pudo reunir para que hiciesen frente á aquellos. Trabóse el combate en el lugar llamado San Estéban, y los patriotas quedaron derrotados. Los fuegos del castillo derramaban en tanto la consternacion por todas partes y produjeron el incendio del bergantin de guerra "Argos."—Quiso Bolívar defenderse aun con 40 hombres que le quedaban; mas, abandonado el 6 de Julio por sus soldados, resolvió embarcarse en Borburata con ocho oficiales que le acompañaban, entre ellos Tomas Montilla, Francisco Ríbas Galindo y Miguel Carabaño.—"Debió su salud, escribe Restrepo, al bergantin "Zeloso," mandado por el fiel español Martiarena, á cuyo bordo se trasladó á la Guayra." Casi las mismas palabras usan tam-

bien Baralt y Diaz, aquel y estos copiando á Montenegro.—Ducoudray-Holstein, que fabricaba la historia como á él le convenia, dice que Bolívar abandonó secretamente su puesto y se embarcó como fuera de sí, por la noche, á escondidas de la guarnicion, en una goleta mandada por un capitan danés, al servicio de Venezuela, amaneciendo en la Guayra, *desde cuyo punto se fué á San Mateo, enviando á Montilla á dar parte á Miranda.*

No hay para qué hacernos cargo de las necedades malignas de este hombre calumniador, que no sabia ni la situacion geográfica de los puntos en que situaba á sus víctimas.—Bolívar no podia ir á San Mateo, ocupado como estaba este punto por fuerzas realistas; y yendo, debia pasar inevitablemente por la Victoria, donde estaba Miranda, y en ese caso no tenia que comisionar á Montilla pará instruirle de lo que habia ocurido. No supo, pues, el Coronel Ducoudray lo que escribió.—De resto, á los que han copiado á Montenegro, que nombró á Martiarena por error, ó quizas por ennoblecer la memoria del que fué su amigo y compañero de colegio, bueno es decirles, que el jefe del "Zeloso" era el capitan de fragata Pedro Castillo, que prestó en varias coyunturas servicios á la República, y que al salir de las aguas de Borburata, la tripulacion del buque, que era toda de españoles ménos dos, intentó sublevarse y volver proa á Puerto Cabello; que Bolívar tuvo de esto noticia oportunamente, y alertando á sus oficiales, subió á cubierta, acompañado de Ríbas y Montilla, habló á los marineros y les ofreció 160 onzas de oro, que era todo lo que tenia, si llegaban á La Guayra; que los marineros se compusieron, y que al cabo de 4 dias se dió fondo en este puerto, y Bolívar entregó la suma que habia ofrecido.—La lealtad de Martiarena queda en toda su integridad; pero debe convenirse que, en la salvacion del Coronel Bolívar, no tuvo ocasion para ejercerla.

Supo Miranda los sucesos tristes del castillo el 5 de Julio en la tarde, á la sazon que se levantaba de un banquete que dió á su oficialidad y á otros varios ciudadanos notables para celebrar el primer aniversario de la declaracion de independencia. "Venezuela está herida en su corazon," dijo con voz profunda al acabar de leer los partes y comunicaciones.—"Tú la has dejado herrir," murmuraron por lo bajo muchos oficiales que improbaban el proceder del Generalísimo y que ya habian sembrado

la division en el ejército. Entre tanto, la tropa desertaba con escándalo; cundia el desaliento, y la posicion se hacia cada hora mas dura é insostenible. Una resolucion decidida de Miranda que hubiera nacido de cierta prontitud feliz: una salida de valor y de pujanza á aquel tropel de inconvenientes, todo lo habría allanado en favor de nuestra causa; pero Miranda, debilitado por las defecciones, cansado ya por los años, y persuadido él mismo que se le calificaba de *cobarde* y aun de *traidor*, sufria un cierto tedio que no le dejaba hábil la cabeza para el gobierno; se empeñó más y más en el desacierto, y porque comenzó á errar le pareció ser constancia el proseguir. ¡ Cómo si la resolucion errada indujera obligacion !

En ese estado de ansiedad sonó la generala en Carácas á las 12 de la noche del 13 de Julio... Nueva calamidad venia á descargarse sobre este pueblo agobiado de infortunios! Las esclavitudes de Curiepe, Capaya, y en general, de los valles de Barlovento, seducidas y levantadas por tres españoles D. Isidoro Quintero, D. Manuel Elzaburu, y D. Gaspar González, este último Capitan, á quien el gobierno republicano habia conservado su grado, marchaban sobre Carácas despues de haber hecho varios asesinatos en Guatire practicados con bárbara fiereza.—Fué el decreto de Miranda, que llamaba á los esclavos al servicio militar, una de las causas de aquella insurreccion; pues convencidos los dueños que iban á perderlos, quisieron hacer con ellos todo el daño posible á los patriotas. ¡ De cuántos males es causa una resolucion no meditada !

El dia siguiente, despues de amanecido, hizo viaje á la Victoria D. Antonio Fernández de Leon, Marques de Casa-Leon, Director General de Rentas; y prevaliéndose de los conflictos que rodeaban al Generalísimo, le pintó con energía el miserable extremo á que estaba reducida la ciudad; la necesidad de terminar aquella guerra de hermanos por un tratado honroso; la inutilidad de una resistencia que no debia hacer á las armas españolas; el tremendo y nuevo mal de la insurreccion de los esclavos; el principio de la guerra de colores, &c.

Casa-Leon pasaba por patriota, y aun habia sido enviado á España, bajo partida de registro, en Mayo de 1809, por ser uno de los que pidieron al Gobernador y Capitan General el establecimiento de la "Junta Suprema de Carácas" . . . . Miranda

lo oyó sin desconfianza!—Conociendo bien la situacion de las cosas y adelantándose á las observaciones que Miranda pudiera hacerle en la cuestion personal, brindó al Generalísimo recursos para vivir en el estrangero, *á fin*, le decia, *que en la vejez no se hallara en la indigencia*.—¡Cómo si en el destierro hubiera comodidades y gozo, y no fuera preferible el humo de los lares al fuego del extrangero:

Patriæ fumus, igne alieno, luculentior.

Reflexionó Miranda lo que el marqués le decia. Quedóse pensativo . . . ! La proposicion tenia en sí tan intrínseca importancia y gravedad, que fué imposible resolverla de pronto.—Instó Casa-Leon de nuevo con mas eficaces argumentos; dijo que él hablaria con Monteverde y que todo lo allanaría; que los instantes eran preciosos, y que nada habia mejor que hacer en aquel inesperado conflicto, que transigir . . . .

Al cabo de un gran rato de combate interior, de mortal lucha, Miranda, creyendo ingenuo el dictámen, se adhirió á él.—Estoy conforme, dijo á su interlocutor, conociéndosele que su alma sufria en aprobar aquella irreparable desgracia . . . . .

Despues de un año de libertad, y cuando sobraban medios para defender la patria y destruir sus enemigos; cuando un golpe de energía podia restablecer la fortuna y el decoro de las armas republicanas, Miranda se avino á proponer una negociacion de paz al aventurero insolente, y entregando sus banderas, someter de nuevo el país á la servidumbre del gobierno peninsular . . . ! Oh idea infeliz! ¡Oh pensamiento menguado, merecedor de la más permanente y cruel censura!

¿Quién inspiró al Marques de Casa-Leon para que hablara con Miranda? ¿quién dió sagacidad á sus discursos, peso y autoridad á sus palabras para decidir el ánimo del viejo guerrero?

¿Por qué fatal destino no supo Miranda resistir como Sertorio, ó morir como Leonídas.

Queriendo Baralt explicarse la conducta del general Miranda (dificilísima empresa!) dice: "viéndose privados los patriotas de la plaza mas importante de la provincia, (Puerto Cabello) y con ella de sus parques y almacenes, cobraron temor. . . . Murmuróse al principio, y por cierto injustamente, contra el

gefe que la mandaba; más luego, contra el que proporcionó aquella inmensa ventaja á Monteverde, dejándole respirar y cobrar fuerzas. Pondéranse estas por el miedo, por el odio ó por la traicion: cunde el desaliento: la tropa deserta con escándalo, mucha gènte principal y de nota sigue su ejemplo. Miranda consternado ve ya á los negros invadiendo á Carácas y entrándola á sangre y fuego como lo habian hecho en otras partes: conociendo que los jefes del ejército desconfían de él y lo odian, llega á persuadirse que son capaces de comprar su ruina al precio de una calamidad pública: cree que no hay opinion ni virtud patriótica en aquella turba reunida por la coaccion, la novedad ó la esperanza del botin: que no hay pueblo allí ni hay principios, y que el triunfo por consiguiente era imposible. Por mas exageradas que parezcan estas reflexiones, no es difícil concebir que ellas pudieron y aun debieron obrar fuertemente en un hombre irritado con la oposicion de sus conmilitones y profundamente resentido con las repetidas defecciones de la tropa y la muy reciente de sugetos importantes que abandonaron su campo y se pasaron al enemigo. Por lo demas, de ninguna otra manera (pues no habia traicion ni cobardía) puede explicarse la prisa que se dió Miranda á capitular, siendo aun superior en fuerzas al enemigo y pudiendo restablecer su fortuna con un golpe atrevido de energía.". . . .

Es laudable, por cierto, el intento de buscar un dorado, un barniz que cubra y dé buena apariencia al proceder del Generalísimo Miranda; mas, no es fácil hallarlo.—Quizas quedaría mas tranquila el alma con aquel dicho de los antiguos por toda explicacion:

"Cui Deus vult perdere, prius dementat!"

En cuanto á mí, venerando la memoria del respetable anciano, quisiera que de mi queja no se percibiera sino el justo dolor de la razon que la mueve.

CAPÍTULO VII.

1812.

CAPITULACION DE MIRANDA — REPROBACION DE SU CONDUCTA — HECHOS IMPORTANTES POCO CONOCIDOS — OPINION DE BOLÍVAR CONTRA LA CAPITULACION — MIRANDA EN LA GUAYRA — LA "SAPHIRE" — COMPLOT DE LOS PATRIOTAS CONTRA MIRANDA — PRISION DE ESTE — JUICIO SOBRE LA CONDUCTA DE BOLÍVAR — MONTEVERDE CIERRA EL PUERTO Y CÁSAS LE OBEDECE — VIOLACION DEL TRATADO — PRISION DE LOS PATRIOTAS — PASAPORTE DADO Á BOLÍVAR — SALE PARA CURAZAO — ERRORES DE LALLEMENT — REMISION Á ESPAÑA DE VARIOS PRESOS — INFELIZ SUERTE DE MIRANDA Y DE LOS AMERICANOS.

EL ajuste del tratado de capitulacion tuvo principio por un armisticio ó suspension de armas que en 12 de Julio solicitó Miranda de Monteverde desde su cuartel general de la Victoria.—Acreditó á los Sres. José de Zata y Bussy, Secretario de guerra de la Confederacion Venezolana y Manuel Aldao, teniente coronel de ingenieros para que pasasen á Valencia á conferenciar con Monteverde; y luego, (22 de Julio) despachó en comision tambien al Marques de Casa-Leon, "sujeto respetable, decia en su oficio, de conocida probidad y luces," y ellos hicieron el convenio que el Generalísimo ratificó en la Victoria el 25. En ese convenio se fijaron las bases de la sumision de nues-

tras tropas, la entrega del armamento, artillería, municiones y demas efectos militares. . . .

El 26 ocupó Monteverde la Victoria y el 30 entró en Carácas.

La idea de capitulacion y sometimiento produjo, desde el primer instante, en la mayor parte de la valiente oficialidad republicana, una exasperacion indescribible. No se oía otra cosa que palabras de queja y descontento. "Un gefe, decian, puede abandonar el territorio, cuya defensa es imposible; pero entregarse . . . . , cuando hay medios de vencer, ¿no es el mayor crímen?"—"Cuando se ha nombrado un Dictador y autorizado de antemano las medidas de salud pública que tome, no ha podido comprenderse la facultad de mudar la forma de Gobierno y ménos aun la de someter el país al enemigo."

La capitulacion en verdad era innecesaria, afrentosa y perjudicial.

Todos la reprobaban; no conociendo sus pormenores, porque Miranda guardó una reserva impenetrable y misteriosa en este punto.—Llegó á acreditarse la opinion que el Generalísimo obraba como enemigo; y no faltó quien asomara la especie de que convendría prenderle. Mas Miranda, que carecia de temple para rechazar á los realistas, tuvo la energía suficiente para prender á los gefes que movian la sedicion, deponer á otros y hacerse obedecer y respetar de todos.—¿Habia, sin embargo, nada más justo que la expresion de dolor de los republicanos?—El dia mismo en que se propuso á Monteverde la suspension de hostilidades, habian obtenido los patriotas un pequeño triunfo, sorprendiendo y derrotando las avanzadas del enemigo. Y con fuerzas superiores, y cuando la victoria comenzaba á restablecer el crédito de nuestras armas, se inició la capitulacion . . . !

Es esta la oportunidad de referir algunos hechos conexionados con la capitulacion de que se trata, y de los cuales no han hecho la mas mínima mencion ni Restrepo, ni Baralt, ni Montenegro.

Cuando el Marques de Casa-Leon tocó en su entrevista con Miranda el punto de que este fuese á vivir en el extrangero, el Generalísimo habló de retornar á Inglaterra; mas encontrándose sin medios para vivir en Lóndres, sus deseos, dijo, estaban en contraposicion con su situacion actual.—El Marques aprovechó el momento y ofreció á Miranda mil onzas de oro, brindándole

al mismo tiempo la facilidad de disponer de algunos fondos que habia en las arcas públicas.

No debe nadie pensar que tales promesas determinasen á Miranda á adoptar el partido que tomó de tan graves consecuencias.—Otras fueron las causas que obraron en su ánimo decaido para la fatal negociacion.

Es, sin embargo, un hecho incontrovertible, que al separarse Leon para ir á Valencia á entablar las interlocuciones preliminares del tratado con Monteverde, puso en manos de Miranda un libramiento á su favor y contra el comerciante español D. Gerardo Patrullo, del cual nunca hizo uso Miranda, que probablemente no exijió tal servicio.

Es tambien un hecho positivo, que, en aquellos dias, llegó de Curazao una corbeta de guerra inglesa, "Saphire," mandada por el Capitan Haynes, que se puso á disposicion del General Miranda.

Lo es asímismo que por órden de este, comunicada por el Director de Rentas, (Marques de Casa-Leon) se entregaron á Mr. Jorge Robertson, negociante inglés, 22,000 pesos, que recibió de manos de D. José de Alustiza, y puso en la corbeta "Saphire," con la circunstancia de que no debia exigírsele á Robertson comprobante alguno ;* y por último, que el Marques de Casa-Leon obró para con Miranda con una desleatad notable, poco digna de su cualidad de caballero español, dando al Generalísimo una letra contra Patrullo y escribiendo bajo de cuerda á este para que la protestara y que de ningun modo la pagara . . . !

* El oficio de la primera entrega del tesorero de la Guayra, D. José Alustiza, dice así: Quedan entregados á Mr. Jorge Robertson los diez mil pesos en metálico que el ciudadano director general me ha remitido ayer, y á virtud de oficio suyo me mandais ponerlos en manos del citado Robertson como esplica el vuestro de hoy.

Salud y libertad.—Guayra Julio 18 de 1812, 2.° de la República.—*José de Alustiza.*—Ciudadano Comandante militar de esta plaza.

Conforme á la órden del Generalísimo que me citais en oficio de hoy diciéndome dispone se devuelva á Mr. Jorge Robertson el recibo de diez mil pesos que dió por haberlos llevado de su poder de estas cajas del Estado, os lo acompaño original á continuacion de vuestra órden de 18 del corriente, porque los librásteis á su favor fundado en oficio del mismo dia pasado á vos por el ciudadano director general de rentas.

Dios os guarde.—Guayra 30 de Julio de 1812, año 2. ° de la República,—*José de Alustiza.*—Ciudadano Comandante militar de esta plaza.

Miranda trajo consigo la letra á Carácas; pero no la presentó.*

Luego que el gefe republicano firmó la ratificacion del tratado de Capitulacion, (que por mas que se esfuerze el General J. Austria en su "Historia militar de Venezuela") fué ratificado por Miranda como se verá en la nota, † dió órdenes para la retirada á Carácas; y él mismo se puso en marcha ántes de amanecer el 27 de Julio.

Los gefes y oficiales ignoraban los pormenores del convenio y solo veian aproximarse una disolucion irregular y peligrosa.

Míres, á cuyo mando quedó el ejército cuando Miranda se

* En una carta escrita por el Sr. Dr. Felipe Fermin Paul á los Sres. Pedro Casas y hermanos con relacion á la capitulacion de Miranda y los accidentes que la acompañaron, dice:

"La capitulacion del General Miranda fué un misterio para todos, pues se decia la firmaría á bordo: ningun empleado de esta capital y la Guayra la conoció sino despues que las tropas españolas dominaban el territorio; y la ansiedad é incertidumbre en que todos estaban, produjeron proyectos de revueltas que principalmente se dirijian contra el General Miranda, por haber faltado á la confianza que en él se habia depositado, haber obrado contra la voluntad y opinion general y por haber comprometido á multitud de ciudadanos que quedaron expuestos á los padecimientos y ultrajes que despues sufrieron."

"Así es que no pueden imputarse á defecto de patriotismo algunos hechos contra el referido General en que obraron los mas ilustres próceres de la independencia, sino á un impulso irresistible por la propia conservacion, calculando que si el caudillo se salvaba, ellos obtendrían la misma suerte. El patriotismo estaba reprimido por las circunstancias opresoras y de conflicto, no aparecia en los semblantes, pero existia en los corazones."

"No fuí yo quien tiré las libranzas contra el comerciante D. Gerardo Patrullo, sino el Marques de Casa-Leon desde los valles de Aragua, y las trajo consigo el General; pero recibí un expreso del referido Marques para que manifestase á Patrullo sin pérdida de un momento que las protestase, y no cumpliese, cuyo oficio de amistad practiqué con eficacia. Asímismo supe que en aquella calamitosa época, se expidieron órdenes para entregar suma considerable de pesos al inglés J. Robertson y que fueron cumplidas en diversas partidas. . . . . ."

† Austria no conoció seguramente el último oficio de Miranda á Monteverde que dice así:

"Cuartel general de la Victoria, 25 de Julio de 1812.

"En virtud de las últimas y definitivas contestaciones del Sr. Comandante general de las tropas españolas de la Regencia D. D. Monteverde á las nuevas proposiciones que se hicieron por mi parte y de cuya explanacion fué encargado el Comisionado Antonio Fernández de Leon he creido, consultando solo al P. E. federal, por no haber tiempo para hacerlo con el pueblo de Carácas, que debia *ratificarlas*, atentas las presentes circunstancias.

FRANCISCO MIRANDA."

marchó á Carácas, provocó una Junta militar y en ella se dió ensanche á todo el vigor de la indignacion que rebozaba en los pechos republicanos contra el proceder del Dictador.—Distinguióse entre los que componian la junta Juan Pablo Ayala, cuya energía de carácter y rectitud de sentimientos no se amoldaban á esas flaquezas del ánimo ni á los designios de vergüenza ó de descrédito. Negóse con resolucion segura á quedarse en la Victoria para entregarla á Monteverde, y á su ejemplo resolvieron todos venir en órden á Carácas donde tomarían medidas convenientes.

BOLÍVAR habia llegado á Carácas despues de la desgracia de Puerto Cabello y se hallaba en marcha para el cuartel general de Miranda, cuando supo el regreso de este y la sumision del país ; y como él estaba resuelto *á no someterse*, decidió volver á la Guayra y emigrar para el extrangero.

La opinion de Bolívar era enérgicamente contraria á la capitulacion. La conducta de Miranda le irritó, y puede juzgarse del grado de intension de sus ideas por las siguientes líneas que comienzan el " Manifiesto " que dió á las Naciones del mundo, y en el cual bosqueja rápidamente el cuadro de los sucesos que dejo referidos.—Dice así :

Los pueblos de estas provincias, despues de haber proclamado su independencia y libertad, fueron subyugados por un aventurero, que usurpándose una autoridad que no tenia, y aprovechándose de la consternacion de un terremoto que más que sus estragos, le hicieron espantoso la ignorancia y la supersticion, entró en la provincia, derramando la sangre americana, robando á sus habitantes, y cometiendo las más horrendas atrocidades. . . . Monteverde, contra las expresas órdenes del general Miyárca, de quien dependia, llegó subyugando los pueblos consternados y seducidos hasta las cercanías de la ciudad de Carácas recientemente destruida por el terrible terremoto del 26 de Marzo de 1812. La única fuerza que le contenia estaba por desgracia mandada por un gefe que, preocupado de ambicion y de violentas pasiones, ó no conocia el riesgo, ó queria sacrificar á ellas la libertad de su patria: déspota y arbitrario hasta el exceso, no solo descontentó á los militares, sino que desconcertando todos los ramos de administracion pública, puso la provincia, ó la parte que quedaba de ella en absoluta nulidad.

Monteverde auxiliado de varios eclesiásticos ignorantes y desmoralizados que descubrian en nuestra independencia y libertad la destruccion de su imperio, apuró sus recursos para acabar de seducir á los más y dejar á los ménos sin arbitrio de defensa: destruida la ciudad capital: su po-

blacion dispersa por los campos: muriendo las gentes de hambre y de miseria: atemorizados todos con los asesinatos de Antoñanzas, Boves, y otros satélites que Monteverde esparció en partidas por lo interior de la provincia, para quitar la vida sin piedad, á sangre fria, sin formalidad, ni proceso á cuantos tenian el concepto de patriotas: las tropas sin gefe y vacilantes: el pueblo dudoso de su suerte.....

Tal era el infeliz estado de Carácas, cuando reventó en los valles de la costa al Este, la revolucion de los negros, libres y esclavos, provocada auxiliada y sostenida por los emisarios de Monteverde. Esta gente inhumana y atroz, cebándose en la sangre y bienes de los patriotas, de que se les dió una lista en Curiepe y Caucagua, marchando contra el vecindario de Carácas, cometieron en aquellos valles, y especialmente en el pueblo de Guatire los mas horrendos asesinatos, robos, violencias y devastaciones. Los rendidos, los pacíficos labradores, los hombres mas honrados, los inocentes, morian á pistoletazos y sablazos, ó eran azotados bárbaramente aun despues de haberse publicado el armisticio. Por todas partes corria la sangre, y los cadáveres eran el ornato de las calles y plazas de Guatire, Calabozo, San Juan de los Morros, y otros pueblos habitados por gente labradora y pacífica, que lejos de haber tomado las armas, huian al acercarse las tropas á los montes, de donde los conducian atados para quitarles la vida sin mas formalidad, audiencia, ó juicio que hacerlos hincar de rodillas. Cualquier oficial ó soldado estaba autorizado para dar impunemente muerte al que juzgaba patriota, ó tenia que robar.

En este conflicto, amenazada Carácas al Este por los negros excitados de los españoles europeos, ya en el pueblo de Guarenas, ocho leguas distante de la ciudad, y al Oeste por Monteverde, animado con el suceso de Puerto Cabello, sin otras tropas que combatir que las que estaban acantonadas en el pueblo de la Victoria, desmayadas y casi disueltas por la conducta arbitraria y violenta de un gefe aborrecido, se trató de capitular, y en efecto, despues de varias interlocuciones, se convinieron en los artículos de la capitulacion, por virtud de la cual se entregaron las armas, pertrechos y municiones á Monteverde, y este entró pacíficamente en la ciudad, y se apoderó de todo sin resistencia.

El principal artículo de la capitulacion firmada en San Mateo á 25 de Julio de 1812 fué, que no se tocaría la vida y bienes de los vecinos; que á nadie se formaría proceso por sus opiniones políticas anteriores á la capitulacion: que no se incomodaría á ninguno: y que habría un general olvido de todo lo pasado. Un tratado así celebrado con el gefe de las tropas de una nacion civilizada de la Europa, que ha hecho siempre alarde de su buena fé, descuidaba al hombre mas cavíloso y tímido, y todos descansaban de las pasadas fatigas, si no conformes con la suerte que la Providencia les habia destinado, por lo ménos tranquilos, y confiados en la fé de los tratados. Habian procurado sostener su libertad con entusiasmo, si no la habian podido conservar, se consolaban con la satisfaccion de haber empleado los medios que habían estado á su alcance.

En este sucinto pero fiel relato hay palabras de extremada dureza que lastiman la memoria del General Miranda ; mas debe tenerse presente, que los republicanos, dominados por una ingrata impresion, le juzgaban con rigidez, y que no solo no le estimaban ya, sino que hasta sentian odio por él.

En la Guayra estaba Bolívar cuando llegó á aquel puerto el Generalísimo.—Como las 7 de la noche serian del 30 de Julio.

En aquel acto y despues llegaron otros muchos gefes, huyendo de la persecucion que con razon temian, y se divulgó, (lo que por desgracia era cierto,) que Miranda habia ocultado su viaje, y que en Carácas les dijo que podian retirarse á sus casas, abandonándolos á la mas cruel expectativa.—La irregularidad y festinacion con que se habia procedido en la materia de la capitulacion ; la tumultuaria disolucion del ejército y la ignorancia de los términos del convenio dieron fundamento para juzgar mal los actos del Dictador, para hacerlo sospechoso, y la exaltacion aconsejó pensar en medios violentos que la infausta suerte comun justificaba.

Inmediatamente que el Generalísimo llegó á la Guayra, vino á tierra el Capitan Haynes.—Miranda, cansado por las fatigas y el calor del dia, se reposaba un poco ; luego se sentó á la mesa presentes Manuel Maria Cásas, Comandante Militar que le acompañó, el Doctor Miguel Peña, gobernador civil y político, el Doctor Pedro Gual y otros. Se habló en la mesa de que dormiría Miranda en tierra aquella noche, *siendo ya demasiado tarde para embarcarse*, contra la cual opinion insistió Haynes, diciendo que á bordo sobraban comodidades para el General. Esto sin embargo, como nada aconsejase una precipitacion ridícula, Miranda consintió en quedarse hasta la mañana siguiente.

Haynes se despidió visiblemente disgustado.

En aquella misma noche se reunieron con secreto el Doctor Miguel Peña, Manuel Maria Cásas, los coroneles Simon Bolívar, Juan Paz del Castillo, José Míres y José Cortés ; los comandantes Tomas Montilla, Rafael Chatillon, Miguel Carabaño, Rafael Castillo, José Landaeta, que mandaba la guarnicion y Juan José Valdez, sargento mayor de plaza ; discurrieron sobre la conducta del Generalísimo que habia sacrificado la obra de tantos desvelos, la República, faltando á sus deberes y abandodando la defensa del país, cuando todo le predecia la victoria ;

que los habia sometido tristemente á las cadenas y á la venganza de la España: tacharon su proceder y se resintieron del ultrage que á todos hizo en las acaloradas é injuriosas contestaciones que dió en la mesa al Dr. Gual y al coronel Castillo cuando amistosamente le pidieron estos explicaciones sobre el tratado de capitulacion.... ! Innecesario es decir que á todos excedia en calor Bolívar; porque quien habló de independencia al Ministro Wellesley en 1810, y quien la juró en Roma, en el Monte Sacro, en 1805, adelantándose á todos los propósitos y á toda las esperanzas, no podia ver con indiferencia la desastrada idea de la nueva servidumbre.

Indignados pues, de las *traiciones* (que así las llamaban) de Miranda, deliberaron prenderle; porque juzgaban que, una vez á bordo, no ratificaría la capitulacion, quedando los patriotas fuertemente comprometidos y desapareciendo la única esperanza de un porvenir ménos funesto. Querian obligarle á sancionar con su firma aquel interesante documento que era la salvaguardia de sus vidas y propiedades.... El aprieto del momento en negocio de tamaña trascendencia, no les dejaba ver con calma y claridad; porque si Miranda no habia ratificado el convenio, ¿qué valor podria tener para Monteverde su firma, dándola en una cárcel donde le hubieran puesto sus propios amigos y subalternos?—Esta consideracion debia saltar á los ojos; pero los espíritus estaban enconados y nada comprendian en los límites de la razon.... Todo era á la vez sorpresa y aturdimiento.— En el fondo de las cosas habia faltas, inconsecuencias, abandono, error; en Bolívar, Montilla y sus ardientes compañeros, todo era pasion.—La pasion dictaba las resoluciones....

.... Male cuncta ministrat
Impetus.

(Stac., *Thebaid X.*)

Para la ejecucion de aquel propósito, que debia tener tan lamentables fines, sin que en nada contribuyese á la mejora del país, se combinaron los servicios de este modo:

Cásas, (en cuya morada estaba hospedado el anciano, durmiendo en una pieza sin llave,) debia situarse en el Castillo del Colorado al frente de las tropas.

Valdez, cubriría con una guarnicion la habitacion en que descansaba Miranda;

Bolívar, Chatillon y Montilla debian apoderarse de su persona, de grado ó por fuerza;

Míres, recibirla y custodiarla en el Castillo.

Todo se ejecutó como se habia dispuesto; y á las 3 de la mañana del 31 de Julio estaba preso Miranda.

Dormia este profundamente cuando le dispertaron los encargados de prenderle: *¿no es muy temprano?* preguntó, creyendo que le llamaban para embarcarse.—Su asombro fué indecible cuando supo que estaba preso.—Pensativo y resignado siguió en silencio á sus conductores, sin proferir queja ni reconvencion alguna.

Los hombres mas severos, que juzgaban culpable á Miranda, pensaron castigarle de muerte. Fué Bolívar uno de estos más inclinados á las mayores demostraciones de rigor; y decia hasta la última época de su vida, que el plan habia sido imponer á Miranda el dia siguiente la pena capital, porque consideraban haber traicionado la causa de la independencia capitulando con los españoles... Jamás vaciló el Libertador en el curso de su vida, afirma Restrepo, en defender como buena la accion de prender á Miranda, reputándola un deber patriótico.

Los escritores españoles que bosquejan los sucesos del año 12 en Venezuela y que pintan á su antojo las escenas que en él se realizaron, censuran la prision del Dictador y se empeñan en acriminar la intencion de los que la ejecutaron. Llaman *ingrato y falso amigo* á Bolívar y le atribuyen "deseos de congraciarse con Monteverde."*—La bajeza que implica esta postrer suposicion es tal, que creería faltar al respeto debido á la gravedad de los asuntos históricos, si entrara á ocuparme de ella.—Por lo demas, concordando con el Señor Urquinaona en que fué Bolívar quien transportó á Miranda desde Lóndres, preconizando su pericia militar y su amor á la independencia: y quien le franqueó su casa, habiéndole dado pruebas innumerables de amistad, concluyo en todo rigor lógico que no le era personalmente desafecto, y que en el asunto de la prision no prevaleció otro sentimiento que el de la patria. Que no habia de acallarse todo deber por respetar hasta los errores del Dictador; ni abandonar los republicanos sus más caros intereses, en aquellas calamitosas circunstancias, porque se cumpliese la voluntad de Miranda que

* Urquinaona, ob. cit.,—Torrente, I. p. 308.

habia olvidado por desgracia las consideraciones hácia sus amigos y compañeros.—Los gefes que se encontraron en la Guayra aquel dia, y todos los que no lo eran, aprobaron la prision de Miranda; porque la veian como un medio de que se ratificase el convenio de capitulacion, cuyo contexto, si bien se ignoraba, todos comprendian que favorecería al país en su desgracia, y que Monteverde no se atrevería á romperlo, si no le quedaba algun pretexto para ello.

Á las 8 de la mañana del dia 31, una órden de Monteverde, comunicada á Cásas, cerró el puerto de la Guayra, previniendo á este que ninguno se embarcase *sin pasaporte suyo* (de Monteverde.)—Cásas mostró á todos el oficio y dijo con voz resuelta: "Señores, no hay salida: nadie se embarca. . . ." Alguno quiso observarle algo, y Cásas, sin oirle, interrumpiéndole, con voz más fuerte repitió: *nadie se embarca.* Estas palabras produjeron el efecto aterrador de un rayo.—La Guayra se convirtió al instante en otra Babel.—¡Qué confusion! ¡Qué pareceres tan diversos y encontrados! ¡Qué mundo de angustias y temores! Toda la emigracion habia caido en manos del enemigo. . . .

¿Por qué obedeció Cásas la órden de Monteverde?—Por qué no prefirió embarcarse él mismo con Miranda, Bolívar, Montilla y los republicanos más comprometidos, salvándolos así?—¿Por qué consumaba con su obediencia la ruina de los patriotas que preparó el Generalísimo con su conducta inexplicable?

Á pesar de la actividad de Cásas y del rigor con que se decidió á cumplir la órden de Monteverde, la corbeta inglesa "Saphire" y el bergantin "Zeloso" se dieron á la vela; y otros buques habrían hecho lo mismo si no lo impidiera la artillería de la plaza, echando á pique al pailebot "William," entre otros de los que intentaban marcharse.

Por la tarde llegó la columna del Comandante español, D. Francisco Javier Zerberiz, y á este se hizo formal entrega de la plaza con todas sus anexidades.

Bolívar salió á puestas del sol, acompañado de su antiguo edecan y secretario, Francisco Ríbas; y, disfrazados, pasaron por entre las guardias españolas, entrando en Carácas sin ser reconocidos.—Á la noche siguiente se pasó á la casa de D. Antonio Leon, Marqués de Casa-Leon, donde estuvo oculto, meditando lo que debia hacer.—Supo allí, que el primero de Agosto

se habian ido, á bordo de la "Matilde," Capitan A. Chataing, el Licenciado Francisco Javier Yánes, el Doctor Antonio Nicolas Briceño, y el comandante frances Pedro Labatut, que habia servido á la República; y en otras embarcaciones el Doctor Pedro Gual, el coronel P. Arévalo, y algunos patriotas más que recalaron á Curaçao, no sin inconveniente en el trayecto.

Cumplieron fielmente los patriotas los artículos de la capitulacion, y ninguno reparo tuvo que hacer Monteverde; pero este los quebrantó pérfidamente desde el primer dia de su entrada en Carácas, comenzando la série de persecuciones que hicieron execrable su nombre.* Miranda fué sepultado en una bovéda, y tambien Ayala, Míres, Paz Castillo, Montilla (Tomás), y otros distinguidos patriotas.—Al Canónigo Cortés Madariaga se le extrajo con violencia de un buque americano, para maltratarle cruelmente; al respetable y virtuoso Doctor Juan German Roscio, y al anciano y muy benemérito Brigadier Salcedo, los pusieron en cepos, á la pública vergüenza, en la plaza de Capuchinos, y luego los condujeron sobre asquerosas enjalmas, atados de piés y manos, á las bóvedas de La Guayra; á muchos otros patriotas se les infirieron ultrajes, haciendo desembarcar el perverso español Zerberiz sus ricos equipages, que se los apropió sin vergüenza ni escrúpulo, como botin de guerra.

En tanto, el pérfido Monteverde hacia publicar una proclama (3 de Agosto) en que se leian estos conceptos: "Venezolanos! "oísteis de mi boca un olvido eterno, y así ha sucedido...! Mis "promesas serán cumplidas: vivid tranquilos por este cumpli-"miento inviolable...!" ¡Impudencia sin ejemplo! ¡Sarcasmo indigno, arrojado procazmente á la cara de tantos leales y distinguidos republicanos!

* La buena fé con que por parte de los independientes se cumplió el tratado de capitulacion, la reconocen los mismos escritores realistas, y esto es tanto más satisfactorio para nosotros, cuanto que deja la mancha de la perfidia más visible en Monteverde que lo violó.—Oigase lo que dice el propio Torrente: "Solícito Miranda por cumplir exactamente las condiciones del tratado, y ob-"servando que varios cuerpos salian en tropel del pueblo de la Victoria con "direccion á Carácas, publicando que no entraban en la capitulacion ajustada, "dió las órdenes más terminantes para la pronta entrega de las tropas que que-"daban en dicho pueblo, y salió para la Capital, etc. ☞ Así halló Monteverde "expedita su entrada en Caracas. ☜" (Tom. I, p. 307.)

Atizaban las innobles pasiones del rudo cuanto afortunado jefe español, la bozal muchedumbre de isleños de Carácas, el clérigo Rójas Queipo, el infame asesor José Manuel Oropeza,* y otros hombres de malos precedentes, sedientos de persecuciones. Monteverde estableció luego una comision militar y un tribunal que llamó de *Seguridad pública*, bajo la presidencia de D. Fernando Monteverde, su cercano pariente, y se solicitaron delaciones....! Santo Dios! En un momento se vieron repletas las bóvedas de la Guayra; y para hacer lugar en ellas, se pasaron los presos á las mazmorras pestilentes de Puerto Cabello, donde murieron de sufocacion los infortunados General Moreno, Comandante Beniz, Gallegos, Méndez, Perdomo, y otras víctimas de una crueldad inaudita.—Fué el español Armendi, interventor de la aduana de Puerto Cabello, quien arrojó cinco frascos de álcali volátil en las bóvedas de la puntilla, y causó la asfixia de aquellos inocentes encerrados....!

Llegó en tanto el 14 de Agosto. Aciago dia!—Destacados por la ciudad y los campos vecinos á Carácas, partidas de isleños, catalanes y otros europeos, y dirigidas las órdenes á los satélites del interior de la provincia, comenzaron las prisiones de los americanos. Viéronse los hombres mas condecorados del tiempo de la República arrancados del seno de sus mujeres, hijos y familias en el silencio de la noche: atados á las colas de los caballos de los tenderos, bodegueros, y gente la mas soez: conducidos con ignominia á las cárceles; llevados á pié unos y otros en enjalmas amarrados de piés y manos hasta las bóvedas de la Guayra y Puerto Cabello: encerrados allí con grillos y cadenas: y entregados á la inhumana vigilancia de hombres feroces, muchos de ellos perseguidos en el tiempo de la revolucion; colmando la maldad bajo pretexto de que todos estos infelices eran autores de un proyecto revolucionario contra lo pactado en la capitulacion; y de esta manera quedaba en pié la duda, y todos vacilaban, hasta que asegurados de tan calum-

*El informe que dió sobre este sanguinario abogado el Fiscal español D. José de Costa Gali, en su dictámen de 28 de Noviembre, dice así: "Entre las calamidades de aquella provincia (Venezuela) no es la menor la de que el General Monteverde esté entregado al Asesor Doctor José Manuel Oropeza, hombre sin luces, sin prudencia, y quien, en lugar de proceder á la conciliacion de los ánimos, fomenta la division y autoriza el desórden, alhagando de un modo criminal las pasiones del jefe que tuvo la desgracia de tomarle por consultor."

niosa felonía, huyeron á los montes á buscar seguridad entre las fieras, dejando desiertas las ciudades y pueblos, en cuyas calles y caminos públicos no se veian sino europeos y canarios cargados de pistolas, sables y trabucos, echando fieros, vomitando venganzas, haciendo ultrajes sin distincion de sexos, y cometiendo los mas descarados robos, de tal manera que no habia soldado de Monteverde que no llevase puesta la camisa, casaca ó calzones de algun americano á quien habia despojado, y aun algunos oficiales que hacian de comandantes de las plazas, como el de la Guayra. El atroz Zerberiz entraba en las bóvedas de aquel puerto con el objeto de cubrir de dicterios á las mismas víctimas de cuyos despojos se hallaba vestido de los piés á la cabeza.

Hiciéronse estos hombres dueños de todo: ocuparon las haciendas y casas de los vecinos; y destrozaban ó inutilizaban lo que no podian poseer. Es imposible dibujar con la brevedad que exigen las circunstancias el cuadro de esta provincia. Los hombres más honrados; los padres de familias; niños de catorce años; sacerdotes imitadores del Evangelio y de las verdaderas máximas de Jesucrito; viejos octogenarios; innumerables hombres que no habian tenido, ni podido tener parte en la revolucion, encerrados en oscuras, húmedas y calorosas mazmorras, cargados de grillos y cadenas, y llenos de miseria: algunos murieron sufocados en las mismas bóvedas, otros no pudieron resistir el pesar y martirio, y rindieron la vida sin auxilios corporales, ni espirituales, porque los negaban impiamente, ó los concedian cuando ya estaba sin fuerzas, ni accion, ni voz el moribundo. En las calles no se oian sino clamores de las infelices mujeres por sus maridos, madres por sus hijos, hermanas por sus hermanos, parientes por sus parientes. La casa del Tirano resonaba con el alarido y llanto de tantas infelices: él se complacia de este homenage, agradado del humo que despedian las víctimas; y sus satélites, en especial sus paisanos los canarios, léjos de moverse á piedad, las insultaban con bárbaras expresiones y groseras sonrisas con que manifestaban cuánta era la complacencia que recibian en la humillacion de la gente del país. *

* Exposicion sucinta de los hechos del Comandante español Monteverde. Manifiesto de Bolívar á las Naciones del mundo.

Miranda dibujó con vivos colores el cuadro de los sucesos de Carácas en la época de Monteverde, cuando dirijiéndose á la Audiencia, desde las bóvedas de Puerto Cabello, escribia:

Yo protesto á V. A. que jamas creí haber cumplido mis encargos con mayor satisfaccion, que cuando en las desastrosas circunstancias que llevo referidas, ratifiqué con mi firma un tratado tan benéfico y análogo al bien general, estipulado con tanta solemnidad, y sancionado con todos los requisitos que conoce el derecho de las gentes: *tratado que iba á formar una época interesante en la historia venezolana*: *tratado que la Gran Bretana vería igualmente con placer, por las conveniencias que reportaba su aliado:* tratado en fin, que abriría á los españoles de ultramar un asilo seguro y permanente, aun cuando la lucha en que se hallan empeñados con la Francia terminase de cualquier modo. Tales fueron mis ideas, tales mis pensamientos, y tales los firmes apoyos de esta pacificacion, que propuse, negocié y llevé á debido efecto.

Pero ¡ cuál fué mi sorpresa y admiracion al haber visto, que á los dos dias de restablecido en Carácas el gobierno español, y en los mismos momentos en que se proclamaba la inviolabilidad de la capitulacion, se procedia á su infraccion, atropellando y conduciendo á las cárceles á varias personas arrestadas por arbitrariedad, ó por siniestros ó torcidos fines! Estos primeros excesos, cometidos contra la *seguridad comun y contra el pacto celebrado; agitaron las pasiones de los que solo buscaban un apoyo para desahogarlas; se multiplican las denunciaciones; se califican por delitos de Estado opiniones políticas sostenidas ántes, y olvidadas por virtud de aquel contrato; y en fin, enlazándose crímenes, se abren las listas de una proscripcion casi general, que redujo á luto, llanto y desolacion á los infelices habitantes*, que habiéndose librado *de los estragos del terremoto, se entregaron con generosidad y confianza á las seguridades y garantías tantas veces ratificadas.*

Para estos procedimientos *se pretextan* nuevas conspiraciones, proyectos de revolucion, juntas subversivas, y se movieron cuantos resortes estaban al alcance de la malicia; los arrestos se repetian, y cada dia era marcado con la prision de diferentes personas. Todas estas víctimas fueron conducidas al puerto de la Guayra, unos montados en bestias de carga con albarda, atados de piés y manos: otros arrastrados á pié; y todos, amenazados, ultrajados y expuestos á las vejaciones de los que los escoltaban, privados hasta de ejercer en el tránsito las funciones de la naturaleza, presentaban á la faz de los espectadores el objeto mas digno de compasion y de interes.

Yo ví entónces con espanto repetirse en Venezuela las mismas escenas de que mis ojos fueron testigos en la Francia: ví llegar á la Guayra recuas de hombres de los mas ilustres y distinguidos, tratados como unos facinerosos: los ví sepultar junto conmigo en aquellas horribles mazmorras: ví la venerable ancianidad, ví la tierna pubertad, al rico, al po-

bre, al menestral, en fin al propio sacerdocio, reducidos á grillos y á cadenas, y condenados á respirar un aire mefítico, que extinguiendo la luz artificial, inficionaba la sangre, y preparaba á una muerte inevitable: yo ví por último sacrificados á esta crueldad, ciudadanos distinguidos por su probidad y talento, y perecer casi repentinamente en aquellas mazmorras, no solo privados de los auxilios que la humanidad dicta para el alivio corporal, sino tambien destituidos de los socorros que en semejantes casos prescribe nuestra santa religion, ¡hombres que, estoy seguro, hubieran perecido mil veces defendiéndose con las armas en la mano cuando capitularon generosamente, ántes que someterse á semejantes ultrages y tratamientos!

En medio del tumulto de las prisiones generales, Bolívar que no se acomodaba con la idea de verse ultrajado y sepultado en una bóveda, ni siquiera con la de la inactividad de un voluntario encierro, movió el resorte de su amigo, el honrado vizcaino D. Francisco Iturbe, hombre de gran bondad de corazon, y que era amigo de Monteverde, para obtener un pasaporte.—Dió Iturbe los primeros pasos, hallando repulsa en Monteverde. Díjole este, que constaba de un sumario hecho sobre la conducta de Bolívar, que habia sido "furioso patriota, poniendo él mismo "los parapetos y trincheras en Puerto Cabello para dificultar la "entrada de las armas del Rey, y alentando á sus soldados á "que primero consintiesen en morir que verse de nuevo bajo el "dominio de la España."* Iturbe, que deseaba servir á Bolívar y cuya condicion de español y de Tesorero de Diezmos le daban mucha influencia, instó por el pasaporte de su protejido, y concluyó diciendo: que ofrecia por él la garantía de su persona, *si esta valia algo.*—Como al salir viese ya ménos inflexible a Monteverde, volvió al cabo de una hora, presentando á Bolívar y diciendo estas palabras generosas: *aquí está el Comandante de Puerto Cabello, el Señor D. Simon Bolívar por quien he ofrecido mi garantía: si á él toca alguna pena, yo la sufro; mi vida está por la suya.* ¡Rasgo de magnanimidad que inmortaliza la dulce memoria de D. Francisco Iturbe!—Monteverde contestó: "Está bien," y volviéndose á su secretario D. Bernardo Muro le dijo, "se concede pasaporte al Señor (mirando á "Bolívar) en recompensa del servicio que ha hecho al Rey con la

* Este sumario comenzado en Valencia, el 10 de Julio de 1812, por ante los jueces del tribunal de Secuestros D. José Antonio Diaz y D. Juan Bautista Echeandia, se halla en la Oficina de Registro de esta ciudad de Carácas.

prision de Miranda."—Hasta entónces Bolívar habia estado callado; más al oir las palabras que dirijia Monteverde al Secretario Muro, repuso con prontitud, que "habia preso á Miranda "para castigar un traidor á su patria, no para servir al Rey."

Tal respuesta descompuso el ánimo de Monteverde; pero Iturbe excediéndose en generosidad, insistió en que se le habia ofrecido el pasaporte y que su garantía estaba empeñada, terminando sus buenos oficios por decir jocosamente á Muro, con quien le unia buena y fiel amistad: *vámos, no haga V. caso de este calavera. Déle V. el pasaporte y que se vaya.**

Bolívar recibió el pasaporte, y se fué en el acto para la Guayra (26 de Agosto); fletó con otros la goleta española "Jesus, Maria y José" y el 27, á las nueve de la mañana, hicieron rumbo á Curaçao.†—Con él fué el jóven Tadeo Piñango, que prestó adelante servicios señalados á la República, el cual, no hallando medio para salir de Venezuela, donde no queria vivir mandado por Monteverde, se finjió doméstico de Bolívar, entendiéndose en la conduccion del equipage á bordo, etc.

No debe creerse lo que escribe Lallement en este punto, á saber: que el favor del pasaporte no ha de atribuirse sino á la poca importancia política que tenia entónces Bolívar."—Esto carece de razon. Bien sabia Monteverde que no era un hombre vulgar el favorecido de Iturbe, y con solo las declaraciones del sumario formado en Valencia tenia para hacerse idea del verdadero carácter de Bolívar y de la inflexibilidad de sus opi-

* Tengo escrito este incidente redactado por el propio Iturbe de quien fuí cordial amigo.

† Aunque la circunstancia del pasaporte de Monteverde á Bolívar es tan notoria, muchos han propalado que sin embargo se embarcó oculto en la Guayra. Para dejar completamente asentada la verdad publicaré el oficio de Zerberiz á Monteverde, cuyo oficio tengo original, y dice así con su propia ortografía:

"Ayer á las nuebe de la mañana dió la bela para Curazao la goleta española "Jesus Maria y Josef" con los individuos que la fletaron; á saber: D. Josef Felix Ribas, el Dr. Vicente Tejera, D. Manuel Diaz Casado, D. Simon Bolibar y un sobrino de Ribas nombrado Francisco que venia incluso en el pasaporte que V. E. le dió.

"Tambien se embarcaron en el mismo buque los extrangeros D. Patricio Esmita Salias, D. Luis Bernardo Yatillon, D. Cárlos Chasen, que tenia presos por temor de algun mal procedimiento; fueron ademas en el propio buque el frances De Yanot, y su muger.

"Dios guarde á V. E. muchos años.—" Guayra, 28 de Agosto de 1812.
Señor General en Gefe." "FRANCISCO ZERBERIZ.

piones.—Pero, el influjo de Iturbe allanó las repugnancias; y sobre todo, salvaba el destino al hombre, que, inspirado por su estrella, abrazaba con valor la desgracia irremediable para convertirla en gloria, y mudarla en libertad y dicha del mundo americano.

Desde aquí toma sobre sí BOLÍVAR los deberes y los destinos del héroe.—No va al destierro, ni al reposo (*otium sine dignitate;*) va al combate. Á sus ojos Colombia, la América, la libertad son un depósito sagrado confiado á su valor y á su constancia. La patria es su ídolo: la independencia, su fé; su ilusion ardiente, halagadora. . . . . Él la seguirá en los desiertos, en las batallas, en los Congresos,—resuelto á morir por defenderla, ó á vivir viéndola cumplida por su esfuerzo, y restituida la patria á su primera dignidad, á su nombre y su grandeza!

Monteverde no supo lo que hizo cuando firmó el pasaporte de BOLÍVAR.—Despues se lamentaba, y sus amigos le veian palidecer al solo recuerdo de su condescendencia con Iturbe. ¡Insensato! Cómo si hubiera estado en su mano impedir el cumplimiento de los eternos incontrastables decretos del Destino!

Mal satisfecho el ánimo del gefe español (Comandante general del ejército de S. M. C., como él se titulaba,) con las tropelías, extorsiones y arbitrariedades que habia cometido, despues que expidió el pasaporte á D. Simon Bolívar (Monteverde no reconocia los grados militares de los insurgentes,) mandó salir para Cádiz, con una barra de grillos á los piés, á los ciudadanos Doctor Roscio, Canónigo Cortés Madariaga, Juan Pablo Ayala, Juan Paz del Castillo, José Míres, Manuel Ruiz, José Barona y Francisco Yznardi, Secretario este último del Congreso de Venezuela.—El oficio con que los remitió á las autoridades de Cádiz, es digno de conservarse: Dirijíase á la Regencia y le decia:

Presento á V. A. esos ocho monstruos, orígen y primera raíz de todos los males y novedades de la América, que han horrorizado al mundo entero: que se avergüenzen y confundan delante de la Magestad, y que sufran la pena de sus delitos. . . .

Dios guarde á V. A. muchos años,

DOMINGO MONTEVERDE.

En cuanto al General Miranda, sepultado en una oscura y estrecha prision, oprimido con grillos, trasladado primero á los calabozos de Puerto Cabello para que allí presenciara las esce-

nas más trágicas y funestas, luego al Morro de Puerto Rico, fué por último conducido á Cádiz y encerrado en el arsenal de la Carraca, donde triste y solitario, llevando con inalterable resignacion los sufrimientos de su espíritu, devorado por la miseria y los pesares, rindió su alma en el silencio y las congojas del desamparo. . . . en la madrugada del 14 de Julio de 1816!

He oido referir al oficial O'Dempsy de la marina real inglesa, sugeto muy respetable, que habia visto varias veces al *noble viejo*, como él le llamaba, (the good old man, the venerable and distinguished prisoner) con una cadena al cuello atado á una pared, ni más ni ménos que como un perro. ¡ Parece increible tan bárbara crueldad! El huésped de Catalina II: el amigo del Emperador de Austria, una de las figuras mas prominentes de la Europa á fines del siglo XVIII, época en la que tantos grandes hombres se elevaron, atado como un perro. . .! con una cadena al cuello. . .! en lo postrero de su edad. . .!

¡ Qué rabiosa insaciable sed de atormentar!

Las Córtes escribieron bellos principios de libertad y de humanidad en su constitucion de 1812; los liberales declamaron contra la opresion y las medidas arbitrarias; . . . pero todo esto debia entenderse y se entendia con los nacidos en España. —Respecto de los americanos, el sistema era distinto como atrás se ha dicho: las garantías constitucionales no los protegian. —Esos medios que la sociedad asegura á todos sus miembros de hacer respetar los derechos que ella reconoce en cada uno; medios preciosos que los pueblos codician y cuya posesion no pierden los libres, para no dejar de serlo, se otorgan á los ciudadanos, á los hombres, á los que son capaces de derecho y libertad. . . . ¡ y los americanos éramos párias!—Solo así puede explicarse que la Regencia no tuviera empacho de hacerse cómplice de Monteverde, justificando sus arbitrariedades. Solo así se explica cómo las Córtes nada dijeran; cómo la prensa independiente y los corifeos de la libertad en Cádiz, Argüelles, Quintana, Toreno, Martinez de la Rosa, Galiano y otros no alzaran siquiera la voz para pedir el alivio de aquella ilustre víctima. . . . Era americano!—Igual sinó mas dura suerte cupo al infeliz indio Juan Tupac Amaru, hermano de José Gabriel, de quien se habló en la nota de la página 23.—Juan, cuya constitucion era débil y enfermiza, y cuyos pensamientos no se ele-

vaban tan altos como los de su ilustre hermano, no tomó parte alguna en los movimientos insurreccionarios de 1781.—Sin embargo, como el Rey expidió órden para que fuesen presos y conducidos á España todos los Tupac-Amarus, sus mugeres é hijos y cuantos se creyesen ó tuviesen como descendientes de los Incas, * Juan fué embarcado y remitido á Cádiz, bajo partida de registro.—Llegó á este puerto en 1785, y allí encontró la horrible nueva de que su muger é hijos habian perecido en la navegacion. ¡ Seres inocentes que sacrificaba la Corte de Madrid á su venganza. . .! El infeliz Juan, con el corazon traspasado de dolor, se vió aherrojado en una dura prision, arrastrando una cadena por tres años ; al cabo de los cuales fué confinado al presidio de Céuta, por solo el delito de haberlo Dios hecho nacer hermano de Tupac Amaru, dándosele para su alimento tres reales diarios. . . . . . Treinta y cinco años pasó aquel venerable mártir en el presidio de Céuta ! Unico resto de la ilustre prosápia de los Señores del Perú, debia morir como esclavo en las prisiones de España ! ! En vano habló ; en vano reclamó su libertad. . . . Nada ! ! Tres monarcas reinaron en España: Cárlos III, Cárlos IV y Fernando VII, y ninguno oyó los ruegos del infeliz anciano. Muchos gobernadores tuvo Céuta ; ninguno hizo justicia á la inocencia del pobre americano. Godoy no le atendia ; la Audiencia le imponia silencio ; las Córtes no le oyeron ; los liberales se hacian los ignorantes para no ocuparse de las lágrimas ni entrar en los intereses de la justicia de aquel inocente que reclamaba su libertad. Para él no hubo amigos, no hubo prensa, no hubo perdones, ni leyes, ni solicitud, ni favor de ningun género. ¡ Treinta y cinco años en un presidio. . . ! En 1820, cuando Riego dió el grito de libertad en Cádiz, los moradores de Céuta echaron fuera aquella víctima de la infernal política de los Reyes.—Juan Tupac Amaru habia perdido hasta el conocimiento de las cosas. Lloraba como un niño, y solo repetia de cuando en cuando : *porque soy americano !* §

* Real Orden dirijida al Virey del Perú en 1783.

§ Juan Tupac Amaru recaló á Buenos Ayres hácia el año de 1822.—En el acto, el gobierno argentino le dió una casa y le señaló una pension mensual. Tupac Amaru escribió una exposicion de sus sufrimientos, cuyo documento se guarda en los archivos del Estado.—No puede leerse sin horror.

CAPÍTULO VIII.

1812 y 1813.

Juicio sobre la autoridad de Monteverde — Persecuciones — Bolívar en Cartagena — Publicaciones que allí hizo — Desempeña la comandancia de Barranca — Toma por asalto á Tenerife — Liberta el alto Magdalena — Mariño en Trinidad — Coincidencia — Bolívar bate al coronel Correa y ocupa á Cúcuta — El gobierno granadino le da el grado de brigadier y le autoriza para libertar á Mérida y Trujillo — Rivalidades de Castillo — Insubordinacion y excesos de Briceño — Muerte de este — Robos de don Antonio Tízcar que declara la guerra á muerte — Proclama de Mérida — Bolívar decreta en Trujillo la *Guerra á Muerte* — Justificacion de este decreto.

VENEZUELA volvió á ser colonia; ó como escribe con sandez Torrente, toda la capitanía general de Carácas quedó bajo el paternal dominio del Sr. D. Fernando VII.

"Sus juntas, sus congresos, su independencia, sus leyes, desa-"parecieron como sombra, sin dejar en el país ninguna impresion "de su efímera existencia."—Así se truecan y alteran perpétuamente todas las cosas de esta vida; para que la prosperidad se temple con el miedo, dice Coloma, y la adversidad con la esperanza....

Los buenos patriotas estaban presos, ocultos ó huyendo en el

extrangero: la moral se corrompió con las delaciones: la justicia quedó ofendida: las leyes despreciadas y no habia más regla que el capricho de Monteverde, ni otro medio de existencia que el respeto y la sumision completa á su inícua voluntad.—En vista de esto, no faltó quien creyera extinguida para siempre la llama de libertad que habia comenzado á arder en Venezuela; muchos perdieron la fé .... No sabian leer en el futuro ...! Y se engañaron: que nunca está un pueblo tan cerca de su independencia, como cuando los tiranos extreman la opresion y hacen apurar el sufrimiento.

L'injustice à la fin produit l'independance.
(VOLT. Tancred.)

Ningun Jefe entró en Carácas con señas ménos propias de autoridad que Monteverde.

¡De dónde pudiera derivarla!

Para sus jefes era un aventurero, soldado sin subordinacion, que con agravio de la disciplina militar usurpó el poder que no se le habia confiado.

Para los independientes era un monstruo. Sus hechos le concitaron el odio de todos.

Hacia gala del rigor, ahogando en la tiranía sus promesas de clemencia.

À impulsos de causas extraordinarias ocupó el puesto de Capitan General.....; sin talentos, sin valor, sin dotes para mantener su arrojada presuncion! Pero no todos los logros son felices; y aquella industria de la vanidad: aquellas jactancias del poder, infeliz asunto de las almas pobres, estan bien castigadas con el fallo terrible de la historia.

¡Triste manera de vivir en la posteridad, por cierto, maldecido de la fama y recogiendo sin cesar el odio universal y el desprecio de las generaciones!

Cuando salió de Coro, Monteverde no tuvo otro encargo, segun se ha visto, que el de proteger la insurrecccion de Siquisique.—Trasgredió las órdenes terminantes que se le comunicaron y le perdonó Miyáres (que no era riguroso con los suyos,) en consideracion al éxito que acababa de obtener. Mas, como no hiciese gran confianza del talento de Monteverde, dispuso que el brigadier D. José Cevállos se pusiera á la cabeza de la expedicion

miéntras él iba á Puerto Rico á tratar con Cortabarría.—Fué Cevállos, en efecto, al cuartel de Monteverde y le entregó las órdenes del Gobernador y Capitan general D. Fernando Miyáres; pero el canario engreido, sin hacer escrúpulo de unir á la insubordinacion el engaño, se negó á obedecerlas, porque dijo tener otras *posteriores y reservadas del mismo Miyáres* en oposicion con las que se le mostraban y que las anulaban del todo. Desairado Cevállos, se volvió á Coro, no creyendo doblez de parte de Miyáres sino perfidia de parte de Monteverde.—Cuando se ajustaban los artículos de la capitulacion de San Mateo, hé aquí que llega á Puerto Cabello el General Miyáres, (21 de Julio) trayendo consigo los magistrados que habian de componer la Real Audiencia de Carácas. Oficióle á Monteverde pidiéndole cuenta de sus operaciones, sospechando ya que se alzase con el mando de mano poderosa. Así sucedió en efecto.—Monteverde, encendido en el deseo de mandar, cuya dulzura es grande aunque engañosa, relajó la obediencia que debia á su gefe y no quiso reconocer su autoridad; le dijo (¡qué insolente!) que *no adelantara un paso más ni dictara providencia como gobernador hasta que se consultase á la Regencia de España, ántes bien que saliera de la provincia de Carácas,*☞*porque los pueblos no accedian á que otro ocupase y poseyese el territorio sino él, y que además así lo exijía la* SANTIDAD DE UN SOLEMNE TRATADO.☜ Miyáres no extrañó tal acto de insubordinacion; pero quiso todavía manifestar á Monteverde las consecuencias de su conducta, y le ofició de nuevo. A este segundo oficio contestó Monteverde de palabra, repitiendo lo que él llamaba "sus razones."—Miyáres no insistió.

Véase aquí al pérfido realista invocando para sus medros la santidad de un tratado que no cumplia, y queriendo fundar en la voluntad de los pueblos, fuente impura para él y para los suyos, el orígen de su poder y la razon que justificaba su alzamiento. . . .

En los cinco meses que corrieron hasta terminar el año, no hubo en Carácas mas que vejaciones y amenazas. El despotismo seguia sin freno, la opresion fué dura, insaciable la rapacidad. "En el país de los Cáfres, dijo en aquella ocasion un magistrado español en ejercicio, no podian los hombres ser tratados con más desprecio y vilipendio."—La Real Audiencia elevó

un informe á la Córte, en el cual se leian estas tremendas palabras: *aquí se exije que se bese la mano que castiga; que no se sienta el peso que oprime, y que se adoren con RESPETO SERVIL los grillos que se quieren poner hasta al mismo pensamiento. . .!!* *

Queda á la imparcial consideracion de los lectores juzgar cuál sería el modo inícuo y torpe con que el insidioso Monteverde persiguiera á los pueblos que le dieron la victoria.

. . . .

En tanto que las cosas en Carácas pasaban como queda referido, veámos cuál fué el rumbo de Bolívar á quien dejamos embarcándose en La Guayra.

Bolívar y los que con él abandonaron á Venezuela llegaron á Curaçao, donde estaban ya D. Francisco de Paula Navas, D. Juan Silvestre Chaquea, Briceño y otros venezolanos, los más de los cuales hicieron viaje luego para Cartagena.—Bolívar y José Félix Ríbas permanecieron en la isla hasta fines de Octubre en que, ya con algun modo, trataron de marchar tambien para aquel punto. En efecto, llegaron el 14 de Noviembre y refiriendo lo que pasaba en Carácas, se exaltó la indignacion del generoso pueblo cartagenero. Ofreció Bolívar sus servicios al gobierno republicano de aquella ciudad, y favorecido por el influjo del Doctor José María Salazar, fué destinado con el grado de Coronel á la comandancia de Barranca bajo las órdenes del frances Pedro Labatut. (1.° de Diciembre.)

Ántes de esto habia concurrido Bolívar á hacer publicar en la imprenta del gobierno "Las Capitulaciones del General Miranda con Monteverde:" folleto que comprendia las contestaciones de uno y otro gefe, el convenio, las proclamas del gefe realista y terminaba por una *alocucion á los americanos* en que se leian estas palabras: "¿Qué esperanzas nos restan de sa-
" lud?—La guerra, la guerra solo puede salvarnos por la sen-
" da del honor.—¿Podrá existir un americano que merezca este
" glorioso nombre, que no prorumpa en un grito de *muerte*
" contra todo español, al contemplar el sacrificio de tantas víc-
" timas inmoladas en toda la extension de Venezuela? No,
" NO, NO!!

De este modo procuraba mover Bolívar el interes de los mag-

* Relacion documentada antes citada p. 28 parte 2.

nates de Cartagena en favor de los venezolanos; y los papeles públicos de los granadinos no respiraban sino la justa indignacion que merecian los tiranos de Venezuela.

Ya para cerrarse el año salió de la imprenta de Diego Espinosa una Memoria quo dirijía Bolívar á los ciudadanos de la Nueva Granada, y cuyos manuscritos dejó al cuidado del Doctor Salazar y de su amigo D. Vicente Tejera. Dos objetos, decia el autor, se proponia en aquella publicacion: libertar á la Nueva Granada do la suerte de Venezuela, y redimir á esta de la que padecia.—Escrito notable, en que se disputan el aplauso del lector, la penetracion del político y la habilidad del escritor.

Oigámos á Bolívar en este primer ensayo de su arrogante pluma.

" Yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Carácas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido á seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos Estados.

Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva á dirigirme á vosotros, para indicároa ligeramente las causas que condujeron á Venezuela á su destruccion: lisonjéandome que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan á la América, á mejorar de conducta, corrijiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

El mas consecuente error que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político, fué sin contradiccion, la fatal adopcion que hizo del sistema tolerante; sistema improbado como débil é ineficaz, desde entónces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos, con una ceguedad sin ejemplo.

Las primeras pruebas que dió nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose á reconocer su legitimidad, la declaró insurgente y la hostilizó como enemigo.

La Junta suprema en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad, que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar y tomar una aptitud tan respetable que logró subyugar despues la confederacion entera, con casi igual facilidad que la que teníamos nosotros anteriormente para vencerla: fundando la Junta su política en los principios de humanidad mal entendida que no autorizan á ningun Gobierno para hacer, por la fuerza, libres á los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos.

Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podian enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han for-

mado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfeccion política, presuponiendo la perfectibilidad del linage humano. Por manera que tuvimos filósofos por gefes; filantropía por legislacion, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados. Con semejante subversion de principios y de cosas, el órden social se sintió extremamente conmovido, y desde luego corrió el Estado á pasos agigantados á una disolucion universal, que bien pronto sè vió realizada.

De aquí nació la impunidad de los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos, y particularmente por nuestros natos é implacables enemigos: los españoles europeos, que maliciosamente se habian quedado en nuestro país, para tenerlo incesantemente inquieto, y promover cuantas conjuraciones les permitian formar nuestros jueces, perdonándolos siempre, aun cuando sus atentados eran tan enormes, que se dirigian contra la salud pública.

La doctrina que apoyaba esta conducta tenia su orígen en las máximas filantrópicas de algunos escritores, que defienden la no residencia de facultad en nadie, para privar de la vida á un hombre, aun en el caso de haber delinquido este, en el delito de lesa patria. Al abrigo de tan piadosa doctrina, á cada conspiracion sucedia un perdon, y á cada perdon sucedia otra conspiracion que se volvia á perdonar; porque los Gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. ¡ Clemencia criminal, que contribuyó más que nada, á derribar la máquina, que todavía no habíamos enteramente concluido!

De aquí vino la oposicion decidida á levantar tropas veteranas, disciplinadas y capaces de presentarse en el campo de batalla, ya instruidas, á defender la libertad, con suceso y gloria. Por el contrario: se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que ademas de agotar las cajas del erario nacional con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando á los paisanos de sus hogares; é hicieron odioso el Gobierno que obligaba á estos á tomar las armas y á abandonar sus familias.

Las repúblicas, (decian nuestros estadistas,) no han menester de hombres pagados para mantener su libertad. Todos los ciudadanos serán soldados cuando nos ataque el enemigo. Grecia, Roma, Venecia, Génova, Suiza, Holanda, y recientemente el Norte de América, vencieron á sus contrarios sin auxilio de tropas mercenarias siempre prontas á sostener al despotismo y á subyugar á sus conciudadanos.

Con estos antipolíticos é inexactos raciocinios, fascinaban á los simples; pero no convencian á los prudentes que conocian bien la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos y las costumbres de aquellas repúblicas, y las nuestras. Ellas, es verdad que no pagaban ejércitos permanentes; mas era porque en la antigüedad no los habia, y solo confiaban la salvacion y la gloria de los Estados, en sus virtudes políticas, costumbres severas, y carácter militar: cualidades que nosotros estamos muy distantes de poseer. Y en cuanto á las modernas que han sacudido el yugo de sus tiranos, es notorio que han mantenido el competente núme-

ro de veteranos que exige su seguridad: exeptuando al Norte de América, que estando en paz con todo el mundo, y guarnecido por el mar, no ha tenido por conveniente sostener en estos últimos años el completo de tropa veterana que necesita para la defensa de sus fronteras y plazas.

El resultado probó severamente á Venezuela el error de su cálculo; pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados á la disciplina y obediencia, fueron arrollados al comenzar la última campaña, á pesar de los heróicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus gefes por llevarlos á la victoria. Lo que causó un desaliento general en soldados y oficiales; por que es una verdad militar que, solo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse á los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna.

La subdivision de la provincia de Carácas proyectada, discutida, y sancionada por el Congreso federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades y lugares subalternos, contra la capital: "la cual, decian los congresales ambiciosos de dominar en sus distritos, era la tirana de las ciudades, y la sanguijuela del Estado." De este modo se encendió el fuego de la guerra civil en Valencia que, nunca se logró apagar, con la reduccion de aquella ciudad: pues conservándolo encubierto lo comunicó á las otras limítrofes de Coro y Maracaybo: y estas entablaron comunicaciones con aquella y facilitaron, por este medio, la entrada de los españoles que trajo consigo la caida de Venezuela.

La disipacion de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales; y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dió un golpe mortal á la República, porque la obligó á recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la confederacion. Esta nueva moneda pareció á los ojos de los más, una violacion manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban despojados de objetos de intrínseco valor, en cambio de otros cuyo precio era incierto y aun ideal. El papel moneda remató el descontento de los estólidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas para que viniese á librarlos de una moneda que veian con más horror que la servidumbre.

Pero, lo que debilitó más al Gobierno de Venezuela, fué la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales, y constituye á las naciones en anarquía. Tal era el verdadero estado de la confederacion. Cada provincia se gobernaba independientemente; y á ejemplo de estas, cada ciudad pretendia iguales facultades alegando la práctica de aquellas, y la teoría de que todos los hombres, y todos los pueblos, gozan de la prerogativa de instituir á su antojo el Gobierno que les acomode.

El sistema federal, bien que sea el más perfecto, y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto á los intereses de nuestros nacientes estados. Generalmente hablando, todavía nuestros conciudadanos no se hallan en actitud de ejercer por sí mismos y ámpliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano: virtudes que no se adquieren en los Gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano.

Por otra parte, ¿ qué país del mundo por morigerado y republicano que sea, podrá, en medio de las facciones intestinas y de una güerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible, y armarse de una firmeza igual á los peligros, sin atender á leyes, ni constituciones ínterin no se restablecen la felicidad y la paz.

Carácas tuvo mucho que padecer por defecto de la confederacion que, léjos de socorrerla, le agotó sus caudales y pertrechos; y cuando vino el peligro la abandonó á su suerte, sin auxiliarla con el menor contingente. Ademas le aumentó sus embarazos habiéndose empeñado una competencia entre el poder federal y el provincial, que dió lugar á que los enemigos llegasen al corazon del Estado, ántes que se resolviese la cuestion de si deberían salir las tropas federales ó provinciales á rechazarlos, cuando ya tenian ocupada una gran porcion de la provincia. Esta fatal contestacion produjo una demora que fué terrible para nuestras armas; pues las derrotaron en San Cárlos sin que les llegasen los refuerzos que esperaban para vencer.

Yo soy de sentir que miéntras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; serémos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.

Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo, y por los intrigantes moradores de las ciudades, añaden un obstáculo más á la práctica de la federacion, entre nosotros: porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente, y los otros tan ambiciosos que todo lo convierten en faccion; por lo que jamás se vió en Venezuela una votacion libre y acertada; lo que ponia el gobierno en manos de hombres ya desafectos á la causa, ya ineptos, ya inmorales. El espíritu de partido decidía en todo, y por consiguiente nos desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra division, y no las armas españolas, nos tornó á la esclavitud.

El terremoto de 26 de Marzo trastornó ciertamente, tanto lo físico como lo moral; y puede llamarse propiamente, la causa inmediata de la ruina

de Venezuela; mas este mismo suceso habría tenido lugar, sin producir tan mortales efectos, si Carácas se hubiera gobernado entónces por una sola autoridad, que obrando con rapidez y vigor hubiese puesto remedio á los daños sin trabas, ni competencias que retardando el efecto de las providencias dejaban tomar al mal un incremento tan grande que lo hizo incurable.

Si Carácas en lugar de una confederacion lánguida, é insubsistente hubiese establecido un gobierno sencillo, cual lo requería su situacion política y militar, tú existieras ¡oh Venezuela! y gozáras hoy de tu libertad.

La influencia eclesiástica tuvo, despues del terremoto, una parte muy considerable en la sublevacion de los lugares y ciudades subalternas: y en la introduccion de los enemigos en el país: abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil. Sin embargo debemos confesar ingénuamente, que estos traidores sacerdotes se animaban á cometer los execrables crímenes de que justamente se les acusa, por que la impunidad de los delitos era absoluta: la cual hallaba en el Congreso un escandaloso abrigo: llegando á tal punto esta injusticia que de la insurreccion de la ciudad de Valencia, que costó su pacificacion cerca de mil hombres, no se dió á la vindicta de las leyes un solo rebelde; quedando todos con vida, y los mas con sus bienes.

De lo referido se deduce, que entre las causas que han producido la caida de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su constitucion; que repito, era tan contraria á sus intereses, como favorable á los de sus contrarios. En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero: la oposicion al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto: el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; y últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro.

Estos ejemplos de errores é infortunios no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América meridional, que aspiran á la libertad é independencia.

La Nueva Granada ha visto sucumbir á Venezuela; por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado á aquella. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Carácas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso, y quizás impracticable: pero examinado atentamente con ojos previsivos y una meditacion profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecucion probada la utilidad.

Lo primero que se presenta en apoyo de esta operacion, es el orígen de la destruccion de Carácas, que no fué otro que el desprecio con que miró aquella ciudad la existencia de un enemigo que parecia pequeño, y no lo era considerándolo en su verdadera luz.

Coro ciertamente, no habria podido nunca entrar en competencia con

Carácas, si la comparamos en sus fuerzas intrínsecas con esta; mas como en el órden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hácia sí la balanza política, no debió el Gobierno de Venezuela, por esta razon, haber descuidado la extirpacion de un enemigo, que aunque aparentemente débil, tenia por auxiliares á la provincia de Maracaybo; á todas las que obedecen á la Regencia; el oro, y la cooperacion de nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros; el partido clerical, siempre adicto á su apoyo y compañero el despotismo; y sobre todo, la *opinion inveterada* de cuantos ignorantes y supersticiosos contienen los límites de nuestros estados. Así fué que apénas hubo un oficial traidor que llamase al enemigo, cuando se desconcertó la máquina política, sin que los inauditos y patrióticos esfuerzos que hicieron los defensores de Carácas, lograsen impedir la caida de un edificio ya desplomado por el golpe que recibió de un solo hombre.

Aplicando el ejemplo de Venezuela á la Nueva Granada; y formando una proporcion, hallarémos: que Coro es á Carácas, como Carácas es á la América entera: consiguientemente el peligro que amenaza este país está en razon de la anterior progresion; porque poseyendo la España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra, para que bajo la direccion de gefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barínas y Maracaybo hasta los últimos confines de la América meridional.

La España tiene en el dia gran número de oficiales generales, ambiciosos, y audaces; acostumbrados á los peligros y á las privaciones, que anhelan por venir aquí, á buscar un imperio que reemplace el que acaban de perder.

Es muy probable, que al espirar la Península, haya una prodigiosa emigracion de hombres de todas clases; y particularmente de cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, y clérigos revolucionarios, capaces de subvertir, no solo nuestros tiernos y lánguidos estados, sino de envolver el Nuevo Mundo entero en una espantosa anarquía. La influencia religiosa, el imperio de la dominacion civil y militar, y cuantos prestigios pueden obrar sobre el espíritu humano, serán otros tantos instrumentos de que se valdrán para someter estas regiones.

Nada se opondrá á la emigracion de España. Es verosímil que la Inglaterra proteja la evasion de un partido que disminuye en parte las fuerzas de Bonaparte en España y trae consigo el aumento y permanencia del suyo en América. La Francia no podrá impedirla: tampoco la América; y nosotros ménos aun, pues careciendo todos de una marina respetable, nuestras tentativas serán vanas.

Estos tránsfugas hallarán ciertamente una favorable acogida en los puertos de Venezuela, como que vienen á reforzar á los opresores de aquel país y los habilitan de medios para emprender la conquista de los estados independientes.

Levantarán quince ó veinte mil hombres que disciplinarán prontamente con sus gefes, oficiales, sargentos, cabos, y soldados veteranos. A este ejército seguirá otro todavía más temible, de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, toda la gerarquía eclesiástica y los grandes de España, cuya profesion es el dolo y la intriga, condecorados con ostentosos títulos, muy adecuados para deslumbrar á la multitud, los cuales derramándose como un torrente, lo inundarán todo, arrancando las semillas y hasta las raices del árbol de la libertad de Colombia. Las tropas combatirán en el campo; y estos, desde sus gabinetes, nos harán la guerra por los resortes de la seduccion y del fanatismo.

Así pues, no nos queda otro recurso para precavernos de estas calamidades, que el de pacificar rápidamente nuestras provincias sublevadas, para llevar despues nuestras armas contra las enemigas y formar de esto modo soldados y oficiales, dignos de llamarse columnas de la patria.

Todo conspira á hacernos adoptar esta medida. Sin hacer mencion de la necesidad urgente que tenemos de cerrarle las puertas al enemigo, hay otras razones tan poderosas para determinarnos á la ofensiva, que sería una falta militar y política inexcusable, dejar de hacerla. Nosotros nos hallamos invadidos y por consiguiente forzados á rechazar al enemigo mas allá de la frontera. Además, es un principio del arte que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinosa para el que la sostiene; pues lo debilita sin esperanza de indemnizarlo; y que las hostilidades en el territorio enemigo siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario; así, no debemos, por ningun motivo, emplear la defensiva.

Debemos considerar tambien el estado actual del enemigo, que se halla en una posicion muy crítica, habiéndoseles desertado la mayor parte de sus soldados criollos, y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Carácas, Puerto Cabello, la Guayra, Barcelona, Cumaná, y Margarita, en donde existen sus depósitos; sin que se atrevan á desamparar estas plazas, por temor de una insurreccion general en el acto de separarse de ellas. De modo que no sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Carácas, sin haber dado una batalla campal.

Es una cosa positiva, que en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas que suspiran por vernos parecer, para sacudir el yugo de sus tiranos y unir sus esfuerzos á los nuestros, en defensa de la libertad.

La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos á Maracaybo, por Santa Marta; y á Barínas por Cúcuta.

Aprovechémos, pues, instantes tan propicios; no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España, cambien absolutamente el aspecto de los negocios y perdamos quizá para siempre, la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos estados.

El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmentar á esos osados invasores, persiguiéndolos hasta sus últimos atrincheramientos. Su gloria depende de tomar á su cargo la empresa de marchar á Venezuela á libertar la cuna de la independencia colombiana, sus márti-

res, y aquel benemérito pueblo caraqueño, cuyos clamores solo se dirigen á sus amados compatriotas los granadinos, que ellos aguardan con una mortal impaciencia, como á sus redentores. Corrámos á romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvacion de vosotros: no burleis su confianza: no seáis insensibles á los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces á vengar al muerto, á dar vida al moribundo, soltura al oprimido, y libertad á todos.—Cartagena de Indias, Diciembre 15 de 1812."

El tiempo que dá firmeza á la verdad, y que borra y destruye los comentarios de la mentira, ha demostrado bien cuánto hay de sensato y social en estas opiniones del Coronel Bolívar.—La importancia de la "Memoria" que acaba de leerse consiste en que da á conocer la influencia de las instituciones y de los hechos en la suerte de Venezuela en la primera época de su emancipacion. Esos hechos, que son la escuela del porvenir, no deben olvidarse; ántes bien estudiarse con reflexion y tranquila imparcialidad, con aquella paciencia que no se asombra de nada y aquel interés que favoreciendo la inteligencia, asegura el provecho y los felices resultados . . . . .

Cartagena al abrigo de las banderas republicanas, dió asilo á Bolívar y á sus compañeros cuando ya las tropas españolas se acercaban á aquella capital. Contribuyeron eficazmente los caraqueños á arrojar á los enemigos de todos los puntos; y ansioso Bolívar por vindicar los ultrajes de sus camaradas y compatriotas, pidió servicio en calidad de "voluntario" bajo las banderas de Labatut que marchaba sobre Santa Marta.—*Desprecié grados y distinciones*, decia, *porque aspiraba á un destino más honroso: derramar mi sangre por la libertad de mi patria.*—La comandancia de Barranca era un puesto inactivo para su genio; sin embargo, se creyó conveniente que continuase allí, y así se le previno. Pero, miéntras Labatut obraba sobre la costa, Bolívar preparó una expedicion contra la villa de Tenerife, pueblo fortificado y uno de los mas inexpugnables de América, que obstruia la navegacion del Magdalena.—"Ya que no puedo hallarme en ocasion de combatir, escribió á Labatut, pido vuestra autorizacion para tomar la plaza y fortaleza de Tenerife."—Labatut no convino en dársela; y Bolívar se decidió á arróstrar

todos los riesgos y resultados, y con su pequeña fuerza (400 hombres) emprendió el asalto del fuerte. (Diciembre 23) La guarnicion que defendia el castillo huyó hácia el valle Dupar, y la artillería y buques que allí estaban, cayeron en poder del vencedor con otros repuestos de guerra.

Más celoso el Comandante general Labatut de los triunfos de Bolívar, que ofendido por su desobediencia, puso el mayor empeño en que se le juzgara ánte un consejo de guerra, viniendo en persona á la capital de la provincia á solicitarlo. Decia que la moral del ejército necesitaba un acto de severa justicia, que hiciese conocer á los subalternos sus deberes; aducia ejemplos de la historia, y con aquella continuacion porfiada ó pertinaz que es el carácter del interés propio, hablaba á todos con ardor y buscaba en el asentimiento comun la influencia que necesitaba para hacer triunfar su propósito; mas, el Gobernador de Cartagena, Manuel Rodríguez Toríces, sostuvo á Bolivar con teson; y para cortar de raiz la discordia, separó á este de Labatut, enviándole á libertar el alto Magdalena.*—Voló Bolívar á Mompox y desalojó á los españoles de todos los puntos que guarnecian á la márgen oriental del rio: Guamal, Banco, Puerto Real de Ocaña. Su columna ascendia para entónces á 500 hombres.—El enemigo, que se jactaba de no recibir siquiera parlamentarios, dejó el campo abierto y huyó hácia Chiriguaná.—Bolívar lo persiguió vivamente y lo batió en este punto (1º de Enero de 1813), quitándole cuatro embarcaciones de guerra, artillería, fusiles, etc.—En seguida se apoderó de Tamalameque, escapán-

* Labatut era un aventurero que vino á explotar los acontecimientos de la América del Sur para enriquecerse. No amaba la gloria, sino buscaba fortuna, y se condujo tan mal en su comandancia del Bajo-Magdalena; obró con tanta violencia y, más que todo, con tanta rapacidad, que fué preciso deponerlo. El Coronel Miguel Carabaño, comisionado por el gobierno de Cartagena, le intimó la órden de su deposicion, le puso preso y remitió á Cartagena, de donde inmediatamente fué expelido para las Antillas.—Este fué el término de Labatut. Por lo general, observa RESTREPO con mucha exactitud, los extrangeros que vinieron á la América, á ofrecer sus servicios en aquella primera época de la República, hicieron más mal que bien. Todos ellos venian aparentando ser grandes militares y consumados políticos, cuando en su país no habian sido ni una ni otra cosa. Llenos de orgullo siempre que se les confirió algun mando, quisieron obrar á su antojo y no obedecer á los gobiernos establecidos; creíanse superiores á los americanos del Sur, y de aquí provenía que mirasen con desprecio aun á los más altos magistrados.

do muy pocos españoles con los oficiales Capmani y Capdevila, y entró en Ocaña en medio de vivas y aclamaciones.—BOLÍVAR se puso en comunicacion con el Coronel de la Union, Manuel Castillo, y por su medio, con el Congreso de la Nueva Granada que estaba reunido en Tunja.

Cinco dias marcados con victorias consecutivas llevaron á Bolívar hasta Ocaña.—Allí principiaron sus brillantes hechos: sus hazañas inmortales.... Y el que debia ser PADRE Y LIBERTADOR del mundo de Colon emprendió, al frente de 400 hombres, su primera campaña de la libertad .... en Santa Marta...! en Santa Marta, dónde diez y ocho años despues habia de rendir su noble espíritu!!....

. . . .

"En guerra de mucha gente, de largo tiempo, vária de sucesos, nunca faltan casos que loar ó condenar." Así escribía sencillamente el historiador MENDOZA.—En la nuestra, por cuyo medio se alcanzó la independencia, no solo hay mucho que loar, sino tambien coincidencias que admirar; portentos, circunstancias extraordinarias que suspenden ó hieren el ánimo con su recóndita significacion... Diríase que entraba en los arcanos de la Providencia no omitir medio ni diligencia alguna para tener alentados los corazones patriotas con señales que parecian avisos si no promesas de venideros triunfos.

Cuando BOLÍVAR abandonó las playas de Venezuela, temiendo ménos la muerte que la opresion, se fué á la Nueva Granada, *buscando la guerra que se hacia á los tiranos, como el único alivio á los dolores de su corazon.*—En ese mismo tiempo, el jóven oriental Santiago Mariño, que no pudo sufrir la vista de su patria humillada y sometida nuevamente al yugo español, se fué á la Trinidad para emprender desde allí la campaña de la libertad.

BOLÍVAR, sobre el peñon de Tenerife, tremoló el íris vencedor, cuando Mariño, en el islote de Chacachacare, ondeaba el pabellon tricolor y arengaba á sus valientes compañeros, inspirándoles el entusiasmo, que es la prenda de la victoria.—En esos dos sitios opuestos que la historia ha consagrado á la inmortalidad, dos venezolanos igualmente jóvenes, ricos, de familias distinguidas, bizarros, esforzados, y más que todo patriótas eminentes, trazaron cada uno por su parte el plan de rescatar su patria, jurando verla libre ó morir en la contienda.—Para ellos no hubo

obstáculos.... Ministros del destino, debian cumplir su portentoso encargo. A un tiempo mismo, y por un mismo impulso, sin comunicarse, sin conocerse siquiera, Mariño y Bolívar partieron de Oriente y de Occidente al grito de muerte ó libertad.... Y, ¡oh maravillosas diligencias de la fortuna! Mariño, activo, incansable, flameó triunfante el pabellon de la República en Cumaná, el mismo dia en que BOLÍVAR, sentado sobre el veloz carro de la victoria, entró en Carácas vencedor de cuatro ejércitos, vencedor de Monteverde, lavando la humillacion de Miranda, y dejando vengada la patria de tanto oprobrio....

Acompañaron al héroe en Cartagena, Ríbas, Cortés Campománes, Briceño, los Carabaños, Navas, Chatillon; á Mariño en Trinidad, Piar, Valdez, Armario, los Bermudez, Brito, Ascúe....

Los nombres de todos estos héroes debieran eternizarse en un bello monumento que recordara á las generaciones más remotas los sacrificios, las hazañas, los milagros de valor con que supieron redimir su patria opresa del tirano yugo español!! *

* El General en gefe Santiago Mariño nació en la isla de Margarita, en una quinta de sus padres, situada en el Valle del Espíritu Santo, hácia el año de 1788. Pertenecia á una familia rica y distinguida á la cual el Príncipe de la Paz dispensaba consideraciones. Por esto, Mariño, apesar de su corta edad, obtuvo el nombramiento de subteniente, que, en aquella época, era una honra señalada. Dos años ántes de la revolucion, fallecieron el padre y abuelo de Mariño, y este vino entónces de Trinidad, donde se hallaba con licencia, á encargarse de los cuantiosos bienes que poseia en la Costa Firme. La Junta Suprema de Carácas lo hizo Capitan en 1810, y marchó con el Coronel Villapol contra Guayana.—Su valor y sus servicios en aquel año le merecieron el grado de Subteniente Coronel. Luego fué nombrado Comandante de la costa de Güiria, que defendió bizarramente, valiéndole su conducta en tan crítica ocasion el grado de Coronel. En este estado recibió Mariño la capitulacion de Miranda con Monteverde, en Julio de 1812. Mariño se retiró á Trinidad, á una hacienda llamada *Chacachacare*, que pertenecia á su hermana Doña Concepcion Mariño. Allí supo la violacion del tratado por Monteverde y que las cárceles estaban llenas de ciudadanos á los cuales se perseguia por haber amado la independencia de su patria. Reunió entónces á sus amigos, conferenció con ellos, y resolvieron venir á hacer la guerra á Venezuela.—Eran cuarenta y cinco por todo.

Como ningun historiador ha dado á conocer hasta hoy el acta de aquella reunion que tuvo resultados tan plausibles, me apresuro á publicarla. Es un documento importante, y dice así:

"Violada por el gefe español D. Domingo Monteverde, la capitulacion que cele-"bró con el ilustre General Miranda el 25 de Julio de 1812; y considerando que "las garantías que se ofrecen en aquel solemne tratado se han convertido en

Más, ¿para qué alterar el órden de los sucesos?....—Bueno es que la narracion continue en lo posible, sin saltos ni omisiones, siguiendo la pluma la série de los tiempos.

Volvamos á BOLÍVAR que vímos en Ocaña victorioso.

En ménos tiempo del preciso para marchar un posta, dió Bolívar libertad á Santa Marta, y tan felices sucesos le merecieron del gobierno granadino el mando de otra expedicion contra las provincias de Cúcuta y Pamplona.

El enemigo mas respetable que amenazaba la seguridad de aquellos lugares era el Coronel D. Ramon Correa y Guevara, situado en los valles de Cúcuta con una fuerza bastante numerosa y aguerrida para ocupar el Nuevo Reino de Granada, y ya á punto de invadirlo; más BOLÍVAR le puso en fuga dejando pacificadas las provincias del Este de la Nueva Granada.—Henchido de entusiasmo é inspirándolo á sus tropas, marchó de Ocaña con cuatrocientos hombres y fusiles sobrantes para armar

"cadalzos, cárceles, persecuciones y secuestros; que el mismo General Miranda "ha sido víctima de la perfidia de su adversario, y en fin que la sociedad venezolana se halla herida de muerte; cuarenta y cinco emigrados nos hemos "reunido en esta hacienda, bajo los auspicios de su dueña la magnánima Señora "Doña Concepcion Mariño, y congregados en consejo de familia, impulsados "por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvemos expedicionar sobre "Venezuela, con el objeto de salvar esa patria querida de la dependencia española y restituirle la dignidad de Nacion que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron. Mútuamente nos empeñamos nuestra palabra de caballeros de vencer ó morir en tan gloriosa empresa, y de este compromiso "ponemos á Dios y á nuestras espadas por testigos.

"Nombramos Gefe supremo de la expedicion al Coronel Santiago Mariño, "con plenitud de facultades.—Chacachacare, á 11 de Enero de 1813.—El Presidente de la Junta, SANTIAGO MARIÑO.—El Secretario, FRANCISCO AZCÚE.—El "Secretario, JOSÉ FRANCISCO BERMUDEZ.—El Secretario, MANUEL PIAR.—El Secretario, MANUEL VALDÉZ...."

Al amanecer del 12 de Enero de 1813 se embarcaron los libertadores del Oriente en dos piraguas, con los elementos que pudo proporcionar Mariño, y se dirigieron á Güiria, á una hacienda de este, cuya esclavitud puso sobre las armas, dándole la libertad. De los esclavos de Mariño se formó un batallon que llevó el nombre de *Guardia del General.* La expedicion libertadora que salió de Chacachacare, engrosada por los hombres de Mariño y otros patriotas, derrotó á Gabaso, Jefe español, en Güiria; á Zerveriz, en Irapa; á Monteverde, en Maturin; á Antoñanzas, en Cumaná.... Una série de triunfos obtenidos en Oriente, en siete meses consecutivos, libertaron aquella hermosa region. Las provincias se declararon *Estado Oriental*, y reconocieron á Mariño como Jefe Supremo y General en Gefe.

algunas compañias, si lo juzgare necesario. Tomó el fragoso camino que atravesando la alta cordillera de los Ándes, se dirije á la antigua ciudad de Salazar de las Palmas. En el alto llamado de la Aguada encontró un destacamento enemigo ; Bolívar le obligó á abandonar aquella posicion militar muy ventajosa y lo persiguió hasta dispersarlo.—Otro destacamento más considerable aun, que guarnecía la ciudad de Salazar fué expelido de las "Arboledas," del alto del "Yagual" y de San Cayetano, donde, convidados del terreno á propósito para resistir, pretendieron los realistas sostenerse.—La celeridad de los movimientos de Bolívar, su arrojo y prevision tenian en asombro y lleno de terror á estos.—Correa concentró entónces sus tropas, algo desmoralizadas ya con marchas y reencuentros, en la villa de San José de Cúcuta. Allí pasó revista á ochocientos soldadados mandados por excelentes oficiales.—Bolívar traia apénas quinientos.—Por más que se pinte á Correa como un militar pacato y rezador, para hacer desmerecer con esto los triunfos de Bolívar ; por más que se diga que en la mayor desprevencion vivia aquel gefe no obstante la proximidad del peligro, es lo cierto que él llenó su puesto en cuanto era dable é hizo lo que podia y debia hacerse.—Bolívar atravesó el caudaloso Zúlia en las embarcaciones del enemigo, y al rayar el dia 28 de Febrero, (Domingo de Carnaval) marchó al combate.—Dos horas despues ocupaba las alturas al occidente de San José. La lucha fué sangrienta, porque los oficiales españoles pelearon con denuedo alentando á sus soldados ; pero las cargas de los nuestros á la bayoneta hicieron volver la espalda á los realistas, que perdieron artillería, petrechos y otros elementos de guerra.

Bolívar ocupó á Cúcuta tomando allí un botin de gran valor.

La suerte de Pamplona estaba fijada ; y esta decidió de la de Casanare, provincia que ocupaba el comandante español D. José Yánez con 1500 hombres, y que evacuó precipitadamente al solo aviso de la derrota de Correa.

"Si este gefe, escribia Bolívar al Gobernador del Estado de " Cartagena, no recibe refuerzos de Guasdualito, Trujillo y la " Grita (por cuyo camino se dirije) no se rehará jamas, pues su " dispersion es absoluta y se aumenta, si es dable, en razon " del número de partidas que envio á picarle la retaguardia. " Ántes de anoche supe que Correa iba hácia San Cristóbal por

"el cerro de San Antonio y marché en persona en pos de él;
"pero ya se habia escapado, por lo qué volví á mí cuartel general dejando en aquella villa un destacamento."

Bolívar suscribió sus comunicaciones el 1° de Marzo de 1813 en *Cúcuta libertada.*—Pasó el Táchira en el acto, y acantonó sus tropas en territorio venezolano. . . .*

"*Hoy ha resuscitado la República de Venezuela*, dijo á los ciudadanos de San Antonio, *tomando el primer aliento en esta patriótica y valerosa villa, primera en respirar la libertad, como lo es en el órden local de nuestro sagrado territorio.*

Y á los soldados del ejército combinado de Cartagena y de la Union, recordándoles los combates de Tenerife, Guamal, Banco y Ocaña, y la readquisicion de dos provincias: *Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela, que ve respirar ya una de sus provincias al abrigo de vuestra generosa proteccion.—En ménos de dos meses habeis terminado dos campañas y habeis comenzado una tercera, que empieza aquí y que debe concluir en el país que me dió la vida. Vosotros, fieles republicanos, marcharéis á redimir la cuna de la independencia colombiana, como los cruzados libertaron á Jerusalem, cuna del crtisianismo. . . . El brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas como se disipan las tinieblas delante de los rayos del cielo. La América entera espera su libertad y salvacion de vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Union!*

Permítaseme que llame aquí la atencion de mis lectores sobre dos puntos: primero, cómo revela Bolívar su gran deseo de liber-

* El ciudadano José María Vergara natural de Santafé, que despues de largos años de ausencia volvia al seno de su patria y familia, se agregó en Mompox á la expedicion del coronel Bolívar, en calidad de *voluntario*, y tomó parte en la accion contra Correa. A él aludian aquellos versos tan célebres en su época, dedicados "al valiente coronel Bolívar y á la oficialidad y tropa de su mando:"

Pide á sus genios la sonora trompa,
El aire llena su robusto aliento,
Los nombres claros de Ramiro y Ríbas
Repíte el eco.

Viva la patria sobre el bronce escribe,
Viva Narvaez y Guillin valiente,
Vergara viva, y en eternos años
Viva Bolívar.

tar á Venezuela, reputando las campañas de Santa Marta y Pamplona como preliminares de la otra, de mayores proporciones y de mas grandes y felices resultados.—Redimir la patria cautiva : *el país que le dió la vida*, era su más ardiente anhelo ; y á medida que avanzaba hácia la realizacion de tan sublime empresa, su corazon se inflamaba. . . . No era el placer de la venganza, que aumenta el odio : ni la vanagloria del triunfo los que alentaban aquel espíritu animoso que á todo se aventuraba ; era el sentimiento de la dignidad propia : el culto de la patria, amor puro y sagrado : la pasion de libertad.

Segundo : Nótese así mismo aquella colosal idea, que "la América toda esperaba la libertad y su salvacion de los libertadores de Venezuela . . ." ¿ Leía Bolívar de léjos en el libro de los sucesos humanos ? ¿ Era un presentimiento que iluminaba su alma, una inspiracion de su gloria ? ¿ Percibía acaso desde Cúcuta y al traves de rios de sangre y montañas de cadáveres los pueblos á los cuales su espada debia dar independencia, las naciones que habia de crear ?—Desde el arado ó la cabaña empuñaron el cetro muchos en los exórdios de la ambicion y de la tiranía ; pero BOLÍVAR gusta apénas las dulzuras de la primer victoria, y no habla sino de derechos y de libertad ; y en las enardecencias del deseo, ni repara que habla de *la libertad de un mundo. . . . . !*

Ese era su encargo ; para eso habia nacido.—Sigámosle en su carrera de redencion y descubrámos cómo pudo dar cima á la gigantesca extraordinaria empresa de salvar un mundo.

Las importantes victorias que el futuro Libertador habia reportado, llenaron de gozo y de entusiasmo á los buenos granadinos.—Solo Bolívar no estaba satisfecho. ¿ Qué faltaba pues á su generoso anhelo ? Faltaba algo en verdad, y algo de inestimable precio.—Faltaba Venezuela.—Así lo comunicó á las autoridades de Cartagena y Cundinamarca, y al Presidente del Congreso, pidiendo permiso al de los Estados federados para disponer de las tropas de la Union y *continuar su marcha victoriosa hasta presentarse delante de las ruinas de la ilustre Carácas.*

Temia el Presidente, (no sin fundamento,) exponer las pocas fuerzas de Bolívar, creyendo que era obra ménos facil derrotar á Monteverde que destruir á Correa.

Bolívar insistió en que se le autorizase para seguir á Venezuela. No hubo género de consideracion que no adujese para inclinar al Ejecutivo granadino á consentir en esta operacion. *La suerte de la Nueva Granada*, decia en una comunicacion, *está intimamente ligada con la de Venezuela: si esta continua en cadenas, la primera las llevará tambien, porque la esclavitud es una gangrena que empieza por una parte, y si no se corta se comunica al todo, y perece el cuerpo entero.—Por los mismos medios*, decia en otro oficio, *por los mismos medios que el opresor de Carácas*, (Monteverde) *ha podido subyugar la Confederacion; por esos mismos, y con mas seguridad que él, me atrevo á redimir á mi patria.**

En tanto, el gobierno general de la Union presidido por el incomparable Doctor Camilo Tórres, agradecido á Bolívar por sus servicios tan desinteresados como importantes, le envió el despacho de Brigadier y el título de CIUDADANO DE LA NUEVA GRANADA, acompañados de expresiones muy lisongeras y altamente honrosas: (12 de Marzo)—Bolívar agradeció, como debia, distinciones tan señaladas; pero lo que más deseaba era la órden de marchar á la reconquista de la libertad de Venezuela.—Con esto deliraba.—Instó de nuevo, y aun comisionó al coronel José Félix Ríbas para que "en nombre de la patria comun y de "las víctimas de la opresion de Monteverde, implorara la pro-"teccion del Poder Ejecutivo de la Union, y pudieran partir sus "armas victoriosas á combatir los tiranos de Carácas."

Tal fué, y tan vehemente la súplica de Bolívar, que la órden se le dió por fin de ocupar las provincias de Mérida y Trujillo. (7 de Mayo)†

El corazon ilustre del adalid americano se inundó de placer al contemplar las armas libertadoras de la Nueva Granada marchando á redimir á Venezuela. Dió gracias al Supremo Poder Ejecutivo; y tan profunda era la conviccion que abrigaba de que el enemigo no resistiría su ataque, cediendo todo al brillo

* Léanse los oficios de 4 de Marzo de 1813 y siguientes.

† Existen los oficios del brigadier Bolívar al Congreso de la Nueva Granada, dice RESTREPO, en que le hablaba con tanta seguridad sobre el éxito feliz de la campaña y apoyándose en razones tan poderosas, que despues del buen suceso, se ve claramente hasta dónde llegaban los talentos y la prevision de Bolívar, que ni por un momento dudó del más feliz resultado, si la empresa era conducida con atrevimiento y celeridad (t. 2. p. 126.)

de sus armas, que, *la contestacion de este oficio*, dijo al Presidente, *mándemela V. E. á Trujillo, que allí la recibiré. . . . !*

¡Valiente expresion, reveladora de una confianza infalible de victoria!

BOLÍVAR partió de San Cristóbal el 15, con poco más de 500 hombres disponibles; fuerza en realidad no suficiente para expulsar de Venezuela á los realistas que la dominaban con más de 6,000 soldados de tropas regulares y que tenian parques y recursos para poner sobre las armas otros 6,000 más si necesario fuera.—Audaz y temeraria sinó imposible era la empresa, juzgada á buena luz, no embargante la intrepidez personal y la actividad del gefe; pero Bolívar poseía aquella fuerza secreta de superioridad que le hacía convertir en realces los empeños; y como observaba favorable la fortuna, la siguió con despejo, conociendo que suele apasionarse por los osados.

Traía entre sus oficiales á Rafael Urdaneta, Luciano D'Elhuyar, Atanacio Girardot, Manuel y Antonio París, Francisco de Paula Vélez y Antonio Ricaurte; (nombres que se revestirán de gloria) que ofrecian á la patria, con el sacrificio de su reposo, la consagracion de sus talentos y el resplandor de sus virtudes. Algunos emigrados distinguidos de Venezuela que se hallaban en la Nueva Granada se unieron tambien á Bolívar, descollando entre estos el Doctor Cristóbal Mendoza, que ya conocemos. Venía como Secretario el jóven Pedro Briceño Méndez, el mismo que despues verémos ocupar altos puestos en Colombia, desempeñándolos con dignidad y talento. Distinguíalo mucho Bolívar y no le ocultaba su afecto; porque, en verdad, Briceño era merecedor de la estimacion de todos los hombres de bien: pundonoroso, servicial, modesto, muy amigo del trabajo, y entre tantas virtudes descollando el candor y la pureza de sus costumbres, hasta tal punto que el Libertador decia: *Briceño es un ángel.*

Es tan poco conocida, como llena de interés y de importancia, la proclama que dió el Congreso de la Nueva Granada, anunciando las operaciones de Bolívar en Venezuela.—La inserto á continuacion como un documento de acendrado patriotismo, en cuya virtud eran excelsos nuestros hermanos granadinos:

VENEZOLANOS:—Las provincias Unidas de la Nueva Granada han tomado la parte que les correspondia en vuestras desgracias. Ellas se han condolido profundamente de la suerte trágica de su hermana y vecina, la

primogénita de la libertad americana, que abrió esta carrera gloriosa á los demas pueblos del continente, y que hizo en tan breve tiempo progresos tan pasmosos en sus instituciones políticas. Apenas comenzabais á existir, cuando se oyeron en vuestras asambleas discursos llenos de sabiduria y de elocuencia: las ciencias y las artes caminaban con pasos rápidos.... Todo lo destruyó la barbarie española conjurada contra nuestra libertad, y que por dos veces ha inundado de sangre el nuevo mundo. Las luces desaparecieron; y á vuestro sabio Congreso, al Senado, á vuestras Legislaturas, sucedieron la ignorancia, la arbitrariedad y el despotismo de unos hombres, que se dicen autorizados para oprimiros por los restos miserables que han escapado á la casi total subyugacion de la Península. Pesarosos de vuestra libertad, quieren envolveros en su ruina, y sufocar los grandes esfuerzos que hace la América para levantarse de la opresion en que ha yacido hasta aquí. Sus emisarios, aprovechándose de la consternacion que produjo en vosotros un fenómeno natural, os imponen nuevas cadenas, haciendoos reconocer un Rey imaginario, en cuyo nombres ejecutan todas sus maldades. En medio de vuestra afliccion, cuando otras gentes ménos inhumanas hubierran corrido á socorreros y consolaros, estas fieras se descadenan contra vosotros, y á los estragos del terremoto añaden todos los males que pudo causar la guerra mas desapiadada. Ellos se derraman como un torrente sobre vuestro país, asaltan vuestras ciudades, saquean vuestras casas, asesinan á vuestros conciudadanos, que sorprendidos del desórden que se observaba en la naturaleza apénas podian defenderse; y como si aun no estuviese saciado su corazon feroz con vuestras desgracias, se apresuran á salpicar tambien con vuestra sangre las ruinas de vuestros desmoronados edificios. Se apoderan luego del Gobierno y de las propiedades públicas, y hacen desaparecer vuestros primeros hombres, los sabios de Venezuela, que con infatigable celo habian trabajado por vuestra felicidad. Ellos son tratados con ignominia, arrojados de su país, ó sepultados en oscuros calabozos, desde donde imploran vuestra venganza.... Tiempo es de tomarla, Venezolanos, y de espiar los crímenes con que ha sido manchado vuestro suelo. La Nueva Granada, despues de haber arrojado de su seno á los bandidos que la infestaban, lleva hoy sus armas vencedoras al centro de Venezuela, retribuyendo los señalados servicios que ha recibido de sus hijos, que se escaparan al furor de la tiranía, y cumpliendo con el deber que le imponen la religion, la humanidad y el patriotismo. Venezolanos: unid vuestros esfuerzos á los que hacen vuestros libertadores para redimiros de la infame cautividad. Reunios bajo las banderas de la Nueva Granada que tremolan ya en vuestros campos, y que deben llenar de terror á los enemigos del nombre americano. Sacrificad á cuantos se opongan á la libertad que ha proclamado Venezuela, y que ha jurado defender con los demas pueblos que habitan el universo de Colon, que solo pertenece á sí mismo, y que ni por un momento debe consentir en depender de un pueblo ultramarino. que ya no existe, por haber sido envuelto en otra Nacion. Ved á Méjico triunfando contra sus invasores, y que habrá ya inmolado á su seguridad

al tirano que habia jurado su ignominia. Ved á Chile, Buenos Aires y á vuestra auxiliadora la Nueva Granada, que hoy forman Repúblicas libres, despues de haber sacudido heróicamente el yugo que las agobiaba.

Levantaos contra vuestros opresores, abandonad su perfidia, huid de la seduccion y del engaño, que son los medios de que se valen para empeñaros en una guerra contra vosotros mismos. Su número es bien corto, y el cielo los ha puesto en vuestras manos, deslumbrándolos con aparentes sucesos que á su perversidad han servido de escala para consumar los más atroces designios. El odio debe haberse encendido en vuestros corazones para perseguir hasta el escarmiento, y la muerte misma, á los que hacen profesion de tiranizar pueblos que la distancia parecia poner al abrigo de sus persecuciones. Acosados del hambre y la miseria, ellos abandonan sus lugares nativos, atraviesan los mares y se exponen á todo jénero de peligros, para venir á desnudaros, á imponeros un yugo degradante que os saca de la esfera de hombres, haciendoos despreciables é inferiores á los demás de vuestra especie. ¿Qué pueblos, medianamente ilustrados, se han visto que necesiten de que otros bárbaros vengan del opuesto hemisferio á darles leyes y gobernarlos, manteniéndolos en un eterno y vergonzoso pupilage, como si no estuviesen dotatos de razon para formar y dirijir la sociedad á que pertenecen? Venezolanos: sacudid esas cadenas vergonzosas: volved al esplendor que habíais adquirido, á la eminencia política á que os habeis elevado, y de que solo un accidente de la naturaleza, de que se valieron vuestros opresores, os pudo hacer bajar. Ya érais respetados y considerados de las naciones, temidos de las fieras que os han despedazado, y que hubieran permanecido en su emboscada, si un sucesso que estaba en el órden natural, pero que de ningun modo podia preever la política, no les hubiese proporcionado medios para destruir vuestra bella y naciente República, que no tardará en restablecerse con la energía de vuestras virtudes, sobre que se fundó, y sobre que se debe reedificar eternamente. Este es el noble designio de vuestros libertadores, que condolidos de vuestra desgracia y exaltados de odios contra vuestros asesinos, se presentan hoy en vuestro suelo para romper la cadenas que os oprimen, y restituiros á vuestra libertad primitiva, á la dignidad política de que gozábais el infausto dia 26 de Marzo que en vuestros anales conservará para siempre la ignominia y la barbarie de vuestros inhumanos opresores. Reconstruid el edificio, levantadlo mas firme sobre los escombros que han dejado esos protervos zánganos, que no se ocupan sino en destruir la obra que han emprendido los dilijentes abejas. Pero primero perseguid, desterrad á los que jamas os permitirán dedicaros a tan interesante obra. Es preciso que nadie quede en su asiento, y que todos os opongais con firmeza y valor á los interes opresivos de los infames caudillos. Varones, jóvenes, y hasta los niños si es posible, de uno y otros sexo, desplieguen su justo enojo contra los tiranos. Corred á las armas, venezolanos todos, y haceos dignos de la gloria que se espera á los libertadores de la patria—Tunja, Mayo 20 de 1813.—Por el Congreso de la Nueva Granada—*Camilo Tórres*, Presidente—*Francisco Javier Cuevas*, Secretario.

Ántes de proseguir, y por que nada sustancial falte en la historia que con tanto amor escribo, parece conveniente una digresion que dé campo á referir los desagrados que experimentó Bolívar en Cúcuta.

Cuando este entró en Ocaña victorioso, se hallaba en Piedecuesta el Coronel de la Union Manuel Castillo, allegando fuerzas que oponer á D. Ramon Correa, que proyectaba (como ya sabemos) internarse en la Nueva Granada. Castillo entabló relaciones con Bolívar; y fueron estas tan sinceras de parte del Gefe venezolano, que salió de Ocaña hasta Mompox, recorriendo aceleradamente aquella línea del Magdalena, para reunir fusiles y municiones con que poder armar las columnas de Castillo. Servicio este lleno de bondad y espontaneidad, que Castillo protestó agradecer profundamente.

Al regresar Bolívar á Ocaña, encontró la autorizacion del Gobernador de Cartagena para libertar á Pamplona; y ya nos son conocidos los triunfos que sin interrupcion se siguieron á la facultad de obtenerlos.

No bien habia descansado en Cúcuta Bolívar, ya libres los preciosos valles, cuando llegó Castillo con una division de mil hombres y el título de Comandante general de Pamplona. Duraba aun la buena inteligencia entre los dos gefes, y hasta tal grado que Castillo solicitó y obtuvo del Congreso que se diera á Bolívar el mando en gefe de la division. Más no fué esta solicitud, segun debemos creer, sino de una aparente ó sospechosa buena fé, contando Castillo que acaso no se despechara favorable; porque luego á luego, le entraron celos de autoridad.—Bolívar dió reservadamente cuenta al Congreso de los reparos y aprehensiones de su amigo, y pidió que se nombrara otro gefe para la division.—El Congreso, por una fatalidad bien lamentable, débil é indeciso en todo, adoptó una política incierta y de contemporizacion, y agrió con esto más y más las cosas, oficiando ya á uno, ya á otro de los dos gefes.—Sostenia á Bolívar el Presidente Tórres, que concibió la más alta opinion de los talentos militares y de la importancia de su favorecido; más no pudo evitar que se pasasen dos meses (Marzo y Abril) en altercados desagradables y ridículos; hasta que, enojado Castillo porque sus pretensiones no hallaban todo el calor que pretendia en el Congreso, y porque se daba preferencia á su rival,

renunció sus destinos, y se fué despechado á Tunja, donde vió que habia sido aceptada su dimision por un decreto bastante duro.

Esta enemistad declarada de Castillo hácia Bolívar (que hasta allá fueron las precisas declinaciones de los celos) tuvo más tarde consecuencias lastimosas para la patria.—La envidia es un aborrecimiento que no se extingue, y uno de los vicios más ingeniosos para hacer el mal.

En honra de Bolívar debe decirse, que por transigir toda desavenencia con Castillo y continuar ocupándose solo del gran pensamiento de la libertad de Venezuela, hizo cuanto estuvo de su parte, hasta escribirle al propio Castillo cartas amistosas, convidándole á la reconciliacion, con sacrificio de su amor propio.—Castillo, sin embargo, desairó á Bolívar, dejándo aun sin respuesta sus misivas.—No es de todos saber cumplir con lo que exijen las leyes de la generosidad, máxime cuando el ánimo está inquieto con los excesos de la pasion. *

A tiempo que tendia Bolívar á desembarazarse de los estorbos que le ponian ya los celos y rivalidades de Castillo, se presentó en Cúcuta el Coronel venezolano Antonio Nicolas Brice-

* El principio de las desavenencias entre Bolívar y Castillo fué un bando publicado por el primero en que se titulaba *Comandante en Gefe de las tropas de Cartagena y de la Union.* Llevó Castillo muy á mal este título y reconvino á Bolívar diciéndole que "todas eran tropas de la Union." Bolívar le satisfizo, explicándole que habia hecho tan minuciosa distincion porque no queria mezclarse en las disensiones civiles de la Nueva Granada, siendo solo su objeto libertar á Venezuela, y que si no se le autorizaba para ir á redimir su patria, él no serviría á ninguna de las parcialidades que dividian el Estado Granadino.—Parece imposible que de tan pequeña causa se formase una disputa tan ágria y tan costosa.—Castillo pasó oficios muy duros al General Bolívar, y los pasó tambien al Congreso y al Poder Ejecutivo granadino, indisponiéndolos contra aquel. Fué Castillo quien sugirió la idea de que la empresa sobre Venezuela era una *temeridad presuntuosa*, que solo daría por resultado la pérdida de hombres y de elementos de guerra. Así, un sentimiento ruin, con el velo aparente de solicitud patriótica y humanitaria, hacia malograr la idea de nuestra libértad. Dichosamente los esfuerzos de Castillo fueron vanos; y como decia el Doctor Tórres, verdadero hombre de Estado y profundo conocedor del corazon humano: "En todo esto lo que hay de positivo, y lo que no se dice, es el mérito del General Bolívar."....

Et son trop de mérite importunant les yeux
De ses propres amis lui fait des envieux.

(BOILEAU.)

ño, abogado del Colegio de Carácas y diputado que habia sido al Congreso Constituyente de Venezuela: hombre de pasiones violentas, y aunque muy instruido, tan intolerante, que padecia notas de rusticidad su genio austero.—La pérfida conducta de Monteverde y los excesos que cometieron Antoñanzas y otros gefes realistas en Venezuela exaltaron la fibra patriótica de Briceño hasta el grado de haberla convertido en fanatismo. Fué este uno de los primeros expatriados que lograron llegar á Cartagena, é impelido por el deseo de dar la libertad á su patria, publicó en 16 de Enero de 1813 unas proposiciones *á nombre de los pueblos de Venezuela*, para emprender una expedicion por tierra que alcanzara aquel objeto. * Briceño se empeñó en for-

* Siendo tan poco conocida la minuta de proposiciones que formó Briceño en Cartagena, les doy publicidad en este lugar, porque ellas sirven más que nada para dar á conocer la exaltacion de las ideas de aquel malogrado republicano.

" En el nombre del pueblo de Venezuela se hacen las proposiciones siguientes, para emprender una expedicion por tierra, con el objeto de libertar á mi patria del yugo infame que sobre ella pesa. Yo las cumpliré exacta y fielmente; pues que las dicta la justicia, y que un resultado importante debe ser su consecuencia. —Primero: serán admitidos á formar la expedicion todos los criollos y extrangeros que se presenten, conservándoseles sus grados. Los que aun no han servido obtendrán los grados correspondientes á los empleos civiles que hayan desempeñado; y en el curso de la campaña tendrá cada cual el ascenso proporcionado á su valor y conocimientos militares.—Segundo: como el fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa, sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedicion, por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida, no admitiéndose excepcion ni motivo alguno. Como aliados de los españoles, los oficiales ingleses no podrán ser aceptados, sino con el consentimiento de la mayoría de los oficiales hijos del país.—Tercero: las propiedades de los españoles de Europa, sitas en el territorio libertado, serán divididas en cuatro partes: una para los oficiales que hicieren parte de la expedicion y hayan asistido á la primera funcion de armas, haciéndose su reparto por iguales porciones, con abstraccion de grados: la segunda pertenece á los soldados indistintamente: las otras dos al Estado. En los casos dudosos la mayoría de los oficiales presentes decidirá la cuestion.—Cuarto: los oficiales que se nos reunieren despues de la primera accion podrán, con el consentimiento de los demas, ser admitidos al reparto de las propiedades conquistadas en lo sucesivo.—Quinto: las propiedades de los hijos del país serán respetadas y no entrarán en tal division. Si el Gobierno los juzgare traidores á la patria, la confiscacion de sus bienes será del todo en provecho del Estado.—Sexto: para cumplir con exactitud estas condiciones, serán repartidos los bienes inmediatamente en cada ciudad en donde entraren las tropas republicanas, sin más demora que la persecucion del enemigo que la necesitare. Los muebles que no pudieren

mar un cuerpo de caballería, y logró al fin montar como 143 hombres, que él comandaba. Su objeto no era otro que obrar independiente y segun le aconsejase su albedrío.—Opúsose Bolívar, que no transigió jamas con la anarquía y fueron tan perentorias y eficaces sus razones, que Briceño hubo por fin de convenir en unirse con el resto de la expedicion; y en tal concepto partió para San Cristóbal.

Al llegar á esta villa (9 de Abril), no pudiendo refrenar la exaltacion de su ánimo: olvidó Briceño lo que debia de respeto al Gefe y á sí mismo, y publicó un bando declarando la "guerra sin cuartel," y ofreciendo la libertad á los esclavos que mataran á sus amos, canarios y españoles; con esto, juntando la ejecu-

cargarse ni separarse fácilmente serán vendidos en pública subasta. El Estado se adueñará de los rebaños y de todo género de víveres; y si estos provinieren de españoles europeos, la mitad de su justo precio pertenecerá al ejército.—Séptimo: las armas y municiones tomadas al enemigo serán entregadas al Estado por una cantidad moderada, que se distribuirá conforme al artículo 3. El Estado montará las caballerías, reservándose la propiedad de los caballos. Las armas y municiones tomadas en el combate pertenecerán exclusivamente al Estado.—Octavo: cuando un oficial ó soldado sea juzgado digno de una recompensa en dinero, por alguna accion distinguida, la masa comun hará el gasto. Fuera de este solo caso, esta jamas será tocada.—Noveno: para tener derecho á una recompensa, ó á un grado, bastará presentar cierto número de cabezas de españoles ó de isleños canarios. El soldado que presente veinte será hecho abanderado en actividad: treinta valdrán el grado de Teniente: cincuenta, el de Capitan, etc.—Décimo: el sueldo será pagado mensualmente conforme al cuadro que sigue: Coronel, $230.—Teniente Coronel, $150.—Mayor, $100.—Compañía de fusileros, Capitan, $66.—Teniente, $44.—Abanderado, $30.—Sargento primero, $18.—Sargento segundo, $15.—Cabo, 11: 25.—Tambor, 11: 25.—Soldado, $7: 50.—Compañía de artillería, Capitan, $80.—Teniente, $50.—Subteniente, $38.—Sargento primero, $22: 50.—Sargento segundo, $16: 87.—Tambor, $13: 37.—Soldado, $9: 37.—Las compañías de carabineros y de caballería tendrán el mismo sueldo que la artillería, con la sola diferencia que la caballería tendrá dos reales diarios para caballo, y un Capitan Comandante con $100 al mes.—Once: ademas del sueldo, los soldados tendrán diariamente una racion; los abanderados y Tenientes, dos; los Capitanes, tres; los Mayores y Tenientes Coroneles, cuatro; y cinco los Coroneles. Cada racion será de una libra de carne, una de pan, y un cuarto de ron ó guarapo, cuando lo haya. El que no tomare su racion tendrá derecho á la indemnizacion de dos reales.—Nota: los oficiales no tendrán derecho á las raciones sino cuando reine la abundancia en los almacenes.—Doce: cada oficial podrá tomar para su servicio un hombre de su compañía, sin quedar por esto exceptuado dicho soldado de entrar en línea el dia del combate.—Trece: un adelanto moderado será hecho al que tenga necesidad de él para entrar en campaña.—Catorce: el oficial ó soldado que faltare al deber de la

cion á la amenaza, quitó él mismo la vida á dos isleños pacíficos que en aquel lugar vivian y remitió las cabezas: una á Bolívar, otra á Castillo, con cartas cuya primera línea (dice Restrepo, copiando á Diaz) estaba escrita con sangre de las infelices víctimas.—*Estas son cosas del diablo*, exclamó Bolivar, lleno de indignacion cuando supo lo ocurrido;* y despachó en el acto al oficial Pedro Briceño Pumar, para que reemplazase á Briceño en San Cristóbal, y lo mandase preso para ser juzgado en consejo de guerra. Este, al saber lo que venia ordenado, se escapó á escondidas con la fuerza que mandaba, siguiendo por la montaña de San Camilo, de tan penoso tránsito, hácia las llanuras de Barínas (Mayo 4).

Guiaba á Briceño un odio frenético contra los españoles; y desde que partió de San Cristóbal se creyó fuera del alcance de Bolívar, suelto de toda sujecion y en capacidad de obrar sin plan y sin acuerdo del gefe del ejército.

Nada es más pernicioso en empresas trascendentales, como la aparicion de estos hombres en quiénes la prudente reflexion no previene la vulgaridad del ímpetu; todo lo malogran; y como obran sin discrecion y no quieren lo acertado, llevan el riesgo de perderse y aun de perder la causa.

Dos bizarros comandantes se unieron á Briceño en su disparatada empresa: Francisco Olmedilla y Jacinto Lara; pero nada pudo impedir que una division de Yáñez, de 500 hom-

subordinacion será castigado severamente. Cualquiera que en el combate volteare la espalda al enemigo, ó dirijiere á sus conmilitones palabras desanimadoras, podrá ser muerto en el acto, con la órden de un oficial; si nó, será juzgado por un consejo de guerra.—Quince: fuera de las ciudades, todos los oficiales y soldados serán mantenidos y costeados sus gastos, subministrándoles medios de trasporte, ya sea por tierra ó por agua.—Cartagena de Indias, 16 de Enero de 1813, año 3º de la independencia.—Antonio Nicolas Briceño.—Los inscriptos, habiendo leido las presentes proposiciones, aceptamos y firmamos, conformándonos con todas ellas, segun estan escritas. En fé de lo cual, y por nuestra propia voluntad, suscribimos con nuestro propio puño.—Antonio Rodrigo, Capitan de carabineros.—José Debraine.—Luis Márquez, Teniente de caballería —Jorge H. Delon.—B. Henríquez, Teniente de cazadores.—Juan Silvestre Chaquea.—Francisco de Paula Navas."

* Refiere esto un testigo presencial, D. Nicolas Mellado, en carta al Intendente D. Dionisio Franco, que se conserva en el archivo de la Capitanía General. —La palabra indignada de Bolívar tiene el mérito de la doble acepcion, por que á Briceño le llamaban aquí, por mal nombre, el Diablo.

bres, los destruyera *sin combatir*.—En el primer encuentro, Briceño no pudo conservar el órden y la formacion entre los suyos y cayó prisionero, con otros más de sus resueltos compañeros de aventura; algunos fueron alanceados en el campo, y pocos, muy pocos, lograron escaparse al favor de su habilidad y de su denuedo.—Briceño fué conducido á Barínas y allí juzgado por Tízcar, arcabuceado con ocho oficiales, y otros patriotas descollantes . . . .

Comenzaba la sangre á empapar la tierra de Venezuela. *¡Et infecta terra in sanguinibus !*

Desde el instante de su arribo á Barínas pidió Briceño con resolucion la muerte.—En aquella extrema situacion, su alma se mostró más que nunca llena de energía.—Conociendo la zaña del vencedor, se ahorró el tormento de temer la pena, y acomodó desde luego el ánimo á la desgracia . . . . !

Así dió remate á su carrera con fin tan desastrado aquel *intruso y loco militar*, como le llamara Bolívar, cuyos servicios pudieron ser útiles á la patria, pero que manchados con la inobediencia y la crueldad, hasta fuera mejor el ignorarlos !

"No son las desventuras las que abaten el ánimo del hombre, sino su propia remision," ha dicho un filósofo.—Muchos se embarazan con las felicidades ; otros ni aun con las desgracias, porque el corazon del hombre es superior á todo. Así era el de BOLÍVAR : nada lo abatia ; ni las contrariedades, ni los peligros ; ni las bajezas de unos, ni la arrogancia de otros ; ni las locuras de estos, ni los errores y falsos juicios de esotros. Luchaba con todo y vencia de todo ; siendo las fatigas de tan empeñada guerra instrumentos que labraban el mérito de su sólida esperanza . . . .

Cuando en medio de las porfías y amargos sinsabores que padeció Bolívar en Cúcuta, recibió el permiso para marchar sobre Venezuela y el encargo de limpiar de enemigos las provincias de Mérida y Trujillo, como atrás se ha dicho, su contento fué indecible, y la ejecucion de la órden inmediata.—BOLÍVAR habia anunciado ya desde el Táchira á sus compatriotas de Venezuela, que *venia á redimirlos del duro cautiverio en que yacian ;* y como hablaba á los pueblos por la primera vez, tuvo que decirles quién era y qué intentos le movian :—*Yo soy uno de vuestros hermanos de Carácas, que arrancado prodigiosamente por el Dios*

de las misericordias, de las manos de los tiranos que agobian á Venezuela, he venido á traeros la libertad, la independencia y el reino de la justicia, protegido generosamente por las gloriosas armas de Cartagena y de la Union, que han arrojado ya de su seno á los indignos enemigos que pretendian subyugarlas, y han tomado á su cargo el heróico empeño de romper las cadenas que arrastra todavía una gran porcion de los pueblos de Venezuela.

A los soldados les habló de otra manera.—No les dijo quién era: ellos lo sabian; pero sí los llenó de entusiasmo dirigiéndoles estas palabras:

Yo he tenido la honra de combatir á vuestro lado, y conozco los sentimientos magnánimos que os animan en favor de vuestros hermanos esclavizados, á quiénes pueden únicamente dar salud, vida y libertad, vuestros temibles brazos y vuestros pechos aguerridos.

Venezuela verá bien pronto clavar vuestros estandartes en las fortalezas de Puerto Cabello y la Guayra . . . Corred, soldados, á colmaros de gloria, adquiriéndoos el sublime renombre de libertadores de Venezuela.

La vanguardia de los republicanos ocupó sin resistencia á Bailadores; y con solo este hecho, la division de Correa, que no bajaba de mil hombres, abandonó á Mérida y se retiró á Betijoque. No eran capaces de feliz suceso sus armas; y advertido del desengaño, prefirió Correa abandonar la plaza que salir al encuentro del enemigo.—Con esto, Mérida, libre de la opresion, proclamó de nuevo su independencia, á cuyo acto contribuyó esforzadamente un español: D. Vicente Campo-Elías.

Entró Bolívar en aquella capital el 30 de Mayo, como á las nueve de la mañana. El pueblo merideño le recibió con demostraciones de amor y de alegria, titulándole su "Libertador."—Estaba á su frente el Doctor Cristóbal Mendoza.

Con aquella prodigiosa actividad que distinguia á Bolívar, se dedicó inmediatamente á organizar y aumentar sus fuerzas, á exaltar el espíritu público y hacer comprender á los pueblos que debian correr á las armas para expulsar á sus tiranos. Atendiendo á la organizacion del territorio libertado y al aumento de sus fuerzas, hizo á la vez marchar á D'Elhuyar sobre Escuque, con el fin de perseguir la division Correa, y á Giraldot sobre Trujillo, para ocupar esta provincia. . . Correa no

se resolvió á esperar el ataque, y en los primeros dias de Junio se escapó para Maracaybo por el camino que conduce á Moporo, sobre el lago.

BOLÍVAR salió de Mérida el 10 de Junio, y el 14 llegó á Truíllo, reorganizó el gobierno de la provincia, y destinó á Giraldot, con las fuerzas de su mando, á atacar un cuerpo de 450 realistas que mandaba en Caracho el marino español D. Manuel Cañas.

En Trujillo recibió Bolívar los documentos que acreditaban haber tomado los oficiales españoles la iniciativa de la guerra á muerte, publicando D. Antonio Tízcar, Comandante Gobernador de Bárinas, por órden general en su ejército, el dia 3 de Mayo, que "sus tropas no darían cuartel á los rendidos!"—Supo tambien allí el fusilamiento de Briceño, como en debida retaliacion de los hechos de San Cristóbal; pero ¿qué razon existe, decia Bolívar, para que Tízcar haga matar á los demas vecinos, que ninguna complicidad tuvieron con Briceño ni el mas leve cargo contra su conducta?*

Murieron por ser americanos. . .! Ah! *los tiranos expiarán sus grandes crímenes. . .!* Esta era su frase favorita de aquel tiempo.

Aquella noche la pasó en una inquieta actividad; ora hablando con uno y otro de sus más íntimos, ora meciéndose en la hamaca ó paseándose agitado, como era su costumbre cuando

* En un "apunte" que el Vicario de Obispos dirigió á D. Domingo Monteverde sobre los hechos y operaciones de Tízcar, manuscrito que conservo en mi poder, se lée lo siguiente:

"D. Antonio Tízcar desde que llegó á Bárinas ha usado de una política déspota y bárbara, echando donativos y sacando dinero de todos modos. Expidió una circular á todos los pueblos de la Provincia para que los jueces territoriales hiciesen que se presentaran en la ciudad todos los habitantes de cada lugar sin excepcion; y como todos estaban medrosos por sus atrocidades, se llenó Barínas de gente que de todos los pueblos concurrian y fué sacando *forzosamente* de cada sugeto, segun su posible, de suerte que unos con 500, otros con 400, otros con 300, ninguno se escapaba ni volvia á su casa hasta que no exhibia lo que se le pedia, no escapándose de esta contribucion ni los más pobres. Al mismo tiempo extraia ganado de los hatos insurgentes y lo vendia por cuenta suya, que él decia era del Rey y se cogió tambien lo que produjo la Real Hacienda y lo del tabaco de Barínas y Guanare.—Cuando ajustició á D. Antonio Nicolas Briceño, con siete mas y tres franceses tambien, recibió dinero por otros respectos. . . ."

algo sério le preocupaba. Diríase que la gravedad de la idea le era insoportable. Habló de la ferocidad de Antoñanzas en Calabozo y San Juan de los Morros, no ya contra prisioneros rendidos, sino contra ciudadanos inermes, pacíficos é inocentes: contra niños, contra mugeres; recordó la muerte de los que fueron encerrados bárbaramente en las bóvedas de Puerto Cabello, los latrocinios de La Guayra, las vejaciones irritantes y las muertes de Carácas, y de aquí pasó á hablar de las escenas dolorosas del 2 de Agosto en Quito, de las matanzas del Perú y de las atrocidades de Méjico; * "se nos hace una guerra de exterminio, decia; se quiere hacer desaparecer la raza americana, y para ello se renuevan los horrores de la conquista. Los españoles señalaron su entrada en esta tierra vírgen é ignorada, con la muerte y la desolacion: hicieron desaparecer su casta primitiva; y cuando su saña rabiosa no halla mas que destruir, se vuelve ahora contra los propios hijos que tienen en este suelo usurpado. Quieren la guerra á muerte; y bien, la harémos. . . ."

Ya desde Mérida habia manifestado Bolívar su pensamiento. —En una proclama que dió en aquella ciudad, (documento que se ha hecho muy raro,) decia:

VALEROSOS MERIDANOS:

Despues de los desastres que las vicisitudes físicas y políticas que ha padecido la ilustre Venezuela la hicieron descender al sepulcro, habeis visto renacer la luz de la libertad, que las invíctas armas de la Nueva Granada os han traido. Un ejército de hermanos os ha vuelto al regazo de la patria, que los tiranos habian destruido y vuestros libertadores han resucitado. Ya sois otra vez ciudadanos de la República federal; ya sois otra vez hombres, y ya volveis á ser libres al abrigo de vuestras leyes

*La carnicería del puente de Calderon excede todo encarecimiento.—"El brazo de los españoles, (afirman los mismos escritores realistas,) se cansó de descargar golpes mortíferos contra los *rebeldes*, que habian seguido la bandera de la independencia levantada por el Cura Hidalgo, en Dolores."—Para perpetuar la memoria de aquellos hechos de sangre y de exterminio y recompensar las *virtudes* y la *humanidad* del General D. Félix Calleja que respiraba odio contra la América, fué creado un título de Castilla con el nombre de "Calderon" y conferido á aquel *benemérito* General.—Calleja informó al Virey de Méjico que "en la "batalla de Aculco habia pasado al filo de la espada cinco mil americanos pri-"sioneros." Y contando su entrada en Guanajuato, que fué á fuego y sangre, dice que "haria matar cosa de catorce á quince mil rebeldes. . . !!" ¡Tigre, sediento de sangre humana!

y magistrados que el Congreso granadino os ha restituido para que defendais hasta la muerte los derechos que antes perdísteis y os usurparon los mónstruos de la España, que nos hacen una guerra impía, porque les disputamos la libertad, la vida y los bienes que la clemencia del Cielo nos ha dado. Sí, americanos, los odiosos y crueles españoles han introducido la desolacion en medio de los inocentes y pacíficos pueblos del hemisferio colombiano, porque la guerra y la muerte que justamente merecen les ha hecho abandonar su país nativo que no han sabido conservar y han perdido con ignomínia. Tránsfugas y errantes, como los enemigos del Dios-Salvador, se ven arrojados de todas partes y perseguidos por todos los hombres. La Europa los expulsa, y la América los rechaza; porque sus vicios en ámbos mundos los han cargado de la execracion de la especie humana. Todas las partes del globo están teñidas en sangre inocente que han hecho derramar los feroces españoles; como todas ellas están manchadas con los crímenes que han cometido, no por amor á la gloria sino en busca del metal infame, que es su Dios soberano. Los verdugos que se intitulan nuestros enemigos, han violado el sagrado derecho de gentes y de las Naciones en Quito, La Paz, Méjico, Carácas, y recientemente en Popayan. Ellos sacrificaron en sus mazmorras á nuestros virtuosos hermanos en las ciudades de Quito y La Paz; degollaron á millares de nuestros prisioneros en Méjico: sepultaron vivos en las bóvedas y pontones de Puerto Cabello y la Guayra á nuestros padres, hijos y amigos de Venezuela: han inmolado al Presidente y Comandante de Popayan con todos sus compañeros de infortunios, y últimamente ¡oh Dios! casi á presencia de nosotros, han hecho una espantosa carnicería en Barínas de nuestros prisioneros de guerra y de nuestros pacíficos compatriotas de aquella capital. . . .! Mas, estas víctimas serán vengadas; esos verdugos serán exterminados. Nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan á una guerra mortal, ellos desaparecerán de América, y nuestra tierra será purgada de los mónstruos que la infestan. Nuestro odio será implacable, y la guerra será *á muerte*.

Cuartel general de Mérida, Junio 8 de 1813.

SIMON BOLÍVAR.

La amenaza era formal; pero Bolívar dilató el cumplirla.—Consideraba fijamente los resultados de aquella medida que parecia inhumana, y su discurso cuya viveza misma le fatigaba, le ofrecia á un tiempo los riesgos, el provecho, la turbacion, la sangre que traeria.

Es observacion probada, que cuando el ánimo se halla ceñido por todos lados de dificultades, se arroja violentamente á los azares mayores.—Ántes que amaneciese, Bolívar, impaciente, llamó á Briceño Mendez y redactó el decreto de 15 de Junio; mas luego, guardando el papel, convocó una Junta de guerra

para oir el dictámen de los demas sobre el pensamiento de "guerra á muerte."—En la Junta todos hablaron con libertad y no hubo uno que no apoyara aquella idea. (¡Tan exaltados estaban los espíritus!). Bolívar no habló, dándose por satisfecho de la uniformidad de pareceres en materia tan espinosa, y al disolver el cuerpo puso su firma á la terrible proclama en que se leen estos conceptos:

ESPAÑOLES Y CANARIOS: CONTAD CON LA MUERTE, AUN SIENDO INDIFERENTES: AMERICANOS, CONTAD CON LA VIDA, AUN CUANDO SEÁIS CULPABLES.

La suerte estaba echada. . . . ¡*Alea jacta est*, pudo exclamar el futuro Libertador como el invicto General romano al pasar el Rubicon!

. . . .

Esta resolucion tremenda que, al primer reparo se juzga impropia de la dulzura americana, ha sido censurada sin atencion á los antecedentes que concurrieron para dictarla y que la justifican.

Muchos, exasperados por el dolor, la han acusado de *bárbara*, propia para encruelecer la guerra, fomentar odios y renovar las muertes. Otros la han hallado temeraria sin escusa: impaciente sin necesidad; y no ha faltado aun quien tomando á su placer las armas guardadas en el arsenal de los libros santos, la haya calificado de *abominable*. . . . ¡Inepcias todas! ¡Ridículas acusaciones llenas de zaña y vacias de justicia y reflexion tranquila!

El decreto de Trujillo reconoció causa suficiente y justa; y Bolívar lo basó en consideraciones de verdad y de lógica irresistibles.—¿No eran españoles los que mataban hombres pacíficos, inocentes é indefensos? ¿Los que expropiaban los americanos por solo ser americanos? ¿No eran ellos los que con altivez furiosa ordenaban prisiones en masa y hacian vejámenes sin cuento?—La Regencia habia declarado que éramos *traidores*, *vasallos rebeldes*, merecedores del último suplicio; y Tízcar fusilaba los prisioneros rendidos contra el derecho de la guerra y las costumbres cristianas; y Monteverde violaba con impudencia los tratados y llenaba las prisiones de ciudadanos beneméritos, exponiendo en cepos, á la pública vergüenza, personas de respeto y distincion, sin que mereciese tan escandalosa infraccion

del tratado de San Mateo, desaprobacion y enmienda de parte de las Córtes de Cádiz, ni siquiera muestras, las mas débiles, de disgusto y repugnancia. . . . Yáñez incendiaba los caseríos; Antoñanzas devoraba, como fiera carnicera, cuanto se ofrecia á sus alcances; Zerberiz cometia excesos abominables disputando á todos la preferencia del crímen. . . . ! La sangre habia comenzado á correr, sangre americana; y la más bella porcion de la naturaleza iba á convertirse en un vasto y odioso imperio de crueldad y de rapiña. ¡ Cuánta escena de horror!—Éranse aquellos unos hombres desmandados é implacables: hombres fúrias, corroidos por el ansia de arrebatarlo todo, de pillarlo todo; alampados tras de la sangre, y que odiaban sin remision el nombre americano. Toda industria criminal les estaba permitida; todo acto de venganza y de fiereza se les contaba por bueno! Libre la insolencia, ignoraba el castigo.*—Despues de una dominacion de trescientos años, que solo la bondad ingénita de nuestros padres habría podido tolerar, los españoles decretaban la "guerra sin cuartel". . . . ! y entre tanto, nosotros, que habíamos vivido en paz con nuestros opresores, estábamos dormidos en medio de las bayonetas que se aguzaban para darnos muerte. . . . .

Bolívar consideraba todo esto y conocia cuántas ventajas podria traer su resolucion, que separaba para siempre á los americanos de los Españoles y quo debia inspirar tanto horror en el ánimo de estos.—Vacilaba empero.—Retrocedia ante la fatalidad que le empujaba á hacer una guerra de exterminio. Lloraba la desgracia que le sometia á ser inexorable; y forzado, violento, se decidió á poner un dique á las atrocidades y fierezas

* Contestando Monteverde el oficio en que se le participaba la muerte que habian sufrido en las bóvedas de Puerto-Cabello varios presos (por haberles inficionado el aire el interventor de la aduana con frascos de álcali volátil que arrojó dentro), dijo:

"Carácas, 18 de Setiembre 1812.

"Sr. Comandante del Puerto:

"Me es muy lisongera la noticia que V. me da de la expulsion que hace à Colonias de todos los extrangeros que hay en esa plaza; y encargo á V. mucho no rebaje su actividad en este punto, *ni en la seguridad de los reos que están en las bóvedas. Al que le toque morir dentro, ese es su destino.*

"Lo que aviso á V. en respuesta á su oficio de 11 del corriente.

"Dios guarde á V.

DOMINGO DE MONTEVERDE.

de los peninsulares.—Los españoles estaban sedientos de sangre, y era preciso ahogarlos en la suya propia.—*Tocados de vuestros infortunios*, dijo el Libertador á los Venezolanos, *no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hacen experimentar los bárbaros españoles, que os han aniquilado con la rapiña y destruido con la muerte; que han violado los derechos sagrados de las gentes; que han infringido las capitulaciones, los tratados mas solemnes, y que, en fin, han cometido todos los crímenes reduciendo la República á la mas espantosa desolacion. Asi pues, la justicia exije la vindicta, y la necesidad nos obliga á tomarla. Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los mónstruos que lo infestan y han cubierto de sangre, y que su escarmiento sea igual á la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia y mostrar á las naciones del Universo que no se ofende impunemente á los hijos de la América. . . .*

Algunos escritores patrios, interesados de buena fé en sincerar á Bolívar por su decreto de Trujillo, han aducido los ejemplos de Bonaparte en Jaffa y de Enrique V. de Inglaterra despues de la batalla de Azincourt.—Tambien hubieran podido citar el ejemplo de Filipo, que degollaba á los de Tébas, derrotados en Queronea; el de Alejandro que pasó á cuchillo la poblacion de Gaza; el de Lisandro que mandó al suplicio á los prisioneros de Atenas, y otros hechos de este género que la historia guarda para oprobio del despotismo.—Estos asesinatos sin justificacion: estas atrocidades sin objeto, eterna mancha que deslustra la fama de tan insignes capitanes, no persuaden la exencion de culpa de parte de Bolívar. Que si, por desgracia, no hubiera otro argumento para salvarle que el de tales ejemplos, habríamos de concluir todos por confesar que habia sido un sanguinario: un tirano afortunado. La justificacion de Bolívar está en los motivos de su mismo decreto.—No condena el derecho de la guerra los males que el enemigo causa, sino los males *inútiles*, que ofendiendo la piedad ó la moral carecen de importancia para conseguir la paz.—No condena los sacrificios, sino los sacrificios *estériles*, sin provecho; ni prohibe las ofensas y los daños como medio, sino cuando se causan como fin. ¿Quién no sabe que las represalias legítimas son el freno saludable en los desafueros de la guerra? ¿Y podría dudarse que la declaratoria

de guerra á muerte no conduciría á regularizar la misma guerra y á dirigir luego las hostilidades en el sentido de la paz ó de la conciliacion ?

Por otra parte, pedia la justicia que el peligro fuese el mismo para todos, y que si los americanos morian por ser americanos, los españoles muriesen por ser españoles ; que mejor era y menos cuestionable el derecho de nosotros á vivir en nuestro país, á gobernarnos por nosotros mismos, y á exterminar nuestros tiranos....

Sin embargo, BOLÍVAR no llevó á efecto entónces, con rigor su medida salvadora.—En San Cárlos, habló á los españoles y canarios, y les dijo con sinceridad : *Nuestras huestes no han menester vuestros auxilios para triunfar ; pero nuestra humanidad necesita ejercerse en favor de los hombres, aun siendo españoles, y se resiste á derramar la sangre humana, que tan dolorosamente nos vemos obligados á verter al pié del árbol de la libertad.*

Por la última vez, españoles y canarios, oid la voz de la justicia y de la clemencia. Si preferis nuestra causa á la de los tiranos, sereis perdonados y disfrutareis de vuestros bienes, vidas y honor; y si persistis en ser nuestros enemigos, alejáos de nuestro país, ó preparáos á morir. A los prisioneros en la accion de los Taguanes, los mandó á San Cárlos ; á los emisarios de paz que envió Fierro á la Victoria, les acordó generosamente una capitulacion honrosa, que Monteverde no quiso ratificar, *porque no queria tratar con insurgentes ;* en Maracay se desmontó en la casa de D. Cristóbal Nieto de Aparicio, español, á cuyo anciano tributaba respeto y amistad ; de los españoles que sorprendió en las inmediaciones de Puerto Cabello, Zuazuola entre otros, propuso cange por los patriotas que estaban en el Castillo, llevando su magnanimidad hasta ofrecer que pondría en libertad á todos los españoles que existian en poder de los republicanos ; y esta proposicion no fué admitida por Monteverde, que dejó en su compañía al parlamentario Presbítero D. Salvador Garcia Ortigoza.... Dos veces más repitió Bolívar su solicitud de cange, ansioso de economizar la sangre humana ; y nada pudo obtener....

Así, agotados todos los medios de clemencia y de liberalidad, continuó entónces la guerra con un encarnecimiento fiero ; y

quedaron los españoles sujetos á la pena del talion, habiendo labrado su pérdida ellos mismos que se negaron á todo lo que no fuese diezmar la América y oprimir su hermoso suelo. *

* Véase el Manifiesto del Libertador *á las Naciones del Mundo*, fechado en Valencia á 20 de Setiembre de 1813.—Es un resúmen histórico de los excesos de los españoles, que le dieron derecho á la represalia, conforme á los principios del derecho comun de las naciones.

CAPÍTULO IX.

1813.

RÁPIDA MARCHA DE BOLÍVAR DESDE TRUJILLO HASTA CARÁCAS — ACCIONES DE NIQUITAO Y LOS HORCONES — BOLÍVAR EN SAN CÁRLOS—SU TRIUNFO EN LOS TAGUANES — MONTEVERDE SE ENCIERRA EN PUERTO CABELLO — MARCHA DE BOLÍVAR Á CARÁCAS — CONCEDE EN LA VICTORIA UNA CAPITULACION Á LOS COMISIONADOS DE FIERRO — ENTRADA TRIUNFAL DE BOLÍVAR EN CARÁCAS — MONTEVERDE SE NIEGA Á RATIFICAR LA CAPITULACION — MANIFIESTO DE LOS COMISIONADOS —SITIO DE PUERTO CABELLO — NEGOCIACIONES DE CANGE — MUERTE DE ZUAZOLA — MANIFIESTO DE BOLÍVAR *a las Naciones del mundo* — EXPEDICION DE SALOMON — BATALLAS DE BÁRBULA Y LAS TRINCHERAS.

Volvámos ahora á lo que nos queda atrás, y para referir lo que pasó en Trujillo y en las rápidas marchas de Bolívar desde aquel punto hasta Carácas.

Prósperamente y casi sin tropiezo vinieron de Cúcuta las armas republicanas, siguiendo el camino hácia el norte por el occidente de la cordillera entre esta y el lago de Maracaibo ; pero en Trujillo terminaba la mision que el Congreso granadino habia conferido al Libertador, y segun sus órdenes allí debia este detenerse para aguardar nuevas instrucciones.—Llegaron, en efecto, mas no como Bolívar las deseaba. El Congreso ha-

bia recibido en aquellos dias tristes avisos de Cartagena, Santa Marta y Casanare, donde los patriotas se hallaban en apuros, y creyendo un mal la diseminacion de las fuerzas, dió òrden á Bolívar que no avanzase. Este que comprendia muy bien que la celeridad de sus movimientos era lo único que podia compensar la pequeñez de sus tropas y la escasez de sus recursos, tomó sobre sí la responsabilidad de marchar hácia adelante en vez de consumir en el ocio y la inaccion la moral de su ejército y sus provisiones.—Escribió al Congreso demostrándole cuántos serían los males que deberían seguirse del cumplimiento de su órdenes; "porque si él cometiera la debilidad de suspen-
" der sus marchas, entónces seria perdido indefectiblemente
" junto con las tropas de la Union, pues los enemigos reconoce-
" rían el corto número de los soldados invasores, reunirían sus
" tropas dispersas y darían un golpe seguro á los republicanos.
" —Mi resolucion, pues, terminaba Bolívar, es obrar *con la últi-*
" *ma celeridad y vigor;* volar sobre Barínas y destrozar las
" fuerzas que lo guarecen, para dejar de este modo á la Nueva
" Granada libre de los enemigos que puedan subyugarla."

Estas razones para continuar la empresa comenzada las expuso Bolívar con tanta claridad, vigor y energía, que no hubo persona alguna, dice Restrepo, que dejara de convencerse de que en aquellas circunstancias su plan de operaciones era el más acertado, y á cuyo plan asintió despues el propio Congreso granadino.

Los enemigos del héroe americano, prontos á censurar siempre sus hechos y á obscurecer su nombre, le hacen cargo de insubordinacion y osadía, por haber seguido á la reconquista de la libertad de Venezuela, traspasando las órdenes perentorias que recibiera del gobierno granadino; sin que sea bastante á lavar su mancha, añaden, el triunfo obtenido sobre los realistas que se debió más al pavor de que estos se poseyeron, que á los esfuerzos y habilidad del gefe independiente en la direccion de la empresa.

Lo irreflexivo de las acusaciones mengua en mucho el concepto bueno de los que las hacen; y si bien es cierto que fuera extravagante pretension esperar alabanzas del contrario, tambien es vulgar defecto acriminarlo todo y teñir de malos colores los hechos que no nos gustan.—La situacion de Bolívar despues

que dió la libertad á Mérida y Trujillo, era por demas difícil. Si se retiraba, abandonando aquellos pueblos á la rabia y venganza de los enemigos, sobre hacer inútil su campaña, hubiera herido de muerte, y sin remedio acaso, la independencia americana: si consentia en permanecer estacionado en Trujillo, perdia su ejército, dejándolo en el ocio que apaga el brio, y exponiéndolo á la desercion que le persuadiria la miseria; sin contar con que ofrecia á los contrarios buena coyuntura para rehacerse y combinar mejor su ataque.—Marchar de frente y con la prontitud del rayo, era la salvacion; así lo veia él con su perspicaz inteligencia. Es incuestionable que eso mismo corria graves riesgos y estaba sugeto á fatales contingencias, pues que iban á aventurarse á larga distancia del centro de los recursos las banderas republicanas en un país cubierto por tropas españolas. Á la izquierda tenia el gefe independiente á Maracaybo y Coro, provincias fieles á los realistas y mandadas por oficiales de mérito, que en cualquier tiempo, podian acometerle; á su derecha le quedaba Tízcar, en Barínas, centro general de las operaciones del ejército realista y donde aquel gefe habia reunido bajo sus órdenes mas de 2,600 hombres; y al frente Monteverde con todas las fuerzas que le habian servido para subyugar á Venezuela, y con parques, municiones, gente y recursos de toda especie.—Temblaba con razon al meditar todo esto el gobierno granadino, que, por otra parte se juzgaba débil sin el valeroso apoyo de Bolívar; pero á esto le impelia el destino: sabia que la presteza en la guerra es madre de la dicha y reputaba aquellas perplejidades del juicio de los legisladores como recelos de hombres discretos, pero no prácticos, que ignoraban cuántas veces la destreza suplió á la fuerza, y cuántas la resolucion venció lo que se presumia hallar en los términos de lo imposible.

En las comunicaciones que Bolívar dirigió por aquel tiempo á las primeras autoridades granadinas, dejaba ver siempre la necesidad de marchar hácia la provincia de Carácas, persuadiéndoles que en las de Mérida y Trujillo, escasas de recursos, no podría sostener su ejército *cuando no tenia ya ni para el socorro diario á los soldados;* y por lo que mira á las "superiores fuerzas de Monteverde," que tanto cuidado daban al Presidente de la Union y al Secretario de Estado de aquel Gobierno, Bolívar contaba con su arrojo y con su ejército victorioso, y *conozco,*

decia, *á Monteverde contra quien he combatido en diferentes estados de fortuna. . . . Sus triunfos no han sido tan constantes y sucesivos como se asegura, pues de diez acciones que se dieron en Venezuela, solo las cuatro primeras le fueron favorables. . . . Y es preciso convenir en que las capitulaciones vergonzosas de Miranda, no fueron la obra de Monteverde, sino de las circunstancias y de la cobardía del General en gefe del ejército de Venezuela.*

Apretaban en tanto los conflictos. La crísis era inquietante. —Bolívar esperaba, lleno de impaciencia, aunque no era dudoso que despues de su última esforzada comunicacion, el gobierno granadino asintiese á la libertad de Venezuela, que él pretendia; pero acaso llegaba la resolucion, despues de pasado el momento! y vendria siempre acompañada de temores vanos y de circunstancias impracticables . . . . ! Marchó pues sin recibirla, y fuera impertinencia pretender que la felicidad del acierto se ajustase á un capricho: ó preferir que todo se malograse por sujetar el dictámen sustancial á las generalidades de una obligacion vulgar. *Todo ha de ser al caso,* decia un antiguo, y el norte de la prudencia consiste en portarse á la ocasion. Difícil es conocer esta, y en la guerra más; porque es una discrecion de tiempos, de esfuerzos y de recursos de muy confusa inteligencia; pero al fin se alcanza.—Bolívar procedió bien, siguiendo con arrojo y ánimo imperturbable por el mal paso que le trazó la suerte, á cuya extremidad divisaba el Númen de la fortuna y de la libertad. Justificó el suceso lo acertado de su intento; salvó á su patria, y despues de haberle bendecido la aclamacion universal, prepondera el crédito de la felicidad á los desdoros de la inobediencia.

El que vence no necesita dar satisfacciones. *Fortuna in sapientiam cessit.* *

Al amanecer del 28 de Junio, salió Bolívar de Trujillo, con las fuerzas de vanguardia, tomando el camino de Boconó, que conduce á Guanare.—Sus tropas se habian engrosado con cien voluntarios, y llevaba algunos elementos de guerra.

Ántes de salir expidió órdenes al Coronel José Felix Ríbas, que estaba en Mérida, para que se le uniera en Guanare, siguiendo la ruta de Piedras por el páramo de Santo Domingo.

* Tacit. De morib. Germanor.

Bolívar atravesó rápidamente la cordillera, y en el sitio llamado el "Desembocadero" logró apoderarse de un destacamento de cincuenta hombres apostado allí al mando del Coronel español D. Julian Ontalva.—Entró en Guanare sin dificultad, el 1º de Julio, y envió partidas en persecucion de los realistas, que huian hácia Ospino y Araure.

Ríbas, en tanto, cumplia la órden de seguir el movimiento; llegó á Boconó, y allí tuvo noticia que ochocientos enemigos mandados por el Comandante D. José Marti, llegaban á Niquitao desde Barínas, por el camino de Caldera. Aquella fuerza debia dar por resultado la incomunicacion de Bolívar con la Nueva Granada; mas sabiendo Marti el despartimiento de las reducidas fuerzas de los independientes, era posible que prefiriese regresar á Barínas, á reforzar á Tízcar, que envolvería á Bolívar, ó bien que se moviese hácia Guanare (y esto era lo más propio), á apretar al Gefe independiente por la espalda, miéntras lo resistia Tízcar por el frente. Cualquiera de los dos caminos que elijiera, habia de ser fatal á los patriotas; y aun su mera permanencia en Niquitao era inconveniente, porque cerraba las puertas á la comunicacion con un país amigo, puerto de salvacion y seguro abrigo para el caso de una desgracia no esperada.—Era indispensable, pues, desbaratar á Marti á todo trance, y libre de esa atencion, caer juntas las huestes republicanas sobre Barínas, donde no esperaba su ímpetu el Gefe que la oprimia. Ríbas lo comprendió muy bien, como que estaba dotado de una viva inteligencia militar; pero, ¿cómo destruir ochocientos hombres bien armados con solo trescientos y cincuenta que él tenia disponibles, la mayor parte gente colecticia y poco á propósito para el intento?—El lance era apurado; pero Ríbas era hombre que no se dejaba detener por las dificultades que encontrara en el camino, ántes bien, los peligros animaban su constancia, y se diria que habia nacido para vencer y superar los contra-tiempos. Resolvió pues acometer á Marti: preocupado de la importancia del suceso más que de lo atrevido del empeño.—Por fortuna, llegó ese dia á Boconó el mayor Urdaneta, con cincuenta hombres que habian quedado en Trujillo, para hacer marchar á Guanare parte del material de las tropas que se habia atrasado; y con este pequeño auxilio, el 1º de Julio, al rayar el dia, salió en busca de los realistas, que ocu-

paban una ventajosa posicion en el sitio de la Vega: alta meseta cruzada por grietas y hondas zanjas.—Todo era allí desfavorable á los patriotas, hasta el terreno, cuya subida era ágria; sin-embargo, no se arredraron.—A eso de las nueve se rompió el fuego, marchando los nuestros á paso redoblado sobre el enemigo. ¡Brava y sangrienta lucha, que duró lo que la luz del dia, y en la que ostentó Ríbas su gran denuedo y porfía! Acabándose la municion que llevaba, dió la voz de "á la bayoneta." —Ríbas se empeñó valerosamente en lo más recio del combate, poniendo en fuga á los realistas, destrozados en aquellos mismos riscos y escarpas que escogieron para guarecerse mejor.—El Comandante Marti escapó con algunos soldados y el trompeta; el resto quedó muerto ó prisionero, cayendo en nuestra mano 450 hombres, 700 fusiles, bagajes y municiones.—¡Grande estrago para los realistas!

Pocas victorias hubo en Venezuela mas completa y de mayores consecuencias que la de Niquitao.....

El propio dia que alcanzaba Ríbas triunfo tan brillánte, Bolívar, al frente de la vanguardia, cargaba contra Tízcar. La marcha del General en Gefe fué rápida, en tal grado, que el español supo el movimiento cuando su enemigo estaba en Barrancas, á las puertas de Barínas.—Lleno de asombro y conociendo ya la rota de Marti, abandonó por la noche la ciudad, retirándose á Tornos con 500 hombres de infantería y caballería.—Bolívar pensaba atacarle al romper el dia 6 de Julio; pero halló la ciudad abandonada!—Trece piezas de artillería, fusiles, armas blancas, municiones, pólvora, y otros útiles de guerra, fueron el fruto de aquel movimiento atrevido que desconcertó al rapaz y sanguinario Tízcar.

Díose en el acto órden al Comandante Giraldot para que persiguiese aquella gente, puesta en huida, á impulsos de su conciencia. Cumplió el bizarro gefe de vanguardia, como acostumbraba, su mision, llegando á Nútrias á tiempo que Tízcar, y Nieto, su segundo, se embarcaban precipitadamente para Guayana, despues de haber saqueado al pueblo y cometido los más violentos excesos. ¡De este modo indigno se comportó Tízcar, el que tenia previsto Monteverde para ser Virey de Santa Fé, el que primero inició la "guerra á muerte," y cuyos intentos no

eran otros que saciarse de sangre americana y robar cuanto pudiera!*

Sin perder tiempo, al tomar posesion de Barínas, reorganizó Bolívar la provincia: reunió fuerzas y las disciplinó en lo posible: montó los primeros cuerpos de caballería con ginetes ofrecidos por la liberal villa de Araure: despertó el entusiasmo de los pueblos: nombró magistrados en todos los ramos y colocó al virtuoso eclesiástico Dr. Ramon Ignacio Méndez que despues fué Arzobispo de Venezuela, en el gobierno de la iglesia; reunió juntas de ciudadanos notables en las que habló de la independencia y del destino futuro de la patria con tal linage de elocuencia, que sus palabras quedaban cubiertas á cada instante por vivas y aclamaciones generales.

Bolívar, como Napoleon, en medio de la guerra, parecia impaciente por asegurar la organizacion de los pueblos que libertaba!

Desordenada y dispersa la division de Tízcar, quedaban aun dos fuertes columnas en Barquisimeto y San Cárlos, que era indispensable destruir para llegar luego á las manos con Monteverde; y esa destruccion debia lograrse por momentos, ántes que una resolucion acertada y de todo punto militar concentrase las fuerzas en un solo grueso de ejército y fuera entónces difícil si no imposible á los patriotas el batirlas.—Bolívar dispuso, pues, que el intrépido Ríbas marchase hácia el Tocuyo por la espesa montaña del Biscucuy y los Humucaros y que le diese su frente al afamado Coronel D. Francisco Oberto, que mandaba una division de 1,500 hombres. Ríbas llevaba un tercio apénas.—Al mayor general Urdaneta le confirió el mando del centro y le ordenó que se situase en Araure. A Girardot le escribió para que dejando en Nútrias cien hombres de observacion volara á incorporarse con el resto de sus fuerzas al centro; al comandante Francisco Ponce lo destinó á ocupar los llanos de Calobozo, á fin de llamar por ese lado la atencion; en Barínas dejó al co-

* La llegada de Giraldot á Nútrias tuvo los más felices resultados. Desde luego, impidió que los españoles mataran una gran porcion de distinguidos patriotas, que tenian ya encerrados en la cárcel, y á quienes Giraldot puso en libertad. Sabiendo que se acercaban fuerzas republicanas, se sublevaron los valientes hijos de la infeliz Nútrias, y quitaron á los españoles cuanto habian recojido en el saqueo de la noche anterior.

mandante Santinelli con un batallon, "Valerosos Cazadores," para resistir cualquiera invasion que proyectaran los realistas, y él se puso en marcha (16 de Julio) con intento de no parar hasta San Cárlos.

Era en esta ciudad donde debia concentrar sus fuerzas para batir al Coronel D. Julian Izquierdo que la ocupaba con 1,200 hombres y dar un fuerte golpe á los contrarios.

Aguijoneaba á Bolívar el vehemente deseo de libertar á Carácas.—"*Temo*, escribia al Presidente de la Union, con quien conservó amistosa y patriótica correspondencia; *temo que nuestros ilustres compañeros de armas de Cumaná y Barcelona, liberten nuestra capital ántes que nosotros lleguemos á dividir con ellos esta gloria; pero, nosotros volarémos, y espero que ningun libertador pise las ruinas de Carácas primero que yo.*"

Como se vé, este asunto para el General Bolívar era cuestion de dias. No le embarazaban los riesgos ni las fatigas; no le atemorizaban los opuestos caudillos, ni le aflijian los escasos medios con que contaba para tan grande empresa.—Sentia un superior impulso que le movia á obrar, y obedecia. ¡ Era el genio de la América que habia encontrado el Ministro de su voluntad para nuestra redencion . . . !

Como Bolívar lo pensó, así sucedió.—Ríbas halló al Coronel Oberto que lo aguardaba en la llanura de los Horcones, entre Barquisimeto y el Tocuyo. Al saber el movimiento del gefe republicano tomó excelentes posiciones que supo apoyar con cuatro (no dos como se ha dicho) piezas de artillería de pequeño calibre. Ríbas era muy inferior en todo, ménos en denuedo; y atacó al enemigo el 22 de Julio á las once de la mañana con un arrojo digno de los tiempos de la gloria romana. Sin embargo, el enemigo le rechazó dos veces. Estaba en mejor condicion, y sobre todo, eran tres españoles para un americano; pero Ríbas valia un ejército. El mismo no alentaba ya, sino encendia el valor de los suyos, y lanzándose al combate, con tal ímpetu ejecutó la carga, que derrotó completamente á los realistas.—Quedaron en su poder la artillería, pertrechos, bagajes y cuanto tenian los españoles. Huían despavoridos estos arrojando las armas, y el vencedor persiguió las reliquias de las tropas enemigas hasta Cabudare, dispersándolas del todo . . . .

¡ Qué triunfo ! ¡ Qué gran suceso militar !

La victoria de los Horcones, bien así como la de Niquitao, aseguraron el éxito de la campaña.—Los republicanos confiaron en la estrella de la libertad; los españoles se llenaron de pavor y miedo.—Izquierdo supo á un tiempo que Bolívar se aproximaba y que Oberto habia sucumbido en los Horcones. Desde ese instante perdió la cabeza, y sin pensar siquiera en concertar una defensa, emprendió su retirada hácia Valencia.

Bolívar entró en San Cárlos el 28 de Julio.

¡Cómo pintar la agitacion que hubo en Carácas cuando se divulgaron los combates del héroe y el triunfo de los libertadores? —Leíase la proclama de Bolívar, "en la villa redimida de San Antonio," y todos repetian: *Es cierto el solo brillo de las armas invictas de la República hará desaparecer en los campos de Venezuela las bandas españolas, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del cielo.*

Monteverde en tanto, que habia escapado *por milagro* de las manos de Piar y Azcúe en Maturin,* y que habia vuelto *hasta sin equipage* á Carácas, se llenó de congoja al saber los "descalabros," como él decia, de sus amigos en Occidente.—El mismo dia que Bolívar entró en Barínas, salió el Capitan general Monteverde para Valencia lleno el pecho de sobresaltos y cuidados. En esta ciudad tuvo los detalles de la huida de Tízcar, (su presunto virey) que le dió un alcalde, porque Tízcar no tuvo humor ni tiempo para dárselos; luego supo la derrota de Marti, la de Oberto, los estragos sufridos por los realistas en todas partes, las aclamaciones con que los libres recibian á Bolívar . . . . Esto era un gran volúmen de cosas para la mezquina inteligencia de Monteverde.—Si Izquierdo perdió la cabeza; Monteverde perdió cabeza y corazon. Cuando supo que este gefe se retiraba, le dió órden para que acelerase su retirada: el mismo dia le mandó devolverse á San Cárlos, pidiéndole un obus y un cañon *para que se hallara mas expedito en sus marchas*, le decia, y 200 hombres para custodiar aquellas piezas. Cercenaba las fuerzas de Izquierdo por darse él mayor seguridad!—Eran sus consejeros, como siempre, los clérigos y frailes que atrás conocimos, aumentado ahora el número con el capuchino Coronil y el Padre Márquez, sugetos ineptos, nada dignos de conside-

* Palabras textuales que se hallan en el oficio de Monteverde en que da parte al Capitan general interino de Carácas del combate y derrota de Maturin.

racion, y que solo habian tenido habilidad á porfía para llenar de luto y desolacion las familias, de hermanos los pontones, las bóvedas y cárceles.

Dos dias permaneció Bolívar en San Cárlos esperando la reunion de las tropas que habia dejado á retaguardia. De allí escribió una proclama dirijida "á los españoles y canarios," convidándolos á gozar de la felicidad de vivir entre nosotros en paz y armonía, pero abandonando las tristes reliquias del partido de bandidos que infestaron á Venezuela acaudillados por el pérfido Monteverde..—*Nuestras huestes no han menester vuestros auxilios para triunfar*, decia Bolívar; *pero nuestra humanidad necesita ejercerse en favor de los hombres aun siendo españoles, y se resiste á derramar la sangre humana, que tan dolorosamente nos vemos obligados á verter al piè del árbol de la libertad.*

Con la llegada de Giraldot que á grandes marchas vino del Apure, reunió Bolívar poco mas de 2,300 hombres; y habiendo sabido que los realistas estaban en el Tinaquillo, marchó sobre ellos al amanecer del 30 y durmió en las Palmas, cinco leguas distante del enemigo.—Al otro dia, puesto en marcha, supo que los españoles se hallaban en la altura de los Pegones y forzó el paso para alcanzarlos, con la idea de aprovechar el auxilio de la caballería, al movimiento de la cual se brindaban las espaciosas llanuras de los Taguanes que demoran contíguas á los Pegones.—El gefe realista, advertido del error que cometiera aguardando en aquel sitio á los patriotas, cerró sus columnas, y en el mayor órden comenzó á replegar hácia Valencia.—Durante seis horas estuvo Izquierdo, al frente de su tropa, compacta, resistiendo nuestras vigorosas cargas, y acercándose poco á poco á la serranía. Una vez en ella, es claro que hubiera descansado del choque y arremetida de nuestros caballos, y entónces con ménos riesgos y más comodidad habría llegado á Valencia á reunirse con Monteverde, ó bien esperado los auxilios que este pudiera mandarle.—Bolívar conoció la importancia de terminar la accion ántes que los realistas tomasen las alturas; el dia se pasaba y era preciso obrar con mayor actividad. Bolívar era industrioso en la guerra, osado en acometer cosas peligrosas y muy inclinado á tratar hechos difíciles; pero en ninguna ocasion le salió tan feliz la traza que ingeniosamente discurrió, de hacer montar en las ancas de los caballos uno ó dos infantes: mandó

los que sostuviesen el fuego, miéntras los ginetes intentaban un grande esfuerzo, y que cuando estuviesen cerca del enemigo, se apeasen y peleasen pecho á pecho.—Así se efectuó.—Cuando los infantes se apearon inopinadamente, casi encima de los españoles, hubo un instante de pavor; los nuestros penetraron hasta el centro de la columna é hicieron en ella horrible mortandad. Y fué lo singular, que en aquella confusion indescribible, en que el ímpetu americano no tuvo límites, los nuestros se pasaron del otro lado de la columna de Izquierdo y este quedó con sus tropas entre dos fuegos.—Nuestra victoria fué completa. Los españoles perdieron setecientos hombres, armas, parques, tesoro, bagajes.... Todo cayó en poder de Bolívar; no habiendo escapado sino *un solo oficial*, á caballo, D. Mariano Udondo, que llevó á Monteverde la noticia del suceso.

Izquierdo, mal herido, fué levantado del campo de batalla y conducido por órden de Bolívar á San Cárlos, donde poco despues murió.

Los lauros y trofeos del reñido campo de San Cárlos no respiraban tanto júbilo para el vencedor como la sola idea de marchar á batir á Monteverde.

Una junta de guerra habia aconsejado en Carácas que este es trasladase al teatro de las operaciones *para contener el progreso de los insurgentes*. Vino en efecto á Valencia, como sabemos, y se fortificó allí empleando la artillería y los otros elementos militares que en la plaza existian. Contaba ademas con 250 infantes y 500 hombres de á caballo.—Urgido por los suyos, que llamándole *impertérrito* é *insigne capitan* le hicieron sospechar que conocia el valor, llegó hasta salir en auxilio de Izquierdo; mas, tuvo conocimiento de su derrota y volvió riendas aceleradamente para la ciudad.

El 1.° de Agosto emprendió marcha el ejército republicano hácia Valencia, creyendo Bolívar que disputaría Monteverde la ocupacion de aquella importante plaza; pero al aproximarse supo, que el gefe español, tan altivo en la fortuna como ruin en la desgracia, se habia fugado durante la noche para Puerto Cabello, dejando desiertos los cuarteles, abandonados los parques y sin ningun linage de proteccion á los españoles residentes en Valencia, que quedaron á merced del vencedor.—Tal fué el miedo de que llegó á poseerse Monteverde, y tal la precipitacion

con que corrió á guarecerse en Puerto Cabello, que olvidó un baúl lleno de correspondencia interesante, con sus despachos reales y con aquella manifestacion que le dirigieron las Córtes generales y extraordinarias en 21 de Octubre de 1812, dándole gracias por su conducta *siempre digna* (¡ quién lo creyera !) y añadiéndole que *habian visto con suma satisfaccion y particular aprecio el feliz resultado de sus acertadas operaciones. . . ! !* *

* En la correspondencia tomada á Monteverde, cuando su fuga precipitada á Puerto Cabello, se halló la siguiente carta de Zerberiz.—Ella dará á las Naciones del mundo idea de la especie de hombres feroces que dominaron en Venezuela.

Sr. Capitan General D. Domingo de Monteverde.

Por el oficio de VS. de 4 del corriente, vengo en conocimiento del fatal resultado que ha tenido VS. en el ataque contra Maturin el 25 del pasado con lo demas que en él me indica.

Seguramente, Sr., desde el momento que se emprendieron las operaciones contra Maturin principió á subseguir una terrible desgracia á las operaciones proyectadas contra aquel, sea cualquiera su causa. . . . VS. no debe ignorar que los sucesos de Maturin han encendido un fuego terrible en la Provincia, y así *no hay mas que no dejar con vida á ninguno de estos infames criollos que fomentan estas disenciones.* Los enemigos de nuestro bien estar son los que trastornan á VS. y lo separan del camino que debe seguirse por medio de sus intrigas y falacias políticas. (Así está.) Yo creo que en el dia conocerá VS. quienes son sus verdaderos amigos, y conceptuo que el primer paso que debe darse es dispersar esa Audiencia que tanto mal ha hecho, creyendo que aquí puede establecerse la Constitucion. No hay mas, señor, que un gobierno militar; pasar todos estos pícaros por las armas, yo le aseguro á VS. que ninguno de los que caigan en mis manos se escapará. Todo gobierno político debe separarse inmediatamente, pues no debemos estar ni por Regencia, ni por Córtes, ni por Constitucion, sino por nuestra seguridad y el exterminio de tanto insurgente y bandido. Yo bien conozco que no se puede acabar con todos; pero acabar con los que puedan hacer de cabezas, y los demas á Puerto Rico, á la Habana ó á España con ellos. En fin, Señor Capitan General, yo nunca he sido egoista de mis desvelos, ni nunca he pensado en trastornar la obediencia (así está) que debo á mis gefes y solo creo que el hablar así sea deber de mi honor. (Así está)

Debe VS. estar en cuenta que por mi parte voy á hácer el mayor esfuerzo por apoderarme de la costa de Guiria, por cuyo motivo he salido de Guayaraparo á este punto (así está) para ponerme al habla con el comisionado D. Antonio Gomez y solo espero la contestacion del Gobernador de Cumaná. Todo lo que participo á VS. esperando no eche en olvido las expresiones de un oficial que tanto lo ama, y que desea derramar la ultima gota de su sangre en defensa del Rey.

Dios guarde á VS. muchos años,

Francisco Zerberiz.

Rio Caribe, 18 de Junio de 1813.

Ántes de partir escribió al Capitan General interino que habia dejado en Carácas, D. Manuel del Fierro, que se pusiera en defensa; " los enemigos, le decia, irán inmediatamente para " allá. Yo abandono *con dolor* á Valencia y voy á sostener la " plaza de Puerto Cabello.

Con mengua tanta y muestras evidentes de miedo y cobardía acabó de eclipsar sus glorias militares aquel *segundo Viriato*, como le llamaban los clérigos de su comparsa, *magnánimo*, *intrépido*, *magistrado de acertadas providencias*, *oficioso*, *próvido*.... pero sin ser más que pérfido y cobarde llegada la ocasion !— Bolívar destacó inmediatamente algunas fuerzas á las órdenes del activo Girardot para alcanzar á Monteverde; pero este no andaba, sino volaba, encubriendo al fin su persona y su ignominia dentro de las fortalezas del puerto.

Ocupada Valencia y arreglado el gobierno de la ciudad, BOLÍVAR se puso en marcha para Carácas.

El 4 entró en la Victoria á las dos de la tarde y se alojó en la casa de D. Juan de la Madriz.—En el acto se le presentaron varias personas respetables, entre otras, su amigo y generoso protector D. Francisco de Iturbe, el Marqués de Casa Leon, el Doctôr Felipe F. Paúl, el padre Márcos Ríbas y D. José Vicente Galguera, los cuales habia enviado Fierro á su encuentro pidiéndole la paz.—Bolívar los recibió muy bien; y habiendo ellos informádole el objeto de su mision, les ofreció que en el resto de aquel mismo dia se concluiría un arreglo.—Regresáron los comisionados á la casa de D. Francisco Sosa donde estaban hospedados; y á poco recibieron la visita de Bolívar que estuvo muy jovial con todos, señaladamente con Iturbe.—Tratóse del convenio de capitulacion, y el General republicano les acordó inmediatamente una muy honrosa; y en aquellos mismos sitios en que un año ántes habia capitulado Miranda con los realistas, se vieron obligados estos á capitular con los patriotas, guiados por el gran caudillo de la libertad americana.—Bolívar ofreció el olvido de lo pasado respecto de los habitantes de Carácas, sin distincion de clases ni de orígen: seguridad de personas y propiedades, bajo la condicion de que se le entregáran pacíficamente la ciudad y los pueblos de la provincia: concedió facultad de emigrar con sus intereses á todos los que dentro de un mes pidieran pasaporte: exijió que se ratificara la capitulacion den-

tro de 24 horas, y añadió que, aun á los militares españoles, tambien se les daría pasaporte, permitiendo sus espadas á los oficiales, evacuando las tropas españolas á Carácas con el honor perteneciente á la Nacion á que correspondian, siendo de cargo del gobierno republicano pagar los gastos del trasporte. . . .!

¡Rasgo por cierto benéfico y generoso! ¡Concesion extensa, que no debieron nunca esperar los injustos opresores; digno testimonio de la magnanimidad americana!

Bolívar escribió al gobierno y municipalidad de Carácas manifestando los motivos que habia tenido para conceder aquella capitulacion.—"*Son*, decia, *para mostrar al universo que aun en medio de la victoria, los nobles americanos desprecian los agravios y dan ejemplos raros de moderacion á los mismos enemigos que han violado el derecho de las gentes y hollado los tratados más solemnes. Esta capitulacion será cumplida religiosamente para oprobio del pérfido Monteverde y honor del nombre americano.*

Ufanos del suceso de su mision partieron los Comisionados para Carácas; mas; ¡qué sorpresa! ¡qué asombro! no hallaron á quien rendir cuenta de su encargo, ni con quien entenderse. —El viejo Fierro habia abandonado villanamente la ciudad, sin pensar siquiera en ratificar el convenio que él mismo habia pedido celebrar. Como 6,000 personas emigraron á la Guayra dejando su fortuna, separándose de los objetos mas caros por salvar la vida que creian amenazada.—Fierro se embarcó oculto, y se hizo á la vela, burlando la confianza de tantos hombres comprometidos en la causa del Rey. La desesperacion de los españoles y canarios fué extremada. Sus propios gefes los entregaban sin piedad al sacrificio. . . ! Oh! si Bolívar hubiera sido como Monteverde. . . .!

El cuadro histórico que acaban de ver mis lectores, lo comprendió el mismo General Bolívar en estas breves palabras:

Nosotros hemos visto á esos *valientes* que en otro tiempo, haciendo el papel de fieras, acometian á los vecinos indefensos y les pasaban por los pechos, y daban de sablazos hasta hacerlos pedazos, huir de un puñado de los nuestros que acometian á sus tropas formadas en número superior. Desde Cúcuta hasta Carácas solo se dejaron ver siete veces para ser inmediatamente derrotados, y su terror ha sido tanto que el famoso Monteverde que se presentaba en Carácas contrahaciendo á los déspotas del

Asia en sus maneras, estilo y conducta, abandonó á Valencia dejando un inmenso parque de artillería para encerrarse en Puerto Cabello precipitadamente y sin otro recurso que rendirse. Sin embargo, ya cerca de Carácas se nos presentan varios emisarios de su gobernador con el objeto de capitular; y aunque no podian defenderse, ni oponerse, les concedimos las vidas y bienes con un absoluto olvido de lo pasado. Pero es necesario decir que esta mision fué un artificio para tener tiempo de embarcarse en la Guayra, llevándose las armas, los pertrechos de guerra, y clavar la artillería: se fueron los malvados, sin aguardar la mision, con cuanto pudieron, y dejáron á los españoles y canarios expuestos á nuestra justa venganza.

No es posible pintar la pusilanimidad del cobarde Fierro ni el desórden y anarquía en que dejó la ciudad de Carácas cuando se escapó vergonzosamente. Era menester un fondo de bondad tal cual se ha visto siempre en los americanos, para no haber encontrado á mi llegada inundada de sangre esta capital. Los europeos y canarios abandonados á la venganza de un pueblo irritado, los almacenes abiertos, y excitando al pillage á los mismos que habian sido robados por Monteverde y sus satélites, y sin embargo guardando moderacion! Las mugeres de los europeos y muchos de ellos que pretendian escaparse, cargados de fardos en que conducian sus propiedades, y no obstante respetados en su desgracia! Erá tal el desórden y confusion con que marchaban hácia el puerto vecino, que algunos abandonaban las armas: otros tiraban sus ropas para correr con mas velocidad, creyendo el enemigo á sus espaldas, y otros en fin se abandonaban á su suerte maldiciendo al tímido é inhumano gefe que así les habia comprometido. Tal es el cuadro de Carácas cuando me aproximaba á esta capital.

Bolívar entró en Carácas tomando á discreccion la ciudad, (6 de Agosto de 1813.)

Un año hacia, que sin gran reputacion en su carrera, habia obtenido pasaporte para salir de Carácas.—En Cartagena comenzó á labrar su heróica fama.—Con cuatrocientos hombres abrió la campaña. . . . y conquistó la libertad en Venezuela. Por ese mismo tiempo, Napoleon, al otro extremo del mundo, con un ejército de quinientos mil hombres, mayor que el de Darío, la dejaba perder en Europa. . . .!!

¡Qué espectáculo tan grandioso al par que tierno presentó la entrada del General Bolívar en su patria! ¡Qué cuadro tan magnífico, qué interesante!

Que se considere al héroe caraqueño en medio de un concurso de más de 30,000 almas, recibiendo los homenages sinceros de todo un pueblo que acababa de libertar, manifestados por la

más tierna sensibilidad y expresados por las aclamaciones repetidas de *Viva nuestro Libertador! Viva la Nueva Granada! Viva el Salvador de Venezuela!*—Una multitud de hermosas y brillantes jóvenes, vestidas de blanco y con coronas de laurel y de flores en las manos corrian en medio del tumulto, para tomar la brida del caballo; al verlas, Bolívar echó pié á tierra, y entónces le agobiaron con el peso de coronas tan bien merecidas, derramando dulces lágrimas todo aquel pueblo que contemplaba al modesto vencedor lleno de admiracion y de ternura. Las salvas de artillería, el repique de todas las campanas, la música que entonaba himnos á la libertad y á la victoria, las flores que regaban el camino, y que llovian de todos los balcones y ventanas, los tiernos abrazos con que estrechaba el Libertador á todos sus amigos redimidos por su valor y por su genio, las lágrimas que de placer se vertían. . . . todo esto producia tan gratas y tan hondas sensaciones que es imposible bosquejarlas. Milcíades dando la libertad á Aténas despues de la jornada de Maraton, no pudo sentir las mismas emociones que Bolívar al dar la libertad á Venezuela. El héroe griego, destruyó, es verdad, con un puñado de hombres el coloso de los persas; pero los atenienses eran libres, y solo sintieron el amago del despotismo; los caraqueños oprimidos, subyugados, vilipendiados, durante un año entero, vieron en Bolívar el ángel tutelar que arrancaba sus cadenas y les devolvia honor, patria, gloria y libertad. . . . .

En medio del alborozo que causó la entrada triunfante de los Republicanos en Carácas, no se distrajo Bolívar un momento, y ocurria con sus providencias á todo, á lo grande y á lo pequeño. —Fueron sus primeras medidas restablecer el órden y asegurar los parques, almacenes y oficinas públicas, abandonados y saqueados por los mismos que huian; al propio tiempo continuó sus operaciones sobre la Guayra, anunció por una bella proclama el renacimiento de la República bajo los auspicios del Congreso de la Nueva Granada; convidó á los extrangeros á establecerse en el país, ofreciéndoles ilimitada proteccion; organizó la administracion de los negocios públicos, nombrando para el desempeño de la importante Secretaría de Guerra y Marina, al Coronel Tomas Montilla; para la de Estado, al ciudadano Antonio Muñoz Tébar; y para la de Justicia y Policia,

al ciudadano Rafael Diego Mérida. Encargó provisionalmente la direccion de la Hacienda nacional al mismo Tébar, hombre de clara inteligencia, de expedicion en los negocios, y de un patriotismo puro... Al Doctor Cristóbal Mendoza le nombró Gobernador de Carácas; y al Coronel Ríbas, Comandante militar. Luego, no queriendo manchar el triunfo que habia obtenido con crueles represalias, ni violar tampoco su decreto de *guerra á muerte*, privándolo de sus grandes efectos, nombró una comision compuesta en gran parte de españoles, para que, pasando á Puerto Cabello, exigiesen de Monteverde la ratificacion del convenio que les salvaba la vida.

La conducta de Bolívar no podia ser más generosa.

Á tiempo que así solicitaba la salvaguardia de los españoles por la satisfaccion del convenio, no quería que sus conciudadanos se persuadiesen que la ambicion del mando y del poder habia sido el estímulo de sus acciones. En un bello documento que publicó decia estas palabras:

"Está borrada, venezolanos, la degradacion é ignominia con "que el déspota insolente intentó manchar vuestro carácter. "El mundo os contempla libres: vé vuestros derechos asegura- "dos, vuestra representacion política sostenida por el triunfo. "La gloria que cubre las armas de los libertadores excita la "admiracion del orbe. Ellas han vencido: ellas son invenci- "bles.—Han infundido un pánico terror á los tiranos: infudirán "un decoroso respeto á los gobiernos independientes, como el "vuestro. La misma energía que os ha hecho renacer entre las "naciones, sostendrá para siempre vuestro rango político.

"El General que ha conducido las huestes libertadoras al "triunfo no os disputa otro timbre que el de correr al peligro "y llevar sus armas por do quiera que haya tiranos. Su mi- "sion está realizada. *Vengar la dignidad americana tan bár- "baramente ultrajada; restablecer las formas libres del gobier- "no republicano; quebrantar vuestras cadenas, ha sido la cons- "tante mira de todos sus conatos.* La causa de la libertad ha "reunido bajo sus estandartes á los más bravos soldados, y la "victoria ha hecho tremolarlos en Santa Marta, Pamplona, Tru- "jillo, Mérida, Barínas y Carácas.... *Nada me separará, "venezolanos, de mis primeros y únicos intentos: vuestra li- "bertad y gloria.* Una asamblea de notables, de hombres virtuosos

"y sabios, debe convocarse solemnemente para discutir y san-
"cionar la naturaleza del gobierno y los funcionarios que hayan
"de ejercerle en las críticas y extraordinarias circunstancias
"que rodean la República.—*El Libertador de Venezuela renun-*
"*cia para siempre y protesta formalmente no aceptar autoridad*
"*alguna que no sea la que conduzca nuestros soldados á los pe-*
"*ligros para la salvacion de la patria.*"*

Conozcámos en tanto qué resultado tuvo la comision despachada á Puerto Cabello para conferenciar con Monteverde.

El 10 de Agosto, desde Valencia, se dirigió la comision al gefe realista, informándole de todo; y privadamente le escribió, en el mejor sentido, su amigo D. Francisco Gonzáles de Lináres, uno de los miembros de la comision.—Monteverde, sinembargo, contestó negándose á reconocer la capitulacion. "No queria tratar con insurgentes." (Esta era su necedad favorita.)—La comision insistió con razones de gran momento; pero Monteverde, encerrado siempre en sus abstrusas opiniones, repuso "que ni el decoro, ni el honor, ni la justicia de la gran nacion "española, le permitian entrar en ninguna contestacion, ni dar "oidos á ninguna proposicion que no fuera dirigida á poner "aquellas provincias de su mando bajo la dominacion en que "debian legítimamente existir; y que se abstuviesen en lo su-"cesivo de dirigirle mision alguna que no se encaminara á aquel "objeto, por que no la atendería."—La comision, indignada, publicó un Manifiesto contra la incalificable resistencia de Monteverde, y justificando las quejas de los españoles que se veian abandonados á la merced del vencedor.—Este documento fué redactado por el Dr. Felipe Fermin de Paúl, con aquel género de elocuencia varonil que tanto le caracterizaba.

He aquí el "Manifiesto," con sus antecedentes, poco ó nada conocidos.

Oficio número 1.

Señor general *Don Domingo de Monteverde*. Porto Cabello.

Estará U. S. suficientemente instruido de que ocupada la ciudad de Valencia y valles de Aragua por las armas de la Union, se celebró en Carácas una junta compuesta de todos los empleados y diferentes vecinos, en la que se decidió partiese una comision á tratar y concluir capitulaciones con el general en jefe de dicho ejército. Por mas presteza y actividad

* Vease el Manifiesto de 9 de Agosto de 1813.

que emplearon los que fueron comisionados, cuando llegaron al pueblo de la Victoria, ya allí se aguardaba de un momento á otro al general, como acontoció en el mismo dia, y una hora despues de la entrada de los emisarios. Tuvieron estos sus sesiones y acordaron la capitulacion de que acompañamos á U. S. una copia; y la que no ha podido ratificarse por el jefe interino que la abrió á causa de que al regreso de los comisionados ya habia abandonado la ciudad y aun embarcádose en el puerto de la Guayra. Reservamos para otro momento contraernos á este suceso y á sus consecuencias, y solo indicaremos los que han sido trascendentales á la tropa española que allí quedó acantonada bajo el mando del teniente coronel Don Juan Budia, y la que acompañó al teniente coronel Don Francisco Marmol en calidad de comandante de la Guaira. La primera se ha rendido bajo de una capitulacion relativa á su inmunidad personal celebrada entre el comandante Budia y el Gobernador de Carácas; y la segunda á nuestra salida de esta ciudad tenia ofrecido igual acto; y en el camino se nos ha asegurado que ya lo ha ejecutado.

Este es un breve compendio de los acontecimientos y ahora participamos á U. S. que el general de las tropas del ejército de la Union nos ha autorizado para que tratemos á U. S. sobre la conclusion de los capítulos iniciados, y que contra su propósito han quedado imperfectos ó ineficaces. La humanidad se interesa en nuestra audiencia; y mas diremos, el bien de la nacion, cuya causa pretende U. S. sostener. Pero no pudiendo ni debiendo proceder á ella sin las seguridades conocidas en la guerra; pedimos á U. S. nos las preste, concediéndonos franco y libre pasaporte por entre sus tropas y guardias avanzadas, y enviando á las nuestras en calidad de rehenes la persona de los capitanes Don Juan Laginistier, y Don Antonio Guzman, Don Juan Jacinto de Iztueta, Don Clemente Britapaja, Don Juan Bautista Arrillaga, y en su defecto otros equivalentes sin cuyo esencial requisito no tendrían lugar nuestras sesiones, sirviendo de aviso que aguardamos la contestacion de este en las guardias avanzadas de este ejército en el sitio de S. Estéban.

Dios guarde á U. S. muchos años. Valencia Agosto 10, á las diez y media de la noche.

Felipe Fermin Paúl,—Francisco Gonzalez Linares,—Gerardo Patrullo,—Salvador Garcia de Ortigosa,—Nicolas Peña.

Oficio número 2.

En el sitio de San Estéban no encontrando contestacion, insertamos el anterior oficio, añadiendo que ya nos hallabámos en el punto asignado, que nuestra comision era interesantísima á la humanidad, y que por lo tanto aguardábamos la contestacion con la prontitud y brevedad que exigia tan sagrado y recomendable objeto.

Oficio número 3.

Sr. general D. *Domingo de Monteverde.* Puerto Cabello.

Por medio del Señor comandante y Gobernador militar de la ciudad de Valencia dirigimos á U. S. un oficio, haciéndole presente que nos hallamos autorizados para tratar asuntos sobremanera interesantes á la humanidad, y creyendo hallar la contestacion en el punto que en él designamos, salimos de aquella ciudad. No la encontramos, y juzgando que podia haber habido algun inconveniente para la entrega de nuestro oficio citado, le repetimos ayer; solo se contestó de palabra á los oficiales parlamentarios que hoy se haría en toda forma. Ha trascurrido la mayor parte del dia, y nos hallamos aun en espectacion; y meditando que los momentos son preciosos: que nos haríamos responsables á nuestros comitentes, á la especie humana que gime, y puede gemir de un modo espantoso y terrible, y á los sentimientos de beneficencia que particularmente nos animan, no podemos ménos que instar por la pronta y urgente contestacion á nuestros oficios con los oficiales parlamentarios que conducen este, en el concepto de que nos es indispensable dar cuenta al señor general de la Union del estado de nuestro encargo, y á que este gefe se hará sensible, por el honor y decoro de su autoridad, al desaire de nuestras personas.

Dios guarde á U. S. muchos años. Agosto 18 de 1818, á las cuatro de la tarde en el sitio de Carabobo, en San Estevan.

Felipe Fermin Paúl,—Francisco Gonsales Linarez,—Gerardo Patrullo,—Salvador Garcia de Ortigosa,—Nicolas Peña.

Oficio número 4.

Señor general *Don Domingo de Monteverde.* Puerto Cabello.

Ya parece cierto é indubitable el desprecio de nuestras personas, y lo que es mas de la autoridad que nos ha constituido. Hallándonos á tan corta distancia, teniendo noticia positiva que desde ayer muy temprano recibió U. S. nuestro oficio, que iguálmemte se entregó el segundo al que solo se contestó de palabra, sin hacerlo por escrito, y que el mismo silencio guarda U. S. aun á vista de nuestra instancia, está exenta de toda nota de precipitada y temeraria la idea que traemos indicada.

Con todo, queremos que por esta última vez hable la humanidad y no el interes del Gobierno nuestro comitente. Nuestra mision que á la verdad es una continuacion de la que acordaron y autorizaron el gobernador interino D. Manuel Fierro y todos los empleados del primer orden de la ciudad de Carácas, se dirige á salvarla; y no comprendemos en estas circunstancias cuál sea la causa que U. S. tenga para denegarse á las conferencias que hemos propuesto. En este concepto y por que no nos quede el menor remordimiento de no haber dicho lo que debemos y nos inspiran la fraternidad y beneficencia, hacemos presente que por la mala suerte de las armas de U. S. y por el furor propio del soldado victorioso pueden

experimentar el mas funesto y doloroso lance, los españoles y canarios de todos los pueblos como tambien la pérdida de las propiedades que componen su fortuna y la de sus familias. ¿Es posible pues que U. S. se ensordezca á las lágrimas y gritos de tanto hombre honrado y pacífico, y cuya existencia pende del éxito de nuestro encargo? Será este proceder conforme á la voluntad é intereses de las nacion que U. S. representa? Y será en fin preferible la conservacion de ese corto territorio á la de tantos individuos españoles y canarios á quienes U. S. no puede libertar ni favorecer, y á la de los bienes de los que emigraron en medio del terror y de la confusion? Protestamos á U. S. que la imágen de las escenas que se representarán turban nuestro espíritu y nos llenan de una amargura inexplicable. El silencio y sostenimiento va á causar una profunda herida á la nacion española léjos de ser un bien para la misma. Medite U. S. seriamente estas nuestras justas reconvenciones, y convendrá en que la humanidad demanda nuestras conferencias. Nada hacemos en este lugar y tememos en medio de la conducta que con nosotros se ha observado, presenciar los horrores de la guerra tan contrarios á nuestro pacífico destino. Nos regresamos en esta hora á la ciudad de Valencia, manifestando á U. S. que allí estaremos tres dias, y que dentro de este término haremos un nuevo sacrificio á la humanidad en volver á este lugar para que se veriquen nuestras sesiones con las formalidades y precauciones que tenemos pedidas. Dios guarde á U. S. muchos años. Sitio de Carabobo en el valle San Estéban el 18 de Agosto de 1818 á las doce de la noche.

Felipe Fermin Paúl,—Francisco Gonzales Linares, Salvador Garcia de Ortigosa, Nicolas Peña,—Gerardo Patrullo.

Contestacion del general D. Domingo Monteverde al primer oficio.

Señores D. Felipe Fermin Paúl, D. Francisco Gonzáles Linárez, D. Gerardo Patrullo, D. Salvador Garcia de Ortigosa, y D. Nicolas Peña.

No pudiendo D. Manuel Fierro ni el cabildo de Carácas facultar para misiones de capitulacion ni otras algunas que son privativas al capitan general de la provincia, han sido nulas y de ningun momento todas las operaciones en su consecuencia obradas: y yo jamas podré convenir en unas proposiciones impropias del carácter y espíritu de la nacion grande y generosa de quien tengo el honor de depender, y es cuanto puedo contestar al al oficio de Vmds. de 10 del corriente. Dios guarde á Vmds. muchos años. Puerto Cabello Agosto 12 de 1818.

Domingo de Monteverde.

Oficio número 5 que se acompañó al 4.

Señor General D. Domingo de Monteverde. Puerto Cabello.

Despues de formado este, y estando ya dispuesto para su direccion hemos recibido el de U. S. en que nos manifiesta que las capitulaciones

abiertas y acordadas por D. Manuel Fierro y los primeros empleados de la ciudad de Carácas son nula y de ningun valor, denegándose por lo tanto á entrar en sesiones con nosotros para que ellas recibiesen su perfeccion y la extension que exigen las circunstancias.

Nos tomamos la libertad de asegurar que el fundamento en que se apoya esta resolucion no es cierto ni sólido. Dice U. S. que el tratar de capitulaciones está reservado al capitan general y que este carácter no asistió ni á D. Manuel Fierro ni al cuerpo capitular. Permítasenos decir que el primero no fué conocido bajo de otro aspecto desde que U. S. se ausentó de la ciudad para salir á la campaña; y con él obró y ofició en todo lo relativo al ramo de guerra. Es decir que habiéndole hecho U. S. depositario de su autoridad militar sin coartacion ni limitacion alguna, pudo hacer lo mismo que U. S. como propietario. Así lo conocieron los primeros magistrados del órden civil que asistieron á la junta, y así tambien los militares de graduacion que concurrieron á la propia asamblea, entre todos los cuales nadie dudó que podia capitularse.

Prescindiendo de estas reflexiones nos atrevemos á afirmar que no solo el cuerpo capitular que representa la comunidad sino aun los padres de familia han podido tratar con el vencedor. El primero y mas sagrado derecho de los hombres es el de procurarse su conservacion y remover y alejar de sí toda especie de males. Llegó á Carácas la noticia de la fatal suerte de las armas de U. S. que eran las principales, y acaso las únicas que podian hacer resistencia, y quedaron por consiguiente con la retirada á ese puerto desamparados los valles de Aragua y descubierta la ciudad. ¿ Qué arbitrio ni recurso restaba al capitan general interino, á los empleados españoles, á la corta guarnicion de ultramarinos, sin dinero, ni víveres y á los mismos vecinos que no querian ver inundado su país de sangre ? No podría el cabildo tomar la voz de todo el pueblo y protegerle, cuando la fuerza armada se hallaba aislada y sin ninguna comunicacion ? La sana razon, la verdadera y prudente política persuaden que así D. Manuel Fierro como el cabildo pudieron y debieron emprender la negociacion.

Por desgracia ella no se ha ratificado, y para mayor infortunio de los ultramarinos se niega U. S. á hacerlo y aun á tratar con nosotros. Esta negativa no creemos que nazca sino de un principio abstracto y mal aplicado de política; y del que la fuerza vencedora sabrá burlarse despues de cruentos sacrificios que van á recaer sobre personas á quienes U. S. mismo ofreció seguridad y toda proteccion. Volvemos á decir que la nacion cuya causa pretende U. S. sostener le reprobará altamente, sin que pueda lisonjear una venganza futura, que como tal no es antídoto para males presentes y ciertos. Puede ser que á virtud de estas reflexiones quiera U. S. entrar en los tratados, que más interesan á la humanidad y á cierta y determinada clase que al señor general del ejército de la Union. Reiteramos al intento el precedente oficio, indicando á U. S. aunque no comprendido en nuestras instrucciones, un cange entre los americanos presos en pontones y bóvedas de ese puerto, y españoles residentes en este pueblo en igualdad de número, lo que deberá entenderse sin perjuicio del

objeto principal de nuestra comision, y siempre que el señor general lo apruebe á quien daremos cuenta de la contestacion de este.

Dios guarde á U. S. muchos años. Sitio del Peladero en la cumbre el 14 Agosto de 1818 á las tres y media de la mañana.

Felipe Fermin Paul,—Francisco Gonzáles Linárez,—Nicolas Peña,—Salvador Garcia de Ortigosa,—Gerardo Patrullo.

Contestacion del General Don Domingo de Monteverde al segundo oficio.

Señores D. Felipe Fermin Paul, Gerardo Patrullo, Francisco Gonzalez Linarez, Salvador Garcia Ortigosa, Nicolas Peña.

Ni el decoro, ni el honor, ni la justicia de la gran nacion española me permiten entrar en ninguna contestacion, ni dar oidos á ninguna proposicion que no sea dirigida á poner estas provincias de mi mando, bajo la dominacion en que deben legítimamente existir. En su consecuencia, espero se abstendrán Umds. en lo sucesivo de dirigirme mision alguna que no se encamine á aquel objeto, seguros que no será atendida ni escuchada. Y ratificando lo que expuse á Umds. en mi oficio de doce del corriente, excuso contestar los demas particulares á que se contrae el de Umds. del dia de ayer.

Dios guarde á Umds. muchos años. Puerto Cabello, 15 de Agosto de 1818.

Domingo de Monteverde.

Oficio al Señor General de la Union.

Señor general en gefe del ejército de la Union.

Acompañamos á U. S. una copia de la contestacion que á nuestros últimos oficios ha dado el comandante de la plaza y fuerzas de Puerto Cabello, y por la cual se deniega á la ratificacion de la capitulacion, y lo que es más al cange que le propusimos bajo la reserva de la superior aprobacion de U. E. Como en esta arrogante respuesta nos cierra la puerta para toda otra mision haciéndonos presente que no será atendida ni escuchada, hemos creido que nuestra permanencia aquí es inutil, y que debemos regresar á presentarnos personalmente en esa ciudad; lo que verificaremos á la mayor brevedad.

Dios guarde á U. E. muchos años. Valencia, 16 de Agosto de 1818, tercero de la Independencia á las siete de la noche.

Felipe Fermin Paul,—Francisco Gonzáles Linárez,—Salvator Garcia Ortigosa,—Nicolas Peña,—Gerardo Patrullo.

Sr. D. Francisco Gonzáles de Linárez.

PUERTO CABELLO, 12 de Agosto de 1818.

Mi estimado amigo: jamas creí que en Carácas y en la Guaira se experimentase el desorden que ha sucedido de lo que estoy sumamente aver-

gonzado y compadecido: á su tiempo responderán de esos desastres los jefes que los han ocasionado, y yo para hacer ver que no soy tan débil como ellos, pienso sostenerme en esta plaza hasta perder con honor mi vida: todos los oficiales y soldados que tengo la gloria de mandar, estan poseidos de los mismos sentimientos, por lo que no admito la capitulacion que sin facultades inició el comandante de Carácas; U. y los demas que sin este objeto quieran pasaporte lo tendrán al momento: es cuanto puedo contestar á la apreciable de Um. de diez del corriente.

Soy de Um. su mas atento servidor q. b. s. m.

Domingo de Monteverde.

Padre D. Salvador Garcia.

PUERTO CABELLO, 12 de Agosto de 1813.

Mi estimado amigo: al leer la apreciable de Um. no he podido dejar de compadecerme de la situacion de Um. y horrorizarme de la conducta sanguinaria que observa Bolívar con todos los europeos y buenos criollos por que la fortuna le ha favorecido en esta ocasion; Bolívar no debe olvidarse de mi generosidad para con él, y para con los demas, que se habian separado de la legítima causa, pues tengo la satisfaccion de no haber castigado de muerte á nadie, y esto mismo me da la esperanza de que Dios atenderá mis votos: Um. y los demas adictos á la causa tendrán mis pasaportes, pero de ningun modo, á tratar de capitulaciones. Si ese general que llaman de union, fuese capaz de observar una conducta tan atroz, yo me veré en la precision de usar de la recíproca contra mi carácter, y contra mis sentimientos de humanidad, y estoy seguro que si yo no tengo la fortuna de vengar tantas víctimas, la gran nacion española lo sabrá hacer.

Yo soy siempre y seré su más afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Domingo de Monteverde.

VALENCIA, Agosto 17 de 1813.

Señor general D. Domingo de Monteverde.

Muy señor mio: Me fué entregada en los puestos avanzados de San Estéban la carta de U. S. del 12, respuesta á la mia del 10, en que tuve el honor de manifestarle del modo mas enérgico que me fué posible la espantosa anarquía en que nos dejaron en Carácas, en la Guaira, y demas pueblos inmediatos los funcionarios españoles: la necesidad que habia de que U. S. admitiese nuestra conferencia en la forma que de oficio le proponíamos, y lo interesante que era esta á la humanidad y al honor mismo de la nacion que U. S. representa. Cuando el Señor general en gefe del ejército de la Union tuvo á bien honrarme con esta confianza asociado con mis otros compañeros, admití con un placer inexplicable un encargo, que al paso que lisonjeaba íntimamente mis sentimientos en el desempeño

de uno de los deberes más gratos á la razon, me ponia tambien en el caso de presentar á U. S. el espantoso cuadro de amarguras, que debia ofrecer á todos los ultramarinos existentes aquí una obstinada resistencia de su parte á las capitulaciones ofrecidas por el vencedor.

Presentía yo, cuando en las avanzadas del ejército supe las personas que rodeaban á U. S. en ese puerto, que nada debiamos adelantar en nuestro encargo. La cadena de desastres, que ha envuelto á tantos hombres de bien en los últimos momentos de la existencia política de U. S. en estos paises, ha sido eslabonada por los mismos que circundan hoy á U. S., y que insensibles á las voces de la razon y á los clamores de la humanidad afligida quieren precipitarle hasta el punto de hacer consistir su gloria en el exterminio de la especie humana; ¡insensatos! No advierten que una conducta semejante ha puesto un borron eterno sobre el nombre de U. S. y abierto una profunda herida á la nacion á que pertenece. Quiera el cielo separar por un momento del lado de U. S. estos seres, y preparar por este medio su ánimo á la transaccion que hemos propuesto á nombre del general en jefe del ejército de la Union. Yo me gloriaré siempre de haber tenido una influencia aunque pequeña en la conclusion de un tratado tan benéfico á mis compatriotas, tan interesante á la humanidad, y tan digno de ocupar los desvelos del hombre sensible y de bien.

U. S. ofende mi honradez cuando me ofrece un pasaporte para ese puerto con tal que no lleve el objeto de proponer capitulaciones. Por nada en el mundo faltaré á la confianza que de mí se ha hecho, y U. S. menospreciaría mi conducta si fuese opuesta á estos principios. No Señor: respeto mucho las obligaciones de la gratitud, venero como sagradas las que imponen la confianza, y querer que yo me separe de estas santas máximas, es querer confundirme con aquellos seres immorales, que la religion misma condena y detesta el mundo social. Ruego pues á U. S. de nuevo que medite sériamente sobre la necesidad de nuestra conferencia, que se ensordezca á las insinuaciones pérfidas de aquellos que hagan consistir su gloria en la efusion de sangre y en las ruinas de tantas familias honradas é inocentes, y por último que contemple como el dia más glorioso de su vida aquel en que por una capitulacion honrosa puede salvar la de uno solo de sus compatriotas y hermanos.

Suplico á U. S. tenga la bondad de enviarme original, ó en copia, mi carta del 10, de la que no dejé copia por la precipitacion con que salió el posta, y de ella tengo necesidad para prepararme en todo tiempo contra los tiros que quiera asestarme la calumnia. Soy de V. S. atento servidor q. b. s. m.

Francisco Gonzáles Linares.

[No. 5.]

MANIFIESTO

Que hacen los emisarios destinados á la ratificacion de la capitulacion abierta por el capitan interino D. Manuel Fierro y demas empleados del primer orden cerca del general D. Domingo de Monteverde, sitiado en la plaza de Puerto Cabello.

Obran con imperio sobre las almas sensibles la gratitud y la beneficencia. Las nuestras libres de todo otro resorte no podemos ménos que manifestar al mundo entero lo que hemos visto, y las juntas reflexiones que brindan las actas oficiales que preceden. Liberalidad y conciliacion mas allá de lo que permitian las circunstancias respecto del general en gefe del ejército de la Union; y una obstinada é imprudente resistencia de parte del comandante de la plaza y fuerzas de Puerto Cabello, he aquí, habitantes de las sociedades cultas y civilizadas, el cuadro que nuestra sinceridad y gratitud os presenta en este breve discurso.

Vosotros cualesquiera que leáis estas observaciones, sabeis muy bien la historia de la entrada del general D. Domingo de Monteverde en estos países. Nosotros solo os recordamos los solemnes tratados que precedieron por los que se condenaba á eterno olvido todos los sucesos pasados. Medida, que si para su oferta obraron la política y las turbulencias de la misma Península, influian á su exacto y religioso cumplimiento la fé de una nacion comprometida, el acallar tantas quejas públicas por todo el orbe, y las consideraciones de humanidad, á que era acreedor un pueblo dócil y suave en sus costumbres, y que acababa de experimentar los trágicos sucesos de un espantoso fenómeno. Visteis sin embargo holladas las promesas, y llevar á las provincias limítrofes espíritus destructores de la paz y de la concordia, y lo que es más aun, de los establecimientos que designaban las fundamentales instituciones españolas. ¿Cuál podia ser el resultado de unos acontecimientos que todos observaban y se lloraban por los amadores del sosiego público?

Ningun otro que el de haber desaparecido la confianza: desolarse la sociedad y poblarse los montes de honrados padres de familia: el fomento de una aversion y odio entre ultramarinos y americanos, que á todos envolvia cuando muy pocos eran autores de los hechos que le causaban: y por último vino el mas desastroso y funesto de los males, la guerra decimos, que ejecutada de un modo cruento en algunas acciones parciales obtenidas por los españoles, puso á los patricios en el doloroso caso de adoptar igual temperamento con todos los europeos. Se quejarán estos altamente á los que introdujeron un medio tan contrario á la política, á los sagrados derechos de la guerra, á los preceptos de pacificacion de la nacion que representaban, y á la humanidad cuya preciosa sangre debia escasearse. Sí, las prisiones empleadas para saciar las venganzas privadas y para la vil contemplacion de ver degradados á los hombres mas útiles y pacíficos, hubieran sido ejercitadas utilmente en estos

momentos; pero por desgracia de los españoles no se practicó así, y perdida absolutamente la fuerza moral del gobierno y lisonjeado de la muy débil física que le rodeaba, se veia que el edificio político caminaba con rapidez á su ruina.

Así aconteció por la derrota de las armas españolas cerca de la ciudad de Valencia que obligó al general D. Domingo de Monteverde á desampararla y refugiarse en Puerto Cabello. En medio de estos fatales sucesos y de la ocupacion y adhesion de todos los pueblos á las armas de la Union, se tuvo en la de Carácas una junta para sacar del vencedor los partidos mas ventajosos á sus moradores, que de modo alguno podian ni debian resistirle. El resultado fué el que no podia esperarse, y que acreditará á la posteridad la humanidad y beneficencia del general que las manda. Inmunidad personal y de bienes, y franca y libre emigracion á todos los que la pretendiesen, fueron concedidas con la mayor generosidad.

Rasgos benéficos y generosos que no podian esperarse, é ineficaces por la fatalidad que ha sido compañera del Gobierno español en Carácas. Apénas restaba al vencedor la entrada en esta ciudad, cuya poblacion resentida como todas las de Venezuela, le aguardaba con impaciencia como á su libertador. De esta consideracion se convence que ningunos obstáculos de guerra, ni el temor de ningun partido prepotente pudieron inducirle á la concesion pronta de los tratados.

El respeto á la sangre humana y el ver libre su país natal de víctimas sacrificadas al furor y á la venganza fueron sin duda la causa de su condescendencia. Este propósito liberal y filantrópico no tuvo efecto, porque ántes de la llegada de los emisarios desapareció el capitan general interino, todos los empleados españoles, y una multitud de vecinos á quienes hicieron concebir un terror muy contrario á la humanidad, que ya habia acordado el general de la Union.

El genio del mal quizá no podria haber combinado un acontecimiento tan desastroso. Una transformacion tan repentina, y una orfandad política tan súbita puede enumerarse sin duda entre los mas graves y mayores males que ha sufrido aquella ciudad. El pueblo creyó que era el dia destinado para sudesagravio; y los europeos, que todos en él debian desaparecer. La moralidad y dulzura de los ilustres patricios contuvo un torrente desolador, que parece fué el legado triste dejado por los funcionarios públicos á los de su nacion; y la precipitada marcha del General de la Union hácia aquel pueblo, fué el iris de la horrenda tempestad que contra ellos se levantó. Todos respiraron, todos recibieron sus consolaciones, y á todos dió esperanza con nuestra mision á Puerto Cabello, cuyo resultado dejamos incierto.

Nos atrevemos á asegurar que él ha sido el ménos conforme al decoro, al honor, y á la justicia de la nacion española. Estas tres apreciables virtudes de que hace uso el general D. Domingo de Monteverde en su definitiva y última contestacion, son precisamente las que mas vulnera con su imprudente sostenimiento. Todas y cada una de ellas debian empeñarle en salvar las vidas y propiedades de los nacionales, abstra-

yéndose de toda consideracion teórica de pueblo á pueblo, que desaparece con las armas. Los pueblos que le dieron el triunfo por los acasos de aquella época, se lo han quitado, y todos le han transmitido al General de la Union. ¿ Será decoroso, honorífico, y justo á la nacion española que en circunstancias tan críticas perezcan todos sus individuos desamparados é indefensos ? ¿ No verá con suma indignacion la efusion de tanta sangre sin mas fruto que el de la temeridad y el capricho de un empleado subalterno ? ¿ Con qué podrán subsanarse y resarcirse tantas pérdidas, tantos sacrificios, y tantos males como los que pueden recaer sobre estas personas, sobre sus familias ó hijos ? Nada vale ese corto territorio que iba á ser el precio de su tranquilidad, y aun mas diremos, en ménos debia estimar á Venezuela toda.

Deben subir de punto las quejas de todos los nacionales contra el general Monteverde, si usamos de términos comparativos. Vea él como quiera al pueblo de Carácas, y dele el carácter que guste, es un hecho harto notorio, que más afortunado que ahora, y en momentos en que todo parecia que conspiraba á la victoria que obtuvo, concedió á los naturales una capitulacion, y ajustó y entró en negociaciones de esta clase, que fueron aprobadas por el Gobierno Supremo á que pertenecia. ¿ Cómo es que en la presente ocurrencia se ofende el honor, el decoro y la justicia del mismo, cuando solo se trata del favor y bien de los europeos ? ¿ Cómo es que no se favorece á esta clase por el medio que entónces se conoció y que se usa entre todos los pueblos cultos ? Españoles y canaríos, haced todas las serias reflexiones queparten de este suceso y deducireis que no se os presta la proteccion única que se os podia dispensar, y que se os abandona á la discrecion del vencedor.

Los principios que se han tenido presentes para la negativa solo han estado reservados al general Monteverde y á su comitiva. Ministros del primer tribunal de justicia, empleados de hacienda pública, militares de graduacion, respetables sacerdotes y todos los que compusísteis la junta celebrada en Carácas para el tratado de paz, convenceos del error que preocupa á aquel jefe ; persuadios de lo necesario y justo de nuestra mision y del bien que de ella va recibir la nacion cuya causa seguisteis. Vosotros vecinos emigrados de este país, si quereis disfrutar otra vez de las comodidades de este hermoso suelo, cooperad con todas vuestras fuerzas al mismo intento. Sabed que en medio del desamparo que la autoridad española hizo de vuestras mugeres, hijos y bienes, la que le ha sustituido les ha libertado del secuestro por efecto de la generosidad, para que sirvan á la subsistencia de aquellos. Empeñaos pues todos para que cese la guerra de cuya suerte pende la de todos vuestros hermanos. Valencia, Agosto 18 de 1813, 3° de la independencia.

Felipe Fermin Paúl.—Francisco Gonzáles Linares,—Nicolas Peña,—Salvador Garcia de Ortigosa—Gerardo Patrullo.

Para el caso de no conseguirse por la negociacion la entrega de la plaza de Puerto Cabello, Bolívar habia escrito una intimacion á Monteverde diciéndole, que el cumplimiento del tratado, y por consecuencia la entrega de la plaza que ocupaba, era el único medio de salvar tantos millares de prisioneros que tenia en su poder; más el gefe español nada contestó. Dejó buenamente que fueran encerrados en las bóvedas y en las cárceles los servidores del rey, su amo, y que se les secuestraran sus bienes, con raras excepciones.

Nada consideraba Bolívar más importante que la rendicion de la plaza de Puerto Cabello; por que pudiendo los españoles recibir auxilios por ella, adquirian la facultad de renovar la guerra.—Por tal razon dispuso que las fuerzas sitiadoras estrechasen lo más posible el sitio; escribió á Mariño á quien la fortuna coronaba en el Oriente, y que habia sido reconocido Gefe Supremo de las provincias orientales, felicitándole por las brillantes acciones con que habia redimido aquella porcion del territorio venezolano, le convidó para que juntos se consagráran al servicio de la patria comun, y le pidió su escuadrilla para bloquear á Puerto Cabello.—" Cercado por tierra el baluarte de Monteverde, le decia, y bloqueado por mar, no resistirá mucho tiempo." Luego, más activo su espíritu que nunca, miéntras recibia los auxilios que pidiera á Cumaná, dictó providencias importantes sobre varios ramos del servicio público: confiscó los bienes de los españoles y canarios que en odio de la libertad habian abandonado el país, para que de este modo costeasen la guerra los mismos enemigos; y como no pudiera salir de tan embarazosa situacion por los medios ordinarios, *estando la guerra en su orígen*, como decia, ocurrió á medidas enérgicas y extraordinarias; reforzó las divisiones de Valencia; y recordó á los venezolanos, que miéntras no alejasen de su suelo y echasen más allá del Océano á sus opresores enemigos, no podrían tener un gobierno estable ni consolidar su independencia, siendo en tanto necesario que subsisticran las armas de la República en contínua agitacion. Y desprendiéndose de los halagos de la Capital y de los dulces cuidados de su familia, marchó al Occidente para activar las operaciones del sitio de Puerto Cabello. (16 de Agosto.)

Bolívar no olvidó dar conocimiento de todo lo ocurrido al

Congreso de la Nueva Granada y de las principales medidas que habia tomado en el intento de afianzar la libertad. "*Tantas provincias encadenadas*, decia en un oficio que dirijió el mismo dia de su marcha á Valencia, *salen de la nada á figurar en el globo: un ejército europeo derrotado y los opresores destruidos, hacen respetar el nombre de las armas granadinas y venezolanas: en lugar de americanos pusilánimes y estúpidos que representaban la España, han visto hombres intrépidos é inteligentes aniquilar á su caudillo más ponderado.*"—"*Carácas mira á la Nueva Granada como su libertadora.*"

"*Por lo demas, mi autoridad y mi destino en Venezuela estan reducidos á hacer la guerra; y en efecto, asegurado todo el territorio libertado de agresiones exteriores y de conmociones interiores, partiré á castigar la rebelde obstinacion de Coro y de Guayana, y á no dejar pié para nuevas tentativas de los opresores.*"*

Sacando de todo motivos de censura, como aquel que vé por entre el prisma de la exasperacion y del encono, escriben Diaz y Torrente, que fué su eco, que "Bolívar perdió en vanas aclamaciones de la insensata muchedumbre el tiempo más precioso para atacar la plaza de Puerto Cabello, que habría caido indudablemente en sus manos, si se hubiera lanzado sobre ella en los primeros momentos del desórden y que se hizo ya una empresa difícil desde que los defensores pudieron defenderse . . . ." ¡Qué interés tan sorprendente y peregrino por el triunfo de las armas de la República!—Si Bolívar hubiera preferido quedarse en la línea sitiadora de Puerto Cabello más bien que venir á la Capital, Diaz y Torrente hubieran escrito: "Bolívar malgastó el tiempo en vanas pretensiones, cuando hubiera sido ventajoso y más propio de un Estadista y de un administrador volar á Carácas, organizar el Estado que nacia de la victoria, fomentar las rentas públicas, dar evasion á los negocios, mejorar y equipar el ejército y hacer que los enemigos mismos contribuyeran para los gastos de la guerra. En Puerto Cabello hubiera podido quedar un teniente, y la presencia del General vencedor en la Capital era añadir á los triunfos adquiridos, un triunfo más, un triunfo moral cuya influencia es incalculable."—Esto habrían

* Oficio al Presidente del Congreso granadino fecha 14 de Agosto de 1813.—Se hallará en la coleccion.

escrito los historiógrafos realistas, y con razon.—Y bien, eso fué lo que Bolívar hizo.—Le duele á Diaz ver al Libertador en Carácas triunfante, coronado de rosas y laureles, y se le ocurre escribir que "mejor estaría en Puerto Cabello." ¿Porqué no fueron los realistas más sinceros, y escribieron que mejor hubiera sido que Bolívar no hubiera emprendido la reconquista de su patria, si no que los dejara á ellos y á los suyos explotando esta tierra que no les pertenecia? En esta frase, al ménos, se habría admirado el valor de la verdad . . . . y ya esto es algo. En la otra no se admira nada; se descubre el fondo!

En Valencia, al llegar Bolívar, se vió obligado á departir sus fuerzas.—Noticioso que una partida realista se aumentaba considerablemente en el lugar de Santa Maria de Ipire, destacó hácia Calabozo al Teniente Coronel Tomas Montilla con seiscientos hombres, que debian defender los llanos. Con igual fuerza marchó al Occidente el oficial Ramon Garcia de Sena; su objeto era destruir al indio Reyes Vargas y al cura Torrellas, que con mil hombres amenazaban desde Coro.—La influencia del clérigo Torréllas era funesta.—Las dos divisiones republicanas recibieron órden expresa de marchar luego en combinacion sobre Apure, donde Yáñez se engrosaba cada dia, y asegurar, por la destruccion de este gefe realista, el territorio importante de Barínas. Con esto, la fuerza sitiadora quedó menguada y apénas contaba ochocientos hombres.—El 26 se puso en movimiento por los dos caminos que conducen á Puerto Cabello: el del Palito y de San Estéban, yendo Bolívar á la cabeza de las tropas que tomaron esta segunda direccion.—Atacaron las alturas y el pueblo exterior por movimientos combinados, y nuestros soldados se hicieron dueños con la mayor velocidad de las Vigías y del Mirador de Solano, de los fuertes del Trincheron, San Luis, &c.—Quedó Monteverde reducido (literalmente) á la plaza; incendió las trincheras y varias habitaciones contiguas, abandonando sus posiciones para encerrarse en la estacada. El fuego de la artillería enemiga era incesante; Monteverde se concentraba sin duda, pero el punto que ocupaba era un volcan.—Bolívar conservó imperturbable su situacion, habiendo tenido la felicidad de hacer prisionero á Zuazola, que mandaba el Mirador . . . .

"Entre los muchos hombres que devoró la revolucion ameri-

cana, escribe Baralt, ninguno tenia mas merecida la muerte que este cruel vizcaino."—En efecto, la inhumanidad de Zuazola no admite exageracion. Para dar á conocer con un solo hecho las atrocidades del feroz vizcaino, referiré el que tuvo lugar en Aragua, provincia de Barcelona.—Ciento y ochenta americanos, los más de ellos pastores pacíficos, que se le presentaron á su entrada en aquel pueblo, fueron presos en cepos y amarras, para que entrando despues, uno á uno, á la pieza donde estaban cuatro lanceros, comenzase la más horrenda carnicería.—Lanceábanlos por el vientre para hacer más dilatada y cruel su muerte, y sin espirar aun les cortaron las orejas, que fueron remitidas á Cumaná.

El execrable Zuazola, pues, conducido á la presencia de Bolívar, temeroso de la bien merecida pena que le esperaba, propuso que se le cangease por el benemérito C. Diego Jalon, que estaba en poder de los españoles desde la pérdida de Puerto Cabello en 1812.—Bien conocia el General republicano la diferencia que mediaba entre un asesino impío y un campeon de la libertad; pero con su benevolencia acostumbrada propuso á Monteverde el cange de prisioneros, en esta forma:

El Mayor General del Ejército republicano al gefe de las fuerzas españolas en Puerto Cabello, D. Domingo Monteverde.

A las cuatro de la tarde del dia de ayer ha sido hecho prisionero por las tropas de la Union el atroz Zuazola, cuyo nombre puede apénas pronunciarse sin horror. Este hombre, ó mónstruo degolló innumerables personas de ambos sexos en el pacífico pueblo de Aragua: tuvo la brutal complacencia de cortar las orejas á varios prisioneros y remitirlas como un presente al gefe de la division de que dependia: atormentaba del modo más bárbaro á los desgraciados presos, que gemian en las mazmorras de la Guayra, de modo que, por todas razones, debió ser pasado por las armas en el acto de su aprehension, y mucho más cuando sus hechos forman una parte de los motivos que hemos tenido para declarar la guerra á muerte; pero, la humanidad que nos caracteriza mueve al General en gefe á acceder á la proposicion que acaba de hacerle el referido Zuazola, y es, que sea cangeado por el Coronel Diego Jalon, á pesar de la diversidad de graduacion, principios y circunstancias que distinguen incomparablemente uno de otro.

Tambien propone y acepta el General cange de cuatro españoles más por otros tantos prisioneros, pues nunca el gefe de la República retendrá en prision á los americanos, como supone Zuazola, cuando aquellos, sean

cuales fuesen sus extravíos, son recibidos por nosotros con las demostraciones de amistad y union que hemos proclamado.

Se espera la contestacion definitiva en el término de tres horas, pasadas las cuales no tendrá lugar el cange propuesto por los prisioneros y admitido por la bondad del gefe de las armas de la Union, como advertirá V. S. por los oficios que incluyo.

Todo lo que tengo el honor de decir á V. S. de órden del mismo general en gefe.—Cuartel general de Puerto Cabello, á 8 de Setiembre de 1813. —*Rafael Urdaneta.*

CONTESTACION DE MONTEVERDE.

El Sr. Capitan General, cuya humanidad ha sido bien conocida en Venezuela, se haya horrorizado de las crueldades cometidas contra los europeos por D. Simon Bolívar; por tanto se vé en la dura necesidad de valerse de la recíproca, y ha resuelto que, por cada uno que en lo sucesivo sea sacrificado ahí, lo ará* con dos de los que se hallan en estas prisiones, y por ningun caso accede á dar á Jalon por Zuazola, y sí cangear persona por persona de igual carácter.—Todo lo que de su órden hago presente á V. en contestacion de su oficio de este dia.

Dios guarde &c.—Puerto Cabello, Setiembre 8, de 1813.—*Juan Nepomuceno Quero*, mayor general.

OTRO OFICIO DEL GENERAL BOLÍVAR.

SR. MAYOR GENERAL: Horrorizado el General del Ejército Libertador de Venezuela de las perfidias, traiciones, crueldades, robos y toda especie de crímenes cometidos por D. Domingo Monteverde, ex-gobernador de Carácas, ha decretado la guerra á muerte para tomar en parte la represalia á que el derecho de la guerra lo autoriza, cuando el de gentes ha sido violado tan escandalosamente. Si el intruso ex-gobernador Monteverde está pronto á sacrificar dos americanos por cada español ó canario, el Libertador de Venezuela está pronto á sacrificar seis mil españoles y canarios que tiene en su poder, por la primer víctima americana.

En cuanto á la desproporcion que existe entre el ilustre y benemérito Jalon y el infame asesino Zuazola, á nadie es desconocida; y sin duda el mártir de la libertad, Coronel Diego Jalon, preferiría gustoso perecer en las aras del despotismo de Monteverde, á ser cangeado tan vilipendiosamente por un mónstruo.

Dios guarde á V. &c.

Rafael Urdaneta.

En consecuencia Zuazola recibió en una horca el castigo de sus atrocidades.

Al publicar su muerte, la "Gaceta de Carácas" número 3,

* Así está.

correspondiente al 9 de Setiembre dijo: "Un grito de alegría ha resonado desde le desolada Aragua hasta los mas remotos climas americanos al saber que ha terminado tu odiosa existencia, abominable mónstruo!"*

Aunque la posicion de Bolívar, militarmente hablando, no era desventajosa (pues que solo los de Puerto Cabello molestaban sus avanzadas), anhelaba vívamente regularizar la guerra, para salvar á los patriotas á quienes tenia Monteverde oprimidos en las bóvedas. Con tal objeto, despachó un parlamentario con dos amigos personales de aquel gefe, el Padre D. Salvador Garcia de Ortigosa, del oratorio de S. Felipe de Neri, y D. Francisco Gonzáles de Linares, ofreciendo dar libertad á dos españoles por un americano, comprendiéndose entre estos el Coronel Jalon. Contestó Monteverde que pondría en libertad á todos

* Las crueldades y fechorías de los gefes realistas, pero en especial del feroz vizcaino D. Antonio Zuazola, no pueden contarse.—Quemar casas, talar sementeras, matar los prisioneros .., eran hechos que se repetian todos los dias, y que revelaban maldad y una alma precita; pero desorejar la gente quieta y candorosa: desollar los hombres vivos: hacer quitar el cútis de los piés y andar sobre cascos de vidrio: despuntar las narices: coser los hombres espalda con espalda: inventar y variar los suplicios para saborear el dolor del moribundo, y ver llegar la muerte entre convulsiones y gestos espantables .... todo eso que asombraría á Neron y pondría horror á Domiciano, demuestran que Zuazola era el más fiero, el más malo, el más atroz de los nacidos.—A Cumaná mandó muchos cajones de orejas, como digo arriba, que los catalanes recibieron con salvas y algazaras, y aun muchos se las pusieron de escarapelas .... !—Más, entre las atrocidades de Zuazola, hay una cuya narracion quebranta el alma. Tenia entre prisiones para darle muerte, á un pobre hombre, hijo de Cumaná, padre de numerosa familia, y de familia sin bienes de fortuna.—Como la esposa suplicase inútilmente por la vida del esposo, se volvia desolada al seno de su familia.—Un niño entónces de doce años, el mayor de los varones de aquella desvalida gente, se presentó á Zuazola ofreciendo su vida para salvar la de su padre, apoyo de su madre y de sus hermanas desamparadas. ¡Nobilísima accion, llena de generosidad y ternura: inspiracion de amor que hubiera ablandado el corazon de un tigre! .... Zuazola los hizo matar á ambos, haciendo morir primero al hijo ... !—La historia de los tiranos y de los enemigos de la humanidad no tiene un ejemplo semejante.—Tiberio, Calígula, Atila, Timur-bec son modelos de caridad y de mansedumbre al lado de Zuazola. ... Nombre de execracion! Nombre de horror! Y sin embargo, quién creyera que hubo alguno que sobrepujase á Zuazola entre los caudillos españoles!—Francisco Rosete oscureció con sus crueldades inauditas la ignominiosa maldecida celebridad de Zuazola .... ! Y Bóves fué igual á Rosete; Antoñanzas igual á Bóves: Moráles á Antoñanzas: Yáñez á Moráles. Monteverde, Lizon, Tízcar, Puy, Calzada, Luna, (el malvado Luna,) Moxó, Aldama, Warléta, Salaverria, Martinez, Valdés y sobre todos Morillo .... no tienen compañeros!

los americanos que tenia en el Castillo por todos los españoles, *entendiéndose exceptuado Jalon*.—Bolívar aceptó, no obstante la desproporcion, y que el enemigo iba á recibir un refuerzo considerable, exigiendo únicamente que fuese comprendido Jalon. —Negóse Monteverde con una terquedad brutal, encerrando entónces en las bóvedas á los parlamentarios.... ! y privando de la vida, al frente de las tropas republicanas, á los bravos oficiales Pellin, Pulido, Osorio, Fuentes, y otros.

¡ Atroz conducta ! ¡ Horrible mancha para la noble profesion de las armas !

Entre los muros de un fuerte manifestaba el pérfido canario la entereza que no tuvo para presentarse ánte Bolívar, que por todas partes le buscaba.... !

Bolívar habló entónces al mundo.—En una EXPOSICION SUCINTA refirió los hechos de Monteverde, y dió razon de su conducta en la noble empresa de libertar á Carácas de la dominacion de aquel tirano.—"*Yo llenaré con gloria mi carrera*, decia al terminar, *esa carrera que he emprendido por la salud de la patria, ó moriré en la demanda, manifestando al orbe que no se desprecia y vilipendia impunemente á los americanos.*

"*¡Naciones del mundo! que Venezuela os deba la justicia de no dejaros preocupar de las falsas y artificiosas relaciones que os harán esos malvados para desacreditar nuestra conducta. ¿Habrá quien tache la resolucion del Brigadier* SIMON BOLÍVAR *y de sus compañeros de armas, emprendiendo sacar á sus hermanos, amigos y parientes de las cárceles, bóvedas y encierros en que yacian oprimidos, vejados y ultrajados?*"

Este manifiesto, que se conoció con el título de BOLÍVAR A LAS NACIONES DEL MUNDO, hizo una honda impresion.—Todos sabíamos más ó ménos los hechos indignos de Monteverde; pero cuando se vieron juntos, resaltaron y parecieron mayores y muy ofensivos á la humanidad.

Ocupado BOLÍVAR en la composicion del documento precioso de que viene hecha mencion, y que firmó en Valencia el 20 de Setiembre, * dictaba al mismo tiempo las órdenes mas urgentes para atacar la fortaleza sitiada. Muchas fueron, aunque

* Se leerá íntegro en la coleccion que se publica en seguida de esta Historia, y cuyos documentos la sirven de base.

sin fruto, las embestidas, perdiendo en todas gente y oficiales que no era dable reemplazar. *—Carecian los independientes de fuerzas navales que impidieran todo recurso exterior á los enimigos. El sitio, por tierra, estrechaba sus líneas rigorosamente; pero el mar estaba abierto, y Monteverde recibia auxilios contínuos. Aun temió Bolívar que una expedicion que se aprestaba en Cádiz, y de la cual se tuvo aviso por Inglaterra, llegase por fin ántes de obtener el rendimiento de Puerto Cabello.—En efecto, el 16 de Setiembre, al acto que recibia la plausible nueva de que el comandante Garcia Sena habia destrozado, en los Cerritos Blancos, una fuerza de mil hombres que capitaneaban Reyes Várgas y el audaz cura Torréllas, tuvo tambien la muy desagradable del arribo de la expedicion española, que venia á dar aliento á Monteverde y prolongar por más tiempo el estado de guerra y de sacrificios para el país.—Asalariada por el consulado de Cádiz, que soñaba en readquirir el monopolio de su comercio con Venezuela, habia partido de aquel punto dicha expedicion, compuesta de la fragata "Venganza," de 40 cañones: una goleta de guerra, y seis buques de trasporte, conduciendo el regimiento de Granada, constante de 1,200 plazas, mandado por el Coronel D. José Miguel Salomon.—Llegados estos buques á la Guayra, partieron luego para Puerto Cabello, y allí hicieron fácilmente el desembarco. †

* En uno de esos asaltos terribles murió el bravo Comandante de artillería Francisco Tinoco. Este sostuvo admirablemente el fuego contra la batería enemiga llamada "El Príncipe." Una bala de grueso calibre lo derribó al pié del cañon, y murió al cabo de corto tiempo. Conservó aquel benemérito gefe hasta el último instante, la virtud y carácter que le distinguian. Sus postrer ádios fué el siguiente: *Yo he pagado el tributo que todos debemos á la patria. Compañeros, llevad al General Bolívar mi último ádios, y pelead hasta morir ó destruir á los tiranos.*—El boletin del Ejército libertador, nº 10, fué consagrado todo al elogio de las virtudes de Tinoco.

† Cuando la expedicion de Salomon llegó á la Guayra, estaba de comandante de aquella plaza el Coronel Leandro Palácios, sugeto muy republicano, astuto y diligente, con cuya importante cooperacion se contaba para sorprender y coger la expedicion. Sin embargo, al primer aviso que se tuvo en Carácas de estar los buques á la vista, voló á la Guayra el Coronel Ríbas. Era imposible que los gefes de la expedicion tuvieran noticias del triunfo de Bolívar y de la situacion de las cosas, ni aun habiendo hecho escala en Puerto Rico. Por consiguiente, debian suponer á Monteverde en Carácas y á Venezuela bajo el dominio español.—Ríbas enarboló en todas partes la bandera de Castilla, y con esto hizo creer á los gefes que los realistas eran dueños del lugar.

BOLÍVAR estaba convencido por experiencia que Monteverde era incapaz de abandonar sus atrincheramientos para salir al campo á sostener una accion decisiva; más, con el arribo de aquellas fuerzas y los estímulos de Salomon, creyó, que si él se alejaba de la costa, tomaría entónces mayor confianza, condicion que le faltaba, y que nos era indispensable para comprometerlo á pelear. Imbuido de esta idea sagaz y previsora, ordenó la retirada: levantó el sitio, y en la noche del 17 se dirigió á Valencia. "Si atraigo á Monteverde, decia á sus oficiales, fuera de la Cordillera donde no puedan obrar sus cañones, allí compensarán nuestros caballos el mayor número de sus soldados."

Así sucedió.—Alentado el gefe realista con el refuerzo de la expedicion de Cádiz, ya presumia volver con facilidad y orgullo á su capitanía general de Carácas, y arrastrado por ese impulso de superioridad, le dió el gusto á Bolívar de hacer una salida de la plaza.—Torrente califica esta salida de *vigorosa....!* Este autor tenia el prurito de las calificaciones.—Yo no sé, en verdad, si una salida puede ser "vigorosa," y si la de Monteverde, de que se trata, mereció aquel dictado, bien que impropio; pero sí sé que su entrada fué *precipitada y temblorosa*, no obstante que de ella nada diga Torrente, al cual para entónces ya se le habian agotado los calificativos.

Ménos instruido en el arte militar que el último de sus tenientes, Monteverde hizo alto en el sitio llamado de las "Trincheras," y envió 500 hombres que se situaran en el cerro de Bárbula.—Quedaban con esta operacion separados los dos cuerpos realistas por un espacio de dos leguas! y tan extraño y desatinado fué aquel movimiento, que hizo maliciar á Bolívar que alguna asechanza ó engaño encubria.—Dos dias se pasó observando; y tanto más se penetraba de que habia celada, cuanto que Monteverde no se dió prisa á corregir el desacierto y ni

Los comandantes de la expedicion no dudaron fondear, y vino á tierra el segundo D. Ignacio del Valle Marimon, con quince granaderos y la correspondencia. Parece que estos descubrieron en breve ó maliciaron la red que se les habia tendido, y trataron de regresar á bordo. Trabóse entónces una lucha en el mismo muelle; defendiéronse valerosamente los granaderos, pero murieron diez, y Marimon, con los cinco restantes, quedaron prisioneros.—A los tiros y alboroto de la pelea, los buques picaron anclas y se hicieron al mar en el momento. De las baterías se les disparó repetidas veces, mas ningun daño recibieron, y pudieron llegar sin otro descalabro á Puerto Cabello.

siquiera cayó en el error que habia cometido por la cautela con que Bolívar se manejaba.

En la mañana del 30, cansado este de esperar las combinaciones de los realistas, que no se movian, dispuso atacarlos en sus posiciones. "¿Qué podrá suceder? decia Bolívar; á medida que descubran sus planes los presuntuosos, irémos combatiéndolos; y no ha de ser mayor su astucia que nuestro brio."—Marcharon, pues, tres columnas al mando de Girardot, D'Elhuyar y Urdaneta. El escuadron de dragones de Carácas trepó los cerros por en medio del fuego con una serenidad y órden incomparables. Envueltos los realistas por todas partes, abandonaron las cimas con fuga precipitada, que no pudo salvarlos.—Mucho armamento, las caballerías, municiones y equipages cayeron en nuestras manos.

La victoria fué tan pronta como decisiva....

Pero ella fué costosa para nosotros, que tuvimos que llorar la muerte del bizarro coronel ATANASIO GIRARDOT, quien, plantando con su propia mano el pabellon tricolor sobre las posiciones enemigas, recibió un balazo en la frente que le derribó sin vida al suelo!

En la cumbre de Bárbula, sereno el rostro y lleno de alegria, inmortalizó este héroe su memoria, proclamando el triunfo sobre el risco escarpado, y cayendo, cual otro Epaminondas en los campos gloriosos de Mantinea, dando á la patria libertad.... *

Bolívar lloró al jóven granadino, que tantas pruebas de heroismo y de virtud nos habia dado; y ostentando el singular

* En la "Gaceta Extraordinaria de Carácas," del 14 de Octubre de 1813, se lée un canto titulado LA ACCION de BÁRBULA, en el cual se habla dignamente de Girardot; y en el "Correo del Orinoco," nº 94, se publicó este *epitafio* compuesto en los dias de luto en que, insensibles á la gloria misma, nuestros soldados regaban con lágrimas los despojos del héroe:

GIRARDOT.... aqui yace sepultado,
Vivió para la Patria un solo instante,
Vivió para la gloria demasiado,
Y murió vencedor siempre constante.
Sigue el ejemplo ilustre que te ha dado
Si todavia hay tiranos, caminante!
Pero si ya de libertad se goza,
Detente, y llora sobre aquesta loza....!!

aprecio que de su memoria hacia, y el respeto que queria se tributase á sus servicios, dió en aquel mismo dia una ley que, poco conocida ya, me complazco en reproducir íntegramente:

LEY PARA HONRAR LA MEMORIA DEL CORONEL ATANASIO GIRARDOT.

El Coronel Atanasio Girardot ha muerto en este dia en el campo del honor. Las repúblicas de la Nueva Granada y Venezuela le deben en gran parte la gloria que cubre sus armas, y la libertad de nuestro suelo. Vencedor en Palacé de un tirano formidable, llevó por la primera vez el estandarte de la independencia bajo las órdenes del General Baraya, á la oprimida Popayan. Las circunstancias extraordinarias de esta batalla memorable la harán interesante no solo al mundo americano, sino á los guerreros valientes de todas las partes de la tierra. El jóven Girardot osó aguardar el ejército enemigo, en número de dos mil hombres, con setenta y cinco soldados, en el puente del rio Palacé. Tacon, el tirano de Popayan, no dudaba subyugar con aquellas fuerzas el extenso país de la Nueva Granada: destinó setecientos hombres para desalojar los defensores del puente; pero el nuevo Leonidas resolvió perecer ántes con sus dignos soldados, que cèder un punto al poder de su enemigo. La fortuna preservó su suerte de la desgracia de sus soldados, que fueron todos muertos ó heridos, y la victoria más completa premió su esforzado valor y virtud. Más de doscientos cadáveres enemigos regaron con su sangre aquel campo célebre, para consagrar en caractéres terribles un monumento propio al genio guerrero del héroe. Hasta entónces la Nueva Granada no habia visto un peligro mayor para su libertad recientemente adquirida, y las consecuencias del triunfo de Girardot salvaron á un tiempo á su patria de la esclavitud y del exterminio con que la amenazaba el tirano.

En la actual campaña de Venezuela, la audacia y el talento militar de Girardot han unido constantemente la victoria á las banderas que mandaba. Las provincias de Trujillo, Mérida, Barínas y Carácas, que perecian bajo el cuchillo, ó gemian en las cadenas, respiran libres y aseguradas por los esfuerzos con que él ha cooperado bajo las órdenes de los gefes de la Union. Le han visto buscar en estos campos á los ejércitos opresores, vencerlos intrépidamente, desafiando la muerte por libertar á Venezuela. Hoy volaba á sacrificarse por ella sobre las cumbres de *Bárbula*, y al momento que consiguió el triunfo más decidido, terminó gloriosamente su carrera.

Siendo por lo tanto el Coronel Atanasio Girardot, á quien muy principalmente debe la República de Venezuela su restablecimiento, y la Nueva Granada las victorias mas importantes; para consignar en los anales de la América la gratitud del pueblo venezolano á uno de sus libertadores, he resuelto lo siguiente:

1° El dia 30 de Setiembre será un dia aciago para la República, á pesar de las glorias de que se han cubierto sus armas en este mismo dia; y

se hará siempre un aniversario fúnebre, que será un dia de luto para los venezolanos.

2° Todos los ciudadanos de Venezuela llevarán un mes consecutivo de luto por la muerte del Coronel Girardot.

3° Su corazon será llevado en triunfo á la capital de Carácas, donde se le hará la recepcion de los libertadores, y se depositará en un mausoleo que se erigirá en la catedral metropolitana.

4° Sus huesos serán trasportados á su país nativo, la ciudad de Antioquia, en la Nueva Granada.

5° El cuarto batallon de línea, instrumento de sus glorias, se titulará en lo futuro el BATALLON DE GIRARDOT.

6° El nombre de este benemérito ciudadano se escribirá en todos los registros públicos de las municipalidades de Venezuela, como el primer bienhechor de la Patria.

7° La familia de Girardot disfrutará por toda su posteridad de los sueldos que gozaba este mártir de la libertad de Venezuela, y de las demas gracias y preeminencias que debe exigir del reconocimiento de este Gobierno.

8° Se tendrá esta por una ley general, que se cumplirá inviolablemente en todas las provincias de Venezuela.

9° Se imprimirá, publicará y circulará, para que llegue al conocimiento de todos sus habitantes.

DADA en el cuartel general de Valencia, á treinta de Setiembre de mil ochocientos y trece años: tercero de la independencia, y primero de la guerra á muerte; firmada de mi mano, sellada con el sello provisional de la República, y refrendada por el Secretario de Estado.

SIMON BOLIVAR.

Antonio Muñoz TEBAR,
Secretario de Estado.

Todo esto merecia, y más si cabe, aquel *bienhechor de la patria*, cuya muerte debia llorarse eternamente.*

Pidieron los granadinos ser destinados en cuerpo á vengar sobre el enemigo la pérdida de su heróico compatriota. ¡Digna demanda! BOLÍVAR no solo lo consintió, sino que, *como hábil en sacar partido de todo, acaloró cuanto pudo aquel noble sentimiento.*—Marcharon los granadinos, ayudados de los venezolanos hasta completar mil hombres; dirijiéronse á las trincheras donde estaba Monteverde. Mandábalos el teniente Coronel

* Léase la hermosa carta que escribió el General Bolívar á D. Luis Girardot, padre del héroe, dándole el pésame por la muerte de su hijo. Se hallará en la coleccion.

Luciano D'Elhuyar, jóven de ardimiento, amigo, hermano de armas y digno competidor de Girardot.—Las Trincheras eran un punto inexpugnable, guarnecido, como estaba, por más de dos mil soldados.—Doscientos cazadores lo embistieron. D'Elhuyar llegó, avanzando, hasta los desfiladeros temibles.—Allí hizo milagros de valor; y despues de cinco horas de combate, quedaron deshechos los realistas. Una fuga general, desordenada y vergonzosa, fué el término de todo.—Herido Monteverde en la retirada, se dispersaron los soldados; y armas, municiones, bagajes, ganado, y cuanto tenian allí, cayó en nuestro poder. (3 de Octubre) Los oficiales *todos* de cazadores salieron heridos, excepto uno, el capitan Plánes, lo que prueba el arrojo con que pelearon.—"*El ejército español vencido y disipado como el polvo*, decia Bolívar, *ha grabado la eterna vergüenza de sus armas y consagrado el honor y la superioridad de las nuestras*."

Monteverde tuvo que encerrarse de nuevo en Puerto Cabello y aun ceder el mando á Salomon.

La herida que recibió fué en la quijada, de atrás para adelante, y se dijo que la habia causado uno de sus soldados mismos que se irritó, viéndole correr con afrenta.

Por lo demas, en los partes que se enviaron á España, Monteverde tuvo gran cuidado de hacer recaer la culpa de todo sobre el Coronel D. Remigio Bobadila, gefe de vanguardia, que habia excedido (son sus palabras) las precisas instrucciones que le dió.

¿ Quel coupable ne sait toujours trouver une excuse ?

El sitio de Puerto Cabello fué restablecido y se encomendó á la bravura del mismo Luciano D'Elhuyar.

Bolívar concedió un ascenso á los gefes y oficiales que le habian acompañado en la campaña memorable de Bárbula y las Trincheras.—He aquí las promociones como se publicaron en la Gaceta número 8.

Luciano D'Elhuyar, á Coronel efectivo.

Vicente Campo Elías, á Teniente Coronel idem.

Luis Francisco Picon, á Subteniente.

José Félix Ribas, á Mariscal de Campo.

Rafael Urdaneta, á Coronel efectivo con el grado de brigadier.

José Maria Ortega, á Teniente Coronel vivo y efectivo.

Tomas Plánes, á Capitan efectivo.
Pedro Salinas y } á Idem.
Miguel Monágas }

Este fué el primero y bien merecido galardon de tantas fatigas, cercadas de peligros y coronadas de gloria.

Los sucesos de las armas independientes en las cumbres del Bárbula y en los desfiladeros temibles de las Trincheras, tuvieron una importancia superior.—Aquella expedicion tan ponderada que fué la esperanza de los monopolistas de Cádiz, no existia casi : un puñado de americanos la habia destruido . . . . ! —Las fanfarronadas de Monteverde estaban castigadas ; ni la superioridad del número de combatientes, ni la ventaja de las armas y de la disciplina, ni la esperanza de exageradas recompensas, nada pudo dar el triunfo á los realistas ! El honor de las armas republicanas era un hecho consumado . . . . Bolívar habia logrado hacer sensibles sus soldados al amor de la gloria y les habia inspirado el entusiasmo heróico de la libertad . . . . Eran invencibles. ¿ Qué no puede alcanzarse con hombres que se llamaban *vengadores de la América, hijos de la libertad, enemigos del despotismo y la opresion ?*

CAPÍTULO X.

REGRESO DE BOLÍVAR Á VALENCIA — CARTAS Á HOGDSON — REACCION — EL CORAZON DE GIRARDOT — EL PUEBLO ACLAMA Á BOLÍVAR *Libertadór* — INSTITUCION DE LA "ÓRDEN DE LIBERTADORES DE VENEZUELA" — MARCHA BOLÍVAR PARA BARQUISIMETO — SINGULAR TRIUNFO DE CEBÁLLOS — ACCION DE VIGIRIMA — ESTADO DE LA OPINION — TRIUNFOS DE BOLÍVAR EN ARAURE. — BANDERA DADA AL "BATALLON SIN NOMBRE."

Cuando Bolívar regresó á Valencia pensando en disponer nuevos planes de operaciones que asegurasen los frutos de las recientes victorias y conducir en triunfo á Carácas el corazon de Girardot, halló comunicaciones del gobernador de la isla de Curaçao en la nema de las cuales estaba escrito "interesante."

Eran, en efecto, oficios de aquella autoridad.

Por desgracia, no estaba á la sazon en el gobierno, como Gefe de la colonia, aquel Brigadier general J. J. Layard, que tan decidido se mostró en favor de los venezolanos en 1810: hombre de noble índole, festivo, generoso y de despejada inteligencia;

In goodness and in power preëminent
(MILTON.)

sino el señor J. Hodgson á quien, por medio de su Secretario, lograron los emigrados realistas persuadir que la idea de independencia era una calamidad para Venezuela, y sobre todo, que

Bolívar era hombre de malos instintos, sanguinario, que mataba por placer.—Hodgson, revestido de humanidad, le escribió, intercediendo por los españoles que se hallaban confinados en las prisiones de Carácas y la Guayra. . . .

Bolívar no extrañó la intercesion ; comprendió luego el orígen y juzgó que era un deber ilustrar al Gobernador de Curaçao, que, sin duda, no estaba al corriente de lo que pasaba en Venezuela.—Con tal fin dictó pues al Sr. Antonio Rafael Mendiri la contestacion que mis lectores hallarán en la correspondencia general, de la cual extractaré algunos párrafos para darla á conocer en esta oportunidad.

Excmo. Sr.

Cuartel general de Valencia, 2 de Octubre de 1813, 3.° y 1.°

Tengo el honor de contestar á la carta de V. E. de 4 de setiembre último, que he recibido el dia de ayer, retardada sin duda por causas que ignoro en el tránsito de esa isla al puerto de la Guayra.

La atencion que debo prestar á un gefe de la Nacion británica, y la gloria de la causa americana, me ponen en la obligacion sagrada de manifestar á V. E. las causas dolorosas de la conducta que á mi pesar observo con los españoles que en este año pasado han envuelto á Venezuela en ruinas, cometiendo crímenes que deberían condenarse á un eterno olvido, si la necesidad de justificar á los ojos del mundo la guerra á muerte que hemos adoptado, no nos obligara á sacarlos de los cadalsos y las horrendas mazmorras que los cubren, para representarlos á V. E.

Un continente separado de la España por mares inmensos, mas poblado y mas rico que ella, sometido tres siglos á una dependencia degradante y tiránica, al saber el año de 1810 la disolucion de los Gobiernos de España por la ocupacion de los ejércitos franceses, se pone en movimiento para preservarse de igual suerte y escapar á la anarquía y confusion que le amenaza. Venezuela, la primera, constituye una junta conservadora de los derechos de Fernando VII, hasta ver el resultado decisivo de la guerra : ofrece á los españoles que pretendan emigrar un asilo fraternal; inviste de la magistratura suprema á muchos de ellos, y conserva en sus empleos á cuantos estaban colocados en los de más influjo é importancia: pruebas evidentes de las miras de union que animaban á los venezolanos, miras dolorosamente correspondidas por los españoles, que todos, por lo general, abusaron con negra perfidia de la confianza y generosidad de los pueblos.

En efecto, Venezuela adoptó aquella medida, impelida de la irresistible necesidad. En circunstancias ménos críticas, provincias de España, no tan importantes como ella, habian erigido juntas gubernativas para salvarse del desórden y de los tumultos. ¿ Y Venezuela no debería ponerse igualmente á cubierto de tantas calamidades, y asegurar su existencia

contra las rápidas vicisitudes de la Europa? ¿No hacia un mal á los españoles de la Península, quedando expuesta á los trastornos que debia introducir la falta de Gobierno reconocido, y no deberían agradecer nuestros sacrificios para proporcionarles un asilo imperturbable? ¿Hubiera esperado nadie, que un bloqueo riguroso y hostilidades crueles debian ser la correspondencia á tanta generosidad?

Persuadida Venezuela de que la España habia sido completamente subyugada, como se creyó en las demas partes de la América, dió aquel paso que mucho ántes pudo igualmente haber dado, autorizada con el ejemplo de las provincias de España, á quienes estaba declarada igual en derechos y representacion política. Resultó luego la Regencia, que tumultuariamente se estableció en Cádiz, único punto donde no penetraron las águilas francesas; y desde allí fulminó sus decretos destructores contra unos pueblos libres, que sin obligacion habian mantenido relaciones é integridad nacional con un pueblo de que naturalmente eran independientes.

Tal fué el generoso espíritu que animó la primera revolucion de América, revolucion sin sangre, sin odio ni venganzas. ¿No pudieron en Venezuela, en Buenos Aires, en Nueva Granada desplegar los justos resentimientos á tanto agravio y violencias, y destruir aquellos vireyes, gobernadores y regentes; todos aquellos mandatarios, verdugos de su propia especie, que complacidos en la destruccion de los americanos, hacian perecer en horribles mazmorras á los más ilustres y virtuosos, despojaban al hombre de probidad del fruto de sus sudores, y en general perseguian la industria, las artes bienhechoras y cuanto podia aliviar los horrores de nuestra esclavitud?

Tres siglos gimió la América bajo esa tiranía, la más dura que ha afligido á la especie humana: tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos tenian para sus opresores; y cuando la providencia justa le presentó la ocasion inopinada de romper las cadenas, léjos de pensar en la venganza de estos ultrajes, convida á sus propios enemigos, ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo.

Al ver ahora casi todas las regiones del Nuevo Mundo empeñadas en una guerra cruel y ruinosa: al ver la discordia agitar con sus furores aun al habitante de las cabañas; la sedicion encender el fuego devorador de la guerra hasta en las apartadas y solitarias aldeas, y los campos americanos teñidos de la sangre humana, ¿se buscará la causa de un trastorno tan asombroso en este continente pacífico, cuyos hijos dóciles y benévolos habian sido siempre un ejemplo raro de dulzura y sumision que no ofrece la historia de ningun otro pueblo del mundo?

El español feroz, vomitado sobre las costas de Colombia, para convertir la porcion mas bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y de rapiña; vea ahí V. E. el autor protervo de estas escenas trágicas que lamentamos. Señaló su entrada en el Nuevo Mundo con la muerte y la desolacion: hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva; y cuando su saña rabiosa no halló mas seres que destruir, volvió contra los propios hijos que tenia en el suelo que habia usurpado.

Véale V. E. incitado de su sed de sangre, despreciar lo más santo y hollar sacrílegamente aquellos pactos que el mundo venera y que han recibido un sello inviolable de la práctica de todas las edades y de todos los pueblos. Una capitulacion entregó en el año pasado á los españoles todo el territorio independiente de Venezuela; una sumision absoluta y tranquila por parte de los habitantes les convenció de la pacificacion de los pueblos y de la renuncia total que habian hecho á las pasadas pretensiones políticas. Mas, al mismo tiempo que Monteverde juraba á los venezolanos el cumplimiento religioso de las promesas ofrecidas, se vió con escándalo y espanto la infraccion más bárbara é impía: los pueblos saqueados: los edificios incendiados: el bello sexo atropellado: las ciudades más grandes encerradas en masa, por decirlo así, en horribles cavernas, viendo realizado lo que hasta entónces parecia imposible, la encarcelacion de un pueblo entero. En efecto, solo aquellos seres tan oscuros que lograron sustraerse á la vista del tirano, consiguieron una libertad miserable, reduciéndose, en chozas aisladas, á vivir entre las selvas y las bestias feroces.

¡ Cuántos ancianos respetables, cuántos sacerdotes venerables se vieron uncidos á cepos y otras infames prisiones, confundidos con hombres groseros y criminales, y expuestos al escarnio de la soldadesca brutal y de los hombres más viles de todas clases ! ¡ Cuántos expiraron agobiados bajo el peso de cadenas tan insoportables, privados de la respiracion, ó extenuados del hambre y las miserias ! Al tiempo que se publicaba la Constitucion española, como el escudo de la libertad civil, se arrastraban centenares de víctimas cargadas de grillos y de ligaduras crueles á subterráneos inmundos y mortíferos, sin establecer las causas de aquel procedimiento, sin saber aun el orígen y opiniones políticas del desgraciado.

Vea ahí V. E. el cuadro no exagerado, pero inaudito, de la tiranía española en América: cuadro que excita á un tiempo la indignacion contra los verdugos y la más justa y viva sensibilidad para las víctimas. Sin embargo, no se vió entónces á las almas sensibles interceder por la humanidad atormentada, ni reclamar el cumplimiento de un pacto que interesaba al universo. V. E. interpone ahora su respetable mediacion por los monstruos feroces, autores de tantas maldades. V. E. debe creerme: cuando las tropas de la Nueva Granada salieron á mis órdenes á vengar la naturaleza y la sociedad altamente ofendidas, ni las instrucciones de aquel benéfico Gobierno, ni mis designios eran ejercer el derecho de represalias sobre los españoles, que bajo el título de insurgentes llevaban á todos los americanos dignos de este nombre, á suplicios infames, y crueles aun. Mas viendo á estos tigres burlar nuestra noble clemencia, y asegurados de la impunidad, continuar aun vencidos, la misma sanguinaria fiereza, entónces por llenar la santa mision confiada á mi responsabilidad, por salvar la vida amenazada de mis compatriotas, hice esfuerzos sobre mi natural sensibilidad para inmolar los sentimientos de una perniciosa clemencia á la salud de la patria.

Permítame V. E. recomendarle la lectura de la carta del feroz Zervéris,

ídolo de los españoles en Venezuela, al General Monteverde, en la Gaceta de Carácas número 3, y descubrirá en ella V. E. los planes sanguinarios, cuya consumacion combinaban los perversos. Instruidos anticipadamente de su sacrílego intento, que una cruel experiencia confirmó luego al punto, resolví llevar á efecto la *guerra á muerte* para quitar á los tiranos la ventaja incomparable que les prestaba su sistema destructor.

En efecto, al abrir la campaña el Ejército Libertador en la provincia de Barínas, fué desgraciadamente aprehendido el coronel Antonio Nicolas Briceño y otros oficiales de honor que el bárbaro y cobarde Tízcar hizo pasar por las armas hasta el número de diez y seis. Iguales espectáculos se repetian al mismo tiempo en Calabozo, Espino, Cumaná y otras provincias, acompañados de tales circunstancias de inhumanidad en su ejecucion, que creo indigno de V. E. y de este papel, hacer la representacion de escenas tan abominables.

Puede V. E. ver un débil bosquejo de los actos feroces en que más se regalaba la crueldad española, en la Gaceta número 4. El degüello general ejecutado rigurosmente en la pacífica villa de Aragua por el mas brutal de los mortales, el detestable Zuazola, es uno de aquellos delirios ó frenesís sanguinarios que solo una ó dos veces han degradado á la humanidad. Hombres y mugeres, ancianos y niños, desorejados, desollados vivos, y luego arrojados á lagos venenosos, ó asesinados por medios dolorosos y lentos. La naturaleza atacada en su inocente orígen, y el feto aun no nacido, destruido en el vientre de las madres á bayonetazos, á golpes...!

En San Juan de los Morros, pueblo sencillo y agricultor, habian ofrecido espectáculos igualmente agradables á los españoles el bárbaro Antoñanzas y el sanguinario Bóves. Aun se ven en aquellos campos infelices los cadáveres suspensos en los árboles. El genio del crímen parece tener allí su imperio de muerte, y nadie puede acercarse á él sin sentir los furores de una implacable venganza.

No ha sido Venezuela sola el teatro funesto de estas carnicerías horrorosas. La opulenta Méjico, Buenos-Aires, el Perú y la desventurada Quito, casi son comparables á unos vastos cimenterios donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida.

Puede V. E. hallar la base en que hace consistir un español el honor de su nacion, en la Gaceta número 2. La carta de Fr. Vicente Marquetich afirma que la espada de Regules en el campo y en los suplicios ha inmolado doce mil americanos en un solo año; y pone la gloria del marino Rosendo Porlier en un sistema universal de *no dar cuartél ni á los santos si se presentan en trage de insurgentes.*

Omito martirizar la sensibilidad de V. E. con prolongar la pintura de las agonías dolorosas que la barbarie española ha hecho sufrir á la humanidad para establecer un dominio injusto y vilipendioso sobre los dulces americanos. ¡ Ojalá un velo impenetrable ocultara para siempre á la noticia de los hombres los excesos de sus semejantes! ¡ Ojalá una cruel necesidad no nos hiciera un deber inviolable el exterminar á tan alevosos asesinos!

Sírvase V. E. suponerse un momento colocado en nuestra situacion, y pronunciar sobre la conducta que debe usarse con nuestros opresores. Decida V. E. si es posible afianzar la libertad de la América, miéntras respiren tan pertinaces enemigos. Desengaños funestos instan cada dia por ejecutar generalmente las más duras medidas; y puedo decir á V. E. que la humanidad misma las dicta con su dulce imperio. Puesto por mis más fuertes sentimientos en la necesidad de ser clemente con muchos españoles, despues de haberlos generosamente dejado entre nosotros en plena libertad, aun sin sacar todavía la cabeza bajo el cuchillo vengador, han conmovido los pueblos infelices, y quizás las atrocidades ejecutadas nuevamente por ellos igualan á las mas espantosas de todas. En los valles del Tuy y Tácata y en los pueblos del Occidente, donde no parecia que la guerra civil llevara sus estragos desoladores, han elevado ya los malvados monumentos lamentables de su rabiosa crueldad. Las delicadas mugeres, los niños tiernos, los trémulos ancianos, se han encontrado desollados, sacados los ojos, arrancadas las entrañas; y llegaríamos á pensar que los tiranos de la América no son de la especie de los hombres.

En vano se imploraría en favor de los que existen detenidos en las prisiones un pasaporte para esa colonia, ú otro punto igualmente fuera de Venezuela. Con harto perjuicio de la paz pública hemos probado las fatales consecuencias de esta medida, pues puede asegurarse que casi todos los que le han obtenido, sin respeto á los juramentos con que se habian ligado, han vuelto á desembarcar en los puntos enemigos para alistarse en las partidas de asesinos que molestan las poblaciones indefensas. Desde las mismas prisiones traman proyectos subversivos, mas funestos sin duda para ellos que para el gobierno, obligado á emplear sus esfuerzos, más en reprimir la furia de los celosos patriotas contra los sediciosos que amenazan su vida, que en desconcertar las negras maquinaciones de aquellos.

V. E. pronunciará, pues; ó los americanos deben dejarse exterminar pacientemente, ó deben destruir una raza inícua, que miéntras respira, trabaja sin cesar por nuestro aniquilamiento.

V. E. no se ha engañado en suponerme sentimientos compasivos; los mismos caracterizan á todos mis compatriotas. Podríamos ser indulgentes con los cafres del Africa; pero los tiranos españoles, contra los más poderosos sentimientos del corazon, nos fuerzan á las represalias. La justicia americana sabrá siempre sin embargo, distinguir al inocente del culpable; y V. E. puede contar que estos serán tratados con la humanidad que es debida aun á la nacion española.

Tengo el honor de ser de V. E. con la más alta consideracion y respeto, atento y adicto servidor.

SIMON BOLIVAR.

Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la isla de Curazao y sus dependencias.

No quiso el Libertador satisfacer una vez sola al Sr. Hodgson sino que, al cabo de dias, volvió á escribirle haciéndole patente la conducta de Monteverde, y terminaba de este modo: *Yo habia querido ser generoso aun con perjuicio de los intereses sagrados que defiendo; pero los bárbaros se obstinan en ejercer la crueldad aun en daño de ellos mismos.*

Las cartas de Bolívar á Hodgson las publicó con comentarios ridículos José Domingo Diaz. ¿Cómo fueron á sus manos?— Preciso es suponer que estaban él ó sus amigos muy adentro en la confianza del Gobernador inglés; pero, sea de esto lo que fuere, que poco importa, es lo cierto que el Sr. Hodgson no volvió más á interceder por los prisioneros á quienes sacrificaba... Monteverde!

Entre los oficiales prisioneros que pertenecian á las tropas de Salomon hubo muchos que aseguraban "no haber venido á hacer la guerra, y ménos á oprimir al pueblo americano;" y pidieron á Bolívar "les permitiera ocurrir á sus gefes para suplicarles entrasen en una transaccion con el gobierno de Venezuela." Accedió en el acto el General en gefe á los clamores de sus propios enemigos, y envió al presbítero D. Salvador Garcia de Ortigosa, conductor de los pliegos que dirigian los prisioneros. Por fortuna estaba encargado del mando D. José Miguel Salomon, que se titulaba Capitan general y Gefe político de la Provincia; este aceptó el cange de persona por persona y grado por grado, sin exceptuar al mártir de la fidelidad, D. Diego Jalon, á quien tanto odiaba Monteverde.

Un mes y dias hubo apénas trascurrido despues de la entrada triunfante de Bolívar en Carácas, cuando ya se preparaba otra reaccion que debia ser formidable. Los realistas comenzaban á levantar cabeza y hostilizar de mil maneras á los patriotas. En los confines de la Nueva Granada, varias guerrillas favorecidas por Miyáres desde Maracaybo, hacian estragos y tenian cortada la comunicacion entre Bolívar y aquellos pueblos libres: los valles de Cúcuta sufrian los asaltos pavorosos del español Bartolomé Lizon, (una furia!) que como los bárbaros más bárbaros que lanzó en la edad media el Septentrion, todo lo devastaba: bebia sangre: sobre su carácter no ejercian influjo las almas dulces, la inocencia, los dolores ni los ruegos; y ni consideraba inhumana la costumbre de cortar las manos á los niños menores de diez años, de abrir el vientre de las madres, y asesinar por apues-

ta . . . . ! Los valles del Tuy presenciaban con asombro las fierezas de Rosete; y en los Llanos la contra-revolucion se avigoraba por los esfuerzos de Bóves y Moráles de un lado, Yáñez de otro . . . Las fuerzas republicanas al mando de Montilla habian sido destruidas en Calabozo.—Los pueblos que habian recibido á los patriotas como á sus libertadores, se volvian ya contra ellos; un sermon del cura ménos inteligente bastaba para hacer cambiar la opinion. Aquel dicho absurdo: *el rey está en lugar de Dios!* repetido por los viejos que no tuvieron nunca otra doctrina, por la esposa y por la madre en cuya conciencia influian el cura, el confesor, el maestro y padrino de los niños; aquella amenaza de excomunion al que hacia armas contra el Príncipe: Ungido del Señor; contra el monarca á cuya potestad no debia resistirse, porque era resistir á la potestad del cielo, segun San Pablo . . . . todo esto ofuscaba la razon de los ignorantes y lanzaba pueblos enteros á pelear contra sus hermanos y sostener á sus opresores.—BOLÍVAR veia formarse la nube cargada de rayos, y se preparaba á resistir la tempestad.—Al brigadier Urdaneta le confió el mando de las fuerzas de Occidente; al activo y valeroso Campo-Elías le destinó hácia las llanuras de Calabozo. El primero debia agregar á sus fuerzas la columna de Garcia de Sena y las milicias de San Cárlos; el segundo reunir las caballerías de Chaguaramas, San Sebastian y otras parroquias . . . Tales providencias muy acertadas no eran, sin embargo, sino preliminares, miéntras él regresaba de Carácas á donde iba á conducir el corazon de Girardot y buscar los recursos de que más necesitaba.

Objeto de amarga censura fué en aquel tiempo el viage de Bolívar á Carácas conduciendo los despojos del vencedor de Bárbula.—D. José María Blanco White, que publicaba en Lóndres un periódico llamado *El Español*, hizo reflexiones severas contra esas procesiones de corazones en urnas, y esos entierros á la heróica, que parecian remedos despreciables de las repúblicas gentiles; pero criticó porque no supo estimar lo que Bolívar se proponia en aquella solemnidad inusitada: *excitar el entusiasmo de los gefes, oficiales y soldados, manifestándoles cuánto honraba el valor y las prendas y virtudes militares.*

La conduccion de la urna que contenia el corazon de Girardot se verificó de este modo:

Los batidores precedian el cortejo triunfal y la urna, que conducia el Vicario general del ejército, y era seguida por la guardia de carabineros nacionales.—Bolívar y su estado mayor venian despues, acompañados de la guardia de honor; y cerraban la marcha tres compañías de dragones.—En algunos pueblos del tránsito se recitaron composiciones poéticas en honor de Girardot....

El General Bolívar dejó depositada la urna preciosa en Antímano (pueblo de las cercanías de Carácas), y á instancias del Ilustrísimo Arzobispo y del Dr. Mendoza, anticipó su entrada en la capital para volver á conducir aquella, en union de todas las autoridades.

La entrada del corazon de Girardot se verificó el 13 de Octubre. *

Terminado el obsequio fúnebre consagrado á la memoria del guerrero granadino, la Municipalidad de Carácas presidida por el Gobernador político del Estado, Doctor Cristóbal Mendoza, y reunidos con ella las personas notables, los empleados superiores y un pueblo inmenso, aclamaron, por voz unánime, al General SIMON BOLÍVAR, Capitan General de los ejércitos, y le condecoraron con el título de "Salvador de la Patria, Libertador de Venezuela." ¡Glorioso renombre!—Nunca se vió más espontáneo voto; los sentimientos de una asamblea no fueron nunca tan universales.—Formóse el acta, y dos Diputados pasaron á cumplirla, poniéndola en manos del Libertador.—Este la recibió con toda la distincion debida, contestando que *el título de Li-*

* En un canto poético que circuló ese dia, se leen estos versos:

En Bárbula erigido
Será un trofeo á tu memoria grata
Que preserve á tus manes del olvido,
Y así diga á los siglos venideros:
"Un campeon granadino
"Murió aquí, por la gloria combatiendo,
"Heróicas pruebas de virtudes dando,
"Y honor perenne al nombre americano;
"No llores, peregrino,
"Que él fué terror del español tirano,
"Respeta sí su valerosa espada,
"Pues su sangre preciosa derramando,
"La santa libertad dejó sellada."

bertador de Venezuela era más glorioso y satisfactorio para él, que el cetro de todos los imperios de la tierra; pero que el Congreso de la Nueva Granada, el Mariscal de Campo José Félix Ríbas, Girardot, D'Elhuyar, Urdaneta, Campo-Elías, y los demas oficiales y tropas, eran verdaderamente los ilustres libertadores. *El Congreso de la Nueva Granada,* añadió con modestia, *confió á mi débiles esfuerzos el restablecimiento de nuestra República. Yo he puesto de mi parte el celo. Ningun peligro me ha detenido. Si esto puede darme lugar entre los ciudadanos de nuestra Nacion, los felices resultados de la campaña que han dirigido mis órdenes, son un digno galardon de estos servicios.*

Entre tanto, el ilustre Libertador, que no ambicionaba honores ni mando, sino que solo pensaba en organizar las poblaciones libres y detener la invasion de los realistas, comprendiendo que comenzaba una série de guerras cuyo término era imposible predecir, con aquella firmeza que era su carácter y aquella madurez que habia adquirido en los campamentos, se dedicó á arreglar la comisaría del ejército; mejor dicho, á crearla, proveyéndola de fondos: á mejorar la condicion del soldado: á formar hospitales militares, y á dictar diversas providencias para el progreso de los pueblos libertados.—Entre otras instituciones de aquellos dias gloriosos de administracion y de campaña, descuella la que tributaba una digna recompensa á los sacrificios de los defensores de la libertad.—El Libertador repetia con frecuencia que "él habia sido llamado á la autoridad suprema para "reparar los ultrages hechos á la virtud y recompensar el mé-"rito." Guiado por tan noble sentimiento, instituyó la ORDEN MILITAR DE LIBERTADORES DE VENEZUELA.—El decreto de institucion, que contiene un preámbulo bellísimo dictado en un momento de entusiasmo, es como sigue:

Nada caracteriza más la demencia y arbitrariedad del Gobierno español, que ver prostituidos al favor y á la quimera del nacimiento, los emblemas honoríficos, con que los pueblos libres han recompensado en todos tiempos las acciones heróicas. Llamado á la autoridad suprema para reparar los ultrages hechos á la virtud, uno de los primeros actos del poder debe llevar por objeto tributar á los libertadores de la Patria un honor que les distinga entre todos, creando símbolos que representen sus grandes servicios, la gratitud y consideracion que todos les deben.

Venezuela, despues de haber sido afligida por cuantas calamidades

pueden asolar á un país de la tierra; Venezuela, cubierta de ruinas y cadáveres por las convulsiones de la naturaleza; inundada de sangre por las guerras civiles: cuando las venganzas y la tiranía de la nacion más feroz, iba ya á borrarla de la lista de los pueblos, se ve repentinamente arrebatada de las manos de sus destructores, libertada y restituida á su dignidad política por los esfuerzos casi sobrenaturales de un corto número de hombres, que desde distancias inmensas vuelan á su socorro. ¿Quién con solos cuatrocientos soldados hubiera concebido el audaz proyecto de arrostrar el poder que oprimia siete provincias conocidas en el mundo por su espíritu de libertad? ¿Quién no reconoce en esta resolucion el valor más heróico y la virtud más acendrada? ¿Y qué galardon sería bastante á recompensar un sacrificio tan extraordinario?

El premio de estas virtudes no está seguramente en el poder humano. Los hombres las admiran y los pueblos las reconocen. La injusticia más negra sería aquella que las escondiese al conocimiento universal. ¿Cómo no hacer distinguir por caracteres propios los autores inmortales de la libertad de Venezuela? ¿Cómo rehusar á esta ilustre República la satisfaccion de testificarles su gratitud?

Considerando por lo tanto, que la voluntad manifiesta de los pueblos es dar las últimas pruebas de gratitud á los que con su espada vencedora han cortado las cadenas que los oprimian, he venido en decretar y decreto lo siguiente:

1° Para hacer conocer á los hijos de Venezuela los soldados esforzados que la han libertado, se instituye una órden militar que los distingue.

2° La venera de la órden será una estrella de siete radios, símbolo de las siete provincias que componen la República. En la orla habrá esta inscripcion: *Libertador de Venezuela*, y en la espalda el nombre del Libertador.

3° Esta venera es el distintivo de todos aquellos que por una série no interrumpida de victorias han merecido justamente el renombre de libertadores.

4° Serán considerados por la República y por el Gobierno de ella como los bienhechores de la Patria: serán denominados con el título de beneméritos: tendrán siempre un derecho incontestable á militar bajo las banderas nacionales: en concurrencia con persona de igual mérito serán preferidos: no podrán ser suspendidos y mucho ménos despojados de sus empleos, grados, ó medallas, sin un convencimiento de traicion á la República, ó algun acto de cobardia, ó deshonor.

5° Se imprimirá, publicará y circulará.

Dado en el cuartel general de Carácas á 22 de Octubre de 1813, 3° y 1° firmado de mi mano, sellado con el sello provisional de la República, y refrendado por el Secretario de Guerra.

Simon BOLIVAR.

Antonio Rafael Mendiri,
Secretario de Guerra interino.

Así formaba el Libertador hombres para la verdadera gloria, para los sacrificios y para la patria. La honra es firmeza de los gobiernos, y él no se desdeñaba de honrar mucho á los que lo merecian, cimentando en sus corazones un vínculo perpetuo de amor y de lealdad.

En medio de ocupaciones tan útiles hubo de dejar festinadamente la capital, á principios de Noviembre, llamado por Urdaneta á consecuencia de los sucesos desgraciados que ocurrieron en Occidente.—El brigadier español D. José Cebállos, gobernador de Coro, habia hecho una salida con 1,300 hombres y descalabrado en Yaritágua la division de Garcia de Sena, que mandaba, por enfermedad de este, el Coronel Miguel Valdez.—Tal desastre, precedido de la derrota del Teniente Coronel Juan Manuel Aldao, en Bobare, comprometia la seguridad de las tropas de Valencia y de la línea sitiadora de Puerto Cabello; y como los males no andan solos, sucedió que á los triunfos de Cebállos fué preciso añadir los de Yáñez, que, moviéndose de San Fernando de Apure con 2,500 llaneros, derrotó á los patriotas de Nútrias, Guanare, Obispos y otros puntos, y tomó á Barínas, señalando su pasage por do quiera con crueldades inauditas. *

Cuerdo y precavido Urdaneta detúvose en el Gamelotal (sitio que demora en la falda de la montaña del Altar, que mira hácia Barquisimeto), y dió parte al Libertador.—Este, luego al punto, se puso en marcha, enviando adelante de refuerzo el batallon Aragua, mandado por el Coronel Florencio Palácios.

Sabia Bolívar que el 14 de Octubre (el dia mismo en que se le confirieron en Carácas nuevos honores), se habia librado una accion sangrienta, en Mosquitero, entre Bóves y Campo-Elías, habiendo la victoria coronado el esfuerzo de los patriotas. ¡Noticia plausible! pero tambien sabia con honda pena que la conducta feroz de Campo-Elías, que no dió cuartel á los vencidos, en su mayor parte americanos, contra lo dispuesto por el decreto de Trujillo, habia perjudicado mucho á la causa de la independencia—¡Mella hizo en su espíritu tan chocante estrafalario proceder!—Y era indispensable reparar las pérdidas con nuevos

* En Barínas fué aprendido el estimable Juan Gabriel Liendo, Comandante militar de aquella plaza, á quien Yáñez hizo morir dividido *en trozos pequeños* á presencia de los oficiales españoles.

triunfos, y por reiterados actos de justicia conquistar la opinion que ya se habia debilitado.

La marcha de Bolívar fué rápida, cual convenia á tan premiosa situacion.—El 10, muy de mañana, se hallaba en Cabudare (una legua distante de Barquisimeto). Marchó sobre el enemigo sin obstáculo, hasta ponerse debajo de sus fuegos, y se abrieron estos con ardimiento, mandando el Libertador en persona el combate.... A las dos horas de un fuego reciamente sostenido, el enemigo estaba derrotado, y Ceballos huia en desórden por el camino de Carora.—Trató sin embargo de rehacerse, y logró reunir alguna caballería dispersa, con la que, de nuevo, atacó á los republicanos; entónces, por una desgracia cuyo oríjen no ha podido averiguarse, sonó inopinadamente el toque de retirada; creyó la tropa que nuevas fuerzas la acometian; que la huida habia sido estratagema, y la temerosa voz de *sálvese el que pueda* recorrió todas las filas.—Ningun esfuerzo de Bolívar ni de los gefes que le acompañaban pudo impedir la confusion y el desórden de los soldados, que, sobrecogidos de espanto, huian desatinados.—Nuestra pérdida fué considerable, y mayor habria resultado si el escuadron de Ríbas Dávila, que se encontraba en el rio Cabudare, no hubiera cubierto la retirada....!

Cebállos, que por un suceso inexplicable habia pasado de la condicion de derrotado á la de victorioso, no se atrevió á perseguir las reliquias de nuestra division. ¡Tan casual habia sido su triunfo! ¡Tan poco creido é inesperado!—Por la noche, llegaron los patriotas á la entrada de la montaña del Altar, y allí dispuso Bolívar que Urdaneta reuniese los dispersos y se situase en San Cárlos. Él partió en el acto, y sin tomar descanso siquiera, para Valencia, á reunir fuerzas que pudiesen marchar en demanda del enemigo.—Sospechaba el Libertador (lo que en efecto sucedió) que Cebállos se pusiera en comunicacion con Yañez, é hiciesen entre ámbos más seguro el exito de la campaña. Con tal idea, avivó los aprestos, y sin desatender los negocios del interior, que de todo cuidaba, reunió gente y la disciplinó en cuanto fué dable.

No solo se puso de acuerdo con Yañez el brigadier Cebállos, sino que se comunicó con Monteverde y Salomon en Puerto Cabello, instándoles para que saliesen de la plaza, "pues nada ha-

cian tan buenas fuerzas acorraladas, y que tomando el camino de San Felipe y Nírgua, se reuniesen á Yáñez en San Cárlos ó Barquisimeto."—Adivinó el Libertador esta operacion, bien natural por cierto, y ordenó en el acto que volase Ríbas de Carácas, inagotable fuente de recursos, con todas las fuerzas que pudiera reunir.—La disposicion era tan premiosa como ilimitada: *No repare V. en nada*, le decia Bolívar; *necesitamos gente: todo el mundo debe combatir; Venezuela será un soldado..... tal es la fatalidad de las cosas.*—Palabras que recuerdan aquellas de Homero:

> *E'κ νεότητος ἔδωκε καὶ εἰς γῆρας τολυπεύειν*
> *ἀργαλέμους.*
> *En el instante de conflicto,*
> *Todos son guerreros: viejos y jóvenes.*

Salomon en efecto salió de Puerto Cabello con mil hombres y se presentó en las alturas del Cerro nombrado "Vigirima," sobre el camino de Carácas á Valencia.—A ese tiempo llegaba Ríbas con quinientos soldados, estudiantes la mayor parte de la Universidad de Carácas.—Bolívar marchó tambien con algunas fuerzas de las que organizaba y disciplinaba en Valencia, y el 23, á las seis de la mañana, atacaron nuestras tropas á los españoles, que resistieron cuatro horas de vivo fuego sin resolverse á bajar y empeñar el combate. Muchos oficiales de los nuestros se portaron con tal bizarría, que el Libertador premió en el campo mismo su denuedo: entre otros, dió el grado de Capitan efectivo al graduado Estanislao Castañeda con palabras honorificentes.

El 24, los enemigos se mantuvieron en sus posiciones sin decidirse á abandonar las montañas de Patanemo.—Una division nuestra subió por la tardè á provocarles, pero nada se consiguió. El 25, como á las doce del dia, el comandante Lamprea quitó al enemigo las inexpugnables alturas que cubria por la izquierda, y el Coronel D'Elhuyar acabó de desalojarle de todos los puntos de la derecha, miéntras que Bolívar y Ríbas avanzando por el centro, apesar del terrible fuego de artillería é infantería que sufrian, lograron derrotar ya con la noche á Salomon, que protejido por la oscuridad, se retiró de nuevo á Puerto Cabello lamentando grandes pérdidas.—En su retirada dejaron los realis-

tas cinco cañones, muchos fusiles, balas, picas y otros instrumentos de guerra.

El Libertador marchó aceleradamente desde Vigirima á Valencia á preparar la campaña de Occidente y hacer mover el ejército que debia obrar contra Yáñez, Cebállos y los otros gefes que amenazaban por este punto.—Dió órden á Campo-Elías que, dejando fuerzas en Calabozo suficientes para guarecerlo y tener en observacion á Bóves, avanzara hácia San Cárlos con el resto de su division; y él, sin haber descansado un instante, marchó al mediodia del 28 de Noviembre, con dos divisiones respetables de infantería y caballería.

En 1.° de Diciembre pasó revista al ejército, en los afueras de San Cárlos; los patriotas contaron 3,000 hombres con las armas en la mano.

El Libertador marchó sobre Cebállos que suponia en Barquisimeto.

Esta palabra *suponia*, que de propósito he escrito, revela la situacion real y verdadera de las cosas en aquel tiempo.—Bolívar suponia, esto es, daba por existente, conjeturaba, hacia juicio que el enemigo estaba en Barquisimeto; él no lo sabia, ni tenia espías para saberlo, ni para conocer el movimiento de sus contrarios, su situacion, fuerzas y proyectos. Ninguno se prestaba á favorecer á los patriotas; el país habia hecho una sublevacion general en favor del Rey con excepcion de pocos, muy pocos pueblos débiles y medrosos. La opinion era contraria á la independencia; y los Libertadores estaban solos, superando dificultades de todo género. Las cosas llegaron á tal extremidad que, toda persona hallada fuera de las filas patriotas, podia, sin error, considerarse enemiga . . . . ! ¡Tanto así pudieron los sermones y los consejos de algunos clérigos sobre la conciencia de nuestros pueblos! ¡Cuánta razon tenia Bolívar cuando decia: el mas difícil problema de la política es: *si un pueblo esclavo puede ser libre!* Las costumbres serviles introducidas con especie de religion en daño de la libertad; aclimatadas por tantos siglos y encomiadas despues astutamente como virtudes y excelencia natural, fueron un poder incontrastable.—La parte sensata de Venezuela, la rica, la ilustrada queria la independencia y hacia sacrificios por la libertad; pero el pueblo, no! La gran figura de Bolívar marchaba cuesta arriba y como haciendo vio-

lencia á su país. Los ejércitos de Bóves, de Yáñez, de Moráles, de Ceballos, de Rosete, de Antoñanzas, de Lizon y de todos los más rudos enemigos de la libertad, eran americanos.—Incapaces las poblaciones de ideas generales: aprisionadas por la ignorancia en el horizonte más estrecho: inmovilizadas en la obediencia sin exámen, que bastaba á su vida material; no comprendian sus derechos más preciosos ni amaban la libertad, y faltaba en el país el soplo vital, esto es, la identidad de intereses, la comunidad de ideas, la fusion de los pueblos . . . . ! El mayor corazon se habría perdido: el más despierto consejo se habría confundido á la vista de tantas contrariedades, de tantos obstáculos, de tantos errores, de tantos imposibles.—BOLÍVAR seguia adelante.—Si no tenia espías, tenia valor; si no tenia opinion en los pueblos, tenia fé en la justicia y en la grandeza de su causa; si le faltaban soldados, le sobraba resolucion que suple á todas las faltas y á todas las miserias, y genio que crea los medios convenientes para el logro de las empresas. Bolívar poseia en un grado superior las dos cualidades que, en la vida activa, hacen al hombre capaz de grandes cosas: *creia firmemente y obraba con resolucion sin temer las consecuencias.*—Así luchando, instruyendo, venciendo, dando ejemplos de resignacion y de constancia, despreciando los peligros y dejando advertidos los riesgos, desarrollando práctica y laboriosamente el espíritu de libertad, con un aliento incomparable, con la misma energía de conviccion y la misma fidelidad á su íntimo pensamiento, seguia aquel hombre de hierro su trabajo de emancipacion, de progreso democrático, de influencia social, de organizacion política, apoderándose poco á poco de las fuerzas motrices del pueblo y dirijiéndolas todas hácia su objeto determinado é irrevocable: LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA DEL SUR . . . ! "Lo que yo admiro en Cristóbal Colon, decia Turgot, no es haber descubierto el Nuevo Mundo, sino haber salido á buscarlo sobre la fé de una idea."—Estas palabras pueden aplicarse admirablemente al Libertador, cuyos hechos demuestran no haber jamas dudado alcanzar lo que su alma anhelaba con conviccion.

Volvámos á verle saliendo de San Cárlos para batir á Ceballos á quien *suponia* en Barquisimeto.

En el camino tuvo la mala nueva (estas si le llegaban!) que Yáñez habia ocupado la villa de Araure.—Más tarde supo, lo

que ya se maliciaba: que Cebállos habia marchado á reunirse con Yáñez . . . . ; cambió pues de plan y se dirigió entónces sobre Araure, dejando dos cuerpos de caballería en Camoruco para asegurar las comunicaciones con San Cárlos, que, de otro modo, se habrían interceptado, porque el país intermedio estaba infestado de partidas y guerrillas enemigas.

El 3 de Diciembre pasaron los patriotas el rio Cojédes: el 4 acamparon en la llanura á inmediaciones de Araure; teniendo el enemigo á la vista en la colina que domina al pueblo. Eran 3,500 hombres.

Al amanecer del 5, como se observase que los realistas no ocupaban las posiciones del dia anterior, sin saberse si habian tomado cuarteles en el pueblo ó retirádose, dispuso el Libertador que el cuerpo de vanguardia que mandaba el coronel Manuel Manrique, reforzado con 400 caballos, saliese hácia la colina á averiguar el paradero de los realistas.

Manrique no debia empeñar accion ninguna.

Nuestras fuerzas, en tanto, se aproximaban más al pueblo, y reconociendo que el enemigo no lo ocupaba, siguieron el camino de Acarigua.

Cebállos habia tomado posiciones á la entrada de una espesa montaña y tenia ocultas sus tropas.—El bosque cubria sus espaldas y alas, y una laguna en frente impedia que nuestros infantes le acometieran por aquella parte. Ademas, lo sostenian diez piezas de artillería; y en toda emergencia contaba tener segura la retirada.

La vanguardia republicana descubrió por fin al enemigo; mas, como Manrique no reconociese todas sus fuerzas, se llegó aproximando, temerariamente acaso, para descubrirlas mejor; y cuando ménos lo pensó, se vió atacado por un grueso cuerpo de caballería (mil ginetes) que lo cortó.—Manrique se sostuvo valerosamente, pero en vano. La vanguardia quedó destruida: todos los cazadores fueron alanceados (eran 500) sin que ninguno hubiese vuelto cara para huir.—Cuando se oyeron tiros de cañon en el cuartel general, todos imaginaron lo que podia ser. Movióse en auxilio de los comprometidos la segunda division, y bien que esta acelerase su marcha, la desgracia estaba consumada. Apénas si lograron escapar Manrique y cinco ó seis oficiales más.

Este suceso infausto hizo penosísima la situacion de los repu-

blicanos. Habíase malogrado el mejor cuerpo de infantería y aun muchos caballos se habian perdido ; no habia reserva que apoyase las operaciones ; los soldados inexpertos ; los más, bisoños aun en el manejo del arma ; el país enemigo ; los realistas lisonjeados por la destruccion de nuestra descubierta. . . . La batalla que iba á empeñarse en aquel dia podia tener resultados funestos para la libertad ! Pero la influencia del Libertador reanimó el celo de los soldados y estos rompieron el fuego con la mayor impavidez, á pesar de las repetidas descargas de artillería que los diezmaban.—El combate fué reñido. Una parte de nuestra caballería logró desordenar la infantería enemiga ; pero la otra, gente colecticia, atolondrada en medio del fuego, no supo maniobrar y ya cejaba para ser destruida, cuando el Libertador, con un movimiento inesperado, decidió la accion derrotando al enemigo tan completamente que los pocos que quedaron huyeron en dispersion, dejando en nuestro poder mas de 1,000 fusiles, 10 piezas de artillería, gran cantidad de numerario, 40 cajas de guerra, 4 banderas, 300 prisioneros. . . . etc. En el campo se contaron mil muertos, entre estos, D. Isidoro Quintero que fué secretario de Cebállos.

Bolívar situó el Cuartel general en la Aparicion de la Corteza y envió desde allí varias divisiones á tomar á Barínas, Barquisimeto y otros puntos del Occidente. El material de guerra lo hizo trasladar á San Cárlos, y él partió sin demora para Valencia, á cuya ciudad llegó el 8 á las ocho de la noche.

Iba á combinar las operaciones que debian emprenderse contra las falanges de Bóves en las llanuras de Calabozo. *

Entre tanto, se recibieron partes oficiales que Cebállos y Yáñez habian huido por Guanare á Nútrias.—Yáñez, en efecto, se embarcó para San Fernando ; Cebállos para Guayana con algunos oficiales.—Nada pudieron salvar. †

* Cuando se tuvo en Carácas noticias de los triunfos de Araure, las autoridades quisieron dar un testimonio de nuestro carácter generoso, y pusieron en libertad 96 españoles y canarios que estaban en la cárcel.—Esto fué el 10 de Diciembre ; el 12, se pusieron ademas 81 españoles en libertad de los que estaban en la Guayra. La mayor parte de los favorecidos tomaron las armas contra sus bienhechores. (Véase la Gaceta de Carácas n.° 23, correspondiente al 14 de Diciembre de 1813.)

† El *Boletin del Ejército Libertador*, n.° 25 contiene los detalles de la famosa accion de Araure, del cual tomamos los siguientes párrafos :

En la accion de Araure, memorable hecho de armas en que la victoria más señalada coronó el valor más impertérrito, todos los soldados, gefes y oficiales se hicieron dignos de admiracion ; pero hubo un batallon que se distinguió particularmente con el nombre de *Vencedor de Araure* y al que Bolívar dió una bandera.—¿ Cuál fué el motivo de tan honrosa distincion ? —Sabemos que el solo toque de retirada, ejecutado sin órden por un tambor, puso en trastorno irreparable á nuestra infantería en Barquisimeto, sin ser bastante á remediarlo el esfuerzo extraordinario del general en gefe y sus valerosos oficiales.—De las reliquias que se salvaron, formóse en San Cárlos otro batallon. Bolívar, á quien habia indignado hasta el extremo la inexcusable conducta de la infantería, le dió el título de *batallon sin nombre*, y no le permitió tener banderas hasta que las cobrase en el campo del honor.—Consternado por este trato degradante, el batallon " sin nombre," se propuso á toda costa ganar uno famoso y tomar banderas al enemigo.—En Araure componía el centro. Aun no habia ocho minutos que habia roto sus fuegos sobre el enemigo, cuando ya tenia bandera, arrojándose con un denuedo heróico sobre la triple línea española de formidable artillería, infantería y caballería.—Bolívar que le vió

La division del Coronel Villapol que fué destinada á recorrer el campo de batalla que quedó cubierto de cadáveres, artillería, pertrechos etc., recojió 10 cañones de bronce de diferentes calibres, 19 cargas de pertrechos, 30,000 cartuchos de fusil, 6 sacos de plata, ($9,000) varias cargas de acero, lanzas y víveres, 40 cajas de guerra, mas de 1,000 fusiles, 500 cartucheras, 4 banderas, entre ellas las de Numancia, 300 prisioneros. . . .

Los batallones de Carácas, Barlovento, La Guayra y Valencia se han distinguido heróicamente, habiendo combatido con tal denuedo y pericia que bien pueden ser comparados con las más aguerridas tropas europeas. . . .

Es justo tributar los mayores aplausos á los valientes que tuvieron la fortuna de ser heridos en el campo, cuyos nombres recomendables son los del Comandante de caballería Teodoro Figueredo, Capitan Pedro Chipía, Capitan de cazadores Miguel Monágas, Teniente Encinoso y Subtenientes Pedro Buroz y N. Espinosa.

El General Urdaneta que mandaba toda la infantería, el Comandante Elías y los Coroneles Palácios, Villapol y Rívas Dávila, han tenido en este dia memorable una conducta muy distinguida, mostrando á la noble oficialidad y tropas que tienen el honor de mandar, que son dignos de titularse Gefes de los Libertadores de la República.—Cuartel general de la Aparicion de la Corteza Diciembre 5 de 1813.

Tomas Montilla, Secretario de Guerra.

obrar estos prodigios de bravura, le llamó VENCEDOR DE ARAURE, y al dia siguiente de la batalla, en una revista, le hizo el presente de una bandera, diciéndole: *Soldados: vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo; y en medio del fuego, cuando os ví triunfar, le proclamé el "Vencedor de Araure." Habeis quitado al enemigo banderas que un momento fueron victoriosas: habeis ganado la famosa, llamada "invencible de Numancia." Llevad, soldados, esta bandera de la República. Yo estoy seguro que la seguiréis siempre con gloria. . . .*

El batallon recibió la bandera de las manos del Libertador con un concierto de gozo y de entusiasmo, dando vivas al genio de la victoria. *

En ese mismo acto, el General en gefe concedió el título de *Soberbio Escuadron de Dragones* al de Dragones de Carácas, que en número de 60 á 80 acometieron, á todo galope, á más de 1,000 caballos enemigos que emprendian cortar nuestra línea.

El Libertador anunció á los pueblos de Venezuela el triunfo de Araure por una hermosa proclama. Hablando á los americanos les decia:

Lisonjeado el ejército de Yañez con los sucesos parciales obtenidos en el Occidente por las tropas españolas que mandaba Ceballos, invadió la indefensa provincia de Barínas y los pueblos de la de Carácas hasta Aráure, donde estos dos principales corifeos de la tiranía reunieron sus fuerzas, con las cuales creían poder destruir todas las provincias de Venezuela. En efecto, la soledad espantosa que reina en los pueblos que ocuparon, las lágrimas de algunas infelices mugeres por sus maridos, padres ó hijos asesinados, y cuyos cadáveres se hallan atravesados hasta en los caminos públicos, descubren manifiestamente sus proyectos, que eran los de un exterminio general de los habitantes. La Providencia, irritada por tantos crímenes, ha permitido que muchos perezcan al filo de la espada victoriosa de la justicia en los campos de Aráure, y que sus restos miserables huyan de nuestro territorio, seguidos de la infamia y de la execracion que merecen sus delitos.

* Es muy de notar, dice el parte oficial que se imprimió en el *Boletin del Ejército Libertador* núm. 27; que la misma infantería á la que el General en Gefe quitó el nombre y las banderas, que hasta entónces llevaba, por su conducta en Barquisimeto, supo ganar uno y otro en el campo de Araure; y despues de haber sufrido el terrible fuego enemigo á pié firme, apoyada sobre las lanzas de que iba armada, trocar estas por fusiles que quitó al enemigo en el campo de batalla.

¡ Habitantes de Venezuela ! Todos los soldados que sostenian á los opresores de Barínas y del Occidente han sido destruidos. La victoria de Aráure, que ha sepultado en la nada el más numeroso ejército con que os han amenazado, ha hecho caer de las manos de vuestros enemigos la espada que empuñaron cobardes para su oprobio. La buena causa ha triunfado de la maldad: la justicia, la libertad y la paz empiezan á colmarnos con sus dones.

Es particular que los escritores realistas no acierten á dar con la causa de las derrotas de Vigirima y de Araure. Hablando Diaz de la primera dice: "abandonaron los realistas sus posiciones junto con mucha parte de las municiones y víveres que existian. Jamás ha podido saberse la causa de este inesperado abandono." — Con respecto á la segunda, confiesa paladinamente la derrota, y añade: "En un dia se perdió el fruto de tantas victorias. Aun se ignora el orígen de aquella funesta dispersion que no pudieron contener todos los esfuerzos del brigadier Cebállos. . . ." Ya que no le es dado mancillar nuestros lauros, el escritor mercenario no encuentra el motivo de la derrota de los suyos. . . .

Esa ignorancia es desvergüenza que provoca indignacion.

CAPÍTULO XI.

FIN DE 1813.

RESPUESTA LE BOLÍVAR Á LOS CUMPLIMIENTOS QUE SE LE DIRIJIAN POR LA VICTORIA DE ARAURE — CONSIDERACIONES — SU CARTA AL CONGRESO DE LA NUEVA GRANADA — IDEAS DE BOLÍVAR SOBRE LA UNIDAD DE LA AMÉRICA PARA RESISTIR Á LA EUROPA — CONSPIRACION DE LOS ESPAÑOLES CONTRA MONTEVERDE — FIN DE SU CARRERA EN VENEZUELA — BÓVES — MORÁLES — AUXILIO PEDIDO POR EL LIBERTADOR Á MARIÑO — PINCELADAS QUE RETRATAN ALGUNOS GEFES ORIENTALES.

COMPLACIDO se hallaba el General en Gefe con la victoria que alcanzó del enemigo; viéndose libre del cuidado que naturalmente le inspiraban dos ejércitos unidos que amenazaban la existencia de la República naciente.—Cumplimentado por sus Secretarios y Oficiales de Estado Mayor, les dió sinceras gracias; y como para que sus corazones no se entibiasen, en medio de la expresion leal de su reconocimiento, *es cierto*, les dijo, *nuestras armas libertadoras han vengado á Venezuela; el mayor ejército que ha intentado subyugarnos yace tendido en el campo; pero no podemos descansar aun: otras glorias nos esperan; y cuando el suelo de la Patria esté completamente libre, irémos á batir los españoles en cualquier punto de la América*

que dominen, y los arrojarémos al mar. La libertad vivirá al abrigo de vuestras espadas. ¡ Palabras admirables, que reprodujo Antonio Muñoz Tébar, Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores, en el informe que presentó al terminarse el año, y que revelan el propósito estupendo que abrigaba aquel génio extraordinario !

Desde el principio, el Libertador vió claramente toda la extension y complexidad de su obra.—Debia hacer la guerra, creando ejércitos ; debia libertar la América, formando opinion, que no existia. Era preciso inspirar el sentimiento de la patria y destruir el poder que la oprimia, no solo en Venezuela, sino en Nueva Granada, en Quito, en el Perú : porque *una era la patria de todos los americanos*, unidos sus pueblos por la comunidad de la desgracia ; y porque ninguna nacion debia quedar esclava, siendo *la servidumbre una gangrena que se comunica, y devora al cuerpo entero.*

Mas ¿ cuál era la situacion del país para abrigar tanta esperanza ?—El triunfo de Araure, es cierto, habia sido completo ; pero nuestros pueblos ofrecian por desgracia un ejemplo de estolidez y aberracion singular en los fastos del mundo civilizado. Algo he anunciado en el capítulo anterior.—Las extorsiones de los realistas pasaban la raya de lo inícuo ; vivian los gefes de impuestos gravísimos y de escandaloso pillage ; mataban por venganza, por odio, por sabor ; insultaban á las familias empobrecidas y desoladas . . . . y tantas crueles é insoportables medidas no producian en los pueblos levantamientos del dolor irritado, ni eran pábulo siquiera para que diesen favor á los patriotas y acrecentasen nuestras fuerzas.—Los españoles tenian asegurados sus caminos militares y la línea de sus operaciones : formaban depósitos de víveres y aprestos de guerra, cuando el dominio de los independientes no se extendia por lo comun más allá del estrecho recinto del cuartel . . . . ¡ Gran desventura de aquellos tiempos !—Tal era la condicion del vulgo y de la gente ignorante, que, sin discrecion alguna, sentian bien de la servidumbre antigua que conocieron al nacer, y mal de la independencia que el Libertador les ofrecia !—Á la inexperiencia de unos se juntaban la ausencia de unidad, la falta de adhesion moral y los malos instintos de otros ; á los peligros de la guerra se unia la debilidad de las convicciones de muchos ; con la

amenaza de la España y de sus agentes era necesario tener en cuenta los reveses, las traiciones, los errores, las rivalidades, las indiscreciones, los obstáculos de todo género, la carestía, la escasez de los recursos, las insídias de los pueblos contra las cuales no aprovecha el valor.... ¿Á quién no pasma, pues, aquel propósito de redimir la América con tales bases? ¿Quién no admirará la maravilla de aquella constancia, el temple de aquella alma indomable que todo lo hallaba fácil, hacedero, superable, si se trataba de empresas de libertad y gloria?

Son gigantes los hijos de un corazon gigante....

Hé aquí la explicacion de los sublimes conceptos del Libertador.

Impresionado, sinembargo, por el hecho de ver á sus compatriotas formando ejércitos realistas, combatiendo á nombre de un rey tirano y prisionero, y oponiéndose al triunfo de la sagrada causa de la patria, habló á los americanos, y despues de referir los triunfos que obtuviera sobre Yáñez y Cebállos, les decia:

Tenemos que lamentar, entre tanto, un mal harto sensible: que nuestros compatriotas se hayan prestado á ser el instrumento odioso de los malvados españoles. Dispuesto á tratarlos con indulgencia á pesar de sus crímenes, se obstinan no obstante en sus delitos, y los unos entregados al robo han establecido en los desiertos su residencia, y los otros huyen por los montes, prefiriendo esta suerte desesperada, á volver al seno de sus hermanos y á acojerse á la proteccion de un Gobierno que trabaja por su bien.

Mis sentimientos de humanidad no han podido contemplar sin compasion el estado deplorable á que os habeis reducido vosotros, americanos, demasiado fáciles en alistaros bajo las banderas de los asesinos de vuestros conciudadanos. El gobierno legítimo de vuestra patria os abre por la última vez la puerta á la felicidad. Elegid, compatriotas, ó venir á disfrutar de la libertad bajo el gobierno independiente, ó expirar de miseria en los bosques, víctimas de una justa persecucion. Yo os empeño mi palabra de honor de olvidar todos vuestros pasados delitos, si en el término de un mes os restituis á vuestros hogares. Bajo esta salvaguardia, sagrada para mí, podreis gozar tranquilos de los bienes que os ofrece vuestra patria, y podreis despues aspirar por una buena conducta y útiles servicios á las consideraciones del Gobierno. Si alguno de vosotros resiste aun esta via para entrar en el órden, es menester que sea un mónstruo, indigno de toda generosidad, y debe ser abandonado á la venganza de la ley.

Nunca perdió ocasion el General Bolívar de manifestarse sensible y generoso.—Mil rasgos magnánimos y de clemencia adornan su larga y extraordinaria carrera; miéntras que, de los realistas, las memorias del tiempo no recuerdan un solo hecho de humanidad en desagravio de tantas fierezas, de tanto exterminio y muerte!

El Libertador participó al Congreso de la Nueva Granada, la reconquista de la libertad en el Occidente: detalló algunos hechos que juzgó dignos de más amplio encomio, y terminó con estas elocuentes y bien sentidas frases:

Las armas libertadoras pudieron en un momento destruir el poder de Monteverde, y llevar la victoria desde el Magdalena hasta Barcelona y Guayana.—Los ejércitos de España, numerosos y soberbios, han perecido; pues, muertos en el campo de batalla, prisioneros en nuestras fortalezas, ó dispersos en los montes, solo atravesaron el Océano para aumentar con sus desdichas el esplendor de nuestros triunfos.

Lo que no pudo hacer el número de las tropas españolas, lo pudieron conseguir las turbulencias de los pueblos excitados á la sedicion por algunos europeos. La rapidez de nuestras conquistas tuvo que detenerse ante el crecido número de los cuerpos enemigos, que por todas partes se derramaban; y más batallas se han dado despues de haber ocupado á Venezuela, que para libertarla cuando su territorio estaba herizado de bayonetas españolas.

La fortuna, marchando al lado de nuestros ejércitos, los ha hecho triunfar en 40 acciones. Un momento desamparó nuestras banderas, y las armas de la república fueron vencidas en Bobare, Yaritagua, Calabozo y Barquisimeto. Desgracias que han servido á Venezuela para proporcionarse las inmortales jornadas de Mosquitero y Araure.

En el campo del Mosquitero, mas de 1,000 hombres del ejército español tendidos sobre el polvo, pagaron su temeraria audacia; casi al mismo tiempo que en las alturas de Bárbula, en las Trincheras y sobre los cerros de Vigirima, la expedicion venida ultimamente de España, deshonraba las banderas de esta Nacion, por pérdidas vergonzosas, que nos dieron tres triunfos célebres.

Si alguna vez pudieron más las virtudes gueirreras, que el número y la suerte, fué en las llanuras de Araure, donde reunidos Ceballos y Yáñez, á la cabeza de 3,700 hombres, sufrieron la más completa derrota, dejando marchitado el lustre de sus anteriores sucesos. Más de 7,000 hombres se hallaban empeñados en uno y otro ejército: la salud de la República estaba pendiente del resultado. El valor sobrehumano de nuestros soldados inclinó la balanza á favor de nuestras armas, que, en un momento, redujeron todo á la nada.

La primera y más agradable ventaja obtenida por la victoria de Araure,

es la de haber franqueado la via para mis comunicaciones con V. E., y el ilustre pueblo de los granadinos, Libertadores de Venezuela. Para obviar en lo sucesivo embarazos de esta especie, he adoptado las medidas más enérgicas para afianzar la seguridad de Barínas y del Occidente de Carácas. Habiendo palpado por la experiencia que esta parte de Venezuela es la más sugeta á conmociones, quiero arrancar de raiz el gérmen de las inquietudes; y en lugar del gobierno débil que las ha fomentado, he constituido Gobernadores al mismo tiempo militares y políticos que, á la cabeza de la fuerza armada, contendrán los sediciosos y podrán desbaratar las irrupciones que efectuen los españoles. He creido que debia en esta parte alterar las instrucciones de V. E.; pues en ellas mismas nunca me ha prescrito V. E. una conducta incompatible con la seguridad de los pueblos que libertara. Yo no he podido llenar los fines de V. E. sino valiéndome de otros medios de los que V. E. me habia señalado.

Sinembargo, la independencia de Venezuela está asegurada. Yo diviso el término de la mision con que la generosidad de V.; E. se sirvió honrarme. Preparo ya desde el campo en que me hallo, la convocacion para una Asamblea de Representantes nombrada por los pueblos. Con esto he llenado las órdenes de V. E.; y pondré el sello á sus miras generosas, con dejar depositado en el Congreso Representantativo el cetro del poder con que V. E. armó mis manos para castigar la tiranía de mi patria.

La posesion de la autoridad soberana, tan lisongera para los déspotas del otro continente, ha sido para mí, idólatra de la libertad, la mas pesada y aborrecible. El evidente peligro de la patria me impuso la ley de ejercerla; porque solo con ella podia, en nuestro débil estado, resistir el choque de los enemigos y conspiradores. Vuelva, pues, mi patria á llenar los destinos á que la elevaron los fundadores de su libertad. Vuelva á ser feliz bajo las leyes protectoras que decretaron sus augustos Representantes; y magistrados constituidos por una eleccion popular y legítima sean los depositarios de sus derechos para conservarlos en toda su dignidad y gloria.

Yo repito á V. E. lo que he declarado en mis proclamas: no conservaré ninguna parte de la autoridad, aunque sean los pueblos mismos los que me la confien. Mi única ambicion, que es *la de combatir por la libertad*, quedará sasisfecha en cualquier destino que se me conceda en el ejército que obre contra los enemigos.

Tengo el honor de ser de V. E. &c.,

BOLIVAR.

En la madrugada del 20 de Diciembre salió el Libertador para la línea de Puerto Cabello á visitar las fortificaciones que habia hecho construir el gefe Luciano D'Elhuyar; de Puerto Cabello regresó á Valencia, y desde la Victoria acompañó al Ilustrísimo Señor Arzobispo D. Narciso Coll y Pradt hasta la

Villa de Cura. El prelado hacia su visita pastoral y el Libertador le encarecia la necesitad de cimentar los pueblos en los principios de fraternidad y de ilustrada religion.

De la villa de Cura emprendió viaje para Carácas á cuya ciudad llegó el 29 en la noche.

En aquel momento se consagró á dictar medidas de seguridad pública, de organizacion militar y civil, de aumento de rentas, y no descansó hasta la madrugada. Habia que preparar un ejército respetable para triunfar de los hombres de las llanuras que amenazaban herir con sus lanzas el corazon de la República; y esta era la preferente atencion de Bolívar. *Las fatigas de la guerra no han comenzado aun*, repetia, previendo sin duda las luchas formidables en que iban á derramarse rios de sangre; *pero venceremos. El gérmen de libertad que ahora se siembra, debe dar su fruto.—Si hay algo que no se pierde jamas, es la sangre vertida por la causa justa.*

Y ¡cosa asombrosa! en medio de estos árduos cuidados, de los que bastaba uno para embargar la atencion del más experto y hábil, el Libertador hallaba tiempo para entretenerse todavía en el cultivo de las relaciones con los demas pueblos de la América libre. Sus ideas en este punto eran extraordinarias, más que nada, en aquella época. Con su mirada penetrante que sondeaba los abismos del futuro, recorria el Continente; y las intrigas y las ambiciones de la Europa le hacian pensar en un plan vasto y hasta cierto punto imposible, pero que se le representaba como el contrapeso necesario para el equilibrio del Universo.—Como ningun historiador ha dado á conocer estas cosas, grandes bajo todos respectos, mis lectores me agradecerán quizá que les ofrezca copia de algunos párrafos del informe del Secretario de Relaciones Exteriores fechado en 31 de Diciembre de 1813, y publicado en el n.° 30 de la *Gaceta de Carácas;* documento rarísimo, y cada vez más precioso.

Dice así:

Con respecto á la Nueva Granada, la política de V. E. (hablaba al Libertador) no ha sido únicamente estrechar nuestra alianza con ella. Pretende más; hacer de ambas regiones una Nacion. Consideraciones de la mayor importancia prescriben esta medida indispensable. El interés de la Nueva Granada, el nuestro propio, las ideas de los otros gabinetes sobre este particular harto manifestadas, obligan á V. E. á acelerar este

paso. Nuestra fuerza va á nacer de esta union. Los enemigos de la causa americana temblarán ante un tan formidable cuerpo, que por todas partes les resistirá unido. El poder y prosperidad interior llegarán á su colmo, cuando dirigidos por un mismo impulso nuestros elementos de poder y prosperidad, se les haga concurrir de acuerdo á formar un gran todo. . . . ¿ Porqué entre la Nueva Granada y Venezuela no podrá hacerse una sólida reunion ? ¿ Y aun, porqué toda la América meridional no se reuniría bajo un gobierno único y central ?—Las lecciones de la experiencia no deben perderse para nosotros. El espectáculo que nos ofrece la Europa, inundada en sangre para restablecer un equilibrio que siempre está perturbado, debe corregir nuestra política, para salvarla de aquellos sangrientos escollos. . . . Nosotros nos hallamos ahora en esas disposiciones felices de poder dar, sin obstáculo, á nuéstra política, el giro mas conveniente. V. E. á quien la América contempla victorioso, que es la admiracion y la esperanza de sus conciudadanos, es el más propio para reunir los votos de todas las regiones meridionales, y ocuparse desde ahora en hacer á un tiempo la gran nacion americana y preservarla de los males que ha traido á la Europa el sistema de sus naciones.

Despues de ese equilibrio continental que busca la Europa donde ménos parece que debia hallarse, en el seno de la guerra y de las agitaciones, hay otro equilibrio, Señor, el que nos importa á nosotros: el equilibrio del Universo. La ambicion de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud á las demas partes del mundo, y todas estas partes del mundo debian tratar de establecer el equilibrio entre ellas y la Europa para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo á esto, el equilibrio del Universo, y debe entrar en los cálculos de la política americana.

Es menester que la fuerza de nuestra Nacion sea capaz de resistir con suceso las agresiones que pueda intentar la ambicion europea; y este coloso de poder, que debe oponerse á aquel otro coloso, no puede formarse sino de la reunion de toda la América meridional, bajo un cuerpo de nacion, para que un solo gobierno pueda aplicar sus grandes recursos á un solo fin, que es el de resistir, con todos ellos, las tentativas exteriores, en tanto que interiormente multiplicándose la mútua cooperacion de todos, nos elevará á la cumbre del poder y de la prosperidad.

No trato aquí de impugnar ni de legitimar estas ideas; solo he querido ofrecer á mis lectores una demostracion de las elevadas miras de los hombres de Estado de aquel tiempo, y del Libertador principalmente, que léjos de temblar por su propia existencia, ni de ver con inquietud el porvenir, pensaban desde el campo de batalla en contener el engrandecimiento de la Europa, y ofrecer á sus escandalosas usurpaciones la resistencia de la América toda, reunida bajo una sola bandera, para defender la causa de la comun independencia y del derecho . . . . ! La

mente no alcanza á comprender . . . . ; pero era noble el pensamiento, magnánimo el designio!

In magnis voluisse sat est.

Tal era á fines de 1813 el estado de las cosas; sabiendo Bolívar que el regimiento de Salomon, que salió de Puerto Cabello para Coro, habia perecido casi en el tránsito por trabajos y privaciones indecibles; pero no ignoraba tampoco que los realistas habian entrado en Calabozo, despues de haber derrotado completamente al Coronel Aldao y á sus mil hombres, sacrificados heróica pero inútilmente en las aras de la patria.

La campaña de 1814 se anunciaba ya bajo severos inclementes auspicios. No debia verse en Venezuela más que el humo de los combates. ¡Deplorable condicion de la naturaleza humana, que ha de tener las más veces desventura y dolor en perspectiva!

A esta sazon, el *reconquistador benéfico* D. Domingo de Monteverde, depuesto de su mando y maltratado por una junta de europeos instalada en la casa de la factoría de Puerto Cabello, (28 de Diciembre) se embarcó con su plana mayor para Curazao. ¡Triste fin!

El estúpido Capitan general habia enseñado la doctrina de la indisciplina y de la rebelion, y ahora recogia el fruto de su inmoralidad y de su escandalosa conducta . . . .

"Nunca más, dice Baralt, volvió al territorio este hombre nulo y débil, á cuya conducta desbaratada y sin principios debe atribuir España mucha y muy principal parte en la pérdida de Venezuela."—Restrepo, que copia á Baralt, añade que "desde Curazao se trasladó Monteverde á España . . . " &c.—Yerran ambos historiadores.—Monteverde volvió á Venezuela en el momento que se lo permitió el triunfo de las armas españolas. Vivió en el pueblo de Maiquetia, apartado de los negocios públicos, conociendo ya su insuficiencia; ante él pronunció el Dr. D. Juan Antonio Rójas Quéipo la oracion fúnebre de Bóves y Yáñez el 14 de Febrero de 1815: oracion que se imprimió en Carácas, en la imprenta de Gutierrez, á expensas del mismo Monteverde; y no solo vivió, sino que se hizo de propiedades confiscadas á los patriotas! gozándose en lo ageno y ofreciéndolo á sus amigos como si fueran bienes lealmente adquiridos. Léase la carta que

escribió á D. Salvador Moxó, y cuyo original autógrafo conservo en mi poder. Dice así:

SR. D. SALVADOR MOXÓ.

MAIQUETIA, 29 de Ocubre de 1815.

Muy estimado Sr: por la apreciable carta de V. del 25 del presente, he sabido con gusto que mi pariente y apoderado D. Fernando Monteverde, habia rematado en mi favor una hacienda con la que he quedado pago de mis créditos contra la Real Hacienda. El mismo señor me lo habia participado ya, así como tambien el grande interes que V. ha manifestado en esto; doy á V. las más expresivas gracias por tantas bondades como me dispensa, y pongo á su disposicion esta finca y cuanto dependa de mis tristes facultades. Deseo á V. las mayores satisfacciones en su nuevo empleo y que esté persuadido de los sentimientos de afecto y de respeto con que soy su S. S. Q. B. S. M.

Domingo de Monteverde.

Para complemento añadiré, que Monteverde se embarcó en la Guayra, el 7 de Julio de 1816, á bordo de la fragata "Esperanza," que con veinte y un buques mercantes y convoyados por el bergantin de guerra "Tigre" se hicieron á la vela para Cádiz.—En alta mar tuvo que trasladarse al "Tigre" con Rójas Quéipo y los demas de su comitiva, porque un rayo derribó el palo mayor del buque, y abriéndole un rumbo por el cual se llenó de agua, desapareció en el mar.

Ausente Monteverde y destruido Salomon en los arsenales de Coro, quedaba Bóves dueño de Calabozo, próximo á caer con sus llaneros, como un torrente, sobre Aragua y Carácas.

El lugar pide que dé á conocer quién era este nuevo Atila cuyo nombre, unido á los más horribles y memorables estragos con que quedó asolada Venezuela, sirve de injuria á los tiranos.—Veámos quién era Bóves, que Diaz y Torrente pintan como el más grande de los gefes españoles que pisaron la América, y que en realidad no fué otra cosa sino un feroz beduino, que se alampaba de sangre humana y que no hallaba placer sino en la desolacion y muerte de los americanos.

El verdadero nombre de Bóves era *José Tomas Rodríguez.* Fué natural de Gijon, y su arte pilotin.

En los años de 1808 y 1809 ejerció la piratería y resultó condenado al presidio de Puerto Cabello por una sentencia que le declaraba *ladron de mar.*

Al llegar al punto de su condena, varios españoles (los Señores Jove) se interesaron en favor del jóven asturiano y le fué conmutado el presidio en mera confinacion á la ciudad de Calabozo. ¡ Así andaba la justicia en esta pobre América !

En Calabozo estaba José Tomas Rodríguez empleado en una tienda de mercería, cuando estalló la revolucion de 1810.

Aspirando á ocultar su conducta anterior, mudó su nombre, que llevaba tan fea mancha, y se llamó *Bóves*.

Al principio se adhirió á la revolucion, hablando mal de los españoles de quienes seguramente guardaba resentimientos, aunque injustos ; luego, sin embargo, fué reducido á prision por causas que ignoro ; y se hallaba aun en la cárcel cuando entró Antoñanzas en Calabozo (1812) y lo puso en libertad.

Bóves salió de la prision como una fiera, ardiendo en ira.

Su carácter salvage y carnicero lo llevaba á la guerra. Formó caballería y estuvo en San Juan de los Morros y en Aragua, desplegando su crueldad.—En aquella época de tan triste recuerdo, los españoles todos se creian autorizados para levantar fuerzas y mandarlas. Innecesario es decir que cada cual se daba el grado que le parecia, y que las hazañas eran matar inocentes, indefensos colombianos.

A la entrada de Bolívar en Carácas, Bóves se fué para Barcelona, plaza que mandaba el General español D. Juan Manuel Cagigal ; mas, temiendo este el ataque de los libertadores de Oriente y Occidente que por opuestas sendas habian llegado unos á Cumaná, otros á Carácas, se marchó para Guayana.—Al cruzar el Orinoco manifestó Bóves á Cagigal sus deseos de permanecer en el territorio de la parte acá del rio, para hostilizar las bandas insurgentes.—Cagigal aplaudió la idea . . . ! y Bóves quedó de gefe, sin respeto superior, buscando á sus anchuras víctimas con que calmar su furor.—Quedóse tambien con él, y con idéntico fin, D. Francisco Tomas Moráles, que hacia de segundo : canario este tan malvado, que el propio Bóves lo hallaba *atroz* . . . . !

Uno y otro eran osados, infatigables ; pero entre ellos habia la diferencia de que Bóves mataba por sistema, habiendo jurado la destruccion de los americanos ; Moráles mataba por complacencia, hallando sabor en los sacrificios humanos.—Bóves era iracundo, inexorable : Moráles ingrato, torpe, envidioso. Ámbos

fueron un terrible azote, (*flagellum Dei*) que Dios descargó en su cólera contra la infortunada Venezuela.

Cuando estos hombres se presentaron al frente de 4,000 llaneros y entraron en Calabozo, despues de haber rendido al bravo Aldao, BOLÍVAR repitió con instancia al general Mariño la súplica de que le auxiliase.

El Oriente estaba intacto.—Mariño libre de toda atencion.—Nada parecia más propio que combinar sus esfuerzos ámbos gefes, y advertidos del comun peligro, coligarse para desvanecerle. Así habría sido completa y segura la libertad de Venezuela.—La vivísima solicitud de Bolívar por la cooperacion de Mariño, la pondera el General Blanco, testigo presencial, diciendo : " sus súplicas estaban escritas hasta con la sangre derramada en nuestros campos de batalla." Ni se olvidaba de lisonjear el amor propio del gefe Oriental, haciendo valer para su venida al Occidente su gloria y conveniencia.

Pero Mariño no se movia. Sus tropas, que podian resolver el problema de la independencia, seguian acuarteladas.—Jóven, apuesto y agraciado, valiente sin ostentacion, liberal y de costumbres suaves, era Mariño muy á propósito para ganar las voluntades de las gentes y todos se le aficionaban ; su ejército le adoraba ; bajo su mando hubiera venido á Carácas y peleado en Calabozo, en Valencia y donde quiera ; y reunido al de Bolívar habrían destruido en esta ocasion fácilmente, y para siempre, á los enemigos de la República ! Pero Mariño era ambicioso, y soñaba con el mando. No emulaba las glorias del Libertador, (que él tenia tambien las suyas, y muy brillantes), pero no queria ser ménos y buscaba con aquella artificiosa inaccion, que Bolívar, urgido por las circunstancias, reconociese su autoridad y se sometiese á sus mandatos.

¡ De cuán tristes y desastrados males no fué causa esta sorda y obstinada rivalidad. . . !

Estaban con Mariño, Piar, ardiente partidario de la revolucion, intrépido, feliz ; Valdez, militar de pundonor ; Armario; Azcúe, Videau, hombres de brio, y sobre todo José Francisco Bermúdez mancebo valeroso, de una audacia imponderable, con presencia y traza del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por sí misma varonil verdaderamente y de soldado. . . . Cada uno de estos gefes valia un ejercito, y si Mariño hubiera condescendido. . . !

Pero estaba decretado que el año de 1813 se cerrase entre inquietudes y peligros.

¿ Cuál será la suerte de la República en 1814 ?

BOLÍVAR, con su espíritu luminoso y penetrante habia medido la extension de los males que pudieran sobrevenir ; pero " hecho como el fuego del cielo para brillar en medio de las tempestades," nada le arredra ; . . . ningun obstáculo le detiene ; . . . y si la adversidad le visita, cuanto más dura la prueba, tanto más fuerte y digno le verémos salir de ella.

CAPÍTULO XII.

1814.

ACTA DEL 2 DE ENERO EN SAN FRANCISCO DE CARÁCAS — DISCURSOS DE BOLÍVAR — DE MENDOZA — DE RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ — DE ALZURU — JUICIO DE ESTA SESION — BOLETIN DE PUERTO RICO.

LA celebracion del acto más augusto dió principio al año de 1814.

Una asamblea *popular* cual jamás se vió ántes en Venezuela, convocada por órden del Libertador, para que pronunciase sobre su conducta, se trasformó de improviso en espectáculo maravilloso.—Resaltaban de un lado las virtudes del héroe : su moderacion : su desinteres : su generosidad, que no pedia más recompensa que la gloria : sus talentos políticos y militares ; del otro se ostentaron los sentimientos más puros del amor y de la gratitud de un pueblo.

La convocacion fué hecha el dia 1° de Enero, para el 2, designándose el local de San Francisco como punto de reunion, y circulándose los avisos correspondientes á todos los magistrados, corporaciones y vecinos en general, por oficios, carteles, y por bando.

El concurso fué inmenso. El dia amaneció sereno.

A las diez de la mañana, el Gobernador político, Doctor Cristóbal Mendoza, presidia una asamblea esencialmente *popular*.

La más dulce satisfaccion se pintaba en el semblante de todos.

Al presentarse el General Bolívar, el aplauso fué intenso y llegó hasta el delirio.

Qué entusiasmo!—Los corazones se dilataban en las más dulces esperanzas....

El rasgo de desprendimiento y liberalidad con que el vencedor sometia su conducta al juicio de los que todo le debian, inflamó los espíritus, llenándolos de admiracion.... que se resolvia instintivamente en *vivas* y en voces frenéticas de alabanza.

Y en realidad, ¿qué espectáculo más bello que él de un guerrero, valiente como Reinaldo, virtuoso como Washington, objeto del respeto de los enemigos y de la fé y gratitud de los suyos, viniendo á dar cuenta de su conducta, despues de haber conseguido si no asegurado el triunfo de la más santa de las causas? —*Sic pulchra, ante ipsum, non fuerunt talia usque ad originem:* nunca se vieron ántes cosas tan grandes y admirables!

Más que todo, produjo una honda sensacion el hecho de ver á aquel Dictador omnipotente, tributar, el primero en la América del Sur, su homenage y sumision á la soberanía del pueblo.—Ese acto sublime, de eminente republicanismo, fué el presagio brillante y persuasivo de que no podrían existir jamas tiranos usurpadores en el suelo americano. Y diga cada uno lo que quiera, del inmortal Bolívar recibimos las primeras y más eficaces lecciones de generoso desprendimiento; de él aprendimos la religion del patriotismo, el inagotable amor á la independencia, el culto de la justicia, el poder de la perseverancia. Durante la larga y cruenta lucha contra el poder español, en la conquista de la patria sobre la usurpacion y de las ideas sobre la barbarie, él nos enseñó á ser libres y á amar la gloria y la virtud.—A su rededor brillaron otros hombres que la revolucion engendró; pero en medio de las bayonetas, entre victorias y reveses, en el laberinto y aterrador aparato de los ejércitos y de las campañas, él era quien ilustraba con deleite y cariño á unos, quien levantaba la virtud de otros, quien mantenia ardiente la esperanza de todos; de su boca salian, como de una fuente de vida, consejos saludables; de él se oian siempre halagüeñas palabras de

libertad, de derechos y garantías, de magestad de los congresos, de leyes, de dignidad nacional, de fidelidad á los grandes principios de la revolucion.... BOLÍVAR fué el preceptor incansable de cuyas lecciones ha recogido la América toda ópimos frutos. La libertad impera; él nos enseñó á amarla, y con él aprendimos á defenderla.

Abierta la sesion en el silencio más profundo de los espectadores, el Libertador, puesto de pié, dijo:

CIUDADANOS:

El odio á la tiranía me alejó de Venezuela cuando ví á mi patria segunda vez encadenada; y desde los confines lejanos del Magdalena, el amor á la libertad me ha conducido á ella, venciendo cuantos obstáculos se oponian á la marcha que me encaminaba á redimir á mi país de los horrores y vejaciones de los españoles. Mis huestes, seguidas por el triunfo, lo han ocupado todo, y han destruido el coloso enemigo. Vuestras cadenas han pasado á vuestros opresores; y la sangre española que tiñe el campo de batalla, ha vengado á vuestros compatriotas sacrificados.

Yo no os he dado la libertad. Vosotros la debeis á mis compañeros de armas. Contemplad sus nobles heridas, que aun vierten sangre; y llamad á vuestra memoria los que han perecido en los combates. Yo he tenido la gloria de dirigir su virtud militar. No ha sido el orgullo ni la ambicion del poder los que me han inspirado esta empresa. La libertad encendió en mi seno este fuego sagrado; y el cuadro de mis conciudadanos espirando en la afrenta de los suplicios, ó gimiendo en las cadenas, me hizo empuñar la espada contra los enemigos. La justicia de la causa reunió bajo mis banderas los mas valerosos soldados, y la Providencia justa nos condujo á la victoria.

Para salvaros de la anarquía, y destruir los enemigos que intentaron sostener el partido de la opresion, fué que admití y conservé el poder soberano. Os he dado leyes: os he organizado una administracion de justicia y de rentas, y en fin os he dado un Gobierno.

Ciudadanos: yo no soy el soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien os gobierna. Todos los depositarios de vuestros intereses deben demostraros el uso que han hecho de ellos. Juzgad con imparcialidad si he dirigido los elementos del poder á mi propia elevacion, ó si he hecho el sacrificio de mi vida, de mis sentimientos, de todos mis instantes por constituiros en nacion, por aumentar vuestros recursos, ó mas bien por crearlos.

Anhelo por el momento de trasmitir este poder á los representantes que debeis nombrar; y espero, ciudadanos, que me eximireis de un destino que algunos de vosotros podrá llenar dignamente, permitiéndome el honor á que únicamente aspiro, que es el de continuar combatiendo á vuestros enemigos; pues no envainaré jamas la espada miéntras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada.

Vuestras glorias adquiridas con la expulsion de vuestros opresores, se veian eclipsadas; vuestro honor se hallaba comprometido: vosotros lo habíais perdido, habiendo sucumbido bajo el yugo de los tiranos. Erais la víctima de una venganza cruel. Los intereses del estado estaban en manos de bandidos. Decidid si vuestro honor se ha repuesto; si vuestras cadenas han sido despedazadas; si he exterminado vuestros enemigos; si os he administrado justicia; y si he organizado el erario de la República.

Os presento tres informes justificados de aquellos que han sido mis órganos para ejercer el poder supremo. Los tres secretarios de Estado os harán ver si volveis á aparecer sobre la escena del mundo, y si las naciones todas que ya os consideraban anonadados, vuelven á fijar su vista sobre vosotros, y á contemplar con admiracion los esfuerzos que haceis por conservar vuestra existencia; si estas mismas naciones podrán oponerse á proteger y reconocer vuestro pabellon nacional; si vuestros enemigos han sido destruidos tantas cuantas veces se han presentado contra los ejércitos de la República; si puesto á la cabeza de ellos, he defendido vuestros derechos sagrados; si he empleado vuestro erario en vuestra defensa; si he expedido reglamentos para economizarlo y aumentarlo; y si aun en medio de los campos de batalla y del calor de los combates he pensado en vosotros, y en echar los cimientos del edificio que os constituya una nacion libre, feliz y respetable. Pronunciad en fin si los planes adoptados podrán hacer que se eleve la República á la gloria y á la felicidad.

Se leyeron los informes de las tres secretarías en la tribuna: el pueblo con un profundo silencio acreditaba el grande interes con que queria instruirse del estado actual de sus negocios. Concluida la lectura, pidió la palabra el gobernador político, y se explicó en estos términos:

"Cuando me represento un jóven, que confundido en la ignominia que cubria á todos sus conciudadanos al desaparecer la República, concibe el proyecto de libertarla sin más auxilio que el de un pasaporte que puso en sus manos el incauto Monteverde: cuando lo veo arribar á Cartagena y tratar de realizarlo sin mas fondos que su espada, en la clase de simple aventurero, á tiempo que aquella misma provincia, á excepcion de la capital y la valerosa villa de Mompox, gemia ya bajo el yugo de los conquistadores de Santa Marta: cuando observo la felicidad de sus empresas y la rapidez de sus triunfos en Tenerife, Guamal, Banco, Chiriguaná, Puerto de Ocaña, etc., etc.; y que en ménos tiempo del preciso para marchar un posta, da la libertad á las provincias de Cartagena, Santa Marta y Pamplona, y en cierto modo á toda la tierra firme: cuando desde las sierras mas elevadas de la Nueva Granada noto que á la voz de Bolívar se mueve y sale del sepulcro la República de Venezuela, qué destruye á sus opresores en Cúcuta, la Grita, Betijoque, Carache, Niquitao

Barínas, Barquisimeto y los Taguanes: y en fin cuando recuerdo las nuevas campañas que ha coronado la victoria contra la obstinacion de los enemigos reforzados en Bárbula, Trincheras, Vigirima y Araure, mi imaginacion se confunde con la grandeza del objeto, con la felicidad de la ejecucion, y con mil accidentes gloriosos que constituyen al libertador de Venezuela un héroe digno de colocarse al lado del inmortal Washington; y que en cierto modo, ha reunido al valor y pericia militar de este, la sabiduría y política de su compañero Franklin.

Pero no es, Señores, en esto que consiste la verdadera grandeza de este hombre incomparable: su mérito, su virtud heróica está cifrada en el acto que teneis á la vista. Revestido del poder supremo que ha puesto en sus manos el conjunto de circunstancias que habeis oido en los documentos que acaban de publicarse, y á la cabeza no ya de un puñado de hombres mal armados y sin disciplina, como aquel con que emprendió su jornada, sino de un ejército aguerrido y formidable con respecto al pais, os convoca en masa, se reune por su disposicion esta augusta asamblea; ¿y para qué? para dar cuenta al pueblo de su conducta militar y política: para hacer un solemne reconocimiento de que la autoridad que ejerce no es suya: para convenceros de que no es un usurpador de vuestros derechos, restituyéndoos las riendas del Gobierno que las armas y la fortuna le habian entregado: para acreditar al mundo entero, que no solo el antiguo continente, ni la parte septentrional del Nuevo, han podido producir las virtudes del genio republicano . . .

Sin embargo, yo me atrevo á anunciar á nombre de este pueblo ilustre que tengo el honor de presidir, que sería exponernos á una nueva ruina, si en la situacion presente se tratase de una innovacion sustancial, ó de una convocatoria general que reorganice la República disuelta una vez por la debilidad é insubsistencia de sus basas primitivas; y que no perdiendo de vista la necesidad de establecer un Gobierno y de formar un cuerpo de nacion respetable, solo debemos por ahora encargar á este mismo gefe, cuya liberalidad de ideas, cuya actividad y pericia se ven tan acreditadas, que trabaje desde luego en la union indisoluble de Venezuela occidental con su parte oriental, y con todas las provincias libres de la Nueva Granada, á cuyo Congreso general toca por naturaleza formar la nueva constitucion, manifestando con esta misma confianza nuestra gratitud al Libertador, á quien por el mismo pueblo doy las gracias."

El Libertador tomó la palabra, y dijo:

"No he podido oir sin rubor, sin confusion, llamarme héroe, y tributarme tantas alabanzas. Exponer mi vida por la patria es un deber que han llenado nuestros hermanos en el campo de batalla: sacrificar todo á la LIBERTAD, lo habeis hecho vosotros mismos, compatriotas generosos. Los sentimientos que elevan mi alma, exaltan tambien la vuestra. La Providencia, y no mi heroismo, ha operado los prodigios que admirais.

Luego que la demencia ó la cobardía os entregaron á los tiranos, traté

de alejarme de este pais desgraciado. Yo vi al pérfido que os atraia á sus lazos, para dejaros prendidos en las cadenas. Fuí testigo de los primeros sacrificios que dieron la alarma general. En mi indignacion resolví perecer ántes de despecho ó de miseria en el último rincon del globo, que presenciar las violencias del déspota. Huí de la tiranía, no para ir á salvar mi vida, ni esconderla en la oscuridad, sino para exponerla en el campo de batalla, en busca de la gloria y de la LIBERTAD. Cartagena al abrigo de las banderas republicanas, fué elegida para mi asilo. Este pueblo virtuoso defendia por las armas sus derechos contra un ejército opresor que habia ya puesto el yugo á casi todo el Estado. Algunos compatriotas nuestros y yo llegamos en el momento del conflicto, cuando ya las tropas españolas se acercaban á la capital y le intimaban la rendicion. Los esfuerzos de los caraqueños contribuyeron poderosamente á arrojar á los enemigos de todos los puntos. La sed de los combates, el deseo de vindicar los ultrajes de mis compatriotas me hicieron entónces alistar en aquellos ejércitos, que consiguieron victorias señaladas. Nuevas expediciones se hicieron contra otras provincias. Ya en aquella época era yo en Cartajena coronel, inspector, y consejero, y no obstante pedí servicio en calidad de simple voluntario bajo las órdenes del Coronel Labatut que marchaba contra Santa Marta. Yo desprecié los grados y distinciones. Aspiraba á un destino mas honroso: derramar mi sangre por la LIBERTAD de mi patria.

Fué entónces que indignas rivalidades me redujeron á la alternativa más dura. Si obedecia las órdenes del gefe, no me hallaba en ninguna ocasion de combatir: si seguia mi natural impulso, me lisonjeaba de tomar la fortaleza de Tenerife, una de las más inexpugnables que hay en la América meridional. Siendo vanas mis súplicas para obtener de aquel me confiase la direccion de esta empresa, elegí arrostrar todos los peligros y resultados, y emprendí el asalto del fuerte. Sus defensores le abandonaron á mis armas que se apoderaron de él sin resistencia, cuando hubieran podido rechazar al mayor ejército. Cinco dias marcados con victorias consecutivas terminaron la guerra, y la provincia de Santa Marta fué ocupada despues sin obstáculo alguno.

Tan felices sucesos me hicieron obtener del gobierno de la Nueva Granada el mando de una expedicion contra la provincia de Cúcuta y Pamplona. Nada pudo allí detener el ímpetu de los soldados que mandaba. Vencieron y despedazaron á los enemigos en donde quiera que los encontraban, y esta provincia fué libertada.

En medio de estos triunfos, ansiaba solo por aquellos que debieran dar la libertad á Venezuela: constante mira de todos mis conatos. Las dificultades no podian aterrarme; la grandeza de la empresa excitaba mi ardor. Las cadenas que arrastrábais, los ultrages que recibíais, inflamaban más mi celo. Mis solicitudes al fin obtuvieron algunos soldados, y el permiso de poder hacer frente al poder de Monteverde. Marché entónces á la cabeza de ellos, y mis primeros pasos me hubieran desalentado, si yo no hubiese preferido vuestra salud á la mia. La desercion fué

contínua, y mis tropas habian quedado reducidas á muy corto número cuando obtuve los primeros triunfos en el territorio de Venezuela.

"Ejércitos grandes oprimian la República, y vísteis, compatriotas, un puñado de soldados libertadores volar desde la Nueva Granada hasta esta capital venciéndolo todo, y restituyendo á Mérida, Trujillo, Barínas y Carácas á su primera dignidad política. Esta capital no necesitó de nuestras armas para ser libertada. Su patriotismo sublime no habia decaido en un año de cadenas y vejaciones. Las tropas españolas huyeron de un pueblo desarmado cuyo valor temian, y cuya venganza merecian. Grande y noble en el seno mismo del oprobio, se ha cubierto de mayor gloria en su nueva regeneracion.

Compatriotas, vosotros me honrais con el ilustre título de Libertador. Los oficiales, los soldades del ejército, ved ahí los libertadores: ved ahí los que reclaman la gratitud nacional. Vosotros conoceis bien los autores de vuestra restauracion: esos valerosos soldados: esos gefes impertérritos. El general Rîbas, cuyo valor vivirá siempre en la memoria americana, junto con las jornadas gloriosas de Niquitao y Barquisimeto. El gran Girardot, el jóven héroe que hizo aciaga con su pérdida la victoria de Bárbula. El mayor general Urdaneta, el mas constante y sereno oficial del ejército. El intrépido D'Elhuyar, vencedor de Monteverde en las Trincheras. El bravo comandante Elías pacificador del Tuy y libertàdor de Calabozo. El bizarro coronel Villapol que desriscado en Vigirima, contuso y desfallecido, no perdió nada de su valor que tanto contribuyó á la victoria de Araure. El coronel Palácios, que en una larga série de encuentros terribles, soldado esforzado y gefe sereno, ha defendido con firme carácter la libertad de su patria. El mayor Manrique, que dejando sus soldados tendidos en el campo, se abrió paso por en medio de las filas enemigas, con solo sus oficiales Plánes, Monágas, Canelon, Luque, Fernández, Buroz, y pocos más, cuyos nombres no tengo presentes, y cuyo ímpetu y arrojo publican Niquitao, Barquisimeto, Bárbula, las Trincheras y Araure.

Compatriotas: yo no he venido á oprimiros con mis armas vencedoras: he venido á traeros el imperio de las leyes: he venido con el designio de conservaros vuestros sagrados derechos. No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que obtengo puede convenir jamas, sino temporariamente, á la República. Un soldado feliz no adquiere ningun derecho para mandar á su patria. No es el árbitro de las leyes ni del Gobierno; es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República; y su ambicion debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país. He defendido vigorosamente vuestros intereses en el campo del honor, y os protesto los sostendré hasta el último período de mi vida. Vuestra dignidad, vuestras glorias serán siempre caras á mi corazon; mas el peso de la autoridad me agobia. Yo os suplico me eximais de una carga superior á mis fuerzas. Elegid vuestros representantes, vuestros magistrados, un gobierno justo; y contad con que las armas que han salvado la República, protegerán siempre la libertad y la gloria nacional de Venezuela.

A continuacion, el presidente de la Municipalidad, C. Juan Antonio Rodríguez Domínguez hizo el discurso siguiente:

Excmo. Sr.

El ilustre y numeroso auditorio, que en este magestuoso instante ha entendido de los lábios de V. E. su firme resolucion, la mas honorífica que pudo concebir un mortal, de abdicar el mando supremo de una nacion á cuyo rango se eleva rápidamente Venezuela, ó destituirse de las facultades dictatorias que la suerte de la guerra y la dicha de la patria han puesto en las manos de un hijo que le ha roto las cadenas: este pueblo, E. S., se creería constituido en la horfandad más desgraciada, si indolente asintiese á una delicadeza tal como esta de V. E, á una novacion, á un trastorno de la marcha feliz que llevan las cosas públicas bajo su direccion.

Yo, el último de los venezolanos, aunque indigno presidente del cuerpo Municipal, órgano del pueblo caraqueño, espectador y concurrente en masa á tan augusta asamblea, no puedo ménos que emitir en público sus mismos votos sentimentales.

¿Cuál sería nuestra suerte si en la presente crísis nos distrajésemos del fin principal, la expulsion de nuestros enemigos, por contraernos á organizar un gobierno representativo desde la formacion de censos, asambleas primarias y demas, hasta la tarda instalacion de un cuerpo legislativo compuesto de diversas cámaras, de uno ó más presidentes del Estado federal, y de un poder judicial, á que son consecuentes iguales establecimientos para el régimen interior y particular de los siete Estados que forman nuestra federacion?

No es necesario ser gran político para preveer que correríamos precipitados á ponernos en las manos de nuestros infatigables enemigos. En el corazon de nuestro territorio, digámoslo así, los tenemos ocupando aun el castillo de Puerto Cabello. Por el Sur y vasto continente del Llano, nos ha vuelto á invadir el facineroso Bóves, y los tiranos tienen todavía erguida la cabeza en las provincias de Guayana, Maracaibo y Coro.

Pongámonos fuera del alcance de nuestros enemigos, expulsémolos enteramente, y entónces sea restablecido el gobierno representativo. Yo, tan celoso como el primero, por que llegue tan deseado período, le considero absolutamente impracticable en estas circunstancias. No hay ciudadano que no conozca lo mismo: es un voto universal: así lo he comprendido de cuantos han reflexionado ántes de ahora en el particular.

El gobierno de V. E., tiene el carácter propio de una dictadura: de este recurso, al cual las grandes Repúblicas, los hombres más amantes de la libertad, fiaron mil veces la salud del pueblo; las más de ellas con éxito feliz. Este es el que nosotros hasta ahora hemos palpado, ¿pues á qué mudar de método? Dictador, pues, V. E. en su patria, acábela de salvar, y no distraiga su atencion hácia ningun objeto que no sea el del exterminio de los tiranos.

El gran Washington, aquel génio tutelar de la libertad de los Estados Unidos del Norte, no fué ménos que un dictador, pues aunque existia un Congreso al cual estaban sometidas las disposiciones de aquel general, la sabiduría y acierto de aquellas, jamas sufrieron la reforma, ni la contradiccion de aquel cuerpo; de suerte que, en realidad, fué un dictador en todo el tiempo que lo exigió el estado de la guerra, hasta cuya total conclusion conservó el carácter y dignidad de tal, que le habian dado las más calamitosas y apuradas circunstancias.

V. E. pisa las huellas de este héroe en la campaña, en la sociedad y en la nobleza de sentimientos con que sin estudiados artificios nos ha hecho ver y palpar que siente como habla y ejecuta. Con razon puede decirse por esta sola cualidad, que V. E. no tanto es Libertador, como LA HONRA DE SU PATRIA. (*Frenéticos aplausos.*)

¡Virtuosa Carácas! reconoced por un premio de vuestro heroismo el haber sido el primer pueblo de la América española que rompió las cadenas: tened por tal, el haberos dado la Providencia este hijo de vuestro propio seno.

Mas: no estúpidos nos engañemos: aun no es tiempo de novar cosa alguna en cuanto al mando supremo. Este es mi voto: este es el de la Municipalidad: y este es el de todo el pueblo que me oye, y se halla en plena libertad de expresar á la voz, si interpreto con equivocacion su voluntad.

"Continúe V. E. de Dictador: perfeccione la obra de salvar la patria: y cuando lo haya conseguido, restitúyale el ejercicio de su soberanía, planteando el gobierno democrático." (*Aclamaciones repetidas de aprobacion.*)

El C. Domingo Alzuru, conocido por las persecuciones y detestacion de los españoles hácia su persona, por su exaltado patriotismo, habló al concurso en medio del pueblo, de este modo:

C. PRESIDENTE DEL ESTADO, Y C. LIBERTADOR.

Ciudadanos libres republicanos de Venezuela: vosotros acabais de oir la série de gloriosos hechos que han conducido en triunfo á nuestro Libertador por entre tantos riesgos y trabajos hasta colocarle en medio de nosotros, para plantar el nuevo árbol de la libertad y vivificar el antiguo desecado hasta sus raices por la feroz opresion del pérfido Monteverde. ¿Creeréis acaso que este acto se reduce á oir las glorias del Libertador, ó á hacer este una vana ostentacion de sus méritos y hazañas? Os engañais. Este es el primer acto de libertad y de republicanismo que ejercemos despues que sucumbimos al yugo español. Este es un solemne reconocimiento de la soberanía del pueblo representada en esta honorable asamblea. No temais al oir tantas victorias, que ellas, aunque tan rápidas y multiplicadas como las de César, os vayan á producir un Dictador perpetuo

como sucedió con aquel guerrero y ambicioso romano, que habiendo llenado el mundo de admiracion con su pericia y valor, se hizo el opresor de su patria, el odio y la execracion de sus conciudadanos, envolviéndoles en guerras civiles, y obligándoles á profanar el Capitolio, y manchar con el asesinato y la sangre del tirano lo heróico de su resolucion, lo precioso de su libertad. Nosotros más afortunados que aquella grande é ilustre república, tenemos un héroe, cuyo nombre va á escribirse por todas las naciones cultas del Universo á la par del de Washington, y entre los de Frankiln, Bruto, Decio, Casio y Cimbrio. Su corazon naturalmente bien formado y no poseido de la ambicion, le hace preferir la sólida gloria de vencerse á sí mismo, y de ser para su patria y conciudadanos, no el terror, no el soberano, no el primero, sino el padre, el amigo, y el hermano. Este solemne acto de reconocimiento de la soberanía del pueblo, es de sus acciones la más útil para nosotros, la más sólida y verdadera gloria para el Libertador. La más útil para nosotros, porque nos pone en posesion de nuestros derechos de hombres libres: porque afianza la República y la eleva al grado de tal, y porque disipa los justos temores de un jóven conquistador. La más sólida y verdadera gloria de nuestro Libertador, porque ¿quién puede negar que de sus victorias por más ilustres que hayan sido, y aunque se deban á su pericia y arrojo, le arrebatan una gran parte la fortuna, las circunstancias, la multitud y valor de los combatientes? Pero en este acto de desprendimiento de su grandeza y autoridad, y reconocimiento de la soberanía del pueblo, obran toda su moderacion y generosidad, ¿quién ha podido tener parte? ¿quién compelerle ó instigarle, cuando toda la fuerza, toda la autoridad está en su mano? Es, pues, necesario, remarcar este acto como el primero de la República, como el mas glorioso de nuestro Libertador, como el más útil para nosotros. Es, pues, necesario, remarcarle, vuelvo á decir, con la espontánea y pública aclamacion de la suprema autoridad dictatorial en el C. Simon Bolívar, para que constituyéndole nuestro primer magistrado, salga, así él, como la República, de la especie de dependencia con que obraba como comisionado del honorable Congreso de la Nueva Granada; y es necesario, en fin, remarcarle con una estátua (*aclamacion de aprobacion*) de Dictador, que recuerde á este, á sus sucesores, y á nosotros sus conciudadanos: al Dictador, que su más brillante gloria es la conservacion de la República, y que su autoridad no es tan grande que no esté sujeta al pueblo: á sus sucesores, los triunfos y moderacion del presente, para que le imiten; y á nosotros sus conciudadanos, el amor á la patria, la gratitud, la obediencia, y el respeto á nuestro Dictador y Libertador.

Una aclamacion general sancionó este discurso; á que contestó el Libertador:

Los oradores han hablado por el pueblo: el ciudadano Alzuru ha hablado por mí. Sus sentimientos deben elevar todas las almas republicanas. ¡Ciudadanos! en vano os esforzais por que continúe ilimitadamen-

te en el ejercicio de la autoridad que poseo. Las asambleas populares no pueden reunirse en toda Venezuela sin peligro. Lo conozco, compatriotas, y yo me someteré á mi pesar, á recibir la ley que las circunstancias me dictan, siendo solamente hasta que cese este peligro, el depositario de la autoridad suprema. Pero más allá, ningun poder humano hará que yo empuñe el cetro despótico que la necesidad pone ahora en mis manos. Os protesto no oprimiros con el; y tambien, que pasará á vuestros representantes en el momento que pueda convocarlos.

No usurparé una autoridad que no me toca. Pueblos! ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta é ilegítimamente! Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos. Vosotros me titulais el Libertador de la República, yo nunca seré el opresor. Mis sentimientos han estado en la más terrible lucha con mi autoridad. ¡Compatriotas! creedme, este sacrificio me es más doloroso que la pérdida de la vida.

Confieso que ansio impacientemente por el momento de renunciar á la autoridad. Entónces espero que me eximiréis de todo, excepto de combatir por vosotros. Para el supremo poder hay ilustres ciudadanos que más que yo merecen vuestros sufragios. El general Mariño, libertador del Oriente, ved ahí un bien digno gefe de dirigir vuestros destinos.

Compatriotas! he hecho todo por la gloria de mi patria. Permitid haga algo por la mia. No abandonaré, sin embargo, el timon de Estado, sino cuando la paz reine en la República.

Os suplico no creáis que mi moderacion es para alucinaros, y para llegar por este medio á la tiranía. Mis protestas, os juro, son las más sinceras. Yo no soy como Syla, que cubrió de luto y de sangre á su patria: pero quiero imitar al dictador de Roma, en el desprendimiento con que abdicando el supremo poder, volvió á la vida privada, y se sometió en todo al reino de las leyes.

No soy un Pisístrato, que con finas supercherías pretende arrancar vuestros sufragios afectando una pérfida moderacion, indigna de un republicano; y más indigna aun, de un defensor de la patria. Soy un simple ciudadano, que prefiero siempre la libertad, la gloria y la dicha de mis conciudadanos, á mi propio engrandecimiento. Aceptad, pues, las más puras expresiones de mi gratitud por la expontánea aclamacion que habeis hecho titulándome vuestro dictador, protestándoos al separarme de vosotros, que la voluntad general del pueblo será para mí, siempre, la suprema ley; que ella será mi guia en el curso de mi conducta, como el objeto de mis conatos serán vuestra gloria y vuestra libertad. (*Grandes y universales aclamaciones.*)

Concluido este acto por el cual el general en gefe de los ejércitos de Venezuela y su Libertador Simon Bolívar queda reconocido popularmente dictador, por el tiempo que baste á afirmar la libertad de la patria; el gobernador del Estado

mandó extender el acta, y pasar ejemplares auténticos de ella á S. E. para el cumplimiento en todas sus partes, encargándole muy especialmente, que á nombre de todo el pueblo venezolano manifestara á los Estados Unidos de la Nueva Granada en su Congreso general, y por cuantos medios dictara la prudencia, no solo el reconocimiento y eterna gratitud por la libertad que le ha venido de sus manos, y de que se consideraba deudor, sino sus ardientes deseos de unirse en masa de nacion á tan benemérita República, y proceder en uso de la plena autoridad con que se hallaba investido á realizar dicha union, del modo más pronto, firme é indisoluble, como la mejor prueba de la sinceridad de nuestros sentimientos.

"Es el honor supremo de la humanidad la penetracion del sabio unida al denuedo y á la abnegacion del héroe."—Estas palabras que Guizot escribió en la vida de Washington pueden aplicarse con admirable propiedad al Libertador BOLÍVAR; porque, en efecto, él fué la honra, la gloria y la fortuna de la humanidad.—Mis lectores conocen lo ocurrido en Carácas el dia 2 de Enero de 1814, y han visto con placer cómo inculcaba el Libertador los principios republicanos; cómo educaba al pueblo dándole ideas rectas, prácticas, decisivas sobre los derechos que le correspondian; cómo sustituia un órden legal emanado del ejercicio de la voluntad comun á la ley de la obediencia pasiva, que era la índole social que reinaba en las colonias. En esa noble tarea, formando los elementos nacionales y sirviendo á los intereses de la emancipacion; atendiendo á la enseñanza del pueblo y á los cuidados de la gloria, aparecia Bolívar magestuoso y más que humano.—Torrente escribe, que todo esto no era otra cosa más que "hipocresía é insidiosos manejos, afectacion de desprendimiento, esfuerzos de intriga para contentar la ambicion. . . .! pero que el infatigable Bóves tenia ocho mil llaneros montados y armados de lanza para venir á castigar tanta insolencia y someter todo el territorio insurgente al paternal dominio del clemente y augusto Fernando: las *delicias del mundo. . . .*"*

Torrente no merece contestacion.—Cuando se llega á esas debilidades, tristes productos del odio por una parte y de la lison-

* Véase este dictado atribuido á Fernando VII en la pág. 86, t. 1. ¡Qué asombro hasta para el mismo Fernando. . . .!

ja más baja por otra, es preciso abandonar el contendor á su vileza !

. . . .

En la noche del 2 de Enero, cuando todos conmemoraban la imponente solemnidad del dia, se recibió en la casa del Libertador el *Boletin de Puerto Rico* en que el gobierno daba las noticias que "oficialmente habia recibido de Puerto Cabello," y cuya publicacion, se hacia, segun el papel, para la satisfaccion de todos los buenos españoles y desengaño de los alucinados.—Contaba el boletin la batalla librada á inmediaciones de Barquisimeto ; contábala á su modo, y ponderaba nuestra pérdida. Entre los muertos ponia á Montilla, á D. Nicolas de Castro que no estuvo en la campaña ; á Tomás Muñoz que vive aun en Carácas ; á Pedro Guillen, que estaba sano y salvo, etc. . . . Como Montilla leia el boletin, su colocacion entre los muertos fué motivo de donaire y ocurrencias chistosas en que él era fecundo.—Continuóse la lectura y decia el boletin : "Se asegura estar igualmente herido el llamado General de la Union Simon Bolívar."—Nueva causa de prontitudes y agudezas en que eran felicísimos los discretos y sutiles ingenios de Bolívar, Montilla, Tébar, Mendiri y otros de aquel tiempo. Y como el Libertador no despreciaba ocasion de patentizar sus mas íntimos pensamientos, escribió en el acto, de su puño y letra, y envió á la *Gaceta* para que se publicase, la siguiente contestacion :

"El General Libertador goza de la mejor salud y robustez, " de suerte que desde el 10 del pasado en que se le supone he- " rido, con su actividad habitual, habrá andado en marchas y " contra marchas desde Cabudare á San Cárlos, Valencia, Vigi- " rima, el Palito ; otra vez á San Cárlos, á Araure, á la Apari- " cion de la Corteza ; otra vez á Valencia, al Palito, á la Victo- " ria, á Cura y de allí á Carácas, mas de *quinientas leguas.* En " este corto período ha reorganizado un ejército, ha mandado " las acciones de Vigirima, ha batido completamente á Ceballos " y Yáñez ; los ha perseguido y dispersado, y destruido entera- " mente sus divisiones ; ha libertado segunda vez todo el Occi- " dente de Venezuela y la provincia de Barínas.—Este soldado " de la patria "llamado General de la Union" tiene más gloria " en llamarse tal, por el voto unánime de los pueblos de Vene- " zuela, que si le diesen todos los títulos reunidos que dispensan

" á sus satélites los Monarcas de la Europa. Washington, el
" inmortal Washington, respondió al general inglés Gage que
" manifestaba despreciar el rango de este héroe americano : *vos*
" *afectais, Señor, despreciar, todo rango que no se deriva de la*
" *misma fuente que el vuestro ; mas yo no puedo concebir otro*
" *más honroso que aquel que tiene su orígen de la incorruptible*
" *eleccion de un bravo y libre pueblo : la fuente más pura y ver-*
" *dadera de todo poder.*"

Esta breve y feliz respuesta del Libertador se publicó entre los comentarios á que dió lugar el boletin y que se léen en la Gaceta de Carácas del 29.

CAPÍTULO XIII.

1814.

BOLÍVAR SE PREPARA PARA ABRIR LA CAMPAÑA — TARDOS AUXILIOS DE MARIÑO — PROPÓSITO INHUMANO DE LOS GEFES REALISTAS — PÉRDIDA DE BARÍNAS — MUERTE DEL CANARIO YÁÑEZ — CALZADA — GUERRILLAS ESPAÑOLAS — DERROTA DE CAMPO ELÍAS EN LA PUERTA — ROSETE EN EL TUY — TRIUNFO DE RÍBAS EN LA VICTORIA — PROCLAMA DE BOLÍVAR — HONORES QUE DECRETA Á AQUEL LA MUNICIPALIDAD DE CARÁCAS — SU RESPUESTA — DESOLACION CAUSADA EN OCUMARE POR ROSETE — MUERTE DE LOS ESPAÑOLES EN CARÁCAS Y LA GUAYRA — MANIFIESTO PUBLICADO POR MUÑOZ TÉBAR EN JUSTIFICACION DE AQUEL CASTIGO.

APÉNAS desembarazado el Libertador de aquellos cuidados de institucion y de gobierno que le llevaron á Carácas, tornó sus miras á la guerra que amenazaba inundar en sangre la vasta extension de nuestro territorio. Revistó las fuerzas de Carácas y los parques; visitó la Guayra para imponerse allí persónalmente de la situacion y estado de las cosas, y de vuelta marchó con la celeridad que le era propia para la línea sitiadora de Puerto Cabello por los valles de Aragua y Ocumare de la Costa, cuyo fortin examinó el 16.

Al pasar por la Sabana, le hizo el enemigo un fuego vivo, pero inútil.

Prometíase el Libertador que el sitio de Puerto Cabello diese entónces el mejor y más apetecido resultado, porque la escuadrilla de Cumaná, compuesta de seis goletas de guerra y de una lancha cañonera, * bloqueaba el puerto y comenzaba á hacer ya presas de algun valor; pero recorriendo la línea, como he dicho, y dando las órdenes más urgentes, fué sorprendido con el aviso de haberse desaparecido el Coronel Arrioja, dependiente de Mariño, con el cuerpo de tropas que mandaba; á tiempo que el Gefe de la escuadrilla, con sus buques, que ayudaban al bloqueo eficazmente, se retiraba tambien por disposicion terminante que recibiera del mismo Mariño. Supo, por último, que este, en vísperas de partir con un brillante ejército en auxilio del Occidente, habia resuelto suspender su marcha....!

Atormentado de envidia porque se llevaba Bolívar los aplausos del pueblo: agitado de ese funesto espíritu de rivalidad que es más irreconciliable que el odio, recayó Mariño en los pasados afanes, cuando tuvo noticia de la funcion del 2 de Enero, y con mudable dictámen expidió órdenes contrarias al auxilio solicitado y que ya parecia dispuesto á dar.—Alarmado el Libertador llamó á Piar, que hacia de gefe de la escuadra, y á fuerza de ruegos le detuvo; escribió á Mariño una carta esforzadísima implorando su cooperacion para destruir al enemigo comun, y como hombre de perspicacia acompañó á esta carta un reconocimiento de la autoridad de Mariño en las provincias Orientales: punto capital que debia facilitarlo todo, como en efecto lo facilitó, pues Mariño quedó satisfecho desde entónces, y empezó á mover sus fuerzas auxiliares.

Era ya tarde, por desgracia, para impedir males de grave consecuencia!—Los llanos se habian perdido: Bóves, incansable, feroz é inclemente, á la cabeza de hordas indisciplinadas y carniceras, ocupaba á Calabozo y habia jurado el exterminio de la raza americana; la guerra se habia encendido de nuevo en las provincias de Occidente: Yáñez, el canario, habia repasado el Apure, y con 2,000 ginetes amenazaba á Barínas....!

El año de 1814 habia comenzado henchido de esperanzas;

* Las goletas eran: la "Colombiana," la "Federativa," la "Arrogante Guayanesa," la "Perla," la "Carlota," y "General Mariño"; la lancha era la "Independencia."

pero muy luego se trocaron estas en crueles y mortales padecimientos.

¡Triste mudanza de las cosas! ¡Ordinaria condicion de nuestra naturaleza, que las alegrias se agüen y destiemplen con desastres!

Y llevaban los españoles adelante su propósito de ruina y de exterminio americano con una crueldad de ánimo tan permanente é implacable, que las matanzas y calamidades que la historia cuenta de Atila y Gengiskan, parecen juegos de niños al lado de las de Bóves y de sus conmilitones. *

Con esto crecian por instantes los conflictos, y en medio de tanto estrago, Bolívar, cuya mision era el trabajo, sin abatirse jamas por las desgracias, tenia que reorganizar constantemente el ejército; reponer hombres, municiones, víveres y equipo para continuar la campaña; tenia que buscar subsistencias, cuidar de todo y administrarlo todo, lamentando ejemplos funestos de indecision y falta de energía de parte de algunos gefes: de indiferencia de parte de los pueblos.... que no amaban todavia la libertad!

La inexplicable conducta del Coronel Garcia de Sena habia

* Cuando Bóves triunfaba en una accion de guerra decia, con razon, *que habia ganado;* y cuando la suerte le era adversa y quedaba derrotado, decia, tambien con razon, *que no habia perdido;* porque siendo su propósito acabar con los americanos, que muriesen estos en un bando ó que muriesen en otro, era lo mismo para sus sanguinarios fines. Por esta razon mataba á los inocentes, á los ciudadanos pacíficos, á los niños, á los enfermos, á los rendidos, á las mugeres, á los soldados.... ¡Monstruo infernal! Este propósito de Bóves y de los suyos era tan conocido que, en oficio de 31 de Octubre de 1814, decia el Mariscal de Campo D. Francisco Montalvo al Ministro de la Guerra en España, lo que sigue: *D. José Tomas Bóves y los que se le parecen, no distinguen entre los delincuentes ó inocentes: todos mueren por el delito (á sus ojos) de haber nacido en América.* Y no era solo Bóves, por desgracia, en aquel propósito.—Zerberiz escribia á Monteverde desde Rio Caribe, en 18 de Junio de 1813: *No hay más, Señor, que un gobierno militar, que pase á todos estos pícaros é infames criollos por las armas. Yo le aseguro á V. que ninguno de los que caigan en mis manos se escapará.*—El brigadier Fierro, hombre provecto, que parecia dotado de mejores sentimientos, escribia el 29 de Diciembre de 1814 á un compatriota:

Puerto Cabello, Diciembre 29 de 1814.

Mi estimado amigo,

Gracias á Dios que hemos concluido con el resto de esta gavilla de bribones que se habian refugiado en el inexpugnable Maturin: aun quedan algunos vagando por los montes, y á decir la verdad, para extinguir esta canalla americana, era necesario no dejar uno vivo; y así es que, en las últimas acciones,

entregado Barínas á los españoles.—Fingiendo una salida sobre el enemigo, evacuó la plaza, dejando encargados de custodiarla á unos cuantos valientes; y luego que estuvo fuera, torció el camino, y se entró en la serrania.—Sena, que puedo combatir á Puy (teniente de Yáñez), pues que se retiró delante de él impunemente, sacrificó á Barínas, donde el español entró arrasándolo todo, y degollando los 80 soldados que allí quedaron, y á hombres, mugeres y niños, saqueando las casas y reduciendo tan hermosa ciudad de diez mil almas á pavezas.

Y miéntras Puy se cebaba encarnizado en presa tan débil é indefensa, ¿qué hacian Sena y los suyos? Trepaban por los *callejones* de Mérida, camino el más ágrio y difícil de cuantos hay en Venezuela, despeándose la caballería hasta inutilizarse del todo, siendo al fin preciso disolverla. Garcia de Sena dejó un resto de gente en Trujillo, y se vino *solo* hácia Valencia. ¡Qué operacion militar tan vigorosa y decisiva! Pretendió excusarse en un oficio que escribió á Urdaneta, en 31 de Enero, desde Trujillo; pero, por más que fuese peligrosa la situacion de los defensores de Barínas, no parece que puede sincerarse un gefe que huye sin combatir, y que á su falta militar añade

habrán perecido de una y otra parte más de 12 mil hombres; afortunadamente los más son CRIOLLOS, y muy raro español. Si fuera posible arrazar *con todo americano* sería lo mejor; pues V. desengáñese, estamos en el caso de extinguir la generacion presente, porque todos son nuestros enemigos, y el pueblo que no se ha sublevado es porque no ha podido, observándose con admiracion que los hijos de españoles son los más exaltados. En fin, mi amigo, nosotros debemos sembrar la guerra intestina á los criollos, para que se acaben unos á otros y que tengamos ménos enemigos.

Si en las demas partes de la América se encontraran muchos Bóves, yo le aseguro á V. que se lograrían nuestros deseos; pues lo que es en Venezuela poco ha faltado para verlo realizado, pues *hemos concluido con cuantos se nos han presentado*. Ya tendrán que acordarse de nosotros para mucho tiempo.

Puede V., amigo, con libertad hacer sus negociaciones sobre la costa, pues ya no hay temores; y si V. quiere tomar partido por la agricultura, aquí tenemos porcion de haciendas que vender, que pueden tomarse con la mayor comodidad. Resuélvase V. y avise lo que determine á su íntimo amigo y atento seguro servidor,

Q. B. S. M.,

MANUEL FIERRO.

Este Fierro era reputado por un hombre bueno; entre los españoles, de lo mejor.... Qué tal!

(En la "Gaceta de Carácas" de 11 de Octubre de 1821 se publicó la carta anterior.)

el abandono cauteloso de la poblacion, entregando á la ferocidad del enemigo millares de patriotas, modelos de valor y de constancia, que competian en celo y esfuerzos generosos por sustraer la plaza á los horrores con que aquel bárbaro y despiadado gefe la amenazaba.

Alentado Yáñez con el suceso de Barínas, en que, segun se ha visto, no tuvo parte la intrepidez del enemigo, puso sitio á la villa de Ospino.—Un puñado de valientes resistió heróicamente el furioso ataque de las fuerzas españolas, y á las intimaciones que el gefe les hacia, le respondian: *no se rinden jamas á los tiranos los defensores de la libertad.* Por fortuna, el 2 de Febrero, en un pequeño tiroteo, un balazo atravesó el pecho de Yáñez, dejándole tendido en el campo; y sus tropas, desconcertadas, levantaron el sitio y se retiraron á Guanare. "El pueblo de Ospino, decia el boletin que referia este suceso, lleno de furor al contemplar el cadáver del tirano, se reunió y pidió al gefe de las tropas republicanas, *que lo hiciese cuartos!*" *

Sucedió á Yáñez por nombramiento de los oficiales de la division de Apure, el Teniente Coronel D. Sebastian de la Calzada.

¿Quién era este hombre y qué principios de moral y de respeto traia al mando? Eso se deja entender fácilmente con decir, que el año de 1810 era soldado del batallon de la Reina, encausado y preso por un robo practicado en la casa del Sr. Doctor D. Felipe Fermin Paúl, libertándose del presidio que merecia, por el movimiento del 19 de Abril.—Calzada fué uno de los que con más fiereza saquearon y destruyeron la tierra; siendo su primer ensayo volver contra Ospino y reducirla á cenizas.

En seguida se apoderó de Araure y amenazó á San Cárlos.

Para esta fecha, el país estaba (literalmente) infestado de guerrillas realistas que por do quiera llevaban la devastacion,

* José Yáñez fué natural de Canarias. Pasó algun tiempo en Caráccas en una tienda de mercería, como dependiente; al estallar la revolucion se fué á Barínas, y allí se hizo militar y un implacable enemigo de los americanos. Era hombre de bajo suelo, ineducado, y malo por inclinacion. Todo género de crueldad le fué familiar, y Guasdualito, Nútrias, Barínas, Guanare y Ospino recuerdan su nombre con horror.... !

el pillage y la violencia. Cárlos Blanco se enseñoreaba de las llanuras al Sur y Occidente de San Cárlos; Rámos estaba en Sarare; el bárbaro Millet, catalan, uno de los hombres más sanguinarios de que hay memoria, hostilizaba á San Felipe; Reyes Vargas, Oberto y otros eran incansables en Coro, en Barquisimeto y el Tocuyo; Calzada y Puy ocupaban á Barínas; Maracaybo y Guayana continuaban siendo el arsenal de los realistas; Bóves y Moráles estaban en Calabozo.... Así, toda combinacion de las fuerzas independientes era difícil, rodeada de peligros y muchas veces imposible, y el cuartel general Libertador parecia, en fuerza de tales circunstancias, como abandonado á sus propios y escasos recursos.....

A este cúmulo de males vino á añadirse la funesta pérdida de la accion de la Puerta, en que Bóves triunfó completamente sobre Campo-Elías, haciendo gala de sus enormes masas de llaneros á caballo.—Tal suceso franqueaba á aquel genio, vomitado del infierno, las puertas de los valles de Aragua y le aproximaba á Carácas. Para asegurar más todavia el éxito de su victoria, hizo adelantar una fuerte colúmna al mando de Rosete, por la senda de los Pilones, á fin de que obrase en los valles del Tuy.—Rosete ocupó en efecto á Ocumare entre sangre y horrores, haciendo asesinar hasta en el templo de Dios y sobre el ara santa á las personas indefensas que allí imploraban misericordia y perdon.—¡ Cuánta fiereza! ¡ Qué sed de sangre !—Las noticias que de todos puntos llegaban, podian resumirse en estas solas palabras: *calamidad y muerte!* * La reaccion era bárbara; más que bárbara, impia y sin entrañas. ¡ Felices los que fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas; que los otros, más desgraciados, debian cubrir los campos de Venezuela con sus huesos, despues de re-

* Mi espíritu se consume (decia en su edicto el Sr. Coll y Pradt) y mi alma no puede soportar por más tiempo el peso de tantos males. El hurto, la rapiña, el saqueo, los homicidios y asesinatos, los incendios y devastaciones; la vírgen estuprada, el llanto de la viuda y del huérfano; el padre armado contra el hijo, la nuera en riña con la suegra, y cada uno buscando á su hermano para matarle; los feligreses emigrados, los párrocos fugitivos, los cadáveres tendidos en los caminos públicos, esos montones de huesos que cubren los campos de batalla, y tanta sangre derramada en el suelo americano....: todo esto está en mi corazon. ¡ Gran Dios! ¿ Es acaso Venezuela aquella Nínive sanguinaria, al fin destruida y asolada?

garlos con su sangre, por el solo delito de.... *haber amado la justicia!* † Los testigos de aquellos dolores y martirios, de aquella inundacion de sangre: los que vivieron entristecidos y respirando aquella atmósfera en que se esparcia un terror vago, una expectacion mortal, acortaron su vida, ó sucumbieron. Nuestra situacion era lastimera, y con mayor razon que Eduardo III de Inglaterra, pudimos exclamar: "El hierro y las llamas nos devoran. El Señor ha tendido su arco, ha preparado su espada y la esgrime. Vamos á desaparecer de la sobre haz de la tierra...."

Ya que arriba se nombró á Rosete, y que más despues hemos de maldecir sus hechos carniceros, conozcámos ahora quién era y con qué precedentes se presentó en el teatro de la guerra.

"En el año de 1812 le encontró Antoñanzas con una miserable pulperia en el pueblo de Taguay, sosteniendose más que de su industria de la beneficencia de los vecinos. Su cualidad de español hizo que el primer asesino de Calabozo y de San Juan de los Morros le confiase el mando del pueblo de Camatágua, y desde entónces nuestro pulpero, deponiendo el exterior torpe y perezoso con que encubría su fingida humildad, no pensó ya sino en distinguirse por su celo en la persecucion de los patriotas. Cuando el Libertador ocupó á Venezuela, se retiró al interior de las llanuras y se hizo gefe de una partida de bandidos: despues no cesó de hostilizar á Orituco, Camatágua, Taguay y otros pueblos al sur de la Cordillera; ahora la pasaba por la primera vez para amenazar la capital, proteger la invasion de Bóves y precederle en sus horribles venganzas. ¿Cómo era posible que semejantes hombres llevasen á cabo ninguna obra de paz y reconciliacion? ¿Qué puntos de contacto habia entre ellos y los gefes patriotas, por más crueles que se quiera suponer á estos? ¿Qué plan, en fin, militar ó político, podia salir de tales cabezas en bien de España y su colonia?—El uno era pirata, el otro un doméstico servil é ignorante, cual de ratero habia pasado á gefe militar, y este era un figonero soez. Y en tales hombres, por desgracia, estaba la energía, la actividad, la mejor parte del mando: el honrado Ceballos, el bueno, pio y clemente Correa

† Palabras de Bolívar. Léase la bella carta á D. Estéban Palácios, fecha 10 de Julio de 1825.

se mantenian en el estado subalterno de que jamas salieron, y como siempre la virtud fué modesta, el crímen atrevido."*

Terror y abatimiento sembró por todas partes la rota que Elías sufrió en la Puerta, y crecieron la agitacion y el sobresalto con la presencia de Rosete en el Tuy. Solo Bolívar que sacaba de las desgracias nuevo vigor, mayor aliento, y cuyo esfuerzo, como el de Anibal, brillaba en los reveses, disponia los planes de resistencia.—Hallábase en la línea sitiadora de Puerto Cabello cuando llegó la fatal nueva de la pérdida de la accion de la Puerta; y aunque se decia (y era verdad) que Bóves habia salido herido gravemente, tomó la mayor parte de las tropas que guarnecian la línea para marchar hácia Valencia á repeler las huestes numerosas y triunfantes que caerían, como un torrente asolador, sobre Carácas. Ordenó al propio tiempo que el Coronel de ingenieros Manuel Aldao fortificase la angostura de la Cabrera y que en ella se hiciese firme Campo-Elías; despachó al teniente coronel Mariano Montilla con instrucciones para el General Ríbas que estaba en la Victoria; previno á Urdaneta que le enviase un cuerpo de los mejores de su division, y se puso él en marcha con las tropas que pudo recoger á observar al enemigo.

¿Dónde estaba Mariño? Qué hacia en tanto el ejército de Oriente, cuyo auxilio oportunamente solicitado era ahora más precioso?—Si ántes se hubiera movido, ó si partiera con presteza, habría podido socorrer al Libertador en el conflicto en que se hallaba; pero, á fines de Enero, estaba aun en Aragua de Barcelona y hacia marchar con lentitud sus tropas, bien que con la divisa inspiradora de entusiasmo: "es preciso dejar de existir ó destruir á los tiranos."

Era evidente que Bóves intentaría avanzar sobre Carácas y acabar con la república ántes que llegaran las fuerzas orientales; pero era indispensable rechazarlo, y parar el golpe al ménos miéntras se advertia á Mariño del peligro y se acercaban sus divisiones.

El 12 de Febrero á las 8 de la mañana atacó Bóves impetuosamente á la Victoria—¡Largo y sangriento combate en las mismas calles de la ciudad: fuego horroroso que vomitaba desolacion y muerte por do quiera. . . ! Aquello no fué lucha, sino

* Resumen de la Historia de Venezuela, t. I.

estrago. Al rededor de Ríbas, alma de la defensa, caian sus mejores oficiales; él mismo tuvo tres caballos muertos. Eran las cuatro y media de la tarde y la Victoria no ofrecia otro aspecto que el de un vasto cimenterio. De repente una densa nube de polvo se levantó del lado de los valles. . . . Era Elías que venia en auxilio de Ríbas. Este mandó á Montilla, mozo de grandes prendas y bríos, que rompiese las líneas enemigas y favoreciese la incorporacion de la columna auxiliar. Todo se ejecutó con tanta impetuosidad como acierto, y ántes de una hora los vivas á la libertad anunciaban la derrota de los realistas. Ríbas salió de la plaza y aprovechando los instantes favorables arrolló cuanto encontró, barrió, dispersó al enemigo y quedó dueño del campo de batalla. Bóves y sus hordas que sufrieron una pérdida de mas de 1,000 hombres, se situaron á inmediaciones de la misma Victoria; incorporaron allí una gran reserva que les vino de Cura y se prometieron tomar pronto el desquite. —Pero Ríbas no les dió tiempo; porque al rayar el 13 los atacó en sus mismas alturas con tal brio que no pudieron resistir, y abandonaron sus posiciones en desordenada fuga, con lo cual quedó sellado el más bello triunfo de las armas americanas. Artillería, municiones, armamento, caballos, equipages y hasta los libros de órdenes de Bóves cayeron en nuestro poder; no habiendo hecho prisioneros, porque la atroz conducta del tirano hizo que nuestras tropas no diesen cuartel!

La fama de esta victoria se derramó por todas partes. El Libertador la anunció al mundo con aquel sublime estilo y encendida elocuencia que le era propia. Hablando á los soldados del ejército vencedor en la Victoria, les decia:

SOLDADOS!

Vosotros, en quienes el amor á la patria es superior á todos los sentimientos, habeis ganado ayer la palma del triunfo, elevando al último grado de gloria á esta patria privilegiada que ha podido inspirar el heroismo en vuestras almas impertérritas. Vuestros nombres no irán nunca á perderse en el olvido. Contemplad la gloria que acabais de adquirir, vosotros, cuya espada terrible ha inundado el campo de la victoria con la sangre de esos feroces bandidos. Sois el instrumento de la Providencia para vengar la virtud sobre la tierra, dar la libertad á vuestros hermanos y anonadar con ignominia esas numerosas tropas acaudilladas por el más perverso de los tiranos.

Caraqueños! El sangriento Bóves intentó llevar hasta vuestras puertas

el crímen y la ruina: á esa inmortal ciudad, la primera que dió el ejemplo de la libertad en el hemisferio de Colon. Insensato! los tiranos no pueden acercarse á sus muros invencibles, sin expiar con su impura sangre la audacia de sus delitos. El General Ríbas sobre quien la adversidad no puede nada, el héroe de Niquitao y los Horcones, será desde hoy titulado "*El vencedor de los tiranos en la Victoria.*"—Los que no pueden recoger de sus compatriotas y del mundo la gratitud y la admiracion que les deben, el bravo Coronel Ríbas Dávila, Rom y Picon, serán conservados en los anales de la gloria. Con su sangre compraron el triunfo más brillante: la posteridad recogerá sus nobles cenizas. Son mas dichosos en vivir en el corazon de sus conciudadanos, que vosotros en medio de ellos. Volad, vencedores, sobre las huellas de los fugitivos; sobre esas bandas de tártaros que embriagados de sangre, intentan aniquilar la América culta, cubrir de polvo los monumentos de la virtud y del genio; pero en vano, porque vosotros habeis salvado la patria.

BOLÍVAR.

Cuartel general de Valencia, á 13 de Febrero de 1813 año 4.° de la República y 2.° de la guerra á muerte.

¡Qué bello elogio del general Ríbas contiene este precioso documento! *Ríbas sobre quien la adversidad no puede nada...!* —Napoleon habia dicho de sí mismo, condensando todas las alabanzas que podia inventar el amor propio: "L'adversité me trouverait au dessus de ses atteintes."

Es este el lugar propio para decir, que á sus títulos de verdadera grandeza, reunia el Libertador otro más meritorio aun. Veía sin celo y sin mortificacion el brillo y la gloria de sus tenientes. ¡ Admirable desinteres, raro en las más grandes almas y tan digno como bello en medio de las susceptibilidades de la profesion militar!—Bolívar era el primero en reconocer siempre y alabar las acciones dignas de sus amigos. Ríbas, Urdaneta. Flores, Silva, Salom, Montilla, Toro (Fernando), Santander, Cordova, Soublette. . . . fueron objetos constantes de grandes y bien merecidos elogios. Él llamó á Girardot, *libertador;* á Mariño, *salvador de su patria;* á Ríbas, *héroe, vencedor de los tiranos;* á Sucre, *intrépido y experto;* á Salom, *justo;* á D'Evereux, *virtuoso;* á Brion, *magnánimo;* á Cedeño, el *bravo de los bravos de Colombia;* á Páez, *intrepidísimo.* BOLÍVAR no conocia la envidia; ni como aquellos doblados y falsos hombres, fingia la alabanza teniendo en su corazon la pena del bien y de la prosperidad agena.—Pagáronle á él males por bienes; y muchos galardonaron sus favores con afrentas y deshonras; mas

su corazon era como un horno encendido en el cual resplandecian las llamas de la justicia y de la liberalidad.

Volvámos al hilo de la historia.

Arrastrado por la emocion que causan siempre los hechos extraordinarios, el Cuerpo Municipal de Carácas celebró un acuerdo para eternizar la memoria del general Ríbas, vencedor, y le dirijió una elocuente felicitacion, á la que el digno gefe contestó en estos términos :

Honorable Cuerpo Municipal y Notables del Pueblo.—Las demostraciones con que V. SS. me han honrado, y los honores que me han señalado son ciertamente los mayores y que marcados en mi corazon llevarán mas allá del sepulcro mi gratitud. La elevacion de una estátua en memoria de la jornada del 12 y del triunfo de las armas de la República en la Victoria, es sin duda el más alto de los honores que llega á conseguir un mortal; mis servicios no han pasado aun la raya de los deberes que me imponen la naturaleza y mi Patria, y sin engañarme no podría concebir otra cosa. En Venezuela no hay otro que merezca esta recompensa que el General Libertador, á él es á quien la Patria le debe su rescate y el único á quien deben tributárselo los altos honores; él es quien dirije la nave del gobierno, el que dispone y organiza los ejércitos, y él en fin, el que ha libertado á Venezuela.—Si V. SS. cren que yo he contraido algun mérito, y si mis servicios merecen la aprobacion de mis conciudadanos, yo los intereso todos y los presento á la consideracion de V. SS. sin otro objeto que para suplicarles se sirvan concederle estos honores exclusivamente al General Libertador, teniendo yo por bastante recompensa el recuerdo y demostracion que se han hecho á mi patria.—La sangre de los ilustres caraqueños derramada en la Victoria, y la proteccion visible de María Santísima de la Concepcion fueron los que salvaron la Patria en aquel memorable dia; yo suplico encarecidamente á V. SS. que todo el premio que debia de asignárseme recaiga en beneficio de tantas viudas y huérfanas que justamente merecen el recuerdo de la Patria; y espero de la Municipalidad marque este dia para bendecir á la Madre de Dios con el título de la Concepcion, jurándole una fiesta solemne anual, en la Santa Iglesia Metropolitana, á que deben asistir todas las corporaciones, y exhortando á las demas ciudades y villas para que en gratitud ejecuten lo mismo. Yo protesto á V. SS. que estos son mis deseos y que llegándolos á conseguir, grabarán en mi pecho un eterno reconocimiento, y aseguro de la mejor fé que no es la moderacion la que me hace explicar en estos términos, sino la justicia. Los mármoles y bronces no pueden jamas satisfacer el alma de un republicano, y sí, la gratitud y recuerdo con que hoy me veo distinguido por los hijos de la ciudad más digna de ser libre.—La Patria exije de mí aun mayores servicios y sacrificios, ella se ve atacada de sus enemigos, y yo añadiendo á mi deber la gratitud para

con este Pueblo, ofrezco á ese Ilustre Cuerpo no envainar la espada hasta que no vea cerrado el Templo de Jano.—Con el mas alto respeto y consideracion tengo el honor de ser vuestro conciudadano.—Carácas 18 de Febrero de 1814, 4.° y 2.°—Jose Felix Rivas.

El Libertador, cuidadoso y diligente, como quien sabia cuánto importa la celeridad en la guerra, tomó una parte de las tropas de Ríbas para observar los movimientos de Bóves, y ordenó á aquel que marchase á la Sabana de Ocumare á destruir á Rosete, que se habia fortificado en Yare.—Ríbas ejecutó puntualmente la órden, poniendo en fuga al inhumano español. En el pueblo vecino de Ocumare hallaron los patriotas un espectáculo horroroso....; las calles sembradas de moribundos y de cadáveres, la mayor parte niños y mugeres. Toda aquella infeliz poblacion fué pasada al filo de la espada por el teniente de Bóves. ¡Qué escenas de pavor y sangre! ¡Qué martirios! Juntos yacian, en inaccion horrible, manos, piés, cabezas, que fueron de diferentes cuerpos....

"Al participar á V., escribia el General Ríbas al Gobernador de Carácas, los horrores que he presenciado en este pueblo, al mismo tiempo que me estremezco, me hacen jurar un odio implacable á los carnívoros españoles. Más de trescientas víctimas inocentes han sacrificado á su ambicion....! Montones de cadáveres y de hombres despedazados es el espectáculo con que han dejado adornados las miserables calles de este pueblo! Con troncos y miembros humanos mutilados han empedrado sus calles...! La sangre americana es preciso vengarla. Las víctimas de Ocumare claman á todos los que tienen el honor de mandar los paises libres de América. Yo reitero mi juramento y ofrezco que no perdonaré medios de castigar y exterminar esa raza malvada." *

Ríbas se apoderó, entre otras cosas, del equipage de Rosete y de su correspondencia, por la cual se supo el plan de revolucion concertado con los prisioneros de la Guayra y Carácas.—Así mismo se halló un hierro, figurando una P., con que Rosete se proponia marcar en la frente á los *patriotas* y á sus hijos....! †

* Oficio de 21 de Febrero, inserto en la Gaceta de Carácas, n° 44.

† En la accion de Araure se quitó á Yáñez otro hierro con la figura de una R, *republicano*, *rebelde*, ó bien *reincidente*, el cual hierro debia servir para marcar la frente de los americanos.

Ese hierro de barbarie se depositó en Carácas con el objeto de exponerlo á la vista del pueblo . ! . . !

¡ Oh tierra desventurada donde así iban á ser tratados los amigos y defensores de la independencia !

A tiempo que los batallones de Bóves marchaban sobre Aragua, la situacion del Libertador en Valencia y la de los patriotas en Carácas y la Guayra era muy crítica. Véianse rodeados por todas partes de enemigos. Era necesario organizar ejércitos, y no habia hombres. Carácas estaba agotada por los contínuos reclutamientos, y ya habia llegado el caso de exigir la autoridad, por bando, "que los niños de doce años se presentáran á tomar las armas." ¡ En tan apurada situacion, debian los independientes no solo defenderse de crueles enemigos que les juraban la muerte sin piedad, sino tambien custodiar y mantener en prisiones más de mil españoles y canarios á quiénes fué necesario encerrar para impedir que conspirasen contra la República....!

El decreto de *guerra á muerte* lo habia cumplido el Libertador, hasta entónces, con repugnancia, y solo en prisioneros cogidos con las armas en la mano. Así puede explicarse la existencia de número tan grande de españoles y canarios detenidos en las prisiones. Miéntras la clemencia podia ejercerse sin daño de la República, Bolívar y todos sus oficiales fueron clementes. Ellos sabian que el excesivo rigor y la venganza deslustran las virtudes. Pero las cosas pedian ahora mayor severidad. Los realistas armados, Bóves, Lizon, Rosete, Morales, vergüenza de la humanidad, oprobio del nombre español, se conducian como fieras ; los prisioneros en la cárcel conspiraban ; las noticias de estragos y mayores ruinas se sucedian por instantes : ya eran las alegrias locas de las fiestas de San Juan en Puerto Cabello ;* ya las venganzas brutales y cruel carnicería de Barquisimeto, en que se mutiló del modo más inhumano no solo á los rendidos sino á los enfermos ; ora la muerte de Ramon Tovar, que colocado en un cepo de dos piés y casi sin movimiento, recibió más

* En muchos pueblos existe la costumbre de celebrar el dia de San Juan. Los sitiados de Puerto Cabello quisieron festejar el 24 de Junio de 1813, y nada les parció más aparente que fusilar cuatro patriotas que tuviesen el nombre de JUAN : hiciéronlo así, encargando de la horrible ejecucion al Capitan español Urbieta, monstruo de crueldad, que condujo al patíbulo, dándole palos, entre otros, al distinguido venezolano Juan Tinoco.

de sesenta machetazos, hasta que expiró *sin figura corporal:* (inhumanidad indigna de caribes!) ora el sacrificio de la virtuosa Merced Abrego, acusada de haber bordado un uniforme para Bolívar, y decapitada, despues de terminada entre los españoles la disputa suscitada por ellos mismos "sobre quién merecia la preferencia de cortarle la cabeza": unos recordaban la matanza espantosa ejecutada por D. Bartolomé Lizon en los valles de Cúcuta: otros la que consumó en Ospino Calzada, reduciendo la ciudad á pavezas: otros en fin las atrocidades de Bóves en la Puerta y en Cura, las de Rosete en Ocumare: pueblos enteros desaparecidos al filo de la espada española.... ¡Cuánta sangre esparcida!.... En el momento de estos recuerdos tan llenos de dolor y de amargura llegó á manos de Bolívar un oficio del ciudadano Leandro Palácios, comandante de la Guayra, consultándole "qué haria en un instante de peligro con la multitud de españoles que existian en las prisiones de la plaza, siendo estos numerosos, y la guarnicion muy corta." —La respuesta del Libertador fué breve y decisiva: (febrero 8) "Ordeno á V. que inmediatamente se pasen por las armas todos los españoles presos en esas bóvedas y en el hospital, sin excepcion alguna."

Lo mismo previno á los gefes militar y político de Carácas, cuya órden condujo Raimundo Rendon Sarmiento.

De este modo perecieron 886 españoles y canarios, víctimas de las crueldades inauditas de los gefes realistas....!

Ausente Ríbas de Carácas, estaba encargado del gobierno militar el Coronel Juan Bautista Arismendi, y él fué quien llevó á cabo la tremenda ejecucion. "Con harta exactitud se cumplió, con harta crueldad tambien, segun dicen; pero es preciso convenir, observa Baralt, en que paciencias de santos no hubieran podido tolerar las demasías de los gefes realistas, y que á cada paso nuevos atentados aumentaban hasta un punto indecible el encono y la ira."

La muerte de los españoles se pintó por los escritores opuestos á la independencia americana como una atrocidad inútil, hija del frenesí y de la venganza. No es dudoso que padeció la inocencia, pues que todos los sacrificados no debian ser merecedores de pena; pero sin culpa de Bolívar. En los grandes casos, ya lo observó Tácito, apénas hay remedio sin alguna injusti-

cia, la cual se compensa con el beneficio comun. * Los que han escrito ántes que yo la historia de Colombia se han esforzado en justificar á Bolívar de aquel hecho, buscando en la doctrina del derecho de gentes y en la historia de Bonaparte apoyo á sus propósitos. Trabajo excusado. El Libertador hizo publicar un "Manifiesto" que firmó su Secretario de Estado, Antonio Muñoz Tébar (14 de Febrero de 1814), en el cual se demuestra la dolorosa necesidad de la sentencia que, contra su característica generosidad, pronunció aquel el 8 de Febrero.

Como este documento no es suficientemente conocido, y su importancia es de un órden superior, me resuelvo á publicarlo á continuacion :

MANIFIESTO

QUE HACE EL SECRETARIO DE ESTADO, CIUDADANO ANTONIO MUÑOZ TÉBAR, POR ORDEN DE S. E. EL LIBERTADOR DE VENEZUELA.

Al verterse la sangre de españoles prisioneros en la Guayra, aquella parte del mundo instruida de nuestros sucesos aplaudirá una medida que imperiosamente exijian, despues de algun tiempo, la justicia y el interes de casi una mitad del Universo. El cuadro de nuestra situacion, dibujado al lado de la historia de los precedentes acontecimientos, dirá á los que no han sabido nuestros sufrimientos y la generosidad que los aumentó, la necesidad de la sentencia que contra su caraterística humanidad, ha pronunciado al fin el supremo jefe de la República. No hablemos de los tres siglos de ilegítima usurpacion, en que el Gobierno Español derramó el oprobio y calamidad sobre los numerosos pueblos de la pacífica América. En los muros sangrientos de Quito fué donde la España, la primera, despedazó los derechos de la naturaleza y de las naciones. Desde aquel momento del año de 1810, en que corria la sangre de los Quirógas, Salínas, &c., nos armaron con la espada de las represalias para vengar aquella, sobre todos los españoles. El lazo de las gentes estaba cortado por ellos: y por este solo primer atentado, la culpa de los crímenes y las desgracias que han seguido, deben recaer sobre los primeros infractores.

Los anales de la generosidad conservarán la del gobierno de Carácas en la revolucion del 19 de abril de aquel año. En vano un pueblo resentido pide la muerte de los autores de los males públicos: la firme resistencia de aquel los salva. Si expulsan á Empáran, Gobernador nacido del seno de una revolucion en otro continente: si á los miembros de la Audiencia, Anca, Basadre, García, magistrados españoles detestados por sus

* Habet aliquid ex iniquo omne magnum exemplum, quod contra singulos utilitate publica rependitur. (Tacit, Ann., lib. 4.)

maldades, se llena de consideracion para sus personas en estos procedimientos, gruesas cantidades de dinero se le suministran para su auxilio. Los nuevos directores de los destinos de un pueblo libre parecen más bien ocuparse de la suerte de los tiranos, que de asegurar por una energía propia de las circunstancias, la naciente libertad. Indiferentes sobre las tramas de los conspiradores, se contentan con dar á algunos un pasaporte, comprando sus propiedades á los que les servian de embarazo para ir á otras regiones á disfrutar de la impunidad. Aunque ligados con los más solemnes juramentos para no volver contra nosotros sus armas, despreciando tanto la religion, como la humanidad y el derecho de gentes, son esos mismos que tomados en la actual guerra, han sido castigados por la espada de las leyes que los condenan, y han expiados sus perjurios, traiciones y asesinatos.

Innumerables que fueron elevados á las primeras magistraturas: muchos que fueron los más distinguidos Jefes de la República: Llamósas, Pascual Martínez, Marti, Groira, Budia, Isidoro Quintero, han sido nuestros perseguidores más encarnizados.* ¡ Quintero que no habia recibido sino honores del pueblo y del gobierno: que obtuvo enviar al país enemigo de Coro cantidades en metálico para sus parientes, no siendo quizá mas que un pretexto para auxiliar á aquel gobierno en la irrupcion que luego subyugó á Venezuela!

En efecto, espantados nuestros soldados con los fenómenos de la naturaleza en el memorable terremoto de 26 de Marzo de 1812: enagenados por la supersticion, por la predicacion de algunos artificiosos fanáticos, dejaron penetrar en el Occidente la expedicion mandada por Monteverde. Envueltos por todas partes en ruinas, veíamos al mismo tiempo el inhumano sacrificio de nuestros más inocentes hermanos. Antoñanzas y Bóves, entrando á Calabozo y en San Juan de los Morros, asesinan por sus propias manos, casi sin excepcion, á los habitantes del primero, apa-

* El gobierno de Carácas se empeñó entónces en establecer la más estrecha union entre americanos y españoles, haciendo de estos tanta confianza, que se vió, no sin celo de los primeros, depositar casi toda la autoridad y fuerzas en sus manos. La Junta Suprema estaba presidida de Llamósas, y en su seno eran vocales Moreno, Rey y Gonzáles: las plazas de la Guayra y de Puerto Cabello comandadas por Fernández y Ruiz: las tropas de Oriente por Moreno: las de Occidente por Jalon: la artillería por Salcedo: las rentas nacionales administradas por Franco, Sata y Alustiza; y todas las administraciones ó casi todos los puestos de seguridad y lucro, en lo interior, estaban así mismo encargados á españoles. Este desprendimiento, y estos rasgos notables de confianza, no fueron capaces de sufocar su orgullosa impaciencia; y por Octubre del mismo año de 1810 comenzaron á reventar las conspiraciones de estos inícuos contra el gobierno establecido, y la vida de los americanos.

Descubierto el proyecto, convencidos y confusos los conspiradores en juicio formal, parecia consecuente su decapitacion; pero Carácas, empeñada á no manchar con sangre las páginas de la historia de su revolucion, desvia el rigor de la

centadores de ganado; y á los del segundo cultivadores de la tierra: al anciano que agobiado de años y de males, ignora en su lecho de muerte las revoluciones de los gobiernos: al labrador que no habiendo tomado nunca las armas, no conoce otra autoridad que la del cura á quien venera. Sus troncos divididos de las cabezas, vertirán una sangre inmortal para nuestra posteridad. Esta sabrá que el sanguinario Bóves y Antoñánzas, hacian morder á algunos las bocas de los fusiles para dispararlos en sus gargantas: que otros aun vivos servian para blanco de las punterías, para ensayar sus soldados en tirar lanzazos y sablazos. Dos años han pasado, y se veen aun en las empalizadas de San Juan de los Morros, suspensos los esqueletos humanos.

Un jefe incauto crée, rindiéndose, aplacar la saña de los invasores: por una capitulacion se lisonjea asegurar la vida, el reposo, las propiedades de los Venezolanos. Apénas á su sombra el tirano logra avasallar unos pueblos donde no recibe sino testimonios de docilidad, cuando despedaza el inviolable y santo contrato que se habia elevado entre él y nosotros como una barrera insuperable á su furor: contrato que ha encadenado el ímpetu de los más bárbaros pueblos, sometiendo la ambicion, la codicia y la venganza, á promesas recíprocas y solemnes. Para no dejar duda sobre el crímen, para darle, por decirlo así más brillo, confirma sus ofertas por sus proclamas, que más pronto son violadas que publicadas.

Súbitamente se muda Venezuela. Los edificios que resistieron á las convulsiones del terremoto, apénas bastan en Carácas y en otras ciudades para recibir las personas que de todas partes se traen aprisionadas. Las casas se transforman en cárceles: los hombres en presos. El corto número que hay de canarios y españoles, los soldados del déspota, las mugeres y los recien nacidos son los únicos que se eximen. Los demas, ó se esconden en las más impenetrables selvas, ó los sepultan en pestilentes mazmorras, donde un arte criminal no permite entrada ni á la luz ni al aire: ó los amontonan en aquellas mismas habitaciones, en que ántes llenaban los

pena merecida y se contenta con dar su pasaporte á unos y encerrar á otros, creyendo que podría á fuerza de beneficios, domesticar la ferocidad de sus enemigos; muy pronto vió su error con daños irreparables: el comisionado Cortabarría desde Puerto Rico habia minado las provincias y sembrado la discordia en los pueblos interiores de ellas, y aun en las ciudades principales. En los primeros dias de Julio de 1811 hicieron su explosion las conspiraciones de españoles y canarios en Carácas y Valencia. Aprehendiéronse muchos con las armas en las manos en la tarde del 11 de dicho mes; y cuando era justo y aun necesario quitarles la vida luego, se los formó proceso y solo se condenaron diez y seis: los demas fueron perdonados contra el dictámen popular que de tanta clemencia deducia nuestra ruina; pero el gobierno no podia persuadirse de tan rabiosa obstinacion, ni de las funestas resultas de su moderacion, en favor de tan implacables enemigos, que á la sombra de ella, tuvieron todo el tiempo que quisieron para proyectar, cuanto les dictaba su venganza, alucinando á los incautos pueblos que despues habian de destruir.

deberes de la vida social, encontraban la alegría bajo los auspicios de la inocencia, y gozaban de las propiedades adquiridas por sus sudores. Ahora afligidos con grillos, despojados de sus propiedades, acaban por la indigencia, la peste, la sufocacion, el sacerdote y el soldado, el ciudadano y el rústico, el rico y el miserable, el septuagenario y el infante aun no llegado á la edad de la razon. Los que habian estado investidos por el pueblo de la magestad soberana, fueron uncidos á cepos en el más público de todos los lugares; los más respetables personages atados de piés y manos, puestos sobre bestias de albarda, que despedázaron á algunos contra los riscos, peregrinaban en este estado de unas á otras prisiones: ancianos y moribundos amarrados duramente, apareados con veinte ó treinta, pasaban un dia entero sin comida, bebida, ni descanso en trepar por inaccesibles sendas.

La agricultura, la industria, y el movimiento del comercio no se percibian más en un país muerto bajo la esclavitud. Las máquinas eran inutilizadas, los almacenes pillados: quedaban solo vestigios de la antigua grandeza. En las ciudades casi desiertas, no se veian más que algunos brutos pastando: no se oia sino el llanto de las esposas, los insultos brutales del soldado, los lamentos desmayados de la muger, del niño, del anciano, que espiran de la hambre.*

La virtud, los talentos, la poblacion, las riquezas, el mismo bello-sexo, es condenado ó padece. Los delitos, la delacion, los asesinatos, la brutal venganza y la miseria se aumentan. El mismo gefe que premia á un embustero delator, desprecia ó castiga al hombre firme, que se atreve á sostener el lenguaje de la verdad. Los que acaloran sus pasiones, los que adulan su vanidad, los que quieren bañarse en la sangre inocente, forman su consejo y sus oráculos. Así el sistema de la ferocidad crece gradualmente: de las perfidias, del robo y las violencias, se pasa á mayores excesos. Viendo que para su crueldad los hombres mueren lentamente en las prisiones, los llevan ya sobre los suplicios; y aun estos exijiendo demasiado aparato y no haciendo correr tanta sangre como desean, se destruyen los pueblos enteros: se inventan torturas: se prolongan los últimos dolorosos instantes de los sacrificados, por medios desconocidos hasta ahora de los genios mas implacables.

Aragua, en el Oriente, es el nuevo teatro de las atrocidades. Zuazola es el jefe de los verdugos: hombre detestable, si la especie de sus iniquidades puede hacerle contar entre nuestros semejantes. Todo cae bajo sus golpes, y no han vuelto á encontrarse los que habitaban á Aragua. Jamas se ejecutó carnicería más espantosa. Los niños perecieron sobre el seno de sus madres: un mismo puñal dividia sus cuellos. El feto en el vientre irritaba aun á los frenéticos: le destrozaban con más impaciencia que el tigre devora á su presa. No solo acometian á los vivientes: se podia decir que conspiraban á que no naciesen más á ocupar el Mundo.

* Este era el verdadero estado de Venezuela en los meses de Diciembre de 1812, Enero y Febrero de 1813.

El feto encerrado en el seno maternal era tan delincuente al juicio del español Zuazola y sus compañeros, como las mugeres, los ancianos y los demas habitantes de Aragua. La localidad de este pueblo en lo interior de los llanos, muy distante de las capitales, no le hizo tomar parte alguna activa en las innovaciones políticas. Sin embargo, su poblacion fué aniquilada horriblemente: se recreaban los españoles en considerar los tormentos: los variaban, pero en todo dilataban por el arte mas perverso los sufrimientos de la naturaleza. Desollaron á algunos arrojándole luego á lagos venenosos ó infectos: despalmaban las plantas á otros; y en este estado les forzaban á correr sobre un suelo pedregoso: á otros sacaban íntegras con el cútis las patillas de la barba: á todos, ántes ó despues de muertos, cortaban las orejas. Algunos catalanes de Cumaná las compraban á precio de dinero para adornos de sus casas: regalarse con su vista: acostumbrar sus esposas é hijos á la rabia de sus sentimientos.

La historia nos habia hablado de las proscripciones que la ambicion de los tiranos, el temor ú odio habian dictado: el vil regocijo de otros, contemplando multitud de cadáveres de los que habian hecho morir sus órdenes; pero eran sus enemigos: creian estos los medios seguros de afirmar sus usurpaciones. Romper el vientre que lleva el gérmen de un nuevo ser: dar martirios inauditos á infantes, á vírgenes.....estaba solo reservado á nuestros tiranos. La España únicamente ha desplegado este resorte; y nosotros somos los funestos ejemplos que le han hecho conocer.

Las victorias de los héroes de Maturin hacen transportar el sitio de la escena á Espino, Calabozo y Barínas. Cada dia eran conducidos á los cadalsos nuestros compatriotas más ilustres.* Estos espectáculos nos hubieran presentado todos los dias, si las huestes granadinas, vencedoras ya en los campos de Cúcuta y Carache, no hubieran volado á libertarnos.

Ni la constante superioridad de las armas libertadoras, ni el orgullo que inspira la victoria, ni el recuerdo reciente de tantos ultrajes, alteran en los jefes vencedores la generosidad de los principios, que tantos nos separa de nuestros enemigos. La clemencia del conquistador accede á la capitulacion propuesta por el Gobernador Fierro, cuando era un delirio solicitarla; y si ántes nos asombraron las crueldades que cometieron contra el pueblo venezolano, ahora no se concebirá, como las volvieron contra la clase más comprometida de ellos mismos, abandonándola á nuestros resentimientos, y haciendo nula la capitulacion que la protegia. Todos los prisioneros españoles quedaron á discrecion. Monteverde por sí mismo no dudó expresarlo. Rehusó sancionar las capitulaciones concedidas á Budia y Mármol; y declaró á la faz del mundo, que no tuvieron auto-

* Todos saben que Bóves, á pretexto de una conmocion popular, hizo pasar por las armas en Espino á cuantos hombres podian llevarlas, junto con el justicia mayor Bolívar. Juan Bautista Riverol, Negrete y otros, lo fueron en Calabozo: y en Barínas, el coronel Antonio Nicolas Briceño, siete oficiales más hechos prisioneros en union de él, ocho vecinos de los de más reputacion de la ciudad, &c.

ridad para hacerlas. Debian pagar con sus cabezas, la magnanimidad los salvó. Aun más extremados nosotros en la generosidad que ellos en la traicion, se propuso el jefe de Puerto Cabello hacerla extensiva á aquella plaza, intimándole en caso de no ceder á la razon y á la necesidad, que serían exterminados todos los individuos pertenecientes á la nacion española.

Su denegacion no fué bastante á hacernos cumplir las amenazas, y muchos de los que gozaban una plena libertad, correspondieron con pasar á los valles del Tuy y Tácata, al bajo llano y al Occidente, donde encendieron esas insurrecciones, las más llenas de crímenes, cuyos tristes resultados se harán sentir por muchos años, ascendiendo á mas de diez mil el número de los que han privado de la existencia, desde el mes de Setiembre de 1813, en que arribó á nuestras costas la expedicion de España.

¡Qué horrorosa devastacion, qué carnicería universal, cuyas señales sangrientas no lavarán los siglos! La execracion que seguirá á Yáñez y Bóves, será eterna como los males que han causado. Partidas de bandidos salen á ejecutar la ruina. El hierro mata á los que respiran: el fuego devora los edificios y lo que resiste al hierro. En los caminos se ven tendidos juntos, los de ámbos sexos: las ciudades exhalan la corrupcion de los insepultos. Se observa en todos el progreso del dolor, en sus ojos arrancados, en sus cuerpos lanceados, en los que han sido arrastrados á la cola de los caballos. Ningun auxilio de la religion les han proporcionado aquellos que convierten en cenizas los templos del Altísimo y los simulacros sagrados. En Mérida, en Barínas y Carácas apénas hay una ciudad ó pueblo que no haya experimentado la desolacion. Pero la capital de Barínas, Guanare, Bobare, Barquisimeto, Cogédes, Tinaquillo, Nírgua, Guayos, San Joaquin, Villa de Cura, valles de Barlovento, son pueblos más desgraciados: algunos han sido consumidos por las llamas, otros no tienen ya habitantes. Barínas, donde Puy pasa á cuchillo quinientas personas, y hubieran sido setenta y cuatro más, si la pronta entrada de nuestras armas en aquella ciudad no hubiera quitado el tiempo necesario á los verdugos para llenar su ministerio infernal;* Guanare y Araure, donde Liendo y Sálas, bienhechores de los españoles, son los más maltratados al recibir sus golpes asesinos: Bobare, donde trozaron las piernas y los brazos de los prisioneros hechos allí mismo y en Yaritagua y Barquisimeto.

* Informado Puy en Barínas por uno de sus ayudantes, de que las tropas de la república, vencido Cebállos, atravesaban ya el rio de sus inmediaciones, le pregunta: Y no nos darán tiempo para concluir con los setenta y cuatro que están presos? El otro, preocupado del mismo pavor que le habia hecho ver en el rio nuestro ejército, cuando distaba todavía algunas leguas, le contesta que nó: y así se sustrajeron de la fiereza española por la vergonzosa fuga de Puy. Evacuada de nuevo la ciudad de Barínas, entró otra vez aquel, y entónces realizó el general degüello de cuantos habia en ella indistintamente.

A tantos motivos de indignacion se añadió el descubrimiento de una conspiracion de los prisioneros de la Guayra, despues de nuestra derrota del 10 de Noviembre de 1813 en Barquisimeto; conspiracion justificada plenamente, aun con pruebas reales halladas en las armas que nos ocultaban, en las limaduras de los cerrojos de las prisiones, y de los grillos de los que los tenian. Un perdon concedido, prescindiendo de la vindicta pública, se empleó como el noble medio de disuadirlos para siempre de sus intentos, confundiendo su delirante audacia con la severidad descargada sobre diez de los principales corifeos.

Desde el primer asedio de Puerto Cabello los españoles exponen inevitablemente á nuestros fuegos á los prisioneros de los pontones; esas antiguas víctimas del engaño, cerca de dos años arrastrando las cadenas, ó feneciendo por falta de alimento ó por fatigas penosísimas. Nuestra venganza es promover un cange á favor de sus prisioneros, proposicion seis ó siete veces hecha por nosotros, y otras tantas repulsada, no obstante que las últimas significaban la resolucion de terminar la vida de los prisioneros, si no aceptaban conforme á los usos de la guerra. Aquella abominacion se repetia en estos dias: era preciso usar ya de las represalias: y por haber colocado de igual suerte á los prisioneros españoles, cuatro de los infelices que oprimian fueron al punto fusilados. Ellos mismos nos instruyeron de su nombre, "de Pellin, Osorio, Pulido, Pointet." Un suplicio ha puesto límites á sus largos sufrimientos, y sus cenizas descansan ya de las agonías en que gimieron.

Se reiteraron las proposiciones de cange, fueron igualmente desechadas. Casi todos los parlamentarios, que sobre la fé ofrecida por ellos mismos fueron los conductores, el V. Presbítero García de Ortigosa entre ellos, han sido detenidos, violentemente encarcelados, algunos azotados y destinados á los trabajos públicos. ¿Qué raza de monstruos serán los españoles cuya sed de sangre no exceptua á sus mismos cómplices? No hay especie de atendado, no hay violacion, no hay alevosía que no hayan cometido por todas partes, para empeñarnos, sin duda, á tomar las represalias sobre sus compatriotas aprisionados. Más ha podido nuestra paciencia que sus provocaciones, hasta que la seguridad pública vacilante ha exijido sacrificarlos para afianzarla.

De acuerdo los prisioneros de la Guayra con Bóves, Yáñez y Rosete, las combinaciones de la sedicion habrian preponderado, si la Providencia no hubiera puesto en nuestras manos la luz que nos ha guiado en las tinieblas del crímen. Yáñez por Barínas, Bóves por la villa de Cura, Rosete por Ocumare nos acometen. El compló de los prisioneros se rebela entónces contra el Gobierno, y uniéndose al convencimiento de él, los clamores más vehemente que nunca, del pueblo, se dispuso su decapitacion. Al mismo tiempo Rosete, llevando á efecto por su parte la liga celebrada, da horrible fin á los hijos de Ocumare. Unos son mutilados sin diferencia de sexo, ni edad: tres en el templo y sobre los altares: trescientos troncos de nuestos hermanos están esparcidos en las calles y cercanías del pequeño pueblo: en las ventanas y en las puertas clavan

aquellas partes de sus cuerpos que el pudor prohibe nombrar.* Esta noticia hace volar nuestras armas en defensa de la humanidad, cuando Rosete distante de Carácas solo el tránsito de siete horas, se aproximaba con la confianza, de que hubieran verificado su rompimiento los que ya habian sido ejecutados; pero el infame huyendo tan cobardamente como era cruel, nos abandona hasta sus papeles. Vemos ratificados en ellos la conspiracion de los prisioneros españoles. Por sus planes, sorprendiendo las guardias que los vigilaban, y apoderándose del puerto, debian cooperar por allí á la disolucion de nuestras fuerzas. La suerte del pueblo de Ocumare iba á ser la de todos los pueblos de Venezuela. Algunos pocos

* *Oficio del Presbítero Juan de Orta, al Sr. Provisor y Vicario general*—Pongo en noticia de U. S. como el 11 del corriente fué atacada esta plaza por una multitud de foragidos, acaudillados por el bárbaro y sanguinario Rosete. Tuvo la desgracia de sucumbir de tal modo, que sus consecuencias exasperan el espíritu humano. Sobre trescientos cadáveres de aquellas primeras personas de representacion y adhesion á nuestra libertad, cubren las calles, fosos y montes de su inmediacion. El clamor de las viudas y de los huérfanos es tan general como irremediable; pues todo el pueblo fué robado y saqueado hasta no dejar cosa alguna útil, necesaria al descanso, conservacion y comodidad de la vida. El corazon ménos sensible y cristiano no puede ver sin dolor el cuadro triste y pavoroso que dejó trazado la barbarie y rapacidad de unos hombres inauditos, y que serán el oprobio y degradacion de la naturaleza racional. Pero no es esto solo lo que asombra y horroriza: el santuario del Dios vivo fué violado con el mayor escándalo é impiedad. La sangre de tres víctimas inocentes acogidas á su inmunidad sagrada, riegan todo el pavimiento: José I. Machillanda en el coro: J. A. Rolo en medio de la nave principal y J. Díaz en el altar mayor. Sus puertas todas cerradas con cuatro sacerdotes, que unidos á todo el sexo dirijían sus votos al Altísimo, fueron desarrajadas con hachas; y entrando en él hicieron otro tanto con las arcas que guardaban las vestiduras sagradas; yo, entre tanto, montado á caballo, ocurrí á la salud espiritual, y puesto á la cabeza de las tropas presidia su suerte, y rogaba al Señor por la defensa de mi pueblo; así por que el jefe militar me lo ordenó, como porque siendo los defensores de la plaza la mayor parte de mis tiernas ovejas, no podia verlas con indiferencia y cobardía en peligro tan evidente. Fué herido el caballo con dos balas distintas, y cayendo en tierra y viendo perdida la lid, tomé el monte donde me oculté once dias hasta que entraron otra vez nuestras tropas. Mi espíritu aflijido con una ruina semejante, con la pérdida de todos mis compatriotas, con la hambre, con la sed, con la plaga y rigor de la intemperie, mi salud no podia resistir ciertamente al peso enorme de la cura de almas. Entre los bosques salvé todas las alhajas sagradas de oro y plata que con anticipacion habia ocultado. Solo un platillo de las vinageras se ha perdido: de las vestiduras se tomaron un alba con su amito de bretaña fina, cinco palias de muselina bordada, dos manteles de altares finos, un roquete con su ropa de monaguillo. Los eclesiásticos que se hallaban dentro del templo, despues que derramaron lágrimas de dolor y compasion, y escaparon milagrosamente la vida, viendo profanado el santuario, violado y lleno de excremento, crines é inmundicias de aquellas turbas brutales

á quienes hubieran conservado, quizá para su servicio, debian ser marcados con una P para su perpetua afrenta.*

Despues que la luz de la verdad nos hizo entrar en el secreto de sus maquinaciones, abrigarlos por mas tiempo en nuestro seno, era abrigar las víboras que nos soplaban su aliento emponzoñado: era asociarse á sus crímenes: era dejar subsistir sus tramas: era aventurar manifiestamente el destino de la República, cuya pérdida anterior la causó la sublevacion de los prisioneros españoles en el castillo de Puerto Cabello, que dominándole el 1.° de Julio de 1812, hicieron sucumbir en el instante el resto de Venezuela. La justicia y la humanidad debian triunfar de sus negros proyectos. Yáñez fué descuartizado en Ospino en el ardor del combate: Bóves fué vencido en la Victoria: las cuadrillas de Rosete disipadas en Ocumare, y los prisioneros castigados con la última pena. Las fuerzas que se distraian en la custodia de estos, han podido con seguridad salir al campo á batir al enemigo.

Mucho tiempo habló en vano por ellos la generosidad: mucho tiempo el gobierno se hizo sordo á las voces del pueblos; se preparaba aun á deportarlos para hacerles gozar en otras regiones la libertad. Una série continuada de atentados se habia disimulado por nuestra parte: proposiciones de cange

y feroces, se entremetieron á bendecir nuevamente el templo, y seguidamente sacrificaron y ejercieron los oficios divinos, sin duda para mitigar y desvanecer la saña y furor del tirano. Yo me he abstenido de todo ejercicio en él, hasta hacerlo presente á U. S. de quien espero las órdenes correspondientes. No puedo ménos que insinuar tambien á U. S. la miseria de tantas almas justas é inocentes, para que, si le es posible socorrerlas, ejecute este acto de misericordia. El Señor Comandante general y Jefe del Ejército, las ha socorrido con notable piedad. Dios guarde á U. S.—Ocumare Febrero 22 de 1814, *Presbítero Juan de Orta.*

* El 4 de Febrero un canario que habia sido puesto en libertad con permiso para embarcarse, denunció al Gobierno de Carácas, que Carlos García le aconsejaba que no se fuese, por que iba á darse el golpe para poner en libertad los presos. Aprehendido García, y hecha la averiguacion, resultó ser el mismo proyecto descubierto en Setiembre, que habia quedado sin castigo por no aparecer aun los autores principales, á pesar de la complicidad que se traslucia con la conspiracion castigada en la Guaira, y de los avisos recibidos de las Antillas, donde los españoles públicamente vociferaban este plan. El dia 6 por la noche, se comprobó de hecho: en el camino de la Guayra, entre la Cruz y cumbre de Sanchorquí se reunieron varios españoles é isleños, ocultos ó puestos en libertad, con armas de fuego y blancas; y asociados de algunos americanos seducidos, comenzaron á asesinar á cuantos entraban ó salian. El primero que se escapó dió aviso à la una de la noche; salió una descubierta de carabineros, que fué necesario engrosar al dia siguiente, en que se hallaron nuevos cadáveres á los lados del camino, con inclusion de dos mugeres; la una de ellas grávida. Continuó la persecucion de acuerdo con el Comandante de la Guayra, y Corregidores de Maiquetia, Carayaca y Antímano, hasta dejar enteramente limpias todas las alturas de estos facinerosos, que han expiado sus delitos con su sangre; y se han recogido las armas y municiones con que marchaban á destruir el Gobierno

se hicieron para salvarlos. Hemos tenido que arrepentirnos de tanta indulgencia: los que nos debian la vida han urdido contra la nuestra. Nuevos crímenes, nuevas perfidias, han producido en los dias de la libertad, al rededor y en medio de nosotros, males más grandes que los anteriores.

Los prisioneros españoles han sido pasados por las armas, cuando su impunidad esforzaba el encono de sus compañeros: cuando sus conspiraciones en el centro mismo de los calabozos, apénas desbaratadas, cuando resuscitadas, nos han impuesto la dura medida á que nos habia autorizado, mucho tiempo ha, el derecho de las represalias. Para contener el torrente de las devastaciones, para estancar esa inundacion de sangre humana, de que la autoridad suprema es responsable ante la divina, ha dado un ejemplo que escarmiente á los demas, apoyado hasta ahora en que la benignidad, que habia sido el escudo de aquellos, defendería á ellos mismos.

¿Cuál ha sido el blanco de tantas traiciones, crueldades, conspiraciones, perfidias, trasgresiones repetidas de las leyes, de los pactos, del derecho de las Naciones, y de esta devastacion de Venezuela, que nunca la pluma podrá describir? No aspiran á establecer un imperio: es su objeto arruinarlo todo. La tiranía misma para que pueda existir, está obligada á conservar. Las plantaciones, los ganados, las obras del arte, las preciosidades del lujo, las opulencias de las ciudades son el incentivo de los conquistadores. Los españoles no son ni estos conquistadores: son las bandas de tártaros que quieren borrar los rasgos de la civilizacion, echar por tierra con su hacha salvaje los monumentos de las artes, sufocar la industria, las mismas materias de primera necesidad. Su deseo no es más que una perseverancia de crueldad, un instinto de maleficencia que les hace ejercer su barbaridad contra sí mismos. ¡Ved, pues, venezolanos, las ventajas que os brindan esos Jefes, que veíais ántes de la revolucion como á facinerosos! Vosotros incautos que seguis sus banderas! reflexionad sobre el premio que vais á recibir: ser envueltos en un exterminio absoluto. Cuando el gérmen de las generaciones estuviera anonado: cuando las ciudades fueran escombros: cuando estuviera aniquilada la misma naturaleza, entónces, dejando á Venezuela para guarida de los animales, satisfechas las miras de los españoles, irían á esas otras regiones de la rica América á consumar la destruccion del Nuevo Mundo. El orígen de esta evidente empresa se desenvuelve en Venezuela, Méjico y Buenos-Aires, para cubrir al fin los puntos intermedios! ¡Pueblos de América! leed en los acontecimientos de esta guerra las intenciones españolas: meditad sobre el destino que se os prepara. Para no desaparecer, decidid qué partido os queda. ¡Naciones de la tierra! que no quereis ciertamente que sea extinguida una mitad del mundo, conoced á nuestros enemigos: vais á inferir la inevitable alternativa de que ellos ó nosotros han de ser inmolados. Seréis justos: un corto número de advenedizos no debe prevalecer sobre millones y millones de hombres civilizados, Vosotros aplaudís ya nuestra última indispensable sentencia, y el sufragio del Universo es lo que más la justifica. ANTONIO MUÑOZ TEBAR.

Cuartel general de San Matéo, Febrero 14 de 1814, 4.° y 2.°.

CAPÍTULO XIV.

DEFENSA DE SAN MATEO — HEROICIDAD DE RICAURTE — SITIO DE VALENCIA — ENTREVISTA DE MARIÑO Y DE BOLÍVAR — DERROTA INEXPLICABLE DEL ARAO — DIPUTACION DE CARTAGENA — BATALLA DE CARABOBO — FIERA CONDUCTA DE LOS ESPAÑOLES EN SAN CÁRLOS — FATAL ÉXITO DE LA ACCION DE LA PUERTA — CRUELDADES DE BÓVES EN LA CABRERA — SEGUNDO SITIO DE VALENCIA — ATROCIDADES DE BÓVES EN ESTA CIUDAD — BOLÍVAR ABANDONA Á CARÁCAS — QUERO — FUNESTA ÉPOCA DE 1814.

EL 20 de Febrero estableció el Libertador su cuartel general en San Mateo.

Poseia él en dicho lugar una de las más ricas propiedades que heredara de sus mayores ; y de su casa hizo palenque para resistir al ímpetu enemigo.

Bóves estaba en Cura.

Sabia el Libertador que se preparaba á embestir de nuevo ; habiendo disciplinado su caballería y aumentado su fuerza. Tambien se le habian arrimado muchos de su misma ralea, gente perdida, que pensaba medrar con el robo y los desórdenes.

Bolívar estaba escaso de gente, principal elemento de la defensa, no habiendo podido reunir más que mil doscientos infantes y seiscientos ginetes. Bóves era muy superior sin duda ; y en las llanuras, donde no hubiera podido detenerse el impulso de

su pujante caballería, habría sido vencedor, nunca vencido.—Por eso le atrajo el Libertador á la cordillera; porque el terreno igualaba las fuerzas de los ejércitos, privando al de Bóves de su preponderancia.

A la vez que con su inteligencia militar hacia de este modo ménos temibles las huestes de Bóves, con su extraordinaria actividad atendia Bolívar á destruir las guerrillas que infestaban las cercanías del Lago de Valencia: guarnecia la posicion de la Cabrera: formaba una escuadrilla: construia trincheras que interceptasen el camino real de la Victoria, sin dejar de comunicarse diariamente con D'Elhuyar, que mandaba la línea sitiadora de Puerto Cabello: con Escalona, que gobernaba en Valencia: con Mariño, que se movia en su auxilio, y cuyos movimientos era preciso combinar: con las autoridades de Carácas, que le consultaban lo más mínimo . . . . Vigilante siempre la atencion, constante el ánimo en todas las dificultades, no se rendia á la fatiga, ni se embarazaba en los negocios, ni le hallaba desprevenido ó perturbado la desgracia. *Es preciso que hagamos próspera la suerte*, decia frecuentemente á sus oficiales; y para alentarlos en algunas situaciones desesperadas, les recordaba que las tempestades pueden conducir más presto al puerto que la bonanza . . . .

Bóves se llenaba de orgullo al considerar que iba á pelear contra Bolívar en persona por primera vez, contando derrotarle de seguro.* Los descalabros padecidos anteriormente le habian irritado; y ahora resolvia acabar del todo con la independencia, pulverizando á sus más bravos y leales defensores.

El 25 de Febrero aparecieron sobre Cágua, pueblo cercano á

* Es completamente falso el cuento del Padre D. Juan Antonio Rójas Quéipo, adulador vil de Monteverde.—Dicho clérigo, predicando en las exéquias de Bóves, dijo, que "el gefe realista se habia dirijido al Libertador diciéndole: *Bolívar, "si quieres dar prueba de valiente y evitar la efusion de sangre humana, ven á lidiar mano á mano conmigo; y el ejército cuyo gefe fuere vencido, será entregado al "vencedor.* Tembló Bolívar, y no aceptó el partido, contestando con una des-"carga de fusiles y cañones . . . . &c."—Esto es ridículo; y con tales cuentos de vieja, profanaba aquel indigno sacerdote la cátedra de la verdad, convirtiéndola en CÁTEDRA DE PESTILENCIA. Nadie puede imaginar hasta que punto llevó el fanatismo su odio contra el Libertador y los patriotas; y bien que no sea la primera vez, se hizo servir á la Escritura Santa de instrumento para la servidumbre y la abyeccion más vil.

San Mateo, las huestes de Bóves: siete mil hombres, en su mayor parte de caballería. Intentaron desde luego vadear el rio, desalojando las avanzadas, pero resistió con valor el mayor general Mariano Montilla; y como se acercase la noche, se retiraron. Bóves permitió el descanso de sus tropas dos dias, y al amanecer del 28 se lanzó contra los republicanos con impetuoso alarde y vocería.—La oposicion que se le hizo en la trinchera, y el horrible fuego dirigido por el Libertador mismo y el sereno Lino Clemente, causó á los realistas mucho estrago; sin embargo, no se desalentó Bóves, ántes bien, confiando en el número de sus tropas exasperó la accion con tal tenacidad, que parecia pelearse para decidir de la suerte del mundo. El sol habia llegado ya á la mitad del cielo y el combate estaba aun léjos de decidirse.—Villapol habia muerto, Campo-Elías se hallaba herido: 30 oficiales estaban ya fuera de combate: un fuego horrible y certero de parte de los realistas hacia cada vez más sangrienta y terrible la lucha; pero Bolívar trató el valor de Bóves con desprecio, y asombrado este vió ponerse el sol sin alcanzar el triunfo que consideraba tan llano y acequible. La noche pacificó la ira, y al cerrarse, herido Bóves, mandó tocar retirada y fué á acamparse en las alturas.

Despues de diez horas y media de encarnizado choque, el Libertador quedó victorioso sobre el campo de batalla.*

* VILLAPOL Y CAMPO-ELÍAS! Permítanme mis lectores que haga aquí una corta biografía de estos dos ilustres gefes de la independencia, malogrados en la defensa de San Mateo.

El Coronel MANUEL VILLAPOL nació en España; se alistó en los ejércitos del Rey que venian á la América á sostener la opresion: las playas del magestuoso Orinoco le vieron combatir por la libertad contra aquellos mismos cuyas banderas habia seguido cuando no era culpable en hacerlo. Entusiasta del honor y de los deberes de su noble profesion, Villapol ascendió por todos los grados de la milicia hasta el de Coronel. Las virtudes militares brillaban en él en alto grado: *lealtad, valor, franqueza, pundonor, pasion de gloria.* Poseia el conocimiento útil que conserva los ejércitos: el arte de disciplinarlos hábilmente . . . En la accion de Vigirima fué herido, y como no se encontrara, Urdaneta anunció su muerte en el boletin número 22; pero tres dias despues se halló lleno de contusiones, de resultas de haberse desriscado, habiendo permanecido todo ese tiempo en los bosques, sin agua ni alimento, bajo los fuegos enemigos. Sintiendo pasar los nuestros se incorporó con ellos.

Es notable y muy digno de la más alta alabanza el comportamiento del jóven Pedro Villapol en la defensa de la fortificacion de San Mateo. Como supiese que

Las calles del pueblo y los caminos estaban empapados (literalmente) en sangre y cubiertos de cadáveres.†

Con aquel feliz suceso de San Mateo cobraron mayor brio los independientes, y llegó á pensar el Libertador (que era muy inclinado á hechos difíciles,) sorprender á Bóves en Villa de Cura, donde sanaba de su herida.—Confió este encargo tan arriesgado al jóven Manuel Cedeño, brioso sin segundo, con veinte soldados escogidos, que le siguieron hasta el Pao de Zárate; pero no llegó á efectuarse la tentativa, porque despeados los caballos no ofrecieron á Cedeño la seguridad que el caso requeria.

La mortificacion de ver frustrado aquel proyecto se unió á la desagradable noticia que recibió el Libertador (9 de Marzo á las tres de la tarde) de haber vuelto Rosete á ocupar los valles del Tuy, amenazando á Carácas indefensa.

Así se complicaban las cosas por extremo.

Bóves se aliviaba de su herida y más vigoroso que nunca se preparaba á lanzarse sobre Bolívar.—Sus fuerzas eran superio-

su padre el Coronel Villapol habia muerto heróicamente resistiendo las incesantes cargas que le daban las tropas de Bóves en la colinas del Calvario, voló del hospital de sangre donde se hallaba herido, y se colocó en el mismo punto cuya defensa se habia confiado á su padre, siendo tan vigoroso su esfuerzo en la pelea, y tanta su fatiga, que cayó privado, yéndose en sangre de la herida . . . ¡ Digno hijo de tan virtuoso padre!

Campo-Elías fué el Comandadte del invencible batallon "Barlovento;" nació en España, (yo ignoro en que lugar,) vino jóven á Venezuela, donde su educacion y primeros quehaceres corrieron á cargo de su tio materno llamado D. Antonio Arizurrieta. No trajo á la América el espíritu de dominacion; trajo virtudes, bella índole, un fuerte amor de libertad y ese impertérrito valor que hacia resonar su nombre con tanta gloria en las más célebres batallas de aquel tiempo.—Campo-Elías se estableció en Mérida, y se enlazó allí con una familia conocida por su amor á la independencia: la familia Picon. Cuando Monteverde logró subyugar á Venezuela, Elías se fué á los bosques y prefirió abandonar su esposa que ser con ella esclavo. Ocho meses anduvo errante, hasta que penetraron en Mérida las armas libertadoras y se asoció á la expedicion del brigadier Bolívar. Su denuedo se ostentó en Niquitao, los Horcones, y sobre todo en Mosquitero, donde mandó la accion, y la gloria fué suya . . . ! Murió el 17 de Marzo, de la herida que recibió en el costado, causada por una bala de fusil, á poco de haber muerto Villapol en las alturas del Calvario de San Mateo.

† El boletin número 39 que refiere la esforzada defensa de las fortificaciones de San Mateo, numera entre los muertos al valiente Pedro Buroz. "¡ Otro Buroz aun se vé colocado en la honrosa lista de los mártires de la libertad," exclamaban todos al llegar á esta parte del boletin!—En efecto, esta familia como la de los Fabios, pereció casi toda combatiendo contra los enemigos de la patria. Lo-

res. Nosotros habíamos perdido oficiales valerosos y experimentados, que con dificultad podrían ser repuestos.—Carácas pedia auxilio; pero en víspera de un combate, con el enemigo al frente, no era cordura debilitar más y más las fuerzas . . . Bolívar, sin embargo, olvidó generosamente su peligro, para no ver sino el de su patria amada; y escojiendo trescientos soldados de los mejores de sus tropas, los dió al mayor general Montilla y los hizo marchar para la Capital. (10 de Marzo.)

Esta columna salió, segun la disposicion terminante del Libertador, á tambor batiente y banderas desplegadas, á vista de los enemigos.—Fué alarde de confianza; fué estratagema tambien, para que suponiéndose Bóves ó su segundo atacados por la derecha, reforzasen aquella ala con sus mejores fuerzas y se estuviesen alerta y firmes. Entretanto, Montilla debia seguir, como siguió, caminando tranquilamente á su destino.

Así sucedió.—Pasaron la noche sobre las armas las avanzadas realistas, y al otro dia cuando ya Montilla iba léjos, comprendió el enemigo que se le habia burlado.—Tal engaño le exasperó; y con la evidencia de que Bolívar habia reducido sus fuerzas, le atacó el 11, bien que con mal suceso, probándole el Libertador que confiaba más que en el número, en la fidelidad y heroismo de los suyos.

Haciendo lujo de intrepidez y de valor extraordinarios en la

renzo fué el primero que enseñó á sus hermanos la senda del honor. Murió el 12 de Agosto de 1811 batiendo á los rebeldes en Valencia.—Venancio murió en la accion de Araure, (5 de Diciembre de 1813) en la vanguardia de "Valerosos Cazadores." Pedro murió en San Mateo.—La sangre de esta generosa familia vertida en el campo de batalla por defender la independencia y la gloria de Venezuela, fué como la de los Decios en Roma, el presagio feliz del triunfo.

La muerte del valentísimo Pedro Buroz estuvo acompañada de circunstancias que harán siempre honor á su memoria. Este jóven no habia cumplido aun catorce años, cuando ya habia derramado su sangre por la patria. Habiendo dado repetidas pruebas de un valor espléndido, sus gefes no querian, (por un cierto sentimiento de gratitud y de compasion hácia su familia,) exponerlo á la incertidumbre fatal de los combates. En la última campaña le dejaron de guarnicion; pero el patriota y generoso jóven pidió, instó, suplicó que le llevasen á combatir contra los opresores de su patria. Su fin prematuro estaba ya cercano. Una bala le dejó sin vida, pero cubierto de gloria, en las cercanías de San Mateo, el 27 de Febrero. Allí murió, para vivir en la inmortalidad . . . .

Miéntras el fuego santo de la Patria abrase los corazones americanos, no se recordará sin un sentimiento de entusiasmo y de veneracion la breve pero digna historia de los Burozes.

defensa de San Mateo, ejecutó el Libertador un movimiento sobre los realistas el 16 por la noche, protegido de la oscuridad, y al amanecer del 17 los cargó y arrolló completamente, distinguiéndose en esta soberbia acometida el Coronel granadino Hermógenes Maza y el teniente Coronel Tomas Montilla.

Apareció entre tanto Bóves al frente de sus hordas, (20 de Marzo) que lo recibieron con muestras de grande alborozo, saludándole como al genio de la guerra.—Venia impaciente por combatir y degollar; espantoso de perversidad y de horror; sediento de todos los excesos de las pasiones brutales, y como Atila y los godos no tenian más propósito que borrar el nombre romano de la tierra, él no queria sino exterminar el nombre americano.—Singular es y digno de advertencia, que la descripcion hecha del fiero Atila por Paulo Diácono,* sea el retrato más idéntico de Bóves: ancho de pecho, de gesto feo, la frente oscura, las fosas nasales abiertas, ojos hundidos, cabeza grande, mirada inquieta y horrible, que paseaba al rededor como un tigre que se recuerda de su presa . . . ; nacido para la desolacion del mundo! (*Vir in concussionem Orbis in mundo natus.*)

El mismo dia 20, y cuando apénas salia de revistar sus tropas, hizo una carga formidable. Bolívar le resistió causándole grandes pérdidas. Pero Bóves era infatigable. Estaba agitado del demonio del exterminio; y como recibiera la noticia doblemente ingrata de la derrota de Rosete en Ocumare y de la aproximacion del ejército de Mariño, redoblando su esfuerzo, deliberó dar á los independientes un vigoroso ataque para rendirlos ántes que se verificara la reunion de los Orientales, de cuya proximidad sabia él muy bien no teníamos noticia, merced á la incomunicacion que causaban las guerillas. Combinó hábilmente sus operaciones, disponiendo que una columna asaltase la casa del Ingenio y se hiciese dueña del parque, miéntras él atacaba las posiciones bajas por todos puntos.

El parque y el hospital de sangre estaban en la casa de habitacion, cuya altura domina la propia hacienda y corria su defensa al cargo del Capitan Antonio Ricaurte, natural de Santa Fé.

En las barreras fortificadas que debian resistir las cargas

* Histor. Miscel. l. 15.

mortíferas de Bóves estaban Lino Clemente, valiente en el peligro sin ser precipitado; Martin Tovar, celoso soldado de la patria; Tomas Montilla, arrojado; Gogorza, vencedor en Ospino; Pedro Leon Torres, cuya bravura infundia terror; Maza, valeroso granadino, amigo y compañero de Girardot y de D'Elhuyar, y otros patriotas más, orgullosos de ser mandados por Bolívar.—No puedo recordarlos todos; pero no habia uno que no confiara en aquella alta ocasion....

Al apuntar el alba el 25 se dió la señal del combate.

Bóves en persona, discurriendo á caballo por todas partes, diestro y valeroso, alentaba á los suyos y los traia, arrastrados por su audacia, hasta el pié mismo de los parapetos que él ayudaba á escalar. Un vivo fuego se trabó entónces, y no se veia sino sangre y muerte.—A la indisciplinada osadía de los llaneros, á aquella nube de desolacion que lo envolvia, que lo abrazaba todo, oponian Bolívar y sus leales compañeros la impavidez, el valor tranquilo. ¡Cuántas cargas! ¡Cuánta y cuán firme resistencia! Los cadáveres embarazaban; la sangre corria á torrentes! El aspecto de la muerte, con su hoz inexorable, no infundia miedo á los nuestros, y ella segaba sin piedad sus vidas....!—En lo más recio de la pelea, aquella columna de Bóves, que en silencio habia montado á las alturas á espalda de los patriotas, se presentó al frente de la casa del cerro, inspirando en los realistas brio, en nosotros ansiedad y desaliento.

El parque....! esclamaron todos.

Carecia el enemigo de municiones; iba ya á tomarlas.

Del valor de Ricaurte pendia la salvacion de los republicanos en San Mateo. Ricaurte es indomable; pero ¡cómo resistir!

Un instante de incertidumbre turbó el ánimo de todos...

¡Qué será, en fin, lo que ha de suceder!

Decolgábanse de la serranía numerosas fuerzas sobre la casa.—Ricaurte ordenó salir á los heridos.

Creció con esto la ansiedad.—Amigos y enemigos volvieron á mirar lo que sucedería.

Las falanges de Bóves se aproximan. El parque va á ser de ellos!—Ricaurte ordenó á los suyos bajar en retirada....

Resuenan entónces gritos de victoria en las filas enemigas.

El Libertador, tranquilo en medio de aquella indescribible agitacion: sereno, con aquel linage de serenidad que es el primer

don de la naturaleza para el mando, se desmontó de su caballo y mandó desensillarlo. Colocándose luego en medio de sus tropas: *aquí*, les dijo, *aquí moriré el primero*....

Esta manifestacion de una asombrosa confianza y de un valor extraordinario revivió el entusiasmo, cuando, de repente, un estruendo pavoroso se difundió por todo el campo. ¡Qué ruido insólito, qué terrible fragor!—Densos torbellinos de humo cubren el espacio.... Nada se veia.... Por un instante se suspendió el combate!

Disipado el humarazo, cada cual pudo juzgar bien lo que fué.

Bóves reconoció su pérdida....

Bolívar admiró el heroismo americano!

Ricaurte habia despedido á sus soldados y dado fuego por su mano á los pertrechos, cuando vió la morada llena de enemigos. Sublime resolucion de una alma heróica!—Sacrificó su vida por la patria! ¡Cuánta virtud! y cuánta gloria!

Satisface Ricaurte á la universal admiracion, probando que, en los conflictos, no hay compañía como la de un corazon de héroe....!

Milagros del patriotismo y del valor!

Bóves quedo aterrado.—El estrago que padeció fué imponderable. En el acto hizo tocar retirada y se recogió á las alturas, dejando ochocientos hombres tendidos en el campo....

¡Horrible escena debió ser aquella en que se vió pavorosa á la ferocidad!

Inactivo permaneció este gefe dos dias, como dando treguas á despejarse del asombro que lo poseia; al cabo de los cuales, desamparando sus posiciones, se movió sobre la retaguardia por donde le amenazaban Mariño y sus soldados.

El 30 de Marzo se levantó el sitio de San Mateo. Bóves se dirigió por el camino que de San Sebastian conduce á Villa de Cura.—El Libertador habia perdido más de 200 oficiales de mérito y como 1,500 soldados valerosísimos. ¡Júzguese cuál sería el encarnizamiento de aquella lucha!—Nunca tuvo general alguno de ejército más vigilancia é infatigable aplicacion, más presencia de ánimo en sitio tan estrecho, sangriento y trágico. Los propios enemigos de Bolívar confesaban que solo él podia haber resistido tanto y tan resueltamente. Más de treinta ataques rechazó de los llaneros de Bóves; y en muchos lances, si no

obtuvo la victoria, vió de ella la imágen, no cediendo jamas al ímpetu, ni al número, ni á la fortuna de las armas españolas.

Nueva causa de cuidado, sobre las pérdidas pasadas sobrevino al Libertador con las noticias que recibió de Urdaneta y de las cosas de Occidente, donde la fortuna se mostraba sañuda y enemiga. Ceballos y Cagigal, alentados con la victoria que Bóves alcanzó en la Puerta sobre Campo-Elías, consiguieron formar una division de 1,000 hombres, y con ella sorprender y derrotar en Barquisimeto á Urdaneta. A la fuerza de aquellos gefes, ya aumentada, vino á añadirse la de Calzada, que permanecia en Araure. Urdaneta, á quien no fué posible hacerse fuerte en San Cárlos, replegó hácia Valencia.—Desde esta ciudad dió parte al Libertador de lo ocurrido, asegurándole que Valencia sería atacada en breve por los ejércitos unidos de Coro y del Apure; y le añadia, que no debia contar con ningun pueblo del Occidente, pues que casi todos eran enemigos de la independencia. —Bolívar le contestó en el acto: *Defendereis á Valencia, ciudadano General, hasta morir, porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola, se perdería la República. El General Mariño debe venir con el ejército de Oriente: cuando llegue, batirémos á Bóves é irémos en seguida á socorreros. Enviad doscientos hombres en auxilio de D'Elhuyar, á la línea sitiadora de Puerto Cabello, á fin de que pueda cubrir el punto del Palito, por donde sería fácil á los españoles enviar pertrechos á Bóves, que carece de ellos.*

Esta órden se cumplió.

Aun no habia Urdaneta descansado de la infelicidad padecida y de que dió cuenta al Libertador, cuando (como él lo juzgaba) apareció Ceballos, con tres mil hombres, sobre Valencia, estableciendo la línea de circunvalacion para asediarla.—En los dias 30 y 31 de Marzo se posesionó el gefe realista de casi toda la ciudad, defendida con ardimiento y singular denuedo por la débil guarnicion que en ella habia, peleando á todas horas y en todas partes; careciendo los patriotas totalmente de agua, y aplacando su sed con limones ágrios, con pantano y por último, mordiendo balas....!

Templóse un tanto la amargura de aquel terrible estado con la noticia que se recibió de los triunfos parciales obtenidos por las divisiones de Mariño sobre los guerrilleros del llano, en Tu-

cupido, Corosal, Lezama, Altagracia y otros puntos, y luegó á luego con el aviso de la espléndida jornada de Bocachica, en la cual Mariño derrotó á Bóves, dejando este en el campo quinientos hombres entre muertos y heridos (31 de Marzo).

Bóves se retiró entónces para Güigüe hácia Valencia, donde estaba Cebállos; y aunque sin perder tiempo quisieran perseguirle Valdez, Bermúdez, Montilla (Mariano), y otros oficiales, se opuso Mariño, observándoles que tenia escasez de municiones y que más importante era acercarse al Libertador y acordarse con él; por cuya razon se retiró tambien el ejército victorioso por el camino del Pao, en direccion á la Victoria: operacion indiscreta, que fué funesta á nuestra causa, porque dejó tranquilo para rehacerse al enemigo, á tiempo que destruia nuestros caballos por un tránsito escabroso, y daba lugar á la desercion que fué considerable.

Por su parte, Bolívar, al saber la derrota de Bóves en Bocachica, le hizo picar la retaguardia con caballería de San Mateo; y le molestó tan duramente, que pudo quitarle 1,000 caballos, 300 prisioneros, equipages, armamento y una numerosa emigracion que por la fuerza conducia.

Esto no obstante, Bóves llegó en su retirada á Valencia (2 de Abril), con más de 3,000 hombres; y las fuerzas reunidas montaron á 6,000. La situacion de la ciudad sitiada fué entónces por demas difícil: la tropa que la guarnecia se hallaba extenuada de sed y de cansancio, fuera de que habia muchos heridos; y en este aprieto, la desercion de unos soldados que se pasaron á Cebállos, hizo temer nuevos ataques con más pujanza, y tales que destruyesen completamente la guarnicion. En efecto, Valencia se vió atacada por todas partes á la vez; perforadas las casas; colocada la artillería sobre los techos.... El combate no tuvo tregua ni el fuego cesó un instante.—A las cinco de la tarde, las familias se habian refugiado á la iglesia, y los enemigos estaban en la plaza. El sol se ocultaba ya en el horizonte, y era preciso hacer un esfuerzo de titanes para resistir aquellos últimos choques que se hacian encarnizados.... ¡Honor á los defensores de Valencia, cubiertos de gloria inmarcesible!—A las seis y media, sobre la noche ya, desistieron los sitiadores; y como Cebállos temiese la reunion de Bolívar con Mariño, levantó el sitio y emprendió la retirada de sus fuerzas hácia To-

cuyito, dejando la ciudad saqueada, incendiada en parte y cubierta de cadáveres.

La guarnicion estaba reducida á ménos de la mitad.

Los sitiados, que se veian en la última extremidad, desfallecidos, postrados al pié de las armas con que tan heróicamente habian defendido la libertad, no pudieron perseguir á los crueles sitiadores. Apénas el Capitan Espinosa salió con unos pocos ginetes á observar la direccion en que se ejecutaba la retirada, y pudo hacer algunos prisioneros de retaguardia y rescatar la custodia de San Francisco, con otras alhajas y preciosidades que se habian robado los soldados españoles del brigadier Ceballos.

El 2 de Abril se vieron en la Victoria Bolívar y Mariño: estrecháronse afectuosamente, y el Libertador dió los parabienes más cordiales á su nuevo amigo por la jornada de Bocachica, acordando por la órden general un escudo al ejército de Oriente; y luego, tomando un estilo donoso y familiar que convenia en extremo á la sencillez del carácter, que ya habia penetrado, del General Mariño; *á los valientes*, le dijo, *apadrina siempre la fortuna; pero mire V. que á esta le falta de constante lo que le sobra de muger. Es preciso no consentirle ninguna liviandad.*

En seguida, el Libertador voló con sus edecanes y Estado mayor para Valencia, á donde llegó el 3 por la mañana, completando con su presencia el júbilo de los invíctos defensores de aquella plaza.—Más tarde entraron setecientos fusiles que en volandas habia despachado él mismo Bolívar desde San Mateo en auxilio de los sitiados.

Bolívar regresó inmediatamente á la Victoria (5 de Abril), y persuadió á Mariño que debia seguir á Valencia para hacer frente al ejército realista.... En aquellos dias trabajó el Libertador con su incansable actividad, organizando las subsistencias del ejército; (este asunto era más difícil de lo que puede suponerse á la primera consideracion, porque el país estaba positivamente agostado), acopiando ganado suficiente, proveyendo á sus divisiones de armas, vestuarios, municiones, correas, &c. Dióles una organizacion más propia, y partió para la línea de Puerto Cabello, llevándole refuerzo.

De Puerto Cabello volvió á Valencia, para resolver sobre la marcha del ejército unido que debia atacar á Ceballos. Hallá-

20

base este gefe en San Cárlos, solo con su gente, pues Bóves habia marchado con los llaneros para Calabozo. Semejante division de las fuerzas realistas ofrecia la conyuntura de destruir á Ceballos, dejando en parte despejado el Occidente y disminuida la potencia enemiga. El Libertador organizó pues un fuerte ejército, compuesto de unas y otras: de las suyas y de las de Mariño, el cual puso á las órdenes de este como en demostracion de aprecio á su persona y del mérito que daba á sus servicios.—Mariño salió para San Cárlos con dos mil hombres de infantería, y ochocientos de caballería, cuyos cuerpos mandaban Bermúdez, Valdez, Cedeño, Ayala, Peñalver, Sálias, Montilla, Tovar y otros.—El Libertador se dirigió á Puerto Cabello con ánimo de dar el asalto á aquella plaza.

Mariño debia hacer alto con su ejército en el Tinaco, á cuatro leguas de San Cárlos, para procurarse ganado, y más que nada para incorporar la artillería y el parque que marchaban sobre hombros lentamente.—En aquel pueblo tuvo el falso aviso de haber abandonado Ceballos á San Cárlos; y crédulo hasta la imprudencia, sin considerar que el país era enemigo, se puso en marcha, juzgando ocupar la plaza sin trabajo.—Muchas y muy preciosas observaciones le hizo Urdaneta, á quien Bolívar habia dado el encargo de hacer al general en gefe todas las indicaciones convenientes; pero ¡cosa singular! Mariño, que era dócil y deferente en todas ocasiones, en aquella fué obstinado, y para nada sirvieron las advertencias más discretas. ¡Triste desengaño! El 16 de Abril, al amanecer, se vió Mariño en la necesidad indispensable de luchar con 2,500 hombres formados en batalla que encontró en la llanura del Arao, y tuvo que combatir, por su culpa, sin municiones de repuesto.—La imprevision y la temeridad comprometieron al glorioso vencedor de Boca-chica que, en aquel lance, no contó más que con la intrepidez de sus soldados; pero toda la decision y el valor del mundo no son bastantes para vencer sin elementos.—El choque de los caballos enemigos desordenaron nuestros ginetes; y á poco, la gente de Cedeño huia, despavorida y se retiraron Mariño y casi todos los gefes del ejército.—Y fué lo peor que, en la confusion que produjo la vergonzosa fuga de la caballería y el extravio del General en gefe, no pudo combinarse ninguna operacion. Nuestros infantes emprendieron su retirada hácia Valencia, quedando la

española en su misma línea, sin haberse movido, ni haber disparado siquiera un solo tiro de fusil. Al amanecer del 17 llegaron las reliquias del ejército al Tinaco; no encontraron ni á Mariño ni á los demas gefes, pero sí el parque destruido por estos, para aprovechar quizá las caballerías que lo conducian. Hallaron tambien en las Palomeras el montage de la artillería ardiendo; los fugitivos lo habian incendiado para que no cayese en poder del enemigo.—Mariño y Cedeño estaban en el monte, y de allí los salvó la serenidad del teniente Calzadilla que resistió algunos choques del enemigo por librarlos.

Celebraba el Libertador en Puerto Cabello, sobre los baluartes quitados á los enemigos, la gran fiesta nacional del 19 de Abril, y se disponia á verificar el asalto de la plaza, cuando recibió la infausta nueva de la derrota del Arao.—Como sucede en tales casos, la noticia llegó exagerada y Bolívar creyó en realidad destruidos Mariño y las tropas de su mando.—*Nuestra posicion se hace más crítica*, dijo al coronel Palácios; *estamos solos para contener el torrente furioso de la devastacion; pero lo contendrémos...* ! Dió en seguida nuevas órdenes á D'Elhuyar y partió sin demora para Valencia.

La posteridad no podrá ménos que admirar tanto denuedo, tanta y tan magnánima constancia. Cada desastre parecia dar á Bolívar nuevo ardor, más actividad, mayor grado de conviccion en su triunfo definitivo; y sin otros auxilios que los que le brindaban su genio y los vivos deseos de la libertad de su patria, hacia frente á la tempestad que amenazaba sumergirle, reflejando lustre y deslumbrante gloria sobre las armas americanas. ¡Qué fuerza moral tan invencible! Si la firmeza es el ejercicio del valor del espíritu; si la perseverancia es la virtud excelsa del hombre superior, ¿quien más valiente ni más virtuoso que Bolívar?

En Valencia, el Libertador se persuadió que el desastre del Arao no habia sido tan considerable como se le pintara; y desde luego, pensó en reorganizar el ejército y buscar á Ceballos para destruirlo. Esta decision acogida con aplauso por los jefes y por el ejército de Occidente y robustecida por los aprestos militares que se hicieron con buen suceso en los primeros momentos, tuvo que retardarse porque se supo que el Capitan General interino mariscal de campo D. Juan Manuel Cagigal habia

emprendido marcha desde Coro con un refuerzo de tropas y municiones, y unídose en San Cárlos á Cebállos. (30 de Abril) Era esto cierto, y los realistas pasaron revista á seis mil hombres de todas armas. Tal circunstancia, sinó imprevisible, inesperada al ménos, hizo que el Libertador viniese á Carácas á buscar auxilios para continuar la campaña haciendo frente á Cagigal. De aquí, en efecto, sacó ochocientos hombres que mandó á Valencia á las órdenes de Ríbas; despachó pertrechos, vituallas, dinero, medicinas y otros recursos necesarios, y él mismo se preparó á seguir para Carabobo á mandar personalmente la accion.

En los dias ántes de su partida, se presentó en Carácas una diputacion enviada por el Presidente del Estado de Cartagena cerca del Libertador. Componíanla el Teniente Coronel Juan Salvador Narvaez y el Prefecto de la Legislatura Doctor Pedro Gual. Traía el primero el acta de 15 de Marzo celebrada en honra del General Simon Bolívar por la Cámara de Representantes de Cartagena;* y el segundo los poderes y documentos indispensables dirijidos á estrechar los vínculos de amistad, y promover la union entre los Estados de la Nueva Granada, Cartagena y Venezuela.

Los diputados fueron recibidos con la dignidad debida al pueblo ilustre que representaban.

Narvaez habia combatido á las órdenes de Bolívar en la primera campaña que abrió el ejército Libertador en el territorio de Venezuela. Al acto de poner en manos de aquel sus creden-

* ACTA EN HONOR DEL CIUDADANO GENERAL SIMON BOLÍVAR.

La Cámara de Representantes considerando: que el general Simon Bolívar despues de haber hecho servicios importantes á esta República, conduciendo sus armas al triunfo en el campo del honor, se ha hecho acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos, redimiéndolos de la más denigrante servidumbre, en sesion de este dia ha decretado y decreta lo siguiente:

1.° La legislatura declara al ciudadano general Simon Bolívar hijo benemérito de la patria.

2.° Su nombre será colocado en letras de oro en el archivo público de esta legislatura creado por la ley de 14 de Marzo de 1814.

3.° La fórmula de esta inscripcion será la siguiente: " El General Simon Bolívar, natural de Carácas, no vió con indiferencia las cadenas que la barbaridad " española puso por segunda vez á su patria; concibió el atrevido proyecto de " redimirla, y agregándose á este Estado, logró entrar en la empresa. La República de Cartagena lo vió con placer entre sus hijos, y le confió el mando de " sus armas; desde las orillas del Magdalena hásta los muros de la Guayra corrió

ciales recordó con orgullo esta circunstancia y añadió: "Me acerco á V. E., y dos sentimientos igualmente vivos se mezclan en mi corazon: el de amor hácia un hombre estimable que me ha prodigado mil distinciones, y el de la admiracion que la presencia de los héroes debe naturalmente inspirar. . . . Tanto las acciones guerreras como los talentos y las virtudes cívicas han hecho resonar el nombre del jóven General Bolívar en todos los pueblos de la Nueva Granada, y Cartagena es el primero que se complace de unos triunfos á que ha concurrido, y de haber contado á V. E. entre sus dignos oficiales. El dia en que se publicó en aquella ciudad la entrada victoriosa de V. E. en la redimida Carácas, fué el más bello que ha aparecido sobre nuestro horizonte."

A las palabras de Narvaez, el Libertador respondió:

"Nada puede serme más lisongero que verme colocado entre "los hijos beneméritos del Estado de Cartagena. Acepto, pues, "con la más cordial gratitud un título que por todos respectos "lisongea mi corazon. Yo recibí de aquel Estado los auxilios "que me pusieron en la aptitud de libertar mi patria. Yo com-"batí con los bravos cartagineses, cuyo denuedo ayudó cons-"tantemente mis esfuerzos. Si he tenido la gloria de romper "las cadenas de mi país esclavizado, lo debo principalmente al "acogimiento favorable y á los generosos sacrificios que merecí "del Estado de Cartagena. Estos jamas se borrarán de mi me-"moria. La amistad más sólida, la union más perfecta reinarán

"con gloria este héroe americano. La República tiene el orgullo de llamar su "hijo benemérito al Libertador de Venezuela."

4.° Se inscribirá ademas esta misma fórmula en todos los archivos municipales del Estado.

5.° Comuníquese al supremo Poder Ejecutivo para su publicacion. Dado en el palacio del poder legislativo del Estado de Cartagena de Indias, á 15 de Marzo de 1814, año 4.° de nuestra independencia.

PEDRO GUAL, Prefecto.

En su consecuencia ordeno y mando á todos los tribunales, gefes y autoridades así civiles como militares y eclesiásticas, que obedezcan y hagan obedecer, cumplir y ejecutar este acuerdo en todas sus partes.

Dado en el palacio del supremo Poder Ejecutivo del Estado de Cartagena de India del mes de Marzo del año de mil ochocientos catorce, cuarto de nuestra independencia.—MANUEL RODRÍGUEZ TORÍCES, Presidente Gobernador del Estado.—LUIS CARRASQUILLO, Oficial mayor.

"siempre entre Cartagena y Venezuela. Nuestros vínculos au-
"mentarán la grandeza de la República y nuestros enemigos al
"vernos unidos abandonarán el loco proyecto de dominarnos que
"les ha fascinado. Los hijos de Cartagena y Venezuela serán
"los hijos de una misma familia, unidos por reconocimiento, uni-
"dos por amor é intereses mútuos. Yo, á nombre de los pue-
"blos que tengo la gloria de mandar, y que me han confiado su
"custodia durante la guerra, ofrezco al Estado de Cartagena
"cuanto esté de mi parte y pueda contribuir á la destruccion
"de nuestros enemigos y á nuestra mútua seguridad."

En cuanto al proyecto de Confederacion, que no era otro sino la liga de las provincias litorales de Venezuela y Cundinamarca situadas desde la desembocadura del Orinoco hasta el Cabo de Gracias á Dios, en la costa de Mosquitos, no tuvo resultados. Fué un paso adelantado, pero inútil; como todo lo que se proyecta sin oportunidad, que es el esmalte de las cosas. En aquel violento curso que llevaban los acontecimientos, inundada la tierra de guerrillas enemigas, con ejércitos como los de Cagigal y Bóves que inspiraban justa alarma á los patriotas y que hacian alarde de sus fuerzas, mostrando descaradamente el designio de encadenar la libertad, no era posible ocuparse de organizaciones internas y tranquilas. Era indispensable contrarestar aquellas frente á frente; vencerlas, ó morir. Bolívar agradeció vivamente el homenaje que se rendia á su gloria, y aplazó para más tarde, cuando hubiese pasado aquella grande avenida de daños y de males, la realizacion del proyecto de la Cámara de Cartagena.*

El 10 de Mayo estaba el Libertador en Valencia; el 12 pasó revista á las tropas; el 17 acampó á la vista del enemigo.

* Apesar de todo, cuando el Libertador tuvo conocimiento de las desgracias de Napoleon y que los aliados ocupaban á Paris, invitó al Congreso de la Nueva Granada á fin de que enviara un ministro plenipotenciario á Europa para defender los derechos de las nuevas repúblicas sud-americanas y obtener su reconocimiento en el Congreso de Chatillon. El ministro granadino debia proceder en union del que se enviaría de Venezuela. En efecto, el gobierno de la Union elijió al Doctor José María del Real, abogado de Cartagena que conocia los usos de la Europa y se le dió por secretario á un oficial llamado Aldao. Estos partieron inmediatamente; pero nada pudieron alcanzar, porque ni audiencia quisieron dar á Real los ministros ingleses.—Real se ocupó en Lóndres de escribir mucho sobre la revolucion americana; la dió á conocer; pronosticó su triunfo, y se empleó asímismo en la compra de armas y otros elementos de guerra indispensables.

Estaba en el llano de Carabobo!

Las fuerzas de Bolivar montaban á 5,000 hombres. Cagigal era superior; pero un divinio genio debia favorecer en este campo glorioso la accion aventurada. No siempre es infausta la temeridad, asi como tampoco es siempre feliz la prudencia.

En medio de tantas fatigas y peligros, teniendo á Cagigal al frente y á Bóves en Calabozo que se movia con una numerosa y formidable caballería; librada la existencia de la República á la moralidad y al valor de los independientes; cuando era forzoso vencer, un caso extraordinario vino á turbar y á contristar profundamente el ánimo del Libertador. . . . ! La infantería de Oriente que Mariño condujo, seducida por los sargentos, desertaba. Una columna de 200 hombres abandonó el campo en el silencio de la noche, tomando la vuelta de S. Diego. Afortunadamente se extraviaron en los bosques, no siendo ellos prácticos del camino; é informado Urdaneta del suceso, envió á buscarles, reduciéndolos con facilidad á la obediencia. Llegados á Valencia, se les formó al frente del ejército, y allí, los cabecillas y un soldado de cinco, fueron fusilados.—Cortóse el mal; pero Bolívar quedó asombrado de aquel crímen, que, si tornaba á cometerse, podría ser de tan funestas consecuencias.

Con la division que condujo Ríbas de Carácas, el Libertador organizó de nuevo el ejército en cuatro divisiones: el ala derecha se la confió á Bermúdez; la izquierda á Valdez; el centro al Coronel Florencio Palácios; la reserva y la artillería al Coronel Jalon; la caballería de Oriente, con los dragones de Occidente, al Coronel Antonio Freites.—Urdaneta fué nombrado Gefe de Estado Mayor general; Montilla (Mariano), Sub-Gefe; Mariño y Ríbas segundarían á Bolívar, que tenia cerca de sí á los Coroneles José Leandro Palácios, García de Sena, Aldao, Tomas Montilla y otros gefes.—En tal orden marchó el ejército contra las huestes de Cagigal.—El Libertador dirigia personalmente las operaciones, siendo el primero en los peligros y en las fatigas militares:

. . . . . Monstrat tolerare labores
Non jubet. (LUCAN, l. IX.)

Á la una del dia 28 de Mayo empezó el fuego. * El triunfo

* El General Austria escribe ABRIL: pero es evidentemente una equivocacion. Montenegro tambien dice á las NUEVE DE LA MAÑANA. Comete error. Yo tengo

más glorioso debia coronar los esfuerzos de Bolívar. Aquellas falanges que amenazaban la libertad de la patria y venian sedientas de venganza y crímen, hallaron la muerte sobre el territorio mismo que profanaban.—El Libertador hizo ejecutar las operaciones más peligrosas, y con un alcance providencial dispuso todo de modo que, para las cuatro de la tarde, el ejército realista no existia.—Sus órdenes fueron las más precisas y atinadas, y compensó la inferioridad numérica de sus tropas, con el acierto de sus maniobras. Su vista serena recorria á cada instante el campo donde se aumentaban las glorias y se elevaban trofeos al honor venezolano. El desórden se estableció en las filas de Cagigal; este quiso todavía defenderse en las alturas, pero en vano; fué arrollado, y el tímido gefe tuvo que huir con algunos subalternos, Correa, Calzada y otros, hácia Barínas.—Los realistas quedaron deshechos; la infantería murió ó se rindió prisionera. Varios oficiales, entre ellos el comandante del regimiento de Granada, quedaron en manos de Bolívar; otros, como Pueyes, Méndez, Paz, Somarriba (Mayor General de infantería), se hallaron tendidos sobre el polvo; toda la artillería enemiga, 500 fusiles, 9 banderas, 4,000 caballos, víveres, ganado, parque, papeles, y un gran botin, fueron los trofeos de esta célebre accion de armas que por quinta vez salvaba á la República!

Tal es la célebre batalla de Carabobo, ganada con ménos gente, arrebatados los laureles de las sienes de un ejército que se creía vencedor. *

El triunfo de Carabobo hizo conocer detalladamente los inauditos hechos de bárbara crueldad consumados por los españoles en San Cárlos. ¡Qué horror! La historia de la fiereza más despiadada no presenta escenas tan terribles de sangre y de

á la vista un manuscrito del General Urdaneta que fué quien comenzó á batir el enemigo, y dice: *poco más de la una sería cuando, &c.*

* Es digno de honrosa mencion el comportamiento del Capitan José María Carreño (que ascendió despues hasta el grado de General de Division).—Hallábase muy débil, curándose de catorce heridas que recibió en los Cerritos Blancos, donde perdió completamente un brazo; pero sabiendo que se preparaba una grande accion, que el Libertador mandaría en persona; accion en la cual se aventuraba la suerte de la República, pidió su alta, y concurrió á la gloriosa accion de Carabobo. Parecia un espectro, sin sangre, mutilado, el habla débil, el paso lento... mas el corazon henchido de virtudes patrias!

martirio.... "El brutal Calzada, dice un testigo presencial, luego que tomó posesion de San Cárlos por la evacuacion de nuestras tropas, hizo asesinar más de doscientas personas, sin perdonar al anciano, al bello sexo, ni á la tierna infancia. En el templo sagrado hizo asesinar á dos individuos que se acogieron allí, huyendo de la ferocidad brutal. En el propio templo violaron dos doncellas y robaron las alhajas sagradas. Pero no pararon aquí sus crímenes y barbarie: al capellan Cárlos Quintana, hijo de esta villa, despues de castrarlo y desorejarlo, le desollaron vivo: le presentaron el pellejo, y despues que lo vió, lo degollaron.—Esta es la conducta que se observa con los americanos. La poblacion incendiada: las casas robadas, y sus habitantes sin tener con qué cubrir sus carnes, ni con qué alimentarse! Esta es la catástrofe que acaba de padecer la villa de San Cárlos, una de las poblaciones más bellas de Venezuela....!" *

Por muy esforzado que fuera el ánimo del Libertador, nacido para altas empresas, no dejaba de sufrir las más terribles zozobras cuando se paraba á reflexionar qué suerte tocaría á las provincias de Venezuela y á la América toda, si esquiva, la fortuna, le negara la participacion de sus favores.—Acababa de vencer; pero la accion de Carabobo, aunque importante y gloriosa, no era decisiva.—El terrible enemigo, Bóves, se aprestaba á librar otro combate tremendo, con mucha gente y aguerrida; y solo en el cálculo del hombre más osado podia caber la esperanza de la victoria. Poseido el espíritu de Bolívar de aquella elevacion que se encuentra en los hombres predestinados, procuró sacar partido del triunfo, inflamando el ánimo del soldado con su encendida elocuencia militar, y comunicando á los gefes la misma grandeza de sus sentimientos.—Manifestando á todos la necesidad de hacer nuevos y más ingentes esfuerzos en obsequio de la libertad y de la patria, porque sin extraordinarios sacrificios no era posible contener el torrente impetuoso que amenazaba envolver á la República, dió las ordenes más oportunas para que el ejército cubriera los diversos puntos que llamaban la atencion. Urdaneta marchó á Occidente á recuperar el territorio

* Carta particular escrita el 2 de Junio de 1814, por un vecino de S. Cárlos, é inserta en la Gaceta de Carácas del lúnes 13 de Junio, No. 75. Imprenta de Domingo Tórres.

que se habia perdido en los meses anteriores; Ríbas regresó á la capital, para mantenerse en la expectativa; Mariño y Jalon contramarcharon sobre Cura, para tener en respeto á Bóves que se acercaba con 5,000 llaneros montados y 3,000 fusileros. El Libertador voló á Carácas, para reanimar el espíritu publico de sus habitantes, prevenir lo necesario, y ver por último qué recurso podría sacar para el ejército, principalmente en el ramo de vestuario. Cumplimentóle el Gobernador por la brillante jornada de Carabobo. *No nos dejémos deslumbrar por los triunfos con que hoy nos corona la fortuna*, contestó; *preparémonos para mayores luchas, pongámos en actividad todos los recursos de nuestra buena ó mala situacion, partiendo del principio que nada hay hecho cuando queda algo que hacer; y á nosotros nos queda mucho....*

Los grandes valores se revelan en los extremados apuros. Sabia el Libertador que Bóves habia hecho aprestos poderosos en Calabozo é incorporado á su ejército los dispersos de Bocachica y los fugitivos de Carabobo; que tenia cuanto necesitaba, hombres y caballos; que por los rios Guárico, Apure y Orinoco recibia de Guayana fusiles, dinero y municiones para su gente....; ¡y á su rededor todo escaceaba! Los socorros se habian apurado, todo era penuria y desconsuelo! A los realistas tocaban las felicidades; á él los trabajos y calamidades. Ellos abrasaban los campos, talaban las sementeras, mataban á los dueños, y nada les faltaba; hacian la guerra á la misma naturaleza, quitándole los medios con que nos sustenta, y todo abundaba en sus campos. Bolívar carecia de todo, y su tarea se hacia por instantes más penosa! Hombre activo, pero no violento, respetaba los derechos particulares: no empleaba la fuerza: no despojaba, y sufria escaseces imponderables. ¿Pasaba acaso un momento en que no se le ofreciesen motivos de tristeza y pena? Mas los trabajos no le derribaron el corazon; ni por sentirse agobiado de fatigas, dió muestras de desaliento ó desconfianza. Como la palma, oprimida en las aguas, un dia se eleva triunfante, desplegando al aire la pompa de sus vistosos ramos, así Bolívar, estrechado por las contrariedades, derribado por la desgracia, afligido por estragos tan grandes, se levantaba cada vez mayor, para mostrar al mundo el tesoro de sus virtudes inmortales.

Amaneció triste para los independientes el dia 12 de Junio. Ya se repetian avisos de que venia Bóves con gran número de gente escogida y resuelta, á arrasar con todo.—Mariño, al saberlo, no se retiró de Cura, donde estaba; ántes, al contrario, se adelantó con sus 2,300 hombres hasta el azaroso sitio de la Puerta, donde tomó posiciones el 14. Al otro dia, apuntando el alba, se avistaron las dos fuerzas; pero como Bóves ocultase la suya, y Mariño no tuviese noticias exactas de las que sacara aquel de Calabozo, se preparó al combate, creyendo luchar con fuerzas probablemente iguales.—En este momento llegó el Libertador de Carácas, y tomó el mando. Quiso al punto variar de teatro y hacer más eficaces y provechosas exploraciones sobre el enemigo, para no aventurar la accion; pero ya era tarde. El combate estaba empeñado. Todavía pensó en retirarse, para medir con tal estratagema la fuerza enemiga, y sacar la suya de aquel sitio desgraciado; * pero Bóves no le dió tiempo. Seguro de destruir el ejército republicano, cuando vió nuestra infantería empeñada con denuedo, mandó salir, á manera de horrible inundacion, de las sinuosidades del terreno y matorrales cercanos, tres grandes masas de caballería, que arremetieron con bravura y en pocos momentos nos destrozaron.—Todo se perdió. Un valeroso batallon de Cumaná, que formó cuadro, dilató, mas no pudo evitar su entera ruina. Como mil republicanos perecieron en aquella jornada funesta. El bravo General Antonio María Freites, herido del dolor más vivo, al ver destruida la tropa que mandaba, se quitó la vida con sus propias pistolas. Los Coroneles García de Sena, Aldao, Muñoz Tébar, Secretario del Libertador, murieron gloriosamente, peleando como soldados. Bóves dió muerte á TODOS LOS HERIDOS Y PRISIONEROS; y para ostentar mejor su feroz frialdad, sentó á comer al Coronel Jalon, que fué uno de estos últimos, y concluida la comida, en la misma mesa, y á presencia de la víctima, lo mandó ahorcar, y que su cabeza la llevasen á Calabozo, en presente agradable á sus amigos.

Mariño, con corto séquito, pudo salvarse por la serranía del Pao de Zárate. Bolívar y Ríbas vinieron á la Victoria, y de ahí pasaron á Carácas.

* Este fué el mismo lugar en que Campo-Elías trabó un combate con Bóves en que aquel quedó destruido.

Al llegar á la Victoria, el Libertador no ocultó á nadie el desgraciado suceso de la Puerta. Referia el estrago y terminaba recomendando ánimo varonil y constancia en las veleidades de la suerte.—Para dificultar las operaciones del vencedor, miéntras él venia á la capital á inventar medios de resistencia y salvar á Carácas, previno al Coronel José María del Sacramento Fernández que defendiera los fortines de la Cabrera; á D'Elhuyar recomendó la mayor vigilancia; al Coronel Escalona, Gefe militar de Valencia, le ordenó poner en estado de defensa la ciudad; á Urdaneta, en fin, que se hallaba en Barquisimeto con una columna de 600 hombres, le dijo que retrocediera para auxiliar á Valencia. *Reparémos el duro golpe que, por segunda vez, hemos sufrido en la Puerta*, decia á todos; *el arte de vencer se aprende en las derrotas.*

El 16 de Junio llegó el Libertador á la capital, acompañado del General Ríbas y de otros gefes.

La situacion de Carácas era realmente lastimosa.

El mismo dia en que llegó aquí Bolívar, entró Bóves en la Victoria, siguiendo el alcance á los vencidos.—Dividió este gefe su fuerza en dos porciones, destinando 2,000 hombres al mando del Capitan Gonzáles, para obrar contra Carácas, y con el grueso del ejército se dirigió en persona hácia Valencia al amanecer del 17.—Venció la resistencia que encontró en la Cabrera (á cuyo vencimiento concurrió el hijo del Marqués de Casa Leon, que condujo las hordas de Bóves por dentro de su hacienda "La Trinidad"), y pasó á cuchillo á los denodados defensores de la fortificacion, y tambien á muchas familias de los pueblos inmediatos! Horrible fué la matanza que hicieron en aquel paso los realistas, pisoteando con bárbara inhumana planta los cadáveres, que dejaron insepultos para horrorizar á los vivos.*

Bóves, que habia recibido un refuerzo de 800 hombres en Guacara, y que se hallaba al frente de 3,000 llaneros victoriosos,

* Refiriendo el español TORRENTE esta crueldad de Bóves, dice con mucha sangre fria, y como si se tratara de perros: *toda aquella brillante columna* (la que defendia el fortin de la Cabrera) *fué pasada á cuchillo, desde Fernández hasta el último tambor*. ¡Y ni siquiera la más pequeña expresion de dolor por tan bárbara carnicería que horrorizaba la humanidad! ¡Ni siquiera el más leve signo de desaprobacion por aquel mar de sangre! Al contrario, un poco más adelante, no se cansa de encomiar al AZOTE DE DIOS, y dice que Bóves *fué el hombre más valiente que se ha visto en América, el realista más acendrado, el guer-*

puso sitio á Valencia el 19, haciendo intimaciones terribles á la guarnicion.

Resistió heróicamente el Coronel Juan Escalona, contando este con recibir auxilios de Urdaneta y de Bolívar.

Reiteró Bóves sus amenazas, prometiendo degollar la poblacion; mas Escalona contestó digna y resueltamente, que "no entregaría la plaza miéntras tuviera medios para defenderla."— Incesante fué el combate.... El 22, lograron los españoles ocupar á San Francisco!

Sucedió entónces que, por cobardía ó por traicion, huyeron de la plaza para el campo de los realistas los dos hermanos Medinas, vecinos de San Cárlos, y fueron recibidos, ¡cielo santo! del modo más barbaro que pueda imaginar el más sanguinario y fiero de los hombres. Atáronles en la frente cuernos de res, y los sorteaban como á toros, en un círculo de caballería, lanceándolos al fin hasta morir. ¡Inhumanidad indigna de caribes.....!

El 24, estrechado D'Elhuyar entre dos fuegos, levantó el sitio de Puerto Cabello, y se embarcó con sus pequeñas fuerzas en Ocumare de la Costa para la Guayra. Con esto quedaron más solos y enflaquecidos los defensores de Valencia, quienes perdieron el hospital y otras casas inmediatas á la plaza (25 de Junio). Allí fueron degollados los heridos que no pudieron escapar; y Bóves, que no respiraba sino sangre, llevaba al extremo su propósito de no dejar con vida á nadie. Queria despoblar la América, como la despoblaron ántes y la dejaron yerma los Almagros, Nicuezas, Aguirres, Pizarros y sus demás compañeros....

Al saber el gefe sitiador la resolucion de D'Elhuyar, marchó con algunos soldados para Puerto Cabello, dejando el sitio de Valencia á cargo de su segundo, D. Francisco Tomas Moráles. —Este dió un asalto á la plaza, de noche, que fué sangriento, aumentándose el conflicto de los sitiados con la explosion de unos barriles de pólvora que causó muchas desgracias. Presentáronse varios vecinos pacíficos al enemigo, creyendo asegurar así mejor su suerte; mas hallaron la tumba en lugar de protec-

rero más abundante en recursos y ardides, el comandante más afortunado, el gefe más popular y que más supo grangearse el amor del soldado y una semi-adoracion de parte de los llaneros.....! (tom. 2, p. 83).

¿Dónde estan la moral y el buen juicio del historiador español?

cion; pereciendo el Sr. Cazorla (uno de ellos) á golpe de hacha....!

Á tiempo que regresó Bóves de Puerto Cabello, trayendo de aquel depósito granadas de mano y mosquetería, con que no dejó respirar á los sitiados, se incorporaron Cagigal, Calzada, Ceballos y otros gefes con 1,200 hombres de tropas reunidos en Barínas, cuyo subsidio hizo más infausta la suerte de los defensores de Valencia. El fuego habia devorado ya muchas casas y los patriotas estaban reducidos á un solo ángulo de la plaza. Aquel puñado de hombres, los más valientes, los más dignos de lauros inmortales, resistia los embates de 4,000 soldados que derramaban la muerte por todas partes. Jamás se peleó con tanto ardimiento. —Escalona, el gobernador Espejo, el teniente Coronel Uzcátegui, el capitan Velazco, granadino, Alcover, Gogorza, Cienfuegos, Peña, López, (padre del General Narciso López) y algunos más, inmortalizaron su nombre por aquella admirable tenacidad con que defendieron la plaza, muertos de sed, comiendo animales inmundos, desplomadas las habitaciones, sin abrigo, respirando el aire infecto por la putrefaccion de los cadáveres que yacian insepultos .... y todo esto bajo un fuego incesante y horroroso!

Valencia estaba ya sin defensa ....

Era imposible batallar contra el contagio, contra el hambre y la sed, y la contínua y penosa fatiga!

El 9 de Julio por la mañana se sintió el toque de diana general en el ejército enemigo, se oyeron vivas al Rey y una salva de veintiun cañonazos. Vióse luego colocado en un edificio la bandera blanca, y más tarde se presentó un oficial conduciendo el parte que desde Carácas daban el Ilustrísimo Señor Arzobispo Coll y Pratt y el Marqués de Casa-Leon, avisando la ocupacion de la capital por las armas españolas y la retirada de Bolívar y de los independientes.—Bóves proponia capitulacion á los sitiados.—Escalona y Espejo repetian con heroismo: *no debemos rendirnos;* mas los oficiales y muchas personas notables les instaron á que aceptasen la capitulacion, y cedieron. Nombráronse plenipotenciarios para hacer el tratado al Dr. Miguel Peña y al Coronel Féliz Uzcátegui; pidiéronse rehenes, y se abrió la negociacion.

Bóves entró en Valencia (10 de Julio) al favor de ese tratado

por el cual se estipuló la inviolabilidad de la vida respecto de los habitantes de aquella capital, militares ó civiles, los cuales no serían molestados por sus opiniones, y podrían salir del país llevando consigo sus propiedades . . . . Juró Bóves que cumpliría este pacto; invocó el castigo del cielo si faltaba á su promesa, y á presencia del Sacramento adorable repitió cien veces que no derramaría la sangre de los indefensos y de los que se sometian por la capitulacion; más, ah! apénas se vió dueño de las armas, en la plaza, desconoció pérfidamente el tratado, violó su juramento con desprecio de la Magestad Divina y asesinó con lanza, inhumana y ferozmente al Gobernador Dr. Francisco Espejo, á noventa vecinos principales, á sesenta y cinco oficial y trescientos diez individuos de tropa . . . . ! *

¡ Grandes estragos y ejemplos de crueldad y perfidia, consumados no solo por la saña y la pasion, sino por el consejo, que persuadia á los realistas no deber respetar la palabra dada á insurgentes y convenir á la causa de España el vacio y la despoblacion de América ! !

El Libertador habia dictado en Carácas todas las providencias que le sugirieron sus eminentes talentos para la guerra, su actividad y su amor á la independencia. Reunió el pueblo para hablarle é inspirarle aliento: publicó la ley de libertad de los esclavos que se alistasen bajo las banderas republicanas: pidió á la Iglesia las alhajas que no fueran indispensables para el culto, á fin de atender con ellas á las urgencias del momento: dictó varias providencias para salvar la República de la tempestad en que iba á naufragar . . . : pero, todo en vano. A la vez que González avanzaba con parte de las tropas de Bóves, camino de la Victoria; el guerrillero Machado, tramontaba la serranía de Ocumare y amenazaba á Carácas por el Sur.—Un momento pensó el Libertador resistir en esta capital, y aun mandó cons-

* La noche del dia en que Bóves ocupó á Valencia, la oficialidad obligó á las señoritas adoloridas por la muerte de sus padres y hermanos á bailar en un sarao que preparó en obsequio del gefe vencedor, y miéntras duraba tan inmoral funcion, el 2.° Gefe, Moráles, con una compañía de *asesinos* entró en la casa de las señoras Urloas, donde se hallaban algunos oficiales patriotas, y á todos los pasó á cuchillo. Allí perecieron Paris, Espinosa, y otros, mártires. Al favor de aquel baile, é instruido de lo que pasaba, se fugó el Coronel Escalona, que estaba detenido, en el propio alojamiento de Bóves ! !

truir una ciudadela, y acopiar agua y bastimento en San Francisco, en el Seminario y otros edificios que estaban comprendidos en el recinto fortificado; pero muy pronto mudó de parecer con sólidas razones. ¿Qué se prometia en la defensa de Carácas? ¿De quién esperaba auxilios? ¿No era consejo más sano quedar libre para buscar socorros en Oriente y llevar la guerra á los llanos, perdida como estaba la parte litoral de la República? —Se comprende la resistencia en San Mateo; el ejército de Mariño venia en auxilio del Libertador.—Urdaneta pudo resistir en Valencia; Bolívar volaba en su socorro. Pero la defensa de Carácas, aun con posibilidad de sostener el sitio mucho tiempo, ¿de qué hubiera servido? ¿Cuál hubiera sido su utilidad? Todo habria terminado, despues de mil estragos irreparables, en capitular á discrecion . . . . y Bolívar no capituló jamas! En la lucha terrible por la emancipacion del Nuevo Mundo, hizo capitular á casi todos los enemigos que se le opusieron; pero él no capituló nunca, no entregó su espada. Ejerció la generosidad con los vencidos; no la reclamó jamas del vencedor.

Bolívar resolvió evacuar la capital.—Antes, empero, quiso hacer una tentativa sobre los enemigos en las Adjuntas, y destinó una columna de tropas, que hallaron á los realistas en Macarao. Infructuoso fué tal reconocimiento que costó la vida á nuestros prisioneros, entre ellos, al Comandante Manuel Zarrasqueta.

El Libertador salió por fin, el 6 de Julio en retirada hácia Barcelona. El país quedaba á merced de los crueles vencedores. "En vano fueron, dice un testigo presencial, en vano los cruentos sacrificios que los caraqueños hicieron para salvar sus templos, sus hogares, el suelo en que nacieron, de los impíos ultrajes de la barbarie; los tiranos, empapados en sangre, pasearon sus calles, y á nombre del Rey consumaron el sacrificio de una poblacion entera, que, aterrada, buscó asilo en los fragosos caminos, en las selvas, en los mares, huyendo del feroz cuchillo asesino . . . . Los ancianos, las honestas y delicadas niñas, tiernas criaturas, numerosas y respetables familias abandonaron la patria querida, porque la dominacion española se habia anunciado por todas partes con el incendio y con la devastacion . . . . Carácas quedó desierta, y el pabellon español flameó sobre la tumba del patriotismo." *

* Bosquejo de la Historia mil'tar de Venezuela.

Debe creerse cuanto las memorias del tiempo refieren sobre los crímenes de Bóves y de sus compañeros en el terrible año de 14. Aun pudiera añadirse que no se cuenta casi nada de lo que pasó: tiranías de que no ha habido ejemplo, extorciones, vilipendios, ruinas, violencias . . . ! Bóves, para hartar su corazon, asombraba en la crueldad. Ningun afecto blando podia mellar aquel pecho de bronce . . . ! * Para pintar de un ras-

* El Presbítero Ambrosio Llamozas, á quien muchos de mis lectores conocerían ocupando un distinguido puesto en el coro de la Metropolitana de Carácas, fué Capellan de Bóves. Sacerdote de piedad y de virtudes cristianas, no justificaba nunca los excesos de aquel beduino; ántes, al contrario, le exhortaba muchas veces á humanidad y á los sentimientos de compasion. Cuando Bóves expidió la famosa circular de 1.° de Noviembre de 1813 que copiaré abajo, le habló con uncion el Sr. Llamozas, pero no consiguió más que una amenaza y expresiones groseras.—El Presbítero Llamozas escribió á España y mandó reservadamente una memoria de las atrocidades de Bóves, dia por dia, con indicaciones de lugares, accidentes, nombres, &c: documento precioso del que se guarda una copia en el archivo de la antigua Capitanía General de Carácas.—El Gobierno de la Península no hizo caso alguno de la exposicion del Sr. Llamozas; y aun alguno le escribió de España, que se habia expuesto á que el Gobierno le vendiera con Bóves, cuando el intento del virtuoso eclesiástico no habia sido otro que el de poner un término á tanta desolacion.

La circular de que he hecho mencion arriba, toda ella escrita y firmada de mano del mismo Bóves, y que está impresa en la Gaceta número 19, correspondiente al 29 de Noviembre de 1813, dice así:—" D. José Tomas Bóves, Comandante en gefe del ejército de Barlovento, &c.—Por la presente, doy comision " al Capitan José Rufino Torrealva para que pueda reunir quanta (*así está*) gente " sea útil para el servicio, y puesto á la cabeza de ellos, pueda perseguir á todo " traidor y castigarlo con el último suplicio; en la inteligencia que solo un *Creo* " (así dice el original) se le dará para que encomiende su alma al Criador, previniendo que los intereses que se recojan de estos traidores serán repartidos " entre los soldados que defiendan la justa y santa causa, y el mérito á que cada " individuo se haga acreedor, será recomendado al Sr. Comandante general de " la provincia. Y pido y encargo á los Comandantes de las tropas del Rey, le " auxilien en todo lo que sea necesario.—Cuartel General de Guayabal, Noviembre 1 de 1813.—José Tomas Bóves."

Esta circular, que abria las puertas á las venganzas y á los robos, fué seguida de otras, y de oficios los más arbitarios é inhumanos. Meses despues escribiendo el mismo Bóves al teniente justicia mayor de Camatágua le decia: " Recibí " los hombres y espero de su eficacia no deje uno solo útil para concluir con estos pícaros y luego descansar en el seno de sus familias."

"P. D. Se fueron desertados la mitad de los que V. mandó: es una picardía. " Los pasará por las armas, y si no parecen, me mandará presas sus familias para " hacer un ejemplar. No ande flojo V. con estos infames.—Calabozo 15 de Mayo " de 1814.—Bóves." En otro oficio al mismo, fecha 23 de Mayo le decia: " Trate

go la fiereza de tales bandoleros, bastará decir que comisionados el Conde de la Granja y D. Manuel Marcano, sujetos respetables, inofensivos y de opiniones realistas, para felicitar á Machado y acompañarle hasta Carácas, les mandó dar de lanzazos y los hizo expirar en tormentos.

¿ Y qué era entónces de Cagigál, preguntarán mis lectores; dónde estaba ese hombre de moderacion y de virtudes sociales, al cual competia el mando de la Capitanía General de Venezuela ?—Triste papel hacia en medio de tantos excesos. Su autoridad era nula : su persona mirada con sospecha y aun con odio por Bóves, Calzada, Moráles, &c.—En Guacara le desconoció el primero de estos malvados, que á ejemplo de Monteverde se alzó con la Provincia ; lleno de rubor, Cagigal fué á encerrarse en Puerto Cabello, dando cuenta á España de la insubordinacion de Bóves y de sus ultrajes inauditos á la religion y á la humanidad. El castigo que este recibió del Gobierno de Madrid fué aprobar su atroz conducta : llamar "gloriosos triunfos" sus devastaciones : recibir el grado de Coronel, y testificarle que el trono agradecia sus *importantes servicios y admiraba su acreditado valor . . . !* *

Bóves entró en Carácas el 16 de Julio. Su primer acto un decreto de *indulto*, que publicó el 13, ofreciendo olvido de lo pasado y completa seguridad de las personas ; mas el 23 circuló una órden á todos los jueces para que, por sí solos, y sin la intervencion de ninguna autoridad Superior, *fusiláran á los que considerasen cómplices en la muerte de los españoles.*—Semejante comision dada á hombres ofendidos y por lo comun ignorantes, produjo terribles y sangrientas represalias. " Arbitros de cali-

" V. de reunir toda la gente útil que se halla por los campos, y el que no com-
" parezca á la voz del Rey, se tendrá por traidor y se le pasará por las ar-
" mas."

Los robos, las violencias, las ferocidades que refiere horrorizado el Presbítero Llamozas, hacen estremecer.—Con razon decia el Libertador que " Bóves no se crió con la delicada leche de muger, sino con la sangre de tigres y de fúrias del averno."—Sin embargo, halló amigos y panegiristas ; halló defensores, y el gobierno español premió no escasamente sus *servicios importantes* ! Despues de muerto aquel beduino, los tiranos le hicieron obsequios todavía, y fueron rumbosas las exéquias que se celebraron por su alma ! en la catedral de Carácas, el 14 de Febrero de 1815, oficiando de pontifical el Arzobispo ! ¡ Qué aberracion ! Qué fanatismo ! Ofrecer la sangre del Cordero por una hiena . . . . !

* Real Orden de 6 de Octubre de 1814, comunicada al propio Cagigal.

ficar el delito, y estimulados, ora por la venganza, ora por el deseo de enriquecerse con los despojos de sus víctimas, asolaron aquellos inícuos jueces el país, cebándose como de ordinario lo hacen el vulgo y la tiranía en lo mejor y más notable. Por todas partes se organizaron bandas de asesinos que, en el silencio, sacaban de poblado los hombres con órdenes supuestas de la autoridad y en parajes no muy distantes los degollaban sin misericordia. Entónces fué cuando Chepito González, gefe de los verdugos realistas de Carácas, hizo por siempre horrible su nombre y el de la cañada de Cotizita; entónces fué cuando la Victoria, San Mateo, Cura, Turmero y otros pueblos conocieron otros hombres y otros sitios de horror y maldicion. *

Bóves persiguió la retirada del Libertador, dejando en su lugar en Carácas como Gobernador á D. Juan Nepomuceno Quero.

"¿ Quién creería, esclama con razon Baralt, que en aquellos dias aciagos, fué la pronta partida de Bóves un mal para Carácas ?"

En efecto, Quero hizo amar á Bóves y juzgarle piadoso y bueno ! Como no tenia otro anhelo que acreditarse de realista, haciendo olvidar sus antiguas opiniones, las borraba en la sangre de sus mejores compatriotas !

Quero servia en tiempo de Miranda la causa de la independencia, como segundo Comandante de Caballería; y cuando la capitulacion de la Victoria era Gobernador interino de Carácas por ausencia del Coronel Francisco Carabaño. Adherido secretamente al partido realista, escribió á Monteverde para congraciarse y le dijo que contara con él y que apresurara su marcha hácia la Capital. Supo luego hacerse estimar de los españoles; y sobre todo, supo matar á sus hermanos, siendo uno de nuestros más crueles perseguidores. Quero fué nombrado Gobernador de Carácas al partir Bóves, (26 de Julio) en direccion á Oriente; y no caben en la hipérbole el despotismo y la ferocidad de aquel mal americano . . . ! Quero nació en el mismo año y en el propio dia que Bolívar; era venezolano. . . . Pero al modo que en un mismo terreno nace y se cria al lado del ponzoñoso vedegambre una planta benéfica; así, vieron la luz, en un mismo suelo, y se levantaron estos dos hombres: destinado uno

* Resúmen de la Historia de Venezuela.

á llenarse de infamia, el otro á cubrirse de deslumbrante gloria.*

. . . .

En esa misma época funesta (¡ malhadado año de 14 !) en que Bóves triunfaba sobre Bolívar y quedaba sumida la República de Venezuela en un hondo abismo de dolores y sacrificios, desembarcaba el brigadier español Osorio en Talcahuano y derrotaba á O'Higgins y al bravo y experto José Miguel Carrera en Rancagua (Chile.) Así, en los extremos del Continente la fortuna se gozaba en abatirnos ; y nos abatia tambien en Méjico, donde el impertérrito Morélos y el sagacísimo Matamoros cedian al brazo del sanguinario Calleja ; pero ¡ cuán distinta suerte llevaron nuestros hermanos del Sur y Méjico ! Osorio era hombre: se mostraba sensible á los ruegos . . . . Llanos, Orrántia, Armijo, templaban las duras órdenes de Calleja ; se horrorizaban de matar al indefenso . . . . pero Bóves, Moráles, Quero, González, Rosete, Puy, Yáñez, Millet, Calzada, Lizon . . . . ¡ Santo Dios ! eran fieras entre las mismas fieras, que ignoran lo que es compasion y humanidad ! En todas partes hubo estragos y violencias : hubo tiranos, es cierto ; pero entre nosotros, soltáronse las fúrias del averno . . . !

Ecce populus veniet de terra Aquilonis ;
Sagittam & scutum arripiet ; crudelis est
Et non miserebitur.
(Jerem. vi.)

* El traidor Juan Nepomuceno Quero, que hacia su carrera en las banderas españolas á la sombra de la adulacion á los gefes, de su servilidad á los tenderos y regatones europeos, y de la más cruel persecucion á sus mismos paisanos, quedó encargado del mando de la capital, y prolongó las muertes y las depredaciones de un modo inaudito : bajo su autoridad se organizaron partidas de perseguidores y asesinos, que vertieron la sangre humana y enlutaron á muchas familias. Chepito González, D. Ignacio Hernández el boticario, el artesano Ponte, y otros, recibian órdenes del protervo Quero, y arrancando de su hogar, en la oscuridad de la noche, al padre, al esposo, al hijo, al hermano, al pariente ó al amigo, lo conducian al espantoso sitio de Cotizita, lugar que se hizo monumental, ó los asesinaban en las mismas calles de la manera más inícua y feroz. (*Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela.*)

CAPÍTULO XV.

1814.

NUMEROSA EMIGRACION QUE ACOMPAÑA AL LIBERTADOR Á BARCELONA—SUFRIMIENTOS—IDEA SINGULAR DE BOLÍVAR—ACCION DE ARAGUA, DESASTROSA POR SUS CONSECUENCIAS—EL LIBERTADOR SIGUE PARA CUMANÁ—PROYECTO DE SOSTENERSE EN GUIRIA—PERFIDIA DE BIANCHI—SALVAN EL LIBERTADOR Y MARIÑO UNA GRAN PARTE DE LO QUE BIANCHI SE LLEVABA—REGRESAN DE PAMPATAR Á CARÚPANO—CONSPIRACION DE RÍBAS Y PIAR—PRISION DE MARIÑO—BIANCHI LO LIBERTA—PARTIDA DEL LIBERTADOR Y MARIÑO PARA CARTAGENA—MANIFIESTO DE BOLÍVAR—SITUACION DE LAS COSAS EN COSTA-FIRME—MUERTE DE BÓVES Y DE RÍBAS.

CUANDO el Libertador salió de Carácas en retirada para Barcelona, le siguió una numerosa emigracion que temió más los desafueros de Bóves y de sus hordas, que los trabajos y riesgos de una incierta peregrinacion.—Las familias huian desconcertadas, confusas, sobrecogidas de horror, llevando cada cual como mejor podia las descomodidades del camino. . . ; y los realistas las alcanzaban y degollaban sin piedad. Esto aumentaba la inquietud y todos se daban prisa á huir, sin descanso, sin alimento, por caminos fragosos, á pié las débiles señoras y los niños, el corazon acongojado. . . . ! Muchos murieron de fatiga, de pavor, de fiebre.—Por eso, bien pocos llegaron á Barcelona.

El Libertador salvó las tropas y elementos militares que pudo sacar de Carácas y organizó como dos mil hombres con que resistir á las divisiones que Bóves hizo salir en su alcance y proteger el resto de la emigracion. ¡Tan superior se mostró en aquella estupenda desgracia, que fué admiracion de cuantos le vieron!

Estando en Barcelona, como Bolívar tuviese aquellas vicisitudes que tan hondamente afectaban la República por accidentes transitorios, pues que en su mente Colombia debia existir soberana, independiente; pensó enviar á Europa un plenipotenciario que abriese relaciones entre Venezuela y la Gran Bretaña....! Peregrina, y quien sabe si insensata, pareceria á muchos esta idea. Hallarse sin medio y sin recurso alguno, perdido, derrotado, ausente por fuerza de la capital, y estar pensando en el ajuste de relaciones diplomáticas, cuando es bien sabido que las córtes y los gabinetes andan siempre á viva quien vence, era una ligereza, un pensamiento indiscreto, por decir lo ménos. Pero el Libertador que no vacilaba nunca en la fé de la República; que tenia la conviccion poderosa de la independencia; miraba aquella diputacion como muy natural y puesta en órden, buscando acaso, por instinto, en el grato ejercicio del derecho comun de las naciones, la compensacion del tedio inexorable que debian producir en su ánimo las barbaries inauditas de los gefes españoles.

Para juzgar bien á Bolívar en este acto, es preciso sentir como él sentia, y tener la fé, la confianza intensa, impulsiva del mas firme asentimiento, que él tenia.

El Coronel Ducoudray-Holstein, rídiculo adversario del Libertador, como ya en otra parte queda dicho, escribe que "esforzándose Bolívar por obtener la proteccion del gobierno inglés, despachó el 12 de Mayo, para Lóndres á los Coroneles Lino Clemente y John Roberston, á fin de obtener tratados de comercio favorables; que se embarcaron los comisionados en la fragata "Palma," y que, á su llegada á Santómas, rehusando el gobernador danés reconocer su carácter diplomático, se volvieron para la Guayra."—Todo esto es invencion, y quisiera añadir: *torpe invencion.* En la fecha que se cita, estaba el Libertador ocupado en los preparativos de la batalla de Carabobo; el Coronel Clemente no fué despachado para Lóndres ni para nin-

gun punto, y aun siéndolo, no se comprende qué tuviera que ver con él y con su carácter diplomático el gobernador de la isla danesa de Santómas.—Lo que hay de positivo en este asunto, es, que el Libertador escribió desde Barcelona, el 2 de Agosto, á D. Pedro Gual, diciéndole: que habia determinado mandar uno de sus generales á Inglaterra para tratar con el gobierno de S. M. Británica, sobre las relaciones de Venezuela; pero que, necesitando para la realizacion de este proyecto un buque de guerra que condujera con seguridad al Enviado, le comisionaba á él para que pusiera en manos del Almirante de la Barbada un pliego en que se impetraba aquel favor."*—En esto quedó todo, porque los acontecimientos ulteriores decidieron de la vida de la República, y el patrio suelo volvió á quedar en cautiverio.

Con los dos mil hombres que el Libertador organizó en Barcelona, marchó á la villa de Aragua, donde se habia situado el Coronel Bermúdez con otros mil que despachó desde Cumaná Mariño. Aproximábase por el Chaparro el ejército realista, en número de ocho mil hombres, mandados por el brigadier José Tomas Moráles; y el 17 de Agosto se avistaron los ejércitos.

Auxiliado eficazmente el Libertador por sus compañeros de armas Ríbas, Bermúdez, &c., habia trabajado en Aragua con actividad infatigable para fortificar la villa y sacar partido de su posicion sobre el rio; mas, el número de los realistas era desproporcionado, y el éxito del encuentro dudoso; sobre todo, habiendo querido Bermúdez que se hiciese la resistencia en la parte fortificada de la poblacion: dictámen errado, porque se inutilizaba la caballería, que era excelente y á la cual mandaban oficiales distinguidos. Bolívar habia dispuesto hacer la principal oposicion sobre el paso del rio Aragua por donde lo atravesaba el camino real; pero en aquel teatro nuevo que pisaba, y conociendo ya los celos que se manifestaban entre los oficiales del Oriente y del Occidente, y mas que nada la índole altiva y temeraria del coronel Bermúdez, tuvo que condescender, permitiendo que este modificara el plan que habia trazado.

Como á las 8 del dia 18 principiaron sus fuegos los realistas, y á poco, el combate era sangriento dentro de la misma Aragua.

* Véase la carta al Sr. Gual en la fecha citada. Se hallará en la Coleccion.

Imponderable valor desplegaron los republicanos.—El ala derecha capitaneada por Bolívar en persona, resistió briosa y descolladamente. La muerte cegaba á su sabor las vidas mas preciosas : allí pereció el bravo Carvajal, *(el tigre encaramado)*, aquel llanero famoso que manejaba las bridas del caballo con la boca y las armas con ámbas manos ; allí cayó, haciendo prodigios de valor, siete veces herido, Pedro Sálias, comandante del batallon " Carácas" compuesto de lo mas florido de la juventud caraqueña : allí quedó tendido ese batallon, hasta el último soldado !. . . . allí pelearon tambien con denuedo admirable Cedeño, Bermúdez, Monágas, Zaraza : caudillos que salian de la honrada clase del pueblo : soldados de gran pecho, activos, valerosos. . . Pero al cabo de siete horas de reñido combate, los independientes tuvieron que abandonar el campo ; el Libertador con algunos restos tomó el camino del Carito para Barcelona : Bermúdez siguió para Maturin.

Moráles entró en Aragua ! !

Temerosos los vecinos, refugiáronse en la iglesia ; más de mil fueron degollados hasta sobre el altar donde acababa de ofrecerse el sacrificio : y si en el templo no hubo misericordia, ¿ qué sería en los cuarteles y en las casas de la ciudad ?—Así fué que perecieron mas de 3,500 patriotas. . . . ; habitantes pacíficos, inermes, de ámbos sexos, sin mas delito que ser americanos !

Conociendo el Libertador que la defensa de Barcelona era imposible, despues de la triste jornada del 18, marchó para Cumaná con los restos que pudo salvar del sangriento campo de Aragua. Allá se encaminaron tambien los generales Ríbas y Piar. . . . .

Desde que Mariño supo la derrota, publicó la ley marcial, y de acuerdo con muchos de sus oficiales trató de concentrar en Güiria todas sus fuerzas y los recursos que poseía.

Güiria es una excelente posicion, y está ademas cerca de Trinidad para recibir auxilios.

Mariño convidó al vecindario de Cumaná á emigrar para la costa de Güiria ; llamó los buques de la escuadrilla que surcaban aquellos mares y trasladó á su bordo las armas y municiones que allí habia para remitirlas al punto designado con mayor seguridad ; y embarcó tambien los caudales y 24 cajones de plata labrada y alhajas que Bolívar habia sacado de las

iglesias de Carácas.* Solo aguardaba el arribo del Libertador con las tropas par acordar las ulteriores providencias.

Cumaná quedó abandonada. Sus moradores huyeron despavoridos.

En aquella misma noche, que era la del 25 de Agosto, llegó el Libertador. Reuniéronse en su alojamento los principales gefes y oficiales, y miéntras él tomaba un alimento de soldado, conferian sobre el partido que debian seguir. En esto llegó un sargento trayendo aviso que la escuadrilla se hacia á la vela. La hora, que era avanzada, y el acuerdo que para llevar á efecto la salida debia existir con la guarnicion del Castillo de San Antonio, les hizo concebir una perfidia de parte del gefe. Era este un italiano llamado José Bianchi, especie de filibustero, hombre sin fé, que buscando riquezas, se habia puesto al servicio de Venezuela para tener asilo en sus puertos y mercado en sus plazas para la venta de las presas que hacia. Mariño se habia fiado de él en aquella situacion desesperante; pero Bianchi, desde que tuvo la ocasion de ser infiel, lo fué á sus anchuras, como si el hecho mismo que estrechaba su obligacion le moviese á ser desleal:

> Aditum nocendi perfido præstat fides.
> (SENEC. Œdip. act. III.)

Así, cuando vió en su poder tanta riqueza, no pudo resistir á la tentacion de poseerla; y bien que hubiera á bordo algunos oficiales, les declaró su intento y se propuso ademas despojarlos á ellos mismos.

Este suceso infeliz era mas trascendental que una derrota.

El Libertador confió á los Generales Ríbas y Piar el mando de la fuerza que quedaba en tierra, y tomando á Mariño se em-

* Agotados los recursos, y ya exhaustas las cajas nacionales por consecuencia de la guerra, el gobierno ocurrió en 9 de Febrero al clero de Carácas pidiendo que la Iglesia, rica, ayudase al Estado, pobre, en la situacion excepcional y aflictiva en que se hallaba. Celebróse en efecto una acta que se llamó de *Concordia entre el sacerdocio y el Estado*, (12 de Febrero) la cual tuvo por objeto la debida autorizacion para disponer de las alhajas de la Iglesia Catedral en favor de las urgentes necesidades del Gobierno. Por supuesto debia entenderse, y se entendió, que el acuerdo solo podia hablar de las alhajas que no fuesen del servicio ordinario de la Iglesia. Los canónigos se prestaron de mal grado á dar las alhajas solicitadas, y solo al cabo de varios oficios y exijencias premiosas ya del

barcó para seguir á Bianchi con la esperanza de reducirle.—Era la media noche.—En efecto, la presencia de Bolívar y Mariño en los buques de aquel infidente aventurero, y el modo digno y severo con que le trataron, hicieron desconcertar á Bianchi, el cual pretextó haber obrado de aquella suerte para hacerse pago de los sueldos y gastos de su fuerza naval. Entónces comprendió el Libertador que convenia disimular, esperando obligar á Bianchi á la restitucion completa, y aun á sufrir la pena que se le impusiera en Margarita, donde debian hacer aguada y tomar víveres. El italiano, empero, frustró sus esperanzas; porque recelando lo que Bolívar pensaba, ancló fuera del tiro de cañon en Pampatar. El Libertador consiguió por último que Bianchi pusiera á disposicion del gobierno do Margarita, las armas y pertrechos, y que le entregara parte de la escuadrilla con los dos tercios de los caudales y efectos que en ella existian. Bianchi, se alzó, pues, con tres buques, y con un tercio de la plata labrada y alhajas (8 cajones) con los que se dió por pago, segun decia, de 40 ó 50 mil pesos que le debian Margarita y Cumaná por presas que introdujera en sus puertos.

Tan pronto como el Libertador consiguió aquella restitucion, se trasladó con Mariño á la Costa Firme, embarcándose él en el bergantin goleta "Arrogante," y Mariño en la goleta "Culebra." Mandaba la pequeña expedicion patriota el Comandan- Felipe Esteves, é hicieron rumbo hácia Carúpano, que aun estaba libre. Llegaron el 3 de Setiembre por la noche, y al otro dia, temeroso el Libertador de la conducta pérfida de Bianchi que habia seguido sus aguas, dirijió al ciudadano Felipe Esteves los dos oficios que á continuacion copio: "Acercándose á esta costa el traidor Giusepe Bianchi con los buques de su mando, y siendo muy probable que intente llevarse las dos goletas que

Gobierno directamente, ya del Presidente de la Municipalidad, ya en fin de D. Juan Nepomuceno Ríbas, hermano del General, que hacia de Director de Rentas Nacionales, vinieron á autorizar al Doctoral Domingo Blandin para que, en union del Sr. Tomas Bórges, mayordomo de la fábrica de la Iglesia, pesasen y entregasen las alhagas.—El peso total de estas fué 27,912 onzas de plata que se entregaron en Julio. Así, pues, desde Febrero hasta Julio, estuvieron los canónigos evadiendo la entrega, esperanzados probablemente en los triunfos de Bóves. Y luego que este entró en Carácas, se reunieron en Junta y levantaron una acta para reclamar de quien correspondiera las alhajas *tomadas y que se llevó el* gobierno abolido. . . . !

nosotros hemos traido, espero que V. las haga venir bajo el tiro de las fortalezas, para precaverlas de las asechanzas de aquel malvado.—Dios guarde á V.—Carúpano, Setiembre 4 de 1814 4.°—SIMON BOLÍVAR.

" El Capitan ciudadano Joaquin Marcano ha sido destinado para recibir los 16 cajones de plata labrada que hay á bordo de ese buque, segun la cuenta que conserva en su poder el ciudadano José Paul.—Dios guarde á Vd.—Carúpano, Setiembre 4 de 1814.—SIMON BOLÍVAR.—Ciudadano Comandante de la goleta " Arrogante."

La causa de nuestra independencia peligraba: desastres sin ejemplo frustraban la empresa laudable de constituir la Patria; y hasta Bianchi, el filibustero italiano, habia venido á aumentar los descalabros y conflictos.—Uno más debia tener lugar en Carúpano, que privase á la República del génio de Bolívar, y se verificó, en efecto, el mismo 4 de Setiembre en que amaneció el Libertador en aquel puerto.

Los caudillos militares de la provincia, instigados por Ríbas y Piar habian formado un acuerdo de proscripcion contra el Libertador y Mariño, acusándoles haber desertado del ejército y escapado á las Antillas; y proclamaron en consecuencia á Ríbas y Piar, motores de tan criminales manejos, 1.° y 2.° gefes de las tropas. Así, los recientes servicios del Libertador y la solicitud patriótica con que buscaba á sus compañeros de armas para continuar defendiendo á su frente la libertad de Venezuela y de la América, fueron correspondidos con insultos y vejaciones.—Ríbas, que á la sazon se hallaba en Cariaco, acudió á Carúpano el 4; desconoció á Bolívar y redujo á prision al General Mariño. . . ! ¡Intolerable ingratitud! ¡Desenfrenada ambicion!—Ríbas debia á Bolívar sus grados militares y la elevacion y mando que alcanzaba. Poco tiempo habia trascurrido que, dirijiéndose al Cuerpo Municipal y Notables del pueblo de Carácas, se habia deshecho en alabanzas fervorosas de Bolívar; aun leian muchos aquel importante documento que tributaba completa justicia al mérito insigne del Libertador. . . . ¡y ya le destituye, y proscribe. . . ! ¡y le desconoce. . . ! Y olvidando sus virtudes insulta su carácter y ofende su patriotismo. . . !

La fortuna abrió camino; y fué lo singular, que habiendo sa-

bido Bianchi lo que ocurria, se presentó en aptitud militar, protegiendo á los destituidos, é intimó á Ríbas, con amenaza, que pusiese en libertad á Mariño, y permitiese á este y al Libertador embarcarse para cualquier puerto de la Nueva Granada.—Ríbas no pudo resistir y convino en permitir el embarque de los dos gefes.—Bolívar se embarcó con Mariño el 8 de Setiembre á bordo del "Arrogante," haciendo rumbo á Cartagena.

Ántes de partir puso en manos de Ríbas 36 quintales de la plata labrada y alhajas de oro, y el dinero que habia rescatado de Bianchi, deseando que sirviesen á la libertad de su patria.

Al despedirse de las playas de Venezuela, el Libertador publicó en el mismo pueblo de Carúpano un "manifiesto" dirigido á sus conciudadanos, en que daba cuenta de sus operaciones y se justificaba de los cargos que le habia hecho Ríbas de ser el autor de la catástrofe de su patria.—El Libertador, superior á la adversidad y siempre señor de sí mismo y de sus afectos, no habló una palabra de la insubordinacion de sus subalternos; no mentó siquiera á Ríbas; no se quejó, (que la queja trae descrédito) y alejándose de aquel torbellino de ambicion y de infeliz malevolencia, ofreció á sus compatriotas volver á libertarlos, jurándoles que el augusto título de Libertador que le habian dado, no sería vano.—*Libertador ó muerto*, les decia, *mereceré siempre el honor que me habeis hecho*.". . .

El documento es tan precioso como poco conocido. Eso me brinda el placer de publicarlo íntegro.

Simon Bolívar, Libertador de Venezuela y General en Gefe de sus ejércitos, á sus conciudadanos.

CONCIUDADANOS:

¡Infeliz del Magistrado que, autor de las calamidades ó de los crímenes de su patria se ve forzado á defenderse ánte el tribunal del pueblo de las acusaciones que sus conciudadanos dirigen contra su conducta!!! Pero es dichosísimo aquel que, corriendo por entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto, y se presenta inocente á exigir de sus propios compañeros de infortunio una recta decision, pobre, sin culpabilidad.

Yo he sido elegido por la suerte de las armas para quebrantar vuestras cadenas, como tambien he sido, digámoslo así, el instrumento de que se ha valido la Providencia para colmar la medida de vuestras aflicciones. Sí: yo os he traido la paz y la libertad: pero en pos de estos inestimables bienes, han venido conmigo la guerra y la esclavitud. La victoria

conducida por la justicia, fué siempre nuestra guia hasta las ruinas de la capital de Carácas, que arrancamos de manos de sus opresores. Los guerreros granadinos no marchitaron jamas sus laureles, miéntras combatieron contra los dominadores de Venezuela: y los soldados caraqueños fueron coronados con igual fortuna contra los fieros españoles que intentaron de nuevo subyugarnos. Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fué solo en favor de los pueblos americanos, que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir á sus libertadores, y restituir el cetro á sus tiranos. Así, parece que el cielo, para nuestra humillacion y nuestra gloria, ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos, y nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros.

El ejército libertador exterminó las bandas enemigas; pero no ha podido ni ha debido exterminar unos pueblos, por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres; ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas, contra la opinion de séres fanáticos, cuya depravacion de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales.

No os lamenteis, pues, sino de vuestros compatriotas, que instigados por los furores de la discordia, os han sumergido en un piélago de calamidades, cuyo aspecto solo hace extremecer á la naturaleza, y que sería tan horroroso como imposible pintaros. Vuestros hermanos, y no los españoles, han desgarrado vuestro seno, derramado vuestra sangre, incendiado vuestros hogares y os han condenado á la expatriacion. Vuestros clamores deben dirigirse contra esos ciegos esclavos, que pretenden ligaros á las cadenas que ellos mismos arrastran; y no os indigneis contra los mártires, que, fervorosos defensores de vuestra libertad, han prodigado su sangre en todos los campos, han arrostrado todos los peligros, y se han olvidado de sí mismos por salvaros de la muerte ó de la ignominia. Sed justos en vuestro dolor, como es justa la causa que lo produce. Que vuestros temores no os enagenen, ciudadanos, hasta el punto de considerar á vuestros protectores y amigos como á cómplices de crímenes imaginarios, de intencion ó de omision. Los directores de vuestros destinos, no ménos que sus cooperadores, no han tenido otro designio que el de adquirir una perpétua felicidad para vosotros, que fuese para ellos una gloria inmortal. Mas, si los sucesos no han correspondido á sus miras, y si desastres sin ejemplo han frustrado empresa tan laudable, no ha sido por defecto, ineptitud ó cobardía; ha sido sí, por la inevitable consecuencia de un proyecto ajigantado, superior á todas las fuerzas humanas. La destruccion de un gobierno, cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos; la subversion de principios establecidos; la alteracion de costumbres; el trastorno de la opinion; y el establecimiento en fin de la libertad en un país de esclavos; es una obra tan imposible de ejecutar súbitamente, que está fuera del alcance de todo poder humano; por manera que, nuestra excusa de no haber obtenido lo que hemos deseado, es inherente á la causa que seguimos; porque así como la justicia justifica

la audacia de haberle emprendido, la imposibilidad de su adquisicion califica la insuficiencia de los medios. Es laudable, es noble y sublime vindicar la naturaleza ultrajada por la tiranía: nada es comparable á la grandeza de este acto; y aun cuando la desolacion y la muerte sean el premio de tan glorioso intento, no hay razon para condenarlo, porque no es lo asequible lo que se debe hacer, sino aquello á que el derecho nos autoriza.

En vano esfuerzos inauditos han logrado inumerables victorias, compradas al caro precio de la sangre de vuestros heróicos soldados. Un corto número de sucesos por parte de nuestros contrarios ha desplomado el edificio de nuestra gloria, estando la masa de los pueblos descarriada por el fanatismo religioso y seducida por el incentivo de la anarquía devoradora.

A la antorcha de la libertad que nosotros hemos presentado á la América como la guia y el objeto de nuestros conatos, han opuesto nuestros enemigos la hacha incendiaria de la discordia, de la devastacion y el grande estímulo de la usurpacion de los honores y de la fortuna, á hombres envilecidos por el yugo de la servidumbre, y embrutecidos por la doctrina de la supersticion. ¿Cómo podría preponderar la simple teoría de la filosofía política, sin otros apoyos que la verdad y la naturaleza, contra el vicio, armado con el desenfreno de la licencia, sin mas límites que su alcance, y convertido de repente por un prestigio religioso en virtud política y en caridad cristiana? No, no son los hombres vulgares los que pueden calcular el eminente valor del reino de la libertad, para que lo prefieran á la ciega ambicion y á la vil codicia. De la decision de esta importante cuestion ha dependido nuestra suerte: ella estaba en manos de nuestros compatriotas, que, pervertidos, han fallado contra nosotros: de resto, todo lo demas ha sido consiguiente á una determinacion más deshonrosa que fatal, que debe ser más lamentable por su esencia que por sus resultados.

Es una estupidez maligna, atribuir á los hombres públicos las vicisitudes que el órden de las cosas produce en los Estados, no estando en la esfera de las facultades de ningun General ni Magistrado contener en un momento de turbulencia, de choque, y de divergencia de opiniones, el torrente de las pasiones humanas, que agitadas por el movimiento de las revoluciones, se aumentan en razon de la fuerza que las resiste. Y aun cuando graves errores, ó pasiones violentas en los gefes, causen frecuentes perjuicios á la República, estos mismos perjuicios deben, sin embargo, apreciarse con equidad, y buscar su orígen en las causas primitivas de todos los infortunios: la fragilidad de nuestra especie, y el imperio de la suerte de todos los acontecimientos.

El hombre es débil juguete de la fortuna, sobre la cual suele calcular con fundamento muchas veces, sin poder contar con ella jamas, porque nuestra esfera no está en contacto con la suya, y es de un órden muy superior á la nuestra. Pretender que la política y la guerra marchen al grado de nuestros proyectos, obrando á tientas con solo la fuerza de

nuestras intenciones, y auxiliados por los limitados medios que están á nuestro arbitrio, es querer lograr los efectos de un poder divino por resortes humanos.

Yo, muy distante de tener la loca presuncion de conceptuarme inculpable de la catástrofe de mi patria, sufro al contrario el profundo pesar de creerme el instrumento infausto de sus espantosas miserias; pero soy inocente, porque mi conciencia no ha participado nunca del error voluntario de la malicia, aunque por otra parte haya obrado mal y sin acierto. La conviccion de mi inocencia me la persuade mi corazon, y este testimonio es para mí el mas auténtico, bien que parezca un orgulloso delirio. He aquí la causa por que, desdeñando responder á cada una de las acusaciones que de buena ó mala fé se me pueden hacer, reservo este acto de justicia que mi propia vindicta exige, para egecutarlo ánte un tribunal de sábios que juzgarán con rectitud y ciencia de mi conducta en mi mision á Venezuela: del Supremo Congreso de la Nueva Granada hablo, de este augusto cuerpo, que me ha enviado con sus tropas á auxiliaros, como lo han hecho heróicamente, hasta expirar todos en el campo del honor. Es justo y necesario que mi vida pública se examine con esmero, y se juzgue con imparcialidad. Es justo y necesario que yo satisfaga á quiénes haya ofendido, y que se me indemnice de los cargos erróneos, á lo cual soy acreedor. Este gran juicio debe ser pronunciado por el Soberano á quien he servido: yo os aseguro que será tan solemne cuanto sea posible, y que mis hechos serán comprobados por documentos irrefragables. Entónces sabreis si he sido indigno de vuestra confianza, ó si merezco el nombre de Libertador.

Yo os juro, amados compatriotas, que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine á arrancar las cadenas, no será vano. Yo os juro que, Libertador ó muerto, mereceré siempre el honor que me habeis hecho; sin que haya potestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir, hasta volver seguidamente á libertaros, por la senda del Occidente, regada con tanta sangre y adornada con tantos laureles. Esperad, compatriotas, al noble, al virtuoso pueblo granadino, que volverá ansioso á recoger nuevos trofeos, á prestaros nuevos auxilios, y á traeros de nuevo la libertad, si ántes vuestro valor no la adquiriese. Sí, sí: vuestras virtudes solas son capaces de combatir con suceso contra esa multitud de frenéticos, que desconocen su propio interes y honor, pues jamas la libertad ha sido subyugada por la tiranía. No comparéis vuestras fuerzas físicas con las enemigas, porque no es comparado el espíritu con la materia. Vosotros sois hombres, ellos son bestias; vosotros sois libres, ellos son esclavos.

Combatid, pues, y venceréis. Dios concede la victoria á la constancia.

SIMON BOLÍVAR.

Carúpano, Setiembre 7 de 1814 4.°

En un estado de sorda agitacion quedó Carúpano cuando Bo-

lívar, desamparando la tierra del Oriente, partió para Cartagena.

Eran como las 10 de la mañana del 9 de Setiembre.

A esa misma hora entraba de Margarita, con 200 hombres, Piar, para recoger el fruto amargo de su ambicion. . . ! *

Ríbas, desvanecido y extravagante, le recibió con aparato.— ¡ Qué podría durar aquella inconsistente autoridad, adquirida por medios tan culpables !

La república iba á sepultarse.—La ambicion la anonadó. Piar fué derrotado en la Sabana del Salado, pereciendo casi toda su gente bajo la cuchilla de Bóves ; Bermúdez fué vencido en los Magueyes ; Ríbas, en Urica, donde quedó tendida toda, toda la infantería republicana, desde su valeroso gefe, Blás José Paz del Castillo, hasta el último soldado. El Oriente fué sometido. El edificio de la gloria republicana se habia desmoronado. Inconstante, el destino, que protegiera las huestes de la libertad en 1813, las abandonaba en 1814. . . . ¿ Quién puede oponerse al imperio inexorable de la suerte ?—Las fuerzas y victorias del asturiano Bóves, de espantoso nombre, tenian consternado á todos los patriotas ; † y aunque algunas veces combatieron con infeliz suceso, jamas nuestros gefes pudieron lisonjearse de haberle vencido decisivamente. Continuando sin cesar la guerra, halló por fin la muerte en aquella terrible jornada de Urica, donde un obscuro soldado republicano,

* En el motin de Ríbas y Piar en Carúpano, mienta RESTREPO al General Bermúdez.—No consta que estuviese en aquella pérfida intriga. Bermúdez se hallaba á la sazon en Maturin con Cedeño, Monágas, Zaraza y otros gefes que derrotaron á Moráles en los mismos dias ; mas, es la verdad, que despues, Ríbas, Bermúdez y Piar se entendieron perfectamente para organizar fuerzas respetables, bien que muy pronto, la indisciplina, el orgullo y la más funesta rivalidad los dividió para perder definitivamente el país, y el primero tambien su vida.

† La entrada del feroz Bóves en Cumaná (16 de Octubre de 1814) se habia señalado por los rios de sangre que corrieron á teñir las aguas del dulce Manzanares. Los realistas asesinaron á cuantos encontraron en las calles y plazas, indistintamente : mugeres, niños, viejos, enfermos. A *Cármen Mercié* se la extrajo de la iglesia, dándole muerte un oficial, á presencia del mismo Bóves, que reia de las contracciones que hacia el feto en el seno de la madre muerta. . . ! Perecieron en dicho dia MIL PERSONAS ; y por la noche celebró Bóves aquella horrible matanza con un baile, que terminó á las 3 de la madrugada, con la muerte de la mayor parte de los músicos.

cuyo nombre no ha podido descubrirse, le atravesó el pecho de un lanzazo. . . ! *

Le sucedió Moráles, que causó grandes daños en Oriente, y lo diezmó, ejecutando crueldades que no puede referir la pluma. Gabazo entró con su escuadrilla en el Golfo Triste y bloqueó la costa, desde Trinidad hasta Yrapa, de modo que nadie podia emigrar sin que fuése apresado, muerto y arrojado al agua, sin distincion de edad ni sexo. Todo sucumbia al hierro, al fuego, á la ferocidad de aquellos implacables tiranos, que se cebaban en el exterminio de pueblos dóciles y generosos.

Opresa del violento yugo, anegada en inocente sangre, gemia Venezuela, dominada de feroces caudillos á quienes sobraban iras, frenesí de muerte, inmoderada ambicion de dominio, odio inextinguible contra el nombre americano...! No hizo poco el Libertador en retardar el golpe mortal que previnieron los realistas contra la libertad de Colombia. Fué el tiempo de su gobierno inquieto, fatigado de repetidas guerras, y ferozmente combatido de las armas de Bóves, de Calzada. de Moráles, de Cagigal.... Asolado el país, destruidos el comercio, la agricultura, las artes ; saqueadas las ciudades ; extinguidas las poblaciones, todavía halló Bolívar en su grande esfuerzo recursos capaces de retardar los rápidos progresos de enemigos tan ardientes.... Y solo pudieron afligirle la desobediencia : el ejemplo fatal de la insubordinacion : la estúpida rivalidad : el orgullo, padre de tantos crímenes.

Habíase perdido el fruto de muchos años de trabajos, de muchas luchas y de generosos esfuerzos dedicados á restablecer el imperio de la justicia y de la libertad. Ni una sombra de independencia se conservaba ya. Despreciados, abatidos los patriotas, tributarios y esclavos, Venezuela estaba sepultada en el cáos. Otra vez arrastra el pueblo la mísera cadena, ahora

* En aquella época se dijo, con generalidad, que fué Moráles, el 2.° de Bóves, quien mató á Bóves para sucederle ; y eso se comprobaba con la circunstancia de haber mandado Moráles asesinar á todos los que, en el consejo de Oficiales tenido para nombrar gefe que remplazase á Bóves, habian opinado por Cagigal ú otro caudillo que no fuese el mismo D. Francisco Tomas Moráles.—Es inconcebible que nada digan de estos crímenes, nacidos de la ambicion y de la sed de mando, Torrente y los otros historiadores españoles. ¡ Como si por callarlos ellos, dejase de recordarlos la historia !

más del delito que de la desgracia ; y Bolívar, el hombre de la fé en el porvenir, de la constancia y del celo : aquel cuya osadía no menguaba con las miserias del presente, salia expatriado, desconocido de los suyos, de sus propios deudos, de sus generales más favorecidos . . . . ! Pero, ah ! en las mudanzas de la suerte, más tiene que esperar el desdichado y más que temer el feliz. Ríbas no saboreó por mucho tiempo el mando ; y Bolívar volvió á pisar el suelo patrio, con la espada en la mano y la esperanza en el pecho, para destruir los obstáculos que el despotismo oponia á la emancipacion del Nuevo Mundo. *

* El General José Felix Ríbas era tio del Libertador, pues estaba casado con la Señora Doña Josefa Maria Palácios, hermana de Doña Concepcion, madre de Bolívar. Nació el 19 de Setiembre de 1775, y fué miembro de la Junta Suprema de Carácas el 19 de Abril de 1810. En medio de sus tareas como vocal de aquel cuerpo, organizó el batallon de Barlovento, del cual fué Coronel.—Ríbas prestó, en aquella primera época, grandes servicios á la causa de la independencia. Por relaciones de parentesco con Monteverde obtuvo pasaporte y emigró con Bolívar para Curazao.—El Libertador le dió todos sus grados en la milicia. El 5 de Octubre de 1813 le hizo, de Coronel que era, Mariscal de Campo de los ejércitos de Venezuela y Comandante General de las armas libertadoras ; y en la proclama á los vencedores de la Victoria, en Febrero de 1814, le tituló *el vencedor de los tiranos : el héros de Niquitao y los Horcones, sobre quien la adversidad no puede nada*, etc. . . . . Ríbas era arrogante, impetuoso ; de talla elevada, de apostura gentil ; sus ojos azules y animados, su frente espaciosa, su boca pequeña y comprimida por labios delgados pero firmes. Amaba la patria con delirio, y amaba tambien la gloria. Fué venturoso en la guerra, y esforzádo, ostentando un valor digno de Aquíles. Despues de aquel infeliz acto de ingratitud para con Bolívar, que deslustró sus merecimientos, vivió poco y sin sosiego ; como si la Providencia hubiera tomado á pecho castigar la falta que los hombres dejaban impune. Derrotado en Urica, y destruido completamente en Maturin, tomó con dos oficiales la ruta de los llanos de Carácas. En los montes de Tamanaco, cercanos al valle de la Pascua, enfermo y triste, quiso descansar algunas horas. Mandó al poblado un negro esclavo á buscar bastimentos, y este delató á su amo.—Segun es fama, cogieron los realistas á Ríbas profundamente dormido ; le maniataron y le llevaron al pueblo.—Allí le escarnecieron con obras y palabras, y le mataron cruelmente. Su cabeza fué conducida á Carácas, y en una jaula de hierro, colocada en el camino de la Guayra, con el gorro frigio que usaba siempre como emblema de la libertad.

CAPÍTULO XVI.

1814 Y 1815.

TRAVESÍA DE CARÚPANO Á CARTAGENA — EL LIBERTADOR NO SE DETIENE EN ESTA CIUDAD Y VA Á TUNJA Á DAR CUENTA DE SU CONDUCTA AL CONGRESO — DEMOSTRACIONES AFECTUOSAS DE LOS SOLDADOS VENEZOLANOS — SUCESOS DE TUNJA — EL GOBIERNO ENCARGÓ Á BOLIVAR REDUCIR Á SANTA FÉ — LA REDUCE — IMPORTANCIA DE ESTE SUCESO — DISCURSO DEL LIBERTADOR AL GOBIERNO DE LA UNION — EL LIBERTADOR SE ENCARGA DE LIBERTAR Á SANTA MARTA — DIFICULTADES — SE EMBARCA PARA HONDA — RIVALIDAD DE CASTILLO — INJUSTIFICABLE PROCEDER DE LAS AUTORIDADES DE CARTAGENA — EL LIBERTADOR ENTREGA EL MANDO DE SUS FUERZAS Y SE EMBARCA PARA JAMAICA — SU PROCLAMA DE DESPEDIDA.

DEBO, mal mi grado, ser prolijo en la narracion de los hechos que vienen en gran parte á formar este capítulo; pues he observado que en ninguna obra se refieren: de modo que, si dejara pasar esta ocasion de recordarlos, acaso para siempre habrían de quedar en el olvido. Y fuera lástima, porque los menudos accidentes interesan en la historia de los hombres grandes y se léen con avidez. Ya lo observó Gibbon, en sus *Memorias*, cuando dijo: "El público es siempre avaro de detalles y de particularidades; quiere conocer bien, en la intimidad, á los hombres que dejaron imágen de su alma. Los pormenores más minucio-

sos concernientes á ellos se recojen con cuidado y se leen con placer y gran deseo."

Y en esta ocasion con más motivo, que vemos al Libertador resignado á la envidia : víctima de la emulacion : devorado por la atrocísima pena de ver su patria esclava.... y navegando; ¿ para dónde? ¿ Qué va á hacer ese mártir de la libertad americana? ¿ Conoce lo futuro? ¿ No se ha desvanecido ya aquella ilusion seductora que le sonreia?—Si trabaja, no espera recompensa, ni gratitud siquiera; si se arroja á los peligros, desafiando el odio indeclinable de los opresores, sufre los embates de la fortuna ciega, variable y caprichosa siempre. Ama la gloria, noble sentimiento de las almas grandes y virtuosas; la busca con fervor, la sigue con constancia; pero ¿ qué halla en el camino de esa portentosa renovacion del mundo que ha emprendido?—El anatema del fanatismo : la arrogancia de las pasiones subversivas : la debilidad é insuficiencia de los suyos, divergentes casi siempre cuando más unidos debian mostrarse : la insultante burla de la suerte.... ! Con todo, BOLÍVAR sigue adelante. Nada le entibia; nada le embaraza. Su alma siente la necesidad de libertad; su inteligencia no comprende un mundo esclavo entre cadenas, y la América va á romperlas para siempre.... ¿ Cómo definir esa perseverancia incontrastable, esa energía del alma que á todo resiste y que no cede por ningun accidente humano?—Muy bien : es el pensamiento de la Providencia que se efectúa....

En calma casi, al norte de Curaçao, Esteves, que commandaba el "Arrogante," propuso tomar puerto para adquirir noticias; *no*, respondió con prontitud Bolívar, *nuestra sola presencia en Curaçao haría suponer que la causa de la independencia está perdida y nosotros derrotados.*—Esteves no insistió : alzó los hombros, como quien no encontraba nada opuesto á la verdad en la suposicion que se formara; Bolívar, hablándole con un acento de mayor confianza : *mis palabras parecen hijas del orgullo ó del error*, le dijo, *son hijas de la fé. No hay triunfo contra la libertad; y los que hoy dominan el suelo de Colombia, mañana los verá V. humillados y expelidos del seno de nuestra patria, independiente y soberana....*

En las muchas veces que hablé con el General Mariño acerca de este viage á Cartagena, y le entretuve de sus conversaciones

con el Libertador y de los proyectos que meditaba, saqué por resúmen que Bolívar esperaba con una confianza sólida, y que tenia el poder de trasmitir esa esperanza. "Pintaba al vivo los triunfos que debíamos obtener, decia Mariño, y tan natural la reconquista de Venezuela, que yo creia verme de nuevo en mi patria. Sinembargo, le observaba de vez en cuando; y entónces, excitado por la contrariedad, aparentemente fundada, Bolívar hubiera convencido hasta las piedras de la razon que él tenia para triunfar."

El 25 de Setiembre, al cerrarse el dia, desembarcaron el Libertador y Mariño en las tranquilas aguas de Cartagena.

El viage, aunque largo y penoso por las calmas, habia sido feliz.

Bolívar tomó alojamiento en una pequeña casa de la plaza de la Verdura, y Mariño le acompañó.—En aquella ciudad, donde años ántes habia comenzado su carrera, recibió el Libertador muchas y muy vivas demostraciones de afecto y de respeto.—Detúvose sin embargo pocos dias en ella, porque mandaba el Coronel Manuel Castillo, su enemigo, el cual comenzó á difundir especies las más negras, atribuyéndole la pérdida de Venezuela.

El Libertador remontó el Magdalena, y por la direccion de Ocaña pensaba marchar á Tunja, donde se hallaba á la sazon reunido el Congreso.—Iba á darle cuenta de la mision que le confiara.

Supo en Ocaña que las tropas venezolanas mandadas por Urdaneta, que entraban en territorio de Nueva Granada, tenian graves digustos con los granadinos; y salió aceleradamente hácia Cúcuta, para impedir con su presencia tal desórden. En la ciudad de Salazar de las Palmas recibió informes de ser falsas aquellas noticias: comunicósele que el ejército estaba en la mejor disposicion y que nada habia turbado la concordia de las tropas granadinas y venezolanas; por cuyo motivo, variando de direccion entónces, salió el 10 de Noviembre para Pamplona. "Allí (escribia á un amigo de Cartagena), allí me reuniré al ejército que me desea ardientemente. Las tropas, los oficiales y los pueblos me aguardan con impaciencia, y todos tienen ciega confianza en mí."

Veámos ahora por qué se hallaba en aquellos sitios la division del Occidente de Venezuela, que comandaba el General Urda-

neta.—Las noticias de la rendicion de Valencia, del abandono de la línea de Puerto Cabello y de la retirada del Libertador para el Oriente, las recibió aquel gefe en Barquisimeto. El horizonte se le obscureció casi de repente. Viendo difícil y por extremo arriesgada su situacion, cercado de enemigos y obrando ya sin apoyo, consideró como perdida la República y decidió abrirse paso hasta la Nueva Granada, miéntras parecia el Libertador por alguno punto.—Desde Trujillo ofició al gobierno granadino, informándole de todo y pidiéndole que dispusiese de él y de sus tropas, miéntras el Libertador volvia á presentarse. Tomó el gobierno general bajo su proteccion las reliquias del ejército de Venezuela, y ordenó á Urdaneta que marchase á Tunja. En efecto, estaba ya en Pamplona, y seguia su marcha para el punto indicado, cuando se supo que Bolívar llegaría á aquella ciudad al otro dia. Esta noticia causó en la division de Urdaneta el placer más grande, y aun pretendieron los soldados, venezolanos en gran parte, que se esperase al Libertador para abrazarle y con su vista consolarse de las desgracias de la patria.* —Impaciente, Urdaneta, no consintió, ántes bien dictó las órdenes más estrictas para que el ejército se pusiera en marcha sin tardanza.

Ántes del dia comenzáron á moverse los cuerpos (12 de Noviembre), y ya habian salido tres, á impulso de sus gefes, disponiéndose á seguir el resto, cuando los batallones que estaban avanzados se sublevaron y entraron de nuevo en la ciudad á tropel, gritando *Viva el Libertador! Viva el General Bolívar!*—Con esto, no se detuvieron un solo instante, y siguieron la ruta por la cual habian de encontrarle. Lo mismo hizo el resto de la tropa, y á poco le encontraron en efecto, le estrecharon en sus brazos y entre ellos, delirantes de entusiasmo, llegó el Libertador á Pamplona.

Á Urdaneta no le quedó otra cosa que hacer sino pasar con su Estado Mayor á felicitar al General Bolívar. Este le recibió con su afabilidad de siempre, hablando el atractivo de su semblante un idioma en que cada voz era un afecto.

El Libertador exigió á Urdaneta que dispusiese para la tarde

* Las fuerzas de Urdaneta se componian de los batallones venezolanos, Guayra, Barlovento y Valencia, con un escuadron de dragones y algunas compañías granadinas.

una revista, pues queria hablar á la tropa.—En efecto, llegado el momento, el Libertador á caballo arengó á los soldados, agradeciéndoles la demostracion de afecto que le habian dado : " ha-" beis henchido mi corazon de gozo, les dijo, pero ¿ á qué costa ? " —Á costa de la disciplina, de la subordinacion, que es la pri-" mera virtud del militar.—Vuestro gefe es el benemérito Gene-" ral Urdaneta ; y él lamenta como yo el exceso á que os condujo " vuestro amor. Soldados ! que no se repitan más los actos de " desobediencia entre vosotros. Si me amais, probádmelo, con-" tinuando fieles á la disciplina y obedientes á vuestro gefe. Yo " no soy mas que un soldado que vengo á ofrecer mis servicios á " esta nacion hermana. Para nosotros la patria es la América : " nuestros enemigos, los españoles : nuestra enseña, la indepen-" dencia y libertad !"

Las tropas prorumpieron en víctores á Bolívar, á Urdaneta y á la Nueva Granada. Los gefes de los cuerpos se acercaron al Libertador, prometiéndole á nombre de estos, no volver á delinquir, y al dia siguiente emprendieron marcha para Tunja.

El Libertador visitó las autoridades de Pamplona.—Las monjas quisieron verle, y le enviaron frutas y dulces. El las visitó pidiéndoles que rogasen al Autor de todo bien por la libertad de Venezuela.

Bolívar fué recibido en Tunja con mucha consideracion por los miembros del Congreso y del Gobierno general. El Presidente del Congreso, Dr. Camilo Tórres, al saber que se acercaba, le envió un hermoso caballo de regalo, lujosamente aperado, que Bolívar no quiso aceptar.—*Antes de recibir ningun presente,* le contestó, *yo debo dar cuenta de mi conducta en la mision que se me dió para Venezuela.*—El Libertador se presentó en la barra del Congreso pidiendo la palabra para hacer una extensa y verídica relacion de sus campañas, refiriendo con exactitud los sucesos, las batallas, los contrastes, y las desgracias de su patria. —El Presidente le mandó entrar y tomar asiento á su lado. Rehusó Bolívar ; más, al fin, tuvo que ceder . . . . Habló con elocuencia, con inspiracion, como quien tenia tanta fuerza en el decir ; pintó en un bello cuadro los accidentes prósperos y adversos que habian tenido lugar desde su salida de la Nueva Granada ; pidió que se examinara su conducta con esmero y se le juzgara con imparcialidad . . . . El Presidente, casi inter-

rumpiéndole, le contestó: "General: vuestra patria no ha "muerto, miéntras exista vuestra espada: con ella volvereis á "rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso granadino os dará su proteccion, porque está satisfecho de vuestro "proceder. Habeis sido un militar desgraciado, pero sois un "hombre grande."

Estas palabras sublimes, proferidas por el primer ciudadano de la República en pleno Congreso, y ante un concurso numeroso, fueron un bálsamo de suavidad para el lacerado corazon de Bolívar.—Aplausos calorosos y prolongados probaron á los venezolanos presentes en aquella escena de justicia y de generosidad, que el Congreso granadino amaba y admiraba á Bolívar, sabiendo estimar las grandes pruebas de valor, ingenio y fortaleza que habia dado con tan escasos medios, y rodeado por do quiera de escabrosas, enormes dificultades. *

* Como los enemigos del Libertador han echado mano de todo para calumniarle y hacerle aborrecible, el Sr. Rafael D. Mérida, bien conocido por la virulencia de su pluma y por su odio irreconciliable contra Bolívar, escribió, que, "una vez en Cartagena se internó este hasta Santa Fé, cuyas circunstancias no permitian indagar su conducta, que ponia á cubierto, imputando á los venezolanos las desgracias . . . . &c."—Cuando el Libertador llegó á Cartagena, cuando se presentó en Tunja y habló en el Congreso, era muy conocido en todas partes el oficio del General Urdaneta desde Trujillo al Poder Supremo de la Nueva Granada; oficio en que se leian estos conceptos llenos de verdad y de sencillez: "Los pueblos, decia, se oponen á su bien; el soldado republicano es mirado con "horror; no hay un hombre que no sea enemigo nuestro; voluntariamente "se reunen en los campos á hacernos la guerra; nuestras tropas transitan por "los paises más abundantes y no encuentran qué comer; los pueblos quedan "desiertos al acercarse nuestras tropas, y sus habitantes se van á los montes, "nos alejan los ganados y toda clase de víveres, y el soldado infeliz que se sepa"ra de sus camaradas tal vez á buscar el alimento, es sacrificado. El país no "presenta sino la imágen de la desolacion. Las poblaciones incendiadas, los "campos incultos, cadáveres por donde quiera, y el resto de los hombres reuni"dos para destruir al patriota. Nosotros no poseémos un caballo, ni tenemos "un soldado que no sea de Carácas ó de los valles de Aragua, y en Mayo que"daban muy pocos de que echar mano . . . ."

Esto fué lo que repitió el Libertador sin imputar la desgracia á ninguno; y con tal base de enemistad en el país, la conducta de Bolívar fué admirable, pues otro no hubiera podido sostenerse ni dos dias. Urdaneta no habló de las rivalidades, de la envidia y de los obstáculos morales, á cual más grandes unos que otros; de las calumnias inventadas por la malignidad (á que no fué extraño por supuesto Mérida.)—Bolívar nada dijo tampoco de esto. Pintó sus luchas y confesó su infortunio . . . . El país no amaba aun la libertad!

Tras esto, el Poder Ejecutivo confió al Libertador la empresa de reducir á Santafé, separada de la Union, dándole el mando del ejército.—En efecto, á la cabeza de 1,800 hombres se presentó Bolívar ante Bogotá, que sostenian el Dictador Manuel Bernardo Alvarez y D. José Ramon Léiva, este general español al servicio de los independientes refractarios.—Grandes esfuerzos hicieron uno y otro para sostenerse, llamando á los españoles al servicio; alistando á todos los hombres capaces de llevar las armas; apostando cañones de grueso calibre en las trincheras; comprometiendo á los oficiales y vomitando en fin calumnias atroces contra la honra del Libertador y contra el Gobierno General.—Fué entónces cuando algunos eclesiásticos, profanando su ministerio santo, se presentaron en las calles y plazas predicando la guerra, el exterminio y la venganza; pintaban á Bolívar como á un hereje, enemigo del trono y del altar, y adoptando tan absurdas patrañas, el Gobernador mismo del Arzobispado, por su edicto de 3 de Diciembre, lo excomulgó.

O vanas hominum mentes, o pectora cœca!

El General Bolívar asentó su campo en la hacienda de Techo, legua y media de Santa Fé, y desde allí dirigió una intimacion al Dictador. Son muy bellos estos conceptos que se encuentran en el oficio. * "El cielo me ha destinado para ser el Libertador "de los pueblos oprimidos, y así jamas seré el conquistador de "una sola aldea. Los héroes de Venezuela, que han triunfado "en centenares de combates, siempre por la libertad, no habrían "atravesado los desiertos, los páramos y los montes, por venir á "imponer cadenas á sus compatriotas los hijos de la América.—"Nuestro objeto es unir la masa bajo una misma direccion, "para que nuestros elementos se dirijan todos al fin único de "restablecer el Nuevo Mundo en sus derechos de libertad é in-"dependencia."—El Libertador concluia ofreciendo de nuevo las inmunidades de vida, propiedad y honor que ya el Gobierno general habia ofrecido, proponiendo el sometimiento; pero Alvarez contestó negativamente, y no hubo ya otro arbitrio que la fuerza para vencer su terquedad.

El General en gefe pasó con su Estado Mayor á reconocer la

* Véase la nota oficial de 8 de Diciembre de 1814.

plaza ; y cuando se dirijian por el camellon que conduce á San Victorino, fueron recibidos á balazos por las baterías que mandaba Léiva en persona. Reconocida la circunferencia y examinadas prácticamente las entradas, mandó el General Bolívar aproximar el ejército, y formando la línea de circunvalacion, prefirió el punto de Santa Bárbara para comenzar las operaciones del sitio. Al tercer dia de disputado el terreno, calle por calle, palmo á palmo, y cuando ya Alvarez se veia reducido á la plaza mayor y sin agua, el Marques de San Jorge pidió que se suspendiese el asalto, pues queria hablar al Libertador en beneficio de la paz.—Bolívar vino inmediatamente frente al palacio del Marques, cuyas puertas se le abrieron y despues de una larga conferencia, San Jorge escribió á Alvarez, se establecieron parlamentos y se iniciaron negociaciones que dieron por resultado el sometimiento de Santa Fé al Gobierno nacional. (12 de Diciembre.) El ejército dirijido por Bolívar tuvo 300 hombres fuera de combate ; menor fué la pérdida de los sitiados, que peleaban protegidos por casas y edificios.

Bolívar dió cuenta al Gobierno general de la capitulacion de Santa Fé ; noticia plausible que se recibió en Tunja con el mayor alborozo ! El gobierno aprobó la capitulacion decretando regocijos públicos y acciones de gracias al Todopoderoso por la incorporacion de Cundinamarca.

Este acontecimiento se miró como de vital importancia para la consolidacion de la República.

Al General Bolívar, por la sabiduría, tino y valor con que habia dirigido la campaña, le envió el Gobierno de la Union (Diciembre 15) el despacho de Capitan General de los ejércitos de la Confederacion, acompañado con expresiones lisonjeras y dignas del gefe á quien se dirijían. *Pueda el registro á què da principio el nombre de V. E.*, decia el oficio, *continuar con otros igualmente ilustres.*

Bolívar fué el único militar á quien se concedió en aquella época honor y graduacion semejantes.

Los frutos de la victoria y pacificacion de Santa Fé, fueron considerables : 2,000 fusiles, 400 pares de pistolas, 40 cañones, con cantidad considerable de pertrechos, municiones etc. La casa de moneda y otros recursos pecuniarios y militares quedaron á disposicion del Congreso. Lo principal fué la fuerza moral que adquirió la República.

Alvarez convocó inmediatamente el Colegio electoral de Cundinamarca, que se instaló con absoluta libertad, y fué su primer acto enviar una comision á Tunja para cumplimentar al Congreso y al Gobierno de la Union, invitándoles á trasladarse á Santa Fé como la primera ciudad de la Nueva Granada.

Miéntras tanto, recibia el Libertador en Santa Fé los testimonios mas distinguidos de aprecio y consideracion; siendo de notar que el Gobernador del Arzobispado publicó expontaneamente un edicto, retractándose de lo que habia dicho pocos dias ántes en otro, y levantando la excomunion que fulminara contra el General Simon Bolívar.

Habiendo dado las disposiciones convenientes para la organizacion del ejército y el mantenimiento de la autoridad en Santa Fé, el Libertador marchó á Tunja con el objeto de acordar con el Gobierno general el plan de campaña que se estimase mejor para la defensa de la República. Él se decidió por la toma de Santa Marta, para marchar despues contra Rio del Hacha y Maracaibo. El Libertador pensaba siempre, que era en Venezuela donde se aseguraba la independencia de la Nueva Granada. Urdaneta debia venir con una division á Cúcuta, á recuperar aquellos valles; y los coroneles Serviez y Montúfar marchar con otro cuerpo de ejército hácia Popayan amenazada por los gefes españoles de Quito. Dictáronse las órdenes consiguientes, y el Libertador volvió á Santa Fé á reunir la fuerza con la que debia partir contra Santa Marta, disidente entónces, someterla, y asegurar por aquel punto la costa del Atlántico.

Llegó en tanto el 1.° de Enero de 1815 en cuyo dia acordó el Congreso por unanimidad verificar su traslacion á Santa Fé, poniéndose en receso desde luego, y fijándose el 23 para continuar en esta ciudad las sesiones legislativas. El 13 se anunció la llegada del Gobierno, de los miembros del Congreso y de las autoridades que venian á residir allí, y preparado á media legua de la ciudad el lugar donde debia felicitárseles, salieron de Santa Fé el General Bolívar, gefe de los ejércitos de la Union, el Gobernador de la Provincia, el del Arzobispado, y varias diputaciones del Cabildo, Cuerpos militares, Universidad, &c. que se adelantaban á encontrarles.—Colocados los tres miembros de que se componia el Ejecutivo, el Libertador les dirijió la palabra en el discurso siguiente que estampo íntegro, porque nin-

gun historiador, ni Restrepo, ni Baralt, ni Mosquera han hecho mencion siquiera de él.

Dice así:

Exmo. Señor:

Por dos veces el desplomo de la República de Venezuela, mi patria, me ha obligado á buscar un asilo en la Nueva Granada, que por dos veces he contribuido á salvar. Cuando en la primera guerra civil, en medio del tumulto, de la anarquía y del espanto de una cruel invasion que por todas partes amenazaba á estos Estados, tuve la dicha de presentarme ánte mis hermanos, les pagué con mis servicios su hospitalidad. Al presente, las nuevas catástrofes de Venezuela me conducen aquí, y encuentro el interior otra vez dañado con la divergencia. V. E. me hace el honor de destinarme á pacificar á Cundinamarca, disidente, y la paz sucede á la division, ¡terrible! ¡terrible division! pero disculpable!.... Permítame V. E. remontarme al orígen lamentable de esta calamidad. Creado el Nuevo Mundo bajo el fatal imperio de la servidumbre, no ha podido arrancarse las cadenas sin despedazar sus miembros; consecuencia inevitable de los vicios de la servilidad y de los errores de una ignorancia tanto más tenaz cuanto que es hija de la supersticion más fanática que ha cubierto de oprobio el linage humano. La tiranía y la inquisicion degradan á la clase de los brutos á los americanos y á los hijos de los conquistadores que les trajeron estos funestos presentes. Así, ¿qué razon ilustrada, qué virtud política, qué moral pura podríamos hallar entre nosotros, para romper el cetro de la opresion y sustituir de repente el de las leyes, que debian establecer los derechos é imponer los deberes á los ciudadanos en la nueva República? El hábito á la obediencia sin exámen habia entorpecido de tal manera nuestro espíritu, que no era posible descubriésemos la verdad ni que encontrásemos el bien. Ceder á la fuerza fué siempre nuestro solo deber, como el crímen mayor buscar la justicia y conocer los derechos de la naturaleza y de los hombres. Especular sobre las ciencias, calcular sobre lo útil y practicar la virtud, eran atentados de lesa tiranía más fáciles de cometer que de obtener un perdon. La mancilla, la expatriacion y la muerte seguian con frecuencia á los talentos que los ilustres desgraciados solian adquirir para su ruina, no obstante el cúmulo de obstáculos que oponian á las luces los dominadores de este hemisferio.

Jamas, señor, jamas nacion del mundo, dotada inmensamente de extension, riqueza y poblacion, ha experimentado el ignominioso pupilage de tres siglos pasados en una absoluta abstraccion, privada del comercio del universo, de la contemplacion de la política, y sumergida en un cáos de tinieblas. Todos los pueblos de la tierra se han gobernado por sí mismos con despotismo ó con libertad; sistemas más ó ménos justos han regido á las grandes sociedades; pero siempre por sus ciudadanos refundiéndose el bien ó el mal en ellos mismos. La gloria ó el deshonor han

refluido sobre sus hijos; mas ¿nosotros hemos dirigido los destinos de nuestra patria? La esclavitud misma ¿ha sido ejercida por nosotros? Ni aun el ser instrumentos de la opresion nos ha sido concedido. Todo era estrangero en este suelo. Religion, legislacion, leyes, costumbres, alimentos, vestidos eran de Europa, y nada debiamos ni aun imitar. Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba á llevar dificilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños. Igualados á las bestias salvages, la irresistible fuerza de la naturaleza, no más, ha sido capaz de reponernos en la esfera de los hombres; y aunque todavia débiles en razon, hemos ya dado principio á los ensayos de la carrera á que somos predestinados.

Si, Exmo. Señor, hemos subido á representar en el teatro político la grande escena que nos corresponde, como poseedores de la mitad del mundo. Un vasto campo se presenta delante de nosotros, que nos convida á ocuparnos de nuestros intereses, y bien que nuestros primeros pasos hayan sido tan trémulos como los de un infante, la rigorosa escuela de los trágicos sucesos ha afirmado nuestra marcha, habiendo aprendido con las caidas dónde están los abismos, y con los naufragios dónde están los escollos. Nuestra empresa ha sido á tientas, porque éramos ciegos: los golpes nos han abierto los ojos: con la experiencia y con la vista que hemos adquirido, ¿por qué no hemos de salvar los peligros de la guerra y de la política, y alcanzar la libertad y la gloria que nos esperan como galardon de nuestros sacrificios? Estos no han podido ser evitables porque para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios. La América entera está teñida con la sangre americana; ella era necesaria para lavar una mancha tan envejecida! Es la primera que se vierte con honor en este desgraciado continente, siempre teatro de desolaciones, y no por la libertad. Méjico, Venezuela, la Nueva Granada, Quito, Chile, Buenos Ayres y el Perú, presentan heróicos espectáculos de triunfos; por todas partes corre la sangre de sus hijos, y ahora sí por la libertad, único objeto del sacrificio de la vida de los hombres. Por la libertad, digo, está erizada de armas la tierra, que poco ha sufria el reposo de los esclavos, y si desastres horrorosos han afligido las más bellas provincias, y aun repúblicas enteras, ha sido por culpa nuestra, y no por el poder de nuestros enemigos.

Nuestra impericia, Exmo. Señor, en todos los departamentos del gobierno, ha agotado nuestros elementos, y aumentado considerablemente los recursos precarios de nuestros enemigos, que prevaliéndose de nuestras faltas han sembrado la semilla venenosa de nuestra discordia para anonadar estas regiones, que han perdido la esperanza de poseer. Ellos han aniquilado la raza de los primeros habitantes para sostituir la suya y dominarla: ahora hacen perecer hasta lo inanimado, por que, en la impotencia de conquistar, ejercen su maleficencia innata en destruir. Pretenden convertir la América en desierto y soledad: se han propuesto nuestro exterminio, pero sin exponer su salud; porque sus armas son las viles pasiones que nos han trasmitido por herencia, la crùel ambicion, la

miserable codicia, las preocupaciones religiosas y los errores políticos. De este modo, sin aventurar ellos su suerte, deciden de la nuestra.

Apesar de tan mortíferos enemigos, contemplamos la bella República de Buenos Aires subyugando al reino del Perú: Méjico preponderante contra los tiranos: Chile triunfante: el Oriente de Venezuela libre; y la Nueva Granada tranquila, unida y en aptitud amenazadora.

Hoy V. E. pone el complemento á sus ímprobos trabajos instalando en esta capital el gobierno paternal de la Nueva Granada, y recibiendo por recompensa de su constancia, rectitud y sabiduría, las bendiciones de los pueblos que deben á V. E. la paz doméstica y la seguridad externa.

Por la justicia de los principios que V. E. ha adoptado, y por la moderacion de una conducta sin mancha, V. E. no ha vencido: ha ganado á sus enemigos internos, que han experimentado más beneficios de sus contrarios, que esperanzas tenian en sus amigos. Deseaban estos componer una República aislada en medio de otras muchas, que veían con horror una separacion que dividiendo el corazon del resto del cuerpo, le dá muerte á todo. V. E. colma los votos de sus enemigos, haciéndolos entrar en la gran familia, que ligada con los vínculos fraternales, es más fuerte que nuestros opresores.

V. E. ha dirigido sus fuerzas y miras en todos sentidos: el Norte es reforzado por la division del General Urdaneta: Casanare espera los socorros que lleva el comandante Lara: Popayan se verá auxiliado superabundantemente: Santa Marta y Maracaybo serán libertados por el soberbio ejército de venezolanos y granadinos que V. E. me ha hecho el honor de confiar. Este ejército pasará con una mano bienhechora rompiendo cuantos yerros opriman, con su peso y oprobio, á todos los americanos que haya en el Norte y Sur de la América meridional. Yo lo juro por el honor que adorna á los libertadores de Nueva Granada y Venezuela; y ofrezco á V. E. mi vida, como el último tributo de mi gratitud, ó hacer tremolar las banderas granadinas hasta los más remotos confines de la tiranía.

Miéntras tanto, V. E. se presenta á la faz del mundo en la magestuosa actitud de una nacion respetable por la solidez de su constitucion, que formando de todas las partes, ántes dislocadas, un cuerpo político, pueda ser reconocido como tal por los Estados extranjeros, que no debieron tratar con esta República, que era un monstruo, por carecer de fuerza la autoridad legítima, como de legitimidad el Poder efectivo de las provincias—Representadas estas por sí mismas, eran hermanas divididas que no componian una sola familia.

Aunque mi celo inoportuno me ha extraviado en este discurso, que solo debia ser inaugural, continuaré todavía mi falta atreviéndome á añadir: que el establecimiento de los tribunales supremos, que sin interpretar las leyes, y sometiéndose ciegamente á ellas en la distribucion de la justicia, aseguran el honor, la vida y la fortuna de los ciudadanos, me lisonjeo será uno de los más bellos monumentos que V. E. erigirá á su gloria. La justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con

ella se sostienen la igualdad y la libertad, que son la columna de este edificio.

La organizacion del erario nacional, que exige de los ciudadanos una mínima parte de su fortuna privada para aumentar la pública que alimenta á la sociedad entera, ocupa en el ánimo de V. E. un lugar muy prominente; por que sin rentas no hay ejércitos, y sin ejércitos perece el honor, al cual hemos consagrado ya inumerables sacrificios, por conservarlo en el esplendor que le han adquirido la vida de tantos mártires, y la privacion de tantos bienes.

Pero la opinion pública, Excmo. Sr., es el objeto más sagrado que llama la atencion de V. E.: ella ha menester la proteccion de un Gobierno ilustrado, que conoce, que la opinion es la fuente de los más importantes acontecimientos. Por la opinion ha preservado Aténas su libertad de la Asia entera: por la opinion los compañeros de Rómulo conquistaron al Universo; y por la opinion influye la Inglaterra en todos los gobiernos, dominando con el tridente de Neptuno la inmensa extension de los mares.

Persuadámos á los pueblos que el cielo nos ha dado la libertad para la conservacion de la virtud y la obtencion de la patria de los justos: que esta mitad del globo pertenece á quien Dios hizo nacer en su suelo, y no á los tránsfugas trasatlánticos, que por escapar á los golpes de la tiranía vienen á establecerla sobre nuestras ruinas. Hagámos que el amor ligue con un lazo universal á los hijos del hemisferio de Colon, y que el odio, la venganza y la guerra se alejen de nuestro seno, y se lleven á las fronteras, á emplearlas contra quienes únicamente son justas, á saber, contra los tiranos.

Excmo. Sr.: la guerra civil ha terminado: sobre ella se ha elevado la paz doméstica: los ciudadanos reposan tranquilos bajo los auspicios de un gobierno justo y legal; y nuestros enemigos tiemblan.

Este brillante discurso, fué contestado por el Excmo. Presidente de la Union con la mayor propiedad.

En seguida arengó el Presidente del Colejio Electoral, y sucesivamente el Gobernador de la Provincia, el discreto Provisor, el diputado del Cabildo eclesiástico, el Presidente del Tribunal de apelaciones, el Teniente Gobernador como gefe del de Hacienda, el Comandante general de las armas, el Alcalde ordinario de primera nominacion por el Cuerpo cívico, el Rector de la Universidad, los de los Colejios, el Diputado del Ilustre Cuerpo de Abogados, el del Comercio, los Prelados de las comunidades religiosas y los Síndicos de los monasterios. S. E. el Presidente de la Union (que lo era el Sr. Dr. J. M. del Castillo) respondió á cada una de las arengas con discursos sábios, opor-

tunos y coordinados, como si de antemano hubiera sabido el contenido de aquellas y preparado con detencion sus respuestas. A esta ceremonia ejecutada con la mayor dignidad y decoro, se siguió un expléndido y suntuoso banquete, á que asistieron muchos de los individuos del Congreso, ó cuerpo deliberante, que se hallaban ya en la capital, las personas que ántes se han indicado y algunos otros ciudadanos.—La alegría, la concordia y la amistad se dejaron ver en tan dichoso festin.

El cuerpo representativo de Cundinamarca no se separó, sin haber decretado, por unanimidad, el título de *Ilustre y Religioso Pacificador* al benemérito ciudadano SIMON BOLÍVAR, como una pequeña efusion del reconocimiento que aquella Provincia manifestaba deber al valor, prudencia, y amor con que felizmente supo restablecer su tranquilidad y uniformar sus opiniones; y como agradecida de su valiente y benéfico empeño en mantenerla superior á los golpes del enemigo, y á la generosa ofrenda de su vida á la justa causa de la regeneracion política.—El Libertador contestó en 20 de Enero de 1815 manifestando su gratitud del modo más distinguido.*

Entretanto, el General Bolívar habia trabajado con mucha actividad, preparando la expedicion contra Santamarta.—(Era este punto el único que poseian los españoles para entónces en las costas del Atlántico pertenecientes á la Nueva Granada.)—Las fuerzas de Bolívar se componian de tres batallones de infantería y un escuadron de dragones venezolanos, ascendiendo todo á 2,000 hombres.—La expedicion estaba bien equipada, excepto de armas y municiones, que, segun la órden del Gobierno general, debia suministrarlas Cartagena cuyo parque se hallaba provisto con exceso de elementos militares.

El número de las tropas, su calidad, y la fama de Bolívar, cuyo talento guerrero brillaba expléndidamente, inspiraban á los patriotas lisonjeras esperanzas de un éxito feliz. Sin embargo, algunos más previsivos, el propio Bolívar entre estos, veian nuevos peligros, y á la discordia agitando sus teas incendiarias . . . . Castillo, Comandante general de las tropas de Cartagena, era enemigo del Libertador, desde Cúcuta, y quizas resistiría dar armas á la expedicion contra Santa Marta. Sería

* Véase la contestacion en la correspondencia general, fecha citada.

una desobediencia, sería un escándalo; pero ¡cuántas veces no ha prevalecido la pasion sobre el deber y la justicia!—Castillo habia dado á luz un escrito contra la conducta pública y privada del general Bolívar, procurando destruir su gloria y negándole talento...! moralidad...! y aun valor!—Herido el Libertador en lo más vivo de su reputacion, contestó publicando dos oficios que pasara al Presidente de las Provincias Unidas, Custodio Garcia Rovira, y al Diputado Camilo Tórres, junto con las contestaciones que estos le dieron, muy satisfactorias sin duda. Tórres le decia haber cumplido las órdenes del Gobierno general (uno de los puntos de la acusacion de Castillo,) y que jamas habia dudado que perdida Venezuela, *aquella República existia en la persona del General Bolívar!** Tal prediccion realizada, honra la prevision política de Tórres y manifiesta la alta idea que justamente se habia formado del Libertador.

Ya en el ánimo de este no habia sospecha, ni duda, sino conviccion profunda de que Castillo iba á oponerse al éxito de su expedicion. Por tanto, se acercó al gobierno y le propuso un arbitrio para extirpar el mal de aquella enojosa odiosidad: fué este llamar á Castillo á Santa Fé, á servir una plaza en el Supremo Consejo de guerra, dándole el grado de brigadier. "Así quedamos colocados, decia Bolívar, en diferentes puntos de accion, y no hay temor de nuevos choques."—El Poder Ejecutivo adoptó la idea y todo se hizo como Bolívar lo habia propuesto.

Alentado por el contento de haber vencido aquella dificultad y con la confianza que debia inspirarle la obediencia debida á la autoridad, salió el Libertador de Santa Fé el 24 de Enero para embarcarse en Honda, y algunas de sus tropas ya bajaban el Magdalena.

En esta ocasion se presentó al Libertador el Capitan Bartolomé Salom, cuyo nombre va á unirse luego á los más brillantes acontecimientos de nuestra heróica lucha.†

* Véase este oficio que tiene fecha de 23 de Enero de 1815.

† Parecerá extraño que se haga mencion de este hecho tan insignificante en la Vida de Bolívar, á quien tantos ciudadanos se le presentaron en todas ocasiones; mas, la presentacion de Salom tuvo algo de singular en sus precedentes, poco, ó por mejor decir, nada conocidos, y los cuales referiré aquí con brevedad.

Salom habia sido desde los albores de la revolucion, muy partidario de la in-

Para la época en que la expedicion del general Bolívar salia de Santa Fé, los Españoles eran ya dueños de toda la provincia de Santa Marta, desde el mar hasta Ocaña: ciudad importante de la que poco tiempo hacia se habian apoderado; y tambien tenian cuerpos francos en Chiriguaná y otros puntos, de suerte que con facilidad podian cortar las comunicaciones en el interior y atacar á Bolívar por la espalda.—Bolívar recobró á Ocaña y escarmentó al enemigo haciéndole huir con pérdida considerable. En Mompox le acogiéron con entusiasmo y aun con delirio: allí mandaban los Piñérez, fieles amigos del Libertador

Hasta entónces todo le prometia honor y fortuna.

Pero el genio del mal dominaba en Cartagena, y miéntras

dependencia.—Nacido en Puerto Cabello el 24 de Agosto de 1780, contaba ya treinta años para el memorable 19 de Abril de 1810, y trabajó cuanto pudo por sostener el cambiamento político que debia regenerar á su patria. Era negociante de profesion y vendia géneros; pero la Junta de Carácas le sacó de aquella ocupacion dándole el grado de alferez de artillería, (fines de 1810). Se halló en la expedicion contra Valencia, (1811) mereciendo el aprecio del General D. Fernando Toro y estuvo tambien en la Victoria con Miranda. Despues de la capitulacion de este gefe con Monteverde, Salom se retiró á Puerto Cabello y de órden del tirano fué preso y arrojado en un calabozo, el 28 de Octubre, por el Capitan D. Francisco de Paula Vásquez.—Cuando Bolívar apareció por Cúcuta, Salom y los buenos patriotas se reanimaron. El 28 de Julio de 1813 fué hecho prisionero en Puerto Cabello y le encerraron en los pontones, sacándole apersogado con Juan Tinoco, á los trabajos públicos, llevando pipas de agua desde el muelle hasta el castillo y bajando balas de 24, dos cada individuo, á cuestas, hasta el muelle. Hacian dos viajes diarios.—El 1° de Noviembre de 1813 le embarcaron en la fragata "Venganza," su comandante D. Diego Prieto, hombre feroz, quien debia entregar en Cádiz la persona de Salom para ser encerrado en las Cuatro-Torres.—La "Venganza" fué á Veracruz á cargar dinero. Cargó en efecto nueve millones, y cuando partió, Salom se quedó por enfermo en el hospital de presos, con un grillete. Allí pasó dos meses. Por medio del sirviente Juan Cóbos se puso en relacion con el Síndico de la Ciudad D. Ignacio Esteva, patriota de corazon, pero oculto. Esteva hizo por Salom, y este quedó libre. Al darle las gracias, Esteva le dió un peso para comer y le ofreció buscarle acomodo donde ganara la vida. El empleo que Salom halló fué la Sacristía de la Capilla, con sueldo de ocho pesos y mantenido: empleo que sirvió dos meses y pasó luego á ser practicante, apesar de la oposicion que hicieron los capellanes para que no dejara la sacristía. Como practicante pasó siete meses. De Veracruz halló ocasion de venir á Campeche, con carta de recomendacion de Esteva para un catalan, y ántes de treinta dias ya navegaba para Jamaica. A los 24 dias de salido de Yucatan estaba en Kingston, y de Kingtson pasó á Cartagena en un corsario colombiano llamado el "Caballo Blanco."—Sabiendo que el Libertador venia, fué á encontrarle, lo que logró en un pueblecito de la ribera derecha del Magdalena

bajaba el Libertador las aguas del Magdalena, Castillo excitado por sus propias pasiones, no ménos que por las de otros, adoptó la funesta resolucion de denegarse al cumplimiento de las órdenes del gobierno general. El Doctor Pedro Gual, gobernador interino, previno á Castillo que no se separara de la plaza: lo mismo le aconsejó Mariano Montilla, Comandante militar: Campománes y otros gratuitos enemigos de Bolívar, que intrigaron por que las corporaciones pidieran la continuacion del mando de Castillo y que fuera este quien dirijiera la expedicion contra Santa Marta. Entre otras representaciones, la más acerba fué la del Sr. Echegaray, amigo particular de Gual y de Montilla y Presidente á la sazon de la Legislatura, en que se repetian las mismas acusaciones de *ineptitud, cobardía é incapacidad. . . !* contra el General Bolívar.—El nuevo Gobernador, D. Juan de

nombrado el Yucal.—Bolívar le recibió con ternura y amistad y le dió el mando del batallon "Carácas."

De ahora en adelante conocerémos más inmediatamente los hechos del distinguido patriota Bartolomé Salon, hasta verle rendir la inexpugnable fortaleza del Callao. Mas, como quizas no halle mi pluma otra ocasion tan propia para dar á conocer á Esteva, cuyo nombre anda unido al de Salom, permítanme mis lectores que inserte en seguida una carta que aquel ilustre mejicano dirijió á nuestro amigo en 1825, despues de la toma del Callao, y cuya carta revela al hombre que fué digno amigo y proctector del virtuosísimo Salom:

"MÉJICO, Octubre 7 de 1825.

SR. GENERAL BARTOLOMÉ SALOM:

Mi grande y respetable amigo:—Preciso era que un alma tan llena de virtudes consiguiera la recompensa que ellas merecen. V., dulce amigo, V. es feliz; y lo es más Colombia, al numerar entre los valientes al vencedor del Callao, al digníssimo Salom.

Los papeles públicos habrán instruido á V. de las ocurrencias de esta República posteriores á nuestra separacion. Yo puedo ser llamado mártir en el terrible recinto de Veracruz; mas mi patria al fin fué libre por el esfuerzo de mis paisanos. Sí, mi querido amigo, yo logré figurar dignamente arrojando al mar á los Españoles que guarnecian el fuerte de Ulúa casi simultaneamente cuando V. hacia rendir la espada á los defensores del Callao. Desde Agosto de 1824 tuve el honor de ser llamado á este ministerio difícil y laborioso; he trabajado en él cuanto ha sido dado á mi insuficiencia, y sin amor al brillo de tan alto puesto, dejaré el hueco á otro desgraciado á principios del año entrante.

Mi residencia desde aquella época será en Veracruz y allí tendrá V. siempre un amigo fino y fiel.

Acompaño á V. en paquete separado algunos impresos que dan ideas de mis trabajos: y con el mayor placer tengo el gusto de repetirme

De V. atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

JOSÉ IGNACIO ESTEVA."

Dios Amador, previno á Castillo que no obedeciera ninguna órden del Libertador, y que de cualquier puerto donde llegara, no le dejase pasar adelante. Castillo por su parte, dirigió á todos los ayuntamientos de la Provincia una circular incendiaria contra Bolívar y dió órden al Comandante del Magdalena *para que usara de la fuerza contra las tropas que aquel conducia.*

¡Véase, cómo las más miserables pasiones encendian el fuego de la guerra civil, y cómo empleaban contra el héroe de la libertad y el Padre de la patria los medios hostiles que podian mover contra un enemigo cruel. . . . !

Previendo el Libertador los desastrosos efectos que debia producir lucha tan escandalosa, se resolvió á hacer todos los sacrificios por no ser tenido como causa inmediata de la guerra civil, y por evitar la ruina de un ejército que no merecia tan infausta suerte. Así, luego que llegó á Mompox comunicó á Castillo por oficio su nombramiento y le envió con un edecan las órdenes del Poder Ejecutivo. Escribió tambien á Gual, confidencialmente, ofreciendo una cordial reconciliacion de su parte con el General Castillo. Este contestó limitándose á reconocer al General Bolívar como general en gefe del ejército, pero en tanto hacia ejecutar medidas para sublevar los pueblos contra la autoridad del Libertador. Tres misiones sucesivas envió Bolívar á Cartagena : la primera con su edecan Kent ; la segunda con el Sr. Fierro y la tercera con su Secretario José Rafael Revenga ; mas todas sin suceso. Protestaba Castillo que no tenia armas ni municiones suficientes para defender la plaza, y con tal carencia, no podia dar las que se le pedian. Á instancias de Revenga ofreció asistir á una entrevista con Bolívar en el pueblo de Sambrano, más arriba de Barranca.

Celebró sinceramente el Libertador aquella concesion, creyéndola segura y de buena fé, y escribió en el acto una carta á Castillo diciéndole, que *olvidasen mútuos resentimientos y pensasen solo en salvar la República.* Escribió sobre lo mismo al Doctor Gual procurando inspirarle confianza y manifestándole su corazon ;* pero no obtuvo de ninguno respuesta favorable.

Sin embargo, lleno de esperanzas en la entrevista de Sambrano, marchó Bolívar, despues de haber enviado adelante á su primer

* Veáse esta carta en la coleccion.

edecan con el encargo de felicitar y cumplimentar á Castillo; mas este no vino al lugar designado como lo habia ofrecido.

El general Bolívar tuvo la delicadeza de suplicar al Gobierno de la Union, que nombrase otro general que no estuviese, como él, comprometido por pasiones personales con el gefe de Cartagena; y el Gobierno autorizó al canónigo D. Juan Marimon, como su comisionado, para que decidiese la disputa que existia entre el General Bolívar y el brigadier Castillo.

Marimon, en vez de apagar el fuego de la discordia, lo encendió.

El Libertador instó porque se accediese á su solicitud de dimitir el mando y separarse de aquel punto; entre tanto suplicó á cuantos influian en Cartagena y puso en accion los resortes más activos para obtener un avenimiento; pero Castillo estaba decidido á hollar todos los deberes, y preferir una guerra fratricida al honor de obedecer y servir al gobierno nacional. En una palabra, como decia el Libertador, *la ceguedad más tenaz, las pasiones más impetuosas y el crímen más consumado extraviaron á Cartagena.*

Otra prueba aun dió el Libertador de la rectitud de sus intenciones y de la fuerza con que amaba la causa comun: suplicó al Poder Ejecutivo viniese él mismo á hacer respetar su autoridad, cortar las discordias y observar y dirigir de cerca las operaciones del ejército. Pero esta suplica no fué atendida, y ya no quedaba esperanza de realizar una transaccion que reclamaban imperiosamente el honor del gobierno y la seguridad de la República.

Entre tanto, el contagio de las viruelas que se desarrollaba cruelmente, la desercion, los gastos del ejército aumentados con el número de los hospitales, hacian más crítica la posicion de Bolívar. Sin armas ni municiones no podia emprender nada contra Santamarta, objeto de su mision; tampoco podia retrogradar hácia Santa Fé por falta de trasportes; permaneciendo en Mompox, su ruina era evidente....! Resolvió entónces bajar el Magdalena: partido desesperado, pero necesario.—Al llegar á Barranca envió el Libertador una cuarta diputacion á la plaza, para que explicase á Marimon, al Gobernador y al General Castillo su disposicion pacífica. La respuesta fué más insultante que las anteriores.—El gobierno de Cartagena se denegaba á todo, y ademas intrigaba, ya con suceso manifiesto, por desalentar las tropas, convidándolas á la desercion. Así, Bolívar

tenia que combatir enemigos externos sin las armas indispensables, y repeler las maquinaciones domésticas, sin esperanza de auxilio alguno de los mandatarios de Cartagena.—Marchó sinembargo á Turbaco (cuatro leguas de aquella plaza), para acortar la distancia y ahorrar el tiempo que debia emplearse en las comunicaciones escritas; y despachó una quinta comision á Cartagena, escogiendo para esta al Teniente Coronel Tomas Montila, hermano del D. Mariano, Comandante de la plaza. Su recepcion correspondió al carácter de los enemigos del Libertador!...Le hicieron fuego, le insultaron, le tiraron estocadas y trataron como á un proscripto.—Su comision era, sin embargo, de paz, y ofrecer que el General Bolívar se separaría del ejército y del país!—Jurar exterminarlo, tratarle de bandido, ofender al negociador, y negarse *absolutamente* á toda communicacion : he aquí el "ultimatum" de Cartagena.

La junta de Seguridad pública creada por el Gobernador de esta ciudad ofreció pasaportes á todos los ciudadanos que fueran de opinion que debian darse auxilios y armas á Bolívar, incluyendo en esta disposicion á los militares. Pidiéronlo muchos.... y con felonia se les encerró entónces en calabozos. Más de cien personas adictas á Bolívar, entre ellas el bravo Coronel D'Elhuyar, sufrieron esta suerte y fueron luego deportadas á países extrangeros, con bárbara crueldad, embarcados en mal buque, con pocos víveres y órdenes inícuas.

No contentos aun con tantas pruebas de enemistad, los gefes de Cartagena alarmaron á toda la provincia.—Marimon dió una proclama contra Bolívar ; Amador, un manifiesto, excitando á los pueblos á repelerle ; Castillo, cuya enemistad era incansable, no perdonaba diligencia para ofenderle y daba órdenes las más violentas....! El Libertador reunió una junta de guerra : instruyó á los gefes del Estado de las cosas, y les pidió consejo. Opinó unánimamente la junta porque se aproximasen las tropas á la plaza ; y en efecto, el 27 de Marzo, tomaron posesion del cerro de la Popa, cuyas aguas hallaron envenenadas.

Bolívar y los suyos sufrian tranquilamente los fuegos del castillo sin contestarlos ; porque no siendo su ánimo ofender, no habian llevado artillería de sitio, que podian haber tomado en Mompox y el bajo Magdalena; ántes bien escribió el Libertador á Marimon que, "supuesto que no se le querian dar los auxilios

" prevenidos por el Gobierno para destruir á los españoles de San-
" ta Marta, únicos enemigos que él queria combatir, le admitiera
" la renuncia que hacia del mando y dispusiera que se le prepa-
" se un buque en Sabanilla para trasladarse á una colonia, pues
" no queria que las tropas de la Union se perdiesen en sus ma-
" nos."—Marimon contestó que entregara el mando al oficial de mayor grado que hubiera en el ejército, exceptuando al General Santiago Mariño y al Coronel Miguel Carabaño.

Cuando el Libertador recibió esta respuesta, convocó una junta de guerra para entregar el mando al General Florencio Palácios; pero la junta impuesta de todo acordó:

Que ni el General Bolívar podia renunciar el mando sin órdenes del Gobierno de la Union, ni el comisionado admitir la renuncia; y que visto el Manifiesto del Gobierno de Cartagena en que se declara á los venezolanos por hombres sin patria y deseosos de alzarse con la familia social; considerados otra porcion de proclamas y papeles en que sólo se trata de desacreditar al ejército; atendidas las órdenes del Gobierno de Cartagena en que se manda á los gefes de la línea defender el terreno palmo á palmo; considerando la intencion siniestra de hacer naufragar la artillería, armamento y municiones del Magdalena por un capricho de los mandatarios de la plaza; reflexionando maduramente que los miserables recursos que por la fuerza ha obtenido el ejército son insuficientes para emprender la campaña; que el gobierno provisional ha ordenado el envenenamiento de las aguas, evacuacion de los pueblos, ocultacion de los víveres, profanacion del derecho de gentes en las personas de los emisarios de paz, y proscripcion de la mayor parte de los venezolanos que se hallaban en la plaza, y de una gran parte de los habitantes de ella; y, finalmente, que habiendo en Cartagena una forma de gobierno desconocida por la Constitucion general y provincial, se procediese á estrechar el sitio de la plaza, á hostilizarla, y que el Capitan General ordenara las ulteriores disposiciones, como que se hallaba autorizado para defender la autoridad del Gobierno General, altamente ultrajada y despreciada con vilipendio y escándalo de los pueblos, dándose cuenta al mismo Supremo Gobierno para su determinacion.

Tuvo el Libertador que confirmarse con esta determinacion; y escribió inmediatamente al Gobierno, informándole de todo y suplicándole encarecidamente nombrase otro General para el ejército, *bien persuadido*, terminaba el oficio, *de que estoy más pronto á subir al cadalso que á continuar mandando.*

La situacion del General Bolívar era en realidad desesperante.

Nuevas y más esforzadas negociaciones abrió el 30 de Marzo. Entre otras cosas, dijo al comisionado Marimon: "Si yo diese " oidos á la voz del honor, me empeñaría en rendir esa plaza, ó " morir; pero no atiendo sino á las intenciones del Gobierno ge- " neral, que lo espera todo de la obediencia, y lo teme todo del " empleo de la fuerza. No me obligue esa plaza á manchar " nuestras armas con la sangre de sus hijos. No es justo que las " últimas reliquias de Venezuela vengan á perecer en una guerra " nefanda; pero tampoco es justo que vayan á marchitar tantos " laureles en los campos enemigos por complacer á los que pre- " fieren sus resentimientos particulares á los intereses de sus " conciudadanos. Sea V. E. un nuevo Colocolo: emplee su acento " sagrado en persuadir la concordia. Asegúreseme siquiera la " amistad y buena fé por parte de los gefes de Cartagena, y lo " demas será transijido de un modo muy satisfactorio para to- " dos. ¿Puedo yo ofrecer más? Si más pudiese ofrecer, más " haría....."

La repuesta de Marimon fué evasiva.

Repitió Bolívar su demanda de una entrevista.

No se admitió.

El 8 de Abril escribió otra vez al comisionado, haciéndole presente que los españoles obtenian sucesos parciales y que al fin se apoderarian de toda la provincia, y lo convidaba á unir las fuerzas para defender el país del enemigo comun.

No tuvo respuesta.

El 9, le dirigió otra nueva protesta de hacer todos los sacrificios por la concordia y que preferia desistir de una contienda tan escandalosa, á triunfar en ella.

El 11, no habiendo obtenido respuesta, reiteró sus proposiciones.—La contestacion fué publicar Castillo una proclama incendiaria contra el General Bolívar, cual no se ha dado nunca contra los asesinos más feroces.

A la verdad, era preciso tener mucho amor á la independencia de la América, mucha decision por la causa de la libertad, para haber sufrido tanto vejámen, sin descomponerse: tan injusta, infatigable, mortal persecucion. ¡Gran asunto de la cordura, prenda de la más heróica magnanimidad, ser tan señor de sí, que en lo próspero ninguno pueda censurarle perturbado, y en lo adverso sí admirarle superior!

Parece débil y pusilánime el Libertador, menguado de energía, procurando con tanto anhelo la amistad de Castillo. . . Se diría que no sentia la ofensa que este inferia á su dignidad y amor propio.—No es así.—Aquella tenacidad revela únicamente lo que en efecto era.—Bolívar miraba con tedio, diré más, con horror, la guerra de hermanos. Entre hacer el sacrificio de escribir á Castillo y Marimon, ó entablar la guerra civil, al frente de los españoles que se gozarían de nuestra ruina, no era dudosa para él la eleccion del extremo. Escribió, y escribiría cien veces, y hé aquí el secreto de esa insistencia que al primer reparo parece impropia de la energía de su alma y de su elevado carácter.

Volvió todavía á convidar para una entrevista el 18, y se le señaló el pié del castillo enemigo como punto de conferencia. Sospechando el General de la Union algun proyecto avieso (para cuya sospecha tenia derecho,) indicó un punto central y observó que contra el derecho de gentes se le dirigian los fuegos enemigos, y que si no se guardaba religiosamente el armisticio, no bajaría á la entrevista. Más repetidos fueron entónces los fuegos, y el 22 envió Marimon un informe del brigadier Castillo en que estampaba, que *solo la crasa ignorancia de Bolívar entendería por armisticio una suspension de hostilidades. . . ! !*

Un mes habia trascurrido de asedio, cebándose las enfermedades en las tropas de la Union, ya reducidas á un puñado de hombres, cuando se supo en Cartagena, y Marimon comunicó al Libertador, la noticia de haber arribado á Venezuela la expedicion del General D. Pablo Morillo. En consecuencia de aquella importante ocurrencia se dijo al Libertador, que era indispensable su separacion de la provincia para atender mejor á la defensa de la causa !—" *El inminente peligro y el interés aconsejaban union ; pero un infundado temor, una inmerecida rivalidad y una inconsulta ambicion prevalecieron sobre todas las consideraciones de honor, de justicia y bienestar.*" *

Sucesos harto tristes vinieron á acelerar el término de aquella contienda que reconocia por base las violencias del rencor y los desordenados afectos del brigadier Castillo.—Aprovechándose

* Palabras del Libertador en su oficio de 10 de Julio de 1815 al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

el Capitan general Montalvo de la disension de los republicanos, envió parlamentarios á Cartagena ofreciendo al gobierno de la plaza prestarle auxilios contra Bolívar. . . . ¡ Montalvo no se atrevió á ofrecérselos á Bolívar contra Cartagena ! Justo es confesar, que ningun efecto produjeron sus ofrecimientos.

Meditando el gefe realista una expedicion contra Barranquilla y Soledad, sirvieron á su intento las funestas desavenencias que dejo referidas.—Barranquilla estaba desguarnecida, merced á las intrigas de Castillo; y atacada vigorosamente por D. Valentin Capmany, este gefe se apoderó de ella, cogiendo 18 bongos de guerra, armados con piezas de 18 á 24 ; tomó en seguida á Sabanilla, Soledad y casi todos los pueblos desde Barranca hasta la desembocadura del Magdalena ; á tiempo que el capitan D. Ignacio Larrus se apoderaba tambien de los pueblos que se hallan desde el Peñon hasta Moráles, haciéndose dueño de Mompox, (importante ciudad del alto Magdalena y la llave del comercio interior,) el 29 de Abril á las 5 de la mañana.—Mompox estaba tambien desguarnecida, porque los emisarios de Castillo provocando los soldados de Bolívar á la desercion, habia conseguido en gran parte su abominable objeto. . . ! Hé aquí el fruto amargo de tan oprobiosa rivalidad; hé aquí las consecuencias de los rencores de Castillo, hombre de bajo espíritu y de infeliz escuela ; de las sutilezas y enemistades de Montilla, esclavo de su envidia ; del inconstante dictámen de Gual y Marimon, que, si hubieran anhelado ménos la benevolencia y el concepto de los gefes militares de la plaza, habrían podido alcanzar más de su respeto en beneficio de la moral y de la paz. Fueron el resultado de aquella fatal contienda la pérdida de mil hombres del ejército del General Bolívar ; de más de 2,000 fusiles de Cartagena, de 100 piezas de artillería de diversos calibres, de 4 ó 500 quintales de pólvora, de municiones de toda clase, de 1,300 vestidos, de instrumentos de zapa y de 34 buques armados que componian la escuadrilla republicana.

Todo cayó en manos de los realistas !

¡ No fué tanto lo que pedia el Libertador para obrar contra Santa Marta, rendir la plaza y asegurar el Atlántico, como lo habría hecho guiado por su genio, por sus talentos militares y por el excelente pié de ejército que llevaba. . . !

Era ya tiempo de terminar aquella escena de escándalo y de

merecida reprobacion. El Libertador se decidió á hacer el último esfuerzo por salvar el país de la anarquía, y al ejército de todas las privaciones que padecia por el efecto de las pasiones excitadas en Cartagena contra él. Se propuso, pues, separarse de sus soldados y de la Nueva Granada. Convocó una junta de guerra: le pintó fielmente la situacion, y la convenció de la necesidad en que estaba él de privarse (por la salud del ejército) del honor de volver segunda vez á libertar á su patria.—La junta, consternada, accedió; poniendo por condicion, que á ella, y al resto de los oficiales, les sería permitido resignar tambien sus empleos y ausentarse del país.—El Libertador dirigió el acta al Comisionado el 7 de Mayo; y en consecuencia recibieron él, casi todos los gefes y gran parte de los oficiales permiso para retirarse. Bolívar se embarcó en el caño de Basurto (8 de Mayo,) en el bergantin de guerra inglés "La Descubierta," haciendo rumbo á Jamáica al dia siguiente.

Al separarse de las playas colombianas, dando á sus amigos y compañeros una explicacion de los motivos que lo impelian á semejante proceder, el Libertador les dijo en una sentida y bellísima alocucion:

"Soldados! El Gobierno general de la Nueva Granada me puso á vuestra cabeza para despedazar las cadenas de nuestros hermanos esclavos en las provincias de Santa Marta, Maracaybo, Coro y Carácas. Venezolanos, vosotros debíais volver á vuestro país: granadinos, vosotros debíais restituiros al vuestro, coronados de laureles. Pero, aquella dicha, y este honor se trocaron en infortunio. Ningun tirano ha sido destruido por vuestras armas: ellas se han manchado con la sangre de hermanos en dos contiendas, iguales en el pesar que nos han causado. En Cundinamarca combatimos por unirnos: aquí por auxiliarnos. En ambas partes la gloria nos ha concedido sus favores: en ambas hemos sido generosos. Allí perdonamos á los vencidos y los igualamos á nosotros: acá nos ligamos con nuestros contrarios para marchar juntos á libertarles sus hogares. La fortuna de la campaña está aun incierta: vosotros vais á terminarla en los campos enemigos, disputándoos el triunfo contra los tiranos.

¡Dichosos vosotros que vais á emplear vuestros dias por la libertad de la patria! ¡Infeliz de mí, que no puedo acompañaros, y voy á morir léjos de Venezuela, en climas remotos, *porque quedeis en paz con vuestros compatriotas*. Granadinos, venezolanos, que habeis sido mis compañeros en tantas vicisitudes y combates, de vosotros me aparto, para ir á vivir en la inaccion, y á no morir por la patria. Juzgad de mi dolor, y decidid si hago un sacrificio de mi corazon, de mi fortuna y de mi gloria, renun-

ciando al honor de guiaros á la victoria.—La salvacion del ejército me ha impuesto esta ley: no he vacilado.—Vuestra existencia y la mia eran aquí incompatibles. Preferí la vuestra. Vuestra salud es la mia, la de mis hermanos, la de mis amigos, la de todos en fin, porque de vosotros depende la República. *

Así, la envidia ciega y sin juicio, se dió prisa á quitar al Libertador la ocasion de su gloria y de nuestra libertad. Enemiga de todo lo bueno: corrupcion de salud: tósigo de iniquidad que penetra hasta los huesos, (*putredo ossium, invidia*) no se cria sino en las entrañas de hombres viles y apocados y no se sustenta sino con el mal que hace al mérito y á la dignidad.—Andan juntas una cosa noble y otra vil: la honra y la envidia; pero esta muere roido el corazon; y aquella vive en sus obras ilustres, para inspirar en los buenos la emulacion de las nobles virtudes.

Más cruel Torrente, que envidioso y ruin Castillo, añade llaga sobre llaga y despedaza al Libertador cuando dice en su llamada historia, que "el generoso desprendimiento de Bolívar tuvo un orígen ménos noble que el decantado, pues que viendo el gran torrente que iba á destruir cuanto habia sido creado por la deslealtad y la soberbia, y sostenido por la tiranía militar, halló en las contiendas un pretexto plausible para salvarse del peligro con una fuga anticipada, saliéndose en un bongo plano y sin quilla, con el cual pudo sustraerse á la vigilancia de la escuadra española. Este, ha sido generalmente, (añade) el sistema practicado por Bolívar en todos sus fastos revolucionarios. Alborotar y comprometer las poblaciones pacíficas, arrancar violentamente del seno de sus familias á los hombres útiles para la guerra, conducirlos al matadero y abandonarlos en medio del peligro para que fueran estúpidamente sacrificados: he aquí sus principales hazañas."

Todo esto, como se vé, no es otra cosa que insensatez y odio.—Los hechos hablan mejor que la descompuesta voz de Torrente, quien, al decir que se salvaba el Libertador del peligro por una fuga anticipada, no pensó en la expedicion de Cúcuta, ni en las derrotas sucesivas de Monteverde, de Salomon, de Iz-

* Véase la interesante comunicacion del Libertador al Gobierno de la Nueva Granada, desde Kingston, á 10 de Julio de 1815.—Es un documento verdaderamente histórico.

quierdo, de Bóves, de Cagigal; .... no pensó en la defensa de San Mateo, y para no hacer muy difusa la numeracion, no recordó siquiera la atrevida expedicion de los Cayos: hechos todos en que, si hubo á la verdad peligros, la gloria de arrostrarlos tocó á Bolívar, y la humillacion de padecerlos y de hundirse en ellos, á Morillo, á los suyos y á la España..

¡Fugarse Bolívar del teatro de la guerra! ¡Abandonar á sus amigos en lo más inminente del riesgo!—Esto no es escribir historia, sino añadir injuria á las sandeces y odio y resentimiento á las injurias.—Mas, ¿qué otra cosa podia hacer el escritor realista, inspirado de Diaz, y que anhelaba alcanzar un triste sueldo por sus miserables calumnias contra los americanos?—Bolívar estaba tranquilo en su conciencia: habia llenado su deber en aquella ocasion de desgracia: procuró el bien: huyó de la guerra intestina: apénas se defendió y lo sacrificó todo por la paz. No para oprimir á la República, dijo al Gobierno de la Nueva Granada en un oficio que le hace alto honor; no para oprimir á la República sino para combatir á los tiranos, para impedir la devastacion que amenazaba á la Nueva Granada y restablecer á Venezuela, solicito las armas. Ese fué su constante proyecto. *Mi única ambicion*, repetia el Libertador, *es la libertad de mis conciudadanos. Mi amor á la independencia de la América me ha hecho hacer diferentes sacrificios ya en la paz, ya en la guerra. Y no rehusaré jamas esos sacrificios; porque el que lo abandona todo por ser útil á su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra.*

CAPÍTULO XVII.

1815.

SALIDA DEL LIBERTADOR DE CARTAGENA—PROCLAMA DE MORILLO—ORÍGEN Y OBJETO DE SU EXPEDICION—DE QUÉ CONSTABA—SU ARRIBO Á PUERTO SANTO—SUMISION DE MARGARITA—BIZARRA ACCION DE BERMÚDEZ—ACTOS OPRESIVOS DE MORILLO—SALE PARA CARTAGENA—SITIO DE ESTA PLAZA—ATROCIDADES DE MORÁLES Y DE MORILLO—DESCAECIMIENTO Y NATURAL TIBIEZA DE LAS ESPERANZAS DE LIBERTAD.

EL 9 de Mayo de 1815, en una noche oscura y casi en calma, salió el Libertador de Cartagena. . . .

Acompañábanle su Secretario privado Briceño Mendez, su primer edecan Kent y los dos hermanos Carabaños.

Pocos dias despues le siguieron el General Mariño y otros oficiales venezolanos que no quisieron prestar servicio á las órdenes de Castillo.

El 11, Bolívar perdió de vista la tierra colombiana. . . .

En ese mismo dia, D. Pablo Morillo expidió en Carácas, y dirijió á los pueblos de Venezuela, una proclama, anunciando las miras *benéficas* que le conducirían en sus campañas y en el arreglo interior de aquella capitanía general.

En medio de esos anuncios de consuelo y salvacion, habia terribles amenazas mezcladas con insolentes injurias.

Era Morillo quier ablaba!

Ántes de seguir al Libertador en las Antillas y de referir lo que en aquel tiempo pasó, juzgo oportuno volver la vista hácia España y narrar sucintamente el orígen y objeto de aquella expedicion que comandaba el Mariscal de Campo D. Pablo Morillo. Con ella nos encontramos de improviso y es natural señalar la relacion que con nuestras cosas tuvo.

. . . .

Despues de largos años de pujanza y gloria, Napoleon veía para 1814, que la situacion de los negocios públicos se complicaba por extremo.

A las claras le torcia el rostro la fortuna.

Estrechado por todas partes y habiendo roto las potencias aliadas las negociaciones de Chatillon, declarando la continuacion de la guerra, se apresuró el Emperador frances á poner en libertad á Fernando VII, aprisionado en Valencey desde principio de 1808.—Con esto á la vez que se alijeraba de embarazos y odiosas enemistades, pretendia sacar fruto de su generosidad, aunque *forzada*. ecibiéronse los pasaportes en Valencey el 7 de Marzo á las diez y media de la noche; y Fernando salió de su prision el 13, acompañado de su hermano D. Cárlos y de su tio D. Antonio, dirigiéndose por Tolosa con rumbo á Perpiñan. Pisó el territorio español protegido por el Mariscal Suchet el 22, y entró en Madrid el 13 de Mayo de 1814.

Cuando estaba aun en camino, el Rey mandó prender á los Regentes, á varios ministros y diputados. ¡Providencia inaudita en los anales de la indiscrecion y de la tiranía, que llevó á efecto calladamente D. Francisco Eguia, Capitan General de Castilla la Nueva!—Fueron arrestados, pues, los regentes D. Gabriel de Cízcar y D. Pedro Agar, este americano: los ministros de Estado y varios diputados liberales: Argüelles, Muñoz Torrero, Martinez de la Rosa, Calatrava, D. Manuel José Quintana, D. Nicasio Gallego y con estos los americanos D. Antonio Larrazábal, Ramos Arispe y otros, que con decir que eran americanos, es anticipar que eran liberales.*—El Rey mandó disolver las

* Para honra de la América, (aunque no toque particularmente á la historia que escribo,) diré dos palabras acerca de los diputados americanos en las Córtes de España.—Fueron en ellas el tipo del ingenio y de la viveza, y los mejores amigos de la libertad, descollando entre todos D. José Mejia, " hombre entendido,

Córtes y dió un "Manifiesto" en que demostraba su aversion á las ideas liberales y progresistas, diciendo por último que no *juraría nunca la Constitucion.**

Y no paró en esto, sin embargo de que ya era mucho, sino que desplegó un sistema doblemente más tiránico que el de sus antepasados, creciendo cada dia las persecuciones y la intolerancia contra todos los hombres que no desamaban la luz y buscaban el progreso de la razon.

Fernando pensó inmediatemente en subyugar los dominios del Nuevo Mundo, donde la libertad le era *insoportable;* y para reintegrarse en el antiguo poder del trono, organizó con actividad una expedicion que le asegurase el resultado.—Queria la esclavitud en España: ¿ qué querría Su Magestad en la América?—Y si la propia España constitucional que luchaba contra la opresion francesa, mantenia la guerra en el Nuevo Mundo por tener subyugadas sus colonias, ¿ cómo toleraría la independencia de estas cuando ella misma abjuraba de su propia libertad y se echaba, rendida, á los piés del Rey Fernando?—En el propósito de reconquistar los dominios de Ultramar y de sujetarlos á la voluntad de la Corte, estaban de acuerdo el Rey y la Península.—Una órden y algunos verdugos habian bastado para sugetar esta; para esclavizar la América y hacer que arrastrase la cadena de la ignominia: para privarla de su dignidad, de sus riquezas, de sus destinos, era preciso organizar ejércitos poderosos.

Y se organizaron....!

¡ Tanto importaba reducir estas vastísimas regiones á la obediencia ciega, que ahoga en los pueblos la energía! ¡ Tanto importaba traerlos de nuevo á la insensibilidad y á la estupidez que remplazó un momento la vitalidad varonil y expansiva!

muy ilustrado, astuto, de extremada perspicacia, de sutil argumentacion, y con esto de lucido y ameno decir."—Arispe mereció los honores de la persecucion de Fernando VII, lo mismo que Larrazábal, Perez de la Puebla, &c. Fué celebrada la contestacion que dió el primero á las preguntas que le hizo el juez en el interrogatorio criminal, cuando le exijió que contestase "¿dónde estaba en su opinion la soberanía, si en el Rey ó en la Nacion?"—*Aquí encerrado,* contestó, *no puedo saberlo; déjenme Ustedes salir y ver la sociedad, y volveré al punto á la prision á responder.*—En estas pocas palabras no hay duda que va envuelto el principio inconcuso de la soberanía del pueblo. El interrogado supone el principio de que aparenta dudar, y quiere ver la prueba de hecho que lo hace incontestable.

* Manifiesto de 4 de Mayo de 1814.

Hé aquí lo que llama Torrente "tender una mirada cariñosa hácia los dominios de ultramar, y dedicarse con la más ferviente solicitud á sanar las llagas de la bárbara revolucion de independencia . . . . !"

Disponia el Monarca de un ejército grande y aguerrido en cien combates contra las huestes napoleónicas ; y como el Comercio de Cádiz se ofreciese á subministrar cuanto necesitase la expedicion, (alhagado con la esperanza de recuperar aquel antíguo monoplio de que en otros tiempos gozara), se dispuso en el acto equipar la escuadra y alistar los cuerpos de tropas que debian ser, cuando ménos, diez mil hombres de desembarco.—Compúsose la expedicion de 6 regimientos de infantería á los cuales se agregaron la columna de Cazadores ó el batallon del General, otra compañía de cazadores y minadores, y otra de obreros.—La caballería constaba del regimiento de *húsares* de Fernando VII y del de "Dragones de la Union." La artillería tenia un escuadron y 18 piezas.—El total ascendia á 10,642 hombres. Traia la expedicion un parque de artillería con la dotacion correspondiente para atacar una plaza de segundo órden y para fortificar varios puntos, con todos los demas útiles que se estimaron necesarios ó indispensables.

Estas brillantes tropas se pusieron bajo el mando del Mariscal de Campo D. Pablo Morillo ; y la escuadra venia á las órdenes inmediatas de D. Pascual Enrile, brigadier de la Armada española, nombrado segundo gefe de la expedicion.

La fuerza naval se componia del navio *San Pedro Alcántara*, de 74 cañones, 3 fragatas, 30 buques menores, con artillería de 18 y 24, y de 60 á 70 buques de trasporte.

Mucho hacia que de los puertos de España no salia una expedicion tan numerosa y bien organizada.—"A vuestras provincias llega un ejército, dijo Morillo á los Venezolanos, cual jamas salió de España en número y calidad de tropas, ni aun en los tiempos más felices, pertrechado de todo cuanto puede necesitar en largo tiempo." *—Y en efecto, así era la verdad.

Aquella expedicion era una nefanda empresa de vasallage : un atentado contra el derecho imprescriptible de los pueblos. No se comprende cómo Morillo y los oficiales y soldados que

* Proclama de 11 de Mayo de 1815.

habian defendido noblemente la independencia de España contra los franceses, venian á oprimirnos á nuestra tierra. Los soldados de la guerra santa de 1808; los que al grito de patria y libertad vencieron en Arapiles, Zaragoza y Bailen, eran los de la expedicion tiránica de 1815. ¡Monstruoso contra-sentido que no hay palabras para pintarlo, y que solo se explica repitiendo lo que otra vez he dicho: la independencia, los derechos, la dignidad de hombre, la celeste funcion del albedrío, debian ser para los españoles; el desprecio, la abdicacion de toda prerogativa, las cadenas, eran nuestro lote.....

Zarpó la expedicion de Cádiz á mediados de Febrero de 1815, con ostensible direccion á las provincias lejanas del Plata.—Este parece haber sido en realidad el primer plan del gobierno, teniendo por más fácil la subyugacion de la América del Sur, principiando por Buenos Ayres y *acorralando la revolucion en Venezuela*, como opinaba el Duque de San Cárlos y pregonaba despues Enrile; mas luego se adoptó otra idea, que los gefes mismos de la expedicion ignoraron hasta la altura de las Canarias, donde fué abierto el pliego contentivo de las instrucciones y de la final voluntad del Rey.

Se dirigió entónces la expedicion á Costa-Firme.

Morillo debia apoderarse fácilmente de Venezuela; y se contaba con que luego, y sin mayor esfuerzo, se habría de someter la Nueva Granada.—De Santa Fé debia marchar á juntarse con las tropas realistas de Móntes en Quito; y de seguida, atravesando victorioso el Bajo y Alto Perú, caer sobre Buenos-Ayres y ocuparlo.—La bandera que arribara de España á la costa del mar Caribe debia volver triunfante á Cádiz desde el Rio de la Plata....

¡Marcha gloriosa, digna de César y de Alejandro!

Los españoles, observa un escritor francés, bien que desheredados del brillante heroismo de los caballeros de la edad-media, habian conservado su loca presuncion....

Verémos más adelante cómo efectúa Morillo su regreso á España; y si despues de haber paseado la América esclavizada á Fernando, se embarca en Buenos-Aires para Cádiz....!

Por ahora solo diré que la fatal senda por donde se pierden los fuertes, los sabios, los felices, los poderosos, es la del orgullo.—La soberbia aniquila todos los elementos de la felicidad!!

La expedicion arribó á Puerto Santo, á barlovento de Carúpano, en las costas de Cumaná, el 3 de Abril.

Morillo se impuso luego del estado de los negocios en Venezuela y determinó seguir sin tardanza para Margarita.

Era esta isla el único territorio colombiano donde por aquel tiempo se victoreaba la libertad.—Mandaban en ella Arismendi y Bermúdez, con fuerza de 400 hombres ó poco más.

Despues de la jornada de Urica, el sanguinario Moráles habia reducido los pueblos de Güiria y otros situados en la extremidad oriental de Cumaná, dando muerte á los patriotas, porque *solo así*, repetia con frecuencia, *solo así lograrémos aniquilar los gérmenes de la revolucion;* y se aprestaba en Carúpano para conducir 5,000 hombres de desembarco á Margarita y acometer la isla.—Treinta y dos buques poseia Moráles, doce armados en guerra y los otros de trasporte, y se ocupaba activamente de terminar lo que él llamaba "su reconquista," cuando se avistó la expedicion.

A la presencia de aquella formidable escuadra, temerario hubiera sido resistir.

Arismendi se sometió y se sometió la isla.

Pero no se sometió Bermúdez, quien improbando la obediencia que prestaban sus compañeros y que juzgaba hija de la pusilanimidad, con resolucion verdaderamente bizarra y propia de su carácter, se embarcó en la flechera *Golondrina*, y pasando por en medio de toda la escuadra española, insultó á los tiranos de su patria : les juró la muerte á grandes gritos, y cuando se cansó de meterse por entre los cañones de Morillo y provocarlos de todos modos, hizo rumbo á las Antillas, recalando á la Granada de donde pasó á Martinica, á St. Thomas y por fin á Cartagena.

La resolucion atrevida de Bermúdez causó asombro.

Unos que no comprendian la intrepidez altanera del patriota, preguntaban : ¿ qué busca ese hombre ?

— Otros decian : es un frenético.

— El se apercibió, y revolviendo gritaba : *Soy el General Bermúdez*, con algo más que fué sublime decir, pero que no puede escribirse . . . . *

* En la "Biografia universal de los Contemporáneos," publicada en Paris bajo la direccion de MM. Babbe, Vieilh de Boisjolin y Saint Preuve, se lée que José Francisco Bermúdez era español de nacimiento, sin cuyo defecto habría podido llegar á ser Capitan General del ejército independiente; que sirvió en

Morillo saltó á tierra con su estado mayor, en la Asuncion, el 9 de Abril: mandó jurar obediencia al Rey, y comenzó lo que sus instrucciones llamaban *obra de pacificacion.*

Era Morillo hombre feroz y arriscado, soldado valeroso, pero general mediocre, de entendimiento poco capaz y no bastante para los cuidados del Gobierno. Nacido de humilde suelo, y sargento de marina en su juventud, hizo servicios distinguidos en la guerra de España, mereciendo de Wellington elogios por su intrepidez, pero sin haber aprendido nunca maneras de urbanidad y de dulzura, de que temprano le acusó el General Galuzzo, de quien fué edecan. Á la vuelta de Fernando á España, Morillo hecho ya brigadier por su retirada de Santa-Engracia y Mariscal de Campo por una herida que recibió en Victoria, fué de los primeros en reconocer al Rey como "Señor y Soberano absoluto." Esto le valió el nombramiento de gefe de la expedicion destinada á Venezuela y Nueva Granada.

Entre todos los militares españoles de alto grado, cuyo número no escaseaba en la Península, era Morillo el ménos á propósito para venir á *pacificar* estos paises. Su eleccion fué muy funesta á los intereses de España y de la América; y tan cierto es, que luego escribió al Rey: *para subyugar las provincias insurgentes, es necesario tomar las medidas que se tomaron en la*

España en 1793, haciendo la campaña del Rossillon bajo las órdenes del General Ricardos, etc...." Todo esto es una patraña de las más ridículas.—Bermúdez nació en San José de Areocorar, provincia de Cumaná, el 23 de Enero de 1782; no estuvo nunca en España, ni militó en Rossillon bajo Ricardos (que no se milita á los once años), ni en parte alguna bajo el mando de gefes españoles.—Fué uno de los guerreros más bizarros y esforzados de nuestra revolucion y alcanzó desde temprano, por sus distinguidos méritos, el grado de *General en Gefe* de los ejércitos de la República....

Los autores del Diccionario han plagado de errores su libro en todo cuanto se refiere á los hombres prominentes americanos. Parece que la Europa no sabe nada de nuestra gloriosa lucha que ha dado vida á tantas nacionalidades; y cuando el interes de la vanidad ó el del comercio saca á luz alguna obra sobre esta ignorada América, los hechos se tergiversan: los nombres propios se mudan: á Bermúdez le hacen español y soldado de Ricardos: á Páez lo llaman Vicente: al Dr. Roscio lo hacen clérigo: á Bolívar, abogado: á Bonaire inmediato á Curazao lo confunden con Buenos-Aires: á Cabruta con Calcuta: á Miranda lo sitian en La Guayra, y despues de una heróica resistencia le hacen capitular por hambre....

Et voilà justement comme on écrit l'histoire.

primera conquista: EXTERMINARLAS ! ! * Impía y bárbara opinion, que solo puede concebirla un salvaje ! Pero Morillo entendia desolacion por paz, y muerte por tranquilidad ; á la manera de aquellos tiranos de quienes dice Tácito : *solitudinem faciunt, et ibi pacem appellant.* Y fué lo peor, que las personas más allegadas á él y de las cuales podia oir algun consejo, se mostraban crueles, rapaces, y de torpes inclinaciones : sedientos de oro y de sangre americana. D. Pascual Enrile, brigadier de marina, segundo gefe del ejército y gefe de Estado Mayor de Morillo, sugeto de buen entendimiento, y que, por lo mismo, y por haber nacido en la Habana, de casa ilustre, estaba llamado á conducir á aquel por buen camino, era un hombre duro por carácter, vengativo y de ánimo perverso. De Moráles no hay que hablar. Baste decir que era una fiera. " Desapiadado por placer ; cruel por instinto." Morillo le dió el título de *terror de los malvados*, es decir, de los inocentes americanos ; pero Bóves que le conocia mejor, repetia siempre que *le excedia en barbarie y en crueldad.* ¡ Un hombre que excede á Bóves en crueldad . . . ! Y esto en opinion del propio Bóves !

La América, pues, no podia esperar justicia ; y los patriotas que habian alzado el oriflama de la libertad, se persuadieron luego, que la cuchilla estaba puesta en su garganta y que era imprescindible expiar el delito de haber querido ser libres... !

Cuando el General Morillo llegó á la Costa Firme, todo estaba sometido ; apénas si deben exceptuarse alguno que otro punto de las montañas de Chaguaramas donde se mantenia Zaraza, y algunos lugares ó sitios de Guayana y de los Llanos de Barcelona donde quedaban Monágas, Rójas, Cedeño, Parejo y otros guerrilleros incansables, sin mas cuarteles que las orillas de los caños : sin mas reemplazos que aquellos que les enviaba la opresion de los realistas : sin otras armas que su valor y su desesperacion.—La España habia recobrado su colonia sin esfuerzo propio y solo á costa de la sangre americana . . . !

Morillo se apercibió al momento que todo estaba asolado: que Moráles y los amigos y compañeros de Bóves, no habian establecido ni la autoridad militar siquiera ; y que en Venezuela no habia habido otra cosa que una *permanente mortandad de víc-*

* Carta de Morillo al Rey, publicada en el *Diario Mercantil* de Cádiz de 6 de Enero de 1817.

timas señaladas por la codicia ó sacrificadas por la venganza. Otro que no hubiera sido Morillo, y que supiera levantar su pensamiento á la altura de su dignidad y á la importancia y grandeza de su mision, habría aliviado la suerte lamentable de Venezuela... Pero él la empeoró, haciendo mayores y más grandes los escombros y aumentando el número de los que lloraban en silencio.—Sin embargo, representó el papel de clemente y generoso, y ofreció un *olvido completo de lo pasado.*—" Nada, dijo en su " Manifiesto," fué exceptuado en mi olvido: todos los gefes fueron respetados y hasta el mismo Arismendi, aquel cruel y feroz Arismendi . . . quedó en su patria, en su casa y en sus bienes."*

* Morillo no tuvo nunca buenas palabras para nuestros bizarros gefes; lo cual no era de extrañar; pues para él, él solo era " grande y bueno:" baste decir que hablando de Napoleon I, en su proclama de 22 de Setiembre de 1815, dijo que *aquel bárbaro no era nada en el mundo* . . . ! Napoleon I—Imbuido en la fatal idea que debia ultrajar, cuando ménos, si no matar todo lo que no era de la Península, á Bolívar lo llamó *miserable sedicioso*: á Serviez, *ave de rapiña*; á los demas, *bandidos*, &c.—Pero quien mereció en mayor grado sus dicterios fué el bravo General Arismendi, al que llamó *bajo y vil mónstruo* en su proclama de Mompox (1° de Marzo de 1816); *hipócrita y despreciable, nacido para el mal, tan cobarde como ruin*, en otra de los Barales (16 de Junio de 1817); *cruel y feroz*, en su " Manifiesto" de 1820. . . etc.—Esa saña de Morillo contra Arismendi da la medida de la importancia de nuestro gefe. Afectaba despreciarle y lo injuriaba; pero en realidad, lo temia.—La destemplanza de las palabras de Morillo supo corresponderla Arismendi con hechos famosos y hazañas inmortales. Arismendi fué uno de los caudillos más notables de nuestra independencia; hombre determinado, que nada hallaba difícil, poseia el primor de dar salida á los mayores inconvenientes. Nació en la Asuncion, capital de la isla de Margarita, por los años de 1770, de padres ricos y distinguidos. En 1804, Arismendi era Capitan de las milicias de blancos y comandante de la villa del Norte, empleos de consideracion para entónces, que no se daban sino á personas de conocida respetabilidad. Cuando pasó el General Miranda frente de Pampatar con su expedicion de que atrás se ha hablado, Arismendi y su contemporáneo, Capitan Rafael Guevara, manifestaron simpatías pronunciadas por la causa de la independencia del país, que entónces se iniciaba. Arismendi siguió el movimiento del año de 1810, y bajo el Gobierno de la Junta tuvo el mando militar de la misma villa del Norte. Restablecido el Gobierno español despues de la capitulacion de Miranda con Monteverde, fué preso y remitido por el Gobernador Pascual Martínez, á las bóvedas de la Guayra, de donde salió por influencias del Obispo de Puerto Rico, su pariente.—Volvió á Margarita y Martínez no le permitió el desembarco, por lo cual, fué conducido preso del buque al Castillo de Pampatar. Entónces fué cuando el jóven José Rafael Guevara proclamó el restablecimiento de la República. Martínez se encerró en el castillo: fué atacado, rendido y hecho prisionero. Arismendi quedó puesto en libertad y reconocido como caudillo

—Pero, Moráles asesinó traidoramente quince oficiales y patriotas que se embarcaron de Margarita para Barcelona, confiados en el tal olvido . . . . y Morillo nada le dijo, ni le improbó siquiera su conducta, como debió hacerlo!

Una fuerte guarnicion quedó en Margarita y Cumaná capaz de conservar la seguridad contra enemigos superiores; y el general en gefe partió para Carácas, á donde llegó el 11 de Mayo y se hizo cargo de la Capitanía general, cuyo ejercicio tenia Cagigal por órdenes recientes de la Corte.

Pocos dias despues publicó Morillo una proclama, dirijida á los granadinos (17 de Mayo) prometiéndoles que "en breve estaría entre ellos, con un ejército que era el terror de los enemigos del Soberano."—Morillo conocia la importancia de ganar momentos para presentarse ante la plaza de Cartagena, por la cual debia abrir la campaña, ó para hablar mejor, los asesinatos de Santa Fé, y se dió prisa á salir de Venezuela, cuya capital abandonó el 1.° de Junio de 1815.

Ántes de partir y por consecuencia del incendio del navío *San Pedro*, donde se dijo que venia la caja militar del ejército, exijió un "préstamo forzoso" de doscientos mil pesos: suma enorme para aquellos tiempos de infelicidad y miseria; confiscó la harina de los particulares en favor de los soldados: hizo obligatorio el alojamiento de los oficiales, &c; pero todo esto practicado con tal linage de violencia y brusquedad, que era en efecto insoportable. Arrestábase á los más honrados vecinos que no podian pagar la contribucion con la presteza que se les exigia. Ni las

con el grado de Coronel. Su actividad proporcionó inmediatamente recursos al General Mariño que batallaba en Cumaná, formando una escuadrilla de 14 buques que puso á las órdenes de José Bianchi, provista de armas y pertrechos.—Arismendi siguiendo el ejemplo de Mariño en Cumaná, ejecutó á Don Pascual Martínez y 28 de sus compañeros, noticioso de las crueldades de Zuazola, Antoñanzas y Zerveriz. Comenzó de hecho la guerra á muerte. Arismendi vino á Carácas en 1814.—Por ausencia del General Ríbas se encargó interinamente del Gobierno militar. El fué quien recibió de Bolívar la órden de cumplir la tremenda ejecucion de los 800 españoles y canarios. La órden se cumplió; pero no es cierto que Arismendi la llevase á cabo con refinamientos de crueldad. El fué exacto como siempre, pero no insensible. La actividad, la resolucion, la fuerza moral de Arismendi eran imponderables. Sus servicios á la República fueron de un órden superior. Ya conocemos los antecedentes de este gefe hasta el momento de presentarse Morillo frente á Margarita: luego verémos sus constantes trabajos en el restablecimiento de la República.

señoras se eximieron del arresto.—Escandaloso fué el de la Sra. Cármen Samoran y Montbrun, de Puerto Cabello, tan recomendada por los sacrificios que habia hecho . . . !—El alojamiento se practicó sin regla ni decencia ; viéronse matronas con hijas honestas, mezcladas, en estrechas piezas, con oficiales y soldados, precisadas á vender sus cortas alhajas para mantenerlos.—Y porque un vecino representó que eran muchos los alojados que tenia, se le metió en su casa una compañía entera . . . !—Con escándalo se vió hacer barrer su cuarto á un Regidor, dándole de chuchazos.—Las quejas no se admitian, y lo que es peor, se castigaban.—Por bando se impuso la *pena de último suplicio* al panadero que vendiese pan á un particular y tambien al ciudadano que lo comprase : toda la harina debia ser para la tropa española ! Y cuando esto se decretaba, se mandó con rudeza cortar por millares y millares las macollas de plátano, con el pretexto de alimentar el ganado que debia embarcarse . . . . . Y las macollas no se embarcaron, porque se vió que el ganado no las comia, quedando la poblacion privada del pan, y tambien del plátano, que suplia el defecto de aquel.—Á los hombres más notables se les arrebató en la calle el sombrero de la cabeza *para uniformar*, decian los ejecutores con desagradable acento, *los marineros de la fragata Diana . . . !*—Se tomaron sin cuenta ni razon, y excusado es decir, sin indemnizacion, los bueyes y toros de que necesitó la expedicion á Cartagena . . . ! Fundado en la Real Orden de 9 de Diciembre de 1814 creó Morillo una *Junta de Secuestros* para tomar y vender los bienes que eran de los patriotas y puso á presidir dicha Junta al brigadier D. Salvador Moxó, uno de los hombres más impudentes y rapaces que el mundo ha conocido. Casi todos los habitantes de Venezuela se vieron reducidos entónces á la miseria más espantosa ; y los que vivian cubiertos de luto y derramando lágrimas por el sacrificio de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos, inmolados por la ferocidad española, tuvieron que añadir el tormento de la mendicidad y el dolor de ver sus propiedades poseidas, oh infame expropiacion ! por sus enemigos mismos. . . . Veinte y dos millones de pesos de propiedades fueron secuestrados y vendidos en la mayor parte. *

* Quince millones, dice Restrepo, pero padece equivocacion. Los expedientes que se conservan sobre el secuestro de las propiedades *de los insurgentes* arrojan

Hé aquí la prosperidad que trajo el *Pacificador* Morillo, ejecutando las BENÉFICAS miras de su Rey ; hé aquí la perspectiva espléndida que puso ante nuestros ojos y el acierto y felicidad de sus resoluciones !

Y añadió á estas providencias de ruina la creacion de *Consejos de guerra permanentes*, compuestos de oficiales españoles que debian juzgar militarmente los delitos de rebelion . . . ¿Y será preciso decirlo ? Lo más leve, lo mas insignificante se consideraba infidencia. . . . hasta el silencio ! !

Morillo suprimió la Real Audiencia, y creando á su amaño un tribunal de apelaciones, nombró los miembros que habian de componerlo y sometió á Venezuela á la vara de hierro del despotismo expedicionario.—"No he cesado de trabajar, decía al ausentarse para Cartagena, por dejar en tranquilidad á Venezuela, y cerrar las llagas que siempre abren los disturbios. Me ausento con la dulce satisfaccion de haber removido todos los obstáculos, etc.". . . *—Mejor fuera que no hubiera venido, decimos nosotros ; y que sus trabajos tan *útiles* y *preciosos* los aprovechara su patria, que tanta necesidad tenia de buenos políticos y administradores, de estadistas y consumados sábios !

Morillo dió la vela en Puerto Cabello para Santa Marta, acompañado de su segundo Enrile y de dos inquisidores que debian continuar el *Santo Oficio* en Cartagena : Don Pedro Prudencio Castro y Don José Oderiz, ornamento de España y muestra de su civilizacion y adelanto. . .! Iba tambien, haciendo de Intendente de ejército, D. José Domingo Duarte, sugeto muy conocido en Santa Fé, como que habia hecho estudios en aquella ciudad, aunque hacia 28 años que faltaba de ella. La expedicion constaba de 8,500 hombres embarcados en 56 buques de guerra y trasporte.

Llevó á Cartagena esta noticia y la de la proximidad del peligro que la amenazaba, la fragata inglesa de guerra "Zelosa" (4 de Agosto.)—Cartagena se hallaba en un estado lastimoso.—Los realistas dominaban el Magdalena y una parte del Cauca.—Castillo, el rencoroso Castillo, vano y rutinero y de un carácter minucioso y disparatado, no era de ningun modo el hombre lla-

un valor de más de 22 millones de pesos ; y es posible que haya algunos que no se han podido consultar.

* Proclama de 1.º de Junio de 1815.

mado á salvar aquella situacion erizada de peligros y dificultades. Tenia, es verdad, bajo sus órdenes, buenos y valientes gefes; pero, se necesitaba algo más que la entereza del corazon y la bizarría del espíritu: se necesitaba el talento de la ocasion, talento sublime, porque ve en la obscuridad, respira en el vacio. . . . y entónces fué cuando los amantes de la independencia deploraron amargamente la ausencia de Bolívar y la pérdida que habia hecho la República en tan ilustre gefe.—Escribiéronle muchos llamándole con instancia y ruego, hasta sus desafectos mismos; y consiguieron que sus cartas llegasen á Jamáica.

Morillo se presentó á la vista de Cartagena el 18 de Agosto, y estableció el bloqueo, fijando su cuartel general á 4 leguas de la plaza.

Pocos dias despues llegó tambien por tierra la division de Moráles compuesta de 3,500 hombres de tropas venezolanas; y Cartagena quedó rigurosamente bloqueada.

Los españoles se apoderaron de 80,000 pesos en oro y alhajas con que el gobierno de la Union auxiliaba á Cartagena, la cual suma entró en la caja militar de Morillo: hicieron prisionero al ciudadano José María Portocarrero, comerciante de Santa Fé, conductor de pliegos para el gobierno de la mayor importancia; y á mediados de Octubre lograron dispersar la guarnicion del pueblo de Nechí, haciendo prisionera la mayor parte.—El Comandante Pedro Villapol y otros oficiales fueron pasados por las armas en el cuartel, delante de Morillo mismo, que principió entónces aquella carrera de sangre "en que habia de asemejarse á los mónstruos que desolaron la América en el siglo XVI."—Aunque la indulgencia y la amistad apuren todo su esfuerzo para sincerarle ó disculparle, jamas les será dado lavar aquel nombre aborrecido de las feas manchas con que se cubrió para siempre. . . !

La plaza de Cartagena, una de las más fuertes del Sud-américa, sostuvo un riguroso asedio en que los sitiadores contaron por auxiliares de sus bombas el tiempo, la fiebre, el hambre. . . . ¡Heróica y jamas bien ponderada defensa que costó á la España la pérdida de mucha gente, y que ilustró el nombre de los libres cartageneros!—*Temeraria y desesperada* la llamó Morillo; pero el mundo imparcial é ilustrado tiene otra opinion, y guarda para Cartagena otros aplausos.

Consultando la historia de los sitios modernos, dice CARNOT, que apénas puede prolongarse más allá de 40 dias la defensa de las mejores plazas; ¡y Cartagena resistió 106. . . ! Atacada por fuerzas considerables: sufriendo el horroroso bombardeo que casi la convirtió en escombros. . . . solo el hambre más desesperada, el hambre llevada hasta el tormento, hasta la muerte, pudo vencer su incomparable constancia. Cartagena vió morir en sus propias calles su generosa poblacion, confundida con el intrépido ejército que ya no podia protegerla. . . . . y sin embargo, no hubo uno que propusiera entregarse ni hacer la paz con los tiranos. . . ¡ Cuánto heroismo ! *

Ocupada la plaza por Morillo, este no halló sino un grande osario, en que se veían algunos esqueletos aun medio animados. No puede describirse más lastimoso teatro!

Seis mil personas habian perecido en el asedio. Y en vez de inspirarse de sentimientos de admiracion por aquellos séres magnánimos que tanto hicieron por conservar su libertad, el gefe español estableció, oh bárbara impiedad! un *Consejo de guerra permanente* para juzgar y sentenciar á muerte á los rendidos.

Moráles tomó posesion de los castillos de Bocachica, é hizo publicar un bando ofreciendo seguridad á los que se presentaran. Confiados en sus promesas, se presentaron hombres sexagenarios, niños, mugeres, pescadores infelices que no habian tenido parte alguna en los sucesos políticos. Mandólos degollar en la ribera del mar, hasta el número de 400 personas—Muchos perecieron tambien en el incendio del hospital de San Lázaro construido en el caño del Oro sobre la bahia, incendio que mandó hacer el mismo Moráles. Ni los elefanciacos, atacados de una enfermedad que tanta compasion inspira, pudieron escapar de este azote de la humanidad, sediento de sangre humana. Fué voz comun que, en el silencio de la noche, sacrificó otras muchas víctimas en el convento de la Merced, convertido en cuartel: allí las ponian en cepos, y los soldados, que hacian de verdugos, las mataban á palos, ó hincándoles las bayonetas en la cabeza. . . .! Este hombre feroz, fué, sin embargo, premiado por Morillo y favorecido por el Rey.

Por su parte, el Pacificador, obligado á justificar ánte el

* Veáse á RESTREPO, Historia de Colombia, en los detalles del sitio de Cartagena.

mundo *que su corazon no era el de un tigre, ni que pertenecia á la casta de los que, con la rienda del gobierno en las manos, veian degollar impunemente á los indefensos,* * llenó las cárceles de patriotas recomendables, entre ellos los hermanos Carabaños, que volvian de Jamáica á Cartagena deseosos de contribuir á su defensa: el Coronel Stuard: los Doctores Garcia Toledo, Ayos, Granados: el comerciante Portocarrero: el Brigadier de ingenieros D. Manuel Anguiano: el Brigadier Castillo, Amador, Ribon y otras personas de las primeras familias de Cartagena....; y luego á todos los hizo ahorcar, confiscándoles sus bienes !!

Entre tanto, las tropas realistas ocuparon las provincias de Pamplona y del Socorro y se hicieron dueñas de todo el país hasta las cercanías de Velez.

La pérdida de la batalla de Cachirí destruyó el ejército granadino; y la toma de Antioquia postró la opinion por la causa de la independencia.—Cundió entónces por todas partes el desaliento; y aquellos dignos patriotas que, con alternativas de victoria y de reveses, lucharon contra la opresion, sucumbieron al fin .... para ser arrastrados al cadalso!

Disolvióse el Congreso y Santa Fé abrió sus puertas al General español, quien celebró sus triunfos haciendo perecer en el suplicio más de SEISCIENTOS AMERICANOS!!—De nada sirvió que el Coronel Latorre le representara el indulto que habia dado en Zipaquirá y su palabra comprometida solemnemente á nombre del Rey para el perdon de los patriotas. Morillo se mostró duro, inexorable; no quiso dar valor ni al indulto, ni á las promesas de Latorre, y comenzaron las matanzas y las inhumanidades que hacen horrible el recuerdo de aquella época. No habia juicio, ni pruebas, ni se oian exculpaciones ni descargos. Tres oficiales españoles, por lo comun enemigos implacables de los americanos, decidian de la vida de los supuestos reos; y Morillo tuvo la impudencia de anunciar por una proclama, que los Villavicencios, Valenzuelas y Lozanos morirían en un cadalso.... haciendo tal anuncio el dia mismo en que se les comenzó el proceso! *

La América llorará por mucho tiempo, entre otras víctimas

* Palabras del propio Morillo en su proclama de Torrecilla á 22 de Setiembre de 1815.

* Proclama dirigida á los habitantes de Popayan y del Chocó.

ilustres, á los jurisconsultos Camilo Tórres, Joaquin Camacho, José Gregorio y Frutos Gutierrez, Crisanto Valenzuela, Miguel Pombo, Jorge Lozano, Francisco Antonio Ulloa, Manuel Toríces y José Maria Dávila; entre los militares á Cabal, Baraya, Custodio Robira, Mejia, Villavicencio y otros subalternos.—La muerte del ingeniero FRANCISCO JOSÉ CÁLDAS, célebre matemático, fué la más bárbara crueldad de Morillo.

Desaparecieron entónces, ánte la fiereza del tirano, los más distinguidos patriotas: los más bravos militares: los más grandes propietarios: los más ricos comerciantes: los sábios, los hombres más prominentes é insignes de la Nueva Granada.—

Morillo queria saciarse de sangre en la obscuridad. *

* Lista de los patriotas que subieron al cadalso durante la residencia del General Morillo en Nueva Granada.

Año de 1816.

Febrero 24.—Dr. José M. Toledo, abogado, fusilado por la espalda en Cartagena
Dr. Miguel Granados, abogado, " " "
Dr. Antonio Ayos, abogado, " " "
Manuel del Castillo, General " " "
Pantaleon Ribon, Coronel, " " "
Santiago Stuard, Teniente Coronel, " "
Martin Amador, " " "
José Maria Portocarrero, comerciante " "
Manuel Anguiano, ingeniero, " " "

Marzo 11.—Fernando Carabaño, teniente Coronel, cortada la cabeza y despedazado en Mompox.
Roque Betancourt, teniente, ahorcado en Mompox.
Eustaquio García, paisano, " "

" 18.—Pedro Arevalo, Coronel, fusilado en Giron.

Abril 6.—Joaquin Umaña, abogado, fusilado por la espalda en Léiva.

" 9.—Miguel Carabaño, coronel, fusilado y despedazado en Ocaña.
J. Salvador Chacon, paisano, fusilado en Ocaña.
Hipólito García, " " "

Junio 5.—Antonio Villavicencio, general, fusilado en Santa Fé.

" 19.—Dr. Ignacio Várgas, abogado, fusilado por la espalda en Santa Fé.
Cruz Contreras, capitan, " " "
José Maria Carbonell, Ministro Tesorero, ahorcado en Santa Fé.
José Ramon Léiva, (español) general, fusilado en Santa Fé.

Julio 6.—Dr. Crisanto Valenzuela, Secretario de Estado, fusilado en Sta. Fé
Dr. Miguel Pombo, del Congreso, " "
Dr. Francisco Javier García Evia, gobernador, " "
Jorge Tadeo Lozano, del Congreso, " "
Dr. Egmidio Benitez, " " "
Dr. José Gregorio Gutierrez, abogado, " "

Por la vida del virtuoso Camilo Tórres, por la del humano General Rovira, intercedieron muchas personas de respetabilidad; por la del sábio Caldas imploraron gracia el Virey mismo del Perú, Abascal, y el Teniente General Móntes....; pero nada. Morillo habia decretado su muerte.—La injusticia de estas ejecuciones llegó hasta la Corte, y el mismo Rey Fernando improbó la del Conde de Casa-Valencia. ¿Qué diría si hubiera tenido noticia de la del Conde General Villavicencio, Capitan de fragata, á quien Morillo mandó fusilar porque le recordó que, en otra época, le habia servido de defensor en un juicio que sufrió siendo sargento de artillería?.....

Las esposas de aquellos hombres ilustres fueron condenadas al látigo ó al destierro.... ¡Santo Dios!

Julio 8.—Andres Rosas, oficial, fusilado por la espalda en Popayan.
José España, " " " "
Rafael Lataza, " " " "
" 20.—Antonio Baraya, general, fusilado en Santa Fé.
Pedro Lastra, paisano, " "
Cárlos Montúfar, coronel, " Buga.
Agosto 3.—Juan Nepomuceno Figuarana, paisano, fusilado en Zipaquirá.
Agustin Zapata, " " "
Francisco Carate, " " "
José Gómez, " " "
Luis Sanchez, " " "
José Risaño Cortés, " " "
" 8.—Dr. Custodio García Rovira, abogado, general, fusilado, y su cadáver colgado en la horca en Buga.
Hermógenes Céspedes, capitan, fusilado en Buga.
Dr. J. Gabriel Peña, gobernador, " "
" 13.—José Ayala, teniento coronel, fusilado en Santa Fé.
" 19.—José Maria Quijano, mayor general, fusilado en Popayan.
José Maria Cabal, general, " "
Mariano Matute, oficial, " "
" 29.—Dr. Joaquin Hoyos, abogado, " Santa Fé.
" 31.—José Nicolas Rivas, gobernador, " "
Mariano Grillo, paisano, " Facatativá.
Joaquin Grillo, " " "
Dr. Joaquin Camacho, del Congreso, fusilado en Santa Fé.
Setiemb. 3.—José Antonio Ardila, abogado, " Socorro.
Miguel Angulo, gobernador, " "
Pedro Monsalve, coronel, " "
Juan José Monsalve, capitan, " "
Egmidio Troyano, coronel, " "
Pedro Ramirez, capitan, " Honda.

Habrá por desgracia más venganzas que ejercer : más crueldades que saborear ? ¿ Se verterá más sangre inocente ? ¿ Se verá la pobre América diezmada sin cesar....? Sí ; que las pasiones son hidrópicas de excesos ; y los españoles que sabian odiar, no sabian poner tasa á sus rencores, y nada apagaba su vehemente sed de sangre.—Despues de la toma de Quito, en donde los realistas fusilaron *un individuo de cada cinco* de la guarnicion....! la guerra se señaló por una ejecucion sangrien-

Cárlos Montúfar, coronel, fusilado en Popayan.
Liborio Mejia, teniente coronel, " Santa Fé.
Silvestre Ortiz, capitan, " "
Andres Linares, teniente coronel " "
Félix Pelgron, capitan, " "
Rafael Niño, capitan, " "
Pascual Andreu, (español,) teniente, " "
Dr. Martin Cortés, abogado, " "
Setiemb. 10.—José Maria Arrubla, comerciante, " "
Dr. Manuel Bernardo Alvarez, gobernador, "
Manuel Garcia, escribano, fusilado "
Dionisio Tejada, gobernador, " "
" 19.—José Maria Ordoñez, capitan, " "
Bernabé González, paisano, " "
Antonio José Vélez, teniente coronel, " "
Miguel Cifuentes, paisano, " "
José Maria Gutierrez, coronel, " Popayan.
" 24.—Manuel Santiago Vallesilla, gobernador, "
" 26.—José Diaz, brigadier, " Neiva.
Dr. Luis García, abogado, " "
Benito Salas, teniente coronel, " "
Fernando Salas, coronel, " "
Francisco López, teniente coronel, " "
José Maria López, capitan, " "
Santiago Abdon Herrera, capitan, " Vélez.
Antonio Palacio, gobernador, " Tunja.
Octubre 5.—Dr. Manuel Rodriguez Toríces, Presidente, fusilado y colgado en la horca, en Santa Fé.
Dr. Camilo Tórres, Presidente, fusilado y colgado en la horca en Santa Fé.
Dr. José Maria Dávila, del Congreso, fusilado en Santa Fé.
D. Pedro Felipe Valencia, español, conde, fusilado en idem.
" 7.—Francisco Julian Olaya, paisano, fusilado y colgado en la horca en Mesa.
Andres Quijano, alférez, fusilado y colgado en la horca en Mesa.
" 12.—Salvador Riso, proveedor, fusilado en Santa Fé.
" 18.—Joaquin Morillo, oficial, " "
" 22.—Francisco Cabal, gobernador, "

ta practicada cada dia....! ¡Bárbara; atroz manera de someter los pueblos y de sofocar revueltas interiores: política extraviada é insensata (si alguna vez puede llamarse política el *terror*), que ocasiona los alzamientos: que hace necesaria la guerra y justas las represálias: que exalta las pasiones y aleja para siempre los beneficios de la concordia y de la paz.—La España, lo diré sin rebozo, perdió sus colonias por la ignorancia

Octubre 25.—Francisco Aguilar, (español,) capitan, fusilado en Santa Fé.
Francisco Olmedilla, coronel, fusilado y despedazado en Pore.
Dr. Frutos Joaquin Gutierrez, del Congreso, fusilado en Pore.
Juan Salias, sargento mayor, " "
Luis Abad, oficial, " "
Joaquin Cerda, comandante, " "
" 26.—Manuel José Sanchez, paisano, ahorcado y despedazado en Léiva.
Juan Bautista Gómez, " " "
Agustin Navia, alcalde, fusilado y colgado en la horca en Quilichao.
Pedro López, teniente, " " " Caloto.
" 29.—Dr. Miguel Montalvo, coronel, fusilado en Santa Fé.
Miguel Buch, gobernador, " "
Dr. Francisco Cáldas, ingeniero general, fusilado en idem.
Dr. Francisco A. Ulloa, abogado, " "
José Leon Armero, gobernador, " Honda.
Agustin Calambazo, (cacique) coronel, " Popayan.
Noviemb. 6.—Joaquin Chacon, teniente coronel, " Santa Fé.
Ramon Villamisar, juez, " Cúcuta.
José Javier Gallardo, paisano, " "
Luis Mendoza, " "
" 23.—Francisco Moráles, empleado en Hacienda, " Santa Fé.
" 29.—Juan Nepomuceno Niño, gobernador, " Tunja.
José R. Lineros, teniente coronel, " "
Dr. Cayetano Vasquez, gobernador, " "
Nicolas M. Buenaventura, teniente coronel " Santa Fé.
Dr. Miguel Gomez Plata, paisano, " "
Diciemb. 12.—Higinio Ponce, comandante, " "
Isidro Plata, paisano, " Sogamoso
Pedro Manuel Montaña, escribano, " "
" 29.—Martin Gamboa, " Chita.
Victorio Balbuena " "
Dr. Juan Nepomuceno Piedrí, abogado, " Barínas.

☞ A todos los individuos mandados fusilar por Morillo se les tiró por la espalda, como á traidores, queriendo infamarlos con esta circunstancia.—Tambien se confiscaron todos los bienes á cuantos patriotas sufrieron la pena de muerte.

Con más razon que Muza, cuando vió degollado al valeroso Abd-el-Aziz, pudimos nosotros exclamar, y exclamamos: *maldito sea de Dios el bárbaro que ha asesinado á tantos que valian más que él...!*

y la crueldad de los hombres que, con tan poco tino, mandó á gobernarlas. Nunca supieron estos sacar partido de sus triunfos, ni de su posicion ventajosa; "como quiera que sea más dificultoso el arte de gobernar que el de vencer; por que en las armas obra las más veces el acaso, y en el gobierno siempre el consejo;" * y nada decian para ellos los ejemplos de templanza y de reportamiento que tan sabrosos y abundantes frutos dieron á Scipion y á Sertorio, á Vespasiano y á Tito, á Flaminio y á Carlos VII de Francia, á D. Alonso I° de Castilla y al quinto del propio nombre de Nápoles.—Si hay una verdad incontestable en política es, que la fuerza y la violencia no son los lazos que unen los hombres ni atan los imperios. Las verdaderas cadenas que garantizan la duracion de estos son la justicia, la bondad de los gobernantes y el amor de los ciudadanos. †—Esta máxima de celestial sabiduría era muy superior á Monteverde, á Moráles y á Morillo; y la olvidaron tambien los áulicos y consejeros de Fernando.—De su inobservancia vino que la América se anegara en sangre, y que la España perdiera el más rico elemento de su grandeza y poderío.

A las ejecuciones sin forma legal de juicio; á la muerte de tantos ilustres ciudadanos y de todos los gefes de alguna distincion y crédito militar llevada á efecto en Bogotá, en Popayan y otros lugares, se añadieron las contribuciones forzosas, los secuestros inícuos, los despojos de todo género, los allanamientos, las violencias, la miseria, el espionage.... Érase todo un sistema de tiranía, de extorsiones y de ultrage ántes no conocido; sustentado por 30,000 bayonetas de que disponia Morillo desde Guayaquil hasta Angostura, desde el Ávila hasta Pasto.—En todas las ciudades, en todos los puertos y plazas ondeaba la bandera de Castilla. La voluntad del soberano, ó mejor dicho, la de sus agentes, era la ley. No habia más patria, ni más idea de libertad....! La palabra DERECHO era un sarcasmo; y aquel grito sublime, *¡ Viva la América libre!* que resonó en los campos gloriosos de Venezuela, era un recuerdo triste, un sue-

* SAAVEDRA, Empresas.

† DIODOR. DE SICILIA, Lib. XVI, c. 9.—La opresion y los ejércitos no son el apoyo y defensa del magistrado, dice SALÚSTIO: son los amigos, que no se adquieren con dinero ni á fuerza de armas. Frutos son de la dulzura y de los buenos oficios. (*Jugur.*, X.)

ño, una ilusion desaparecida, que ninguno esperaba ver más convertida en realidad....

"La Providencia, decia BOLÍVAR, habia decretado la ruina de "estas desgraciadas regiones; y les mandó á Morillo con su "ejército exterminador."

Colombia no existia....!

¿Quién pensará más en la expulsion de los opresores? ¿Quién volverá por nuestra causa despues de vinculada tan fuertemente la tiranía?—Confiemos: no nos desaliente el semblante ceñudo de las cosas, que no se ablanda la fortuna con el desmayo. Un ánimo grande y generoso espera, cree, confia. No se acobarda y desanima en los trabajos; no se contrista en la desdicha, que las lágrimas son flaqueza femenil.... sufre con valor, y aguarda. —El porvenir ninguno lo conoce: es prodigo de sucesos; y los elementos de toda fortuna, de todo progreso, de todo vencimiento, son *tiempo* y *esperanza*.

.....Post tenebras lux!

Por otra parte, ¿no vive BOLÍVAR? Y miéntras él viva ¿estará perdida la causa de la América? ¿Verá insensible, inerte, la libertad en cadenas.... el Libertador?

CAPÍTULO XVIII.

1815.

Bolívar en Jamáica — Ocupaciones del Libertador — Su carta *inmortal* á un caballero de aquella isla — Bolívar penetra el porvenir.

EL Libertador llegó á Kingston en Mayo de 1815.—Allí fué recibido con obsequios y muestras de distinguida estimacion.—El Duque de Manchester, Gobernador de Jamáica, con quien tuvo varias conferencias solicitando recursos para auxiliar á Cartagena, le hizo atenciones delicadas, invitándole á comer y obligándole á sentarse en la mesa junto á él.—El duque decia con una naturalidad llena de gracia, á propósito de la inteligencia luminosa de Bolívar, de su gran genio y de su físico endeble y falto de carnes: "the flame has absorbed the oil."

Por lo demas, como nada obtuviese del gobierno, se dirigió á algunos extrangeros amigos y emprendedores, capaces de aprontar fondos para una expedicion sobre Venezuela, "cuyo éxito les pintaba tanto más seguro, cuanto que, ocupado Morillo en la pacificacion de la Nueva Granada, é internándose acaso en las provincias distantes del Ecuador y en el vireinato del Pe-

rú, no podia obrar en oportunidad para impedir el triunfo de los Libertadores." En sus conversaciones sobre la anhelada expedicion, BOLÍVAR se apercibió de una cosa, á saber; que las publicaciones periódicas de los escritores españoles: trabajo que se continuaba cada dia, habian logrado extraviar el juicio de los extrangeros sobre el orígen de la revolucion americana, sus medios y su resultado probable. Y cuanto más conversaba con uno y otro, más se persuadia de las falsas ideas que en los ánimos reinaban.—Entónces se consagró á escribir, convirtiendo lo que habia sido instrumento del error en poderoso auxiliar de la verdad.

El escrito más importante de Bolívar en Jamáica, el más ingenioso y que mejor revela su clara inteligencia y la riqueza y amenidad de su estilo, es la carta de 6 de Setiembre de 1815, contestacion á la de un caballero de aquella isla, (Mr. Heliop quizás?) quien le escribió en 29 de Agosto relativamente á los sucesos de América.—BOLÍVAR examina las causas de las desgracias de la guerra, el estado de los nuevos gobiernos y sus motivos de esperanza: trae al servicio de sus ideas la historia de la conquista; y con exquisito talento y expresion fácil, desarrolla el plan de gobierno más adaptable á las diversas secciones independientes y predice sus destinos.—Como este documento es de una categoría superior, aunque lo publico íntegro en la coleccion, me ha parecido trasladar aquí algunos párrafos para que mis lectores lo saboréen anticipadamente.

BOLÍVAR comienza excusándose por no poder satisfacer en todo á las solícitas demandas de su corresponsal, ya por falta de libros y documentos, ya por sus limitados conocimientos de países tan inmensos, variados y desconocidos, como el Nuevo Mundo. —Así le decia:

En mi opinion, es imposible responder á las preguntas con que Vd. me ha honrado.—El mismo Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apénas lo haría con exactitud; porque, si bien una parte de la estadística y de la revolucion de América es conocida, me atrevo á asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia solo pueden ofrecerse congeturas, más ó ménos aproximadas, sobre todo, en lo relativo á la suerte futura y á los verdaderos proyectos de los americanos; pues, cuantas combinaciones suministra la historia de las Naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política.

Como no me considero obligado á prestar atencion á la apreciable carta de Vd., no ménos que á sus filantrópicas miras, me animo á dirigir estas líneas, en las cuales, ciertamente, no hallará Vd. las ideas luminosas que desea, mas sí la ingénua expresion de mis pensamientos.

Tres siglos ha, dice Vd., *que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colon.*—Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores á la perversidad humana; y jamas serían creidas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades.—El filantrópico Obispo de Chiapa, el apóstol de la América, Las Cásas, ha dejado á la posteridad una breve relacion de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla á los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables habia entónces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo.—Todos los imparciales han hecho justicia al celo y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que, con tanto fervor y firmeza, denunció ánte su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

¡Con cuánta emocion de gratitud leo el pasage de la carta de Vd. en que me dice: *que espera que los sucesos que siguieron entónces á las armas españolas, acompañen ahora á la de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales!*—Yo tomo esta esperanza por una prediccion. Si la justicia decide de las contiendas de los hombres, el suceso coronará nuestros esfuerzos, porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unia á la España está cortado. La opinion era toda su fuerza, por ella se estrechaban mútuamente las partes de aquella inmensa monarquía. Lo que ántes las enlazaba, ya las divide. Más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella. Ménos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países.—El hábito de la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religion; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venia de España. De aquí nacia un principio de adhesion, que parecia eterno: no obstante, que, la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, ó por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominacion.—Al presente sucede todo lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos: todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrasta. El velo se ha rasgado; ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver á las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperacion no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, miéntras que los tiranos, en lugares diferentes, obtienen sus ventajas. ¿Y cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero conmovido y

armado para su defensa ?—Echemos una ojeada, y observarémos una lucha simultánea en toda la extension de este hemisferio. . . .

El belicoso Estado de las provincias del Rio de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto-Perú, conmoviendo á Arequipa, é inquietando á los realistas de Lima. Cerca de un millon de habitantes disfruta allí de su libertad.

El reino de Chile, poblado de 800 mil almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo: pero en vano, porque los que ántes pusieron un término á sus conquistas, los indómitos y libres Araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que, el pueblo que ama su independencia, al fin la logra.

El vireinato del Perú, cuya poblacion asciende á millon y medio de habitantes, es, sin duda, el más sumido y al que más sacrificios se le han arrancado por la causa del Rey; y bien que sean varias las relaciones concernientes á aquella porcion de América, es indubitable, que, ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza á las mas de sus provincias.

La Nueva Granada, que es, por decirlo así, el corazon de la América, obedece á un gobierno general, exceptuando el reino de Quito, que, con la mayor dificultad contienen sus enemigos, por ser fuertemente adicto á la causa de la patria, y las provincias de Panamá y Santa Marta, que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores.—Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas, si la tomare, será á costa de grandes pérdidas; y desde luego, carecerá de fuerza bastante para subyugar á los honrados y bravos habitantes del interior.

En cuanto á la heróica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que, casi la han reducido á una absoluta indigencia, y á una soledad espantosa, no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacian el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto y solo oprimen á tristes restos, que, escapados de la muerte, alimentan una precária existencia: algunas mugeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos; y los que viven combaten con furor, en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar ó arrojar al mar á los que, insaciables de sangre y crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América á su raza primitiva. Cerca de un millon de habitantes se contaba en Venezuela; y, sin exageracion puede asegurarse, que, una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones.—Excepto el terremoto, todos son resultados de la guerra.

En Nueva España habia, en 1808, segun nos refiere el baron de Humboldt, 7,800,000 almas con inclusion de Guatemala. Desde aquella época, la insurreccion que ha agitado á casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo que parece exacto; pues más de un

millon de hombres han perecido, como lo podrá V. ver en la exposicion de Mr. Walton, que describe, con fidelidad, los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio.—Allí, la lucha se mantiene á fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter á los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo que parece destinado á empaparse con la sangre de sus hijos.—A pesar de todo, los mejicanos serán libres, porque han abrazado el partido de la patria con la resolucion de vengar á sus padres, ó seguirlos al sepulcro. Ellos dicen con Raynal: llegó el tiempo, en fin, de pagar á los españoles suplicios con suplicios, y de ahogar á esa raza de exterminadores en su sangre, ó en el mar.

Las islas de Puerto Rico y Cuba, que, entre ámbas pueden formar una poblacion de 700 á 800 mil almas, son las que más tranquilamente poséen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Mas, ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desearán su bienestar?

Este cuadro representa una escala militar de 2,000 leguas de longitud y 900 de latitud, en su mayor extension, en la que 16 millones de americanos defienden sus derechos, ó están comprimidos por la nacion española, que, aunque fué, en algun tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. . . . ¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo?—¡Qué! ¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la injusticia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de ese modo insensible?—Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden. Llego á pensar que se aspira á que desaparezca la América; pero, es imposible, porque toda la Europa no es España. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América sin marina, sin tesoros, y casi sin soldados, pues los que tiene, apénas son bastantes para retener á su propio pueblo en una violenta obediencia, y defenderse de sus vecinos!—Por otra parte, ¿podrá esta nacion hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin ártes, sin ciencias, sin política?—Lograda que fuese esta loca empresa, y suponiendo más, aun, lograda la pacificacion, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían á formar, dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien á la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque, á lo ménos, le ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama: á fin de que, fijando su atencion en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre basas más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas, en pueblos remotos, enemigos y poderosos.—La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la

independencia americana, no solo porque el equilibrio del mundo así lo exije, sino por que este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio.—La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de venganza, ambicion y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad, á ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia, se acuerdan en esta parte. Por consecuencia, nosotros esperábamos con razon, que todas la naciones cultas se apresurarían á auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas á entrámbos hemisferios.—Sin embargo, ¡ cuán frustradas esperanzas !—No solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte, se han mantenido inmóbiles espectadores de esta contienda, que, por su esencia, es la más justa, y por sus resultados la más importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos; por que ¿ hasta dónde puede calcularse la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colon ?

La felonía con que Bonaparte, dice V., *prendió á Cárlos IV y Fernando VII, reyes de esta nacion, que tres siglos ha, aprisionó con traicion, á dos monarcas de la América meridional, es un acto muy manifiesto de la retribucion divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos, y les concederá su independencia.*

Parece que V. quiere aludir al monarca de Méjico, Moteuczoma, preso por Cortés ó muerto segun Herrera, por él mismo, aunque Solis dice por el pueblo; y á Atahualpa, Inca, del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego de Almagro.—Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y los reyes americanos, que no admite comparacion. Los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin, recobran su libertad y su trono; miéntras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si á Quauhtemotzin, sucesor de Moteuczoma, se le trata como Emperador y se le pone la corona, fué por irrision, y no por respeto, para que experimentase este escarnio ántes que las torturas.—Iguales á la suerte de este monarca, fueron las del Rey de Michoacan, Catzoutzin, del Zipa de Bogotá y de cuantos Toquis, Incas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demas dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1585 con el Ulmen de Copiapó, entónces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó, como Bonaparte, tomar partido por la causa del lejítimo soberano, y en consecuencia llama al usurpador: aparenta restituir el lejítimo á sus Estados, y termina por encadenar y echar á las llamas al infeliz Ulmen, sin querer ni aún oir su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; con esta diferencia, que los Reyes europeos solo padecen destierros, miéntras que el Ulmen de Chile terminó su vida de un modo atroz.

Despues de algunos meses, añade V., *he hecho muchas reflexiones sobre la situacion de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interes en sus sucesos, pero me faltan muchos informes relativos á su estado actual*

y á lo que ellos aspiran. Deseo infinitamente saber la política de cada provincia, como tambien su poblacion: si desean repúblicas ó monarquías: si formarán una gran república ó una gran monarquía.... Toda noticia de esta especie que V. pueda darme, ó indicarme las fuentes á que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular.

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el criador y la naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error ó por las pasiones, para no abrigar esta noble sensacion.—V. ha pensado en mi país, y se interesa por él; este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la poblacion que se calcula por datos, más ó ménos exactos, que, mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esa inesactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres, y muchas veces errantes: siendo labradores, pastores, nómades, perdidos en medio de espesos é inmensos bosques, llanuras solitarias, y aislados entre lagos y rios caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas?—Ademas, los tributos que pagan los indígenas: las penalidades de los esclavos, las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes alejan de sus hogares á los pobres americanos. Esto, sin hacer mencion de la guerra de exterminio que ya ha cegado cerca de un octavo de la poblacion, y ha ahuyentado una gran parte; pues entónces las dificultades son insuperables y el empadronamiento vendrá á reducirse á la mitad del verdadero censo.

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo: establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará á adoptar.—Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se podia prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cual sería el régimen que abrazaría para su conservacion? ¿Quién se habría atrevido á decir, tal nacion será república ó monarquía, esta será pequeña, aquella grande?—En mi concepto, esta es la imágen de nuestra situacion. Nosotros somos un pequeño género humano; poseémos un mundo á parte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las ártes y ciencias, aunque, en cierto modo, viejos en los usos de la sociedad civil.—Yo considero el estado actual de la América como cuando desplomado el imperio romano, cada desmembracion formó un sistema político, conforme á sus intereses y situacion, ó corporaciones; con esta notable diferencia que, aquellos miembros dispersos volvian á restablecer sus antiguas naciones, con las alteraciones que exigian las cosas ó los sucesos: mas nosotros, que, apénas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fué, y que, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos á los del

país, y que mantenernos en él contra la posesion de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.

No obstante que es una especie de adivinacion indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo á aventurar algunas conjeturas que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable.

La posicion de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y por lo mismo, con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad.—Permítame V. estas consideraciones para establecer la cuestion.—Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitucion ó por el abuso de ella; luego, un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia, ó por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano ó del súbdito. Aplicando estos principios, hallarémos que la América no solamente estaba privada de su libertad, mas tambien de la tiranía activa y dominante.—Me explicaré.—En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del Gran Sultan, del Kan, del Dey, y demas soberanos despóticos, es la ley suprema, y esta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajáes, kanes y sátrapas subalternos de la Turquia ó de la Persia, que tienen organizada una opresion de que participan los súbditos en razon de la autoridad que se les confia.—A ellos está encargada la administracion civil, militar, política, de rentas, y la religion. Pero, al fin, son persas los jefes de Ispahan; son turcos los visires del Gran Señor; son tártaros los sultanes de la Tartária. La China no envia á buscar mandatarios militares y letrados al país de Gengis-Kan, que la conquistó, á pesar de que los actuales chinos sean descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondian, nos dejaba en una especie de infancia permanente, con respecto á las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administracion interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, y gozaríamos tambien de la consideracion personal que impone á los ojos del pueblo cierto respeto maquinal, que es tan necesario conservar en las revoluciones. Hé aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos estaba permitido ejercer sus funciones.

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos própios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún ésta parte coartada por restricciones chocantes. Tales son, las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa: el estanco de las producciones que el rey monopoliza: el impedimento de las fábricas que la misma península no posée: los privilegios exclusivos del comercio, hasta

de los objetos de primera necesidad: las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, ni entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere V. saber cuál era nuestro destino?—Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao, el algodon: las llanuras solitarias para criar ganados: los desiertos para cazar las bestias fèroces; las entrañas de la tierra para escavar el oro, que no puede saciar á esa nacion avara....

Tan negativo era nuestro estado, que no encuentro semejante en ninguna otra asociacion civilizada, por más que recorro la série de las edades y la política de todas las naciones.—Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultrage y una violacion de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraidos, y digámoslo así, ausentes del universo, en cuanto es relativo á la ciencia del gobierno y administracion del Estado. Jamas éramos vireyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias: arzobispos y obispos, pocas veces: diplomáticos, nunca: militares, solo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes: todo en contravencion directa de nuestras instituciones.

Los americanos han subido de repente, y sin los conocimientos previos, y lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, á representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la gerarquía de un Estado organizado con regularidad.

Cuando las águilas francesas solo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron á los frágiles gobiernos de la Península, entónces quedamos en la horfandad. Ya ántes habíamos sido entregados á la merced de un usurpador extrangero. Despues, lisonjeados con la justicia que se nos debia, con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, á causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitámos en el cáos de la revolucion.—En el primer momento solo se cuidó de proveer á la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego, se extendió á la seguridad exterior; se establecieron autoridades que substituimos á las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolucion y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fué posible fundar un gobierno constitucional digno del presente siglo y adecuado á nuestra situacion.

. . . .

Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas á nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Carácas, el espíritu de partido tomó su orígen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron á la esclavitud.—Y así como Venezuela ha sido la

república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, tambien ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada, las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralizacion en general, han conducido aquel precioso país al estado á que se vé reducido en el dia.—Por esta razon, sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades.—En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen á nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, léjos de sernos favorables, temo mucho que vengan á ser nuestra ruina. Desgraciadamente, aquellas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requieren; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo una nacion como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambicion, venganza y codicia.

"Es más difícil, dice MONTESQUIEU, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre."—Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrando su libertad.—A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar á su mejor felicidad posible, la cual se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad.—Pero, ¿serémos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Puede concebirse que un pueblo recientemente desencadenado se lance á la esfera de la libertad sin que, como á Icaro, se le deshagan las álas, y recaiga en el abismo?—Tal prodigio es inconcebible, nunca visto.—Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos alhague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nacion del mundo, ménos por su extension y riquezas, que por su gloria y libertad.—Aunque aspiro á la perfeccion del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea, por el momento, regido por una gran República.—Como es imposible, no me atrevo á desearlo; y ménos deseo aun una monarquía en América, porque este proyecto, sin ser útil, es tambien imposible.—Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneracion sería infructuosa.—Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las llagas y las heridas del despotismo y de la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.—Supongámos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto Continente; ¿no continuarían estos en languidez y aún en el desórden actual....? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en accion todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y per-

feccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando ménos las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que al presente agita á nuestros Estados, se encenderia entónces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufririan la preponderancia de los metropolitanos, á quienes considerarían como á otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar á estos con los odiosos españoles.—En fin, una monarquía semejante sería un coloso diforme, que, su propio peso desplomaría á la menor convulsion.

Mr. de Pradt ha dividido sábiamente á la América en 15 ó 17 Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas.—Estoy de acuerdo en cuanto á lo primero, pues la América comporta la creacion de 17 naciones. En cuanto á lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es ménos útil; y así, NO SOY DE OPINION DE LAS MONARQUÍAS AMERICANAS.

He aquí mis razones:

El interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservacion, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningun estímulo excita á los republicanos á extender los términos de su nacion en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar á sus vecinos de una constitucion liberal.—Ningun derecho adquieren, ninguna ventaja sacan, venciéndolos; á ménos que los reduzcan á colonias, conquistas ó aliados, siguiendo el ejemplo de Roma.—Máximas y ejemplos tales están en oposicion directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y aún diré mas, en oposicion manifiesta con los intereses de sus ciudadanos; porque un estado demasiado extenso en sí mismo, ó por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica: relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo.—El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia; el de las grandes es vário, pero siempre se inclina al imperio. —Casi todas las primeras han tenido una larga duracion; de las segundas, solo Roma se mantuvo algunos siglos; pero fué porque era república la capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes ó instituciones difererentes.

Muy contraria es la política de un Rey, cuya inclinacion constante se dirije al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades: con razon, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto á sus vecinos como á sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su imperio, que se conserva por médio de la guerra y de las conquistas.—Por estas razones pienso, que, los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirán las repúblicas á los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal entre los populares y representati-

vos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores á los nuestros. Por igual razon, rehuso la monarquía mixta de aristocrácia y democrácia que tanta fortuna y esplendor ha procurado á la Inglaterra.—No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, ó en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían á los mismos escollos: á la infelicidad y al deshonor.

Voy á arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor, sino la que sea más acequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblacion y carácter de los mejicanos, imajino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad, ó violenta administracion excita una conmocion popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar ó aristocrático, exijirá probablemente una monarquía, que, al principio, será limitada y constitucional, y despues inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir, en que, nada hay mas difícil en el órden político, que la conservacion de una monarquía mixta; y tambien es preciso convenir, en que, solo un pueblo tan patriota como el inglés, es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala, formarán una asociacion.—Esta magnífica posicion entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo, el empório del Universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo: estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, y traerán á tan feliz region los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso solo allí podrá fijarse algun dia la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una república central, cuya capital será Maracaibo, ó una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ámbos paises, en el soberbio puerto de Bahia-Honda.—Esta posicion, aunque desconocida, es muy ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situacion tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posée un clima puro y saludable; un territorio tan propio para la agricultura como para la cria de ganados, y una grande abundancia de maderas de construccion.—Los salvages que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisicion de la Goajira. Esta nacion se llamará Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que, en lugar de un

Rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más, vitalicio y jamas hereditario, (si se quiere república;) una Cámara ó Senado lejislativo hereditario, que, en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo de libre eleccion, sin otras restricciones que las de la Cámara baja de Inglaterra. Esta Constitucion participaría de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios.—Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinion es mejor.—Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta á la federacion; y entónces formará por sí sola un Estado, que si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos-Aires, Chile y el Perú. Juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos-Aires habrá un gobierno central en que los militares se llevarán la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitucion degenerará necesariamente en una oligarquía ó una *monocrácia*, con más ó ménos restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores á la más espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, á gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república.—Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino á pensar que será la chilena. Jamas se ha extinguido allí el espíritu de libertad: los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde ó nunca á corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y relijiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo réjimen justo y liberal: *oro y esclavos*. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos, ó se humilla en las cadenas.—Aunque estas reglas serían aplicables á toda la América, creo, que, con más justicia, las merece Lima, por los conceptos que he expuesto, y por la cooperacion que ha prestado á sus Señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos-Aires. Es constante, que, el que aspira á obtener la libertad, á lo ménos lo intenta. Supongo que en Lima, no tolerarán los ricos la democrácia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocrácia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un órden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: la provin-

cias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales ó centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, porque una gran monarquía no será fácil consolidar: una gran república, imposible.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nacion, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un orígen, una lengua, unas costumbres y una religion, debería por consiguiente tener un mismo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas, no es posible; porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algun dia tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos é imperios, á tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo!—Esta especie de corporacion podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneracion; otra esperanza es infundada, semejante á la del abate St. Pierre que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

. . . .

Seguramente la *union* es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneracion. Sin embargo, nuestra division no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores* y *reformadores*. Los primeros son, por lo comun, más numerosos; porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia á las potestades establecidas: los últimos son siempre ménos numerosos, pero más vehementes é ilustrados. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido la inteligencia.

Yo diré á Vd. lo que puede ponernos en aptitud de expulsar á los españoles, y de fundar un gobierno libre.—Es LA UNION, ciertamente. Mas, esta *union* no nos vendrá por prodijios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí; porque se halla abandonada de todas las naciones: aislada en médio del universo: sin relaciones diplomáticas, ni auxilios militares, y combatida por la España que posée mas elementos para la guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados; cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan: las opiniones se dividen: las pasiones se agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio.—Luego que seámos fuertes, bajo los auspicios de una nacion liberal que nos preste su proteccion, se nos verá de

acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen á la gloria; entónces, seguirémos la marcha magestuosa hácia las grandes prosperidades á que está destinada la América meridional; entónces las ciencias y las artes que nacieron en Oriente y han ilustrado la Europa, volarán á Colombia, libre, que las convidará con su asilo.

Tales son, Señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter á Vd. para que los rectifique ó deseche, segun su mérito; suplicándole se persuada que me he atrevido á exponerlos, más por no ser descortes, que porque me crea capaz de ilustrar á Vd. en la matéria.

Soy de Vd. &c.

BOLÍVAR.

Todo encomio que quiera hacerse de esta carta *inmortal*, será pequeño. En ella hay muchas ideas, y es eminente en el sentido. BOLÍVAR escribia en 1815 y puede decirse que miraba claramente lo que habia de realizarse cinco, veinte, treinta años despues....! Conocia lo futuro; lo anteveía; lo penetraba!

Scit præterita, et de futuris æstimat.

(SAP. VIII.)

Solo, pobre, en tierra agena; cuando los amigos lo habian negado y perseguido, y los enemigos desgarrado con ciega ira: cuando miraban todos la América llevando el yugo que la España le imponia, triste cautiva, que no debia conocer sino duelo y lágrimas en la más humillante y perpétua esclavitud, BOLÍVAR la contemplaba redimida, y allá en el fondo de su alma se creia ligado á ese prodigio de redencion.—Su espíritu que recibia un soplo divino, que vivia una vida superior comunicada de lo alto, veia á Colombia emancipada, á Chile constituido, á Méjico, al Perú libertado, al istmo de Panamá hecho el centro de las comunicaciones y de la actividad de la industria humana; veia la América del Sur dividida en nacionalidades poderosas, habiendo pasado de la esclavitud á la lucha y á la conquista de la propia dignidad, y de los tiempos de la espada á los de la civilizacion política y de las constituciones del poder: entidades considerables en la estadística del mundo por sus productos, por su comercio, por su ciencia, por sus guerras, por sus alianzas, por sus leyes, por sus gobiernos libres.... con nombres propios, con historias famosas, con virtudes excelsas y esperanzas inmortales. —Todo eso lo veia BOLÍVAR y lo escribia. ¿Puede ir más léjos por ventura la inteligencia humana?

CAPÍTULO XIX.

1815 Y 1816.

PROYECTO DE EXPEDICION—DIFICULTADES DE LLEVARLA ADELANTE EN JAMÁICA—MEDITAN LOS ESPAÑOLES ASESINAR Á BOLÍVAR—MUERTE DE AMESTOI—HISTORIA DE ESTE SUCESO—BOLÍVAR EN LOS CAYOS—PETION—OBSTÁCULOS QUE SE OFRECIERON Á LA EXPEDICION—BOLÍVAR NOMBRADO GEFE DE ELLA—SE DESPIDE DE PETION Y DE MARION—GRATITUD Á LA MEMORIA DEL INMORTAL PETION.

ENGOLFADO en los vivos cuidados de la defensa y proteccion de América, el Libertador no descuidaba lo que era de mayor consecuencia á su libertad; á saber, formar una expedicion, y con los emigrados y algunos oficiales que quisieran unirse á la empresa, llegar á las costas de Venezuela y recomenzar con ardor la lucha.

En tal proyecto brillaba más el patriotismo que la prudencia.—Era un engaño plausible que se admiraba por lo heróico, pero que á buena luz considerado, era una aventura, por no decir una ilusion, una bella temeridad.

Así y con todo, necesitaba la expedicion de grandes sumas para armar buques y comprar fusiles y municiones; lo más lo halló Bolívar con su propio crédito y con el de sus amigos, auxi-

liándole eficazmente Luis Brion, rico mercader y armador de Curaçao, entusiasta de la libertad y á quien Cartagena habia dado el título de *hijo querido de Cartagena*, por sus eminentes servicios prestados á la causa de la independencia colombiana. "Fué tanto el influjo que sobre su ánimo consiguió el Libertador, dice un contemporáneo, que desde entónces dedicó Brion todos sus haberes y el resto de su vida al servicio de la República. Para la expedicion que se proyectaba ofreció dar y dió en efecto 3500 fusiles, 132 mil piedras de chispa, sus buques habilitados y otros artículos, todo lo cual valia como cien mil pesos."—El virtuoso Brion hacia el sacrificio ménos comun de los que suelen hacer los hombres; pues que más facilmente exponen la vida que las riquezas. Y las suyas eran considerables.

Túvose como un pronóstico de buena suerte la facilidad con que principiaba á aprestarse la expedicion ; y entre los emigrados de toda clase no se hablaba más que de la vuelta á Costafirme, fabricando cada cual sus castillos en el aire. —Pedia el propósito completa libertad de accion, á los ménos de parte de los gefes ; y en Jamáica no la habia. El gobierno de la isla, tímido en exceso, prohibió á los ingleses militares retirados del servicio, que aceptasen propuestas de enganche y grados de parte del General Bolívar y de los suyos ; y esto puso fuera de duda, que el Gobernador, Duque de Manchester, eco del ministerio inglés, no protejería la expedicion.

La Santa Alianza, liga de los soberanos de Europa contra la democrácia, ejercia en esta época todo su poder é influencia.

Bolívar resolvió, pues, irse á la república de Haití, donde sus tentativas no serían mal vistas ni interpretadas.

En tal estado de cosas, un crímen atroz, para el castigo del cual no halla la ley condigna pena, estuvo á punto de privar á la América de su libertador.—Los que intentaban estrechar el Continente á recibir humilde dependencia, veian en Bolívar el hombre más capaz de consumar la reaccion ; y bien que con desigual reparo, creian como el Presidente del Congreso de la Union granadina, Doctor Camilo Tórres, que *la República de Venezuela existia en la persona del Libertador* . . . . Trataron pues de deshacerse de él á todo costo, (como quiera que no deseaban aventurado el lance, sino seguro ;) y ocurrieron al asesinato . . . . . !

Un español y un americano realista pagados muy bien, segun es fama, por D. Salvador Moxó, Gobernador y Capitan General de Carácas, fueron á Kingston: se dieron traza de introducirse en la amistad del Oficial Páez, que habia sido edecan del Libertador, y lograron ganar al negro Pio, esclavo de este, para que diese muerte á su amo.—Ofreciéronle dinero (*dos mil pesos*), no la libertad, que de Bolívar mismo tenia recibida.—El criado, pérfido, se dispuso á consumar el crímen en la noche, esperando que Bolívar entrara solo, como de costumbre, ó bien que, acostado en la hamaca, se rindiese al sueño.

Vivia Bolívar en una misma habitacion con otros emigrados; y como se encontrase con poca comodidad, queriendo tambien dejar en mayor anchura á los que le acompañaban, buscó otro alojamiento.—Por fortuna halló dos piezas: una sala pequeña y un dormitorio, en la casa de una francesa criolla llamada Madame Julienne, y los tomó para sí.—Al salir, ofreciendo volver al dia siguiente y pasar sus libros y equipage, calló una lluvia repentina é impetuosa, torrentes de agua, de esos que se precipitan en los trópicos; y la casera propuso al Libertador que entrase desde luego en posesion de su nueva casa.—Esperó un poco Bolívar; mas la lluvia continuaba, y resolvió quedarse.

Le acompañaba Pedro Briceño Méndez.

Esta feliz casualidad salvó de la muerte al Libertador de Colombia y del Perú.

Bolívar habia dormido por dos noches en el cuarto de Páez, posada de Rafael Poisa, en la esquina de la calle de la Princesa, (Kingston). Para la tercera, ya habia encontrado las piezas de Madame Julienne, y no volvió.—Ocupó su hamaca el emigrado Felix Amestoy, Comisario de la Guardia de Honor del General Bolívar; y como Pio no supiese si su amo habia entrado ó no, á eso de las diez y media de la noche del sábado 9 de Diciembre, fué á tientas á descubrir si aquel habia llegado....

El peso de la hamaca le hizo sospechar que sí.

Dormia tranquilo en ella el pobre Amestoy, cuando el negro le tiró una puñalada y le hirió horriblemente por el pescuezo. —Amestoy tuvo ánimo para reincorporarse y gritar: "Páez, Páez, que el negro me asesina."—En este instante, Pio descargó otra vez su brazo y le enterró el puñal por el corazon.

Amestoy expiró en el acto....

Al grito horrendo que lanzó la víctima ocurrieron las otras personas que en la casa habia, y ayudados de la policia, aprendieron al infame Pio. Su puñal estaba aun manchado de sangre.

El negro confesó que era el autor del crímen, diciendo que habia sido inducido á perpetrarlo, no obstante que no expresó de una manera formal quién era el seductor.

Pio fué condenado á muerte y ejecutado el 23 de Diciembre, en la plaza pública de Kingston, y su cabeza, puesta en un palo, se colocó en el Spring Path. *

El General Bolívar redactó, al otro dia de la muerte de Amestoy, unos apuntes relativos al suceso y los hizo publicar en todos los periódicos de la ciudad.

El artículo dice así :

" Dos mil pesos se han ofrecido por algunos españoles al ne-" gro Pio para asesinar á su amo, el General Simon Bolívar. " Pudo más en el criado la tentacion del oro que el deber de la " fidelidad.—El preso no ha revelado hasta ahora los nombres " de los que le corrompieron.—El General Bolívar habia dejado " su alojamiento por unos dias y colocado entre tanto su baúles " y equipage en el cuarto del Teniente Coronel Páez, que habia " sido su edecan. El General durmió una ó dos noches en la " hamaca de Páez ; y el asesino esperaba que durmiese la ter-" cera.—Apagadas las velas, el negro que debia cumplir la mal-" dad á que le habian inducido, vino á la hamaca y hallándola " ocupada, dió una puñalada á la persona que allí estaba, cre-" yendo que era su víctima. Cuando el infeliz se movió, el ne-" gro le dió una segunda herida mortal en el costado, que causó " instantáneamente la muerte.

" Es esta la tercera vez que la vida del General Bolívar ha " sido atacada por los españoles más bajos y criminales ; y en " todas ocasiones ha escapado milagrosamente " (*he has had a* " *hair breadth escape*).

" El desgraciado Amestoy, Comisario, era un hombre de ex-" celente educacion y de las maneras más cultas é inofensivas.— " Al dia siguiente de su muerte debia salir para Santo Domingo."

Propio es de este lugar decir que D. Mariano Torrente, que

* Extract from Royal Gazette and Jamaica Courant.

recuerda el hecho en su *Historia de la Revolucion hispano-americana*, y escribe "allí debió perecer Bolívar," no tiene una sola inspiracion de justicia para condenar el crímen que tanto afea la conducta de los realistas de aquella época. Suspende el ánimo y pasma tan fria indiferencia, que sienta mal á los que pregonan alto de integridad y de virtud; que no se ha de dispensar la culpa aleve, porque sea amigo el responsable.

Permaneció Bolívar en Kingston unos dias más. Estimulado del ardiente deseo de servir á la libertad de su patria, y cediendo á los avisos y llamados de sus amigos de Cartagena, que le decian que su presencia en aquella plaza reanimaría á sus valientes defensores, determinó volver. ¡Tan grande era el anhelo que tenia de pelear contra los opresores de la América! Cuando algunos le traian á la memoria las ruindades de Castillo, la animosidad de Montilla, los engaños y cautelas de Gual, para hacerle desistir de aquel propósito, afectaba olvido y decia con ejemplar resolucion: que *el no volvia á mandar sino á combatir, y que le era intolerable el ocio cuando sus hermanos morian por la independencia y la gloria de Colombia.*

Supo en esto que Luis Brion, armador y Capitan de la corbeta "Dardo," de 28 cañones, se preparaba en los cayos de S. Luis para llevar víveres y municiones á Cartagena, y alentado con tan fausta circunstancia, no aguardó á que nadie le siguiese, yendo á unirse en el momento á Brion.

Bolívar se embarcó en la goleta de guerra "Popa."

En la travesía de Kingston á los Cayos, un corsario colombiano, el "Republicano," capitan Joanny, le dió la nueva que Morillo habia ocupado á Cartagena y que las principales familias de los independientes se habian embarcado con direccion á los Cayos, en un pequeño convoy que mandaba Luis Aury.

Sintió el Libertador con extremo este azar porque le privaba de volver á aquella parte de Costafirme á combatir con mejor fortuna contra los españoles; pero, no le desalentó el aviso, que todo era poco para entibiar el propósito de aquella alma ardiente y levantada. Continuó su rumbo hácia a los Cayos, donde llegó unos dias ántes que la escuadra conductora de las tristes reliquias de Cartagena.—De los Cayos se fué á la capital de Haití, Puerto Príncipe, donde le recibió cordialmente el generoso Presidente Alejandro Petion, para quien llevaba una

carta de introduccion dada por el Sr. Roberto Southerland, rico comerciante de los Cayos y uno de los hombres que con más largueza protegió al Libertador en su desgracia.

Southerland era originario de Inglaterra y como tal amante de la libertad de los pueblos. Nada escaseó al Libertador de cuanto podia necesitar en Haití; interesó á Petion en favor de la independencia de Venezuela, y él, de su parte, auxilió con armas, dinero, municiones y buques.—Fué tal la parte que tomó Southerland en la expedicion que proyectaba Bolívar, que convenido Petion en auxiliarla generosamente, se resolvió : que para no comprometer á Haití con la España, dueña entónces de una gran parte de Santo Domingo, el Libertador giraría sus letras contra Southerland, á quien se abonarían, sin que en la tesorería de la República hubiera constancia de haberse franqueado á Bolívar tales auxilios.—Fué así como pudo completarse el apresto de aquella expedicion.

¡Honor á Brion, á Southerland y Petion, dignos amigos de Bolívar, magnánimos sostenedores de nuestra independencia! Un noble sentimiento impulsó sus ánimos, y nada estrecho ni mezquino, nada personal cupo en el ámbito extendido de sus generosos corazones.

La escuadra de Aury, de que habia hablado el Capitan del corsario "Republicano," echó ancla en los Cayos de S. Luis, el 6 de Enero de 1816.—Aquella emigracion que huia del furor español, y que en el mar habia sufrido todo género de males, peligros y miserias, halló una hospitalidad generosa en Petion, hombre de corazon benigno, ilustrado y lleno de virtudes practicadas con tan exquisito primor que caben más en la admiracion que en la historia.—Bolívar le habló, y Petion escribió al punto al Comandante del distrito de los Cayos, General Marion: "Os recomiendo esforzadamente, mi querido General, que hagáis dar por la administracion de los Cayos, á los infelices refugiados de Cartagena y sus dependencias, una racion diaria de *pan* y *carne salada*. Este es un acto de humanidad digno del gobierno de la República."

La llegada de los patriotas de Cartagena encendió en Bolívar el deseo de llevar adelante su expedicion.

Contaba ya con mayor número de partidarios.

Graves fueron sin embargo, las dificultades que tuvo que su

perar; y mayores habrían sido si Petion, que tomó la empresa bajo sus auspicios, no hubiese escrito dos veces al General Marion, para que dejase obrar con libertad á Bolívar en su arrojado y colosal designio, facilitándole al mismo tiempo fusiles, pólvora, plomo y hasta marineros para la escuadra.

Como estas dos comunicaciones tienen grande importancia en nuestra historia, me permito publicarlas íntegras.

RÉPUBLIQUE D'HAÏTI.

Liberté. Egalité.

Port-au-Prince, le 26 Janvier 1816.
13 de l'Indépendance.

A. PETION, Président d'Haïti, au Général MARION, Commandant l'arrondissement des Cayes.

Des raisons que je ne dois pas confier au papier, mon cher Général, mais qui tendent grandement à consolider la République, me commandent de vous inviter, par la présente, à mettre à la disposition du Général Bolívar deux mille fusils et leur baïonettes, de ceux déposés à l'arsenal des Cayes par M. Brion. Vous mettrez aussi à sa disposition le plus de cartouches et de pierres à fusil que vous pourrez, en ne gardant, surtout des cartouches, qu'une petite quantité. Vous ferez sortir ces objets comme envoi fait à la Grand'Anse, en les chargeant à bord d'un bâtiment dont le capitaine que vous placerez à bord, et l'équipage, seront dignes de cette confiance; et ce bâtiment une fois dehors et d'une manière à ne point être aperçu, allongera celui que le Général Bolívar destinera pour recevoir ces objets et les transmettre à son bord.

Il est à propos que cela ne transpire pas, et je me repose sur les précautions que vous prendrez à cet égard.

Je vous salue d'amitié.

(Signé) PETION.

RÉPUBLIQUE D'HAÏTI.

Liberté. Egalité.

Port-au-Prince, le 7 Mars 1816.
13 de l'Indépendance.

ALEX. PETION, Président, au Général MARION, Commandant aux Cayes.

Si à l'arsenal des Cayes il n'existe point de cartouches faites, á fin d'en délivrer au Général Bolívar, conformément à ce que je vous ai écrit, je vous invite, Général, à lui faire donner une quantité de 10 milliers de poudre, mais à prendre telle précaution que cet objet paraisse être destiné pour Jérémie. Vous lui ferez délivrer aussi 15 milliers de plomb.

Je vous invite aussi á arrêter et tenir à la disposition du Gouverne-

ment, pour être livrés à la frégate et à la corvette de l'Etat qui se rendent aux Cayes, expressément, une quantité de marins haïtiens; mais faites en sorte que cela ne dérange point l'expédition du Général Bolívar.

Je vous salue d'amitié.

(Signé) PETION.

La clase de oficiales emigrados que debia enrolarse en la expedicion, fué, desde luego, el primero de los más duros inconvenientes que tuvo el Libertador que allanar.—Habia, entre aquellos, declarados enemigos de Bolívar, que rehusaban someterse á su autoridad y aun pretendian obtener el mando de la expedicion. —De estos era el teniente coronel Mariano Montilla, entusiasta por la patria y por la independencia, valiente, jóven de ilustracion y de riqueza, empeñado en la lucha desde la aurora del 19 de Abril; pero rival secreto de Bolívar, y su enemigo descubierto desde la desgraciada jornada de la Puerta.—Montilla se hallaba en Cartagena, como se ha visto atrás, auxiliando á Castillo; y cuando el General Morillo estableció el asedio, acreditó en numerosos combates "no solo valor y serenidad, sino la posesion de aquellos recursos que en la extremidad de los males, que se multiplican en una plaza sitiada, dan la inteligencia en el arte de la guerra y el conocimiento del corazon humano."—Evacuada la plaza de Cartagena, Montilla arribó con Bermúdez y otros gefes, embarcados en las goletas *Constitucion* y *Sultana*, á Sabana-de-la-Mar, en Jamáica, de donde se trasladaron á Kingston y de allí á los Cayos. Los talentos y servicios de Montilla le daban ciertamente títulos á la más distinguida estimacion; pero su vanidad exaltó su alma á una inmoderada pretension, y poco embarazado de sus deberes, suscitó desagrados y aun cometió el desacato de enviar un cartel de desafío al Libertador, por medio de M. Cárlos Laveaux, (8 de Marzo de 1816,) ofendiendo los respetos del virtuoso Brion, en cuya casa vivia y el cual se habia anticipado á reprobar los excesos condenables de Montilla.

Otro de los gefes disidentes fué Bermúdez, quien con su carácter altivo y brusco, hizo ruidosas sus desavenencias con Bolívar. —Apoyaba sus pretensiones el Comandante Aury y secretamente el coronel Ducoudray-Holstein, que le alentaba y fortificaba para que se hiciese gefe de la expedicion. Habláronle Zea, Mariño, Piar, y un extrangero á quien debia Bermúdez mucha

amistad y gratitud, M. Joseph Downie; no omitieron diligencia alguna para conciliarle con los intéreses de la expedicion y con la autoridad de Bolívar; pero Bermúdez, perturbado con las falaces apariencias del mando, y engañado por Ducoudray, avivaba más y más los ardores de su ambicion, llegando su desenfreno hasta calumniar al Libertador y acusarle de *cobarde* y de *incapaz* . . . !

Á pesar de tanta intriga y dificultades tantas, los aprestos marchaban; y cuando ya todo estuvo dispuesto, BOLÍVAR reunió á los principales emigrados con el fin de que se sometiesen á un plan de operaciones y elijiesen gefe de confianza para dirigir la expedicion.

Túvose la reunion en la casa de la Señora Juana Bruvil, situada en el cuartel llamado "La Savanne."

Esta casa era la más aparente por su espaciosidad y situacion.

Mariño, Brion, Piar, el escosés Mac-Gregor, Bermúdez, Celedonio, Gabriel y German Piñerez, Pedro Briceño Méndez, Zea, Ibarra, Justo Briceño, Soublette, Aury, y Ducoudray fueron las personas más notables de la reunion, y con ellas el Dr. Marimon, comisionado del Gobierno de Cartagena, y el Coronel José Maria Duran, comisionado que habia sido por el Gobierno de la Union para comprar armamento en Lóndres.

El Libertador abrió los trabajos de la Junta por un discurso rebozante de patriotismo y de moderacion. No disimuló los riesgos de la empresa, pero fundó sus esperanzas en los destinos de la América y en que los pueblos de Venezuela debian haber aprendido mucho en la desgracia y en los tormentos de la opresion. Concluyó proponiendo que la Junta nombrase libremente la persona que debiera conducir la expedicion estando, como estaba, todo listo para marchar.—Brion habló en seguida y representó la necesidad de que tal nombramiento recayese en la persona del General Bolívar. "En Venezuela, dijo, se elejirá un gefe supremo, á cuya eleccion concurrirán los demas patriotas que allí existen; pero aquí, nosotros debemos nombrar al General Simon Bolívar, gefe de la expedicion."

Sostuvieron este dictámen con plausibles y eficaces argumentos Marimon, Duran y Zea: los tres granadinos.

Opusiéronse Aury y Bermúdez, diciendo que ellos creian que la direccion de aquella empresa, tan árdua como era, debia con-

fiarse á una Junta de tres ó de cinco miembros. . . . ¡ Burlaban la conciencia, juicio del alma, instinto del hombre moral ; porque era imposible que allá en su pecho sintiesen ellos en verdad lo que decian ! Si el éxito de la expedicion demandaba rapidez y energía, ¿ cómo se prescindia de Bolívar para echarse en manos de un cuerpo colegiado, lento siempre en sus resoluciones ?

La totalidad de la Junta, empezando por Mariño, aprobó la propuesta de Brion, á los gritos de *Viva la Patria !*

Aury se ausentó.

Bermúdez y Montilla quedaron nominalmente excluidos por su conocida y censurable enemistad con el Libertador.

Mariño fué nombrado Mayor general del ejército: Brion, Almirante de la República y Zea, Intendente.

Ducoudray-Holstein alcanzó el título de Sub-jefe de Estado Mayor : destino de que se apartó á poco, y fué ventajosamente reemplazado por el teniente Coronel Cárlos Soublette. *

Componíase la expedicion de seis goletas y una balandra, mandadas por Brion. Se embarcaron á su bordo ciento cincuenta oficiales con algunos pocos soldados y otras personas capaces de desempeñar cargos civiles.

* Cárlos Soublette, (hoy General en Gefe de la República de Venezuela,) es uno de los hombres de más mérito y de constantes y muy distinguidos servicios en la época monumental de nuestra independencia.—Nació en Carácas, de familia respetable, á fines del siglo pasado.—Soublette, de índole suave, de ingenio perspicaz y de una educacion esmerada, no podia ménos que amar su patria y desear con ahinco verla libre y señora de sí misma. Por consiguiente su nombre sonó desde los primeros momentos de nuestra trasformacion política. En 1810 fué porta-estandarte del escuadron de Caballería de Carácas.—En 1811 era secretario de Miranda y en 1812 su primer ayudante.—Un año despues, cuando apareció Bolívar lavando en un mar de gloria la mancha de la capitulacion con Monteverde, Soublette se unió al Libertador. De todas ó casi todas las fatigas de aquellos años crudísimos que subsiguieron, probó gran parte nuestro jóven, habiéndose encontrado en Vigirima al lado de Ríbas, en la Victoria, en Ocumare y en la famosa accion de armas de Carabobo.—Despues del desastre irreparable de la Puerta fué á Barcelona como mayor-general de la division Palácios ; y cuando la fortuna, ciega, coronó á Moráles en Aragua, pasó á Cumaná y se embarcó para Margarita en donde permaneció hasta la entrada de Morillo. Vino entónces á Cartagena y allí le tocó defender con bizarría el castillo de la Popa, hasta que, resuelto el abandono de la plaza, marchó para las Antillas en busca del Libertador. Soublette fué uno de los de la inmortal expedicion de los Cayos, como se ha visto, y obtuvo por servicios señalados, los grados militares, uno por uno, siendo ellos el recuerdo vivo de sus elevadas virtudes patrióticas y guerre-

El número total no alcanzaba á doscientos cincuenta hombres. El parque y las municiones eran bastantes para armar seis mil hombres, llevando elementos de reserva.

" Tales eran los recursos que Bolívar traia para medirse nuevamente con los españoles en el momento que estos, dueños ya de Venezuela, conquistaban á poca costa el nuevo reino de Granada, y cuando conservaban aún intacto, en una y otra tierra, el más brillante y numeroso ejército que hubiese visto la América.—En la vieja Europa donde la cultura y la riqueza han multiplicado los medios de accion y de movimiento, no podrán nunca concebirse las dificultades que se oponian á estos proyectos extraordinarios de Bolívar, hijos, al parecer, de la presuncion ó locura. Distancias inmensas, sin puentes por lo comun y sin caminos: desiertos intransitables : escasa poblacion, ignorante, parte de ella enemiga : compañeros ambiciosos, á quiénes la desgracia llevaba á su lado como amigos ; y que se declaraban enemigos á la primera luz de triunfo ó de esperanza ; contrarios pujantes, implacables, activos : para estos los recursos de dentro y fuera ; para él la estrechez.—Regístrense los anales de las revoluciones : véanse las de Suiza, Holanda, Estados Unidos y Francia ; todo,

ras. Los hombres prominentes de Colombia, (que tuvo tantos,) apreciaron á Soublette; más que todos el Libertador, que reconocia su despejada comprension : su natural cultura: su agudeza y el atractivo de sus modales caballerosos; conjunto singular que lo hizo apto para los más difíciles y delicados puestos de la administracion.—Ducoudray-Holstein, que fué enemigo personal de Soublette y algun otro que veia con tedio los relevantes méritos de este, escribieron contra él y pusieron en boca de Bolívar palabras que, si no lastimaban su amor propio, manifestaban al ménos desestimacion y despego.—Todo es envidia é impostura. El Libertador amaba á Soublette con tierna afeccion, habiéndole visto desde su temprana edad consagrado al servicio de la patria, siempre fiel, siempre constante. Escribíale á menudo, y su correspondencia revela aquella afeccion que Bolívar no ponia sino en el talento, y aquel cariño, desahogo del alma, de que solo son merecedores los hombres discretos y sustanciales. Fué notable aquel dicho del Libertador, (como eran notables y muy felices sus prontitudes,) preguntando por Soublette, entre otras personas de quienes se informaba con interes. El Libertador estaba en el Perú.—Su interlocutor habló en los mejores términos del Marques del Toro, del General Escalona. . . . . y llegando á Soublette hizo encarecido honor á su capacidad, á su consagracion, á sus maneras finas y galantes, &c.—Satisfecho Bolívar dijo:—*Soublette servirá bien todos los destinos de la República : tiene capacidad, discrecion y finura. Es cortés con todos y no mancilla á ninguno; porque él sabe que la cortesía se queda en quien la usa, y la honra en quien la hace.*

en ella favorecia la causa nueva contra la antigua. Medítese luego con detencion la empresa de Bolívar y habrá de confesarse que jamas suma igual de embarazos se habia opuesto á ningun proyecto humano: que jamas caudillo popular tuvo ménos medios de defensa y de resguardo; y finalmente, que nunca la constancia fué probada en sucesion más larga de victoria y de reveses."*—¡Noventa para uno era la proporcion que habia entre las fuerzas españolas y las que Bolívar traia! Los puestos estratéjicos y las poblaciones populosas estaban ocupadas por gefes resueltos y buenas tropas: por tropas, como decia Morillo con orgullo, vencedoras de Soult, de Massena, de Dupont y de Victor, mariscales famosos del imperio!† ¡Los recursos del país, los habia agotado la revolucion y acabaron de secarlos las contribuciones y los secuestros . . . . !—Sin soldados, sin territorio, sin recursos, para una guerra de gigantes. . . . . ! No: la historia del mundo no conoce otro ejemplo más grande de valor y de constancia: ningun modelo superior de patriotismo y de generosos esfuerzos.—Bolívar, seguido de un puñado de valientes que dejando la seguridad atrás, penetran en el corazon de esta tierra con ménos hombres que centenares la dominaban y ocupaban por todas partes; Bolívar, viniendo á destruir con 250 patriotas 15 mil tiranos europeos, y llevando el íris de Colombia desde donde paga su tributo al dios de la aguas el caudaloso Orinoco hasta las cumbres argentadas del Cuzco y Potosí, y exclamando desde el templo del Sol: *la causa de los derechos del hombre ha ganado con nuestras armas su terrible contienda contra los opresores: la América está libre: el mundo de Colon ha dejado de ser español*, es el cuadro más magnificente, el más bello, el más grandioso y monumental de que hay memoria en los siglos que han pasado.

. . . .

Acercándose el momento de la salida, se ofreció al Libertador otro inconveniente, grave, nacido de las maniobras de sus viles enemigos, de los cuales logró triunfar por las bondades de Petion.

Vimos que en la Junta celebrada en la casa de Mma. Juana

* Historia de Venezuela, p. 266.

† Proclama de 1.° de Abril de 1815, desde Ocaña.

Bruvil, Aury se habia opuesto al nombramiento del General Bolívar.

Aury favorecia á Bermúdez.

Disgustado por el suceso de aquel dia que contrarió sus planes, se presentó al canónigo Marimon, como comisario general del Congreso de la Nueva Granada, pidiendo que se le pagase lo que la República le debia por sus servicios y trabando embargo en la goleta " Constitucion."—Supo el Libertador lo que ocurria y que Marimon habia pedido consejo á Zea, y habló en el acto con el Gobernador para impedir que tal intriga se llevase adelante con manifiesto perjuicio de la proyectada expedicion.

Empero Aury, Montilla, Bermúdez y los pocos que con ellos se contaban, no se desalentaron y proyectaron entónces otra expedicion á Méjico, ofreciendo recompensas excesivas á los que *buenamente* deseáran enrolarse, y dando dinero y grados militares á nombre de la *Junta de la independencia mejicana.*

Por su parte, Aury, para despertar más y más el deseo de las aventuras, anunció que su expedicion se dirijia á 25 puertos.—Era el intento desmembrar la expedicion de Bolívar y dejarla impotente: sembrar la division y triunfar por la inmoralidad.

Este golpe de intriga podia tener una accion rápida y momentánea: y el Libertador pensó que para destruirlo era preciso ocurrir á la fuente de la autoridad. Escribió á Petion en la noche del 24 de Febrero, y al dia siguiente ofició el Presidente de Haití, al Gobernador de los Cayos diciéndole: que, la division que trataba de introducirse entre los emigrados de la Costa-firme no podia ménos de ser funesta á la causa de la libertad; que él no reconocia ninguna Junta ni autoridad mejicana en su territorio: no permitia que buque álguno enarbolase el pabellon llamado de Méjico, ni consentia que se formase expedicion para aquellas costas. Le decia tambien que llamara á todos los capitanes expedicionarios y les hiciese saber que: no habia más autoridad reconocida que la del General Bolívar, y que los buques que no le siguiesen, no saldrían de los Cayos; que el gobierno respondia por lo que legalmente se debiese á Mr. Aury y

que así, la goleta "Constitucion" se entregase á Bolívar para que no malograse momentos que eran preciosos.*

Con este acto de autoridad y de respeto terminó aquel desórden.—Petion, que era la rectitud misma y que por eso se inclinaba á ser el firme apoyo del Libertador, veló porque sus órdenes tuviesen el más rigoroso cumplimiento.

Montilla se fué para los Estados Unidos.

Aury se separó de todo y partió á buscar mejor ventura entre los corsaristas de la Nueva Orleans.

Bermúdez, aunque solicitó con instancia su admision é incorporacion entre los oficiales que venian para Venezuela, no pudo conseguirlo. Estimuláronle el Coronel Ducayla, Collot y otros á solicitar del mayor general Villaret que le admitiese á bordo. Villaret le contestó en estos términos: "Los subalternos deben obedecer á sus gefes. El mio me previene no permita á bordo á V. S. ni á ninguno de los oficiales que le acompañan. Siento mucho que queden en tierra esos beneméritos de la patria; pero la necesidad carece de ley.—Dios guarde á V. S.—VILLARET."

Los oficiales que acompañaban á Bermúdez, eran Manuel Isava, Vicente Vidllegas y Patricio Rubio.

En vísperas de partir, Bolívar fué á Puerto Príncipe á decir

* Esta interesante comunicacion de Petion es como sigue:

RÉPUBLIQUE D'HAÏTI.

Liberté. Egalité.

No. 6.

Au Port-au-Prince, ce 25 Février 1816.
13 de l'Indépendance.

ALEXANDRE PETION, Président, au Général MARION, Commandant, etc.

Sur ce que j'ai appris, mon cher Général, qu'il s'établissait aux Cayes des divisions qui pourraient devenir funestes à la cause de la liberté, par ceux des réfugiés étrangers, qui se disent les uns pour la Nouvelle-Grenade, et les autres pour le Mexique, j'ai résolu d'y interposer mon autorité, afin de faire finir ces sortes de divisions qui, en montrant un exemple dangereux au peuple de la République, peuvent être le résultat des machinations des ennemis cachés de l'indépendance du Nouveau-Monde. Et comme, en tout état de cause, un gouvernement protecteur de l'humanité, juste, équitable, et père du peuple qu'il régit, doit faire ce qui convient pour la future prospérité et protection de ceux qui vivent à l'ombre de son système établi, j'ai résolu que, jusqu'à nouvel ordre, il ne serait point reconnu aucune autorité dite *mexicaine* ou *du Mexique* parmi nous; que vous ne permettrez sous aucun prétexte, dans l'étendue de votre commandement, à aucun bâtiment, d'arborer le pavillon dit du Mexique, et que vous ne permettrez non plus qu'aucune expédition se fasse pour le Mexique,

adios al Presidente Petion y á mostrarle cuánto agradecia la proteccion de que le era deudor.—" Yo no puedo pagar vuestras generosidades, le dijo, abrazándole, sino con los sentimientos más puros de mi amistad y de mi gratitud."—Petion, derramando lágrimas de ternura, le contestó: QUE LE BON DIEU VOUS BÉNISSE DANS TOUTES VOS ENTREPRISES!

En ese acto, el magnánimo Magistrado de Haití exigió á Bolívar, que al llegar á Venezuela diese libertad á los esclavos.... ¿ Cómo podréis fundar la República, le dijo, existiendo la esclavitud?—BOLÍVAR se lo prometió, añadiéndole: no me pidais ese acto de justicia como recompensa de vuestras liberalidades, sino como una diligencia feliz de mi destino."

Despues (en la tarde del 28 de Marzo,) Bolívar estuvo á despedirse del General Marion. Tambien le significó su gratitud

révoquant á cet égard tout ordre contraire à ce que je vous prescris par la présente.

Et comme le Général Bolívar et M. Marimon sont légalement reconnus pour des autorités de la Nouvelle-Grenade, et qu'il doit convenir à la République que cela soit ainsi, vous remettrez en leurs mains tous les papiers des bâtiments de Carthagène qui sont déposés entre les vôtres; vous ferez appeller les capitaines et armateurs de ces bâtiments, et vous leur notifierez de vive voix que le Gouvernement ne reconnaît point d'autres autorités que M. Marimon et le GÉNÉRAL BOLÍVAR, dans les mains desquels les papiers de leur bâtiments ont été remis, et que ceux des bâtiments qui ne suivront pas ces deux Messieurs ne sortiront pas du port des Cayes sous n'importe quel pavillon: et, dans le fait, vous vous opposerez par tous les moyens dans votre pouvoir à ce que les bâtiments qui ne suivront pas l'expédition du Général Bolívar sortent des Cayes jusqu'à de nouveaux ordres de ma part.

Je me réfère à ma lettre d'ordre relative à l'affaire de "La Constitution"; les dépenses de ce bâtiment estimées par des arbitres, le Gouvernement répondant du montant de l'estimation, le bâtiment, *bon gré, mal gré*, sera mis à la disposition de MM. Marimon et le Géneral Bolívar.—Prévenez le Général Bolívar de toutes ces dispositions et dites lui de ma part *de ne pas perdre un moment de temps*, car il pourrait arriver de l'Europe des navires et des secours qui le contrarieraient beaucoup. Dites lui de ne plus perdre du temps, et lisez lui ma lettre.

Je vous invite aussi à permettre à M. Brion d'embarquer les quinze cents fusils qu'il avait vendus à l'Etat, le marché pour ces armes étant rompu. Il remettra en les recevant le reçu qui lui avait été fourni des Cayes.

Il ne me reste plus, mon cher Général, qu'à vous dire de faire finir, comme je vous le prescrit, l'affaire de ces Messieurs; et s'il y avait encore des difficultés à terminer, envoyez-les moi.—En attendant, que l'expédition parte, car je désire qu'elle parte.

Signé: PETION.

tanto por los servicios que habia hecho á la causa de Venezuela, como por las bondades de que le colmara personalmente, durante su residencia en los Cayos.—"Yo no las olvidaré jamas," le decia Bolívar; y con esto le suplicó que aceptase su retrato, y un abrazo expresivo de verdadera y fiel amistad. *Je vous écrirai souvent, mon Général; que la correspondance des amis double leur existence.*—Estas fueron las últimas palabras de Bolívar al General Marion.

Este quedó encantado de la finura y graciosa urbanidad del Libertador; y repetia luego á sus amigos: *il á été d'une courtoisie remarquable dans cette circonstance.*

Ántes de terminar este capítulo, permítaseme dedicar unas líneas á la dulce memoria del inmortal Petion.

Su primer cualidad, decia Bolívar, era la bondad; y la bondad es la virtud humana que más honor hace al hombre.—Yo añadiría, (si mi voz pudiese sonar despues de la del Libertador) que el gran talento de Petion era amar á los hombres de mérito y depositar en ellos su confianza.—En Bolívar no se engañó.—Petion no tenia la facilidad del genio que produce lo que quiere; pero poseia un espíritu de órden, un celo por el bien público, un amor ardiente por la libertad de los hombres, una generosidad ejercida sin esfuerzo, que lo hacian grande y raro entre los potentados. Su manera de dar era tan amable, que, decia el Libertador: *presentes cubiertos de flores.* Nacido para la sociedad, Petion era bueno y útil: en sus maneras, dulce; en sus costumbres, severo. Sus obras respiraban candor y probidad; y en la de redencion del Nuevo Mundo no le toca escasa parte, habiendo sido, como se ha visto, la fuente de recursos de la expedicion libertadora.

Petion amaba la virtud por inclinacion; y quiso á Bolívar por simpatía.—"Yo tributaré siempre mi admiracion á este grande hombre, escribia á Francia; yo le conozco y sé de lo que es capaz. Siento inclinacion por él, como la siento por los grandes hombres de la antigüedad."

Alejandro Petion nació en Puerto Príncipe á principios de 1770 de un rico colono europeo llamado Sabés y de una jóven de color, libre. A la edad de 20 años figuró entre los promotores de la insurreccion contra el régimen colonial, dándole las brillantes cualidades que poseia por educacion y por la naturale-

za, un grande ascendiente sobre los revoltosos.—Petion estuvo mucho tiempo en Francia, y cuando en 1802 Bonaparte envió al General Leclerc á la cabeza de una expedicion para reconquistar á Santo Domingo, Petion volvió con el grado de coronel, despues de haber recibido del Primer Cónsul todas las promesas liberales capaces de determinar su cooperacion. Petion se empeñó mucho en la pacificacion de la isla; pero el General Leclerc abandonó pronto la prudencia y la moderacion y provocó una nueva insurreccion. No solo rehusó cumplir las promesas que habia hecho tocante á la emancipacion gradual de los esclavos, sino que ejerció contra los hombres de color toda suerte de rigor, de exaccion y de crueldad. El derecho de gentes fué violado en Toussaint-Louverture y en los generales Rigault y Laplume. El primero sufrió la pena de deportacion; el segundo fué cosido en un saco y arrojado al mar, miéntras que el sucesor del General Leclerc hacia devorar la desgraciada raza africana por perros, cuyo apetito feroz se estimulaba cuidadosamente. Petion, avergonzado y lleno de cólera por haber seguido un instante, aun con miras filantrópicas, una bandera de crímenes, se retiró á las montañas y allí con pocos que le siguieron, y de concierto con Dessalines, dió el grito de independencia. Petion fué nombrado por unanimidad Presidente de la República. Por sus virtudes cívicas y la sabiduría de su administracion, Petion se hizo el ídolo de los haitianos. La agricultura, el comercio, la instruccion pública, la policía interior, todo lo que podia aumentar las riquezas industriales y morales de la nacion, fueron el objeto de su más viva y constante solicitud; y en sus relaciones con las potencias de América y de Europa, Petion se mostró lleno de franqueza y de dignidad, sin quedar inferior á los negociadores de otros Estados en habilidad y en conocimientos diplomáticos. Cuando llegó el término de la presidencia, los haitianos, que adoraban á Petion, le reeligieron por cuatro años; pero este creia terminada su mision en este mundo; designó al General Boyer para sucederle, y se separó. Petion murió en Marzo de 1818. Las bellas cualidades de Petion en la desgracia y en el poder le asignan un rango en la historia al lado de Washington. Sus restos fueron trasportados á Francia por los cuidados de una muger á quien amaba, Madame Jaïo, que le hizo elevar un monumento en el cimenterio del Padre La Chaise, donde se vé.

CAPÍTULO XX.

1816.

SALIDA DE LA EXPEDICION DE LOS CAYOS — POR QUÉ SE DIRIJE Á MARGARITA — BOLÍVAR REUNE UNA ASAMBLEA EN LA VILLA DEL NORTE — ES PROCLAMADO JEFE SUPREMO — EL LIBERTADOR ANUNCIA QUE POR SU PARTE *cesa la guerra á muerte* — MOXÓ OFRECE DIEZ MIL PESOS POR LA CABEZA DE BOLÍVAR Y DE SUS PRINCIPALES COMPAÑEROS — LA EXPEDICION LLEGA Á CARÚPANO — ASAMBLEA EN ESTE PUEBLO — EXPEDICION Á OCUMARE — PÉRDIDA EN LOS AGUACATES — PÁNICO EN CHORONÍ — MAL COMPORTAMIENTO DE VILLARET — EL LIBERTADOR SIGUE Á BONAIRE Y VUELVE Á CHORONÍ — MAC GREGOR SE INTERNA Y BOLÍVAR VUELVE Á BONAIRE, DE DONDE SE EMBARCA PARA GUIRIA — SUCESOS NOTABLES EN ESTE PUERTO — EXCESOS DE BERMÚDEZ.

EL 20 de Marzo, á las 10 de la mañana, zarpó la escuadra del pequeño puerto de Acquin, 12 leguas E. N. E. de los Cayos de San Luis.*—Iba el Libertador con su Estado Mayor y el almirante Brion en la goleta *Bolívar*: mandábala el capitan de fragata Renato Beluche. En la *Mariño* iban Mariño, Mac Gregor, Piar y otros oficiales: la mandaba el Comandante Tomas Dubouille; las otras goletas *Constitucion*, *Piar*, *Brion*, *Feliz y Conejo*, las mandaban los tenientes de navio Juan Morué, J. Pinell,

* RESTREPO escribe Aguin: MONTENEGRO, Aquin.—Yo conservo la escritura de los documentos más autorizados de aquel lugar.

Antonio Rosales, Lominé y Bernardo Ferrero. En ellas iba el resto de la expedicion.

. Con un reducido número de valientes que el infortunio arrojó á los mares y que veian la patria donde estaba el Libertador, salió este de los Cayos de San Luis. . . ! ¿ Qué intenta hacer ? ¿ Qué rumbo lleva esa cruzada de libertad que no tiene de grande sino el arrojo, ni de sorprendente y magnífico sino la esperanza que abriga ?—Un volúmen fuera preciso escribir para encarecer tanto valor : aquella fé invencible : aquella seguridad que se anticipa al suceso y que desdeñando al parecer los firmes estatutos de la prudencia, se ostenta como una temeraria presuncion. . . . Nadie sabe dónde va, ni qué le tocará hacer.—Ninguno ha medido la distancia que hay desde el emprender hasta el conseguir. Por el pronto, la cosecha es de trabajos ; que ventajas y comodidades no podian prometerse en aquellos ruines navichuelos. Peligros y refriegas les amenazan despues, y quién sabe si infortunios deplorables. . . ! Pero el hombre extraordinario que los guia y los dirije les ha hablado de independencia y gloria ; les ha cantado la libertad de Colombia y de la América. . . y allá van, alegres, resueltos, nunca abatidos, nunca dominados por los consejos de la pusilanimidad, á luchar hasta morir. Ninguno ambiciona poder : ninguno quiere títulos, ni codicia oro ni riquezas ; el sentimiento que los impele es más noble, más generoso ; es el sentimiento de la patria : romper las cadenas que la oprimen. . . ! *Diex volt*, gritaban con ardor, como los primeros cruzados que fueron con Godofredo de Bouillon á la tierra santa : Dios lo quiere, y á despecho de la España serémos libres !

Y Dios lo quiso, y somos libres. . . .

Nuestros padres y nuestros hermanos compraron con sus vidas la victoria y nuestra libertad.

Bolívar mandó hacer rumbo á Margarita.

El motivo que hubo para esta direccion es el siguiente :

Cuando Morillo llegó con su expedicion al frente de aquella isla, (1815) Arismendi, que la mandaba, se entregó como hemos visto, y Morillo puso de gobernador al teniente Coronel D. Antonio Herraiz. Muy luego fué sustituido este hombre tolerante y lleno de probidad por otro áspero, duro y sanguinario, D. Joaquin Urreiztieta, que sirvió bien á los intereses de la opre-

sion, y sin quererlo sirvió mejor á los de la libertad.—Urreiztieta, desde que tomó posesion del mando de la isla, se propuso empobrecer aquellas familias ya empobrecidas, maltratarlas, aflijirlas. —Entre otros proyectos criminales concebidos en odio de nuestra independencia, y para mejor servicio del Rey, adoptó el de destruir al caudillo de la isla y á sus principales compañeros en un festin. Dijo que deseaba celebrar la prision de Napoleon, el primer enemigo de la España, é invitó con perfidia á Arismendi y á muchos de sus camaradas á que le hicieran compañia en la mesa.—Berroteran, patriota caraqueño y emigrado en Margarita, amanuense del Comandante Cobian que mandaba en el Norte, supo la treta y la reveló en el instante á Arismendi.—Este desairó el convite, se ocultó en la "Mira," parroquia de Paraguachí, y desde allí acometió la árdua empresa de lanzar á los españoles de la isla. En Noviembre (1815) dió Arismendi la señal de insurreccion ; proclamó de nuevo el gobierno independiente, y ocupó á Juan Griego y la villa del Norte, bien que sin armas y solo asistidos él y sus valerosos compañeros de lanzas, azadones, cuchillos y garrotes.—Activo, infatigable, era Arismendi hombre de rara intrepidez y señalado esfuerzo ; patriota, y por la libertad, capaz de llevar á cumplido remate proezas admirables. Su arrojo encendió la ira en el pecho del Teniente Coronel D. Joaquin María Urreiztieta, gobernador de la isla, quien, azuzado por Moxó, pensó destruirla. * Mas, las sorpresas y hostigamientos de Arismendi no le dieron tregua. Aquella isla que tan poco aprecio inspiraba á los realistas : aquellos sitios despoblados en que nada bueno creyeron hallar los gefes expedicionarios, fueron, sin embargo, el teatro de grandes hechos

* Una de las órdenes que dió Urreiztieta al capitan D. Juan Garrigó, el 17 de Noviembre de 1815, dice así : *No dará Vd. cuartel á ninguna persona, y pemitirá el saqueo á las tropas luego que lleguen* (á la villa del Norte.) *Dará Vd. fuego al pueblo de San Juan, y se retirará cuando todo esté TRANQUILO. . . ! ! La Villa del Norte será tambien quemada, cuando vuelva Vd. de San Juan.*

Y á Urreiztieta (que como vemos no necesitaba de mucho) le decia D. Salvador Moxó : *Prevengo á Vd. que deseche toda humana consideracion. Todos los insurgentes ó los que los sigan con armas ó sin ellas, los que hayan auxiliado ó auxilien á los mismos, y todos los que hayan tenido parte en la crísis en que se encuentra esa isla, serán fusilados irremisiblemente sin formarles proceso ni sumaria, sino con breve consejo verbal de tres oficiales. Reencargo á Vd. mucha actividad, y que siendo inexorable me dé parte de la entera pacificacion de ese albergue de pícaros que tanto han abusado de nuestra bondad y clemencia. . . . ! !*

y el sepulcro donde quedó humillado el orgullo de Morillo. Los secuestros, las vejaciones de los expedicionarios; la perfidia de Urreiztieta; los desprecios y malos tratos de los realistas levantaron los margariteños, y Arismendi les inspiró la resolucion heróica de destruir á sus enemigos muriendo por la libertad.—Así, el odio de los españoles recayó sobre este caudillo, á quien miraban como el promovedor y alma de la insurreccion margariteña, y trataron de destruirle por cuantos medios les sugeria su desesperacion, queriendo el brigadier Pardo matar á la Señora Luisa Cáceres, esposa de Arismendi, para que pagara, siendo inculpable, el supuesto crímen de su arrojado esposo. *

Cuando supo Moxó la *insolencia del rebelde,* (así llamaba en sus oficios á Arismendi,) envió tropas en auxilio de Urriztieta y órdenes las más estrictas para acabar con todo lo que tuviera visos de independencia; pero las tropas salieron mal trechas en el primer encuentro que tuvieron.—Corresponden á esta época los hechos famosos de Arismendi, y sin duda que ellos obligan á la historia á conceder á este caudillo denodado no solo actividad y perseverante ánimo, sino don de organizacion y pericia militar.—Amante esposo de una hermosa jóven, llena igualmente de virtudes, de heroismo; su prision, sus crueles sufrimientos y las espantables amenazas no fueron parte para quebrantar su patriotismo. Arismendi renovó el ejemplo admirable de Tarifa; pero el de nuestra isla, bien llamada Nueva Esparta, tuvo el heroismo adicional de la jóven caraqueña, cuya abnegacion y martirios por la patria forman uno de los más interesantes episodios de la historia de Colombia y acaso de la Américа. . . .

* En 29 de Enero de 1816 ofició Pardo á Moxó diciéndole, que *la esposa de Arismendi habia dado á luz, en la prision á que estaba reducida, un nuevo monstruo. . . . y que convedría decapitarla.* Insultada vilmente y privada de toda comodidad en una estrecha prision, la consorte de Arismendi vió morir su infeliz reciennacido, que Pardo llamaba *monstruo.* Mas despues fué arrancada de su país y trasladada á Cádiz bajo partida de rejistro como un criminal. El brigadier Pardo preguntaba en el mismo oficio, *si debería privar de la vida á todas las mugeres y niños de la isla de Margarita que eran patriotas y que servian á sus maridos, hermanos y padres insurgentes. . . !* El alma fiera de Moxó retrocedió espantada ánte la horrible propuesta de Pardo. Este, sin embargo, hizo cuanto pudo por ponerla en práctica. . .. ¡Gran desventura la de aquellos tiempos en que no se libraban del puñal asesino ni el sexo débil ni la infancia inocente y sin doblez!

La tenaz resistencia de Arismendi llenó de asombro al Español y de admiracion á los patriotas; y si bien no pudo posesionarse absolutamente de la isla, su alzamiento dió una base á las operaciones de la guerra, y en consecuencia fué un suceso de vastísima importancia que el Libertador aprovechó con destreza.

Hé aquí la razon por qué la expedicion de los Cayos se dirijió á Margarita.

Poco avanzaba la escuadrilla, navegando primero con viento contrario, y sufriendo luego calmas molestas.—Cerca de la isla danesa de Santa Cruz apresó un buque mercante español, y hasta el primer dia de Mayo no pudo recalar á los Testigos. Al siguiente encontró dos buques de guerra españoles que, con otros, bloqueaban los puertos de Margarita: eran el bergantin *Intrépido* y la goleta *Rita*. Estos fueron atacados y tomados al abordaje despues de una resistencia vigorosa. Los demas buques, la *Morillo* y *Ferroleña*, huyeron á Cumaná sin atreverse á esperar la escuadrilla de Bolívar.

En medio de las luchas incesantes de Arismendi, cuyos hostigamientos tenian en contínua alarma y consiguiente pérdida á los españoles; y cuando estos más ensañados se mostraban en sus tragedias, he aquí que se presenta el Libertador con su escuadrilla en el puerto de Juan Griego. (3 de Mayo.) Sorprendidos los enemigos, abandonaron la Asuncion y el castillo de Santa Rosa en manos de Arismendi, y pudo dar este los auxilios necesarios para desembarcar los elementos de guerra y la fuerza que la expedicion traia.

El 7, reunió Bolívar en la iglesia de la Villa del Norte una grande asamblea compuesta de todos los individuos de la expedicion y de cuantos en la isla podian tomar conocimiento de los negocios públicos.. Allí habia muchos emigrados del continente, y todos fueron llamados expresamente para deliberar. Queria el Libertador, (y así lo expresó en un breve discurso,) que, al abrirse el tercer período de la República, se organizase un gobierno central capaz de llevar adelante los grandes fines de la independencia. "Es preciso, añadió, confiar el mando supremo "al que merezca más la confianza de la Asamblea.. Léjos de "pretender que la eleccion resulte en mí, la temo, no solo por "la gravedad del encargo, sino porque ella puede excitar celos "que serían funestos á la causa de la libertad de la patria. Yo "sirvo tan gustoso mandando como obedeciendo."

La discusion fué breve, porque todos fijaron sus ojos en Bolívar, que fué proclamado *Jefe Supremo de la República*, por unanimidad; habiendo Mariño obtenido el nombramiento de segundo gefe.

Al dia siguiente publicó el Libertador una proclama, anunciando el tercer período de la República.—Dijo cómo se habia formado la expedicion y cuál era el designio que traian los extrangeros alistados en ella. Autorizó á los pueblos para nombrar sus diputados al Congreso que tendrían las mismas facultades soberanas que en la primera época de la República; y á los españoles que habitaban á Venezuela, les proclamó *la cesasion de la guerra á muerte si ellos dejaban de hacerla*, ofreciendo á los venezolanos seguridad completa, "porque vosotros sois siempre inocentes para vuestros hermanos," terminaba.

La respuesta que dió D. Salvador Moxó, Capitan General de Venezuela, cuando vió la proclama del Libertador, fué publicar un bando, (25 de Mayo) ofreciendo diez mil pesos *por la cabeza del rebelde Simon Bolívar*, pagables por la Real Hacienda...! ¡Digno modo, por cierto, de moralizar los pueblos y de infundirles el espíritu de la civilizacion y de la ley cristiana! ¡Hidalgo y valiente género de hacer la guerra! Otra fué la usanza de los buenos capitanes que ganaron nombre de animosos en árduas y peligrosas empresas; pero Moxó ....!*

La escuadrilla bloqueó á Pampatar; mas conociendo Bolívar que en esta operacion perdería un tiempo precioso, y que Margarita no era país de recursos, debiendo solo servir de apoyo á

* El bando de Mozó dice textualmente así:

"A fin de poner término á las maquinaciones con que por todas partes intentan turbar la tranquilidad de las provincias de Venezuela los rebeldes Simon Bolívar, José Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, Manuel Piar y Antonio Brion, despues de haber agotado los recursos que ofrece la compasion y benignidad para traer al verdadero reconocimiento de sus errores á todas las personas que siguen las detestables máximas de rebelion de que están empapados aquellos sanguinarios, que abandonados á la desesperacion intentan por todos medios acaudillar gentes para sostenerse en su iniquidad; he tenido á bien decretar, que, qualquiera persona que aprenda viva ó muerta la de aquellos traidores, y otros de su especie como Juan Bautista Arismendi, en Margarita, será remunerada con la cantidad de 10,000 pesos en que se tasa la cabeza de cada uno de ellos, cuya cantidad se abonará por la Real Hacienda. Y para que llegue á noticia de todos, imprímase y circúlese.—Carácas á 25 de Mayo de 1816.—Salvador Moxó."

las operaciones sobre el continente, determinó marchar sobre Carúpano, dejando provistos á los defensores de la inmortal isla de armas y municiones suficientes.

La expedicion arribó á Carúpano, en la costa oriental de Cumaná, el 1.° de Junio, y la guarnicion, despues de una obstinada resistencia, se retiró á Casanai y otros puntos inmediatos. La artillería, y dos buques que habia en el puerto armados en guerra, el bergantin "Bello Indio" y una goleta con otros efectos, cayeron en poder de los patriotas.

Bolívar expidió un decreto llamando al servicio militar á los esclavos, ofreciéndoles la libertad, con indemnizacion á sus dueños. Envió á Mariño con la goleta "Diana," cuatro flecheras y armamento á que ocupase la costa de Güiria, donde era conocido, miéntras que Piar marchaba sobre Maturin, debiendo entrar por Caño Colorado; él permaneció en Carúpano obrando con la mayor actividad para poner sobre las armas á cuantos hallaba en posibilidad de sostenerlas. Estableció una escuela militar para la instruccion de los oficiales en la teoría y práctica de la guerra, y nombró de instructor al Teniente Coronel Schmidt, hábil oficial, que habia servido en España contra los franceses en las guerras de Napoleon.

En aquellos mismos dias (28 de Junio) se reunió en Carúpano una asamblea popular que presidió el Licenciado Diego Bautista Urbaneja. En ella se reconoció á Bolívar como jefe supremo y se pidió que el gobierno de la República fuese *uno y central.* —Tres dias ántes le habian reconocido tambien Monágas, Rójas, Cedeño, y otros gefes de partida que obraban en el interior.

Mariño y Piar lograron buen éxito en sus expediciones, y aunque el primero envió al Libertador algunos refuerzos, la imparcialidad obliga á decir que ámbos olvidaron sus deberes, fomentando Piar las pretensiones no encubiertas de Mariño y disfrazando este sus designios con la disculpa de los excesos é inobediencia de aquel.

En tanto, D. Tomas Círes, Gobernador civil y militar de Cumaná, que habia tenido oportuno aviso del desembarco y providencias de los patriotas, se puso en marcha con tropas de Barbastro para destruirlos. Cayó sobre la avanzada, que la mandaba el Teniente Coronel Francisco de Paula Alcántara, y la sorprendió, tan completamente, que el gefe se retiró casi solo

hacia Carúpano. — Al propio tiempo, el comandante realista D. Rafael López derrotaba en Punche las fuerzas que habian reunido Zaraza, Rójas y Monágas para auxiliar á Bolívar. Con esto, el Libertador se vió en situacion muy crítica y concibió el plan de abandonar las playas del Oriente y venir al Occidente, penetrar con rapidez en los valles de Aragua, armar á los patriotas y organizar un ejército que diera la libertad á Venezuela.

En efecto en los dias 29 y 30 de Junio se hizo el reembarque y el 1° de Julio zarpó la expedicion dirigiendo su rumbo al Occidente, pasando al norte de Margarita.

Quedáronse algunos en Carúpano, la mayor parte, extrangeros; entre ellos un frances llamado Brisel y el insoportable Ducoudray-Holstein, que se habia hecho enemigo de Soublette, de Pedro Leon Tórres, del Teniente-Coronel Anzoátegui, del Mayor Fernando Galindo ; que tuvo gran parte en las exaltaciones de Bermúdez, y que halló por fin el medio de que el Libertador lo despidiese del servicio por *desleal*.*

En contraste, Mac Gregor, el noble celta, nacido en las montañas de Escocia (*highlander*) pero ciudadano de todo el mundo, soldado de todas las causas en que se tratara de libertad, valeroso, instruido, amigo de aventuras como un caballero antiguo, fiel y sufrido, acompañaba á Bolívar ; le amaba y le alentaba en el duro trance en que se veia.

El 5 de Julio tocó la expedicion en Borburata, á inmediaciones de Puerto Cabello ; algunos saltaron á tierra en la isla del Mono y fijaron una bandera ; pero á pocas horas volvieron á los buques y se dirijieron á Ocumare, en cuyo puerto anclaron el 6 en la tarde.

La expedicion constaba de 15 buques y cerca de 800 hombres distribuidos en nueve cuerpos mandados por :

" El de Artillería," Bartolomé Salom ; " Batallon de Infantería de honor," Anzoategui ; " Cazadores de Venezuela," Justo Brice-

* Cuando el Libertador tuvo las pruebas *de la infedilidad de Ducoudray* le despidió y aun le maltrató de palabras.—El mismo dice en su libro : " J'étais venu, ce soir-là rendre visite à l'almiral Brion. Le général Bolívar entra quelque temps après moi. Aussitôt que je le vis, je me levai por aller lui donner la main, comme à l'ordinaire ; mais Bolívar dit, *en colère, qu'il ne voulait pas donner sa main à un .... homme qui meritait d'être fusillé, à l'instant même.* (T. I, Cap xv, p. 338.)

ño ; "Girardot," Francisco Vélez ; "Vencedor de Araure," Leon Tórres ; "Cumaná," Miguel Borrás ; "Güiria," José Antonio Raposo ; "Caballería," Teodoro Figueredo ; Escuadron "Soberbios Dragones," Francisco Alcántara.

En el mismo dia 6 publicó el Libertador una proclama declarando que, por su parte, cesaba la guerra á muerte y que perdonaría á los que se rindiesen, *aunque fuesen españoles.*

Así se preparaba Bolívar á la generosidad, ántes de la victoria.

Dió tambien una amnistía para los americanos que seguian las banderas reales, y cumpliendo su promesa hecha á Petion, declaró libres los esclavos. "Esa porcion desgraciada de nuestros " hermanos, dijo, que han gemido bajo la miseria de la esclavi- " tud, ya es libre." La naturaleza, la justicia y la política piden la " la emancipacion de los esclavos : de aquí en adelante solo " habrá en Venezuela una clase de hombres, TODOS SERÁN CIU- " DADANOS."

Despues de esto, Bolívar hizo marchar, á las nueve de la noche, casi con toda las fuerzas, al mayor Cárlos Soublette, para que pasando la cordillera, penetrase en San Joaquin de Mariara y se apoderase del desfiladero de la Cabrera, punto el más importante y estratégico para su campaña ; situó en Choroní al Teniente Coronel Francisco Piñango para reclutar gente, y él, en persona, dirijia en el cuartel general la conscripcion. Hizo desembarcar el parque, la imprenta y otros varios efectos, y como Brion resolviese salir á cruzar, el Libertador aprovechó aquella circunstancia para darle una comision diplomática cerca del gobierno de Washington é instrucciones para ponerse en relaciones con los patriotas mejicanos.

El mismo dia en que Bolívar desembarcaba en Ocumare, llegaba á Valencia el brigadier D. Francisco Tomas Moráles despachado con tropas desde Ocaña por Morillo —Tal accidente desconcertó el plan del Libertador; porque Moráles unió su gente á la del brigadier D. Pascual Real y á la del Sargento Mayor Quero, que marcharon de Carácas y formó un cuerpo muy superior al de los independientes.—Soublette que se comportó con actividad, tino y valor, desempeñando las órdenes de Bolívar, temió con razon verse cortado, y aunque victorioso en un pequeño encuentro, abandonó los puntos que ocupaba y se retiró al pié de la cuesta llamada de Ocumare. Supo Bolívar la in-

fausta noticia del movimiento retrógrado de Soublette y voló al instante á unírsele con 150 reclutas que habia podido juntar. El 13 por la noche, el Libertador estaba ya incorporado á la division que mandaba Soublette, y dió las órdenes necesarias para la accion que debia tener lugar al dia siguiente.—Pelearon allí tropas bisoñas contra veteranos aguerridos, y aunque favorecia la posicion á los patriotas, despues de tres horas de fuego, la victoria se decidió por los realistas. Nosotros perdimos doscientos hombres entre muertos y heridos, 1,000 fusiles, muchas lanzas, caballería y otros artículos militares. El resto del ejército se retiró en desórden hácia Ocumare.—Bolívar debia seguir la retirada de las tropas, y despachó del camino á Mac Gregor para Choroní con las pequeñas fuerzas que habia en el puerto.

Como á las cinco de la tarde, el Libertador partió para Ocumare. Era su objeto hacer reembarcar el parque, la imprenta,* &c. y trasladarlo todo por mar á Choroní. En el momento ordenó al mayor general de marina Villaret, que así lo hiciese.—Ya avanzada la noche, el Libertador fué al arsenal y halló que Villaret habia dispuesto suspender el reembarque. Pretextaba que no tenia confianza de los capitanes, que podian alzarse con los efectos preciosos que á bordo recibian. No dejó de dar fuerza á esta consideracion el mismo Bolívar, quien decia al Comandante Salom, señalando los cajones de armamento: "Este es el fundamento de nuestra esperanza para continuar la empresa."

Crítico por demas era aquel lance.—El enemigo estaba cerca. Villaret se hallaba embarcado en el *Indio Libre* donde mandaba, y no queria venir á tierra. Con el dia, ¿quién se atrevería á decir lo que podría suceder?—El Libertador se paseaba, agitado, en la playa, por entre los objetos que queria salvar y que

* Los realistas han querido ridiculizar las ideas del Libertador, viéndole cargar entre el parque y las provisiones de guerra, con UNA IMPRENTA. ¡Estupidez! ¿Ignoran que la imprenta es la artillería del pensamiento? ¿No saben que la mision de BOLÍVAR era ilustrar y conducir á los pueblos? ¿Y qué cosa más propia para esto que la imprenta?—Por el mismo caso que la Corte de Madrid no queria permitir en América el auxiliar potente del pensamiento libre; por lo mismo que la Inquisicion lo condenaba; por eso mismo debia traerlo Bolívar, como lo trajo. La verdad es la luz del espíritu; y esa verdad necesita difundirse en el mundo de las inteligencias.—El Libertador era hombre demasiado entendido para no apreciar la importancia de la imprenta en su grande obra de redencion . . . !

veia expuestos á perecer por todas partes. Por fin se acercó á Salom para darle sus últimas resoluciones, cuando vió llegar, rompiendo cinchas, á su Ayudante de campo Isidro Alzuru, á quien habia dejado en el poblado para que por su medio le comunicara Soublete lo que ocurriera. Alzuru por sorpresa, por aturdimiento, ó por traicion, (esta se acreditó despues) dió al Libertador la falsa nueva de que las tropas españolas estaban entrando en Ocumare, y que las republicanas habian seguido precipitada y perdidamente para Choroní.—Esta falsa noticia, opuesta en un todo á la que Soublette enviaba á dar, causó en el puerto la mayor alarma y confusion. Muchos hubo, imprudentes, que temerosos de mayor desgracia, se arrojaron al agua para ganar las embarcaciones. Salom y otros oficiales instaban en tanto á Bolívar que se embarcase; urgíanle con mil razones . . . . Su posicion tenia en sobresalto á todos sus oficiales. El Libertador se embarcó en el *Indio Libre* con algunos elementos y bagajes. Villaret picó luego los cables y se hizo á la vela, buscando en el mar abierto la seguridad.

Cuando Soublette supo el desórden de Ocumare, producido por la noticia de Alzuru, envió al comandante Borrás á desmentirle; más era tarde, pues Villaret, aunque en las aguas de Ocumare, no estaba ya al alcance de la voz humana.

Al amanecer del dia siguiente, quiso Bolívar hacer rumbo á Choroní para ponerse en comunicacion con Mac Gregor y Soublette; así lo verificó el bergantin, pero las goletas fuéronse quedando atrás, y á la caida de la tarde, alzados los capitanes, dirijieron proa hácia Bonaire.—Preciso fué seguirlos á fin de tomar medidas de seguridad y poder arreglar mejor el viaje. (Julio 16.)

Por la mañana, luego que los buques entraron en el puerto, expusieron los capitanes, que retenian las armas y municiones que á bordo habia, para pagarse de cantidades que el Libertador les debia por servicios y auxilios á la expedicion.—Echóles este en cara su villana conducta; les dijo que no tenian derecho para pagarse por su propia mano, y que no estando líquidas las cuentas ni podian retener siquiera las armas, destinadas por otra parte á la conquista de la libertad americana. Muy luego conoció el Libertador que aquellos marinos eran ménos dóciles que Bianchi y que sería en vano todo lo que hiciese por traerlos á la obediencia y al servicio de la patria. En tal empeño estaba

tambien solo, pues Villaret no le ayudaba, cuando por dicha se presentó Brion con su escuadrilla que venia de Curazao.—El almirante se impuso de lo que sucedia, y habiendo llamado á los alzados capitanes les obligó á devolver las armas y municiones que pretendian usurpar.

Torrente escribe que " Brion llenó de baldones y de improperios á Bolívar ; que le dió públicamente de bofetadas, y que habría procedido aun á arrojarlo al mar si sus amigos no hubieran calmado su brazo y calmado su justa cólera, exaltada al tender la vista sobre los cuantiosos gastos que habia hecho con tan poco provecho."—Esto es de pura invencion del desgraciado Torrente. —Escribiendo bajo el dictado del gacetero Diaz, veia baldones y públicas bofetadas, donde no hubo ni podia haber sino respeto, amistad sincera y proteccion.—Brion amaba al Libertador ; era entusiasta por nuestra causa, y á su intervencion poderosa se debió que aquellos piratas devolviesen las armas que ya se habian apropiado, no pensando sino en sus sórdidas ventajas.

Sin demora partió Bolívar para Choroní. (19 de Julio) La escuadra de Brion le hizo los honores al salir, y este mismo le acompañó una legua más allá del puerto.

Tales eran las bofetadas que Brion daba al Libertador.

Como Bolívar encontrase á Choroní en poder de los realistas, tocó en Chuao para tomar noticias. Allí supo que la division patriota se habia introducido en Aragua.—Mac Gregor, (pensó Bolívar) va á unirse á las guerrillas de los independientes que recorren las provincias del Oriente.—Ese era el proyecto que él mismo le habia conversado ; pero tal empresa de singular arrojo, pedia fortuna, intrepidez, constancia. Todo lo tuvo Mac Gregor ; todo lo tuvieron sus heróicos compañeros, que, contrariando los elementos de disolucion y oponiéndose al aumento de las pérdidas progresivas, salvaron las reliquias de Ocumare y operaron su retirada por un movimiento *excéntrico*, famoso en los anales de nuestra guerra.*

* Los diarios del Estado mayor general Libertador testifican que el proyecto de Bolívar, despues de la desgraciada accion de los Aguacates, (14 de Julio) era penetrar en los valles de Aragua y por marchas rápidas seguir á los llanos á unirse con Zaraza, Monágas y demás gefes que combatian con denuedo en el Oriente ; pero no pudo realizarlo. Ya conocemos la causa. Mac Gregor y su segundo Soublette, que conocian la intencion del Libertador, Anzoátegui, Leon Torres, Salom,

El Libertador regresó entónces á Bonaire. Allí encontró á Bermúdez. Uno y otro resolvieron dirigirse á Güiria, con la esperanza de unirse á Mariño y seguir combatiendo por la libertad.

Asegura Restrepo que en Bonaire se unió el Coronel Bermúdez con el Libertador, y que juntos salieron para el puerto de Güiria.—En esto hay un error. Lo que pasó fué lo siguiente. —Bermúdez habia solicitado en los Cayos pertenecer á la expedicion, y Villaret rehusó admitirlo, diciendole que el gefe no lo permitia. Quedáronse en tierra Bermúdez y sus oficiales Rubio, Vidllegas y Manuel Isava. Pero Bermúdez, que no tenia otro anhelo que el de cooperar con sus esfuerzos á la independencia de su patria ; que amaba la gloria, y que vió partir á sus hermanos y compañeros, se presentó á Petion, impetrando sus favores. Díjole que no podia quedar en la inaccion y condenado al olvido por resentimientos particulares ; le habló con tal género de pasion por la libertad de Costa firme que el Presidente de Haití le ofreció su palabra de auxiliarlo en todo.—Con esto, Bermúdez ajustó el flete de un buque americano y verificó su salida de los Cayos el 9 de Junio de 1816.

No obstante la enemistad de Bolívar y la inflexibilidad de su carácter, le siguió Bermúdez, haciendo rumbo á Margarita, á

Briceño, y los demas beneméritos gefes que con estos se encontraban, resolvieron llevar á cabo la atrevida empresa y marcharon sin demora, pasando por Cagua, la Victoria, San Juan de los Morros, Camatágua, Chaguarámas .... Ellos derrotaron no solo las partidas pequeñas que en el camino les salieron al encuentro, sino tambien á Juan Nepomuceno Querò en la sangrienta accion de "Quebrada Honda" y despues al Segundo López, en el "Alacran" .... Hasta el 10 de Agosto no pudieron reunirse al General José Tadeo Monágas en San Diego de Cabrutica y recorrieron desde Choroní hasta aquel apartado lugar de los llanos más de 150 leguas, inspirándose confianza mútuamente, burlando la persecucion de los enemigos ó escarmentándolos y reviviendo en el corazon de muchos la esperanza de ver no muy tarde la patria libre.—Mac Gregor fué el gefe nominal en esta empresa, como muchas veces oí repetirlo á Salom. No era por cierto desmerecedor del mando y autoridad que se le daba ; y poseia tambien mayor graduacion ; pero la principal ventaja que se logró fué la de evitar, con su mando, celos y rivalidades que en aquellas circumstancias habrían sido funestísimos. El gefe de Estado Mayor, Coronel Cárlos Soublette, asistia inmediatamente con sus consejos al caudillo de la expedicion ; y Anzoátegui, Leon Tórres y los demás que tenian el mismo interés y que conocian las poblaciones, la topografía de los lugares &c., concurrieron tambien al éxito famoso de aquella retirada.

donde llegó á las 11 de la noche del 29 del mismo Junio. Al dia siguiente, despues de amanecido y cuando trató de desembarcar, recibió una comunicacion de Arismendi, que condujo su Ayudante de Campo José Vicente Tolesan, negándole la entrada por órden que habia dejado el Libertador.—Bermúdez entónces concibió la idea de pasar á Carúpano, donde estaba Bolívar, para suplicarle le permitiese desembarcar. En la travesía, el corsario "Feliz," al mando de Lominé, le dió la noticia de estar ya evacuado Carúpano y que la expedicion habia seguido para Ocumare. Determinó entónces el Coronel Bermúdez trasbordarse al "Feliz" con Isava y Rubio, para seguir las huellas del Libertador en Ocumare. Llegó á este puerto y en el instante pasó á Bolívar una comunicacion, jurándole ser su amigo, y rogándole le dejase venir á tierra para tomar parte en la campaña, con la protesta de que no contrariaría en modo alguno sus disposiciones.—Bolívar no lo consintió.—El corsario "Feliz" salió á cruzar, llevando á su bordo á Bermúdez y á sus oficiales, y, despues de algunos dias, habiendo recalado á Bonaire, encontró allí á Bolívar, que habia venido derrotado ya de Ocumare.

Bolívar y Bermúdez no se vieron, aunque Brion hizo buenos oficios de amistad para con uno y otro.

Salió luego el Libertador en el "Indio Libre," con direccion á Güiria, y Bermúdez logró embarcarse en la goleta de Antonio Rosales, que seguia tambien al mismo punto.

Casi un mes duró la travesia desde Bonaire á Güiria, donde llegó el Libertador el 16 de Agosto, por la tarde.—Dos horas ántes habia arribado el buque donde Bermúdez iba; y desde el momento mismo en que pisó tierra, comenzó á trabajar ahincadamente con Mariño por que desconociese á Bolívar.—Bermúdez, ofendido, exasperado, no era á la sazon el más fiel consejero; pero á Mariño, tentado siempre de la desobediencia, le movia la más leve insinuacion. Recibió con despego é impertinente frialdad al Libertador: buscó pretextos y razones que disculpasen su esquivez, y aunque no se oponia al pensamiento de Bolívar de ir con tropas á Maturin en solicitud de Piar, para atacar á Guayana, tramaba por medios ocultos contra aquel.

El 22 de Agosto, por fin, hubo una asonada.

Innecesario es decir que los amotinados gritaban *¡abajo Bolívar!* y *¡vivan Mariño y Bermúdez!* Aspiraban estos in-

tempestivamente al dominio, y lanzaron al pueblo de Güiria contra Bolívar.

Una tropa de asesinos, subalternos de Mariño, conspiraron abiertamente contra la vida del Libertador, quien los contuvo con su serenidad y valor extraordinarios, pasando por en medio de ellos con espada en mano. Bermúdez, por su parte, encendido en cólera, y dejándose arrebatar de la más insolente audacia, tiró la espada contra su Gefe y su Libertador.... ¡Abominable desórden del ánimo! Detuviéronle el Coronel Isava y el Licenciado Gaspar Marcano, que estaban presentes y evitaron la consumacion del más horrendo crímen.—"Nunca, dice un testigo presencial, nunca el brazo de Bermúdez se movió con más vigoroso impulso...." Ah! no le movia entónces la obediencia, sino la ira, que es más ejecutiva y multiplica las fuerzas.

Aquellos descomedidos gritos....! Aquella mano americana que empuñaba una espada contra Bolívar....!

Todo fué espanto y tumultuaria confusion! La animosidad de Bermúdez rayaba en frenesí: la ambicion de Mariño, más ardiente cuanto más desenfrenado crecia el motin que le aclamaba: aquella gente, agresores buscados, que cometian impunes tan gran delito!

¡Oprobios no esperados....!

La energía y fuerza moral de Bolívar le hicieron superior en aquel trance supremo para dominar las circunstancias y darse tiempo á embarcarse, dejando á Mariño y á Bermúdez, autores del tumulto, gozando de las delicias del mando que tan frenéticamente apetecian.

Un año hacia que, ofendido el Libertador de las alevosías y ruindades de Castillo, se habia separado de Cartagena, prefiriendo el destierro á ser causa de la discordia intestina.—Mostróse leal Mariño en aquella conyuntura, y reprendió con vigor la conducta de los gefes de Cartagena.

El Libertador vino á los Cayos.—Mal hallado en el ócio su altivo espíritu, emprendió la expedicion que habia de libertar á Venezuela. Superior á todas las desgracias, no pensaba sino en arrebatar á la opresion su patria: la más bella tierra del mundo.—Mariño le acompañó y se declaró por su autoridad.

¡Y al primer reves de la fortuna, le abandona! le desconoce! y concitando odio al que juró obediencia, hace degenerar en se-

dicion el consecuente y natural obsequio!—Más bruscas y sangrientas fueron las escenas de Güiria que las de la Popa de Cartagena, y se diría que al otro extremo del litoral de Colombia levantaba su frente la ambicion, como para mostrar que cuando tiene ménos disculpa, porque es más inmediato el deber, es tanto más violenta, no negándose enormidad alguna á los extraordinarios rigores de la ejecucion.

. . . .

Ninguno puede imaginar el dolor que he sufrido al escribir los conceptos que preceden.—Yo he sido amigo íntimo del General Mariño, que tenia mi casa por suya y gozaba de todas mis simpatías y atenciones; pero debo escribir la verdad de las cosas, tales como pasaron. Cuando se toma la pluma de la historia, dice POLIBIO,* es preciso saber renunciar á todas las afecciones para tributar elogios, los más sublimes, á los enemigos que los merezcan, y hacer al mismo tiempo la censura de los amigos cuyas faltas sean dignas de reprension. Prívese á un hombre del sentido de la vista, todo desaparece para él de un golpe. Despójese á la historia de la verdad, y no queda más que un recitado insípido é inútil.—Acusar á nuestros amigos, alabar á nuestros enemigos, no nos debe dar, pues, inquietud ni mortificacion. Desprendámonos de las personas; contémos los hechos.

* Lib. I, cap. 14.

CAPÍTULO XXI.

1816.

El Libertador se embarca en "El Indio Libre" para Haití — Escribe á Petion felicitándole — Proyecta una nueva expedicion — Obstáculos que supera — Mina — Proclama del Presidente de los Estados Unidos — Arismendi llama al Libertador y tambien los Gefes del Centro — Activa su salida — Carta al Doctor Gual y al Canónigo Madariaga — Llega el Libertador á Margarita — Proclama á los Venezolanos — Piensa en una administracion justa y paternal que sane las heridas de la guerra.

LA vocería en el poblado excitó la curiosidad, y quién sabe si la desconfianza en Villaret, que estaba á bordo, y mandó inmediatamente una lancha á tomar informe.—Bolívar la aprovechó para trasladarse al "Indio Libre," y salió de Güiria, dirigiendo el rumbo á las playas hospitalarias de Haití.

Los que se habian conjurado contra la vida del Libertador nombraron á Mariño y Bermúdez primero y segundo Gefe....

Este era el fin de la conspiracion.

Ufanos los nuevos nombrados de su triste autoridad, la comunicaron á todos los comandantes de guerrillas y se prepararon para combatir con vigor á los españoles. Pero, la noticia de los acontecimientos de Güiria fué mal recibida; conociendo Anzoá-

tegui, Monágas, Cedeño, Zaraza, Rójas, y los demas gefes, especialmente Mac Gregor y los valientes oficiales de la division del Centro, que sin Bolívar no podian alcanzar la independencia de la patria; que el genio, el valor y los recursos de tan gran caudillo eran prenda de victoria, miéntras que su ausencia los sumia en el estrago y la desesperacion; que las ruinas padecidas, con él podian repararse, y por fin que no era justo retribuir con ingratitud y desaire tanta abnegacion, tanto esfuerzo y tan valerosísimos principios.

En cuanto al Libertador, llevó aquel golpe con maravillosa igualdad de ánimo.—Aconsejábanle sus amigos en Puerto Príncipe que tomase venganza de sus contrarios, dando al mundo sus tramoyas; pero no quiso, diciendo á todos que "el más noble y honesto género de venganza, era perdonar." Otras veces respondia: "El desprecio es la más política venganza;" "no hay venganza como el olvido."

Honra fué para él apartarse de aquella infeliz contienda, ya que tan dificultosa era la situacion por estar llena de los escollos del descrédito; pero mayor merecimiento fué, sin duda, el de aquella templanza que lo hizo señor de sí en medio de tanta avilantez y de ingratitud tanta; viendo con lástima los desatinos de Bermúdez: la inquietud y desasosiego de Mariño, que cedia á los sueños de ambicion que siempre le dominaron; la perversa condicion, en fin, de aquel pueblo que, poco embarazado de sus deberes, le pagaba males por bienes y le devolvia afrentas por servicios!

Loan los historiadores romanos por varon de grande ánimo á Caton, que se mató, no pudiendo con paciencia sufrir la prepotencia de César, su enemigo; mayor encomio y alabanza parece que ha de merecer Bolívar, al cual sostuvo la esperanza que á Caton abandonó.—Este, si tuvo ánimo para llevar los bienes de la prosperidad (que con pequeño esfuerzo se sostienen), pareció en su muerte tan flaco, que no pudo soportar los males; miéntras que Bolívar pareció en su vida tan fuerte, que tuvo propósitos de triunfar y de libertar su patria, aunque se veia vencido, desposeido y extrañado, y á sus enemigos vencedores, y á sus rivales prósperos y contentos.

No son las desventuras las que pueden abatir el ánimo de hombres como Bolívar. Superiores á todo, ni se marean con las

felicidades, ni se contristan con las desdichas.—El Libertador convirtió el acíbar de los sucesos de Güiria en las dulzuras de una aplicacion visible y fructuosa para preparar otra expedicion sobre Costa firme, que ayudase á Mac Gregor, á Soublette y á los demas patriotas que emprendieron marcha desde Choroní hasta los llanos de Barcelona.

El 9 de Octubre se hallaba el Libertador en Puerto Príncipe. —Petion acababa de recibir la dignidad de Jefe vitalicio de la República de Haití por la aclamacion libre de sus conciudadanos, y Bolívar le escribió en el acto una interesante carta felicitándole por su nueva y merecida prosperidad. * Gozábase en la suerte dichosa de su amigo: de aquel hombre superior á su época y á su país, cuyas virtudes solicitaban la admiracion; cuyos talentos infundian respeto, y cuyas bondades empeñaban el más puro reconocimiento; y con habilidad hacia inclinar esas bondades y dirigir esos talentos en favor de Venezuela.—Mostróse Petion esta vez, como siempre, deferente amigo de la libertad y entusiasta sostenedor de Bolívar, amando en el más y más aquel ardor inextinguible, aquella perseverancia de que la historia del mundo guarda tan raros ejemplos.—De acuerdo con Southerland, le facilitó todo lo necesario, lisonjéandole con palabras de bondad y de esperanza. La conducta de Petion fué tan prudente y comedida, que el gobierno español no tuvo ocasion para hacerle el menor cargo de infringir la neutralidad. Apesar de estar animado de aquel espíritu benéfico y filantrópico que conocemos y que le hará siempre acreedor al respeto de todos los amigos del género humano, como las reclamaciones eran continuas y muy premiosas, Petion cedió á los rigorosos deberes de la magistratura; y para hacer ver al gobierno de España que el de Haití no habia tomado parte alguna activa en la contienda de Costa firme, ordenó que los buques que conducian emigrados á Margarita ó á otros puntos de Venezuela, fuesen registrados por los cruceros de Haití con la mayor escrupulosidad. Este conflicto vino á aumentar las dificultades que tocaba el Libertador en el proyecto de su segunda expedicion; pero con destreza é ingenio pudo superarlo.

Otro se le presentó luego que le dió más en que entender.

* Se hallará en la coleccion.

El 3 de Julio de este mismo año habia arribado á las orillas del Patapsco, en la espaciosa y segura bahía de Baltimore, el jóven D. Francisco Javier Mina, esforzado campeon de la libertad en España "que esperaba adquirir en el Nuevo Mundo, dice un cronista español, al favor de su quimérica fama, el encumbrado puesto que le fué negado en Europa."—Para estos cronistas, apasionados frenéticos del absolutismo y del Santo Oficio, todas las famas son quiméricas, excepto las de Monteverde, Bóves, Moráles, Morillo y los demas de su ralea.—Mina, refugiado en Inglaterra, despues de frustrada su tentativa para restablecer en la Península la Constitucion y los principios liberales abolidos por Fernando, venia á ofrecer su espada y el prestigio de su nombre á la causa de la independencia mejicana.—Este gefe era activo, valiente y fué muy bien acogido en Baltimore. Algunos artículos elegantemente escritos en su honra se léen en "The Maryland Journal and Baltimore Advertiser."—Al cabo, Mina logró organizar una expedicion en Nueva Orleans, la que desembarcó en Soto la Marina á últimos de Abril de 1817.

Al ruido de aquella empresa de que tantas personas se ocuparon, y que ofrecia rico botin, poder y gloria, se agruparon en Baltimore todos los espíritus que las circunstancias del momento y tambien sus generosas convicciones llenaban de entusiasmo por la independencia de la América española. El mariscal Grouchy, y los Generales Brayer y Clausel fueron de los primeros en llegar. Siguiólcs el simpático y malogrado Carrera, tan lleno de brio y tan entusiasta por las glorias del Nuevo Mundo; y allá fueron tambien nuestro Montilla, Aury y el General mejicano Toledo.

Mina, que desde Europa conocia el nombre famoso de Bolívar y que en Boston y Baltimore oyó hablar con viva admiracion de su valor, de su actividad y de sus talentos, le escribió invitándole á que se uniese á la empresa, ofreciéndole servir bajo sus órdenes en la libertad de Venezuela, "luego que hubiesen exterminado el poder opresor en Méjico." Y le añadia con elegante frase, que *deseaba su vista y su trato.*—Estos pliegos los condujo á Puerto Príncipe, donde el Libertador se hallaba, el oficial de marina Felipe Estevez, que navegaba en "El Condor," y se ofreció á ponerlos en manos de Bolívar, como lo hizo.

Tambien condujo cartas del General Carrera para el Liber-

tador, del Padre Tórres, del célebre Guerrero y de otros gefes de la parte independiente de la costa del Norte de Veracruz, misivas generosas, expresivas de admiracion y de respeto, en que se ofrecian al General Bolívar hospitalidad, y reconocerle como general en gefe, con el sueldo y preeminencias de tal, añadiéndosele que de Méjico sacaría luego recursos de armas, gente y dinero para dar resuelto el problema de la reconquista de la libertad en Venezuela.

En todas partes, los amigos de la libertad buscaban con ahinco el auxilio de Bolívar.—Todos reconocian que él era el Ministro de la Providencia para la salvacion del Nuevo Mundo.

Mas, en medio de tales consideraciones personales (que lisonjeaban sin duda el corazon del Libertador,) la expedicion del impetuoso guerrillero de Navarra, favorecida pródigamente por los especuladores de Baltimore, se llevaba á término, disponiéndose á marchar hácia allá muchos de los que habian prometido á Bolívar su cooperacion para Venezuela. Hiciéronse adelantos cuantiosos en Nueva Orleans: embarcáronse armas, gefes, municiones, hombres, &c., y todo prometia ventura al indomable Mina; miéntras que Bolívar, sin gente y sin dinero, no tuvo recurso alguno ni el mas pequeño del gobierno ni de los particulares de la Union Norte Americana; al contrario, cuando lamentaba la indiferencia con que se veia la lucha de Colombia, tuvo que sentir el rudo golpe que descargó el Presidente Madison, quien por una proclama prohibió todo armamento y todo auxilio en favor de los países insurreccionados en América, y aguijoneado por el Ministro español D. Luis de Onís, pidió ademas en un mensage especial al Congreso, leyes que le autorizasen á reprimir el equipo de los corsarios colombianos.*—En esta situacion, negado oficialmente el auxilio de la única República que habia en el Continente americano, (bien que Bolívar nunca lo solicitara;) llamada la atencion eficazmente en favor de la expedicion de Mina, que alborotó las cabezas de los comprometidos con el Libertador, no quedaba más que hacer que hablar con estos, y con instancia determinarlos á venir á Costa-Firme.

El Libertador, sin perder tiempo, esforzó su solicitud: habló

* American States papers, t. 4, p. 108, edic. oficial.

á unos y á otros con mayor gracia y copia de buenas razones; y como tenia la agudeza tan viva, á pocas palabras, logró captarse las voluntades de los más, deteniendo el progreso de aquel mal que tan lamentables consecuencias hubiera podido producir.

Para Noviembre estaba todo dispuesto y preparado, y solo aguardaba el Libertador la mejor coyuntura de hacerse á la vela y venir á Venezuela.

Durante la ausencia de Bolívar en Haití, habian obtenido algunas ventajas los patriotas; Piar logró batir á Moráles en el *Juncal*, entre Barcelona y Píritu; ántes Mac Gregor habia batido á Quero en *Quebrada-Honda*, y al Coronel D. Rafael López en el *Alacran*. Pero se suscitaban á menudo enconos y rencillas entre los gefes. Mac Gregor se disgustó con Piar, y aun se alejó de Costa firme para no volver más durante la guerra de independencia.—Piar se enceló de Monágas y lo separó de su division, lo mismo que al Coronel Parejo.—Mariño, lamentando esas rivalidades que debilitaban el ejército, se vió obligado á levantar el sitio de Cumaná para recuperar á Carúpano.—Cedeño obraba en Guayana, pero nada se sabia de él. *—Era evidente que faltaba un centro de actividad y de inteligencia en el país. Graves eran los cuidados de una guerra tan activa y desigual; y en medio de ellos echábase de ménos la autoridad superior, el magistrado lleno de influjo y de poder moral á quien todos tributasen su obediencia. Fué Arismendi el primero que conoció el daño de la ausencia de Bolívar y el que se apresuró con más veras á cortar la anarquía que ya comenzaba á hacer extragos, dando al gefe supremo una satisfaccion completa por el agravio que se le habia irrogado y pidiéndole encarecidamente que volviese al seno de la patria. La carta de Arismendi tenia fecha 22 de Setiembre. Condújola el ciudadano Francisco Olivier á quien el General margariteño dió el encargo de trasladarse á Haití poniendo á su disposicion la balandra "Bru-

* En los apuntes históricos que por órden del Libertador escribió el Mariscal Sucre y le dió al general Miller, se lée lo siguiente:

"Es un hecho curioso, que el aislamiento en que estaban las guerrillas patriotas era tal y tan completo, que, durante muchos meses, no tenian noticias unos de otros, sosteniendo sus armas cada cual para la libertad de su pueblo ó su provincia."

En esta separacion y consiguiente debilidad, es claro que nunca habrían podido vencer por más esfuerzos que hiciesen.

ja" que comandaba el oficial José María García.—Cinco dias despues, (el 27) los gefes del ejército del centro dirijieron al Libertador una carta manifestándole los sentimientos de sumision y obediencia que les animaban ; pedíanle que volviese á dirijirlos, y que olvidase para siempre las *escenas lamentables de Güiria.* Comisionaron al Intendente general Francisco Antonio Zea para que fuese á poner en manos de Bolívar la carta memorada y á testificarle que el ejército, las autoridades y la mayoría de los habitantes de Costa-firme reconocian su autoridad y juraban acompañarle y obedecerle.—Zea admitió la comision, haciéndose á la vela desde Barcelona en la goleta "Diana," armada en guerra.

Cuando llegaban á Puerto Príncipe la misiva de Arismendi y el comisionado de los gefes del ejército del Centro, que llevaba la invitacion de estos, daba fondo tambien el almirante Brion que, por su parte, venia á persuadir al Libertador de la necesidad de volver á Venezuela para conquistar la libertad. Juntos se encaminaron todos hácia el palacio del Presidente Petion, que salió á recibirles hasta la balaustrada de hierro que adorna la hermosa calle de naranjeros al frente del palacio.—El coloquio fué animado. El Libertador mostró á Petion las cartas que habia recibido, virtiéndolas en frances para que este pudiera entenderlas mejor. "Subsiste todavia un resto de buenos patriotas, le dijo el Sr. Zea; la patria vive alimentada de una esperanza; pero le falta un hombre superior, capaz de convertir esa esperanza en realidad. Llenos de esta idea, los pueblos y el ejército han vuelto su vista al General Bolívar, á la *primera cabeza de la guerra.*"

El espíritu de sacrificio y el amor patrio fueron siempre las relevantes virtudes del Libertador. Su alma sensible, su imaginacion ardiente le arrastraban á aquella magna empresa de libertar á Colombia, no embargante las resistencias y dificultades de todo género que se presentaban para llevarla á cabo. La invitacion de Arismendi, la presencia de sus amigos Zea y Brion le hallaron formando escuadra : allegando gente : acopiando municiones de guerra ; y más esforzado su celo entónces, terminó pronto los aprestos y resolvió partir.

Dos cartas escribió el Libertador en vísperas del viage, que prueban el conocimiento práctico que tenia de las necesidades

del país, la multiplicidad de sus ideas, y el respeto que tributaba al órden civil en el régimen político interior.—Fué la primera dirigida al Dr. Pedro Gual que residia á la sazon en Filadelfia. Despues de darle noticias de la expedicion, le añade: "las relaciones mercantiles entre Venezuela y los Estados "Unidos serán ventajosas á ambas partes: armas, municiones, "vestidos y aun buques de guerra, son artículos que tendrán en "la primera una segura y preferible venta, bastante lucrativa pa-"ra los que emprenden negociaciones de esta clase en la segunda. "Los puertos de Cumaná, Margarita y Barcelona ocupados por "nosotros, ofrecen ya puntos seguros donde dirijirse, que nos fa-"cilitan la ocupacion de los de Carácas y su provincia. El co-"mercio frecuente entre los americanos del Norte y la proteccion "que el Gobierno concederá á los extrangeros honrados que quie-"ran establecerse entre nosotros, reparará nuestra despoblacion y "nos dará ciudadanos virtuosos. Sírvase Vd. difundir estas "ideas entre todos los extrangeros de probidad, haciéndoles "ver las ventajas que les esperan.". . . *

Fué la segunda dirigida al Canónigo D. José Cortés de Madariaga que se hallaba en Jamáica con el Dr. Roscio, Juan Pablo Ayala y Juan Paz del Castillo. Mis lectores recordarán que Monteverde, en 1812, envió á España estos honrados patriotas, con una barra de hierro en los piés, sin más delito que el de ser independientes.—Monteverde usaba del derecho que le daba la violacion más insolente de la capitulacion celebrada en Julio de aquel año.—Los ilustres Madariaga y sus tres compañeros estuvieron encerrados en Ceuta de donde lograron fugarse á Gibraltar, á fines de Febrero de 1814. Reclamólos el Gobernador de Céuta: y cuando ménos pudieron pensarlo, el General Campbell, que mandaba en Gibraltar, los entregó injustamente á sus infames opresores. Volvieron nuestros compatriotas al presidio de Céuta y sufrieron los horrores de la persecucion mas enconada. Elevaron entónces su voz al Príncipe Regente de Inglaterra y representaron tambien al Parlamento. El Príncipe, tomando grande interes en el asunto, mandó deponer á Campbell, negoció con el Rey Fernando VII la entrega de los cuatro fugitivos que habian pisado el suelo hos-

* Véase la carta de 11 de Noviembre de 1816.

pitalario de Inglaterra, y en Setiembre de 1815 volvieron Madariaga y sus compañeros á Gibraltar, restituidos en sus derechos por la hospitalidad inglesa. De Gibraltar vinieron á Martha Brae en la fragata de guerra "Pitt" y estaban en Kingston á principios de 1816. *

El Libertador que tuvo noticia de este arribo, les escribió ántes de partir de los Cayos, á la época de su primera expedicion; y conociendo la actividad, la energía, los sacrificios y virtudes eminentes de aquellos próceres les invitó de nuevo á que viniesen á contribuir á la libertad de Venezuela.—"Hasta este " momento, dijo al Sr. Cortés, no he podido arreglar mis asun- " tos, porque los obstáculos se multiplican cuando escasean los " medios; pero al fin, yo parto con la esperanza de ver á Vd. " muy pronto en el seno de la patria, cooperando eficazmente á " la construccion del grande edificio de nuestra República.—En " vano las armas destruirán á los tiranos, sinó establecemos un " órden político capaz de reparar los estragos de la revolucion. " El sistema militar es el de la fuerza; y la fuerza no es gobier- " no. Así, necesitamos de nuestros próceres que, escapados en " tablas del naufragio de la revolucion, nos conduzcan, por entre " los escollos, á un puerto de salvacion.—Vd. y nuestros amigos " Roscio y Castillo harían un fraude á la República, si no le tri- " butasen sus virtudes y sus talentos, quedándose en una inaccion " que sería muy perjudicial á la causa pública.

" Concluyo suplicando á Vd. se sirva comunicar esta carta á " sus dignos compañeros de infortunio y de honor, á quienes " ruego me dispensen la atencion de escribirles, en gracia de mis " afanes y ocupaciones, en un momento tan urgente como el " actual."†

Esta carta tiene fecha 26 de Noviembre; pero la expedicion no pudo salir al mar sino á 21 de Diciembre partiendo del pequeño puerto de Jacmel los buques de Brion, en que se embarcó el Libertador, y arribando felizmente á Juan Griego el 28 de Diciembre.

* En el Apéndice hallarán mis lectores las representaciones que dirijieron nuestros compatriotas Ayala, Roscio, Madariaga y Paz Castillo al Príncipe Regente y al Parlamento inglés: documentos históricos de gran mérito y que no han visto nunca la luz pública. Yo los he tomado de la fuente.

† Carta de 26 de Noviembre de 1816.

En ese mismo dia zarpó de los Cayos el resto de la expedicion destinada á Costa-firme, á cargo de Villaret, la cual conducia gran provision de pertrechos.

Acompañaban á Bolívar tres edecanes: José Gabriel Perez, Chamberlain * y Palácios; dos hermanos Piñerez y algunos otros emigrados de Venezuela que deseaban entrar en su patria, bien que á luchar contra fieros opresores.

La expedicion llegó á Juan Griego, puerto de Margarita, el 28 de Diciembre como se ha dicho.

Ántes de desembarcar, el Libertador hizo venir á bordo al ciudadano José Maria Guerra, sujeto en quien tenia la mayor confianza, muy esforzado y de gran trabajo en la empresa; conferenció largamente con él; se impuso de cuanto ocurria, y luego bajaron juntos á la playa donde les aguardaba el Gobernador de la isla, por ausencia de Arismendi, Coronel Francisco Estéban Gomez.†

En el mismo dia, publicó el Libertador una proclama dirijida á los Venezolanos.—No es cierto que en ella, como asegura

* El jóven Chamberlain á quien distinguia mucho el Libertador por sus bellas cualidades, era de Jamáica, y habia servido en el ejército inglés ántes de ser edecan del General Bolívar. Su padre, cuando el infausto suceso de Amestoy, en que tanto peligró la vida del Libertador, se mostró afectuosamente amigo del héroe columbiano, y quiso desde entónces que su hijo le acompañase, como para garantirlo más de cualquiera insidia semejante.—Chamberlain murió en Barcelona en la Casa Fuerte.

† Con el ciudadano Guerra que fué al llamado del Libertador, se embarcó tambien un excelente patriota margariteño llamado Manuel Rodríguez, que no conocia á Bolívar pero que confiaba en su genio militar y en sus virtudes singulares. Aproximándose la falúa, el Libertador reconoció á Guerra, pero fijó la vista en el otro que con él venia, hombre de mediana estatura, espeso de cuerpo, color cetrino. . . . y no le conoció. Como entrasen á bordo, Rodríguez se adelantó, y sin turbarse, con maneras llanas y voz vagarosa, dijo al Libertador: " mi vida ! Dónde estabas, mi vida ! Qué hacias por esas tierras ? Aquí te quere-" mos muchos, y no podemos vivir sin tí. No vuelvas á irte, mi vida. . . !" Y diciendo esto abrazaba con ternura al Libertador, quien le acojió con cariño, y le prometió no apartarse más de Venezuela, sino morir en ella ó verla libre. " Pero " no es á mi á quien V. y sus buenos compañeros han de amar ;" le dijo, " es á " la patria, que no existe bajo la esclavitud y á la cual servimos siendo útiles, " desprendidos y consecuentes."

El Libertador no perdia nunca la ocasion de inspirar los buenos sentimientos, la generosidad, la sumision á los deberes morales, las virtudes cristianas que son el brillo de la civilizacion.

Restrepo, expusiera el Jefe Supremo los motivos que le obligaron á separarse de la expedicion de Ocumare y de la costa de Güiria. El Libertador era demasiado político y muy discreto para asomar siquiera la idea de aquellos sucesos tan lamentables en momento de reconciliacion y de esperanza. Mariño le habia escrito; Arismendi le llamó; Zea habia tomado la voz por los pueblos de Venezuela; todos le rogaban el olvido de lo pasado... No era dable que un hombre tan gran celador del bien público como Bolívar, viniese á remover especies que entrañaban la discordia, el encono y la ruina de la patria.—" Los pueblos, dijo, " los generales y los ejércitos por el órgano del general Aris- " mendi me han llamado. Vedme aquí, Venezolanos.—Vengo á " la cabeza de una cuarta expedicion con el bravo Almirante " Brion; á serviros, no á mandaros."

Este era el lenguaje que convenia. Este fué el del Libertador. Luego añadió:

VENEZOLANOS!—Vosotros me habeis confiado la autoridad en los dos últimos períodos de la República. Vosotros me habeis obligado á subir al tribunal y á combatir en el campo. No he podido llenar á la vez tan opuestos destinos. La patria ha sufrido en la administracion y en la guerra. Vencedor, no he podido alcanzar los frutos de la victoria por atender á los cuidados del Gobierno. La justicia, la política y la industria han sufrido cuando me he ocupado en defenderos. Así, una necesidad imperiosa exige de vosotros la inmediata instalacion del Congreso para que tome cuenta de mi conducta, admita la abdicacion de la autoridad que ejerzo y forme la constitucion política que debe regiros.

Venezolanos: Vosotros habeis sido convocados por mí desde el mes de Mayo, para constituir el Cuerpo Legislativo, sin prescribiros restriccion alguna, autorizándoos para escojer la época y el lugar. No lo habeis hecho: los sucesos de la guerra os lo han impedido; pero ahora debeis apresuraros á ejecutarlo como las circunstancias lo dicten. La patria ha estado y estará frecuentemente en orfandad, en tanto que el magistrado sea un soldado. Las vicisitudes de la guerra son tan varias y terribles que apenas pueden preveerse, muchos ménos evitarse: las transacciones del Gobierno exigen un establecimiento más constante. Un mismo hombre no puede moverse y estar en reposo. Vosotros, pues, debeis dividir las funciones del servicio público, entre muchos de los ciudadanos que poséen las virtudes y el talento que se requieren para el ejercicio del poder.

Si aquellos que fueron legítimamente constituidos por los representantes de los pueblos en el primer período de la República, existiesen libres y entre nosotros, les veríais ocupar las dignidades que les fueron conferidas; pero la más deplorable fatalidad nos priva de los servicios de estos

funcionarios. Los más se hallan ausentes, muchos oprimidos, muchos muertos y otros son traidores. No obstante que su autoridad ha prescripto, habiendo terminado sus funciones, yo los habría convidado á continuar de nuevo el gobierno de la República. Ellos no aparecen en el seno de la patria libre; es pues indispensable reemplazarlos.

Venezolanos! Nombrad vuestros diputados al Congreso. La isla de Margarita está completamente libre: en ella, vuestras asambleas serán respetadas y defendidas por un pueblo de héroes en virtud, en valor y en patriotismo. Reuníos en ese suelo sagrado, abrid vuestras sesiones y organizáos segun vuestra voluntad. El primer acto de vuestras funciones será celebrado por la aceptacion de mi renuncia.

SIMON BOLIVAR.

Cuartel general del Norte de Margarita, diciembre 28 de 1816.

El Libertador reconociendo la necesidad de constitur un gobierno que fuese el centro de donde partiesen las combinaciones de guerra, deseaba que una administracion inteligente reparase á la vez, por medidas justas y saludables, los estragos que causaban los realistas.—En el año que iba á expirar bien pronto, todo habia sido expropiacion y lágrimas, fiereza y ruina. Moxó en Carácas, Morillo en Bogotá, y los agentes de estos por todas partes, inspirados del genio de la perversidad y de la devastacion, llevaron el dolor y el espanto al corazon de todos. Secuestros, delaciones, atentados, sangre, opresion la más dura é insoportable, tal fué la crónica de 1816. La Audiencia Real y el Consejo reclamaron varias veces, enérgicamente, contra tanta iniquidad, que *clamaba venganza al cielo;* pero nada ó casi nada pudieron alcanzar. No hubo familia que no tuviese que vestir luto.

¡Tiempos de Moxó, de Morillo, de Oropeza, de Aldama, de Moráles, de Chepito Gonzalez!

Horror!

Moxó y Morillo publicaron *manifiestos* acusándose recíprocamente.

El Rey y las Córtes se impusieron de todo; pero las arbitrariedades y la expoliacion se habian cometido en América .... y destruir á los americanos no era crímen!

¡Cuánta saña! ¡Cuántos hechos bárbaros de que no hay ejemplo en la historia de los salvages! *

* Un solo rasgo de pluma y un solo hecho voy á recordar. El primero lo tomo de Morillo mismo. En su proclama de 15 de Noviembre de 1816, aconse-

El Gobierno de Madrid premiaba, no obstante, con altas dignidades y condecoraciones á los asesinos y opresores de la América.

¡ Moxó recibió en premio de su inaudita rapacidad y sed de sangre el grado de mariscal de Campo y el título de Capitan general en propiedad : gracias que publicó en 6 de Octubre . . !

D. Pascual Enrile, gefe del Estado Mayor general del ejército expedicionario, que no hizo otra cosa que enconar las pasiones y enriquecerse, recibió el grado de Mariscal de Campo, con cuyo título y los millones que sacó de Venezuela, y principalmente de la Nueva Granada, se fué en ese año para la Península á gozar en la Corte del fruto de su *trabajo . . . !*

Enrile asistió á la misa el dia ántes de marchar. ¡ Hipócrita ! ¿ En qué concepto tendrán á Dios estos rapaces ? Pizarro y Almagro que venian á matar los inocentes del Perú y robarles su oro y sus riquezas, oyeron tambien la misa que Hernando Luque les dijo, como para bendecir la empresa . . . .

No me asombro de la omnipotencia de Dios, exclamaba un obispo francés en tiempo de la revolucion, sino de su paciencia !

jando á los pueblos de la América la sumision al Rey, les decia : *de lo contrario, lo más comun, una vez desenvainada la espada, es quemar los pueblos, degollar sus habitantes, destruir el país, no respetar sexo ni edad, y en fin, ocupar el puesto del pacífico labrador y hallar en vez de sus dulces costumbres, un feroz guerrero, ministro de la venganza de un Rey irritado . . . ! ! !*—Parece mentira que esto se haya escrito en el siglo XIX !—El hecho lo tomaré de los muchos que cometió D. Joaquin Valdés, teniente del primer batallon del Regimiento de Numancia.—Mandó atar á una muger en la plaza de la ciudad de Toro, y condenó á un hijo de la misma á que azotara á su madre. Resistió el hijo, y Valdés, poniéndose detrás le dió tantos planazos con el sable, que murió aquel á pocas horas.

¡ Juzguen los lectores cómo andaban el despotismo sangriento y la barbarie en esta infortunada América !

CAPÍTULO XXII.

1817.

El libertador viene á Barcelona —Refriega de Clarínes—Resiste en la "Casa Fuerte" — Auxilio que le da Mariño —Entrevista con Bermúdez — Proyecta Bolívar reunirse á Piar en Guayana—Interes por defender á Barcelona—El Libertador deja á Freites en Barcelona y dispone la marcha del resto de las fuerzas para Angostura—Aldama ataca la "Casa Fuerte"—Sacrificio de Freites—Atrocidades de Aldama—Conducta de Mariño—Expedicion de Canterac—Prodijiosa constancia de Bolívar.

El 1.° de Enero de 1817 será un dia memorable en nuestra historia; porque en él Bolívar pisó el continente americano para no abandonarlo más.

El Libertador habia encontrado á Margarita libre por los esfuerzos de Arismendi; pero no halló á este gefe en el teatro famoso de sus brillantes hechos, pues Arismendi, luego que logró la absoluta independencia de la isla, pasó á Barcelona con 400 hombres para ayudar las operaciones de la guerra: extraccion de tropas que se debió únicamente al influjo de aquel caudillo sobre los insulares margariteños, renuentes de ordinario á salir de su país. Tal circunstancia decidió el ánimo del Libertador á venir á Barcelona con preferencia.

Viéronse allí ámbos gefes y se abrazaron.

Venezuela sintió la presencia de su Libertador. La independencia parecia ya asegurada. De los bosques y de los desiertos salieron los valientes capitanes, ansiosos de combatir á las órdenes del héroe; y de tal modo se reconoció necesaria la autoridad del gefe en el teatro de las operaciones que, hasta el principal fautor del motin de Güiria, se vió estrechado á recibirle y obedecerle.—" Entre Mariño y yo, reina el mejor acuerdo," escribía Bolívar confidencialmente á su amigo Leandro Palácios. *

¡ Dichosos nosotros, si con aquel acuerdo, sincero por parte de Bolívar, se hubiese cerrado la puerta para siempre á las mezquinas é impertinentes rivalidades que tanto mal produjeron aun en tiempos ulteriores !

Y ahòra, ¿ qué hará el Libertador en Barcelona ? ¿ Cuáles serán sus planes para alcanzar la independencia de Venezuela? —Bolívar renovará en el Oriente los mismos prodigios que anunciaron su nombre en 1813 en el Occidente.—Luchará sin tregua : persistirá : con poca ventaja unas veces, con felicidad otras, despreciando las amenazas del enemigo : reservará á su conducta el peso de los negocios y todos los riesgos de la empresa : alentará á sus amigos, y esa larga campaña que va á abrir sobre las playas del Neverí, en la costa del mar Caribe, terminará con la libertad del Nuevo-mundo, allá, en el Desagüadero y en las tierras del Potosí, por la inmortal batalla de Ayacucho. . . !

Recordaré en este lugar que el Libertador no limitaba su intento á dar independencia á Venezuela y Nueva Granada ; sino que se proponia purgar la América toda de españoles, y con tal propósito escribia desde Barcelona, cuando apénas acababa de desembarcar : " las tropas de Urdaneta se han reunido ya á las " de Zaraza ; cuando este ejército tenga las armas de que carece " y se reuna á nuestras fuerzas, se formará una masa de más de " 10,000 hombres con los cuales nada es capaz de impedirnos " marchar á Santa Fé y al Perú y librar á aquellas provincias " del yugo de los tiranos que las oprimen." *

* Véase la carta de 2 de Enero de 1817.

† Vease la carta ántes citada al Coronel Leandro Palácios.

Parcece esto desvarío, que no tiene conformidad ni proporcion con las circunstancias de las cosas; y no es sino el influjo del destino que propone al héroe eminentes y primorosos asuntos para que halle nuevos rumbos su grandeza y más anchos caminos su celebridad.

Al desembarcar el Libertador en Barcelona se halló casi sin tropas que dirigir, pues él habia traido pocos hombres, y el ejército del Centro se habia esparcido.—Monágas, Zaraza y Parejo obraban sobre diversos puntos; Piar y Cedeño inquietaban á Guayana; Mariño estaba en Cumaná. Con todo el esfuerzo del activo é influyente General Pedro María Freites, apénas pudieron agregarse 300 hombres á los 400 que Arismendi habia traido de Margarita.—Bolívar intentó ocupar los valles de la provincia de Carácas y tomar la capital, donde la instalacion de un Congreso sería un suceso de grande importancia y trascendencia.—Movióse, pues, (8 de Enero) al frente de aquellas tropas, en su mayor parte gente colecticia, y atacó á los realistas en las trincheras del Unare, frente á Clarínes. Existia allí un cuerpo de 550 hombres que mandaba el capitan español D. Francisco Jiménez, á quien Torrente titula *bizarrísimo* y que no pasaba de ser un subalterno de Moráles.—Jiménez resistió el ataque y triunfó sobre Bolívar que tuvo que volverse á Barcelona con poquísimos soldados y dejando en poder del enemigo pertrechos, fusiles y otros repuestos de guerra.—La desgracia, observa con razon Restrepo perseguia entónces al Libertador en todas sus empresas, que acometia ciertamente sin los medios y recursos necesarios. Confiaba demasiado en el amor á la independencia que suponia animaba á todos los venezolanos. ¡ Esperanza falaz en aquella época que estuvo á pique de costar la vida al gefe supremo, si la Providencia no hubiera conservado sus preciosos dias, para que cumpliera los altos hechos que debia ejecutar en beneficio de gran parte de la América del Sur !

Limitáronse entónces los cuidados de Bolívar á rehacer sus fuerzas y esperar con esta base la acometida de los gefes españoles: acometida que debia tener lugar, pues Moxó activaba en Orituco la formacion de un cuerpo de 4,000 hombres, que se confió al mando del brigadier D. Pascual Real, y en él venian Moráles y Aldama; el primero como gefe de una division de infantería, y el segundo al frente de otra de caballería.

Muchas y activas providencias tomó el Gefe Supremo para hacer leva de gente ; mas, apesar de todo, contaba apénas con 600 hombres, inexpertos, con los cuales no podia librar un combate, pero decidió resistir en el convento de franciscanos de Barcelona, fortificado y provisto de víveres como punto de defensa.—No era en verdad aquel recinto, destinado á la clausura de religiosos, una " Casa-fuerte," por más que así la llamara el Libertador ; el arresto más osado, y quisiera decir, más temerario, pudo encerrarse allí para esperar el pronto asalto de los realistas que podian causar el sacrificio total y el exterminio de los patriotas.

El ejército realista verificó con mucha rapidez su movimiento y se presentó en Barcelona el 8 de Febrero, ocupando el puente y la plaza mayor con el grueso de sus fuerzas, aumentadas ademas con 1,200 hombres de Clarines.

Al abrigar Bolívar el pensamiento de resistir en la Casa-fuerte, contó necesariamente con los auxilios que pudieran darle Mariño y los otros gefes independientes, y desde luego envió al sub-gefe del ejército de Occidente, General Cárlos Soublette, á Cumaná para pedir á Mariño que le ayudara.—Mariño estaba en su cuartel general de las sabanas de Cautaro,* y apénas oyó al comisionado de Bolívar se dispuso á marchar hácia Barcelona para protejerle. Reunió los gefes de sus tropas y les manifestó la situacion del Libertador. —" No debemos permitir, les dijo, " que sea víctima de la ferocidad de sus enemigos, que son los " nuestros : preparémonos todos para auxiliarle."

Guevara, Valdes, Armario no manifestaron repugnancia ; pero sí Bermúdez, que guardaba todavía algun resentimiento, y no dejó pasar la ocasion de autorizarlo como motivo para desatender la instancia de Bolívar.

Entónces Mariño , interrumpiéndole, " no te conozco, le dijo ; " ¿con qué abandonarémos á Bolívar en el peligro, y consenti-

* Baralt dice que Mariño fijó su cuartel general en la *Cantaura*. Es un error. La Cantaura no está en la provincia de Cumaná. Restrepo escribe *Cántaro*. Yerra tambien por seguir ciegamente á Montenegro. El nombre de ese sitio no se conoce en Venezuela. Las inmediaciones de Cumaná en cuyo lugar se situó Mariño, se llaman las *Sabanas de Cautaro*, como se expresa en el texto.—Aunque esta correccion tiene poca importancia, es conveniente hacerla por la exactitud de la historia.

"rémos que sobre él triunfan los godos? ¿Y perecerán tam-
"bien Arismendi, y Freites, y los demas amigos y patriotas que
"con él estan? Eso no puede ser."

—*Mi general*, contestó Bermúdez resueltamente y con una expresion de sinceridad indefinible; *estoy de marcha*.

Esta escena retrata al vivo el corazon de Mariño; noble, generoso, incapaz de ruindades.... El Libertador estaba en conflicto, salia en el acto á favorecerle.... Yo sé que lo amaba como á un hermano, y que su recuerdo le llenaba el alma de gratitud y de inefable gozo. Si en mil peligros se hubiera visto Bolívar, de mil peligros lo habría salvado Mariño, exponiendo con firme resolucion su vida. Él no recordaba disgustos viejos y olvidaba todo, todo, en el seno de la reconciliacion.—Es cosa deplorable por cierto, que aquella alma tan candorosa, tan magnánima y liberal: aquellos sentimientos tan hidalgos: aquel corazon tan valiente, tan intrépido que no conoció ni las sombras del temor, padeciesen el daño del amor propio y de la vanidad, del deseo de preferencia exclusiva que todo lo maleaba y pervertia....!

La fuerza disponible de Mariño, que no excedia en mucho á 1,200 hombres, salió pues para Barcelona el 20 de Enero, parte por mar, parte por tierra, designándose Pozuelos como punto de reunion.—Del mando de la provincia de Cumaná quedó encargado el Coronel ANTONIO JOSÉ SUCRE: el mismo que de ahora en adelante verémos cubrirse de gloria inmortal.

Magnæ spes altera Romæ.*

El mismo dia en que llegó Real á Barcelona llegó tambien Bermúdez á Pozuelos. Supo este que el enemigo empeñaba un tiroteo con los patriotas en la Casa-Fuerte, y con aquella arrogancia propia de su carácter y de su ánimo esforzado, envió á decir á Real que se retirara, que Bermúdez habia llegado.—Real se retiró al Juncal y en seguida á Clarines, donde se esta-

* El Libertador escribió en Lima é hizo publicar la biografía del Gran Mariscal Antonio José Sucre. Para esa época, sus servicios, sus talentos, su habilidad ó pericia militar y su fortuna le habian elevado al segundo puesto de la República. El Libertador se complació en escribir los rasgos más prominentes de la vida del ilustre Sucre; y son pinceladas maestras. En el APÉNDICE se hallará este precioso documento que es harto extenso para una nota.

cionó para sufrir escaseces y la más grande desercion. Las fuerzas de Mariño entraron en Barcelona, y Bermúdez tuvo el placer de ser el primero que se viera con Bolívar. Este salió hasta más á fuera del puente, donde tendiendo los brazos al arrogante cumanés: *Vengo á abrazar*, le dijo, *al libertador del Libertador*. En efecto, se abrazaron cordialmente, y sin hablarse una palabra en muchos minutos, las lágrimas que derramaban ámbos representaban bien cuán sincera y útil era aquella reconciliacion.—Al fin, rompió Bermúdez el silencio, y dijo como para desahogarse: VIVA LA AMÉRICA LIBRE! *

Entre las causas alegadas por Real para justificar su movimiento retrógrado, la que se tuvo como más fundada fué la escasez de provisiones y la falta de artillería de sitio. Pero, si bien se considera, mayor escasez debieron temer los sitiados, y las fuerzas realistas, aun sin artillería de sitio, pudieron haber dado un asalto, bayoneta en mano, y decidido de un golpe la campaña. Con que hemos de concluir, para llegarnos á la verdad, que por algo entró el nombre de Bermúdez, cuyo mensage fué tan reducido como elocuente.

Aguardaba y deseaba Bolívar que el enemigo volviese á atacarle en Barcelona. Presentia el triunfo; mas Real no pudo nunca ponerse de acuerdo con el gefe de la escuadrilla para obtener la artillería gruesa que le faltaba (¡tan ronceado y entorpecido era el servicio entre algunos cuerpos realistas!), y permaneció en la inaccion.

Todo fué arbitrio de la Providencia para salvar á Bolívar de los grandes riesgos que corria.

El Libertador pasó en Barcelona, en vana expectativa, no solo el resto del mes de Febrero, sino parte del de Marzo.—Escaseábanse en tanto las subsistencias, destruidas por la

* El Libertador hizo desde entónces mucho aprecio de Bermúdez. Sus cualidades guerreras eran eminentes, y su corazon de un niño. ¡Cómo no amar aquel hombre tan patriota, tan denodado y tan ageno al interés; aquel hombre al cual no se le conoció la más leve vacilacion en materia de valor, de patria y libertad! Arrastrado de una impaciencia que no es fácil disculpar, y que yo condenaré siempre, sin poder contenerse en los términos razonables, faltó á los respetos debidos al Libertador y le ofendió indignamente, pasando de la personalidad á la injuria, y de la injuria á la amenaza brusca y criminal; mas, despues, lavó esta mancha en abundantes y sinceras lágrimas del corazon, y la amistad de Bermúdez fué verdadera.

guerra las sementeras inmediatas, y sobre todo se malograba la mejor oportunidad de obrar en el interior, donde diversos gefes patriotas se mantenian, si no con ventaja, al ménos con esperanza y movimiento. Impaciente con este reposo que á nada bueno conducia, determinó Bolívar dejar á Barcelona, trasladar á Margarita los efectos de guerra que no fuesen necesarios para la primera campaña y conducir las tropas á Guayana, donde Piar, activo y feliz más que nunca, inquietaba á los españoles, disputándoles la posesion del país.

Este plan era acertado y fué recibido con aprobacion por los principales gefes del ejército.—Reunidas en solo un cuerpo las diferentes divisiones que obraban en Barcelona, Cumaná y Guayana, las fuerzas independientes se harían respetables, y nada podrían temer del ejército español acampado siempre en la línea del Unare. Aun pudiera suceder que un feliz suceso abriese á Bolívar el paso á la capital, abundante de recursos, ántes que Morillo y sus huestes la ocupasen, y fijar allí una base de operaciones que hasta entónces no existia. Si esto no llegaba á verificarse, era evidente que tomada Guayana y establecida la comunicacion por el Orinoco con los independientes de Apure, las provincias de Oriente formarían la derecha de la línea de operaciones militares; el Apure, la izquierda, y las divisiones de Zaraza y Monágas se considerarían como cuerpos avanzados sobre Carácas y Barcelona, tomando así una faz imponente las cosas de la guerra.

Por desgracia, las autoridades municipales de la ciudad contrariaron este proyecto, y avirogados por el Gobernador Francisco Estéban Ríbas, se ofrecieron á defender la plaza de Barcelona, que quedaba en abandono, si se les dejaba siquiera el batallon "Barcelona," y algunas armas y pertrechos.

Habia en esta pretension mucho patriotismo; pero era indiscreta y nada militar.—El Libertador la combatió desde luego, representando á Ribas (el más persistente en la idea de ocupar siempre á Barcelona) que debian por necesidad regularizarse las operaciones de los diversos cuerpos que obraban independientemente en apartadas localidades y darse unidad y concierto á aquellas mismas operaciones: que, sobre todo, lo primero era buscar base y Barcelona no lo era, ni podia serlo. Si, Guayana, llamada por su situacion geográfica á ser el apoyo de com-

binaciones ulteriores. Que la desmembracion del ejército era un absurdo, y que una vez separada la division que debia marchar para Guayana, atacarían los realistas la misma Casa-Fuerte con toda probabilidad de buen éxito.

No produjeron tan sólidas razones el deseado efecto de la persuasion; ántes, al contrario, se aumentaron los que pedian á Bolívar, con lágrimas en los ojos, que dejase alguna fuerza en la ciudad.

Convocó entónces el Libertador un consejo de guerra y sometió á discusion el punto de abandonar ó conservar á Barcelona. Despues de una larga conferencia se resolvió afirmativamente el segundo extremo.

Condescendió el Libertador á malas penas; y esa debilidad, hija de las circunstancias, costó la vida á centenares de hombres confiados é inexpertos á quienes engañaba el amor de su patria.

Bolívar era, como muchas veces he dicho, inexorable; mas cedió entónces, porque aun no consideraba bien afirmada su autoridad.

Á fin de precaver en lo posible los males que preveia, dejó con el General Pedro Maria Freités como 400 soldados de guarnicion, dándole órden de encerrarse en el Convento ó Casa-Fuerte, para proteger como 300 personas más que allí se habian refugiado. El resto de la fuerza (2,000 hombres) debia marchar, bajo el mando de Mariño, con direccion á Guayana.

Un oficio muy satisfactorio de Piar que entregó en ese acto á Bolívar el Coronel José Manuel Olivares, Secretario de Cedeño, vino á encender más y más el propósito de rendir á Guayana.—Piar decia haber obtenido algunas ventajas, y no era para dudar que, robustecido el ataque y mejor dispuestas las operaciones, el éxito fuera feliz.

El Libertador emprendió su viage al amanecer del 25 de Marzo, acompañado de solo 15 oficiales y algunos asistentes.

Tres horas despues salieron, por divisiones, las tropas á las órdenes de Mariño.

Son de suponerse los riesgos que corriera el General Bolívar en aquel largo trayecto, lleno el país de guerrillas, y advertido Aldama por avisos anticipados de Barcelona mismo que le imponian del viage que meditaba el Libertador. Sin embargo, como este habia de llenar un alto encargo, que no estaba cumplido

aun, ninguna bala le heria: ningun peligro le intimidaba: ninguna emboscada le hallaba desprevenido. Nadie podia ofenderle. El destino, ó más cristianamente hablando, la Providencia le salvaba.

En Quiamare, lugar lleno de malezas y barrizales, el Coronel Parejo, que iba delante, descubrió una emboscada enemiga, alertó y echó pié á tierra. Bolívar, que le seguia, hizo lo mismo y en voz alta comenzó á dar disposiciones, mandando atacar por derecha é izquierda. Correspondió á la voz de mando el fuego de la escolta; y los enemigos, que creyeron mayor la fuerza, se retiraron, dejando el camino franco.—Mandaba la guerrilla de Quiamare un moreno llamado Jesus Aleman, que entró en el pueblo de S. Mateo á poco de haber pasado por allí el Libertador.—Cuando le informaron de la escasa comitiva que le acompañaba, no pudo creerlo; y á esa circunstancia se debió quizá que no le persiguiera.

El Libertador llegó al Orinoco y lo pasó por la cabeza de la isla Bernabela, en una curiara que le ofreció el Comandante Pantaleon Guzman.—Vióse con Piar en los alrededores de Angostura, cuya plaza sitiaba este general: se confirmó en la idea de fijar la base de las operaciones en Guayana, y regresó al Chaparro (17 de Abril), resuelto á hacer conducir á esta provincia el parque de Barcelona y aumentar las fuerzas de Piar con las que habia dejado á las órdenes de Mariño y Freites.

El plan era el asalto de Angostura.

Bolívar encontró en la Palmita, cerca del Chaparro, las columnas de Bermúdez y Valdes. Allí supo la triste infausta nueva de la pérdida de Barcelona y la muy grave de la defeccion de Mariño, que habia faltado abiertamente á sus órdenes, marchándose á Cariaco.

Por consecuencia de la retirada del Brigadier Real sobre el Unare y de su inaccion posterior, el Capitan General Moxó le separó del mando, calificándole de *inepto*, y confirió este al Coronel D. Juan Aldama. El nuevo gefe, deseando acreditarse, movió en el acto sus tropas sobre Barcelona, y estrechó el sitio de la Casa-Fuerte, en la que, por desgracia, se encerrara Freites. Una multitud de habitantes de todos sexos y edades se refugió en ella, huyendo de los insultos y crueldades de los españoles. Parapetados los soldados de Aldama, establecieron

sus baterías como á mil pasos de distancia de la fachada del Convento que mira á Oriente, y comenzaron á abrir brecha. —Defendiéronse los republicanos con un valor desesperado. Freites y Ríbas, serenos, activos, llenos de ardimiento, resueltos á sacrificarse por salvar á sus hermanos, hicieron milagros de valor; pero el número y la artillería al fin triunfaron. Los soldados feroces del cruel Aldama no dieron cuartel. Degollaron cerca de 700 hombres de armas y más de 300 ancianos, mugeres y niños. Muchas personas se refugiaron en la iglesia; pero allí mismo, en aquel sagrado asilo, fueron asesinadas sin piedad.—La sangre se halló hasta en el sagrario.—Solo cuatro mugeres conservó Aldama para hartar su desenfreno. Él mandó degollar cincuenta enfermos que estaban en el hospital; y á Ríbas, y á Freites, moribundo, los mandó á Carácas, donde los ahorcó Moxó. * ¡ Qué desolacion ! ¡ Qué horrendo sacrificio !

No tenian aquellos buenos moradores de Barcelona memoria de tan gran desastre. Manaron las calles sangre y los fragmentos del cuerpo humano que el fuego no devoró, sirvieron de gus-

* Todos los historiadores de Venezuela hacen figurar al malogrado General Pedro Maria Freites, obligando, entre otros, al Libertador á defender á Barcelona.—Cometen un error.—Freites era un militar sumiso y no buscaba hacer prevalecer nunca su opinion. Ni en el consejo de guerra estuvo, por hallarse indispuesta su salud. Bolívar le designó para quedarse en Barcelona, y bien que temiera las consecuencias, obedeció.—Freites fué mártir de la disciplina militar. Nació en Barcelona hácia el año de 1790, de familia ilustre. Fué hijo de D. José Antonio Freites, sujeto de distincion, pues que en el antiguo órden de cosas llegó á ser Gobernador de Barcelona, y sucedió á D. Gaspar de Cagigal. El viejo Freites obtuvo tambien el grado de Coronel vivo y efectivo en el ejército real, siendo uno de los pocos y notables ejemplos de americanos distinguidos y estimados por la corona de España.—El lustre del padre se reflejó en sus hijos, y Pedro Maria, que fué el mayor, era oficial en la época de la revolucion. No fué esto impedimento para que abrazase con entusiasmo la causa de la libertad de su patria, á la cual sirvió con amor, con denuedo y desprendimiento.—Cuando vino la expedicion de Morillo á Margarita, Freites se escapó á Santómas, de donde se embarcó para los Cayos á ponerse á las órdenes del Libertador.—Bolívar, que conocia su mérito, le amaba con predileccion.—Freites fué del número de aquellos valerosos patriotas que siguieron al Libertador en su heróica y nunca bien admirada expedicion. Desembarcó en Carúpano y siguió con el General Piar para Maturin.—Freites fué el gefe de las infanterías en la sangrienta y gloriosa accion del Juncal.

El mérito eminente de este bravo guerrero no consistia solo en su serenidad y en su brio, sino más que todo en su moderacion y en su ejemplar obediencia á los mandatos superiores. Por la patria perdió bienes, familia, rango, comodi-

toso alimento á los perros y otros animales . . . . Dudárase de la verdad, si la escribiera como fué en sí. No puede la ingeniosa malicia inventar atrocidades y crímenes que no cometiesen Aldama y su gente. Hízose del templo casa de lascivia, y sirvieron los cadáveres para escarnio, siendo teatro de torpezas las insensibles formas . . . .

El nombre del Coronel D. JUAN ALDAMA debe pasar á la posteridad para que, con el de Bóves, Morillo, Rosete, Moráles, Antoñanzas, Luna y otros se cubra de la más odiosa execracion.*

Permítanme mis lectores que, ántes de pasar más allá en el relato de los sucesos históricos, vuelva ahora la consideracion al ejército de Mariño y pregunte con razon por qué no voló en auxilio de los sitiados? ¿ Qué hacia que no pudo venir á salvar tantos patriotas, una poblacion entera amenazada de muerte por el más feroz de los expedicionarios? Bolívar, es cierto, habia dado la órden de marcha ; pero no se inferia de aquí que se desatendiese á Barcelona, hasta el punto de abandonarla á sus propios recursos, y esto cuando el ejército se hallaba á cortas jornadas y le era fácil el auxilio. ¿ Qué sucedió, pues, para que el general en gefe se comportase de aquel modo tan extraño y á la verdad no exento de cargo?

—Bien pudieran las tropas de Mariño, (que á corta distancia

dades . . . . la vida en fin ! Sostuvo la Casa-Fuerte con heroicidad, y cuando un decreto bárbaro de Moxó le borró del número de los vivientes, ninguna deslealtad, ninguna culpa, ni la más leve, ningun remordimiento vino á amargar sus últimos momentos.

Freites habia sido, en todos sentidos, un modelo acabado de virtudes políticas y morales.

La pluma se resiste á pintar la escena lastimosa de la muerte de Freites. . . . En una parihuela le sacaron para el suplicio, cruelmente herido, ardiendo en fiebre (como que nunca le curaron ni lavaron las heridas), extenuado de hambre y de dolor . . . . Ríbas iba al lado, consolándole !

Ah! nosotros debemos defender siempre ahincadamente nuestra libertad. Nos ha costado rios de sangre y dolores amarguísimos . . . . !

* En la catástrofe de la "CasaFuerte" de Barcelona quedó tambien sepultado aquel jóven inglés Chamberlain, que seguia con decision tanta nuestra causa.—Por no caer prisionero de los realistas, ni verse vejado de Aldama, se quitó la vida con un tiro de pistola. Su esposa, Eulalia Buroz quedó prisionera de un oficial español que quiso acariciarla, y luego obligarla á faltar á la memoria de su desgraciado esposo; pero ella le dió un pistoletazo, dejando muerto al español á sus piés . . . ! En el momento la despedazaron á ella los soldados realistas, que la dejaron desconocida . . . .

estaban de Barcelona,) venir en ayuda de Freites y de los infelices encerrados en la Casa-Fuerte. Mariño, recibió parte sobre parte, avisos premiosos de Freites que le informaba de su situacion y le pedia socorro con encarecidos ruegos; pero en aquellos momentos se desarrollaban los gérmenes de division que alimentaba el ejército, y se hizo imposible toda accion concertada y generosa. Mariño, cuyas hazañas fueron de extraordinario mérito, aun en aquel tiempo en que eran comunes las proezas, valiente y militar por carácter y constitucion, repugnaba servir en Oriente bajo las órdenes del Libertador, y soñaba con volverse á Cumaná, al frente de los cuerpos que de allí habia llevado, para obrar independiente.—Varios gefes y oficiales fomentaron sus propósitos; pero Soublette, Arismendi, Bermúdez y Valdes los contrariaron. Aquel principio de insubordinacion y de anarquía causó naturalmente graves desórdenes, porque los partidarios de Mariño llegaron hasta propalar el siniestro rumor de que el Libertador habia sido asesinado por una guerrilla en el camino de Guayana: noticia que se desmintió á poco por avisos de Monágas que informó haber pasado por Santa Ana sin novedad.—Y como Mariño quisiese dar nueva organizacion á las fuerzas que dirijia, Bermúdez y Valdes se opusieron al nombramiento del gefe de granaderos y de la guardia de honor del general en gefe, llegando el escándalo de la porfía hasta tomar aquellos armas para sostener su oposicion. Innecesario es decir que, en la viveza de estos propósitos no cabia otra cosa que los propósitos mismos, y cuando Mariño dispuso contra-marchar para favorecer á Freites, ya era tarde. El oficial Raimundo Freites, hermano del desgraciado Pedro, con uno que otro fugitivo, se presentaron para decir que Barcelona no existia ya, y que sobre sus ruinas ondéaba el pabellon de Castilla.

La ambicion, pues, esa pasion inquieta, egoista, fué la causa del abandono de aquellos nobles patriotas, mártires de la libertad, que pagaron con su sangre los deseos inmoderados del gefe de las fuerzas republicanas.

Causa estrañeza, que entre los generales que acompañaban á Mariño en su fatal inobediencia, se contase á Urdaneta; y digan lo que quieran otros historiadores, es lo cierto, que, no solo no repugnó este gefe el mando de la division que le ofreció Mariño, sino que cuando se llevó á cabo la separacion, se fué con él para

Cariaco.—Mariño contrarió abiertamente las disposiciones del Libertador; fraccionó el ejército, y dió el funesto ejemplo de la insubordinacion . . . . Urdaneta continuó obedeciéndole!

Arismendi, Armario, Bermúdez y Valdes rompieron con Mariño y regresaron al Chaparro para aguardar las órdenes de Bolívar.

En la Palmita, como atrás se ha dicho, cerca del Chaparro halló el Libertador las divisiones que le fueron fieles.—No puede pintarse el dolor que le causó la noticia de la pérdida de Barcelona, y el asombro que le produjo la defeccion de Mariño. "¿ Hasta cuándo, exclamaba, querrá el General Mariño atormentarnos con su pretension de mando? ¿ No considera el mal que hace á la patria con esa sed que nada apaga?"

Las fuerzas que en la Palmita habia, ascendian á poco más de 500 hombres; con ellos emprendió el Libertador marcha hácia el Orinoco, dejando á Monágas y otros subalternos en diferentes puntos de los Llanos para inquietar al enemigo.

La estacion de las lluvias que habia principiado ya, hizo dificultoso el paso del Orinoco, que al fin se practicó en pequeñas canoas, durante los dias 25 y 26 de Abril, dos leguas más arriba de la desembocadura del rio Pao.

Destruida Barcelona, separado en defeccion Mariño, marchita la gloria de la República, saqueados los pueblos y casi agotadas las subsistencias, Bolívar debia hallar todavía en su grande esfuerzo recursos capaces para resistir la avenida de males que se preparaba sobre Venezuela.—Morillo habia vuelto del reino de Santa Fé á exterminar los elementos de la independencia con la firmeza de sus operaciones y la fuerza considerable de sus ejércitos. Fortificó la villa de San Fernando, creó nuevos cuerpos para el reemplazo de las bajas, hizo que el General Latorre se embarcase en el Apure para Angostura con el batallon Cachirí y destacamentos de otros cuerpos, y él mismo salió para el Chaparro á reunirse con el ejército que allí mandaba Aldama. En la ejecucion de estas grandes diposiciones, recibió noticias de haber arribado una expedicion española al puerto de Cumaná (21 de Mayo) á las órdenes del General D. José Canterac con los batallones Búrgos, dos de Navarra, un escuadron de lanceros, otro de cazadores, y una compañía de artillería con la fuerza de 2,600 hombres. Canterac debia auxiliar á Morillo en Costa Firme y pasar en seguida al Perú por Panamá . . . . "Se au-

mentaron así las probabilidades de la victoria, escribe un autor español, desde que Morillo se vió reforzado por esta brillante division, y desde que pudo contar con la activa cooperacion de un gefe tan bizarro, cuya distinguida opinion adquirida en la guerra contra los primeros soldados del mundo, era la más sólida garantía de que habia de acreditar en este nuevo teatro, que los timbres de su cuna habian de ser ménos brillantes que sus virtudes personales."

Pues bien; nada de esto pudo desconcertar al Libertador; ni los mismos rápidos progresos de enemigos tan ardientes. *Los vencerémos*, decia siempre, y *darémos libertad á la América* . . .

Y así fué.

Á Morillo lo venció en Colombia; á Canterac en el Perú.

Torrente califica á Bolívar de "atrevido é indomable, magnífico con todas las sombras de la ridiculez, religioso sin asomo de virtud cristiana, guerrero más por ímpetu que por reflexion ..." Diga el escritor realista lo que quiera. Los contemporáneos llamaron á Bolívar LIBERTADOR: título superior á todos los que ha recibido el orgullo humano; la posteridad, en himnos de gratitud, le llamará el Semi-Dios de América.

El guerrero ridículo, lleno de imprevision y de miseria no vence: no destruye expediciones sobre expediciones: no rompe la cadena de bronce que unia dos mundos, ni levanta altares á la libertad donde solo se descubrian desiertos que dejó el despotismo de tres centurias . . . !

Para elevar al rango de naciones, del lado acá del Atlántico, los innumerables pueblos que tributaban á la corona de España el homenaje de la obediencia y del vasallage humilde, era necesario ser Bolívar, el ministro insigne de los eternos decretos . . . Sin embargo, ese héroe, que echó sobre sus hombros el peso de todo un mundo: el elegido desde la eternidad para presidir el gran movimiento de la revolucion americana: aquel, cuyos brazos armó Dios con el rayo del poder y en cuya frente escribió los títulos de su destino, es el mismo á quien burlan y escarnecen los escritores realistas! ¡Insensatos!—Las palabras de Diaz y de Torrente son necedades; las obras de Bolívar son la gloria de la América . . . ! la libertad de muchos millones de hombres . . . ! el triunfo definitivo de los principios sobre la vieja escuela del error y del absolutismo . . . !

CAPÍTULO XXIII.

1817.

EL LIBERTADOR NO FUÉ EL AUTOR DE LA MUERTE DE LOS CAPUCHINOS DEL CARONÍ — PASA EL ORINOCO Y SE REUNE CON PIAR — CARTAS DE BOLÍVAR FRENTE Á ANGOSTURA — EXPIDE EN SAN FÉLIX EL DECRETO SOBRE "CONSEJOS DE GUERRA" — TEMORES DE ANARQUÍA — RIESGO DE CASACOIMA — ARROJO ADMIRABLE DE ANTONIO DIAZ — TOMA DE GUAYANA — MORILLO EN MARGARITA — IMPONDERABLE VALOR DE LOS MARGARITEÑOS — EJECUCION DE PIAR — INSTITUCION DEL CONSEJO DE ESTADO — OCUPACIONES DEL LIBERTADOR.

APOYADO en las vulgares y calumniosas acusaciones de Diaz y otros escritores realistas, escribió Montenegro que "el Libertador habia sido causa indirecta del asesinamiento de los misioneros reunidos en el convento de Carnache, no en virtud de órden dada expresamente para quitarles la vida, sino por la imprudencia de haber pregonado cuando se le enteró de su arresto: *¿por qué no los han matado?* cuyas expresiones, añade, bastaron para alentar el odio que les profesaban los indígenas... y de las cuales se dolia despues el mismo Bolívar pesaroso de haber hablado en aquellos términos."

Baralt, que escribió con posterioridad su historia, repite el mismo cuento, copiando á Montenegro.

Uno y otro suponen que la muerte de los padres tuvo lugar despues de las primeras vistas de Bolívar con Piar en Guayana.

Torrente ha pintado tambien el triste cuadro de la muerte de los misioneros del Caroní con los colores más tétricos, y este hombre inexorable que habría echado con gusto la responsabilidad sobre el Libertador, no lo nombra siquiera, cumpliendo en esto con la justicia; culpa á Piar, y asegura que los ejecutores fueron los *desalmados negros del Guarico* y de Santo Domingo que vinieron en la segunda expedicion de Jacmel.

Es de reparar, por cierto, que el más constante y encarnizado enemigo de Bolívar no le imputara un hecho que sacan á la tabla del mundo para acusarle de él, sus amigos Montenegro y Baralt.—Lo diré con franqueza; estos señores, el primero, sobre todo, escribió de fé agena; lo que oía á los enemigos cuando entre ellos militaba; sin acatar que es el oido puerta segunda de la verdad y la principal de la mentira. Llegaban á su noticia los sucesos de muy léjos y siempre teñidos de los colores de la pasion odiosa. Con que no es extraño que haya escrito imputaciones falsas que los propios españoles no repiten.

Ni el Libertador pronunció jamás la indiscreta expresion que dice Montenegro, ni estuvo nunca pesaroso por haberla dicho. Piar no dió órden para matar á los capuchinos catalanes del Caroní, ni fueron negros de Haití, (que no los hubo en la campaña del Orinoco,) los que les dieron muerte; ni el suceso tuvo lugar en el tiempo en que se fija.

¡Y así se ha escrito la historia. . . !

Desde fines de 1816, Piar obraba con éxito en la provincia de Guayana, y á mediados de Enero de 1817 llegó á situarse frente á Angostura.—Intentó, sin éxito, un asalto contra la plaza, y volvió á sus cuarteles en incapacidad de repetirlo.

¡Tan considerable fué la pérdida que experimentó!

Vínole entónces el pensamiento de ocupar las vastas misiones del Caroní, abundantes de ganado, caballos y otros artículos que pudiera necesitar y de que se proveía el enemigo. Marchó, pues, sin tardanza con parte de su ejército; y apesar de alguna resistencia, tomó luego á luego los celebrados establecimientos de los capuchinos catalanes.—Piar entró en la villa de Upata el 17 de Febrero é inmediatamente reunió en el convento de Caruache (no Carnache) 22 misioneros que habia

regados por los pueblos, privándolos de influencia y de toda funcion administrativa. Con esto, los indios que odiaban de muerte á aquellos padres, apoyaron el partido de los independientes y aun se alistaron en nuestras filas.

Piar conocia cada dia más la importancia del territorio del Caroní: almacen y granero de las provisiones necesarias, y se decidió á conservarlo á todo trance. Esa resolucion fundamental dió márgen á la gloriosa accion de S. Félix: triunfo brillante que produjo los más felices resultados para nuestra causa.—En aquella sangrienta jornada murieron más de 500 realistas, y el mismo brigadier D. Miguel de Latorre, gefe de las fuerzas españolas, no debió su vida sino al favor de la noche y de la ligereza de su caballo.—Entre los prisioneros se contaron 75 gefes y oficiales, incluso el Gobernador Ceruti; y dejándose arrastrar por la irritacion vengativa de que estaban poseidos entónces patriotas y españoles, mandó Piar matar los 300 prisioneros europeos, no perdonando sino á los criollos.—Los despojos en armas, pertrechos, vestuarios y aun en dinero, pusieron á Piar y á su ejército en un estado que nunca habian tenido.

El 2 de Mayo reunió Bolívar las fuerzas que encontró en el Chaparro con las de Piar; y aun vivian los capuchinos del Caroní!

Morillo tambien logró reunirse con Aldama en el Chaparro y pasó revista á un ejército de 6,000 hombres. Sobre lo cual llegaron las fuerzas de Canterac, de que se ha hablado y las dos corbetas de guerra la "Descubierta" y el "Diamante."

El Libertador obraba sobre Angostura; pero temia, (y de temerse era con razon,) que el enemigo atacase por la espalda.

En situacion tan erizada de peligros, pareció prudente al gefe del Estado mayor general, General Cárlos Soublette, hacer trasladar todos los capuchinos supervigilados en Caruache á un pueblo interior de las misiones, llamado la Divina Pastora: traslacion que se ejecutaría en el caso de un ataque de los realistas.

Dispúsolo así, y en esto nada hubo de reprensible.

Empero, las pasiones de entónces tenian cerrada la puerta á la cordura y á la reconciliacion; y cuanto ménos autorizadas, era más enardecido su ímpetu.—Los dos oficiales á cuyo cargo estaban confiados los religiosos capuchinos, los mataron, fiando la ejecucion á los propios indios que tanto les aborrecian.

Cuando esta nueva llegó á oídos del Libertador, escribió al momento un oficio á Piar, concebido en los términos más enérgicos, pidiéndole cuenta de aquel suceso.—Hacia á la sazon de Secretario de Piar el Coronel Pedro Briceño Méndez, y fué este quien contestó el oficio rechazando la imputacion que podia envolver el sentido de las palabras de Bolívar.—Piar lamentaba el suceso y decia al Libertador que se tomarían providencias para hacer juzgar á los autores de la muerte de los padres.

Montenegro y los que le han seguido no leyeron, seguramente, el documento interesante que está en la página 297 del tomo XVIII de los "Documentos relativos á la Vida pública del Libertador." Es una contestacion oficial del Ilustrísimo Sr. Dr. D. Salvador Jiménez, Obispo de Popayan. Habiendo escrito el calumniador Obando desde Timbio acusando á Bolívar de la muerte de los capuchinos de Guayana, que él llamó "cartujos;" el Ilustrísimo Jiménez le contestó, que muy léjos de ser Bolívar el que mandara ejecutar los capuchinos, reprobó fuertemente aquel acto, enviando á su edecan Freites para hacer ver al General Piar, al Coronel Jacinto Lara y á su ayudante Monzon, que fueron los autores de esta terrible escena, que ella les haría perder todo el concepto en Venezuela.

Y ya que esos señores no quisieron leer tan importante documento, habrían podido conversar diez minutos siquiera con Freites, que vive aun, anciano respetable, defensor de la verdad y de la honra como ántes lo fué de la independencia de su patria; hermano del ilustre General Freites y compañero inseparable de Bolívar, como que era su ayudante en aquella época. Así habrían podido escribir la verdad y excusar una acusacion falsa contra la inocencia.

El escrito del Sr. Jiménez publicado en las gacetas de 1828 y coleccionado despues entre los "Documentos relativos á la Vida del Libertador," llegó indispensablemente á noticia de Lara y de Monzon, que no lo contradijeron ni podian contradecirlo; y ¿será justo hacer cargar sobre el Libertador la responsabilidad de hechos que no ordenó, que no consumó y que ántes bien reprobó con energía?

El cuento de Montenegro tiene semejanza con el triste suceso de Santo Tomas de Cantórbery, á quien unos fanáticos dieron muerte porque oyeron al rey Enrique II de Inglaterra, que de-

cia con despecho : Entre tantos nobles y caballeros que viven en mi reino ¿ no hay uno que me libre de ese clerizonte ? (Among all my knights and nobles have I not one who would rid me of this shaveling ?) Pero la historia no es una narracion fabulosa, ni se escribe buscando propósitos de semejanzas que en realidad no han existido.—Si ella es el testigo de los tiempos y la mensagera de la antigüedad, es preciso que á cada uno imparta severamente su recompensa ó su castigo, su alabanza ó vituperio. Ninguno, por grande que sea, debe escaparse de la responsabilidad ante el juicio terrible de la historia ; pero no exijamos la obligacion de sincerarse á quien no le es imputable el hecho que se investiga.

Los sucesos militares y políticos que se agolparon en aquella época tan fecunda, impidieron el castigo merecido de los culpables ; y esta circunstancia, cree el Sr. Restrepo que " es una desgracia para el honor del Libertador."—Fuéralo, sin duda, en otro tiempo, en el que más afirmada la autoridad legal y ménos enconadas las pasiones, pudieran cumplirse los mandatos de la justicia.—Para expresar bien un juicio recto y acertado, es necesario trasladarse en idea á la situacion de las cosas sobre que se juzga : conocer el grado de exaltacion de los espíritus : el pensamiento reinante : las particulares circunstancias ó condiciones del momento. . . . El Libertador no disculpó los excesos de la delincuente voluntad, ántes al contrario inquirió el suceso, reprobándolo, con ánimo de castigarlo. ¿ Por qué ha de ser mancha, pues, para su honor que quedara impune, si la corriente acelerada de los acontecimientos esparció los hombres, creó nuevos accidentes, preocupó los ánimos de diversas cosas ?—La necesidad disculpa aquella remision, que más estuvo en el tiempo que en el dictámen.

Asentada la verdad de este funesto episódio, conviene anudar el hilo de los sucesos.

. . . .

Con pericia y grande atrevimiento pasó el Libertador el Orinoco y lo pasó el ejército, más arriba de la confluencia del Pao, como queda dicho. Pero en aquel punto no habia camino, y hubo de abrirse una pica por medio de un espeso bosque, en la cual las tropas avanzaban á proporcion que delante de ellas se proyectaba el camino. Sin subsistencias, acosados por el

hambre, prepararon carne de caballos para alimentarse, cuando llegó felizmente el Coronel Tomas Montilla con auxilios que enviaba Piar. Siguieron la márgen derecha del rio Aro hasta unirse con las tropas de Piar que estrechaban el sitio de Angostura.

La reunion tuvo lugar á las 9 de la mañana del 2 de Mayo; y Bolívar fué reconocido solemnemente como gefe supremo de la República de Venezuela.

El pensamiento feliz de conducir las fuerzas independientes del otro lado del Orinoco, las salvó de la destruccion de Morillo, que con un ejército superior las habría pulverizado. Ahora, en las selvas inmensas de Guayana, haciendo resonar el grito de libertad, darán á la República una base de operaciones que los realistas no conseguirán destruir.

Cuando el Libertador echaba así los fundamentos del gobierno bajo la autoridad de un solo magistrado, revestido con plenitud de facultades, cual convenia en aquellos momentos de accion y de unidad, Mariño que estaba en Cariaco, se prestó á una farsa escandalosa que dió la medida de las extravagancias más ridículas.

El hecho sucedió de esta manera.

A mediados de Abril se apareció repentinamente en Carúpano el Canónigo D. José Cortés de Madariaga, escapado de los presidios de Céuta, como ya sabemos.—Sin noticia de lo que habia ocurido durante su cautiverio, creia este hombre de fuego que las cosas se hallaban en el ser y estado que tenian cuando él abandonó mal su grado á Venezuela. Publicó un manifiesto en que, prescindiendo del estado de guerra en que el país se hallaba, y de las amenazas de Morillo, recomendaba la formacion de un gobierno representativo emanado de la eleccion nacional, y proscribió las autoridades militares que la revolucion habia formado, como perniciosos elementos de despotismo.—Pasó luego á Cariaco y se puso de acuerdo con Mariño, partidario de novedades, y aun halló cabida, (¿ quién lo creyera ?) en hombres como Zea, el Licenciado Diego B. Urbaneja, Brion y otros de sano criterio y de razon tranquila. En consecuencia de tales sugestiones calorosas de Cortés, Mariño convocó un Congreso que se instaló el 8 de Mayo en San Felipe de Cariaco y que se compuso solo de DIEZ miembros ¡ ! como que solo habian ejer-

cido el derecho de sufragio unos cuantos pueblos y villorrios. Ante ese *Congresillo* (que así se llamó la farsa,) presidido por el Sr. Francisco Javier Maíz, se presentó nuestro Mariño, vestido de uniforme, y dijo:

"Ciudadanos! Jamas habia experimentado satisfaccion igual á la que siento en este momento al veros reunidos para tratar de los medios más eficaces de asegurar la salvacion del país en las críticas circunstancias políticas que han inducido á nuestro compatriota ilustre D. José Cortés de Madariaga á asumir el mando supremo.—En su nombre, pues, tengo el honor de dirijirme á vosotros como segundo en el mando."

Despues de algunas reflexiones políticas escasas de gravedad como el exórdio que dejo copiado, habló Madariaga, que no era hombre para consentir que ninguno hablase en su nombre, y dijo: "Animado por sentimientos de amistad y adhesion hácia los venezolanos y sus nobles compatriotas, particularmente desde 1812, pasaré en silencio la série de catástrofes que ha arrebatado tantas ilustres personas, de todas edades y sexos, que, con sus servicios, habian contribuido á engrandecer el país y que han perecido en la guerra sostenida contra nosotros por los enemigos de la República.—Pero, informado en mi penosa cautividad, de que era llegado el momento en que la América debia alzarse con toda dignidad para proclamar sus derechos á la faz del mundo, me apresuré á regresar á este suelo para comunicar á mis compatriotas las convicciones que me hacen esperar que la independencia de Venezuela quede asegurada en el presente año y fortalecida por respetables relaciones exteriores dignas de esta preciosa parte del globo —Me abstengo, por motivos de delicadeza, de hacer ciertas reflexiones de gran importancia que ya he comunicado en mi correspondencia última al Jefe Supremo de la República, al Sr. General Mariño y al almirante D. Luis Brion que se hallan presentes. En conclusion, recomiendo de nuevo la imperiosa necesidad del establecimiento de un gobierno regular. . . ."*

Con este objeto, Mariño dimitió el cargo de segundo gefe del ejército y tuvo la donosa ocurrencia de renunciar formalmente, á nombre del Libertador Simon Bolívar, "sin dársele nada de que este aprobara ó desaprobara su conducta."

* American State Papers, vol. IV. p. 177.

El *Congresito* admitió las renuncias! y creyéndose investido de facultades nacionales, nombró para desempeñar el Poder Ejecutivo al General Fernando Toro, (que vivia retirado en Trinidad), al coronel Francisco Javier Maíz, y al General Simon Bolívar.—Como suplentes eligió á Zea, Cortés Madariaga y al Coronel Diego Vallenilla; advirtiendo que Zea y Madariaga debian entrar inmediatamente en poder por la ausencia de Toro y de Bolívar.—Otros nombramientos hizo tambien en el ramo judicial; designó la ciudad de la Asuncion en Margarita para capital provisoria de la República, tomó juramento á los empleados y se disolvió al dia siguiente (9 de Mayo.) El enemigo andaba cerca.

Ántes de separarse, y como en recompensa del sacrificio que habia hecho Mariño renunciando la segunda jefetura del ejército, le nombró el Congreso Gefe Superior de las armas.

Bien alcanzarán mis lectores que nada de esto tenia semblante de duracion ni de verdad.—El objeto de los promovedores del Congreso de Cariaco habia sido desconocer á Bolívar; pero Bolívar era la independencia, y desconocerlo equivalia á abandonar toda esperanza de libertad. Por otra parte, Bolívar era un hombre tan gigante: un compuesto de elementos tan diversos; habia en él tantas virtudes, tanto grandor y tanta sencillez, tanto genio y tanto esfuerzo; habia aprendido ó adivinado tantas cosas en el comercio de los hombres y en el manejo de los negocios, que era el todo en la guerra y el todo en la política. No podia prescindirse de él en nada ni por nada; así que, la farsa del Congreso no tuvo resultados, y muy pronto fueron olvidadas las trazas mezquinas de Cariaco. Esto no obstante, Mariño envió una comision cerca de Urdaneta que mandaba en Cumanacoa algunas fuerzas, pidiéndole su asentimiento á los acuerdos del Congreso; mas Urdaneta se denegó á darlo. Hizo lo mismo el Sargento Mayor Gerónimo Sucre, y ámbos, con el Mayor Francisco Portero, el Coronel Antonio José Sucre, y 30 oficiales más, no solo rehusaron reconocer á Mariño como *Generalísimo*, sino que se marcharon á Guayana á unirse con Bolívar, no obstante haberles salido aquel al encuentro y el empeño que se dió para disuadirles de su intento y obligarles á quedarse.

Por su parte, el Libertador desconoció, como debia, la asamblea de Cariaco; y Morillo que en vez de marchar contra Gua-

yana, adoptó el absurdo pensamiento de ir contra Cumaná y Margarita, acabó de disolver aquel fomes de discordia y de anarquía.—Brion recibió órden del Libertador para penetrar con su escuadrilla en el Orinoco, y se apresuró á cumplirla, no obstante haber sido miembro del Congreso por debilidad, trayendo para rendir á Guayana lo único que necesitaba Bolívar; es decir, escuadra.

El mismo Cortés Madariaga, bullicioso artífice de aquella traza, no permaneció en el Continente, y ya para Noviembre se hallaba en Kingston (Jamáica,) desde donde proyectó viage á Chile, su patria, segun carta que escribió al General D. Bernardo O'Higgins y que se lée entre los documentos de la biografía de aquel ilustre General, pero cuyo viage tampoco se realizó.

Desde la Mesa, frente á Angostura, escribió el Libertador á los emigrados de las Antillas, (mediados de Mayo,) " la llegada " del Almirante con su escuadrilla á las bocas del Orinoco, " pondrá muy en breve en nuestro poder las dos Guayanas, que " yo habia resuelto asaltar, y cuya operacion he suspendido por- " que con este auxilio estamos ciertos de triunfar á la vez por " mar y por tierra."—Y comunicándoles nuevas de importancia para alentar su esperanza, les decia que los generales Zaraza y Monágas molestaban al enemigo con sorpresas y hostigamientos en las provincias de Barcelona y Carácas y que todos los dias se mejoraba el estado de nuestras cosas, á pesar de los reveses. " El General Mariño, (continuaba,) tiene un brillante ejército en " Cumaná . . . . La victoria que ha obtenido el General Piar " en San Félix es el más brillante suceso que hayan alcanzado " nuestras armas en Venezuela . . . . Ahora más que nunca " debemos confiar en la fortuna, ya que empezamos la restaura- " cion de Venezuela por donde debemos : *por el Orinoco y por* " *los Llanos.**

Notable es esta carta por más de un respecto.

El Libertador habla de las glorias de Piar con entusiasmo. La innata rectitud dé su ánimo no le dejaba declinar á las imperfecciones y vicios de la mezquina envidia, ni á las inquietudes y recelos de la comun rivalidad.—Habla del brillante ejército de Mariño, como si le estuviera sometido. Esa es prudencia.

* Véase la carta al Coronel L. Palácios de 16 de Mayo de 1817.

Tanto madrugaron en Bolívar las luces del alma que, jóven aun, ostentaba los primores de la discrecion y tenia asentados créditos de reflexivo y sustancial! La defeccion de Mariño era una veleidad pasajera, un desliz de la cordura y no habia ni para qué noticiarlo. Bolívar sabia que la resolucion errada no induce obligacion y esperaba que el gefe oriental volvería sobre sus pasos desde que sospechase el desacierto de su empresa.

En aquellos mismos dias, nuestras flecheras al mando del coronel Armario sorprendieron el apostadero de la isla de Fajardo, apoderándose de una cañonera, una balandra, dos flecheras, veinte y siete cañones y otros efectos de guerra, y el Libertador se confirmó más y más en el dictámen que *la operacion que importaba era apoderarse del rio, con lo cual la posesion de ámbas Guayanas era infalible.*

Así lo escribia al General Soublette.

El 26 de Mayo partió de San Miguel, donde se hallaba, para la Vieja Guayana, con el fin de examinar cuidadosamente los castillos y ver las operaciones que pudieran emprenderse. "No "he resuelto, decia al mismo gefe que acabamos de nombrar, si "despues marcharé rápidamente á Upata ó á este cuartel gene-"ral para conducir yo mismo el ejército; de todos modos, V. "deberá tener todo prevenido, como si en el acto fuesen á mar-"char. *

El 30 ocupó nuevas posiciones para bloquear los dos castillos de la Vieja Guayana, y esperando siempre á Brion, á quien dirijió más urgentes invitaciones, fijó su cuartel general en San Félix. Así, la izquierda bloqueaba las fortalezas mencionadas: la derecha compuesta en su mayor parte de caballería, sitiaba á Angostura: el centro ocupaba á San Miguel y al pueblo de Caroní.

En San Félix expidió el Libertador el célebre decreto de Consejos de guerra, fijando el modo de conocer y determinar las causas militares. (7 de Junio.) Este reglamento era necesario para establecer un órden general de juicios que se observase en todos los ejércitos y guarniciones de la República y para que por un método sencillo y breve pudiesen decidirse las causas criminales militares. Con él cesaron la arbitrariedad de los castigos

* Carta de 25 de Mayo de 1817.

particulares, la de los trámites diversos y de los procedimientos extraños é inconsultos.

El Libertador recomendó en el último artículo que se abreviasen los juicios *sin faltar por eso á las formalidades que los hacen justos.*—Tal prevencion parece á primera vista innecesaria; pero es provechosa siempre, desde que se considere que las formas son las garantías de la verdad, la positiva base de la justicia y el gran baluarte contra la arbitrariedad del juez.

En San Félix recibió el Libertador una carta de Brion que le aseguraba salir de Pampatar el 31 de Mayo con la escuadra de su mando y la escuadrilla sutil que regia el valiente margariteno Antonio Diaz, y que se situaría sobre el Guarapiche. Con esto y la noticia de que Morillo iba sobre Margarita, se consagró á activar las operaciones para libertar á Guayana, ántes que el ejército español regresara de aquella isla.

Cumpliendo estos trabajos tan perentorios, se vió en la dura necesidad de apagar el incendio que por momentos queria producirse al favor de las chispas de anarquía que salian de Cumaná.—El suceso de Cariaco encontró simpatías en Piar y en otros gefes que anhelaban por mando absoluto y medros inmediatos. Arizmendi trató de reunir algunos militares de elevado rango para formar otro gobierno en contraposicion al que residia en Margarita. Impelido de un generoso intento, podia acaso este gefe haber producido males inmensos, dividiendo la República en dos partidos. El Libertador escribió inmediatamente al General Pedro Briceño Méndez, que era secretario de Piar, diciéndole: que habia sabido por tras manos lo que ocurría . . . . "Esas son locuras para perdernos, agregaba; ¿y "para qué tal mutacion?—El ejército me obedece: Monágas, "Zaraza y Rójas me estiman y me acatan por un milagro de la "fortuna para la República. Despues, y aun ahora, cada uno se "creerá con derecho para mandar en gefe. Cada uno tiene de- "recho para mandar y deseo de ello; y como lo enseña la his- "toria, no ha habido en el mundo una eleccion hecha por milita- "res, que no se haya decidido con las armas en la mano y á cos- "ta de mucha sangre . . . Haga V. esto presente á Piar; y si "esto no bastare, esperemos males horrorosos de mil especies.' *

* Carta de 13 de Junio.

Por fortuna las cosas no pasaron entónces más adelante, gracias al enemigo, cuyas amenazas exigian de nuestra parte union y la renuncia absoluta de todas las pasiones y de todas las temeridades.

Conociendo el Libertador las grandes dotes de Arizmendi, su desvelo por la patria, su genio activo y amigo del cumplimiento y del trabajo fructuoso y eficaz, le confió la construccion de baterías y la organizacion de las fuerzas sutiles que en el rio debian hostilizar á los españoles y unirse á la escuadrilla de Brion. Con solo algunos carpinteros de ribera y otros comunes, superando todas las dificultades que ofrecia la carencia de elementos necesarios, pudieron botarse al agua tres ó cuatro flecheras, que mandaba el Capitan Rodríguez.

Brion apareció en el Orinoco.

El Libertador dispuso que los buques pequeños que tenia armados en guerra salieran á unirse con los de la escuadra del Almirante. La operacion era arriesgada, porque nuestras flecheras, construidas en la parte de arriba, debian pasar por medio de la escuadra enemiga que cerraba el Orinoco. En la noche del 2 de Julio pasaron (sin ser sentidas) nueve embarcaciones; pero dos tuvieron que retroceder, ya puestos en alarma los españoles. La escuadra realista, que era superior, persiguió á la nuestra, la cual se vió obligada á refugiarse en el caño de Casacoima, á la orilla derecha del rio.

Previsivo el Libertador, hizo marchar un destacamento que diese auxilio á los buques en caso de ser atacados; y no contento con esto, fué él mismo en persona á esperar el resultado. (4 de Julio). Informado el enemigo, ó bien adivinando el intento de Bolívar, desembarcó por su parte una pequeña fuerza poco más arriba de la boca del Caño, ejecutando su operacion sin ser sentido, y con esto quedó falseado el destacamento por la espalda.—Bolívar estaba con los Generales Arizmendi, Pedro Leon Tórres, Soublette, Jacinto Lara, Briceño Mendez y otros gefes, á alguna distancia de la tropa, y era natural que los españoles dieran con ellos ántes que con esta. La sorpresa fue grande, tanto como inminente el riesgo.—Alcanzáronse á ver los enemigos cuando tiraban á quema ropa.—Leon Tórres y dos más tuvieron espacio y buen discurso para tomar sus caballos y escaparse; Bolívar y los otros, sacados de tino, se arrojaron al

estero, ocultándose en una rebalsa del Orinoco.—Salváronse, allí por cierto, milagrosamente, pudiendo los enemigos acabar con ellos, cazándolos como ánades. Unos tiros que hicieron nuestros soldados al oir los del enemigo, contuvieron á este, que se reembarcó sin haber obtenido más resultado que el de poner en aprieto á nuestros gefes.

Cúentase que el Libertador creyó tan imposible salir bien de aquel azar, que llegó hasta desnudar su garganta y preparar un puñal para degollarse, ántes que caer en manos de los españoles.

Pudo esto ser así, y aun Restrepo lo asegura.—Sinembargo, los dos únicos testigos presenciales que he podido consultar, los Sres. Generales Cárlos Soublette y Miguel Arismendi, este Edecan del Libertador, no recuerdan tal cosa, ni la consideran propia del alma grande de Bolívar.

Impavidum ferient ruinæ....!

Sea de esto lo que fuere, es incuestionable que la imprudencia con que el Libertador arriesgó su vida, sin tomar precauciones para alejar de sí todo peligro, y como por una inexperiencia ó ligereza juvenil, pudo ser de fatales consecuencias para él y para la República. En aquellas pequeñas facciones de armas ó encuentros parciales, de los cuales, dice Polibio, no puede depender la suerte de la guerra, el que manda debe estar siempre alejado.... Anibal me parece de todos modos un perfecto capitan, añade este historiador ; pero en lo que más debe ser admirado es en que, durante tantos años de guerra y al traves de circunstancias tan diversas, logró, por su habilidad en las acciones parciales, hacer caer en sus redes al enemigo, y este no pudo hacerlo caer á él en batallas campales tan numerosas y considerables. Esa precaucion era sabiduría. Miéntras que el gefe está intacto y de pié, aunque el ejército todo haya perecido, la fortuna puede todavía ofrecer ocasiones mil de reparar las ruinas de tal ó cual desastre. Pero cuando él sucumbe, el ejército queda como un buque sin piloto. Y aun cuando la casualidad hiciese que los soldados vencieran, poco importa tal victoria, porque las esperanzas de cada uno reposan en el gefe. *

* Polib., lib. X, 33.

Ineficaces diligencias fueron las de Bolívar en aquel dia, por que, al fin, la escuadrilla española, entrando en el memorable caño de Casacoima, rindió nuestras flecheras, salvándose en tierra la tripulacion.

La noche la pasó el Libertador con sus compañeros, en el estero cercano á aquel sitio donde pudo hallar una muerte sin gloria. No turbado de la fatalidad que acaba de amenazarle, les hablaba con entusiasmo y lleno de inspiracion sobre sus futuras campañas que libertarían á Cundinamarca y Quito, y que trasladándose luego al Perú, á la tierra del sol, llevaría victoriosa hasta el Potosí la bandera de la redencion. Tales ideas que constituian el fondo de la mision augusta de que se sentia investido Bolívar, parecieron entónces delirios de una imaginacion enferma y tan extravagante, que el Capitan Martel, que las oia, fué á decir á otro de los compañeros, "ahora sí que estámos perdidos:—El Libertador está loco."

Con la pérdida de nuestras flecheras, no quedó un solo buque armado de los que habia hecho construir Bolívar y en cuya construccion tanto se esmeró Arismendi; pero Brion estaba en el Orinoco con cinco bergantines y dos goletas á sus inmediatas órdenes, y cinco flecheras que mandaba Diaz y que recorrian el caño Macareo. Aconteció, pues, que como los españoles buscasen nuestras fuerzas sutiles, con dies y seis flecheras, sorprendieron á dos cerca del apostadero de la Vieja Guayana, y favorecidos por el viento y la fuerte corriente del rio, consiguieron apoderarse de ellas, pasando á cuchillo la tripulacion, excepto uno ú otro que logro salvarse como por milagro. Noticioso del desastre Antonio Diaz, buscó al enemigo con las tres fustas que le quedaban, y lleno de audacia, abordando ya á un buque, ya á otro, haciendo prodigios de valor y degollando sin piedad cuanto caia en sus manos, recobró sus dos flecheras, tomó dos más al enemigo, y echó cinco á pique.—Huyeron los realistas, y su pérdida habría sido irremediable si Diaz pudiera perseguirlos.

Glorioso combate, cuyo suceso espantó á los enemigos, y en el cual ostentó el margariteño Diaz un valor que raya en los términos de lo increible!

La navegacion del Orinoco quedó abierta.—Brion, con sus naves, lo subió hasta Casacoima, donde fué Bolívar á encontrarle.—¡Qué alegria! ¡Qué momento de regocijo indefinible!

Aquel fausto acontecimiento aseguraba el resultado pronto del sitio de Angostura.

Para resguardar la escuadra que aun era menor que la realista, el Libertador mandó construir un fuerte que tituló *Brion*. Dirijíalo como ingeniero el Capitan Pasioni, bajo las órdenes de Arismendi.—Recogiéronse todos los carpinteros, herreros, fraguas y demás objetos necesarios, y se trabajó con tal actividad que, en breve, se erigieron baterías capaces de defender el punto.

Las cartas que en aquellos dias escribia el Libertador al General Soublette, desde Casacoima, revelan su prevision y el prolijo cuidado que ponia hasta en lo más mínimo.—Orden para meter el ganado en la montaña por el camino de Altagracia, si el enemigo amenazaba tomarlo; órden para secuestrar todo el sebo para la escuadra; órden para recoger oficiales de marina y artillería; para juzgar al Teniente Defourneau por delitos contra la obediencia militar; para mejorar el servicio de los indios de Puga; para perseguir á los herreros desertores; órden para ocupar las fortalezas y tomar pieles necesarias á las lanadas que faltaban al servicio de la artillería; órden para salar la carne de carnero y procurarse bestias enjalmadas; para continuar los trabajos del astillero en S. Miguel.... ¡Y esto construyendo buques! ¡Levantando fuertes! ¡Sitiando la plaza de Angostura! Desafiando el poder español y preparándose á castigar la perfidia y los crímenes de Piar!

¡Qué admirable y precioso espíritu es el del hombre á quien es dado aplicar en todas sus empresas, aun las más arduas permitidas á la naturaleza humana, una capacidad superior á sus designios!

La noticia de la presencia de Brion en el Orinoco y la pérdida del combate de Pagallos, determinaron al General español D. Miguel de Latorre á evacuar la plaza de Angostura y las fortalezas de la Vieja Guayana.

Despues del triunfo de S. Félix, que tan decisivo fué para los patriotas, corrió precipitadamente el gefe realista á encerrarse en aquella ciudad de Angostura, que domina al Orinoco. Contaba acaso con socorros terrestres, que no los tuvo, para sostenerse; y aguardándolos en vano, llegó el caso de consumir los alimentos más groseros é inmundos. Al fin, convencido de la

temeridad de tan inútil resistir, abandonó la plaza el dia 17 de Julio de 1817, yéndose con el Gobernador, D. Lorenzo Fitz-Gerald, los empleados civiles, la guarnicion y algunas personas adictas á la causa del Rey, á la isla inglesa de Granada.*

Bermúdez, que dirigia el sitio, ocupó la capital de Guayana, y fué el primero que, dentro de sus muros, dió el grito solemne de *Viva la Independencia!*

Los españoles perdieron con Guayana la posicion militar más importante de Venezuela, inclusos Calabozo y S. Cárlos.—El Libertador reputó aquel acontecimiento como el más féliz para los patriotas. "Esta provincia, escribia al Marqués del Toro, "en Trinidad, es un punto capital: muy propio para ser defen- "dido y más aun para ofender. Tomamos la espalda al enemigo "desde aquí hasta Santa Fé y poseémos un inmenso territorio "en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Ade- "mas, poseémos ganados y caballos; y como en el dia la lucha "se reduce á mantener el territorio y á prolongar la campaña, "el que más logre esta ventaja será el vencedor." †

Estas palabras son dignas de reparo, porque dan la medida de la sagacidad y de la vista militar del Libertador.

Por ese mismo tiempo, Morillo estrellaba con bárbaro furor sus numerosas y aguerridas huestes, contra la indomable Margarita, ¡y las estrellaba inutilmente!

Buscaba Bolívar base de operaciones militares para el ejercicio de sus virtudes bélicas y el cumplimiento de los grandes hechos que libertaron la América; rudo Morillo, empeñado en el desacierto, porque habia comenzado á errar, le parecia constancia el proseguir, y perdió en una isla lo más florido de su ejército, teniendo que evacuarla al fin para no volver á pisarla nunca....!

Margarita fué el sepulcro de aquel brillante ejército expedi-

* El comportamiento del último Gobernador de Guayana, D. Lorenzo Fitz Gerald, fué humano y caballeroso, y por esto mereció la órden dada por el Almirante Brion, en 9 de Julio, para que, en el caso de caer aquel prisionero, se le tratara *con las consideraciones debidas á un gefe republicano.*—Siempre, en todas oportunidades, mostraron nuestros próceres liberalidad y nobleza de condicion, aun en aquellos mismos dias en que más crudo y fiero andaba el azote de la guerra, y cuando más motivos de represalia daban los gefes y oficiales españoles.

† Carta del 6 de Agosto de 1817.

cionario. Los bravos insulares, enemigos acérrimos de la opresion hispana, y resueltos á vivir libres en su NUEVA ESPARTA, pelearon con ímpetu asombroso.—Morillo los pintó al Rey como *gigantes, combatiendo como tigres, y presentándose al fuego y á las bayonetas con un ánimo de que no hay ejemplo en las mejores tropas del mundo.... !* * A Madrid envió original la contestacion que recibió del General Francisco Estéban Gómez cuando le intimó la rendicion de la isla, y terminaba diciendo al Rey : " ¡ Juzgue Vuestra Magestad ! " †

Ciego de furor Morillo, deseando castigar tanto denuedo, preparábase á envolver la isla en planes horribles de devastacion y ruina, cuando recibió el aviso de que Bolívar estaba en Guayana, ocupando la capital que habian abandonado La Torre y Fitz Gerald.—En el mismo dia comunicó el Capitan General de Carácas, D. Juan Bautista Pardo, los progresos que hacian los *insurgentes en todas direcciones*, y tan crítica se representó á Morillo la situacion de las cosas, que en el acto trató de volverse al continente. Dió órdenes á Aldama para que dejara á Barcelona, degollando primero á varios individuos que se habian acogido á su indulto (lo cual fué una pascua para Aldama); destruyó las fortificaciones de Juan Griego, ejecutó atrocidades que horrorizan, y se vino á la Guayra con sus fuerzas y 700 heridos.—Ya á bordo, mandó Morillo degollar unos indultados á quienes habia asegurado la vida Montenegro. Las goletas españolas

* Veanse las Gacetas de Madrid de fines de Enero de 1818.

† Como no he visto publicada hasta ahora esta contestacion de nuestro General Gómez, la produzco aquí con tanto más placer cuanto que la considero digna de figurar entre los documentos más preciosos de la historia patria.

"Al Exmo. General D. PABLO MORILLO.

"Los Espartanos de Colombia han visto con admiracion el parlamentario inesperado que V. E. les ha enviado.

"Los Espartanos de Colombia no se aterrorizan con la presencia del ejército formidable que V. E. tiene á sus órdenes.

"Los Espartanos de Colombia combatirán hasta perder sus vidas; y si V. E. fuere vencedor, será señor de las cenizas y lúgubres vestigios que quedarán de nuestra constancia y valor. Con eso se complacerá su tirana ambicion, mas no con dominar jamas á los ilustres defensores de la Nueva Esparta.

"Cuartel general de la Asuncion, Julio 31 de 1817.

FRANCISCO ESTÉBAN GÓMEZ.

Secretario: JOSÉ MARÍA GUERRA."

"Morillo" y "Felicidad" fueron capilla y plaza de suplicio para aquellos desgraciados, cuyo delito era ser americanos y amar la libertad.

La ocupacion de Angostura por los patriotas dió á Morillo sérias inquietudes. Allí se prepara Bolívar, decia, para una empresa de gran momento y resultado. El Libertador habia dicho que era *la restauracion de Venezuela* . . . . y podia ser en efecto. —Si no bastaron tantas infelicidades, tantos vencimientos para hacer que los independientes, bien que destrozados, aflojasen de sus propósitos, ¿ qué sería ahora, dueños de Guayana, adornados de lauros en San Félix, persistentes con felicidad en Margarita, vencedores en Apure. . . . ?

Por desgracia, el Libertador que acababa de entreabrir su alma al recocijo recibiendo los favores de la fortuna, tuvo que lamentar al propio tiempo sus amarguras, viéndose en la cruel necesidad de atajar los progresos de una rebelion que intentó Piar y que amenazaba sumir la República en todo género de males.

Las maniobras ridículas del Congreso de Cariaco hallaron, como atrás he dicho, simpatias en Guayana.—Piar, caudillo vanidoso, que no soportaba gefe alguno, ni que Bolívar mismo le mandase, las vió con gusto. Figurábase obtener de Mariño el mando superior del ejército de Guayana. Sus triunfos recientes en el playon del Juncal, y en San Félix, donde se mostró tan bravo como inteligente capitan, le desvanecieron y comenzó á imaginarse capaz de la direccion de la guerra y del ejercicio supremo de la autoridad.—Bolívar que estimaba su mérito, no obstante que conocia la altivez de su carácter y su irritable vanidad, le ascendió á General en gefe y le trató como amigo.—Cuando la farsa de Cariaco, le habló despacio, y con aquel caudal de razones, unas más urgentes que otras, que hallaba siempre á la mano el Libertador.—Piar vino á San Felix, monumento de su gloria, donde tenia el Libertador su cuartel general, y al parecer se retiró de acuerdo; mas, en complot con otros gefes, trató de ganar algunos para que se estableciera en Guayana un Consejo que limitara la autoridad suprema de Bolívar, y virtió palabras descompuestas é irrespetuosas que manifestaron el sinsabor secreto que lo devoraba.—Bolívar le escribió amistosamente, y con su habilidad de siempre hizo encallar el tal pro-

yecto, dando solo á entender que lo conocia. Algunos consejos y reprensiones bastaron para disipar aquella nube. Pero Piar, flaco de cabeza y ya demasiado adentro en el camino de la ambicion, cerró los oidos á todo propósito de obediencia y disciplina, y como la felicidad del Gefe Supremo era un apreton de cordeles al mal afecto de que estaba poseido, determinó separarse del ejército y conspirar resueltamente para destruir al Libertador y con él á la República. Pretextó hallarse enfermo y pidió con instancia un permiso para ir á curarse fuera del territorio. Dijo primero que á Curaçao, su patria : luego que á Barbada ó Trinidad. Negóselo Bolívar, bien porque creyese á Piar necesario en el ejército, ó porque advertido de su secreto disgusto no quisiese aumentarle, dándole pretextos para quejarse de ingratitud ó deservicio. A tiempo que Piar se decia enfermo y movia cuantos resortes estuvieron á su alcance para obtener el permiso de separarse del ejército, se quejaba del Libertador ; sufria con impaciencia su autoridad, y excitaba los celos de Mariño, de Bermúdez, de Arismendi y otros, diciendo que no eran apreciados dignamente sus importantes servicios porque herian el amor propio de Bolívar. . . . Este, fastidiado por último de los empeños que Piar hacia por conseguir su separacion, le dió, mal su grado, el 30 de Junio, en San Miguel, el retiro solicitado, nombrando al General Bermúdez para reemplazarle.

No bien hubo Piar obtenido su licencia, se marchó, pero no á Trinidad ni á Curaçao, como habia dicho, sino á la villa de Upata donde comenzó á desarrollar sus pérfidos proyectos. Hablaba ignominiosamente del Libertador tirando á ruinar su crédito, llamándole *cobarde* y *ambicioso:* promovia la division entre los gefes, titulando á unos, "libres," y á otros "siervos" ; (estos eran naturalmente los subordinados á la autoridad de Bolívar ;) excitaba la tropa á la desobediencia, y lo que es peor, revivia en el ejército la rivalidad de colores concitando el odio inextinguible entre las razas.—Ocupada Angostura, vino Piar á ella, y cada vez más enconado y ciego, interesó el amor propio de Bermúdez; escribió á varios gefes pardos induciéndoles á desconocer la autoridad de Bolívar y á *establecer la república de hombres libres é iguales que este odiaba,* todo conforme al plan atroz y absurdo que habia concebido.

Cierto que, si las poblaciones libres y el ejército hubiesen es-

tado ménos firmes en sus ideas, acaso hubieran sido ingratos á su libertador; pero Bolívar inspiraba ya sobrado respeto y admiracion para que la desconcertada empresa de Piar pudiera obtener la aprobacion de nadie.—La obediencia á Bolívar era un culto.

Enterado el Libertador de lo que ocurria, no quiso sin embargo darse por entendido de las tramas subversivas de Piar, y le escribió amistosamente llamándole á ocupar su puesto en el ejército.

Piar no contestó, prosiguiendo en su criminal trabajo.

Entónces mandó el Libertador al General Bermúdez que le intimase la órden de presentarse en Casacoima, (cuartel general) y si no obedecia que le remitiera preso con seguridad; y al General Soublette le escribió que previniese á los comandantes del tránsito de Caruachí hasta aquella línea, que velasen sobre la conducta de Piar é impidiesen que tomara otra direcion que no fuera la del cuartel general.

Piar, al saberlo, se escapó á Maturin.—Allí se puso al habla con Mariño: continuó en sus intrigas, y comenzó á juntar soldados para resistir.

La situacion era peligrosa en extremo por la audacia y valentía de Piar y por los resortes delicados que habia movido para adquirirse prosélitos. "Piar era un hombre audaz y fuerte, escribe Baralt, estaba resentido, y meditaba usar armas de una naturaleza destructora: hombres igualmente ambiciosos é inquietos, igualmente ignorantes é indóciles, igualmente enemigos de todo freno y disciplina, podian muy bien, llevados del ejemplo, de la fama del caudillo y de geniales propensiones, unirse á la empresa y levantar el pendon de la desobediencia: la tropa adicta á Piar, que la habia conducido á la victoria, y mandada por gefes de su misma clase, no daba mucha garantía de subordinacion y de lealtad: pueblo no habia: la miseria era espantosa: ella y la peste producida por el sitio en Angostura tenian abatidos los ánimos en el poblado y en las filas. En esta situacion propicia para hacer triunfar una novedad cualquiera que condujese á variar el órden de cosas existente, ¿cuáles eran los auxiliares de Bolívar? Unos pocos jefes adictos de buena fé á su persona, amigos del órden y suficientemente instruidos para ver en su conservacion la mejor esperanza de salud.—Veámos con todo lo que hizo.

"Su primera medida fué poner á las órdenes de Urdaneta en la Vieja Guayana la division que se llamaba Piar, autorizándole para mantener en ella la más severa disciplina y para proceder en juicio sumario contra cualquier individuo que se mostrase adicto á los proyectos nuevamente descubiertos. Despues convocó todos los generales y gefes del ejército á una junta de guerra en que su autoridad fué reconocida de una manera explícita y solemne. Seguidamente destinó á Cedeño y á otros varios gefes de los mismos que Piar habia intentado seducir, para que con una columna de caballería siguiesen en su alcanze y le prendiesen. Escribió á todas partes: envió comisionados por do quiera: á unos gefes halagó: de otros (los más temibles por cierto y sospechosos) hizo entera confianza; y por fin, oponiendo á tan eminente peligro una proporcionada fortaleza, alentó á sus amigos, á sus enemigos puso miedo y á todos probó ser digno del puesto que ocupaba.

"Esta prudente conducta tuvo el efecto que podia desearse, y Piar, abandonado por todos, se fué á Aragua de Cumaná, buscando la proteccion de los descontentos adictos á Mariño. Cedeño y los comandantes Juan Francisco Sánchez y Juan Antonio Mina, encargados de prenderle, le encontraron en aquella poblacion escoltado por un cuerpo numeroso de caballería, á las órdenes del intrépido Francisco Carmona; pero instruido este de las órdenes del Libertador, no hizo resistencia alguna, y Piar fué luego al punto arrestado y conducido á Angostura con todas las atenciones debidas á su clase y su desgracia. Principiada luego y sustanciada la causa por sus trámites, se reunió el consejo de guerra de oficiales generales en el alojamento del almirante Brion, su presidente: eran vocales los generales de brigada Pedro Leon Tórres y José Antonio Anzoátegui, los coroneles José Ucroz y José María Carreño, y los tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde: fiscal el general Cárlos Soublette: defensor el coronel Fernando Galindo. El tribunal, segun las actas del proceso, dió su sentencia el 15 de Octubre de 1817, condenándole unánimamente á muerte, con degradacion militar, por los crímenes de inobediencia, sedicion, conspiracion y desercion. El jefe supremo la confirmó en su primera parte, no en la segunda, y el dia siguiente por la tarde y á presencia de todo el ejército recibió Piar la muerte con la misma

serenidad é intrepidez que en todo tiempo y ocasion habia mostrado.

"Tal fué el desgraciado término á que se vió conducido Piar por su índole inquieta y soberbia, y por el engreimiento de sus servicios, realmente esclarecidos, en la guerra de la independencia. Su muerte, por más que digan algunos émulos miserables de Bolívar, que se han querido convertir en ecos de los realistas, fué justa é impuesta legalmente. Los hombres que denunciaron á Bolívar sus proyectos presentando sus cartas, habian servido á sus órdenes, pertenecian á su division y eran sus amigos ó sus hechuras; tales fueron Cedeño y su secretario el teniente coronel José Manuel Olivares, Sanchez, el coronel Manuel Salcedo y otros: entre los que compusieron el consejo de guerra, Brion, su paisano, debia tener y tenia en efecto por él más de un motivo de simpatía, ó por lo ménos de consideracion; Tórres y Anzoátegui habian sido ascendidos por él á generales despues de la batalla de San Félix: estos, los demas vocales y el fiscal, eran hombres de verdad, valor y conciencia, incapaces de cometer un vil asesinato: la ejecucion en fin fué pública, hecha por sus propios soldados y en ocasion de ser estos mandados por jefes que, como Bermúdez, no tenian el más pequeño interes en sancionar con su aprobacion ó su silencio aquel terrible escarmiento, si hubiera sido injusto."

El Libertador publicó al otro dia de la muerte de Piar una proclama en que decia á los soldados del ejército libertador:

SOLDADOS! Ayer ha sido un dia de dolor para mi corazon. El general Piar fué ejecutado por sus crímenes de lesa patria, conspiracion y desercion. Un tribunal justo y legal ha pronunciado la sentencia contra aquel desgraciado ciudadano, que embriagado con los favores de la fortuna y por saciar su ambicion, pretendió sepultar la patria entre sus ruinas. El General Piar á la verdad, habia hecho servicios importantes á la República, y aunque el curso de su conducta habia sido siempre la de un faccioso, sus servicios fueron pródigamente recompensados por el Gobierno de Venezuela.

Nada quedaba que desear á un gefe que habia obtenido los grados más eminentes de la milicia. La segunda autoridad de la República, que se hallaba vacante de hecho, por la disidencia del General Mariño iba á serle conferida ántes de su rebelion; pero este general, que solo aspiraba al mando supremo, formó el designio más atroz que puede concebir una alma perversa. No solo la guerra civil, sino la anarquía y el sacrificio

más inhumano de sus propios compañeros y hermanos se habia propuesto Piar.

Soldados! Vosotros lo sabeis. La igualdad, la libertad y la independencia son nuestra divisa. ¿La humanidad no ha recobrado sus derechos por nuestras leyes? Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? La odiosa diferencia de clases y colores no ha sido abolida para siempre? Los bienes nacionales no se han mandado repartir entre vosotros? La fortuna, el saber y la gloria no os esperan? Vuestros méritos no son recompensados con profusion, ó por lo ménos, con justicia? Qué queria, pues, el General Piar para vosotros? No sois iguales, libres, independientes, felices y honrados? Podia Piar procuraros mayores bienes? No, no, no. El sepulcro de la República lo abria Piar con sus propias manos para enterrar en él la vida, los bienes y los honores de los bravos defensores de la libertad de Venezuela, de sus hijos, esposas y padres.

. . . .

Soldados! El cielo vela por nuestra salud, y el Gobierno que es vuestro padre solo se desvela por vosotros. Vuestro gefe, que es vuestro compañero de armas, y que siempre á vuestra cabeza ha participado de vuestros peligros y miserias, como tambien de vuestros triunfos, confia en vosotros; confiad, pues, en él, seguro de que os ama más que si fuera vuestro padre ó vuestro hijo.

SIMON BOLÍVAR.

Cuartel general en Angostura, Octubre 17 de 1817.

Los efectos del enérgico proceder del Libertador fueron grandes, inmediatos y saludables á la República.—Las tropas se moralizaron, la autoridad quedó más firme, todo marchó con más severa disciplina, confesando amigos y enemigos que la discordia y las rivalidades habrian conducido inevitablemente los patriotas á la afrenta del patíbulo que Morillo tenia levantado por todas partes.*

* El General Manuel Piar, uno de los gefes más apuestos y denonados de nuestra guerra de independencia, nació en la isla de Curazao en 1782. Sus padres eran pobres y trabajaban para vivir.—Este caudillo que salia de las honradas pero humildes clases del pueblo, tenia una aversion profunda por las profesiones mecánicas, sobre todo por la de carpintería, que fué la de su padre y de su abuelo. A los 15 años vino á Venezuela, donde no quiso ocuparse en nada útil. Recorrió algunas de las Antillas buscando fortuna, sin hallarla, hasta la revolucion de Carácas en 1810. Tomó entónces servicio y mereció del General D. Francisco Miranda los primeros ascensos en su carrera. Piar era valiente, y su bravura inspiraba cierta confianza á sus soldados. Los mentidos historiadores españoles le suponen hombre emprendedor y de grande instruccion é ingenio. Diaz afirma que habia aprendido las matemáticas bajo la direccion del Coronel D. Juan Píres haciendo brillantes progresos en los estudios. Esto es escribir consejas. Piar no carecia de cierta facilitad natural; pero no tenia nociones

"Cortar la espiga que sobresale, fué leccion de un sábio." Esta frase se escribió por aquella época en un papel extrangero; pero si bien no escrita con intencion hostil, no es aceptable; porque Bolívar no cortó la espiga porque sobresalia, sino porque encerraba en su seno el veneno más activo.

El Libertador decretó tambien la prision de Mariño, y cometió el encargo de prenderle al General Bermúdez, nombrando á este Comandante General de la provincia cumanesa. Por fortuna, Mariño dejó el mando y se pasó á Margarita, destruyendo con su ausencia el motivo permanente de culpabilidad. Bermúdez recordó su antigua amistad con Mariño, intercedió por él y obtuvo de Bolívar que no le persiguiese.

Ántes de la ejecucion de Piar, y conforme al decreto y reglamento de *confiscacion y secuestro de bienes españoles*, dado en 3 de Setiembre de aquel año, promulgó el Libertador la ley sobre reparto de bienes nacionales entre los militares de toda clase de la República, como recompensa á los servicios de tan virtuosos defensores. (10 de Setiembre.)

Luego instituyó el Consejo de Estado para abdicar la autoridad suprema y para que la República fuese gobernada segun las bases de la política moderna, cuyos principios capitales son la division y el equilibrio de los poderes. Al efecto congregó en el palacio de Gobierno en Angostura, (10 de Noviembre) á los patriotas Brion, Zea, Soublette, Anzoátegui, Montilla, (Tomas) que era el Gobernador de la plaza, Peñalver, Antonio Diaz, Conde, Olivares, Lecuna y otros; les manifestó el estado de la República y que existiendo solo el Poder Ejecutivo, era indispensable establecer el legislativo y judicial.

Hé aquí el discurso con que el Gefe Supremo abrió la sesion:

Cuando el pueblo de Venezuela rompió los lazos opresivos que lo unian á la España, fué su primer objeto establecer una constitucion sobre las bases de la política moderna, cuyos principios capitales son la division de

científicas ningunas.—En 1812 acompañó á Mariño en sus empresas de Oriente; y en 1813 y 14 se señaló por su ímpetu en la guerra y por su amor á la causa de la independencia. Murió de 35 años, lleno de robustez y de esperanza. La ambicion y el orgullo le perdieron; y porque triunfó en San Felix, y porque vió rendida á Guayana á que tanto contribuyó, quiso sobreponerse á Bolívar, anarquizar el pais y sembrar semilla de rencores implacables.—La muerte de Piar fué muy sentida en el ejército; pero no hubo uno que no reconociera la justicia con que se habia inflijido aquella terrible pena.

poderes y el equilibrio de las autoridades. Entónces, proscribiendo la tiránica institucion de la monarquía española, adoptó el sistema republicano más conforme á la justicia; y entre las formas republicanas escogió la más liberal de todas, la federal.—Las vicisitudes de la guerra que fueron tan contrarias á las armas venezolanas, hicieron desaparecer la República y con ella todas sus instituciones. No quedó otro vestigio de nuestra regeneracion, que algunas reliquias dispersas de los defensores de la patria, que, volviendo por la Nueva Granada y Güiria restablecieron el gobierno independiente de Venezuela.—Las circunstancias que acompañaron á esta nueva reaccion fueron tales y tan extraordinarias, tan rápidos y tan impetuosos los movimientos de la guerra, que entónces fué imposible dar al gobierno la regularidad constitucional que las actas del Congreso habian decretado en la primera época. Toda la fuerza, y por decirlo así, toda la violencia de un gobierno militar bastaba apénas á contener el torrente devastador de la insurreccion, de la anarquía y de la guerra. ¿Y qué otra constitucion que la dictatorial podia convenir á tiempos tan calamitosos?—Así lo pensaron todos los venezolanos, y así se apresuraron á someterse á esta terrible pero necesaria administracion.—Los ejemplos de Roma eran el consuelo y la guia de nuestros conciudadanos . . . .

Vuelto á desaparecer el Gobierno de la República, insurrecciones parciales sostuvieron aunque precariamente sus banderas, pero no su Gobierno, pues que este habia sido enteramente extinguido. En la isla de Margarita volvió á tomar una forma regular la marcha de la República; pero siempre con el carácter militar desgraciadamente anexo al estado de guerra. El tercer período de Venezuela no habia presentado hasta aquí un momento tan favorable, en que pudiese colocarse al abrigo de las tempestades el arca de nuestra constitucion. Yo he anhelado, y podria decir que he vivido desesperado, en tanto que he visto á mi patria sin constitucion, sin leyes, sin tribunales, regida por el solo arbitrio de los mandatarios, sin más guias que sus banderas, sin más principios que la destruccion de los tiranos, y sin más sistema que el de la independencia y de la libertad. Yo me he apresurado, salvando todas las dificultades, á dar á mi patria el beneficio de un Gobierno moderado, justo y legal. Si no lo es, V. E. va á decidirlo: mi ánimo ha sido establecerlo.

Por la asamblea de Margarita de 6 de Mayo de 1816, la República de Venezuela fué decretada una, é indivisible. Los pueblos y los ejércitos, que hasta ahora han combatido por la libertad, han sancionado, por el más solemne y unánime reconocimiento, esta acta, que, al mismo tiempo que reunió los estados de Venezuela en uno solo, creó y nombró un poder ejecutivo bajo el título de gefe supremo de la República. Así, solo faltaba la institucion del cuerpo legislativo y del poder judiciario.

La creacion del consejo de Estado va á llenar las augustas funciones del poder legislativo, no en toda la latitud que corresponde á la soberanía de este cuerpo, porque sería incompatible con la extension y vigor que ha recibido el poder ejecutivo no solo para libertar el territorio y pacificarlo, sino para crear el cuerpo entero de la República: obra que requiere me-

dios proporcionados á su magnitud y cuantas fuerzas pueden residir en el Gobierno más concentrado. El consejo de Estado, como V. E. verá por su creacion, está destinado á suplir en parte las funciones del cuerpo legislativo. A él corresponde la iniciativa de las leyes, reglamentos, é instituciones que en su sabiduría juzgue necesarios á la salud de la República. El será consultado por el poder ejecutivo ántes de poner en ejecucion las leyes, reglamentos é instituciones que el Gobierno decreta. En todos los casos árduos, el dictámen del Consejo de Estado será oido y sus avisos tendrán la más grande influencia en las deliberaciones del gefe supremo.

La Alta Corte de justicia, que forma el tercer poder del cuerpo soberano, se ha establecido ya, y su instalacion no ha tenido efecto, porque ántes me ha parecido consultar al consejo sobre tan importante institucion, su forma y los funcionarios que han de llenar estas eminentes dignidades. La Alta Corte de justicia es la primera necesidad de la República. Con ella quedarán á cubierto los derechos de todos, y las propiedades, la inocencia y los méritos de los ciudadanos no serán hollados por la arbitrariedad de ningun gefe militar ó civil, y ni aun del gefe supremo. El poder judiciario de la Alta Corte de justicia goza de toda la independencia que le concede la constitucion federal de la República de Venezuela.

La ereccion de un tribunal de comercio ó cuerpo consular ha tenido lugar en favor de los asuntos comerciales y de la proteccion de la agricultura, que tanto ha menester de prontas y urgentes medidas. La ereccion del consulado hará conocer á V. E. la naturaleza de este benéfico cuerpo.

Las provincias libres de Venezuela han recibido la organizacion regular que han permitido las circunstancias y la situacion del enemigo. En Barcelona el general de brigada Tadeo Monágas ha sido nombrado gobernador y comandante general de aquella provincia, prescribiéndole los límites que anteriormente tenia, el número y la fuerza de los cuerpos militares que deben defenderla y pacificarla. Un gobernador civil está encargado provisionalmente del poder judicial de aquella provincia; pero inmediatamente sujeto á la Alta Corte de justicia. El general Monágas ha recibido instrucciones detalladas para la conservacion de los bienes nacionales, el restablecimiento del órden civil en toda la provincia, y su organizacion.

El general de division José Francisco Bermúdez, nombrado gobernador y comandante general de la provincia de Cumaná, ha sido encargado por el Gobierno del noble objeto de pacificar la provincia y libertar la capital, para lo cual debe organizar y disciplinar tres ó cuatro batallones de infantería, y uno ó dos escuadrones de caballería, tanto para expulsar los españoles, como para destruir las facciones, que la disidencia del general Mariño habia producido en la provincia, aplicando su mayor atencion á restablecer el órden que el espíritu de partido habia allí alterado, y á protejer la agricultura, el comercio y la industria; tratando á los cumaneses con la suavidad á que ellos son acreedores por su fidelidad á la causa de la independencia.

La invicta isla de Margarita, que á la sombra de sus laureles podia descansar en el reposo que procura la paz, ha necesitado en estos últimos tiempos de todos los cuidados de un Gobierno paternal. Las victorias de Margarita han agotado sus recursos; así, armas y pertrechos se han mandado comprar para auxiliarla, y el almirante Brion está especialmente encargado de llenar este agradable deber en favor de un pueblo que merece ser libre y ha menester la proteccion de sus hermanos.

La organizacion de Magarita es la obra del benemérito general Arismendi, y á su cabeza se halla actualmente el general Francisco Estéban Gómez.

El general Páez, que ha salvado las reliquias de la Nueva Granada, tiene bajo la proteccion de las armas de la República las provincias de Barínas y Casanare. Ambas tienen sus gobernadores políticos y civiles y sus organizaciones cual las circunstancias han permitido; pero el órden, la subordinacion y buena disciplina reinan allí por todas partes, y no parece que la guerra agita aquellas bellas provincias. Ellas han reconocido y prestado juramento á la autoridad suprema, y sus magistrados merecen la confianza del Gobierno.

Libertada Guayana por las armas venezolanas ha sido mi primer cuidado incorporar esta provincia, como parte integrante, á la República de Venezuela, y ordenar la ereccion de un cuerpo municipal. Ella ha sido dividida en tres departamentos, cuyos límites se han fijado segun la naturaleza del país, y su organizacion civil y militar consta por los documentos que presento á la consideracion de V. E.

El General de division Manuel Cedeño está nombrado gobernador y comandante general de la provincia de Guayana, y su defensa le está igualmente encargada con diez escuadrones de caballería, dos batallones de infantería, dos compañías de artillería, y de la guardia nacional.

Desde la segunda época de la República ha sido conocida la necesidad de fijar un centro de autoridad para las relaciones exteriores, recibir cónsules y enviados extrangeros, entablar, concluir negociaciones de comercio, comprar y contratar armas, municiones, vestuarios y toda especie de elementos de guerra. Pero sobre todo, el objeto más importante que reclama imperiosamente el nombramiento de un consejo de Gobierno, es el de llenar provisionalmente las funciones del gefe supremo en caso de fallecimiento. La República sufrirá un considerable trastorno, si el Consejo del Gobierno no quedase establecido, ántes de emprender yo la próxima campaña. Por tanto, me congratulo con V. E. de haber procurado este nuevo apoyo á la República.

Los soldados del ejército Libertador eran demasiado acreedores á las recompensas del Gobierno, para que hubiese podido olvidarlos. Hombres que han arrostrado todos los peligros, que han abandonado todos los bienes, y que han sufrido todos los males no debian quedar sin el justo galardon que merecen su desprendimiento, su valor y su virtud. Yo pues, á nombre de la República he mandado distribuir todos los bienes nacionales entre los defensores de la patria. La ley, que fija los términos y la

especie de esta donacion, es el documento que con mayor satisfaccion tengo el honor de ofrecer al Consejo. El premio del mérito es el acto más augusto del poder humano.

La ciudad de Angostura será provisoriamente la residencia y capital del Gobierno de Venezuela. Permanecerán, pues, en ella hasta que la capital de Carácas sea libertada, los Consejos del Gobierno y Estado, la Alta Corte de justicia, y la Comision especial para la reparticion de los bienes nacionales entre los militares del ejército Libertador.

La religion de Jesus, que el Congreso decretó como la exclusiva y dominante del Estado, ha llamado poderosamente mi atencion, pues la horfandad espiritual, á que desgraciadamente nos hallamos reducidos, nos compele imperiosamente á convocar una junta eclesiástica, á que estoy autorizado como gefe de un pueblo cristiano, que nada puede segregar de la comunidad de la Iglesia romana. Esta convocatoria, que es el fruto de mis consultas á eclesiásticos doctos y piadosos, llenará de consuelo el ánimo aflijido de los discípulos de Jesus, y de nuestros religiosos conciudadanos.

SRES. DEL CONSEJO DE ESTADO!

La instalacion de un cuerpo tan respetable y digno de confianza del pueblo es una época fausta para la nacion. El Gobierno que, en medio de tantas catástrofes y aislado entre tantos escollos, no contaba ántes con ningun apoyo, tendrá ahora por guia una congregacion de ilustres militares, magistrados, jueces y administradores, y se hallará en lo futuro protegido, no solo de una fuerza efectiva, sino sostenido de la primera de todas las fuerzas: la opinion pública. La consideracion popular, que sabrá inspirar el consejo de Estado, será el más firme escudo del Gobierno.

Seguidamente, el Libertador nombró los presidentes y miembros de las secciones del Consejo, por el órden siguiente:

Estado y Hacienda: Zea, presidente; Fernando Peñalver, José María Ossa y Vicente Lecuna, vocales.

Marina y Guerra: Brion, presidente; Cedeño, T. Montilla, Pedro Hernández y Francisco Conde, vocales.

Interior y Justicia: Dr. Juan Martinez, presidente; Luis Peraza, José España y Antonio José Betancourt, vocales.

Expuso luego el Libertador las razones en que fundaba esta eleccion, haciendo ver que los ciudadanos que se distinguian en una carrera, que obtenian en ella los primeros empleos, y que los habian desempeñado con gloria en las circunstancias más críticas de la República, eran los más á propósito para preparar en cada ramo los trabajos del Consejo, y dar el primer impulso á sus benéficas deliberaciones. Manifestó tambien que aunque

el voto del consejo no era más que consultivo, porque así lo exigian imperiosamente la situacion política y la actitud militar de toda la República, deseaba que reinase la más completa libertad en las discusiones y en los pareceres, y esperaba que le diesen pruebas de ella en el exámen de todos los decretos expedidos desde la ocupacion de la Guayana, que presentaba á su deliberacion.

El Gefe Supremo terminó la sesion manifestando su satisfaccion al verse rodeado de los más ilustres amigos de la patria, que animados todos de los mismos sentimientos y penetrados de los mismos principios, concurrian unánimes á apoyar y sostener el Gobierno, prestándole el auxilio poderoso de sus conocimientos, de sus luces y experiencia en las grandes operaciones políticas y militares que era llegado el caso de emprender para fijar de una vez los altos destinos de Venezuela.

. . . .

El desprendimiento del Libertador es digno siempre de la más alta alabanza.—Apénas habia ocupado á Angostura, y cuando las circunstancias hubieran inducido á otro á pedir dictaduras y mandos supremos, Bolívar reunió un consejo y vino á someterse al voto de los conciudadanos que lo componian. Abdicó su poder sin límites, y prefirió sugetarse á la opinion de la mayoría, dando el ejemplo de un patriota verdadero. Su corazon bien formado y no poseido de la ambicion, le hacia preferir la sólida gloria de vencerse á sí mismo, y de ser para su patria y sus conciudadanos, no el terror, no el soberano, no el primero, sino el padre, el amigo y el hermano.

Para la época de la institucion del Consejo de Estado, el Libertador que administraba desde que venia del campo de batalla, habia dado, como se ve, organizacion regular á las provincias, habia establecido un tribunal de comercio en favor de la celeridad de los asuntos mercantiles, restablecido el órden en Cumaná, incorporadoá Guayana como parte integrante de la República y constituido Angostura capital provisoria y residencia del Gobierno de Venezuela. En medio de estos arreglos civiles que ofrecian el más importante resultado, trabajaba el Libertador incesantemente y con actividad sin ejemplo en la organizacion militar, reclutando gente, recogiendo caballos, formando cuerpos, disciplinándolos, armándolos, vistiéndolos . . . . Su Secreta-

rio, el Coronel José Gabriel Pérez, sugeto fácil para el despacho y constante en el trabajo, se vió atareado en aquellos dias en que el Libertador, incansable, se paseaba como de costumbre, dictando y leyendo á la vez, atendiendo á la guerra, á la administracion, á la subsistencia y á la marina, á la justicia y al cultivo de la opinion y de la amistad.

CAPÍTULO XXIV.

1817.

SUPLICIO DE POLICARPA SALABARRIETA.

EN tanto que estas cosas pasaban en Guayana, otras muy diversas se cumplian en Santa Fé.—No tocan, es verdad, íntimamente á la vida de Bolívar; pero todo se enlaza y conexiona en aquella magna empresa que él dirijía: virtudes, talentos, valores, martirios, sacrificios; . . . por cuya causa no se tendrán como extraños á la relacion hechos dignos de memoria, consumados á tan gran distancia.

En aquellos mismos dias en que el Libertador instituia el Consejo de Estado en Angostura, poniendo así los fundamentos durables de la independencia de la patria: cuando él proscribia la tiranía y con su genio inmenso contenia el torrente devastador de la insubordinacion y de la discordia; subia las gradas del cadalso, en la plaza mayor de Santa Fé, arrastrada por manos de los tiranos, la heróica POLICARPA SALABARRIETA, mártir sublime de honor y libertad.—Trescientas leguas separaban aquellos dos altares de la gloria: en el uno se adoraba la *esperanza;* en el otro brillaban los resplandores de la *inmortalidad. . . !*

Ya desde muy al principio de la guerra se habia visto con horror, que las armas de Bóves, Lizon y otros caudillos españoles se ejercitaban no solo contra los valientes defensores de la independencia, sino tambien contra el sexo amoroso y débil, digno siempre de estimacion y de respeto. La Señora Merced Abrego, natural de Cúcuta, acusada de haber bordado un uniforme de brigadier para el General Bolívar, fué decapitada por Lizon, , *despues de haber echado suerte entre los suyos para saber á quién tocaría la feliz ventura de cortarle la cabeza.* A la Señora Josefa Figuéras, de Barcelona, la asesinó Moráles, pagándole de este modo 200 pesos que le debia. Bóves mató á Cármen Mercié, en Cumaná, complaciéndose de las convulsiones del feto que llevaba en su seno, que se extinguia sin haber vivido. . .!! Otros hechos ménos crueles, pero indignos, se recuerdan de Aldama y de Morillo. El primero hizo azotar publicamente en las calles de Cumaná á la Señora Leonor Guerra porque se negaba á declarar lo que el déspota deseaba. El segundo despidió de su presencia, con voces groseras y gritos descompasados, más de 300 señoras de las principales de Bogotá, que en cuerpo fueron á implorar gracia por sus hijos, esposos y hermanos. . . ! Pero, en fin, no se habia levantado todavía un patíbulo para ver morir en él una muger ; y podia decirse que aquellos desafueros, y aquella sangre inocente, sin piedad vertida : tormentos que no merecieron la consagracion funesta del cadalso, eran las obras de exterminio de una guerra sin lástima que derramaba la calamidad por todas partes. . . !

Estaba reservado al virey D. Juan Sámano dar el espectáculo horrible del suplicio de una jóven, sacrificada con todo descanso, y aún haciéndose lujo de tal iniquidad.—Moza elegante en denuedo, hermosa, de honestas costumbres, de palabras y condicion blanda y recatada, era POLICARPA SALABARRIETA entusiasta por la independencia y favorecia y daba auxilio, en cuanto le era permitido, á los patriotas oprimidos.—Habia estallado por aquel tiempo una insurreccion en Casanare, acaudillada por Fray Ignacio Mariño, del Orden de Predicadores, quien desde el principio de la revolucion hizo la guerra á los realistas. Otras guerrillas se formaron tambien en el Cauca y en el Socorro ; y muchos patriotas bogotanos resolvieron irse á Casanare y á los lugares donde estaban las pequeñas fuerzas indepen-

dientes.—Policarpa amaba y era amada de Alejo Savarain, oficial de la República, á quien los españoles condenaron á servir como soldado. La jóven influyó en el jóven y le persuadió á que huyera de la esclavitud y se fuera á Casanare con otros compañeros. Ella misma dispuso lo necesario para la fuga de ocho personas, de las cuales cinco eran militares; y no sabré decir cómo consiguió datos *exactos* de las fuerzas que tenian los españoles en la Capital y en las provincias vecinas, cuyos pormenores envió á los gefes republicanos de Casanare.

Desgraciadamente Alejo fué sorprendido, y las cartas que llevaba vendieron á la Salabarrieta.

Sepultóla Sámano en un calabozo siguiéndole causa militarmente.—Nada pudieron arrancar los jueces de aquella heroina; nada supièron de sus cómplices. Con nada pudieron intimidarla ni seducirla. Al fin fué condenada por un consejo de guerra á ser fusilada por la espalda! con siete compañeros más: entre ellos, Alejo Savarain. . . !

Ya Morillo habia hecho sacar para el patíbulo á un padre á la presencia de su hijo, y á un hijo á la presencia del padre;... pero tocaba á Sámano dar la última prueba de execrable crueldad, haciendo perecer á un tiempo á dos amantes, presenciando mútuamente sus tristes agonías. . . !

Policarpa Salabarrieta murió el 14 de Noviembre de 1817.

Murió serena, impávida, aturdiendo con su firmeza á sus verdugos. *Mi sangre*, dijo al salir para el patíbulo, *mi sangre será bien pronto vengada por los libertadores de la patria!*

La muerte de aquella esforzada y generosa muger, inmolada por la libertad, causó en Santa Fé una impresion profunda.

El pueblo estaba atónito.

No hubo corazon sensible que no llorase aquella muerte prematura: llanto sublime, que se vertia á la presencia de tan noble sacrificio, y en el recuerdo de tanto martirio. . .

¡Salud mil veces vírgen de Colombia! ¡Honor y gloria, estrella americana! Muriendo nos diste leccion de heroismo y de lealtad, y en el suplicio triunfaste del implacable Sámano! El suplicio es tu santuario: como lo fué de Cáldas, de Tórres, de Toríces, de Gutiérrez, de Lozano, de Rovira. . . . de esa generacion de bravos, de justos y de sábios, nacidos como astros, para iluminar nuestra propia desolacion, y convertidos luego en

ceniza por la mano feral del despotismo. Tu nombre será eterno; . . . y el de tu verdugo lo será tambien. Sámano te condenó á la muerte, y tu lo condenaste á la maldicion del porvenir. Sí: el tirano no morirá; pero será tirano. . . . verdugo!

Los patriotas de aquella época hicieron del nombre de Policarpa Salabarrieta este anagrama:

YACE POR SALVAR LA PATRIA. *

* He tenido el gusto de leer una bellísima poesía del Sr. Rafael Celedon, poeta granadino, (poeta en la verdadera acepcion de la palabra) titulada "Nuestros Mártires." En dicha composicion en que se recuerda á Girardot, á Cáldas, á Ricaurte etc., se habla de Policarpa Salabarrieta en estos términos:

Mirad cómo se apresta tranquila al sacrificio
Pisando del cadalso las gradas sin temor,
La heróica, generosa, sublime POLICARPA . . . !
Tuviera en este instante del Rey Profeta el arpa,
Para cantar su noble, su heróica abnegacion!

Miradla entre la turba de pérfidos esbirros
Cual tierna cervatilla que en círculo infernal
De perros se contempla. . . ! Mirad como la obligan
Con dádivas y ofertas!—Asústanla, la instigan,
Queriéndole el secreto del pecho arrebatar.

Y en vano las ofertas, en vano las astucias
Y del cadalso en vano la pompa funeral
Ostentan los verdugos, que firme cual la roca
Mantiénese su pecho; y entreábrese su boca
Para clamar en alto, tan solo "*Libertad*!

Salud, salud mil veces ¡oh mártir granadina!
Que muerte recibiste por noble—por leal!
Si acaso aquí en tu Patria renace el despotismo,
Renazca en tus hermanas tambien el patriotismo,
Y sepan generosas tus hechos imitar.

CAPÍTULO XXV.

1817 Y 1818.

JUICIO ACERTADO DEL MARISCAL GROUCHY SOBRE LA CAUSA DE LOS TRIUNFOS REALISTAS — TRABAJOS DE BOLÍVAR PARA FUNDAR LA OPINION REPUBLICANA — EN ESTO ES ÚNICO EN LA HISTORIA — PÁEZ — BOLÍVAR SALE DE ANGOSTURA — DERROTA DE ZARAZA EN LA HOGAZA — VUELVE EL LIBERTADOR Á ANGOSTURA — FORMA NUEVO EJÉRCITO Y REMONTA EL ORINOCO — SE VE CON PÁEZ EN EL CAUJARAL — VIENE Á SAN FERNANDO — ESPERANZAS FUNDADAS AL PRINCIPIO DEL AÑO 1818.

JUZGANDO el Mariscal Grouchy con singular acierto sobre los sucesos del Sur-América, escribia desde Filadelfia en una interesante nota:

La independencia de la América española no puede ménos que triunfar; parece, no obstante que encuentra para su establecimiento y consolidacion mayores obstáculos de los que muchos se habian imaginado. Son estos nacidos de todos modos por la desunion de los habitantes..... Las desgracias experimentadas por los numerosos ejércitos de la independencia, han sido débilmente sostenidas por la masa de los habitantes del país en el que se ha hecho la guerra. Si así no fuera, ochenta mil insurgentes reunidos casi junto á los muros de Méjico ¿habrían sido dispersados por algunos millares de soldados españoles? Venezuela y Nue-

va Granada ¿habrían sido reducidas al yugo por ocho mil realistas? ¿Chile obedecería, y Bolívar habría sufrido los últimos reveses? *

El Mariscal Grouchy tenia razon; y otra vez lo he dicho: uno de los más grandes méritos del Libertador, fué el de haber creado en Colombia la opinion que no existia y sabido inspirar en las masas indolentes y bien halladas en su estancamiento y con su esclavitud, por la infelicidad de aquellos tiempos, el deseo vehemente de ser libres. ¿Cómo combatir por reconquistar la dignidad nacional pueblos sin iniciativa y sin patriotismo, que no sabian lo que era independencia? ¿Ni cómo tratar de sacudir el yugo cruel, cuando las ideas religiosas, tan fuertes por sí mismas, eran un obstáculo invencible que á ello se oponian? Figúrense mis lectores un pueblo sumido en la ignorancia más deplorable, que nada conocia, ni siquiera las primeras nociones de política y de derecho individual; que tenia la servidumbre como patrocinio, y que durante trescientos años no habia oido en la casa, en la iglesia, ni en parte alguna, sino consejos de obediencia y sumision. Figúrense un pueblo que no leia, porque la instruccion estaba entrabada por la censura y por la Inquisicion: que no veia extrangeros, que no hablaba más idioma que el suyo, y que en todas las solemnidades y aun en todos los actos ménos importantes de la via comun, oía del cura desde la cátedra evangélica: "¿Qué suerte tendríais si os separáseis un palmo de la obediencia del soberano? ¿Qué fuérais sin vuestro dulce y amado Monarca?.... Nada, ménos que nada aun: la cólera del Cielo os habría sepultado en los abismos horribles de la miseria y de la desesperacion; porque Dios no deja sin castigo (y un castigo horrendo) la infidelidad contra su Ungido.—Así, pues, mis amados, vivid tranquilos bajo la sombra benéfica del trono: ocupáos solamente de obedecer las órdenes del Rey; ved en la persona del Monarca la imágen del Dios que adoramos. *Por Dios reinan los Reyes: la potestad que ejercen es de él.*—El libertinage y la impiedad han querido persuadir á los pueblos que la obediencia al Soberano es opinable. Error condenado por la Universidad de la Sorbona y

* Nota del Mariscal Grouchy sobre la *Organizacion de la Guerra en el Sur de la América*, escrita en Filadelfia á 1° de Setiembre de 1816, y dirijida á los patriotas de Chile.

con más extension por los concilios de Toledo, principalmente el sexto, compuesto de cuarenta y siete Obispos, entre ellos un S. Eugenio.—El Concilio dijo: el que quebrante la fidelidad hácia el Rey sea excomulgado á la presencia de Dios Padre y extrañado de la Iglesia católica y téngase por condenado en el juicio futuro, con el Diablo y sus ángeles. Anatema (*Maran Atha*), perdicion en la venida del Señor.—Y si fuere clérigo, que no sea absuelto sino en el postrer término de la vida....!" * —Un pueblo que aprendia tales máximas de memoria, en el catecismo: que las oia inculcadas por el ministro de la religion, por el hombre encargado de conservar los dogmas y de propagar la moral y las verdades útiles á la sociedad; ¿qué podia hacer?—¿Se cree que valen poco esas impresiones de toda la vida: esos hábitos, esas ideas que se trasmiten de generacion en generacion, y que, á fuerza de tiempo, llegan, por decirlo así, á incrustarse en lo más íntimo del corazon de todos?—BOLÍVAR y sus pocos compañeros pretendieron cambiar el órden de cosas, y con él los hábitos inveterados, las creencias erróneas, la disposicion servil de los espíritus.... y emprendieron una obra de Titanes.—Cuando se dijo independencia, la masa del pueblo no comprendia lo que se decia.—Cuando comenzaba á penetrarlo, el terremoto, las convulsiones de la naturaleza, vinieron á inspirarle aborrecimiento hácia aquella idea que se les hizo mirar como reprobada por Dios con manifiestos signos de su ira. ¡Qué incansable no debió ser pues la persuasion, y qué encendida la palabra para poder vencer tan sólida permanente resistencia! En este punto, Bolívar es un prodigio, y la historia del mundo no le presenta semejante....! Washington no conoció esas fatigas, y no sabemos si hubiera podido superarlas, dominando la opinion casi unánime de su país. Por el contrario, en los Estados de la Union americana, mucho tiempo hacia que, en sus negocios domésticos, ellos poseian y practicaban la República. Allá no se conoció la monarquía sino de léjos, al traves de los mares, como un nombre.... Los ciudadanos de

* Estas palabras están tomadas de un sermon del R. Padre Fr. Francisco Javier de Sosa; pero las mismas se hallan en los del Nerista D. Salvador Garcia de Ortigoza, y en las pláticas doctrinales y sermones de todos los clérigos anteriores á nuestra revolucion, y de los mismos que se hallaron por desgracia en ella, con muy raras excepciones.

aquella sociedad (cualquiera que fuese el estado de su fortuna y el grado de su ilustracion), todos opinaban unánimes en favor del gobierno propio (*self-government*), del gobierno republicano. Las colonias crecian rápidamente en poblacion, en riqueza, en fuerza interior, en importancia exterior. En vez de establecimientos oscuros y en capacidad apénas de mantener su propia vida, un pueblo se formaba cuyas empresas, comercio, agricultura y relaciones tomaban lugar en el mundo. Por otra parte, la metrópoli no tenia la voluntad perversa de oprimir ese pueblo: alguna vez lo incomodó y aun lo ofendió, sin pensarlo. Por una rara fortuna todo conspiraba en favor de las colonias. Su causa era justa: su fuerza, grande. En ellas mismas, en su propio suelo, todo concurria á animarlas: en Europa, poderosos aliados se preparaban á sostenerlas; en la Inglaterra, en la Corte, en el Parlamento, tenian amigos y apoyos. Al rededor de Washington estaban Franklin, Adams, Hamilton, Jefferson, Madison, Jay, Henry, Mason, Greene, Knox, Morris, Pinckney, Clinton, Trumbull, Rutlege....; yo no podría nombrarlos todos, porque en el momento en que se proclamó la independencia, habia en cada provincia y casi en cada pueblo hombres respetados de sus conciudadanos, probados en la defensa de las libertades públicas, influyentes por su fortuna, talento y carácter; fieles á las antiguas virtudes y partidarios de las luces nuevas; sensibles al brillo de la civilizacion y adheridos á la sencillez de las costumbres; de un corazon fiero y de un espíritu modesto: hombres raros que esperaban mucho de la humanidad y que todo lo empeñaron por la libertad y la gloria de su país. *—Pero Bolívar, ¿qué tuvo de todo esto?—¿Qué potencia de Europa se alió á él y le favoreció? Y en el interior, ¿cuántos eran los que amaban la República? ¿Cuáles los apoyos que ofrecieron? —Por deber más que por gusto, impelido del destino y confiando en la verdad eterna de las cosas, emprendió el Libertador la obra portentosa de redimir la América y de asegurar su preciosa independencia....! ¡Qué estupenda empresa!—Acaso no pensó en las rudas borrascas que le esperaban, ni antevió las dolorosas pruebas que le reservaba el destino; no se imaginó que

* Léase el precioso libro de Guizot titulado: "Fondation de la République des Etats Unis d'Amérique."

habia de empezar por crear un pueblo y trasformar aquellas turbas en sociedades inteligentes, capaces de la vida política activa; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que extirpando las tradiciones viciosas, luchando con el pasado, regenerándolo todo, reemplazando con su persuasion al tiempo en su labor segura, logró Bolívar divorciar la opinion de la causa realista y crear en un pueblo-colonia el derecho de la personalidad del ciudadano, la libertad de todos y de cada uno; logró despejar la via para todas las fuerzas productivas, para todas las facultades; preparar la igualdad social, la solidaridad de intereses, la fraternidad de todos los americanos, la santa alianza de los pueblos oprimidos.... ! Y con esto constituir el poder nacional! Y vencer los ejércitos contrarios! Y lavar la afrenta de tres centurias de servidumbre, en quince años de hazañas inmortales y de gloria inmarcesible.....

En verdad, la historia no tiene nada más extraordinario que ofrecer en todo el curso de sus anales, que ese gran combate librado en la segunda mitad del Nuevo-Mundo entre el absolutismo apoyado por todos los poderes morales de la tierra: encontrando por donde quiera auxiliares y favorecedores, y la libertad reducida á la sola fuerza de un hombre.

Pero ese hombre era Bolívar....!

..... Nil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum.
(HORAT., l. I, od. XII.)

Para ser justo debo confesar que, en ese cambio y favorable variedad de la opinion, entraron por mucho los crueles gefes españoles, que causaron con su persecucion odiosa la paciencia de las gentes y les hicieron ver que los riesgos de la revolucion, y aun la guerra misma con sus estragos y cruentos sacrificios, eran preferibles á aquella situacion humilde en que tanto más se encarnizaba el tirano cuanto más postrado aparecia el colono. Los secuestros inícuos, las proscripciones sangrientas, las muertes, la rapacidad insaciable, los baldones insolentes.... levantaron vengadores; y cuanto pecho hubo generoso y digno, llegó á ser enemigo. Esas masas sencillas é indolentes, que, al principio de la guerra, parecian no sentir el nudo que las aprisionaba y vivir conformes en su rendimiento, fueron luego

ejércitos formidables que destrozaron por todas partes las huestes españolas, y BOLÍVAR encontró guerreros, donde quiera que hubo hombres . . . . !

. . . .

Sigámos la relacion ordenada de los sucesos.

Despues de la toma de Angostura, pensó el Libertador invadir inmediatamente á Carácas, y con tal fin dispuso que el General Zaraza observase al enemigo en Orituco y Calabozo, estando pronto para reunirse al ejército que el mismo Bolívar habia de conducir.

Este plan requeria para su logro apetecido, que las fuerzas independientes llamasen la atencion por Barínas, y el General José Antonio Páez se encargó de cooperar al éxito de la empresa, desempeñando esa parte de las operaciones.

A principios del año, cuando el malogrado General Piar envió cerca del Gefe Supremo al Coronel José Manuel Olivares, para darle cuenta del próspero estado de las cosas en las riberas del Orinoco y Caroní, se unieron con el comisionado varios gefes que bajaban el Apure, atraidos de la nueva feliz que el Libertador habia vuelto de los Cayos: uno de ellos era el Coronel Santander. Dió este al Libertador noticias minuciosas del ejército y operaciones de Páez en los llanos del Apure, y conociendo Bolívar la importancia de atraerle y de utilizar las fuerzas llaneras, obrando en combinacion, despachó desde Angostura á los Coroneles Manuel Manrique y Vicente Parejo, que se presentaron al General Páez en el hato del Yagual, donde este habia fijado su cuartel general, y despues de algunas conferencias, obtuvieron su acquiescencia para concurrir con las tropas de su mando á hacer la guerra bajo la direccion del Libertador, como Gefe Supremo, bien que Páez quedaba obrando con absoluta independencia y plenitud de facultades en el territorio que dominaba.

Era Páez, á la sazon, jóven como de 28 años, de agradable aspecto, ágil, robusto y de aventajadas dotes para la guerra. Su gente intrépida, pero sin disciplina; y él mismo, aunque gefe, y lleno de celosos ardides para mantener su autoridad, sin conocer el arte militar, no teniendo más título para hacerse obedecer, que el de su intrepidez y su valor personal.—Páez ejercia influencia entre los llaneros y amaba la libertad. Ya ocupaba

gloriosa página en la historia de la independencia y debia ocuparla mayor todavía, porque le aguardaba alta ocasion de mostrarse bizarro cual ninguno. Desde los años de 1813 y 14 sonaba su nombre en Barínas y Mérida como capitan. La toma de Guasdualito en 1815 y la accion de la "Mata de la Miel" en 1816 dieron fama y gran celebridad á sus proezas; y resuelto á medirse con el ejército de Morillo y libertar el Apure, mandando fuerzas respetables que solo confiaban en él, oyó, no obstante, sin repugnancia, el mensage de Manrique y de Parejo.—Contaban estos que, en conversacion, llena de fraternal franqueza, Páez les habia dicho, con aire de satisfaccion, que él tenia un ejército en los llanos y otro en su fama, creyéndose ya muy ilustre capitan. Y calificaba Manrique estos conceptos como hijos de la más reprensible vanidad. Acaso no fué otra cosa que una arrogancia militar, disculpable entre compañeros, y más que todo en un jóven á quien tanto acariciaba la fortuna.—Lo cierto del caso fué que Páez se prestó sin dificultad á hacer la guerra bajo la direccion del Libertador, y que en esto lo reconoció como Gefe Supremo de la República, siendo de pequeña monta aquella condicion que puso de obrar con plenitud de facultades en el territorio que dominaba, pues eso, por fuerza habia de ser así, en aquella época en que solo el Libertador propendia á constituir un gobierno estable y ordenado y conocia la importancia de la autoridad general y de la obligacion comun y uniforme.

Hasta qué punto contribuyó Páez al éxito de la grande obra de nuestra regeneracion, vamos á verlo en el discurso de esta obra. . . .

Bolívar tomaba sus disposiciones para la campaña; y miéntras enviaba armas, pertrechos y buenos oficiales á Zaraza, y engrosaba las filas de este con cuerpos que salieron á las órdenes del General Pedro Leon Tórres, Morillo, inquieto y lleno de recelo, hizo reunir en Calabozo el grueso de sus fuerzas. No penetraba lo que discurria el Libertador, pero comprendia la importancia de atacar simultáneamente á Páez en Apure y á Zaraza en los llanos de Carácas. Dejó, pues, la capital y situó su cuartel general en el centro de los llanos.

De las cinco divisiones que componian el ejército real y que debian obrar contra los patriotas, mandaba la primera el brigadier D. Miguel de Latorre, acampado en los pueblos del Calva-

rio y del Sombrero, y con sus regimientos de Castilla y de la Union, con sus húsares de Fernando VII y el escuadron de Lanceros del país, amenazaba á Zaraza que se hallaba acampado en el hato de Belen.—El Libertador confiaba mucho en la actividad y experimentado valor de este guerrillero, uno de los más famosos entre los independientes; sin embargo, sabía que no tenia educacion militar y que sus dotes eran solo intrepidez y lealtad. Resolvió, pues, ir á mandar en persona la accion que preparaba Latorre, conduciendo 1,500 hombres para aumentar la division Zaraza. Se embarcó en el Orinoco á 22 de Noviembre y subió con sus tropas hasta el puerto de Cadenáles, á la izquierda del rio y como á 30 leguas de Angostura. Desde allí mandó decir á Zaraza con el Coronel Montesdeoca que evitase la accion, alejándose siempre de la línea enemiga hasta que él efectuase su incorporacion: y que esta tendría lugar en Rio-Claro.

Parece, por desgracia, que Zaraza comprendió Santa Clara, rio que se junta con el Manapire entre Caicara y Chaguaramas. . . —Bolívar llegó el 4 de Diciembre á San Diego de Cabrutica, y allí hirió vivamente su ánimo la fatal noticia de la derrota completa de Zaraza en la sangrienta jornada de la Hogaza.

Zaraza habia olvidado las prevenciones reiteradas del Libertador ; y creyéndose superior en fuerza á Latorre, no solo no excusó sino que empeñó una accion.—Venció en esta vez la disciplina sobre el número y el resultado fué dejar nosotros en el campo 1,200 muertos, 1,000 fusiles, cañones, más de 1,000 caballos, banderas y otros artículos de guerra.—La derrota fué completa ; y Latorre, aunque herido en un muslo, tuvo el placer de quedar victorioso á poca costa.

Al saber Bolívar el desastre de la Hogaza, contramarchó á Angostura pasando el Orinoco por Soledad.

Una vez en la capital de Guayana, y sin ocultar á nadie el descalabro padecido, publicó la ley marcial y desplegando aquella actividad, fecunda en recursos, consiguió en breve reponer la pérdida que la República habia hecho por la inexcusable inobediencia de Zaraza.—Su anhelo era auxiliar á Páez amenazado por Morillo, y ahora en mayor peligro por la preponderancia de Latorre. Dirijió á Urdaneta cerca de Páez con el pro-

pósito de combinar las operaciones y franquear las bocas del Apure: dispuso lo más necesario para la campaña y se embarcó con 2,000 hombres que habia sacado, como por encanto, y llevando 29 buques que comenzaron á subir el Orinoco el 31 de Diciembre.

Cuando Morillo tuvo noticia en San Antonio de Apurito, de la victoria de Latorre en la Hogaza, vino volando á Calabozo. Aquellas marchas forzadas del General en gefe causaron asombro á todó el mundo. ¿ Qué pensaba? Qué iba á hacer á aquella ciudad, emporio de los llanos?—Prepararse para más recia campaña: para hechos que ningun talento podia prever, pero que eran indefectibles; porque *Bolívar, triunfante, sigue un itinerario conocido*, decia él; *perdidoso, no es posible acertar por dónde caerá, más que nunca activo y formidable.*

Y así fué, en efecto.

Las divisiones Monágas y Tórres dispuso el Libertador que se trasladasen á la orilla derecha para continuar marchas por tierra hasta Caicara. A Zaraza le previno que siguiese al rio Caura.—Cedeño, con su fuerza, estaba apostado en el Tigre. Todo el ejército se reunió en la Urbana, en el Alto Orinoco, el 22 de Enero de 1818, y el 31, al mes precisamente de haber dejado á Angostura, se reunió Bolívar con Páez en el Caujaral, desde cuyo lugar marcharon juntos hasta San Juan de Payara donde estaba el cuartel general.

Los patriotas, llenos de placer y de asombro, veian terminada aquella larga y peligrosa operacion.

El Libertador inflamó con su presencia el ánimo de los llaneros de Páez; y este mismo, acreditado de valeroso y buen patriota, tomó entónces más aliento, remitida, entre los fervores del entusiasmo, la oculta propension de inobediencia.

El Libertador permaneció seis dias en San Juan de Payara organizando el ejército, remontando la caballería y dando descanso á todos.—De allí se puso en marcha para San Fernando, henchido el pecho de las más halagüeñas esperanzas. La campaña de 1818 prometia á Bolívar grandes resultados. *En este año*, repetia con frecuencia, *Venezuela verá rendirse ó perecer á sus crueles conquistadores.*—Los desastres y pasados disgustos, y la rota de Cedeño en "la Hogaza" que fué completa, no le desmayaron. En cierto modo él habia logrado reparar la pérdida,

Zaraza

y una luz interior le hacia ver como adquirida ya la independencia. ¡ Tal era su confianza !—Ducoudray, Mérida y otros enemigos del Libertador le censuran esa confianza, por que era infundada, dicen, y peligrosa. . . . ¡ Placer de hincar el diente á todas manos ! Muchas causas concurrian para inspirar esa seguridad en el ánimo levantado de Bolívar. . . . El hombre de los Cayos : el de la expedicion de Ocumare, que Morillo calificó de " locura" y de " expedicion de piratas", es dueño de un inmenso territorio, provisto de subsistencias ; es dueño de un rio navegable, y sus tropas van á obrar en combinacion con la de los llanos que habian obtenido triunfos brillantes sobre las poderosas falanges españolas. . . . La República no estaba ya errante : su capital era Angostura. (Esta es la misma que hoy se llama *Ciudad Bolívar.*) En ella tremolaban los pendones de la libertad : allí estaban los magistrados de Colombia, y Bolívar habia dado centro á la causa : fuerza al gobierno : estímulo al valor : honor y premio á los servicios. ¿ Tenia ó no razon para expresar confianza en el resultado final de su empresa ?—No es cierto que las prosperidades militares sean las que únicamente puedan dar basa á la confianza, pues el suceso de las armas pende de mil accidentes y circunstancias que es imposible preveer.—Latorre habia triunfado en " La Hogaza," accion empeñada sin cordura ; pero los patriotas no eran ya una gavilla de guerrilleros rivales y desmandados, obrando cada cual por su consejo. Los bienes inestimables de la unidad comenzaban á ser sentidos y apreciados : ya habia lazos que ataban las voluntades : poder inteligente que mancomunaba los esfuerzos : autoridad suprema, reconocida hasta en el corazon de los llanos, que dirijia el valor de los defensores de la patria y que destruia los obstáculos que á la idea emancipadora y á la noble aspiracion de existencia propia opusiera el despotismo.—Esas pruebas irrefragables de adelanto ¿ no eran bastantes para justificar la confianza del Libertador ? Y con ellas presentes, ¿ podrá calificarle nadie de *presuntuoso* ó *temerario ?*—" La América va á expulsar á sus tiranos !"—Este pensamiento infundia esfuerzo y levantaba el corazon de Bolívar ; y tan penetrado estaba de él, que escribiendo al Gobernador de la Barbada, le decia, con pleno convencimiento : *Si Morillo existe aun en Venezuela, debe esta precaria fortuna á la carencia por nuestra parte de elemen-*

*tos militares. Pero ya los tenemos, y bien pronto no fechará de Venezuela sus mentirosos despachos.**

Et sermo illius potestate plenus erat.

Y sus palabras estaban llenas de poderío. . . .

" Nubes y viento á que no se sigue la lluvia, es el varon jactancioso," dice el sábio; pero dardo, y espada, y saeta aguda es el que cumple lo prometido. Bolívar prometió, y cumplió.—Morillo no fechó muchos meses más de Venezuela sus *mentirosos despachos;* y traspasado por el dardo de la gloria de su contrario, se retiró á España, como verémos adelante, dejando tendido en los campos de Venezuela, el ejército que trajo para humillarla.

¡ Campos de libertad ! sitios de gloria !

* Veáse la carta de 1,° de Setiembre de 1818.

CAPITULO XXVI.

1818.

MAL JUEZ TORRENTE PARA JUZGAR DE LOS HECHOS DEL LIBERTADOR — MEMORABLE PASO DEL APURE — SORPRESA DE MORILLO EN CALABOZO — PROCLAMA DE BOLÍVAR EN EL SOMBRERO Y EL CONSEJO — EL LIBERTADOR INTENTA BATIR Á LATORRE Y OCUPAR Á CARÁCAS — DESGRACIAS IMPREVISTAS QUE LO IMPIDEN — ACCION EN LA QUEBRADA DE SÉMEN.

MIÉNTRAS que el General Morillo se dedicaba en Calabozo con infatigable celo á poner su ejército en el estado más respetable para emprender nuevas operaciones, se presentó repentinamente el indomable caudillo caraqueño al frente de los realistas el 13 de Febrero á la cabeza de 2,000 infantes y 3,000 caballos."—Así comienza Torrente su capítulo XXVI en el cual habla de los sucesos de 1818; y añade luego: "el retroceso de dicho rebelde al Orinoco; su rápida vuelta cruzando aquel rio por la *Encaramada;* su reunion con todas las fuerzas de Páez, y su inesperada aparicion sobre Calabozo, habiendo caminado más de 300 leguas en el corto tiempo de mes y medio, fué sin duda alguna la empresa más brillante de que puede gloriarse."

En cuanto á esto, Torrente no era ni podia ser buen juez. Su-

poner que una marcha rápida, que es un suceso comun, fuera la empresa más brillante del Libertador, es reducir el infinito á un palmo, desnaturalizar las cosas y trocar su nombre y su verdadero sentido. La empresa más brillante de Bolívar es la que él mismo referia á los colombianos modestamente á su regreso del Perú: "Cinco años hace, les decia, que salí de esta capital "(Bogotá) para marchar á la cabeza del ejército Libertador "desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas de "Potosí . . . . Un millon de colombianos y dos repúblicas "hermanas han obtenido la independencia á la sombra de vues- "tras banderas, y el mundo de Colon ha dejado de ser español! "Tal ha sido nuestra ausencia!"—Mal que le pese al Sr. Torrente, aquello de *el mundo de Colon ha dejado de ser español*, es empresa más brillante que un viaje rápido. Convengámos. Este puede hacerlo cualquiera; la libertad de un mundo no es asunto para todos.

Lo de presentarse el Libertador repentinamente en Calabozo, lo cuenta el historiógrafo realista tan por encima, que parece un hecho cualquiera . . . . No es así.—Esa aparicion en Calabozo tuvo sus ribetes y circunstancias que la hacen famosa y memorable.

San Fernando estaba dominado por los realistas; allí estaba Quero con 600 hombres que se sostuvieron denodadamente.—El Libertador no queria dar asalto á San Fernando, porque su intento era caer sobre Morillo en Calabozo y pulverizarlo. Páez apoyó este plan é indicó el paso del Diamante para atravesar el rio. Bolívar lo despachó delante y le previno que tuviese listas embarcaciones suficientes para pasar con prontitud el ejército.—Llegando el Libertador al paso designado, no halló barca alguna, pues solo se veian á la parte opuesta una cañonera, tres flecheras y varias canoas enemigas.

—General Páez, dijo Bolívar con manifiesta inquietud, ¿cuáles son los buques que V. tiene prevenidos?

—Señor, repuso Páez, cuento con una cañonera, tres flecheras y varias canoas, en las que muy bien puede pasar la tropa.

—¿Dónde están?

—El enemigo las tiene, dijo Páez, mirando los buques realistas. Adivinó el Libertador el atrevido pensamiento del bizarro llanero; pero con todo, viendo las cosas sujetas á una maniobra

tan arriesgada, comenzó á lamentarse de que su plan fracasaría por la tardanza en conseguir medios para pasar la tropa. Páez, entónces, se arrojó al caudaloso Apure con Aramendi, bravo sin segundo, y cincuenta lanceros más, que montaban todos caballos en pelo . . . . Accion extraordinaria que dejó admirado á Bolívar y sorprendidos y casi muertos de miedo á los españoles. Con todo, estos se defendieron por cuantos modos les sugeria la desesperacion ; pero Páez los destrozó y les quitó los buques, en los cuales pasó el ejército que iba á obrar contra Morillo.

Esta es una hazaña digna de eterno elogio que, no obstante, silencia Torrente como si nada hubiera pasado.

Si él y los suyos la callan, nosotros debemos pregonarla.

A tiro y medio de cañon de San Fernando se verificó el paso de nuestras fuerzas, y acto continuo emprendieron su marcha hácia Calabozo delante de cuya plaza desplegó Bolívar sus fuerzas al amanecer del 12 de Febrero.—Tal fué la rapidez de la marcha ; tan prontos y veloces los movimientos del ejército, que el general español tuvo noticias de las operaciones de su enemigo, cuando lo vió encima de su cuartel general.—El regimiento de húsares fué destrozado ; el batallon de Castilla perdió equipages y gran número de prisioneros : dos compañías de Navarra fueron batidas, y Morillo mismo, perseguido de cerca por el bravo coronel Aramendi, debió su vida á que el caballo de este metió un pié en un hoyo y se detuvo.

Dos segundos decidieron de la vida del general en gefe expedicionario.

Los patriotas no dieron cuartel á las tropas españolas y Morillo estuvo como atónito del exterminio que acababa de sufrir. —Aquella celeridad con que Bolívar marchó desde San Diego de Cabrutica hasta Angostura : de Angostura á la Urbana, frente á las bocas del rio Araure ; y despues hasta Calabozo, recorriendo en breves dias más de trescientas leguas, sorprendió de tal género á Morillo que estuvo dudando de lo mismo que veia.—Vino á sacarlo de la duda la generosa intimacion del Libertador para que se rindiese, asegurándole que estaba pronto á perdonar á Fernando VII mismo !

Morillo evacuó á Calabozo en la media noche del 14, y se dirijió hácia el Sombrero.

Bien quiso Bolívar interponerse entre este punto y el ejército

realista: operacion acertada que hubiera dado concluida la guerra con la destruccion de las fuerzas de Morillo; pero Páez se opuso con algunos otros gefes, que deseaban hacer alarde de su triunfo en Calabozo, y se perdieron momentos preciosos que nada pudo compensar despues. El pensamiento de ocupar á Calabozo era en realidad insignificante; el de interceptar á Morillo, que iba desmoralizado, era vital.—Bolívar quiso persuadir á Páez; pero este, lisonjeado por algunos sediciosos, llegó hasta faltar al respeto del Libertador . . . ! Bolívar tuvo que hacer el sacrificio de su gloria y de su opinion, al amor de alcanzar la independencia.—"Solo tan sublime sentimiento, dice Restrepo, pudo inspirarle en aquel dia tanta prudencia, como la que empleó para reducir á su deber al General Páez. Por fin, el influjo del Libertador disipó aquella nube, restableciéndose la union, á lo ménos en apariencia."

Y no paró aquí por desgracia el mal, sino que, habiendo alcanzado el ejército por marchas forzadísimas á Morillo y su gente en las márgenes del Guárico, este levantó su campo y se retiró á Barbacóas, sin que los republicanos lo persiguieran. La causa fué que Páez y otros gefes de su bando se denegaron abiertamente á continuar la persecucion del ejército español, dando por excusa que la caballería se hallaba muy despeada.—Y así podia ser en efecto.

Tal contratiempo causó á Bolívar un dolor acerbo, viendo que se salvaban los realistas, *cuando podian ser destruidos . . . !*—Su autoridad, aunque reconocida, no estaba bien afirmada aun en los llanos y no le era dable hacerse obedecer por el rigor.—Aquellos hombres que amaban la libertad personal, pero que se cuidaban poco de la independencia nacional, le habrían desconocido sin reparo; y era preciso condescender . . . . saber disimular á tiempo, que es prudencia acomodarse á la voluntad de todos . . . sacrificar la gloria y el triunfo mismo para conservar la unidad, y triunfar despues . . . !—La lucha de Bolívar no fué solo con la España; fué tambien, al principio, con la indiferencia de las masas, y luego y siempre con el orgullo de los caudillos, con la anarquía, con los intereses fraccionarios, con la discordia, con los elementos, con la escasez de recursos, con el egoismo . . . . Solo aquella alma acerada, que nada pudo hacer destemplar ni enflaquecer jamás, hubiera conseguido llevar

al cabo la libertad de Venezuela, pueblo que parecia condenado á perpétua servidumbre . . . . .

Al llegar á esta parte de nuestra historia, descubre Baralt el intento de acusar al Libertador por algunos errores que cometió, *dice*, y á los cuales atribuye que Morillo no quedase deshecho en Calabozo despues que desocupó esta poblacion.

Baralt cuando escribió, tenia toda la libertad que apetecia para acusar al Libertador. . . . Sus enemigos mandaban en Venezuela! Y aquí, en Carácas, en la cuna de Bolívar, no era bien recibido que se hablase de sus proezas, ni se consentia que ninguno cantase su nombre inmortal. Bolívar, el hombre destinado á la salvacion de la América; el gran caudillo que "se asimiló por el heroismo, por la constancia, por la gloria, por sus desastres mismos á la nacion que marchaba tras sus pasos en ardientes tropeles. . . . gran figura en todos los siglos y en todas las naciones, * no debia tener amigos y ménos aun adoradores en su patria, entre sus propios hermanos que él redimió! Fué lícito á Baralt el cargo: no le hubiera sido la defensa, ni la explicacion misma de las cosas. Esa explicacion era la desobediencia de los subalternos y su vanidad: vicios ámbos que inclinan al engreimiento y que costaron á la patria amargas y abundantes lágrimas!

Libre Morillo de la persecucion de los republicanos continuó su retirada hácia los valles de Aragua. Escribe Torrente, que *aparentaba el desórden de una fuga;* no lo aparentaba.—Morillo huia en realidad y huia de una sombra.

Bolívar regresó á Calabozo.

Ántes, en el pueblo del Sombrero, expidió una proclama dirijida á los habitantes de los llanos, anunciándoles que los ejércitos de Bóves y Morillo, que eran valientes y numerosos, habian quedado tendidos en los campos consagrados á la libertad : que la ciudad de Calabozo habia entrado bajo la proteccion de la República y que los restos del ejército de Morillo, batido en los dias 12 y 16, fugitivos, se escapaban á encerrarse en los muros de Puerto Cabello ; pero, *en vano*, les añadia, *porque de allí serán arrojados á los mares. Un ejército de hombres libres*, *vale-*

* Conceptos del Sr. MacKenna dirijidos á Bolívar en su folleto biográfico del General San Martin.

rosos y vencedores no puede encontrar resistencia. La victoria marcha delante de nosotros y Venezuela verá rendirse ó perecer á sus crueles conquistadores.—Llaneros! Vosotros sois invencibles; vuestros caballos, vuestras lanzas, y estos desiertos, os libran de la tiranía. Seréis independientes á despecho del imperio español.

Para dorar la vergüenza de la sorpresa de Calabozo y aquella rota y la precipitada fuga hácia Aragua, dijo Morillo en su "Manifiesto" de 6 de Setiembre de 1820, que su retirada habia sido plan militar tranquilamente concebido, para atraer á Bolívar al país montuoso é inutilizar su caballería.—Por supuesto, Diaz y Torrente repiten ese cuento como hubieran repetido cualquier otro, ensalzando la prevision y talentos militares de Morillo.—Pero no hubo tal: ese plan ha sido de posterior invento, y lo prueban los oficios y cartas de Morillo que se copian en nota. *

* Oficio.—"Conforme dije á V. S. desde la villa del Pao y San José de Tiznádos, noticioso de que el rebelde Bolívar se habia reunido á Páez y puesto sitio á San Fernando, me dirigí en posta á Calabozo, adonde me atacaron el 11 del actual todas las fuerzas rebeldes de aquel caudillo, compuestas de más de dos mil caballos y mil quinientos infantes, en cuya accion tuvimos alguna pérdida, pero fué mucho mayor la del enemigo. Permanecí tres dias defendiendo dicho puesto, y habría logrado destruir la numerosa caballería rebelde en las secas sabánas de la citada villa, si hubiese contado con los depósitos de víveres que con tanta repeticion y tiempo tenia pedidos.

No teniendo subsistencias de ninguna clase, emprendí mi retirada á este pueblo con la mayor resolucion, donde acabo de llegar, siempre seguido por los enemigos, que no han dejado de incomodarme bastante, pero no han osado atacar ninguna de nuestras columnas.

"No se ha perdido ningun equipaje, y todo ha venido en el mayor órden á pesar de la inmensa fatiga y sufrimiento de las tropas, que en un dia entero y dos noches sin comer ni dormir han tenido que arrostrar toda clase de peligros y sufrimientos, pues hemos tenido más de cien muertos de hambre, de sed y de cansancio.

"Me dirijo con estas tropas á la villa de Cura, adonde espero se sirva V.S. dar las disposiciones convenientes para que encuentren los auxilios que necesiten, y que puedan de algun modo reparar lo que han sufrido; en el concepto que esto no da espera, y que nuestra subsistencia en el estado en que estamos, merece que sea tratada con otra actividad diferente de la que hasta aquí se ha mirado.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general del pueblo del Sombrero á 16 de Febrero de 1818.—Pablo Morillo.—Señor D. Juan Bautista Pardo."

Carta.—"Mi estimado Pardo: no se puede Vd. figurar cuánto hemos sufrido con el cansancio de la tropa, la fatiga, el polvo y no tener alimento para resistir

De estos partes oficiales se deduce, que la retirada reconoció por causa, (sobre la del temor que inspiraban las armas vencedoras de Bolívar,) la falta de subsistencias y de caballería. Morillo no menciona siquiera el plan que escogitó despues, y no merece la gloria de tan *atrevido proyecto,* como escribe Torrente, el cual proyecto se pinta como "hijo de la sabiduría y de una prevision consumada."

El Libertador, como he dicho, regresó á Calabozo despues de su brillante proclama del Sombrero.—Vióse allí en la necesidad de hacer un nuevo sacrificio, por el empeño que tomó Páez de obrar sobre el Apure para rendir á San Fernando.—"Esta operacion, le decia el Libertador, es innecesaria: aquella plaza debe rendirse, bloqueada como está, y sin auxilio; y por otra parte, no debemos en la circunstancia presente debilitar el ejército que ha de obrar compacto para obtener seguro triunfo." —Ninguna reflexion bastó para disuadir á Páez de su intento

la marcha; han muerto muchos ahogados de calor, y otros no ha sido posible salvarlos, á pesar que desde mi persona hasta el último oficial hemos dado nuestros caballos, y yo he venido á pié la mayor parte del camino para dar ejemplo. La sed nos ha devorado y el calor; la marcha ha sido tambien muy rápida.

"Los húsares han perdido sobre sesenta hombres, entre ellos Santander y Huesca, que murieron, lo mismo que Návas y otros de infantería.

"Estos diablos han reunido todo tótilimundi, hasta Monágas, que estaba en la provincia de Barcelona; en Guayana solo han dejado cien hombres de guarnicion. Si Calzada hubiese podido reunirse conmigo, acabamos con la patria, pero no podia verificarse esto á tanta distancia; lo que podrá es hacerles mucho daño en sus recursos, como es quitarles sus caballadas, que es en lo que consiste toda su esperanza.

"Si en Calabozo hubiese tenido víveres para solo quince dias, estoy seguro que sus caballos no hubieran podido aguantar, y entónces eran hombres perdidos.

"No nos dejan sosegar estos diablos un momento y siempre los tenemos encima, y la tropa la tenemos muerta de cansada; esto está mas montañoso, y no es tan bueno para su caballería.

"Que se den providencias activas para socorros de víveres.

"Páselo Vd. bien, y mande á su afectísimo.—Morillo.—Sombrero, 16 de Febrero de 1818."

Oficio.—"Cerrando los pliegos que dirigí ayer á V. S. comunicándole mi situacion y el movimiento que habia hecho desde Calabozo, fuí atacado en el pueblo del Sombrero por toda la infantería y caballería rebelde con el mayor vigor; pero el acertado fuego del regimiento de Navarra y la decision con que los intrépidos soldados del de Castilla cargaron á los enemigos, hizo, despues de dos horas de un fuego horroroso, no solo el que se rechazasen completamente,

favorito. Desmembró el ejército, y marchó por fin, el 23 de Febrero, con su caballería de que estaba ufano.

El Libertador hizo de la necesidad virtud, y dió á Páez el nombramiento de Comandante general de la provincia de Barínas que debia libertar.

No fueron mínimas virtudes en el corazon de aquel la tolerancia y la prudencia, cuyo oficio es tan propio del que manda, y en circunstancias de suyo tan estrechas, en que era necesario buen comedimiento para hablar: buen disimulo para sufrir: buen consejo para acertar: buen esfuerzo para emprender; el

sino que, atacados á su vez, fuesen puestos en vergonzosa fuga, dejando en nuestro poder multitud de armamento y prisioneros, la bandera del batallon que llaman de Honor y más de trescientos cadáveres, sin necesidad de haber empleado el regimiento de la Union, ni un corto número de húsares que quedaron de reserva, aunque estos con los caballos cansados y extenuados de fatiga. Si en aquel momento hubiera podido disponer de alguna caballería para perseguirlos en el desórden y confusion que se les puso, hubieran acabado los restos de la República.

"Me he replegado á este pueblo para reunirme á la columna del teniente coronel don Rafael López, que debe llegar esta noche con seiscientos caballos y trescientos infantes, y pienso marchar inmediatamente á atacar á los rebeldes, ya puestos en salvo los enfermos y equipajes que tanto nos embarazaban; no dudando, si nos esperan, destruirlos completamente.

"Entre tanto y por un efecto del movimiento que han hecho los rebeldes sobre estos puntos, queda el coronel Calzada en aptitud de cogerles en el Apure las caballadas y recursos que allí tienen y han dejado ahora casi abandonados para hacer este esfuerzo.

"Haga V. S. que las dos compañías de Búrgos, el batallon de pardos y toda la caballería que le tengo dicho anteriormente, se sitúen en la villa de Cura, lo verifiquen sin perder momento, aumentando el mayor número de caballos que sea posible, que es el arma que más necesitamos.

"Vuelvo á decir á V. S. que si no se nos facilitan subsistencias, el ejército vendrá á perecer por el hambre.

"Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de Barbacóas, 17 de Febrero de 1818,—Pablo Morillo.— Señor don Juan Bautista Pardo."

Otro.—"Despues de la victoria conseguida por las tropas de este ejército en el pueblo del Sombrero, los enemigos no han osado adelantar un paso, y hemos tenido noticias positivas de que su pérdida ha sido horrorosa, habiéndoseles desertado la mayor parte de la poca infantería que les quedó despues de la accion.

"Estos soldados que con tanta bizarría han resistido y batido fuerzas tan superiores, siguen su marcha desfallecidos, y estragados los estómagos á consecuencia de no comer, y de beber solo agua ya ha muchos dias, pues apénas se ha contado con algunas reses; y se hallan en el más deplorable estado, si no se les auxilía. Lo digo á V. S. para que dé las mas enérgicas disposiciones, á fin de

Libertador se manejó de modo que pudo vanagloriarse de *haberse acomodado con todos para salvar y libertar á todos.*

Cuando Páez llegó á San Fernando, ya el Coronel Guerrero, segundo gefe de la division de Apure, habia puesto sitio á la plaza ; y era del todo inútil la fuerza que Páez llevaba, cuando por otra parte se tocaba de bulto la necesidad de que permaneciera con el grueso del ejército que debia seguir las huellas á Morillo y ocupar á Aragua.

San Fernando se rindió por hambre.

Bolívar, apoyado en el dictámen de una Junta de guerra, se movió (8 de Marzo) con direccion á Cura. Toda las caballerías al mando de Zaraza y alguna tropa de infantería, pasaron más allá de Maracay y cubrieron la fuerte posicion de la Cabrera.

que se nos envíen subsistencias á la villa de Cura, y se tomen las medidas necesarias para reparar algun tanto los indecibles trabajos y sufrimientos de estos valientes.

"Ignoro aun si en dicha villa se hallan ya el batallon de pardos y dos compañías de Burgos que dije á V. S., pues no he recibido correspondencia suya ; y espero al mismo tiempo que se sirva V. S. dar disposiciones muy activas para reunir una buena y considerable recluta con que pienso completar los cuerpos europeos, aumentándolos hasta mil doscientas plazas cada batallon sobre la fuerza que tienen, en cuya operacion no deberán guardarse consideraciones, por ser muy importante.

"La caballería necesita aumentarse por todos medios, porque sin ella no podremos sacar recursos del llano, que es imposible conservar, teniendo tanta fuerza de esta arma los enemigos.

"Tambien necesitamos con mucha urgencia armamento y es indispensable que V.S. disponga se reuna cuanto sea posible sin perder momento.

"El capitan D. Manuel de Pórras y Rapalo, del regimiento de Navarra, que huyó de presentarse en el ejército cuando supo que se acercaba al Sombrero, ha ido por todos los pueblos alarmando á los habitantes con falsas noticias ; y espero se sirva V. S. disponer se ponga preso inmediatamente y se me remita al cuartel general para que sea juzgado en consejo de guerra.

"Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel general de Camatagua, 19 de Febrero de 1818.—Pablo Morillo.—Señor don Juan Bautista Pardo."

Por estos partes oficiales se demuestra claramente que Morillo se retiró desde el Sombrero : 1.° porque no tenia subsistencias ; 2.° porque tampoco tenia caballería con que combatir en la llanura, y le era preciso buscar las montañas, como terreno propio para su infantería ; y 3.° en fin, para reunir, aumentar y armar su ejército, de modo que pudiese competir con el de los independientes. En ninguno de estos documentos menciona Morillo el plan de campaña que escogitó despues, y así puede asegurarse no haber existido. Por consiguiente es inmerecida la gloria que se le quiere atribuir por aquella supuesta concepcion, que se pinta como hija de la sabiduría y de una prevision consumada.

El Libertador fijó su cuartel general en la Victoria, despues de haber dado personalmente instrucciones á Monágas, Zaraza y otros gefes, respecto á las operaciones que debian cumplir.

La ocupacion de los valles de Aragua realzó el prestigio de las armas republicanas. El Gefe Supremo expidió un decreto en forma de proclama á los habitantes de los valles del Tuy, llamando al servicio á todos los hombres y mandando formar cuerpos cívicos para la defensa de las poblaciones.—Esta proclama se difundió por todas partes, y sin duda, habría ofrecido el mejor éxito, si hubiera habido tiempo para esperar sus resultados.

Como dicho documento, de tanta importancia, no se conoce en la historia, poseyendo yo un ejemplar auténtico, lo doy á la estampa para que sirva de basa á la relacion:

N.° Quartel-General del Consejo á 14 de Marzo de 1818, 8.°

SIMON BOLIVAR, *Gefe Supremo de la República, Capitan-General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada, &c. &c.*

A los habitantes de los valles del Tuy:

Libre vuestro territorio de enemigos es vuestro primer deber reuniros al Gobierno de la República que como siempre os tratará como sus hijos predilectos. Vuestra libertad, vuestras vidas, y vuestros bienes están en perfecta seguridad.

Artículo 1.° Todos los habitantes hábiles para tomar las armas se reunirán en los pueblos de su jurisdiccion trayendo consigo sus armas y sus bestias, ó presentando las que tengan para el servicio de la República.

Art. 2.° Abolida la esclavitud en Venezuela, todos los hombres que ántes eran esclavos se presentarán al servicio para defender su libertad.

Art. 3.° Los que sepan donde existan bienes del enemigo los denunciarán para su captura.

Art. 4.° Los Comandantes y Justicias de los pueblos y villas reunirán todos los vecinos y formarán de ellos cuerpos cívicos de infantería y de caballería para la defensa de sus propios hogares.

Art. 5.° Todas las fraguas serán empleadas en construir lanzas y los armeros en componer las armas para el servicio de los mismos cuerpos cívicos.

Art. 6.° Los comandantes de los pueblos pondrán la mayor vigilancia en conservar el órden en ellos y hacer cumplir exactamente todos los artículos de este bando.

Publíquese, y fíjese para que llegue á noticia de todos.

BOLIVAR.

Pero la posicion de nuestro ejército era falsa y peligrosa, co-

locado como estaba en el centro de dos enemigos formidables: Morillo en Valencia, Latorre en Carácas.

El Libertador no se disimuló el riesgo en que se hallaba; y como sabia que no hay consejo más seguro en la guerra que apresurarse, decidió en el acto atacar á Latorre que habia dejado sus posiciones y estaba ya en camino.—Fué su plan destruirle, y volver luego, volando, sobre Morrillo para estrecharlo entre dos fuegos, contando con que Páez concurriría por San Cárlos.—Este plan trazado atrevida é ingeniosamente debia dar un golpe decisivo á los realistas; mas no pudo tener su cumplimiento, porque cuando Bolívar expedia sus últimas y más importantes resoluciones, supo que Morillo habia logrado sorprender el destacamento de la Cabrera y las caballerías de Zaraza y Monágas que forrajeaban en varias haciendas,*tan descuidadas como si hubieran tenido el enemigo á mil leguas de distancia.*—Pocos infantes lograron escapar y los ginetes se dispersaron siguiendo inconsultamente el camino de Cura, sin cuidarse de la infantería que se habia internado para Carácas. Por dicha, el Coronel Salcedo dió parte á Urdaneta de lo acaecido, y Urdaneta despachó á su edecan Travieso, rompiendo cinchas, para advertir del peligro al Libertador.

Eran las 2 de la tarde del 14 de Marzo cuando Travieso desempeñaba su comision cerca del Libertador. Ordenó este (en el acto) la retirada *violenta*, y con razon; que si dilatan minutos en retirarse, se habría visto encerrado el ejército entre dos cuerpos enemigos, sin retirada. Llovia á la sazon copiosamente, los caminos estaban enlodados; pero el ejército marchó toda la noche, por la "Cuesta de las Mulas," y al amanecer se hallaba en Cura. Allí descansó un rato, y siguió luego para Bocachica con el resto de la caballería de Zaraza que ya se le habia unido.

Morillo bramaba de furia cuando supo en Cágua que Bolívar y sus tropas se habian adelantado.—Apretó el paso para sorprenderles en Cura á donde llegó á la una de la noche; pero Bolívar no estaba allí, y á las dos de la madrugada tuvo noticia que el enemigo le perseguia. En ese momento dispuso hacer desfilar el parque y los equipages para la quebrada del rio Sémen, y él emprendió su retirada lentamente y en órden: situó sus fuerzas en una planicie de buen tamaño, y esperó á Morillo.

Aun no habia amanecido cuando comenzó la lucha con la vanguardia que mandaba Moráles. Grande fué el riesgo para todos, porque los enemigos cargaron con fuerza y nuestra tropa resistió con denuedo. Superiores y pasmados á su turno, en aquel choque de los más reñidos y sangrientos, cedian y retomaban el terreno, peleando tan cerca los combatientes que los tacos de fusil incendiaban sus vestidos. Á las nueve de la mañana, hora en que llegó á escape Morillo con sus edecanes, los realistas habian perdido seiscientos hombres. El suelo se hallaba empapado en sangre. Las fuerzas de Moráles comenzaron á desbandarse; Morillo trató de reunir á los dispersos y fué arrollado; mas ah! en ese momento desembocaron frescos á la llanura los batallones de la "Union" y "Pardos de Valencia" que estaban avanzados; sus cargas fueron cerradas, y los nuestros no pudieron resistir. La caballería huyó hácia San Juan de los Morros y la infantería se dispersó, trazando ella misma el cuadro de su exterminio.

La pérdida que allí sufrimos no hay para que detallarla; baste decir que no pudieron salvarse ni los papeles del Libertador.

Prisioneros, no los hubo.—Los partes españoles nada dicen.

Los Generales Urdaneta, Tórres, Valdes con otros gefes y oficiales fueron heridos.

Al terminar aquella tan reñida accion, un soldado patriota, que estaba agazapado en una mata de cují, tiró un lanzazo á Morillo, y le atravesó el vientre de parte á parte.

Torrente escribe, que "pereció aquel despechado, dividido de un sablazo por el mismo Morillo." De esto se vanagloriaba el propio General en Madrid en 1837; pero es falso.—Morillo no supo qué se le hizo el sable.—En pocos momentos se halló á las puertas de la muerte y fué conducido á Valencia.

Una rara casualidad quiso que pudiera restablecerse.*

* Al cometer el mando al Brigadier D. Ramon Correa, Morillo le encargó *que respetara la vida de los prisioneros.* Correa hombre de honor y de virtud, no necesitaba de esta advertencia. Y sucedió que, pasado el peligro de la herida, se olvidó Morillo de aquella inspiracion de humanidad, y fusiló y ahorcó á los que tenian la desgracia de caer en su poder.—Díganlo, si no, el jóven Florencio Tovar, capitan, ayudante del Libertador, hijo del eminente patriota Martin Tovar, y los Tenientes Coroneles José Francisco Portero, Juan de Dios Moráles y Manfredo Bertolazzi, fusilados, este último en Valencia, y los otros en Caracas, la Guayra y San Cárlos.

El Rey le dió en premio el título de *Marqués de la Puerta.*

¡Tambien tiene mónstruos la fortuna!

En la festividad religiosa que en accion de gracias por el restablecimiento de la salud de Morillo tuvo lugar en Carácas, el predicador, desatinado, le dió otros títulos, aplicando al gran asesino de los americanos, los textos sagrados que se refieren al Redentor: *Ecce vir, Oriens nomen ejus.* ¡A tanto llegaba el fanatismo irreverente de los clérigos realistas! *

Los partes que dieron los realistas sobre la accion de Semen, ó de *la Puerta*, como ellos la llamaron, expresaban sobradamente nuestra pérdida.—"Es imposible, decia Correa al Capitan General de Carácas, que Bolívar pueda rehacerse más; tan duro y terrible ha sido el golpe de esta jornada! El gefe insurgente dejará de molestarnos, yendo á esconder su derrota en el desierto."

Correa se engañaba.

El desastre de la Puerta, sitio funesto para los patriotas, extenuó á Bolívar.—Mayor debilidad y congoja sufrirá despues; pero no haya miedo, que no sucumbirá. A la manera de Anteo, recobrará fuerzas cuando se le considere sin aliento y prostrado en tierra, y se levantará más pujante para aterrorizar á sus enemigos, que son los enemigos del nombre americano, y clavar la bandera de la libertad sobre las almenas góticas del despotismo. A la desgracia de la Puerta seguirán, como encadenadas, otras y otras infelicidades, que pondrán á prueba la constancia invencible de Bolívar; pero ¡qué airosa saldrá su dicha de tanto

* Es de lamentarse el abuso indigno de las palabras del sagrado texto aplicadas en honor de los hombres más déspotas y sanguinarios.—El Dr. Juan Antonio Rójas Queipo, Rector que fué del Seminario de Carácas, pronunció la oracion fúnebre de los Comandantes Generales D. José Tomas Bóves y D. José Yañez, delante de D. Domingo Monteverde (¡qué nombres!) tomando por texto de su obra las palabras del más valiente y esforzado de los Macabeos: *Moriamur in virtute propter fratres nostros, et non inferamur crimen gloriæ nostræ.* La oracion es toda una fastidiosa aglomeracion de elogios á los dos muertos, y al vivo que la oia, y que, á su costa la mandó imprimir. Allí se tuercen todos los versículos de la Escritura, traidos en abundancia, y se compara á Bóves y á Yáñez con Saúl, con Jonatas, con los hijos de Elí: á Monteverde con Moisés. . . . En la mansion hermosa de los bienaventurados no puede darse entrada, dice San Juan, á la mancha más ligera; y ¡cómo podrán estar allá Bóves y Yáñez! ¡Y merecer elogios fúnebres! ¡Y la aplicacion de los sagrados textos!

contratiempo, de tan larga série de rotas é infortunios! En la niebla de la infelicidad amanecerá venciendo, y como supo ser infeliz, alcanzará á ser dichoso; que la mejor escuela de la dicha es la desgracia....

CAPÍTULO XXVII.

1818 y 1819.

BATALLA DE ORTIZ — SORPRESA DEL RINCON DE LOS TOROS — RIESGO INMINENTE DE BOLÍVAR — SE ENFERMA EN APURE — MARCHA Á ANGOSTURA — DESGRACIAS DE LOS PATRIOTAS — TRABAJOS DEL LIBERTADOR EN LA CAPITAL — EXPEDICION SOBRE LA NUEVA GRANADA — PENSAMIENTO DE REUNIR UN CONGRESO EN GUAYANA — MANIFIESTO DE BOLÍVAR—MARCHA PARA MATURIN—DERROTA DE MARIÑO—VUELVE BOLÍVAR Á ANGOSTURA—CÉLEBRE DECRETO DE 20 DE NOVIEMBRE—EL LIBERTADOR VIENE AL APURE—RESPETO Y SUMISION DE PAEZ—RESTABLECE EL ÓRDEN Y BAJA EL ORINOCO HASTA ANGOSTURA.

LAS barrancas de Sémen que abandonan los patriotas dispersos, no las ocupan los realistas. . . .

¡Tan costoso fué el triunfo que ni aliento dejó al vencedor para cantar victoria!

El ejército de Bolívar marchó por Parapara y Ortiz hácia el Rastro; (Marzo 19) y el de Morillo que provisoriamente quedó á las órdenes de D. Ramon Correa, esperó la presencia de Latorre para marchar hácia Calabozo, sin inquietar en tanto la retirada de sus contrarios.

El Libertador no perdió momentos; reorganizó y aumentó los cuerpos (ya esta operacion era más fácil,) y remontó las ca-

ballerías; despachó al General Pedro Leon Tórres al Apure para hacer venir en su auxilio las fuerzas de Páez y Cedeño, y puso á Calabozo en el mejor estado de defensa, tanto que, cuando Latorre vino sobre Calabozo, se sorprendió de hallar no unos dispersos, desmoralizados, como creía, sino un ejército respetable, casi igual al que combatió en el Sémen.

Con esto se retiró precipitadamente hácia Ortiz.

Incapaz de fatiga, Bolívar le persiguió picándole la retaguardia y tan de cerca, que casi á un tiempo llegaron á Ortiz. (26 de Marzo.) Latorre ocupó las alturas que están á la entrada del pueblo con casi mil infantes y un escuadron de caballería.—Bolívar determinó forzar aquellas posiciones, combatiendo por más de cinco horas, sin tregua, con un arrojo extraordinario. Y aun llegaron nuestras tropas á tomar la primera altura; pero nada se consiguió con esto, porque Latorre se replegó á la segunda. Trepó la caballería por escarpas y cerros para alcanzar los batallónes españoles, y 500 ginetes se desmontaron para auxiliar los infantes; mas el terreno lleno de declives y accidentes fué un obstáculo insuperable contra el cual se estrellaron sin fruto el denuedo y bizarría de nuestros soldados.

Bolívar abandonó la temeraria empresa; y Latorre, temeroso de ser segunda vez atacado y entónces quizas envuelto, se retiró por la noche calladamente á Cura.

En este choque de las alturas de Ortiz fué herido mortalmente el animoso Coronel Genaro Vázquez. Murió, en efecto, al otro dia.—Vázquez era un oficial de muy buenos servicios: patriota: de un valor á toda prueba y de una destreza para jugar la lanza, incomparable.—Se asegura haber sido él quien dió á Morillo en Sémen el formidable lanzazo que lo clavó en la silla.

Como fuesen vanas las tentativas del Libertador para penetrar en Carácas por el camino de Cura, varió de plan. "Si "no logramos ocupar de pronto la capital, dijo, nos apoderaré- "mos del Occidente. . . !" Y en el acto dispuso que Páez marchara por el Pao á obrar sobre San Cárlos—(31 de Marzo.) Él se vino á Calabozo á hacer leva de gente. Á Monágas lo envió á Barcelona: á Zaraza para el Sombrero: á Soublette para Guayana. . . . todos con órden de allegar gente.—Él ademas preparaba subsistencias y juntaba caballos.—Tan opor-

tunas y acertadas fueron sus providencias que, en ménos de ocho dias, se halló al frente de 600 infantes y algunos ginetes no mal montados. Con esa fuerza pensó engrosar á Páez que estaba en camino de San Cárlos, y se puso desde luego en movimiento (8 de Abril) por San José de Tiznádos. En este pueblo esperó la columna del Coronel Justo Briceño que no pudo llegar sino el 16, y por la tarde de ese dia, puesto el sol, salió á situarse en el *Rincon de los Toros*, media legua distante de San José.

Cercano andaba el Coronel D. Rafael López á la cabeza de cinco escuadrones realistas, y con el encargo especial de no dejar reunir al Libertador con Páez; pero Bolívar lo ignoraba. López que era audaz y que meditaba una sorpresa, se acercó al campamento de Bolívar cuanto pudo, protegido de la engañosa luz de la luna, que ya se ocultaba, y aun logró hacer prisionero al sirviente del capellan del Libertador Fr. Estéban Prado, que buscaba en el campo unas caballerías perdidas. Por el criado supo López las cosas más menudas y los detalles del campamento general libertador, hasta el lugar mismo donde dormia Bolívar, y los oficiales y sargentos que mandaban las patrullas.—Con datos tan prolijos, un capitan de los Dragones de la Union, D. Tomas de Renováles, * concibió el proyecto de matar en aquella noche á Bolívar, y se ofreció á ejecutarlo.—Pensó López que el golpe era certero y concedió el permiso á Renováles; preparándose él para atacar á los patriotas al apuntar el alba.

Renováles escogió 36 soldados que se ofrecieron á acompañarle; mas solo llevaba 8, cuando ya inmediato al lugar en que dormia Bolívar, encontró la patrulla del subjefe de Estado Mayor, Coronel Francisco de Paula Santander. Este hizo varias preguntas á Renováles, y fueron todas satisfechas; y llevando al lado al criado prisionero, marchaba el asesino con la seguridad

* Baralt que copia á Montenegro, dice "D. Mariano Renovales." Este es un error. El español que se ofreció á asesinar al Libertador en el Rincon de los Toros, se llamaba Tomas.—D. Mariano de Renovales era Teniente General español, y se hallaba en Lóndres á fines de 1817; desde esta capital escribió al Libertador por medio de D. Luis López Méndez ofreciendo sus servicios á la causa de la independencia americana, y el Libertador le contestó en 20 de Mayo de 1818.—Léanse ámbas cartas que se hallan en la coleccion.

de un miembro del campamento.—Asegura Baralt que, despierto Bolívar cuando Santander examinaba á Renováles, dejó casi desnudo la hamaca y se retiró á alguna distancia, desde donde oyó á pocos minutos la descarga, y suponiendo con razon envueltas sus tropas, huyó de aquel sitio sin atreverse á volver." —Esto no es exacto; y la circunstancia de hacer retirar al Libertador, medio vestido, porque solo oyera el exámen de una patrulla, parece un cuento inventado para pintarle cobarde, cuando no lo era.—Los historiadores realistas lo figuran salvándose *en camisa*, por casualidad. . . . A ellos les está bien esa fábula ridícula.—Santander que tenia un poco el acento peninsular, no conoció el engaño por la pronunciacion de Renováles; él iba hácia la mata donde el Libertador estaba, á recibir órdenes, y Renováles que afirmaba tener que dar cuenta de su comision, siguió tambien para el mismo punto. El Libertador se sentó en la hamaca para estar en aptitud de oir mejor y despachar, y cuando el asesino y sus ocho compañeros hicieron fuego, estaba inmóvil.—Las balas pasaron por encima de su cabeza y fueron á herir el caballo que comia inmediato.—No es cierto tampoco lo que dice Montenegro y reproduce Baralt, que perdieron entónces la vida el capellan Prado y el Coronel Salcedo. No: ninguno de los que dormian en aquel sitio fué herido ni muerto. La partida española, en su retirada, encontró solo al Coronel Fernando Galindo, y un soldado le traspasó con la bayoneta. —De resto, para contradecir con fortuna aquello de que Bolívar huyó del lugar *sin atreverse á volver*, bastará asentar que conociendo el Libertador, aunque tarde, la proximidad de los realistas, dió sus disposiciones para esperarlos, evitando la alarma que en aquella noche fatal pudo producirse.—Merced á esas disposiciones, nuestras tropas se hallaron capaces de trabar el combate á los primeros albores del dia, y si Bolívar hubiera huido, sin atreverse á volver, es claro que no se habría hallado al amanecer en las filas para dirijir la accion.

De diverso modo refiere aquel suceso el español Torrente. "Próximo Renováles al sitio designado, dice, tropezó con una patrulla mandada por el gefe de Estado Mayor Santander; la oscuridad de la noche, la indentidad de la lengua y de vestidos y el acierto con que Renováles dió el santo y seña, le allanaron el camino para consumar su intento.—Al acercarse á las hama-

cas, hicieron una concertada descarga y atravesaron á bayonetazos á los que dormian en ellas. La Providencia que conservaba los dias de Bolívar del mismo modo que se complace por sus inapelables fines en dar vitalidad y existencia á insectos ponzoñosos, animales feroces y á las aves de rapiña, que no tienen, al parecer, otro instinto que el de hacer daño á los demas séres, dispuso que Bolívar se levantase de su lecho *por una urgente necesidad*, pocos momentos ántes de la sorpresa ; cuyo casual incidente le salvó de la muerte que sufrieron sus tres compañeros."

Segun esto, ya no fué que se retirara desnudo cuando oyó el exámen que hacia Santander á Renováles ; sino que, por *una urgente necesidad*, (la invencion es toda propia de Torrente) se hallaba distante del lugar de la sorpresa.

Ducoudray-Holstein, por su parte, que nada tiene que hacer ni con la desnudez de los unos, ni con la necesidad de los otros, narra la sorpresa al sabor de su deseo, y pinta á Bolívar lleno de pavor, aprovechando los instantes para saltar de la hamaca al caballo, y correr á rienda suelta,olvidado de las tropas y de sus amigos que quedaban envueltos.

Los que ménos hostiles se muestran al Libertador le acusan, con todo, de haberse dejado sorprender. ¡ Cómo si las sorpresas y asechanzas pudieran evitarse en un país dividido por afectos y opiniones, y donde la naturaleza del terreno y sus accidentes geológicos se brindan para las insidias y estratagemas de la guerra ! Desde que un accidente impensado puso en noticia de los realistas el santo y seña, la sorpresa fué practicable con suceso.—César fué sorprendido en sus reales á las márgenes del Sambra. Demetrio lo fué en Gazza ; Sempronio en Trébia..... A ninguno le ha ocurrido, sin embargo, acusar por ello á estos grandes capitanes ; y si bien se mira, tenian ménos descargo que Bolívar

Como este lo habia sospechado, las tropas de López no esperaron la luz del dia para la refriega, y ántes de amanecido la habian empeñado sangrienta, y no inútilmente.—Al pronto, una parte de nuestra caballería cedió, aturdida y desconcertada, y esto dió ocasion á que la infantería quedase destrozada. Las tropas republicanas no hicieron casi resistencia.—Las realistas persiguieron activamente nuestros dispersos, y todo lo que había en el campamento se perdió.

Pero el placer de la victoria se acibaró para el vencedor al tender la vista sobre el cadáver de López, atravesado el corazon por una bala al terminar la débil lucha. *

En aquel dia en que tan desdichada constelacion influia sobre el destino de la patria, se vió el Libertador en gran riesgo de morir, ó lo que era peor, caer prisionero; porque huyendo, despues de perdida la accion, dió en un bosque espeso: probó á pasarlo á caballo, lo que fué imposible: echó pié á tierra entónces, y se despojó de su gorra y su dorman para no ser conocido, y saliendo de nuevo á la sabana, el enemigo venia *literalmente* encima, no queriendo ninguno de los que huian dar su caballo á Bolívar, aunque lo pidió á varios.... Al fin, un soldado de caballería que le conoció, tuvo la generosidad de darle la bestia bien aperada en que montaba, quedando él en riesgo de perecer.

Los historiadores de Colombia y Venezuela no dicen quién fué ese soldado bienhechor que libertó á Bolívar de una muerte cierta.... La historia, que es testigo de los tiempos, no es muchas veces vida de la memoria, pues deja perecer en el silencio nombres que la gratitud más pura consagraría á la inmortalidad.—Yo he tenido prolijo empeño en saber quién fué aquel soldado, para dar á conocer su nombre á la posteridad; y mi empeño no ha sido vano.... pues creo poder asegurar que se llamaba LEONARDO INFANTE, de Maturin, el mismo que, ya hecho Coronel, murió años adelante en Bogotá.—Es inaveriguable si fué este ú otro quien mató al segundo López; pero el caballo que montaba y que generosamente ofreció al Libertador, era el de López, y en los estribos de plata se veian las letras R. L.: circunstancia que no dejó duda de la muerte de aquel terrible enemigo.

Considerando el Gefe Supremo que ninguna operacion importante podia emprender con aquel resto de fuerzas que pudo concentrar en el Rastro, encargó de ellas al General Cedeño, á quien nombró Comandante General de los llanos de Calabozo; y él resolvió marchar á unirse con Páez, que sabia hallarse en los alrededores del Pao. Partió con cuarenta hombres que quisie-

* Era este López natural de Barínas, hombre de color, intrépido y de disposiciones singulares para la guerra de guerrillas. Sirvió al Rey con una decision asombrosa y causó grave daño á los patriotas, quienes se regocijaron al saber que estaban ya libres de enemigo tan formidable.

ron seguirle, y andando tres dias con sus noches, se encontró en el paso de Guaderrama, en el rio de la Portuguesa; allí supo que Páez estaba sobre San Cárlos; mas, siendo arriesgado el tránsito por el camino que conducia á este punto, determinó dirijirse á S. Fernando de Apure por Camaguan, desde donde reforzó la division de Cedeño y levantó nuevos cuerpos que obrasen persiguiendo las partidas enemigas. *

El Libertador pasó en S. Fernando casi todo el mes de Mayo, enfermo; que los males y las desgracias de la patria llegaron á

* Me aprovecho con gusto de una nota que comunicó el General Daniel F. O'Leary al Sr. Restrepo, sobre la manera de vivir el Libertador en aquella y en las demas campañas de los llanos de Venezuela. Dicha nota es la siguiente:

"Cuando Bolívar se hallaba en los Llanos, su vida era la de un llanero. Levantábase con el dia, y luego montaba á caballo para visitar los diferentes cuerpos de tropas que estaban cercanos. De paso animaba á cada uno con algunas palabras cariñosas ó con recuerdos lisongeros. El seguia las marchas con su estado mayor: al mediodia se apeaba para bañarse cuando habia comodidad, almorzar carne como todos los demas, y descansar en su hamaca. Entónces dictaba las órdenes que debia comunicar y despachaba su correspondencia, lo que hácia moviendo constantemente la hamaca. Despues de haber comido las tropas su corta racion de carne, se continuaba la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que ordinariamente se acampaban, escogiendo, si era posible, alguna mata ó pequeño bosque. Si la escena no se variaba por algun encuentro con los Españoles, cada dia sucesivo representaba con monotonía los mismos sucesos, de levantar el campo, marchar durante el dia y acamparse de nuevo por la tarde, siempre á cielo raso, pues nunca habia tiendas. Generales, jefes y oficiales estaban con respecto al modo de vivir sobre un pié de entera igualdad aun con el soldado; ellos participaban de las mismas fatigas, comian de las mismas raciones, agua y carne, preparadas de la misma manera. Hasta en el vestido eran todos iguales, sin que el Libertador usara en el Llano distincion alguna; aun hubo algunas veces que estuviera escaso de vestido. Es claro, pues, que aquellas campañas de Venezuela fueron las más penosas de la agitada vida de Bolívar y de sus beneméritos compañeros de armas. Entónces gozaba el Libertador de todo el vigor y robustez de su edad (treinta y seis años), y se exponia á sufrir las mayores fatigas, como andar quince y veinte horas seguidas á caballo, con gran rapidez, comiendo solo un pedazo de carne asada. Las innumerables vacadas y yeguadas que pacian en las extensas llanuras que riegan el Orinoco y sus afluentes, fueron la base indispensable para conseguir la independencia de Venezuela. Sin ellas, los patriotas, pobres, miserables y sin puertos, habrían perecido de hambre, de enfermedades y de toda clase de penas, ocultos en sus guaridas de los bosques solitarios. Mas la abundancia de ganados y de caballos los salvó y condujo al fin hasta fijar en Carácas, la Guayra y Puerto Cabello la bandera tricolor, arrojando á los Españoles, que por más de trescientos años habian dominado, poblado y civilizado el país."

quebrantar su cuerpo de bronce. Allí supo con dolor la pérdida de la batalla de Cojédes (2 de Mayo), aciaga para Páez y los independientes, aunque no muy lisongera tampoco para los realistas; y supo tambien la derrota de Cedeño en el Cerro de los Pátos y la ocupacion de Calabozo por Moráles (20 de Mayo). —Cuanto se habia ganado al comenzar del año, estaba perdido. Ya no habia dinero, ni armas, ni municiones. Escaseaban los otros artículos de guerra; el ejército republicano se veia destruido: la infantería, al ménos, basa esencial de todo ejército regular, no existia, y gran parte de aquellos caballos que se extrageron de las fértiles llanuras que riegan el Arauca y el Apure, habian caido en poder de los realistas, ó habian muerto.—Solo se conservaba íntegro, y en mejor temple, el espíritu de Bolívar, que sacaba de la desdicha ocasiones de esperanza y del abandono de la fortuna, motivos de triunfos y de grandeza.

El Libertador envió á Barcelona, Cumaná y Guayana, á los Generales Urdaneta, Valdes y otros gefes, á recoger hombres con quienes formar un nuevo ejército; y él mismo partió para Angostura el 24 de Mayo, llevando consigo su estado mayor y algunos cuadros de infantería.

El 7 de Junio arribó á Angostura.

Bermúdez llegó á este punto casi al propio tiempo que el Libertador; y le impuso de la pérdida completa de Cumaná: de su derrota en el "Puerto de la Madera," y de las nuevas contrariedades de Mariño, que habian sido causa de tal derrota.—Allí supo tambien la pérdida del mismo Mariño en Cumanacoa y la preponderancia que parecian tomar en todas partes los realistas; aumentando sus conflictos las noticias que llegaron de Apure de "haber desconocido las tropas la autoridad de Bolívar y nombrado á Páez Gefe del ejército y Director supremo del país."

Hallóse pues Bolívar en una de aquellas situaciones horribles en que se abaten y descaecen los ánimos más grandes.—Nunca en el teatro del mundo hizo tan varios papeles la fortuna.—Mostróse favorable á los realistas que temian adversidades, y rígida á los independientes que aguardaban sus favores.... Todo fué erudicion de la Providencia, para que aprendan los hombres á saber entenderse con el temor y la esperanza, de modo que ni esta exalte ni aquel humille más de lo justo el ánimo.

El Libertador, con un golpe de vista, de aquella vista penetrante que todo lo descubria, consideró las circunstancias que le rodeaban, agravadas estas con la falta de dinero, con la falta de hombres, con la falta de subordinacion y de buena inteligencia en muchos de los gefes inferiores; consideró lo pernicioso que podría ser en lo moral su descalabro (que la desgracia ahuyenta á los amigos mismos); pero, resuelto á confesar su ruina, queria tambien vivificar las esperanzas de libertad y de gloria en el ánimo de los buenos patriotas. Por esta razon, contestando á una hermosa carta del Sr. Pueyrredon, Director Supremo de las Provincias del Plata, y hablando á los habitantes de aquella feliz comarca, les decia: *Sin duda, Venezuela, consagrada toda á la santa libertad, considera sus sacrificios como triunfos. Sus torrentes de sangre, el incendio de sus poblaciones, la ruina absoluta de todas las creaciones del hombre y aun de la naturaleza; todo lo ofrece en las aras de la patria. Hoy está cubierta de luto; pero mañana, cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entónces os convidará á una sola sociedad, para que nuestra divisa sea:* UNIDAD EN LA AMÉRICA MERIDIONAL. *Sí, una sola debe ser la patria de todos los americanos.*

Á Bolívar abandonaba desdeñosa la fortuna; y lo abandonaba cuando él ménos lo creia: pero más altivo entónces, diríase que aspiraba á arrancarle por fuerza sus favores.—Como Cárlos VII de Francia pudo exclamar: apelo de los agravios de la suerte á la grandeza de mi corazon y á mi espada . . . Y ya verémos si le valió su firmeza. *

Los dias que siguieron al arribo del Libertador á la capital de Angostura, los empleó este en ocupaciones meramente administrativas. La República debia guarnecerse y fortalecerse,

* La carta que el Libertador escribió al Sr. D. Juan Martin de Pueyrredon, Director Supremo de Buenos Aires, fué en respuesta á otra de este personage que quiso ser el primero en escribir á Bolívar. El voto unánime del Congreso de Tucuman le habia elegido, en 29 de Julio de 1816, Director Supremo de la República; y con tal carácter escribió á nuestro Libertador, cuya carta se hallará en la coleccion.—Era Pueyrredon, bajo muchos títulos, uno de los argentinos más distinguidos en aquella época. Jóven, bizarro, dotado por la naturaleza con un aspecto marcial y caballeroso que realzaba una educacion esmerada, ilustrado y emprendedor infatigable, se distinguió desde temprano en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses, y guerreando en el Alto Perú contra los españoles. El

tanto con las armas como con las leyes; y acaso recordaba el Libertador aquel dicho famoso del Emperador Justiniano: "Al poder supremo no solo conviene estar adornado con armas, sino tambien con leyes,"* ó aquel otro de Tulio: "no ménos aprovecharon á Aténas las victorias de Temístocles que las leyes de Solon."†—Reorganizó el gobierno supremo que durante su ausencia había estado á cargo del Consejo de Estado: nombró Secretarios del Despacho: dictó muchas medidas de organizacion, y creó el *Correo del Orinoco*, publicacion semanal de cuya redaccion encargó al Sr. Francisco Antonio Zea, escritor ameno y de fácil y elegante pluma.

Mas luego, volviendo toda su atencion á los negocios de la guerra, nombró á Mariño Comandante general de operaciones de la provincia de Cumaná, olvidando generosamente sus faltas y manifestando que sabia mandar, *porque sabia disimular;* organizó nuevos cuerpos en Upata, en Angostura y en algunos pueblos de la provincia de Barcelona; dió órdenes enérgicas para reprimir el motin de Apure, y despachó á Bermúdez de Angostura para que ocupase á Güiria en movimiento combinado con el Almirante Brion.—La occupacion de Güiria tenia por objeto proteger el comercio de Angostura: cooperar á las operaciones de Mariño y privar á los realistas de Cumaná de los recursos que sacaban de las costas de barlovento.

A tiempo que atendia el Libertador á la administracion del país libre y que expedia nuevos decretos sobre exencion de los extrangeros del servicio, sobre contrabando y modo de seguir los juicios de comiso, dando la policía á los gobernadores de las provincias &c.; se ocupaba tambien en despachar para Casanare, con armas y municiones, al General Francisco de Paula Santander, nombrándole gefe del cuerpo que debia formarse y que compondría la vanguardia del ejército libertador de la Nueva Granada.—No olvidaba jamás Bolívar á los granadinos, de quienes tantas pruebas recibiera de amistad y aprecio; y reconocien-

fué quien combinó los planes de la invasion de Chile, para lo cual vino á Córdova á ponerse al habla con San Martin; y fué el tambien quien reforzó el ejército de Salta para resistir los furiosos ataques del General D. José de la Serna. Pueyrredon salvó á Buenos Aires y le tocó la honra de publicar el acta de independencia de aquella rica nacion americana.

* In prœm. instit.

† Cicer. *Offic.*

do esos favores, les exhortaba á reunir sus esfuerzos trabajando en comun por la independencia; porque *el dia de la América ha llegado*, les decia.

Acompañaron á Santander varios gefes granadinos y venezolanos y marchó de Angostura el 26 de Agosto remontando el Orinoco.—Al despedirse, el Libertador le entregó muchas copias impresas de la proclama que dirijia á los granadinos; y estrechando la mano á Santander: "adios, General, le dijo, confie " Vd. en que Morillo no vale nada.—Tenga Vd. por cierto y " dígalo Vd. á todos, que el poder español toca á su ruina en " América, en medio de sus aparentes prosperidades . . . . !!"

La proclama que le entregaba, decia así:

GRANADINOS!

Ya no existe el ejército de Morillo: nuevas expediciones que vinieron á reforzarlo tampoco existen. Más de veinte mil españoles han empapado la tierra de Venezuela con su sangre. Centenares de combates gloriosos para las armas libertadoras han probado á la España que la América tiene tan justos vengadores, como magnánimos defensores. El mundo asombrado contempla con gozo los milagros de la libertad y del valor contra la tiranía y la fuerza. El imperio español ha empleado sus inmensos recursos contra puñados de hombres, desarmados y aun desnudos; pero animados por la libertad. El cielo ha coronado nuestra justicia: el cielo que proteje la libertad, ha colmado nuestros votos, y nos ha mandado armas, con que defender la humanidad, la inocencia y la virtud. Extrangeros generosos y aguerridos han venido á ponerse bajo los estandartes de Venezuela. ¿Y podrán los tiranos continuar la lucha, cuando nuestra resistencia ha disminuido su fuerza, y ha aumentado la nuestra? La España, que aflije Fernando con su dominio exterminador, toca á su término. Enjambres de nuestros corsarios aniquilan su comercio: sus campos están desiertos, porque la muerte ha seguido sus hijos: sus tesoros agotados por veinte años de guerra: el espíritu nacional anonadado por los impuestos, las levas, la inquisicion y el despotismo. La catástrofe más espantosa corre rápidamente sobre la España. ¡Granadinos! El dia de la América ha llegado, y ningun poder humano puede retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano de la Providencia. Reunid vuestros esfuerzos á los de vuestros hermanos: Venezuela conmigo marcha á libertaros, como vosotros conmigo en los años pasados libertásteis á Venezuela. Ya nuestra vanguardia cubre con el brillo de sus armas algunas provincias de vuestro territorio, y esta misma vanguardia, poderosamente auxiliada, arrojará en los mares á los destructores de la Nueva Granada. *El sol no completará el curso de su actual período, sin ver en to-*

do vuestro territorio altares levantados á la libertad.—Cuartel general de Angostura, Agosto 15 de 1818, año octavo de la independencia.

SIMON BOLIVAR.

Esta promesa, que parecia un delirio, se cumplió al pié de la letra . . . .

Tan luego como expidiera el Libertador la proclama que acaba de leerse, dispuso embarcar su guardia de honor para San Fernando, y él se preparó á pasar el Orinoco por la Soledad para seguir á Maturin.—Su objeto era revisar las tropas de Mariño y Bermúdez : establecer en forma el sitio de Cumaná si no pudiera ser asaltada la plaza y dar á Brion órdenes para sus operaciones posteriores ; pero, el cúmulo de trabajos administrativos fué tal, que, á pesar de todos los esfuerzos que hizo por salir de Angostura, se demoró sin embargo hasta fines de Octubre.

Una de las atenciones que lo preocuparon fué la *Convocatoria del Congreso.*

La reunion de una Asamblea nacional ofrecia ventajas positivas ; en ella debia hallar el Libertador un escudo contra sus ofensores : una fuente de justificacion en sus providencias y de recursos en sus operaciones. Acaso no faltaba alguno que llevase cuesta arriba la facultad suprema de Bolívar ; y este, no apegado nunca al mando, veia con gusto que se pusiera límite á los pretextos de los ambiciosos, cubiertos finjidamente con el manto de republicanismo y libertad. El 10 de Octubre reunió, pues, el Consejo de Estado, y abriendo la sesion en persona propuso la convocacion del Congreso de Venezuela para el 1.° de Enero de 1819 ; manifestó la necesidad que habia de que se diera al gobierno supremo una forma republicana, y que se llamáran á componerlo otros ciudadanos distinguidos que la pudieran establecer sobre basas sólidas ; que un guerrero como él, arrastrado con frecuencia al campo de batalla, era imposible que fuese al mismo tiempo el magistrado y el creador de la República ; en fin, que nada era tan opuesto á su carácter personal y á su destino, como el ejercicio del gobierno, repitiendo haber llegado el tiempo de que otros ilustres ciudadanos le descargaran de sus funciones. En consecuencia, propuso al consejo que nombrára una comision especial, para que discutiera el modo de hacer las elecciones populares, y presentára un proyecto de reglamento para la convocacion del Congreso constituyente de Venezue-

la. Discutida la materia, se acordó en la misma sesion ser conveniente y aun necesaria la convocatoria del Congreso, y se nombró la comision indicada. Componíase de los ciudadanos Juan German Roscio, Fernando Peñalver, Juan Martinez, Ramon Garcia Cádiz, Luis Peraza y Diego Bautista Urbaneja, miembros del mismo Consejo El gefe supremo escogió para presidirla al general Rafael Urdaneta, y para secretario á García Cádiz.

La comision terminó sus trabajos, y el reglamento quedó adoptado y mandado ejecutar. Treinta y cinco Representantes compondrían el segundo Congreso Venezolano, y la instalacion del cuerpo se fijó para el 1.° de Enero de 1819.

Con esta ocasion, el Libertador dió un Manifiesto "á los Venezolanos," convocando el Congreso, y bosquejando la historia de los sucesos de los años anteriores. ¡ Qué precioso documento ! —Cuando uno lée las sublimes producciones del Libertador, se vienen á la memoria aquellas palabras que se decian de César: *eodem animo scripsit quo bellavit:* escribia del mismo modo que luchaba . . . . y sus luchas eran titánicas !

El Manifiesto ó Convocatoria decia así:

VENEZOLANOS !

El Congreso de Venezuela debe fijar la suerte de la República, combatida y errante tantos años. Nuestras heridas van á curarse al cuidado de una representacion legítima. No es por una vana ostentacion, ni por hacer mi apología, que os hablaré de mí: yo os he servido, y os debo dar cuenta de mi conducta. Cuando las convulsiones de la naturaleza sepultaron al pueblo de Venezuela en el más profundo abatimiento, el general Monteverde hizo entrar en la nada á nuestra naciente República. Yo que más temia la tiranía que la muerte, abandoné las playas de Venezuela, y fuí á buscar la guerra que se hacia á los tiranos en la Nueva Granada, como el único alivio á los dolores de mi corazon. El cielo oyó mis votos y gemidos, y el gobierno de Cartagena puso á mis órdenes cuatrocientos soldados, que en pocos dias libertaron el Magdalena y la mayor parte de la provincia de Santa Marta. En seguida marché á Cúcuta, y allí la victoria se decidió por nuestras armas. Venezuela me vió aparecer en su territorio, coronado con los favores de la fortuna.

El Congreso de la Nueva Granada me concedió el permiso de rescatar á mi patria. Muy pronto tuve la dicha de restablecer las autoridades constituidas en la primera época de la República, en las provincias de Mérida, Trujillo y Barínas. La capital de Carácas recibió en su seno á los bravos granadinos; pero Puerto Cabello, cubierto por sus muros, lla-

mó luego mi atencion por su resistencia, y apénas me dió tiempo para tomar medidas que salvasen del desórden el dilatado país que habíamos arrancado á los tiranos de España.

La expedicion de Salomon hizo concebir á los realistas nuevas esperanzas, y aunque batidos en Bárbula y las Trincheras, infundió tal aliento á nuestros enemigos, que casi simultáneamente se sublevaron los Llanos y el Occidente de Venezuela. Las batallas de Mosquitero y de Araure nos volvieron al Occidente y los Llanos. Entónces volé desde el campo de batalla á la capital, hice renuncia del poder supremo, y dí cuenta al pueblo, el 2 de Enero de 1814, de los sucesos de la campaña y de mi administracion militar y civil. El pueblo en masa respondió con una voz unánime de aprobacion, confiriéndome nuevamente el poder dictatorial que ya ejercia. Nuevos reveses me llamaron á la campaña, y despues de la lucha más sangrienta, volví del campo de Carabobo, á convocar los Representantes del pueblo que constituyesen el Gobierno de la República.

El desastre de la Puerta sepultó en el cáos nuestra afligida patria, y nada pudo entónces parar los rayos que la cólera del cielo fulminaba contra ella.

Yo marché á la Nueva Granada: di cuenta al Congreso granadino del éxito de mi comision: premió mis servicios, aunque infructuosos, confiándome un nuevo ejército de granadinos y venezolanos. Cartagena fué el sepulcro de este ejército, que debia dar la vida á Venezuela. Yo lo abandoné todo por la salud de la patria: voluntariamente adopté un destierro, que pudo ser saludable á la Nueva Granada, como tambien á Venezuela. La Providencia habia decretado ya la ruina de estas desgraciadas regiones, y les mandó á Morillo con su ejército exterminador.

Yo busqué asilo en una isla extranjera, y fuí á Jamáica solo, sin recursos, y casi sin esperanzas. Perdidas Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví á pensar en expulsar á sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnánimo Presidente Petion me prestó su proteccion; y bajo sus auspicios formé una expedicion de trescientos hombres, comparables en valor, patriotismo y virtud, á los compañeros de Leonídas. Casi todos han muerto ya; pero el ejército exterminador tambien ha muerto. Trescientos patriotas vinieron á destruir quince mil tiranos europeos, y lo han conseguido.

Al llegar á Margarita, una asamblea general me nombró Jefe Supremo de la nacion: mi ánimo fué convocar allí el Congreso; pocos meses despues lo convoqué en efecto: los sucesos de la guerra no permitieron, sin embargo, este anhelado acto de la voluntad nacional. Libre Guayana y libre la mayor parte de Venezuela, nada nos impide ahora devolver al pueblo sus derechos soberanos.

Venezolanos! Nuestras armas han destruido los obstáculos que oponia la tiranía á vuestra emancipacion. Y yo, á nombre del ejército libertador, os pongo en posesion del goce de vuestros imprescriptibles derechos. Nuestros soldados han combatido por salvar á sus hermanos, esposas, padres é hijos; mas no han combatido por sugetarlos. El ejército de

Venezuela solo os impone la condicion de que conserveis intacto el depósito sagrado de la libertad: yo os impongo otra no ménos justa y necesaria al cumplimiento de esta preciosa condicion: elejid por magistrados á los mas virtuosos de vuestros conciudadanos, y olvidad si podeis, en vuestras elecciones, á los que os han libertado. Por mi parte, yo renuncio para siempre la autoridad que me habeis conferido, y no admitiré jamás ninguna que no sea la simple militar, miéntras dure la infausta guerra de Venezuela.—El primer dia de la paz será el último de mi mando.

Venezolanos! No echeis la vista sobre los sucesos pasados sino para horrorizaros de los males que os han destrozado: apartad vuestros ojos de los monumentos dolorosos que os recuerdan vuestras crueles pérdidas; pensad solo en lo que vais á hacer; y penetráos bien de que sois todos venezolanos, hijos de una misma patria, miembros de una misma sociedad, y ciudadanos de una misma República. El clamor de Venezuela es libertad y paz: nuestras armas conquistarán la paz, y vuestra sabiduría nos dará la libertad.

SIMON BOLIVAR.

Cuartel general en Angostura, á 22 de Octubre de 1818, 8.° de la independencia.

Este interesante documento fué objeto de sarcasmo y burla para el gobierno español, que de ese modo (poco decente) queria disminuir la impresion que estaba destinado á producir entre los hombres sensatos del mundo.—¡ Convocar un Congreso!—Tal paso anunciaba el establecimiento de un gobierno popular, representativo, capaz de hacer el bien; y eso fué siempre el pensamiento de Bolívar, que sabia cuán importante era establecer las formas gubernamentales, porque una vez establecidas, las sustenta el tiempo. . . .

Logró por fin Bolívar desprenderse de Angostura y marchar para Maturin: allí estaba el 2 de Noviembre, y escribia á White: " sigo esta tarde para el cuartel general de Mariño que debe " estar en Cariaco ó sobre Cumaná, pues desde el 24 marchó de " San Francisco. . . . Muy pronto me incorporaré yo, y estre- " charémos el sitio de la plaza."—Esto no pudo ser así como lo pensaba el Libertador, porque en Guanaguana recibió la triste nueva de la derrota completa de Mariño, quien, habiendo obrado contra las instrucciones que tenia, no pudo resistir las fuerzas del teniente coronel español D. Agustin Nogueras, y huyó á Santa María.—El Libertador, entónces lleno de pesar, se volvió á Angostura: "¡ quién no pierde la esperanza y hasta el juicio, " exclamaba, al considerar tantos errores y desaciertos! Sobre

" todos los males que nos combaten, tenemos la impericia, el " atropellamiento, la presuncion. . . . . Todos quieren mandar " á la fortuna. ¡ Extravagancia !"

Desde Angostura envió al Coronel Avendaño á hacerse cargo de la comandancia general de Cumaná ; á Mariño lo destinó á Barcelona á organizar nuevas fuerzas, y trató, por medio de acertadas providencias, de remediar el mal en lo posible.—En esto, una grave cuestion vino á alarmar el generoso espíritu de los independientes : tal fué la intervencion que se decia solicitaba la España de las otras potencias de Europa para terminar la lucha con la América, sujetándola otra vez á su dominio arbitrario.—Las insinuaciones del gabinete de Madrid fueron positivas, y premiosas como la naturaleza del asunto lo demandaba.—La Inglaterra, nacion tan liberal, era una grande esperanza para los republicanos ; pero Bolívar no debia esperar que los Ministros de la Gran Bretaña se opusiesen á la pretension del Rey Fernando. A él le tocaba hacer vigorosa y resueltamente aquella oposicion, y la hizo en efecto.—El decreto de 20 de Noviembre contiene la famosísima ratificacion de los principios de independencia proclamados el 5 de Julio de 1811. —Este decreto se publicó con solemne pompa y se tradujo en tres idiomas, enviándose á todas partes para hacer ver la invariable heróica resolucion de los patriotas venezolanos.

El decreto dice así :

Simon Bolívar, Jefe Supremo de la República de Venezuela :

Considerando que cuando el gobierno español solicita la mediacion de las altas potencias para restablecer su autoridad, á título de reconciliacion, sobre los pueblos libres é independientes de América, conviene declarar á la faz del mundo los sentimientos y decision de Venezuela ;

Que aunque estos sentimientos y esta decision se han manifestado en la República desde el 5 de Julio de 1811, y más particularmente desde los primeros anuncios de la solicitud del gabinete de Madrid, es deber del Gobierno, en quien reside la representacion nacional, reiterarlos y declararlos legal y solemnemente ;

Que esta declaratoria franca y sincera, no solo es debida á las altas potencias en testimonio de consideracion y de respeto, sino indispensable para calmar los ánimos de los ciudadanos de Venezuela ;

Reunidos en Junta nacional el Consejo de Estado, la Alta Corte de Justicia, el Gobernador Vicario General de este Obispado, sede vacante, el Estado Mayor General, y todas las autoridades civiles y militares, des-

pues de haber examinado detenidamente la conducta del gobierno español, hemos tenido presente:

1° Que una reconciliacion cordial jamás ha entrado en las miras del gobierno español;

2° Que habiéndosela propuesto la Gran Bretaña por dos veces, desde los primeros dias de las desavenencias, la ha desechado con desprecio de todos;

3° Que al mismo tiempo que se trataba de reconciliacion, ella bloqueaba nuestros puertos, mandaba ejércitos contra nosotros y tramaba conspiraciones para destruirnos;

4° Que habiéndose sometido Venezuela bajo una capitulacion solemne, apénas esta depuso sus armas, cuando ella la violó en todas sus partes, sacrificando millares de ciudadanos cuyos derechos habia jurado respetar;

5° Que haciéndonos una guerra de exterminio, sin respetar el sexo, la edad ni la condicion, ha roto los vínculos sociales y ha excitado un odio justo é implacable;

6° Que este odio se ha exaltado por las atrocidades que ha cometido y por la mala fé con que nos mira bajo todos aspectos;

7° Que toda la América, y muy particularmente Venezuela, está íntimamente convencida de la imposibilidad absoluta en que se halla la España de restablecer de ningun modo su autoridad en este Continente;

8° Que toda la América está ya satisfecha de sus fuerzas y de sus recursos; conoce sus ventajas naturales y medios de defensa, y está segura de que no hay sobre la tierra poder bastante para ligarla otra vez á la España;

9° Que cuando lo hubiese, está resuelta á perecer primero que someterse de nuevo á un gobierno de sangre, de fuego y de exterminio;

10° Que hallándonos en posesion de la libertad é independencia que la naturaleza nos ha concedido, y que las leyes mismas de España y los ejemplos de su historia nos autorizaban á recobrar por las armas, como efectivamente lo hemos ejecutado, sería un acto de demencia y estolidez sometemos bajo cualquiera condicion que sea al gobierno español.

Por todas estas consideraciones, el Gobierno de Venezuela, intérprete de la intencion y de la voluntad nacional, ha tenido á bien pronunciar á la faz del mundo la siguiente declaracion:

1° Que la República de Venezuela, por derecho divino y humano, está emancipada de la nacion española, y constituida en un Estado independiente, libre y soberano;

2° Que la España no tiene justicia para reclamar su dominacion, ni la Europa derecho para someterla al gobierno español;

3° Que no ha solicitado ni solicitará jamas su incorporacion á la nacion española;

4° Que no ha solicitado la mediacion de las potencias para reconciliarse con la España;

5° Que no tratará jamas con la España sino de igual á igual, en paz y en guerra, como lo hacen recíprocamente todas las naciones;

6° Que únicamente desea la mediacion de las potencias extrangeras para que interpongan sus buenos oficios en favor de la humanidad, invitando á la España á ajustar y concluir un tratado de paz y amistad con la nacion venezolana, reconociéndola y tratándola como una nacion libre, independiente y soberana;

7° Ultimamente, declara la República de Venezuela que desde el 19 de Abril de 1810, está combatiendo por sus derechos; que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos; que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces y cuanto es caro y sagrado entre los hombres, por recobrar sus derechos soberanos; y que por mantenerlos ilesos, como la divina Providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela á sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español.

Dado en Angostura, á 20 de Noviembre de 1818, año octavo de nuestra independencia.

SIMON BOLÍVAR.

Pocos dias despues de promulgado este decreto, marchó el Libertador de Angostura para los llanos del Apure (21 de Diciembre).—Era preciso oponerse á Morillo en aquel teatro probable de sus operaciones, y reducir á Páez á que volviese al sendero que le trazaban sus deberes.

Páez, á quien un tal Coronel Wilson y otros de sus amigos y aparceros proclamaron *Director Supremo de la República*, desconociendo la autoridad del Libertador, habia aceptado sin repugnancia aquel mando.—Mas, el Libertador, que en este lance y por el primer momento afectó cierto intencional descuido, creyó que convenia ya arreglarlo; que no se ha de permitir el desliz hasta que se convierta en derecho.—Marchó, pues, para ver en persona quiénes eran los que insultaban su carácter y los que negaban su autoridad; y quiso la buena suerte que no los encontrara; porque Páez mismo, impelido de un noble sentimiento, no pretendió sostenerse contra el ascendiente irresistible del Libertador, reconociendo su autoridad sin dilacion y *sin dolor*, como él decia.—Bolívar supo que los oficiales y gefes que suscribieron el acta de su desconocimiento se habian juntado de nuevo y que trataban de hacer un pronunciamiento, insistiendo en sus propósitos.—Las circunstancias no podian ser más críticas. Los amigos de Páez eran hombres resueltos, sin prevision, é incapaces de pesar el escándalo que iban á dar y el peligro á que se exponian, dividiendo la opinion con el enemigo al frente,

cuyo triunfo era entónces inevitable....! Fuerza era evitar tan grandes males y salvar la dignidad del gobierno y la disciplina militar.—El Libertador llamó á Páez á una conferencia privada y le manifestó la firme resolucion de no acceder jamas á las inícuas pretensiones de una faccion que destruia con su propósito la República y minaba la ley de la subordinacion; que él sabría mantener su dignidad y que para ello no retrocedería ante ningun sacrificio.

Páez se vindicó, haciendo ver que él no tenia parte alguna en los planes de aquellos comprometidos, y ofreció al Libertador que influiría porque todos desistiesen del pronunciamiento proyectado. Y así lo cumplió.

Tal accion afianzó la reputacion del General Páez y cimentó la autoridad de Bolívar.

Este premió el buen proceder de Páez ascendiéndole á General de Division y confiriéndole el mando de la caballería.

Apagado aquel incendio que habría devorado todos los trabajos y las glorias de los independientes, determinó el Libertador regresar á Angostura, con tanta mayor urgencia, cuanto que tuvo avisos de haber arribado un batallon de ingleses contratados para el servicio de Colombia por el Coronel Elson.—En San Juan de Payara pasó revista al ejército el 16 de Enero de 1819, y arengando á los soldados, con aquella elocuencia seductora de que la historia militar del mundo tiene pocos ejemplos: "LLANEROS, les dijo, vosotros seréis independientes, aunque se oponga el mundo todo. Vuestras lanzas y estos desiertos os libran de la tiranía. ¿Quién puede subyugar la inmensidad? Preparáos al combate; vuestros hermanos de Guayana, de Barcelona y Carácas estarán á vuestro lado. El impertérrito General Páez os conducirá á la victoria, y el génio de la libertad escribirá vuestros nombres en los fastos de la gloria. Llaneros! sois invencibles."

El 23, despues de haber dado á Páez sus últimas disposiciones y conferenciado con los gefes del ejército, llenándolos de racionales esperanzas, partió para Angostura. . . .—Iba á instalar el Congreso nacional que no habia podido reunirse aun. Iba á dar al gobierno español ese golpe *decisivo*, cimentando la República en la opinion, reina del mundo. Iba á fijar la fortuna de Venezuela, hasta entónces incierta y vacilante, y hacer que

se curasen las heridas de la guerra al abrigo de instituciones sabias y generosas. Venezuela no podrá despojarse aun del luto: pasará todavía dias de sangre; pero experimentará tambien momentos de gloria y de ventura, y al fin saldrá salva y vigorosa de la récia tempestad que ha amenazado sumergirla en los abismos. *

* Cuando el Libertador dejó el Apure para volver á Angostura, habia recibido ya noticias oficiales del arribo á Venezuela do tropas inglesas que venian contratadas al servicio de la República.—En el año anterior (1818) impelidos por un generoso sentimiento de simpatía habian venido los Coroneles MacDonald, Campell, Wilson, Hippisley y Gilmore con cosa de 350 á 400 hombres.—Las expediciones más considerables fueron 1.° las del Coronel James English (1,200 hombres,) que equiparon MM.Herring & Richarson; 2.° las del Coronel Elson despachada por Messrs Hurry, Powles & Hurry (580 hombres, fuera de 300 hannoverianos que mandaba el bravo y fidelísimo Coronel Uzlar;) 3.° la legion irlandesa que equipó el General D'Evereux (1750 hombres.)—Por todo, con estas expediciones, con las pequeñas partidas y oficiales venidos en 1818, y los enganchados por el Coronel Macirone y MacGregor que obraron sobre Porto-Belo y el Rio de la Hacha, vinieron como 5,000 hombres, de los cuales es preciso deducir los que naufragaron en las costas de Francia con el Coronel Skeene (300 hombres) que no llegaron á nuestras playas.—Torrente dice que "no bajaron de 9,000 los extrangeros que vinieron á Venezuela y al Reino de Santa Fé. . . !" Pero, esos son cálculos de Torrente, de los cuales no hay que hacer el menor caso.—Gran parte de esas tropas inglesas que habian combatido con fortuna en la Península, murieron en nuestra guerra de independencia.—Los oficiales permanecieron en Colombia.—English que habia sido comisario en el ejército de Wellington en España, y que hablaba un poco el español, Uzlar, Elson, D'Evereux y sus buenos oficiales, modelos de subordinacion y de disciplina militar, merecieron la amistad y los elogios de Bolívar, de Zea, de Brion y de todos los desinteresados patriotas. Por desgracia, uno entre todos, volvió disgustado á Europa, Hippisley, y escribió iniquidades contra el Libertador y sus conmilitones; los cargos reales, innegables, eran: que no daban racion á la europea, que hacian la guerra desnudos, sin armas y como podian, y por último, que no eran ricos. . . .

CAPÍTULO XXVIII.

1819.

COMPOSICION DEL CONGRESO DE ANGOSTURA — SU INSTALACION — NOTABLE DISCURSO DEL LIBERTADOR — ENTREGA DEL BASTON DE GENERAL — CONFIRMACION DE LOS GRADOS MILITARES — DISCURSO DEL SR. ZEA — ORGANIZACION ADMINISTRATIVA — TRABAJOS DEL CONGRESO — CARTA DEL CORONEL HAMILTON AL DUQUE DE SUSSEX — BOLÍVAR SALE PARA EL APURE — JUICIO SOBRE LAS IDEAS POLÍTICAS DEL LIBERTADOR.

DE conformidad con el Reglamento formado por el Consejo de Estado para las elecciones de diputados al Congreso de Angostura, debian reunirse en aquella ciudad, treinta y cinco Representantes el dia 1.° de Enero de 1819; contándose entre estos los de la provincia de Casanare. Y estaba dispuesto que sucesivamente vinieran los de las otras provincias de la Nueva Granada, al paso que estas fuesen entrando en el dominio de la libertad.

De BOLÍVAR nació este pensamiento; pues queria formar una Nacion de los pueblos de Nueva Granada y Venezuela y pensó que de tal modo quedaban incorporados de hecho.

Sin embargo, la instalacion del cuerpo no pudo tener lugar el

dia prefijado, por falta de algunos diputados; y cuando el Libertador llegó á Angostura (7 de Febrero) no habian ocurrido aun los de Margarita, Barínas y Cumaná. "Tardan demasiado, "escribia Bolívar á un amigo, y temo que los primeros hayan "sufrido alguna desgracia en la navegacion, pues debian estar "aquí desde Enero. Si vinieren los otros, se instalará el cuerpo "inmediatamente que haya *dos terceras* partes . . . ."

Bolívar anhelaba por la reunion del Congreso, para hacer cesar, cuánto ántes, el gobierno militar y necesariamente absoluto de que él estaba encargado, y para dar al territorio libertado cierta apariencia de Nacion procurándole un cuerpo representativo que la constituyese.

Para el 15 de Febrero se encontraban en la Capital veinte y seis diputados por Carácas, Barcelona, Cumaná, Barínas, Guayana y Margarita, que eran:

Por Carácas:—Dr. Juan German Roscio, Dr. Luis Tomas Peraza, Ldo. José España, Onofre Basalo, Francisco Antonio Zea.

Por Barcelona:—Coronel Francisco Parejo, Coronel Eduardo A. Hurtado, Ldo. Diego B. Urbaneja, Ldo. Ramon Garcia Cádiz, Diego Antonio Alcalá.

Por Cumaná:—General en gefe Santiago Mariño, Brigadier Tomas Montilla, Dr. Juan Martinez, Coronel Diego Vallenilla.

Por Barínas:—Pbro. Dr. Ramon Ignacio Méndez, Coronel Miguel Guerrero, General de division R. Urdaneta, Dr. Antonio María Briceño.

Por Guayana:—Eusebio Afanador, Juan Vicente Cardoso, Intendente de Ejército F. Peñalver, Brigadier Pedro Leon Tórres.

Por Margarita:—Ldo. Gaspar Marcano, Dr. Manuel Palacio, Ldo. Domingo Alzuru, José de Jesus Guevara. *

Reconocidas las actas de eleccion, conformes en todo con el reglamento, fijó el Libertador las once del dia para la instalacion de la Asamblea.

* Más tarde concurrieron al Congreso tres de los cinco Diputados por Casanare: Zea, el Coronel José Maria Vergara y el teniente Coronel Vicente Uribe. —El Dr. José Maria Salazar y el Coronel Antonio Moráles no asistieron á la Asamblea.

Una salva de artillería al ponerse el sol, y una iluminacion general anunció el 14 la solemnidad del dia siguiente.

El 15 al salir el sol se hizo otra salva de artillería. Los diputados se reunieron á las diez y media en la Sala del Palacio de Gobierno destinada á sus sesiones, y el Estado Mayor general, el Gobernador de la plaza y Comandante general de la provincia, Gefes y oficialidad en la casa del Gefe Supremo para acompañarle á tan augusta ceremonia. Tres cañonazos anunciaron la marcha de la comitiva, y los Diputados salieron á recibir al Libertador fuera de las puertas del Palacio. Un numeroso destacamento, que ocupaba el frente, le hizo los honores militares.

El Sr. B. Irvine, de los Estados Unidos, y uno de los comerciantes ingleses más beneméritos de la Independencia, en representacion de los demas, fueron convidados á este acto solemne, y colocados entre el Sr. Provisor gobernador del Obispado, y los primeros Gefes militares. El concurso de extrangeros y de ciudadanos llegó á ser numeroso.

La primera sesion del Congreso fué un acto imponente, lleno de gravedad y respeto, capaz de alimentar el patriotismo de mil edades. ¡ Qué generoso ardor inflamaba el pecho de aquellos dignos varones ! ¡ Qué justas esperanzas ! ¡ Qué magnánimos propósitos !

¡ Fausto y memorable dia ! De gloria, de explendor y júbilo !

. . . .

El Libertador, colocado en el primer puesto, pronunció un largo discurso, rico de estilo y de hermosas imágenes, fluido, fácil, desembarazado . . . ; discurso que se oyó con encanto, y que se leyó luego con admiracion.—Todo es en él magestuoso, todo grave, digno de la gloria de la República, que nacia entre lauros inmarcesibles . . . . ! Lo airoso del cuerpo del Libertador, la viveza de sus ojos, la magestad de su rostro, la finura de su ademan, contribuyeron, sin duda, á cautivar al auditorio que, embriagado de entusiasmo y de esperanza, le interrumpia á cada paso con aplausos frenéticos y prolongados. La palabra inflamadora de BOLÍVAR, su fuerza, su mirada eléctrica, comunicaban la conviccion á la asamblea, y esta se agitaba como impelida por un movimiento mágico, ó se quedaba profundamente silenciosa, como petrificada y herida de un rayo. Es que Bolívar el triunfador, el héroe, el Aníbal colombiano, era tambien el De-

móstenes, el Perícles de los Ándes, lleno de elocuencia, cuya expresion imponente y delicada, magnífica y armoniosa, tenia un hechizo irresistible.—" ¡ Dichoso el ciudadano, decia, devolviendo " á los Representantes del pueblo el poder supremo que se le ha" bia confiado ; dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las " armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para " que ejerza su voluntad absoluta !—Yo me cuento entre los séres " más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el " honor de reunir á los Representantes del pueblo de Venezuela " en este augusto Congreso : fuente de la autoridad legítima : de" pósito de la voluntad soberana, y árbitro del destino de la " Nacion. Al trasmitir á los Representantes del pueblo el poder " supremo que se me habia confiado, colmo los votos de mi cora" zon, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras gene" raciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y " prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto " de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la respon" sabilidad sin límites que pesaba sobre mis débiles fuerzas. " Solamente una necesidad forzosa unida á la voluntad imperiosa " del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso encargo " de *Dictador, Gefe Supremo de la República*. Pero ya respiro, " devolviéndoos esta autoridad que con tanto riesgo, dificultad y " pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más " horrorosas que pueden afligir á un cuerpo social !"

"No ha sido la época de la República que he presidido, una " mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una " anarquía popular ; ha sido, sí, el desarrollo de todos los ele" mentos desorganizadores : ha sido la inundacion de un torren" te infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela.—Un " hombre, ¡ y un hombre como yo ! ¿ qué diques podría oponer " al ímpetu de estas devastaciones ?—En medio de este piélago " de angustias no he sido más que un vil juguete del huracan re" volucionario que me arrebataba como una débil paja. Yo no " he podido hacer ni bien ni mal : fuerzas irresistibles han " dirijido la marcha de nuestros sucesos : atribuírmelos no se" ría justo, y sería darme una importancia que no merezco. " ¿ Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y " del órden actual ?—Consultad los anales de España, de Améri" ca, de Venezuela : examinad las leyes de Indias, el régimen

" de los antiguos mandatarios, la influencia de la religion y del " dominio extrangero: observad los primeros actos del gobier- " no republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carác- " ter nacional.—No me pregunteis sobre los efectos de estos " trastornos para siempre lamentables; apénas puede suponér- " seme simple instrumento de los grandes móviles que han " obrado sobre Venezuela. Sin embargo, mi vida, mi conduc- " ta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas á la " censura del pueblo. Representantes! Vosotros debeis juz- " garlas. Yo someto la historia de mi mando á vuestra impar- " cial decision: nada añadiré para excusarla: ya he dicho " cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra apro- " bacion, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, " preferible para mí al de *Libertador*, que me dió Venezuela, " al de *Pacificador*, que me dió Cundinamarca y á los que el " mundo entero puede dar.—Legisladores! Deposito en vues- " tras manos el mando supremo. Vuestro es ahora el augusto " deber de consagraros á la felicidad de la República: en " vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la me- " dida de nuestra gloria; ellas sellarán los decretos que fijen " nuestra *libertad*.

" En este momento el gefe supremo de la República no es " más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la " muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas, " miéntras haya enemigos en Venezuela. Multitud de bene- " méritos hijos tiene la patria capaces de dirijirla: talentos, " virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar á " hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí " representan el pueblo; y fuera de este soberano cuerpo se " encuentran ciudadanos que, en todas épocas, han mostrado " valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos, " y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar á otros. Estos " ilustres varones merecerán, sin duda, los sufragios del Con- " greso y á ellos se encargará del Gobierno que tan cordial " y sinceramente acabo de renunciaros. . . . ."

Luego, aduciendo razones para que el Congreso aceptara la abdicacion que hacia del mando de la Nacion, le dijo con gran candor: " La continuacion de la autoridad en un mismo indivi- " duo, frecuentemente ha sido el término de los gobiernos demo-

" crático. Las repetidas elecciones son esenciales en los siste-
" mas populares, porque nada es tan peligroso como dejar perma-
" necer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo
" se acostumbra á obedecerle y él se acostumbra á mandarle: de
" donde se origina la usurpacion y la tiranía. Un justo celo es
" la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos
" deben temer con sobrada justicia, que el mismo magistrado
" que los ha mandado mucho tiempo, los mande siempre."

Echando luego una ojeada sobre lo pasado, y apreciando con mucho tino el estado de las cosas en Venezuela: " Al despren-
" derse la América de la monarquía española, se ha encontrado
" semejante al imperio romano, cuando aquella enorme masa cayó
" dispersa en medio del antiguo mundo.... Uncido el pueblo al
" triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos
" podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud.—Discípulos de
" tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido, y
" los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores.—
" Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza....!
" Por el vicio se nos ha degradado más que por la supersticion!
" La esclavitud es hija de las tinieblas: un pueblo ignorante es
" un instrumento torpe de su propia destruccion: toma la licen-
" cia por libertad, la traicion por patriotismo, la venganza por
" justicia.—Semejante á un robusto ciego, que, instigado por el
" sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hom-
" bre más perspicaz, y dando en todos los escollos, no puede
" rectificar sus pasos.—La libertad es un alimento suculento,
" pero de difícil digestion. Nuestros débiles conciudadanos ten-
" drán que enrobustecer su espíritu mucho ántes que logren dige-
" rir el saludable y nutritivo pan de la libertad. Entumidos sus
" miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras
" de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles
" ¿ serán capaces de marchar, con paso firme, hácia el augusto
" templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca
" sus espléndidos rayos y respirar sin opresion el éter puro que
" que allí reina?....

" Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opre-
" sion; mas, son rarísimas las que han sabido gozar de algunos
" preciosos momentos de libertad; muy luego han recaido en
" sus antiguos vicios políticos, porque son los pueblos más bien

" que los gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía.—El há-
" bito de la dominacion los hace insensibles á los encantos del
" honor y de la prosperidad nacional, y miran con indolencia la
" gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tu-
" tela de las leyes dictadas por su propio querer. Los fastos
" del universo proclaman esta espantosa verdad."

Hablando luego del poder de los hábitos y de las ideas formadas en trescientos años de dominacion, decia el Libertador: "El
" sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor
" suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social,
" mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó
" el primer Congreso, tenemos derecho de esperar que la dicha
" sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lison-
" jearnos que la seguridad y la estabilidad eternizarán esa dicha.
" A vosotros toca resolver el problema: ¿cómo, despues de ha-
" ber roto todas las trabas de nuestra antigua opresion, podemos
" hacer la obra maravillosa de evitar que los restos de nuestros
" duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las relí-
" quias de la dominacion española permanecerán largo tiempo
" ántes que lleguemos á anonadarlas: el contágio del despotis-
" mo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra,
" ni el específico de nuestras saludables leyes, han purificado el
" aire que respiramos. Nuestras manos están ya libres, y toda-
" vía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servi-
" dumbre.—El hombre al perder la libertad, dice Homero, pierde
" la mitad de su espíritu."

Hablando del equilibrio de los poderes, y pintando el magistrado republicano, decia: "En las repúblicas, el ejecutivo debe
" ser más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que,
" en las monarquías, el más fuerte debe ser el legislativo, porque
" todo conspira en favor del monarca. La veneracion que pro-
" fesan los pueblos á la magistratura real es un prestigio que in-
" fluye poderosamente en aumentar el respeto supersticioso que
" se tributa á su autoridad. El resplandor del trono, de la corona,
" de la púrpura: el apoyo formidable que le presenta la noble-
" za: las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan
" en una misma dinastía: la proteccion fraternal que recíproca-
" mente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables
" que militan en favor de la autoridad real y que la hacen casi

" ilimitada. Estas mismas ventajas son las que deben confirmar " la necesidad de atribuir á un magistrado republicano, una " suma mayor de autoridad que la que posée un príncipe consti- " tucional.

" Un magistrado republicano, es un indivíduo aislado en me- " dio de una sociedad: encargado de contener el ímpetu del " pueblo hácia la licencia y la propension de los administradores " hácia el abuso. Está sujeto inmediatamente al cuerpo legisla- " tivo, al pueblo: es un hombre solo, resistiendo el ataque com- " binado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del " estado social, que como dice Carnot, no hace más que luchar " contínuamente entre el deseo de dominar y el deseo de sus- " traerse á la dominacion. Es un atleta, en fin, lanzado contra " una multitud de atletas.

Hablando de las proezas militares de los años de 1812 hasta el de 1819: " Representaros la historia militar de Venezuela, sería " recordaros la historia del heroismo republicano entre los anti- " guos: sería deciros que Venezuela ha entrado en el gran cua- " dro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada " ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guer- " reros, sino los honores sublimes que se tributan á los bienhe- " chores de la humanidad. No combatiendo por el poder, ni " por la fortuna, ni aún por la gloria, sino tan solo por la liber- " tad, títulos de *libertadores* son sus dignos galardones. . . . . " Hombres que se han desprendido de todos los goces, de todos " los bienes que ántes poseian, como el producto de su virtud y " de sus talentos: hombres que han experimentado cuanto es " cruel en una guerra horrorosa, padeciendo las privaciones " más duras y los tormentos mas acerbos: hombres tan be- " neméritos de la patria deben llamar la atencion del gobierno."

Como el Libertador habia experimentado los perniciosos efectos del sistema de gobierno débil por descentralizado y complicado por estructura, dijo:

" Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Vene- " zuela; sus basas, la soberanía del pueblo, la division de pode- " res, la libertad civil, la proscripcion de la esclavitud, la abo- " licion de la monarquía y de los privilegios. — Necesitamos " la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, los " hombres, las opiniones políticas y las costumbres. Luego,

" extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por " recorrer, fijemos la atencion sobre los peligros que debemos " evitar. Que la historia nos sirva de guia en esta carrera.— " Aténas la primera nos da el ejemplo más brillante de una de- " mocrácia *absoluta;* y al instante, la misma Aténas nos ofrece " el ejemplo más melancólico de la debilidad extrema de esta " especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no " vió conservar su república diez años, y sufrió la humillacion " de reconocer la insuficiencia de la *democrácia absoluta* para " regir ninguna especie de sociedad, ni aun la más culta y limi- " tada; porque solo brilla con relámpagos de libertad. Solon " ha desengañado al mundo y le ha enseñado cuán difícil es di- " rigir por simples leyes á los hombres.

" No seámos presuntuosos, legisladores; seámos moderados " en nuestras pretensiones.—No es probable conseguir lo que no " han logrado el género humano, ni las más grandes y sabias na- " ciones. La libertad indefinida, la democrácia absoluta, son los " escollos donde han ido á estrellarse todas las esperanzas re- " publicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, " sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; " casi todas han pretendido establecerse absolutamente demo- " cráticas, y á casi todas se les han frustrado sus justas aspira- " ciones. Son laudables ciertamente aquellos hombres que an- " helan por instituciones legítimas y por una perfeccion social; " pero, ¿quién ha dicho á los hombres que ya poséen toda la sa- " biduria, que ya practican toda la virtud que exige imperiosa- " mente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hom- " bres, pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, " ejerciendo todos la potestad soberana!

" Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que le- " gítima y fácilmente puede gozar; moderémos ahora el ímpetu " de las pretensiones exageradas que quizá le suscitaría la for- " ma de un gobierno incompetente para él. Abandonemos las " formas federales, que no nos convienen : abandonemos el triun- " virato del Poder Ejecutivo, y concentrándolo en un Presidente, " confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse " luchando contra los inconvenientes anexos á nuestra reciente " situacion, al estado de guerra que sufrimos y á la especie de " enemigos externos y domésticos contra quienes tenémos que

" combatir. Que el Poder Legislativo se desprenda de las atri-
" buciones que corresponden al Ejecutivo, y adquiera no obstan-
" te nueva consistencia, nueva influencia en el verdadero equili-
" brio. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad y
" la independencia de los jueces, por el establecimiento de jura-
" dos, de códigos civiles y criminales que no sean dictados por
" la antigüedad, ni por reyes conquistadores, sino por la voz de
" la naturaleza, por el grito de la justicia y por el genio de la
" sabiduría.

" Mi deseo es que todas las partes del Gobierno y administra-
" cion adquieran el grado de vigor que únicamente puede man-
" tener el equilibrio, no solo entre los miembros que componen
" el Gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se
" compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes
" de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esa re-
" lajacion no arrastrase consigo la disolucion del cuerpo social
" y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano
" claman contra los inconsiderados y ciegos legisladores que
" han pensado que pueden hacer ensayos de quiméricas institu-
" ciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido libertad :
" los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alter-
" nativamente de la anarquía al despotismo y del despotismo á
" la anarquía ; muy pocos son los que se han contentado con
" pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme
" á sus medios, á su espíritu y á sus circunstancias.—No aspire-
" mos á lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la region
" de la libertad, descendamos á la region de la tiranía.—De la
" libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto ; y
" el medio entre estos dos términos es la suprema libertad so-
" cial. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa
" idea de una libertad ilimitada. Hagámos que la fuerza públi-
" ca se contenga en los límites que la razon y el interes prescri-
" ben : que la voluntad nacional se contenga en los límites que
" un justo poder le señala : que una legislacion civil y criminal
" análoga á nuestra actual constitucion, domine imperiosamente
" sobre el poder judiciario ; y entónces habrá un equilibrio, y no
" habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no ha-
" brá esa complicacion que traba en vez de ligar la sociedad.

" Para formar un gobierno estable se requiere la basa de un

" espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinacion uni-" forme hácia dos puntos capitales : *moderar la voluntad general* " *y limitar la autoridad pública.*—Los términos que fijan teóri-" camente estos dos puntos son de una difícil asignacion ; pero " puede concebirse la regla que debe dirigirlos : es la restriccion " y la concentracion recíproca, á fin de que haya la menor frota-" cion posible entre la voluntad y el poder legítimo. El amor " á la patria, el amor á las leyes, el amor á los magistrados, son " las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma " de un republicano. Los venezolanos aman la patria ; pero no " aman sus leyes : porque estas han sido nocivas y eran la fuente " del mal ; no han podido amar á sus magistrados, porque eran " inícuos, y los nuevos apénas son conocidos en la carrera en que " han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por " las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusion, " un abismo ; es un conflicto singular de hombre á hombre, de " cuerpo á cuerpo.

" Para sacar de este cáos nuestra naciente República, todas " nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos " la masa del pueblo en un todo : la composicion del gobierno " en un todo : la legislacion en un todo, y el espíritu nacional " en un todo : UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD debe ser nuestra divisa. " —La sangre de nuestros ciudadanos es diferente : mezclémosla " para unirla; nuestra constitucion ha dividido los poderes : en-" lacémoslos para unirlos ; nuestras leyes son funestas relíquias " de todos los despotismos antiguos y modernos: que este edificio " monstruoso se derribe, caiga, y apartando hasta sus ruinas, " elevémos un templo á la Justicia, y bajo los auspicios de su " santa inspiracion, dictemos un Código de leyes venezolanas.

" La educacion popular debe ser el cuidado primogénito del " amor paternal del Congreso.—Moral y luces son los polos de " una República : *moral y luces* son nuestras primeras necesi-" dades...."

Recordando el Libertador su promesa hecha al Presidente de Haití, Petion, y no deseando que el Congreso dejase sin valor lo que, sobre " libertad de esclavos," él habia decretado, dijo :

" La atroz é impia esclavitud cubria con su negro manto la " tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de " tempestuosas nubes que amenazaban un diluvio de fuego. Yo

" imploré la proteccion del Dios de la humanidad, y luego la re-
" dencion disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus
" grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de
" hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su
" cautiverio en armas de libertad. Sí, los que ántes eran escla-
" vos ya son libres: los que ántes eran enemigos de una ma-
" drasta, ya son defensores de una patria.—Encareceros la justi-
" cia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es supérfluo
" cuando vosotros sabeis la historia de los Ilotas, de Espartaco y
" de Haití: cuando vosotros sabeis que es imposible ser libre y
" esclavo á la vez, sino violando á la vez las leyes naturales, las
" leyes políticas y las leyes civiles.—Yo abandono á vuestra so-
" berana decision la reforma ó la revocacion de todos mis esta-
" tutos y decretos; pero imploro la confirmacion de la libertad
" absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de
" la República."

Hablando de la declaratoria de independencia de Venezuela el Libertador recordó el ignominioso yugo español, y dijo: " Convencida Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para " repeler á sus opresores, ha pronunciado por el órgano del Go- " bierno, su última voluntad, de combatir hasta expirar por de- " fender su vida política, no solo contra la España, sino contra " todos los hombres del mundo, si todos los hombres se hubiesen " degradado tanto, que abrazasen la defensa de un gobierno de- " vorador, cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y " las llamas de la Inquisicion: un gobierno que ya no quiere do- " minios, sino desiertos; ni quiere hombres, sino cadáveres.— " La declaratoria de la República de Venezuela es el acto más " glorioso, más heróico, más digno de un pueblo libre . . . !"

Al terminar su discurso, el Libertador habló de Colombia, y su alma se elevó á las regiones de la poesía y de la inspiracion.— " Al contemplar la reunion de esta inmensa comarca, dijo, mi alma " se remonta á la eminencia que exije la perspectiva colosal que " ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próxi- " mas edades, mi imaginacion se fija en los siglos futuros, y " observando desde allá, con admiracion y pasmo, la prosperidad, " el explendor, la vida que ha recibido esta vasta region, me " siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazon del " Universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos

" océanos que la naturaleza habia separado y que nuestra patria
" reune con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de empório á la familia humana: ya la
" veo enviando á todos los recintos de la tierra, los tesoros que
" abrigan sus montañas de plata y oro: ya la veo distribuyendo
" por sus divinas plantas, la salud y la vida á los hombres dolientes del antiguo hemisferio: ya la veo comunicando sus preciosos secretos á los sábios que ignoran cuán superior es la suma
" de las luces á la suma de las riquezas que le ha prodigado la
" naturaleza: ya la veo sentada sobre el trono de la libertad,
" empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la magestad del mundo nuevo . . . . !
" Dignáos, legisladores, acojer con indulgencia la profesion de mi
" fé política y los ruegos fervorosos que, á nombre del pueblo, me
" atrevo á dirijiros. Dignáos conceder á Venezuela un gobierno
" eminentemente moral, que encadene la opresion, la anarquía y
" la culpa: un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz; un gobierno, en fin, que haga triunfar bajo el
" imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad."

" Legisladores: empezad vuestras funciones; yo he terminado
" las mias . . . ! !"

El génio oratorio habia encontrado su acento.—BOLÍVAR electrizó á sus oyentes, y nos electriza todavía á nosotros mismos, despues de tantos años de lucha, despues de tantas muestras de elocuencia patriótica y viril.—Aquella palabra ardiente de entusiasmo: solemne de vigor y de virtud: cumplida de gallardía, de dulzura y de grandiosidad, no se conocia en América; y los colombianos pudieron decir como los admiradores sinceros del Salvador:

Nunquam sic locutus est homo
Sicut hic homo . . . .

Nadie ha hablado jamás como este hombre ! !—Yo admiro sobre todo, aquella habilidad instintiva de decir lo que convenia decir, y hacer pensar lo que no era lícito decir—Yo admiro aquella magestad, aquella elevada y serena razon que domina sin esfuerzo, sobre las pasiones mismas; aquel vigor, en fin, propia calidad del alma honrada, que comunica el nérvio de la conciencia á las formas más débiles, ó más vulgares . . . !

El discurso del Libertador en Angostura es una obra maestra de sentimiento, de razon y patriotismo.

En aquel mismo acto, el Libertador presentó al Congreso un proyecto de constitucion ; y la voz de *¡ Viva el Congreso de Venezuela !* repetida muchas veces, fué seguida de una salva de artillería . . . .

El entusiasmo creció hasta el delirio, cuando despues de victorear al Congreso, el Libertador empuñando su espada dijo con una energía extraordinaria : " Mi espada y la de mis ínclitos " compañeros de armas están siempre prontas para sostener su " augusta autoridad . . . . "

Restablecido el silencio, el Gefe Supremo invitó al Congreso á que procediese á la eleccion de un Presidente interino para entregarle el mando. Resultando electo á viva voz el Diputado Francisco A. Zea, Bolívar le tomó juramento sobre los Santos Evangelios, y en seguida á todos los miembros uno á uno.—Concluido el juramento, colocó al Presidente en la silla que ocupaba él mismo bajo del sólio, y dirijiéndose al cuerpo militar, dijo :—" Señores Generales, Gefes y oficiales, mis compañeros de armas : Nosotros no somos más que unos simples ciudadanos, hasta que el Congreso Soberano se digne emplearnos en la clase y grado que á bien tenga. Contando con vuestra sumision voy á darle en mi nombre y el vuestro las pruebas más claras de nuestra obediencia, entregándole el mando de que yo estaba encargado."—Diciendo esto se acercó al Presidente del Congreso, y presentándole su baston, continuó : " Devuelvo á la República el baston de General que me confió—Para servirla, cualquier grado ó clase á que el Congreso me destine, es para mí honroso : en él daré el ejemplo de la subordinacion y de la ciega obediencia que deben distinguir á todo soldado de la República."

El Presidente dirijiéndose al Congreso dijo : " Parece que no admite discusion la confirmacion de todos los grados y empleos conferidos por S. E. el General SIMON BOLÍVAR durante su Gobierno ; sin embargo, pido, para declararlo, la aprobacion expresa del Congreso : ¿ parece al Congreso que los grados y empleos conferidos por S. E. el General SIMON BOLÍVAR siendo Gefé Supremo de la República, sean confirmados ?" Todos los diputados poniéndose de pié respondieron que sí, y el

Presidente continuó: "El Soberano Congreso de la República confirma en la persona de S. E. el Capitan General SIMON BOLÍVAR, todos los grados y empleos conferidos por él mismo durante su Gobierno;" y devolviéndole el baston, le dió asiento á su derecha. Despues de algunos momentos de silencio, el Presidente habló en estos términos:

"Todas las Naciones y todos los imperios fueron en su infancia débiles y pequeños, como el hombre mismo á quien deben su institucion.—Estas grandes ciudades que todavía asombran la imajinacion, Ménfis, Palmira, Tébas, Alejandría, Tiro, la capital misma de Belo y de Semíramis, y tú tambien, soberbia Roma, Señora de la tierra, no fuiste en tus principios otra cosa que una mezquina y miserable aldea. No era en el Capitolio, no en los palacios de Agripa y de Trajano, era en una humilde choza, bajo un techo pajizo que Rómulo, sencillamente vestido, trazaba la capital del mundo y ponia los fundamentos de su inmenso imperio. Nada brillaba allí sino su genio; nada habia de grande sino él mismo. No es por el aparato ni la magnificencia de nuestra instalacion; sino por los inmensos medios que la Naturaleza nos ha proporcionado, y por los inmensos planes que vosotros concibiéreis para aprovecharlos, que deberá calcularse la grandeza y el poder futuro de nuestra República.

"Esta misma sencillez y el explendor de ese grande acto de patriotismo de que el general Bolívar acaba de dar tan ilustre y memorable ejemplo imprime á esta solemnidad un carácter antiguo, que es ya un presagio de los altos destinos de nuestro país. Ni Roma, ni Aténas, ni Esparta misma en los hermosos dias de la heroicidad y de las virtudes públicas, no presentan una escena más sublime ni más interesante. La imaginacion se exalta al contemplarla: desaparecen los siglos y las distancias, y nosotros mismos nos creemos contemporáneos de los Arístides y los Fociones, de los Camilos y los Epaminondas. La misma filantropía y los mismos principios liberales que han reunido á los Gefes Republicanos de la alta antigüedad con esos benéficos Emperadores Vespasiano, Tito, Trajano, Marco Aurelio, que los reemplazaron dignamente, colocan hoy entre ellos á este modesto General, y entre ellos obtendrá los honores de la historia y las bendiciones de la posteridad.

"No es ahora que puede justamente apreciarse el sublime rasgo de virtud patriótica de que hemos sido admiradores más bien que testigos. Cuando nuestras instituciones hayan recibido la sancion del tiempo, cuando todo lo débil, todo lo pequeño de nuestra edad, las pasiones y los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y solo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entónces se hará á la abdicacion del General Bolívar toda la justicia que merece, y su nombre se pronunciará con orgullo en Venezuela y en el mundo con veneracion. Prescindo de todo lo que él ha hecho por nuestra libertad.—Ocho años de angustias, peligros, el sacrificio de su fortuna y de su reposo, afanes y trabajos indeci-

bles, esfuerzos de que difícilmente se halla otro ejemplo en la historia; esa constancia á prueba de todos los reveses; esa firmeza incontrastable para no desesperar de la salud de la PATRIA, viéndola subyugada, y él desvalido y solo: prescindo, digo, de tantos títulos que tiene á la inmortalidad, para fijar solamente la atencion en lo que estamos viendo y admirando. Si él hubiera renunciado la autoridad suprema, cuando esta no ofrecia más que riesgos y pesares, cuando atraia sobre su cabeza insultos y calumnias, y cuando no era más que un título al parecer vano, nada hubiera tenido de laudable y mucho de prudente, pero hacerlo en el momento en que esta autoridad comienza á tener algunos atractivos á los ojos de la ambicion, y cuando todo anuncia próximo el término dichoso de nuestros deseos, y hacerlo de propio movimiento y por el puro amor de la libertad; es una virtud tan heróica y tan eminente, que yo no sé si ha tenido modelo, y desespero de que tenga imitadores. Pero qué! ¿ permitirémos nosotros que el General BOLÍVAR se eleve tanto sobre sus conciudadanos que los oprima con su gloria, y no tratarémos á lo ménos de competir con él en nobles y patrióticos sentimientos, no permitiéndole salir de este augusto recinto sin revestirle de esa misma autoridad de que él se ha despojado por mantener inviolable la LIBERTAD, siendo este precisamente el medio de aventurarla?"

"No, no," repuso con energía el General Bolívar, "jamas, jamas volveré á aceptar una autoridad á que para siempre he renunciado de todo corazon, por principios y por sentimientos."—Continuó exponiendo los peligros que corria la Libertad, conservando por mucho tiempo un mismo hombre la primera autoridad: manifestó la necesidad de precaverse contra las miras de algun ambicioso, contra las de él mismo que no tenia ninguna seguridad de pensar y de obrar siempre del mismo modo, y terminó su discurso protestando en el tono más fuerte y decisivo, que en ningun caso y por ninguna consideracion volvería jamas á aceptar una autoridad, á que tan cordial y tan sinceramente habia renunciado para segurar á su patria los beneficios de la libertad.

Concluida su contestacion, pidió permiso para retirarse y se le concedió, nombrándose una diputacion de diez miembros para que le acompañase.

En seguida se trató en el Congreso de nombrar un Presidente interino de la República; pero ocurriendo muchas dificultades para la eleccion, se acordó que el General Bolívar ejerciese este poder por veinte y cuatro, ó á lo más por cuarenta y ocho horas, y se mandó una diputacion á comunicarle esta resolucion. El General contestó que solo por consideracion á la urgencia

admitia el encargo, bajo la precisa condicion de que solo fuese por el término prefijado.

Al otro dia (16 de Febrero), el Congreso meditó maduramente la cuestion y reconoció la necesidad de que el Libertador continuase en la Presidencia de la República; eligiendo un Vice-Presidente para que, en la ausencia de aquel, desempeñase el gobierno.—El Sr. Zea fué electo Vice-Presidente, y esta eleccion se participó al Libertador.

Insistió aun en que debia separarse del mando, porque los deberes de la campaña, decia, lo ocupaban completamente y porque carecia ademas de talento administrativo.—El Congreso, sin embargo, no varió su resolucion.

El Libertador dividió las Secretarias de Estado en tres:

Estado y Hacienda;—Marina y Guerra;—Interior y Justicia.

Las relaciones exteriores no merecian un ministerio especial.

Para el desempeño de aquellos puestos nombró por su órden á los Sres. Manuel Palácio, General Pedro Briceño Méndez y Licenciado Diego Bautista Urbaneja.

El Congreso declaró que, en campaña, el Libertador ejercería las facultades extraordinarias, le invistió de ellas, y le autorizó para delegarlas en todo ó en parte, segun creyere conveniente.

Preveia el Libertador cuánto debia ganar Venezuela en la opinion de los hombres sensatos de todas las naciones, principalmente de Inglaterra, con la instalacion del Congreso; y se apresuró á aprovechar aquella coyuntura, enviando como Ministros cerca del gabinete de St. James á los Señores Fernando Peñalver y General José Maria Vergara, quienes, á más de sus funciones diplomáticas, tenian tambien el encargo de contratar armas, vestuarios, municiones y un empréstito de un millon de libras.—Nada pudieron hacer los Enviados apesar de sus diligencias y buen deseo; porque los ruinosos empeños que contrajo D. Luis López Méndez, habian dado al traste con nuestro crédito, concurriendo á hundirlo la circunstancia de haberse negado el gabinete inglés á recibir pública y oficialmente á los Encargados Vergara y Peñalver.—Este regresó á Guayana, y Vergara permaneció más tiempo en Lóndres, pero sin suceso.

El Congreso en tanto continuaba sus sesiones, ocupado de

asuntos importantes; fijaba los destinos inciertos de la República, constituida desde 1811, pero anonada muy pronto por las vicisitudes físicas y combatida de muerte por ejércitos enemigos; daba entidad á los principios, valor á las resoluciones, forma á los intereses.... Aun hizo más que todo esto, porque ofrecia el espectáculo de un gobierno propio, tranquilo y mesurado en medio de un grande espíritu de independencia, que revelaba conciencia: fuente de magnánimas inspiraciones, justicia y soberano poder.

Colombia aparecia:

> Qualis ubi Occeanus perfusus Lucifer unda.
> (ÆNEID., VIII.)

Semejante al sol, cuando despues de una noche tempestuosa, se levanta tranquilo sobre el horizonte, devolviendo á los campos la alegria y consuelo al labrador; así, tras larga noche de lágrimas y sangre, de martirios y de horror, Colombia se mostraba á la vista de los pueblos, serena y apacible, en el horizonte de la libertad, inspirando aliento á los guerreros y júbilo infinito á los patriotas que anhelaban la redencion.

Faltan términos á ponderar cuánto trabajaron Morillo y los suyos por desautorizar el Congreso, ora despreciando sus resoluciones: ora multiplicando los fieros y amenazas: ora, en fin, haciendo burla de sus intentos.—Escribieron entónces más que nunca, buscando intérpretes para que, en diversas lenguas, se leyese la profanacion de nuestra soberanía.—Pero en vano; porque el Congreso siguió sus tareas con acierto y llamó la atencion del mundo por las esperanzas fundadas que ofrecia á los amigos y defensores de la libertad.—Escribiendo el ilustrado Coronel Jámes Hamilton al Duque de Sussex lo que ocurria en Venezuela, le decia: "El acontecimiento más digno de atencion es sin duda la instalacion del Congreso nacional en esta ciudad el 15 de Febrero último, con cuyo motivo dió el General Bolívar una prueba tan brillante de moderacion y patriotismo, *como no se encuentra en los anales de ningun país...!* He asistido muchas veces á las sesiones del Congreso, y las deliberaciones se hacen con mucho decoro y regularidad, lo cual puede atribuirse á la solidez y formalidad del carácter nacional. Entre sus miembros hay varios de talentos eminen-

" tes y algunos de grande experiencia.... Jamás ha obrado el " General Bolívar más políticamente, ni ha dado un golpe tan " decisivo al gobierno español, como reuniendo la representacion " nacional. Ha fijado para siempre su reputacion, obrando co- " mo HOMBRE GRANDE y como un VIRTUOSO CIUDADANO; y ha " excitado y dado tal consistencia al carácter nacional, que ase- " gurará muy prontamente á Venezuela su completa indepen- " dencia...." *

El advertido y penetrante Hamilton no se engañaba!

Ántes de pasar adelante, y con solo el intento de justificar al Libertador, disipando las dudas que algunos haitianos han formado respecto de la buena fé con que este prometiera á Petion la libertad de los esclavos en Venezuela, haré una corta digresion.

Mis lectores conocen la proclama de Ocumare: (6 de Julio de 1816) y el decreto del Consejo (pág. 522).—El Libertador habia declarado no haber en Venezuela sino ciudadanos y HOMBRES LIBRES.—Este era su anhelo y su esperanza.—En medio de contingencias y catástrofes, instituyó el Consejo de Estado y la alta Corte, Tribunal Supremo de Justicia en Angostura, " para " que así quedaran á cubierto los derechos de todos: para que " las propiedades, la inocencia y los méritos de los ciudadanos no " fueran hollados por la arbitrariedad de ningun gefe militar, y " ni aun del Gefe Supremo." (Palabras de su discurso en la instalacion del Consejo.)—Cuando el Libertador volvió á Angostura despues de los desastres de Sémen, la Alta Corte desempeñaba sus funciones; mas, careciendo de los decretos del Gefe Supremo, que eran ley en la República, el Libertador envió á aquel tribunal copia de lo que conservaba aun y le decia:

Incluyo á V. E. once copias de los principales decretos expedidos en la tercera época de la República, para que se tengan presentes en las resoluciones de la Alta Corte de justicia, conforme lo ha pedido V. E. por su oficio del 14 del corriente. La libertad general de los esclavos no ha sido declarada sino por una proclama dirigida á los habitantes de la provincia de Carácas cuando ejecuté el desembarco en Ocumare el 6 de Julio de 1816. Ella derogaba un decreto expedido en Carúpano el mes anterior, concediendo la libertad personal y de sus familias á los que tomasen las armas, y sostuviesen con ellas los derechos de Venezuela. Las vicisitudes

* Carta de 4 de Julio de 1819.

de la guerra han hecho extraviar ó perder aquella proclama, que entre otras cosas decia en el artículo 4.°: "La desgraciada porcion de nues-"tros hermanos que ha gemido hasta ahora bajo el yugo de la servidum-"bre, ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política, exigen la eman-"cipacion de los esclavos. En lo futuro no habrá en Venezuela más que "una clase de hombres: todos serán ciudadanos." Esta proclama que ha sido cumplida extrictamente en todo el territorio de la República, desde el dia de su publicacion, ha recibido nueva fuerza por los bandos en que repetidas veces se ha hecho saber á los pueblos tomados bajo la proteccion de nuestras armas. Nadie ignora en Venezuela que la esclavitud está extinguida entre nosotros.—Dios guarde á V. E. muchos años.

BOLÍVAR.

No muy tarde logró el Libertador reunir el segundo Congreso venezolano en Angostura, y acabamos de leer sus conceptos respecto de la *libertad de los esclavos*: promesa solemne, promesa voluntaria y magnífica que Bolívar hizo á Petion en el altar de la amistad y del reconocimiento.

Y ahora bien, ¿merece el Libertador los cargos que le dirigen los haitianos? ¿Olvidó Bolívar el cumplimiento de su palabra? ¿Fué por interés que este la dió á Petion y fué por interés que no la llenó despues. . . ? Cuando se escribe sin conocimiento de los hechos, peligran casi siempre la verdad y el buen sentido; y lo expresaré sin temor de ser contradicho, los hechos de aquel tiempo están cubiertos por el humo de las campañas, por la polvareda que levantaron las caballerías amigas y enemigas, por la sangre que corrió abundante como para empapar la tierra. . . . Es preciso investigar mucho y tener en la mano la luz de la imparcialidad; sobre todo, cuando se intenta acusar á Bolívar, que en su larga carrera de infelicidad y de ventura, no mereció jamas reproche. . . .

. . . .

Despues de dar el Libertador todas las providencias que creyó necesarias para la tranquila y conveniente marcha del Gobierno, con incesante diligencia visitó á todas las autoridades y personas notables de Angostura, exhortándoles á la union en expresivos términos; y en la madrugada del 27 de Febrero marchó á reunirse con el ejército de Apure.

Acompañábale con licencia del Congreso, el Secretario de Guerra, Pedro Briceño Mendez.

Dias despues, despachado por el Libertador, salió Urdaneta

para Margarita, á donde habian llegado tropas extrangeras que conducia el General English, las cuales, aumentadas con otras del país, debian hacer una expedicion sobre Costa-firme, ocupando la Guayra y Carácas, si era posible, bajo las órdenes del propio Urdaneta.

El Libertador llevaba el intento de atacar al enemigo en los llanos del Apure, y buscaba una fuerte diversion por las costas del Atlántico.

. . . .

Abandonemos al Libertador ahora que remonta el Orinoco para entretenernos, aunque ligeramente, del exámen ó investigacion de los principales puntos del proyecto de constitucion que sometió al Congreso.

El Libertador era hombre habituado á grandes y profundos pensamientos; siendo este el orígen ó causa de su estilo particular, de su lenguage rápido, luminoso, notablemente significativo.—Varias veces, repasando con novedad y primor los elementos de futura quietud y bien-estar de los pueblos de América, habia lanzado su opinion contra la forma federativa, que confesaba ser *la más perfecta y capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad;* pero tambien la más opuesta á los intereses de los nacientes Estados.—Ahora que Colombia comenzaba á tener seguridad y merecer respeto; ahora, que empeñada incontrastablemente en una lucha gigante, columbraba la necesidad de traspasar sus fronteras é ir mas allá á libertar los pueblos del Cuzco y los hijos de Atahualpa, ménos creia BOLÍVAR aceptable un gobierno complicado y débil, ocasionado á competencias y contestaciones que retardando el efecto de las más saludables providencias, deja por el mismo caso tomar al mal el incremento que es la muerte de la justicia, de la conveniencia ó de la salud comun.—El Libertador instó mucho porque no se pensara siquiera en federacion. "Semejante forma social, decia, "es una anarquía regularizada, ó más bien la ley que prescribe "implícitamente la obligacion de disociarse y arruinar el Estado "con todos sus individuos. Yo pienso que mejor sería para la "América adoptar el Coran que el Gobierno de los Estados "Unidos, *aunque es el mejor del mundo.*"

Y esta fué su opinion invariable.

"Los hijos de este continente, habia dicho ántes, han manifes-

" tado el conato de conseguir instituciones liberales y aun per-
" fectas; sin duda llevados del instinto que tienen todos los
" hombres de aspirar á la mayor felicidad posible, la cual se al-
" canza infaliblemente en las sociedades civiles cuando están
" fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la
" igualdad. Pero, ¿ serémos nosotros capaces de mantener en
" su verdadero equilibrio la difícil carga de una república?
" Puede concebirse que un pueblo recientemente desencadenado
" se lance á la esfera de la libertad, sin que como á Icaro se le
" deshagan las alas y recaiga en el abismo. . . ."

El Congreso se persuadió de la necesidad de un gobierno rigoroso, eficaz, siempre vigilante para evitar los riesgos, activo para allanar y vencer las dificultades, firme en la unidad. . . . . . y estableció la "República Central."

Grandes ventajas reportó el país del sistema de gobierno que adoptó. Colombia tuvo fuerza física; tuvo un centro de direccion y de impulso para las operaciones y para el empleo de los medios: y la conciencia de su poder y de sus recursos crearon la fuerza moral.—Las pruebas irrefragables, los argumentos perentorios de la excelencia de la union y del vigor del sistema, los hallarémos más adelante cuando veámos libre un inmenso territorio: triunfante el pabellon colombiano y respetado en los mares: el Perú libertado por nuestros auxilios: Colombia reconocida y sus instituciones y sus leyes preconizadas en el mundo. . . . .

Bolívar queria tambien algo de la constitucion inglesa. (Se sabe que por las instituciones políticas de Inglaterra tenia el mayor respeto): con la diferencia de que, en lugar de un Rey, establecia un Presidente encargado del Poder Ejecutivo, de eleccion popular y vitalicio; queria una Cámara ó Senado legislativo hereditario, que se interpusiera, durante las tempestades públicas, entre las olas populares y los rayos del gobierno, y queria en fin un cuerpo legislador, de libre eleccion, sin más restricciones que las de la Cámara baja de Inglaterra.—"Esta constitucion, decia, participa de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios."

El Libertador conocia á fondo el estado de las poblaciones americanas: estado *negativo*, lo llamaba él, sin igual en ninguna otra asociacion civilizada; temia que aquellos pueblos

que habian vivido abstraidos y por decirlo así *ausentes del Universo*, en cuanto decia relacion con la ciencia del gobierno y la administracion del Estado: que no habian manejado nunca sus asuntos domésticos, y que, de repente, por sucesos inesperados, habian venido á ser libres y representar en la escena del mundo, se devorasen mútuamente, y entre sí, por inexperiencia ó por exceso del espíritu de libertad. No convenia en el sistema federal, entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exijir virtudes y talentos muy superiores á los que en el país habia; rehusaba con teson la monarquía, porque la naturaleza misma en América la repele, y todo su conato se limitaba á precaver la anarquía, buscando un medio entre extremos opuestos, que habrían de conducir siempre á los mismos escollos: á la infelicidad y al deshonor. Para fundar un gobierno libre, sin excesos tumultuarios, y fuerte sin los azares del despotismo, imaginó las Cámaras populares, el Presidente vitalicio y entre esos extremos un cuerpo neutro, el Senado hereditario.—"Este será la base de todo el sistema, decia; igual-
" mente servirá de contrapeso para el gobierno y para el pueblo:
" potestad intermedia que embotará los tiros que recíprocamente
" se lanzan estos rivales eternos.—En todas las luchas, la calma
" de un tercero viene á ser el órgano de la reconciliacion; así, el
" Senado de Venezuela será la traba de este edificio delicado y
" harto susceptible de impresiones violentas: será el íris que
" calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los
" miembros y la cabeza del cuerpo político."

El Congreso, sin embargo, no adoptó esta idea, y ménos la del presidente vitalicio, cuya forma constitucional encierra sinembargo muchas y preciosas ventajas! El gobierno es un golfo tempestuoso. Ninguna nave surca los mares con más peligro que el bajel del Estado, expuesto á los recios temporales de la ambicion, á los escollos de la intriga y de los enemigos, á las borrascas del pueblo. . . . Diestro ha de ser el piloto que lo conduzca á puerto; pero esa destreza se embota y paraliza cuando se gobierna con la infelicidad de un término cercano, en que no hay tiempo para desplegar virtudes y valor, ni para arrostrar dificultades con entereza, ni establecer firme y seguro el imperio de las buenas doctrinas, vinculado por lo regular en la benevolencia y amor del magistrado que lo funda.—La autori-

dad que se muda, peligra en su propia instabilidad; no así la que se conserva, que no sufre indignidades, y si unos la aman porque premia, otros la temen porque castiga; distante de los engaños con que la lisonja grangea la voluntad de los que aspiran. Todo en la naturaleza dice al que gobierna, que es de barro la mano con que manda, sugeta á la lepra y á las miserias humanas; pero si la ley añade á esa observacion el término: si cada hora que pasa es un despojo del poder, un menoscabo de crédito y de autoridad moral, al fin se desprecia la obediencia, se falta á la fé y á la religion, y olvidándose todo respeto, se entra en el dominio de las revueltas sucesivas para perderse á poco en el absurdo de las tiranías militares.

"La suprema autoridad, creia el Libertador, debe ser perpé-
" tua; por que en los sistemas sin gerarquías, se necesita, más
" que en otros, un punto fijo al rededor del cual giren los ma-
" gistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas.—El Pre-
" sidente de la República ha de ser como el Sol, que firme en su
" centro, da vida al Universo."

Y esta fué su opinion invariable.*

¿Quién podrá decir que eran erróneas las convicciones del Libertador? ¿Quién podrá reprobarlas? El Congreso, obedeciendo á influencias morales, á la más invencible de todas, al espíritu general de la nacion, rechazó la autoridad vitalicia y el Senado hereditario, que habrían tenido sabor de monarquía; y nos dejó las elecciones populares aplicadas al primer funcionario nacional en corto espacio de tiempo, lo cual ha sido orígen fontal é inmediato de terribles trastornos que jamas lloraremos debidamente. Bolívar deseaba saciar desde temprano la ambicion militar, *evitando con la munificencia el crímen;* queria llevar al Senado hereditario á los libertadores y primeros bien-

* Los hombres políticos de América, los más sensatos y experimentados, van dando la razon al Libertador en la idea de presidencia vitalicia.—"La historia de la América ántes española presenta por todas partes cuadros de desolacion, de sangre y ruina," (decia el Señor Pombo en un precioso discurso ante las Cámaras granadinas.) La anarquía se asoma con todos sus furores; y este mal se deriva principalmente *de los frecuentes cambios de gobierno no solo en su forma sino en el personal de los que lo han ejercido*; su instabilidad relaja los vínculos de la sociedad política: da pábulo y presenta teatro de accion á las ambiciones que se levantan durante la revolucion, mina la existencia de la sociedad y expone á continuos azares las vidas, las propiedades y todos los grandes intereses públicos.

hechores de Venezuela, y esto no solo por gratitud y honor nacional, sino por " interés público" ; pero sus ideas no fueron comprendidas. La envidia en unos, la ignorancia en otros, el engaño de la imaginacion en todos, dejaron sin legal autoridad el proyecto de Constitucion del Libertador. . . ! Esperaron á tocar con las manos los males que él preveia y queria evitar, para desengañarse con el suceso, maestro de los ignorantes. ¡ Cómo si los errores de los que ántes fueron, no sirvieran para advertir á los que son ! Hospitales llaman los grandes políticos á los siglos que han pasado, donde la ciencia hace la autópsia de los cadáveres de las repúblicas que florecieron, para no dejar enfermas, y sin remedio, á las presentes !

CAPITULO XXIX.

1819.

RÁPIDO VIAGE DEL LIBERTADOR DESDE ANGOSTURA HASTA EL ARAUCA — SISTEMA DE GUERRA ADOPTADO EN EL LLANO — QUESERAS DEL MEDIO — PROYECTO DE EXPEDICION SOBRE BARÍNAS — LLEGADA DEL CORONEL LARA — NOTICIAS DE LA NUEVA GRANADA — BOLÍVAR EMPRENDE LIBERTAR AQUELLAS REGIONES — PENOSÍSIMA TRAVESÍA — COMBATE DE GÁMEZA, BONZA Y VARGAS — ACCION DE BOYACÁ — OCUPACIONES DEL LIBERTADOR EN SANTA FÉ — CONSIDERACIONES.

EL viage do Bolívar remontando el Orinoco fué tan rápido, que, para el 10 de Marzo, estaba en Araguaquen; y á poco, sobre la rivera derecha del Arauca, donde se vió con Páez.

Ese vuelo como de aguila: ese movimiento impetuoso que ignora los peligros y deja atrás las dificultades, era muy propio del genio de Bolívar. Así desconcertó muchas veces al enemigo, por la rapidez de sus marchas; y recobraba por la celeridad lo que habia perdido por la suerte incierta de las armas.

Morillo habia pasado el rio Apure con 6,000 hombres, en los postreros dias de Enero: operacion imprudente que debia costarle caro; porque si los patriotas se resolvian á tomar la *defensiva*, dejando obrar en su favor el clima y los rigores insoportables del desierto, era evidente que aquel ejército español iba á perecer en su mayor parte. Esta consideracion

no podia escaparse al Libertador, que se estuvo sin acometer al enemigo, y escribia á D. Guillermo White, desde la Laguna de los Laureles: "Nuestra defensiva ha sido mortal para Mo-
" rillo; porque en marchas, contra-marchas y combates parcia-
" les ha perdido casi la mitad de su ejército. Yo lo habría ata-
" cado de frente y dado una batalla general, casi cierto del éxi-
" to; pero he tenido que reprimir mi resolucion y evitar el
" combate por conformarme á los consejos reiterados de todos
" nuestros amigos, que no quieren ver comprometida la suerte
" de la República en una accion general.—Por otra parte, la
" ruina de los enemigos es segura si permanecemos observándo-
" los y molestándolos de cerca, hasta que la expedicion del Ge-
" neral Urdaneta les llame la atencion por la espalda.—Entónces,
" ó dividen sus fuerzas, ó dejan uno de nuestros cuerpos en estado
" de aprovecharse del país que abandonan.—Nosotros con esto
" aumentamos nuestras fuerzas; y ellos disminuyen las suyas,
" por la inevitable desercion de sus tropas y la escasez de sus
" recursos.—Morillo no espera nada de España, y á nosotros no
" nos faltan esperanzas de socorros ingleses. Todo, en fin, me
" aconseja la conducta de Fabio, que, con harta pena me veo
" obligado á seguir; pues, desgraciadamente, estoy muy dis-
" tante del carácter de aquel gran General Romano: *él era*
" *prudente, y yo soy impetuoso.*" *

Aquí está revelado el sistema de guerra de Bolívar en aquel momento: cansar al enemigo, abatirlo por las marchas: molestar sus soldados, harto molestos ya en el clima rigoroso de los llanos con sus morrales, capotes, morriones, botines, corvatas, cantimploras, y todo ese tren indispensable del *infante europeo;* quitarles la carne ahuyentando los ganados y quemando las sabanas; amagar los parques y mantener las columnas expedicionarias arma al hombro.... Y el resultado costó muy caro á Morillo, que perdió mucha gente: que se desesperó, sin haber podido jamas ni concebir la idea de batir á los republicanos audaces, porque no veia otra cosa que guerrillas (*moscas*, como se llamaban), las cuales con intrepidez asombrosa le acribillaban por todas partes.

Fué en este tiempo que el gefe español se acercó por la orilla

* Vease la carta de 4 de Abril de 1819.

izquierda del Arauca, á las posiciones en que estaba acampado el Libertador á la derecha, y la ocasion en que el General Páez, seguido de 150 compañeros, pasó el rio y se avanzó en tres pequeñas columnas de caballería sobre el enemigo.

El movimiento no podia ser más arriesgado.

Morillo sin perder tiempo, movió sus fuerzas, ordenándolas como para una accion campal. El paso de Páez por el Arauca lo tuvo como indicio de que el resto de las fuerzas de Bolívar vendría á empeñarse en un combate general ; no suponiendo jamas que 150 hombres osasen desafiar un ejército de 6,000.—Viendo luego que Páez se retiraba y que á su espalda dejaba el paso del rio (el Arauca no es vadeable por todas partes,) lo creyó perdido sin remedio, y lanzó entónces sobre él toda su caballería, esto es, cosa de 1,000 hombres y entre ellos 200 carabineros, impaciente ya de ver castigado tanto arrojo.—Confiado y lleno de brio recomendaba Morillo el triunfo, y decia á sus oficiales al partir : *es preciso despedazar esos rebeldes para que escarmienten.*—Páez, en tanto, continuaba su retirada sin inquietarse.—Era arte para acometerlos despues, cuando estuviese la caballería bien distante de la infantería.—Así que vió en efecto alejados los ginetes españoles, volvió cara y los cargó dividiendo en siete grupos su pequeña fuerza ; y sin dar tiempo á los expedicionarios para ordenarse y resistir, los desbarató en el primer ímpetu, causándoles grande estrago.—Ellos, hicieron que los carabineros echasen pié á tierra ; y fué para su mal, porque Páez cayó sobre los que se desmontaban tan briosamente como acometia á los ginetes, y alanceándolos, lo arrolló todo y desbandó el ejército español, que, en confusion, esperó la noche para evitar su ruina.

¡ Gloriosa página ocupa el hecho de las *Queseras del Medio* en la vida militar de Páez ! Perdieron los españoles en aquella terrible acometida, más del doble de la gente que los desafiaba. Quedaron los gefes pasmados : la tropa llena de pavor y asombro. Nunca se vió combate más desigual, ni fué ninguno más glorioso para las armas de la República, porque Morillo se retiró precipitadamente á Achaguas, rabioso de lo que le aconteciera en Aurauca, y conociendo allá en lo íntimo del pecho, que era imponderable el valor de los llaneros y muy difícil resistir su vigoroso empuje.

El dia siguiente el Libertador expidió un decreto concediendo la *Cruz de Libertadores* á todos los gefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados que combatieron en aquella gloriosa accion de guerra. (3 de Abril.) Todos eran beneméritos; todos habian mostrado un valor realmente heróico.—Aquella proeza la más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones, se ejecutó de *propósito deliberado*, "atacando de frente las fuerzas de Morillo á quien no bastaron, como decia Bolívar, artillería, infantería, caballería, para defenderse de los 150 héroes que acompañaban al intrépido Páez."

El Libertador no solo celebró oficialmente aquel rasgo de extraordinario valor, si no que escribiendo confidencialmente á un amigo, le decia: "ántes de ayer, el General Páez ha logra-" do un golpe admirable sobre Morillo y que pudo haber sido " completamente decisivo, si la noche no lo hubiera ocultado á " nuestras lanzas.—No pensábamos más que darle á conocer la " superioridad de nuestra caballería; y así no aprovechamos " el brillante resultado que tuvimos, porque no habíamos pre-" parado el lance para ello. Arrollamos todo el ejército cuando " solo pensábamos batirle una parte de su caballería. Ciento " y cincuenta valientes mandados por el General Páez no podian " solos destruir todo un ejército, estando nuestras tropas con " el Arauca por medio.*

Las aguas comenzaban á inundar ya las sabanas de Apure y hacer penosa la inaccion en aquellos sitios; Bolívar trató de mover sus fuerzas sobre Barínas, aprovechando las dificultades en que se veia Morillo, para apoderarse sin obtáculos del Occidente de Carácas. Las crecidas de los rios y los pantanales que se formaban en aquellos territorios relativamente bajos, no permitian maniobras y faenas militares; pero nada estorbaba las mejores evoluciones en el país montuoso. Morillo publicó por su Estado Mayor, un boletin, (14 de Mayo,) en que daba por concluida la campaña de 1819; pero entónces era precisamente que iba á comenzarla Bolívar, y cuando el gefe expedicionario pasaba el Apure con direccion á Calabozo buscando parajes mejores para el acantonamiento de sus tropas, el Libertador movia contra Barínas las divisiones que tenia en

* Carta citada del 4 de Abril de 1819.

Rincon-Hondo, ingresando á su paso por Mantecal la brigada de caballería á las órdenes del Coronel Rangel, que se mantenia victorioso desde este pueblo hasta el de Nútrias, y continuando su marcha hácia el antiguo y arruinado pueblo de Setenta, por las inmediaciones del cual proyectaba pasar el Apure.

Parece que los caballos, flacos y despeados por las enormes marchas que habian hecho en el invierno, seguian con dificultad; y sugirió Páez la idea de no acometer la empresa de Barínas sin contar ántes con caballería de remonta, gorda y descansada.—Justa era la observacion y el Libertador la aceptó, despachando al mismo General Páez á Guasdualito á verse con el Coronel Nonato Perez y comunicarle la órden de incorporarse al ejército con su escuadron, trayendo ademas todos los caballos frescos que pudiera reunir.

Bolívar tenia su campo en el hato del Cañafístolo, á corta distancia de la rivera del Apure.

Esperando el resultado de la comision de Páez, recibió el Libertador comunicaciones de Santander que trajo el coronel Jacinto Lara desde Casanare. Por ellas supo Bolívar la verdadera situacion de las provincias de la Nueva Granada, las opresivas medidas del virey Sámano y de los gefes realistas: el descontento y hasta la exasperacion que habian producido en el ánimo de aquellos dóciles habitantes: los felices resultados obtenidos por Santander que desplegó en aquella coyuntura su moderacion, su celo discreto, su autoridad paternal, el tesoro de sus virtudes civiles.

Las noticias plausibles de Lara llenaron de alborozo el corazon del Libertador; é indagando con viveza la fuerza organizada con que contaba Santander, una idea luminosa, una inspiracion inflamó su espíritu é hizo brillar en sus ojos de fuego el placer de la victoria.

¿ Recordó Bolívar acaso la promesa de Angostura: "Granadi-" nos! Venezuela conmigo marcha á libertaros como vosotros " conmigo libertásteis á Venezuela. El sol no completará el " curso de su actual periodo, sin ver en todo vuestro territorio " altares levantados á la libertad. . . . ?"

¿ Calculó en un instante que sería fácil engañar á Morillo, y atravesando rápidamente los Andes granadinos libertar aquellos pueblos virtuosos á los que debió en otros tiempos amor y proteccion ?

¡Quién sabe! Los grandes pensamientos nacen del corazon. . . . La campaña de la Nueva Granada era una aventura erizada de vicisitudes y peligros.—Marchar á Santa Fé, expulsar á sus tiranos y emplear luego las armas, los tesoros y los hombres de aquel reino para obtener la libertad de Venezuela, era un propósito atrevido, que no ofrecia sino riesgos y dificultades de todo género, pero que fanatizó el espíritu de Bolívar.

¡Un paréntesis en la guerra de Venezuela! ¡Y ese paréntesis era la ocupacion gloriosa de todo el Nuevo Reino de Granada!

¡Gigantesca idea!—La entidad de las batallas que debian darse en el opuesto lado de los Ándes; la ocupacion de aquel vasto territorio; la consumacion de la independencia granadina, y aun la circunstancia misma de no haber retirada posible al través de aquella inmensidad de cordilleras que se encumbran hasta el cielo, cubiertas de bosques seculares y de escarpados que asombran y desvanecen; todo eso tentó el génio de Bolívar.

El meditaba en silencio, y sometia á profundo exámen los sucesos. Pero nada comunicaba á ninguno.—"Puedo asegurar "á Vd., escribia á White, que el retardo de la expedicion (del "Coronel English) nos ha hecho un perjuicio de que no hay "idea, y hasta ahora mi opinion es que nos habría sido más útil "no haber sabido nada de esa expedicion inglesa, que el bien "que puede hacernos su llegada. Todo se ha trastornado y todo "no se ha hecho como pudo haberse hecho. En fin, querido "amigo, *todas las bonitas no se besan.*—No digo á V. lo que voy "á hacer, porque no conviene que se sepa, y esta carta puede "perderse. EL RESULTADO LO DIRÁ . . . ."

Ya más madura la reflexion, convocó una Junta de guerra, compuesta de los generales y oficiales del ejército á los cuales comunicó "el pensamiento de abandonar la invasion de Barínas: entretener á Morillo ocultándole el movimiento y caer de improviso sobre la Nueva Granada y libertarla."—Aunque algunos repiten que todos aprobaron con aplauso aquella idea, no es eso tan exacto. Anzoátegui, Ambrosio Plaza y Soublette fueron de los que la apoyaron con entusiasmo. Otros la hallaron más difícil que acertada: más ingeniosa que prudente; y bien que, al cabo, el Libertador con su palabra encendida fijó todas las incer-

tidumbres y venció todas las contradicciones, no puede negarse que las hubo.

La Junta se terminó encargando el Libertador á todos la reserva inviolable y la buena disposicion.

El ejército retrocedió al Mantecal.

El 25 de Mayo comenzó el Libertador el movimiento con direccion á Guasdualito. En este pueblo dejó mil hombres de caballería que, á las órdenes de Páez, debian obrar sobre Barínas y ejecutar un movimiento por la montaña de San Camilo en la direccion de Cúcuta.

Esta operacion era un artificio para ocultar á la suspicacia vigilante de Morillo el plan verdadero del gefe republicano, á la vez que interrumpiendo la comunicacion entre Venezuela y la Nueva Granada, no permitia á Latorre que se internase en el vireinato, y dejaba á Bolívar obrar con libertad.

El 4 de Junio pasó el ejército el Arauca.

Desertáronse en aquella ocasion muchos llaneros que sospecharon el destino de la expedicion y no quisieron trepar por los Ándes granadinos.—Se retiraron tambien el bravo Coronel Iribárren, que fué de la Junta de Cañafístolo, con todo su escuadron, y el Coronel Rangel, que estaba enfermo, con el suyo.

La pena que esta separacion causó á Bolívar, quedó en algun modo templada con la resolucion del noble Coronel Rook, quien, á la cabeza de la legion británica, dijo al Libertador que le seguiria *hasta más allá del Cabo de Hornos, si fuera necesario.*

Bolívar se unió el 11 en Tame con la division de vanguardia de Santander: el 25 estaba en Pore con dos mil quinientos hombres.

La invasion del territorio granadino ocupado por los realistas era ya inminente.

Apesar del cansancio del ejército que hacia marchas forzadas en estacion lluviosa, el Libertador le hizo tramontar la cordillera por el páramo de Pisba.

El 27 estaba en Paya y el 5 de Julio en Socha, pueblo de la provincia de Tunja, el primero que se encuentra á la falda opuesta de los Ándes orientales.

La Providencia habia reservado al incomparable genio de Bolívar, vencer y superar obstáculos que á cualquier otro, á Aníbal mismo, hubieran aterrado.—¡Qué empresa, desde el Mante-

cal á Tunja! La estacion, escribia un testigo presencial, era á la sazon de un rigoroso invierno en que los llanos todos estaban intransitables. Desde Apure hasta Pore hay que atravesar innumerables rios caudalosos y muchos navegables, caños profundísimos y sabanas inmensas . . . ! Hay que atravesar el estero de "Cachicamo" (laguna de muchas leguas de diámetro que las lluvias forman en una gran sabana baja á inmediaciones del Arauca ;) más bien un pequeño mar que terreno sólido en el territorio por donde el ejército debia hacer sus primeras marchas . . . . Las tropas, despues de las diversas operaciones que habian ejecutado en los llanos, quedaron desnudas, hasta el punto que raro era el soldado que conservaba un pantalon. Aquellos hombres nacidos y criados en climas ardientes, y vestidos de tal manera, eran los que debian atravesar los páramos y obrar en climas excesivamente frios. El llanero, que nunca ha recibido la impresion de un aire templado ; ese hijo de la luz y del calor, debia pasar el helado temperamento de Tunja, desnudo, á pié, reducido á nulidad, porque no podia hacer uso de su caballo ni de su lanza . . . ! Y en medio de todo esto ; ¿ cuáles eran los enemigos que iban á combatir ?—Batallones numerosos y aguerridos, aclimatados, vestidos y bien disciplinados, con todos los recursos en su poder, prácticos en el terreno, &c.—Si se hubiera consultado con los grandes capitanes de los tiempos antiguos y modernos su opinion sobre la campaña de la Nueva Granada, no habría habido uno que creyese que podia emprenderse con tales elementos y en semejantes circunstancias. Solo Bolívar podia marchar con un ejército, desde el centro de los llanos de Venezuela, desprovisto de todo, *ménos de valor y de constancia*, y triunfar de la naturaleza y de los opresores de Cundinamarca.

Nada le arredraba. . . .

El 25 de Mayo decretó en el Mantecal la libertad de las regiones granadinas : el 4 de Junio pasó como se ha dicho el Arauca ; el 22 dejó los llanos de Casanare y comenzó á trepar la montaña : el 27 triunfó de las primeras tropas enemigas en Paya, y el 5 de Julio apareció en las provincias internas. . . . Su presencia allánaba todos los inconvenientes, hacia superar todos los obstáculos é inspiraba aquella confianza que precede infaliblemente á la victoria. ¡ Cuánto aliento, cuán magnánima

constancia! Aquel ejército marchaba sin alimento: dormia sin abrigo; y los contratiempos de un movimiento rápido por caminos fragosos y espantables lo habian destruido.—BOLÍVAR tenia una alma de fuego: los trabajos no le quebrantaban; pero los demas ¿gozaban de ese temple? . . . Morian de frio los soldados en aquellas heládas y escabrosas cimas. Muchos emprendieron devolverse; otros se inutilizaron y llenaron los hospitales. La caballería quedó muy disminuida y los cuerpos llegaron por fin á Socha sin un caballo. Las municiones de boca y guerra quedaron abandonadas, por la escasez de acémilas para atravesar la cordillera y de hombres para conducirlas.

En esta horrible situacion fué cuando BOLÍVAR se hizo superior á todos los grandes capitanes del mundo antiguo y moderno, desplegando una firmeza más allá de lo que el entendimiento humano puede concebir.—Todo era tristeza y miseria á su rededor; todo quebranto y pena. . . ! El ejército parecia un cuerpo moribundo: uno ú otro gefe eran los únicos que podian hacer el servicio. . . ! Y acampados en Socha supieron que venia sobre ellos el General español D. José María Barreiro, jóven de pundonor, que comandaba una masa de 5,000 guerreros, al ímpetu de los cuales debia expirar la libertad de la Patria. . .

Necesaria fué la irresistible influencia de Bolívar para que los nuestros no se hundieran en el desmayo!

En tres dias, el Libertador hizo montar la caballería y reponer las armas: reunió parque y restableció el ejército. *Las acciones en que vamos á vencer*, decia, *faltan á la República para el lleno de su gloria*. Habló á los pueblos granadinos con mucho amor, animándolos á la obra de su emancipacion: "en vues-
" tro seno, les decia por una hermosa proclama; en vuestro seno
" teneis ya un ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que
" proteje la humanidad afligida, concederá el triunfo á sus armas
" redentoras. No temais nada de los que vienen á derramar su
" sangre por constituiros en una nacion libre.—Los granadinos
" son inocentes á los ojos del ejército libertador. Para nosotros
" no hay más culpables que los tiranos españoles, y ni aun estos
" perecerán sino en el campo de batalla."

Luego dirigió guerrillas sobre el enemigo: amagó atacarle en todas direcciones, y el 11 de Julio presentó la primera batalla en las alturas de Gámeza.—Duró el combate ocho horas,

con una desventaja de posiciones la más desigual por nuestra parte; pero nuestras tropas pelearon con brio, y el enemigo se retiró con pérdida considerable.

Y no le dió tiempo el Libertador á que se rehiciese, pues, por un movimiento de flanco, apareció ocupando el valle de Serinza, lo que obligó á Barreiro á abandonar sus posiciones y venir á cubrir á Tunja y Santa Fé, situándose en los *Molinos de Bonza*, ventajoso parage para su infantería y que dispuso ademas para la defensa con algunas obras de campaña.

Bolívar estableció su campo en frente y provocó al enemigo de mil maneras, aunque todo en vano, porque Barreiro se mantuvo quieto.—El 25 de Julio, viendo que su contrario no se decidia, y temiendo que aquella inaccion fuese estudiada para esperar refuerzos que diesen segura la victoria, ordenó el Libertador un movimiento por el flanco izquierdo sobre la retaguardia enemiga, á fin de atacar á Barreiro por la espalda ó hacerle abandonar las buenas posiciones que ocupaba.—Barreiro se movió entónces y con tal brio que nos obligó á combatir en posicion notablemente desventajosa. Todo el ejército español cayó con ímpetu sobre el nuestro, que atravesaba una hondonada paludosa llamada *Pantano de Várgas*, circuida de colinas, de las cuales se apoderó el gefe español, para hacer llover sobre los patriotas un fuego incesante y mortífero .... ¡Reñido combate, lucha atroz y desesperada en la que todos pelearon con imponderable esfuerzo!—El triunfo estuvo largo tiempo dudoso. El brio de los Generales y oficiales: la serena intrepidez de las tropas: el estar presente Bolívar en todas partes: su voz empleada en dar mayor aliento al soldado é inspirarle confianza; todo esto reunido hizo triunfar en Várgas á las armas republicanas. Duró el combate hasta la noche, sostenido con una tenacidad y un encarnizamiento de que no hay idea.—Los españoles perdieron entre muertos y heridos más de 500 hombres, y dejaron en poder de Bolívar, vencedor, prisioneros, lanzas, fusiles, municiones, dos banderas de los Dragones de Granada .... Los valerosísimos Rondon y Carvajal se distinguieron en aquel dia, y las compañías británicas se cubrieron de gloria en esta primera vez que combatian á la vista del Libertador. Este quedó dueño de la provincia de Tunja, á excepcion de la capital; Socorro y Pamplona estaban libres y el resto del país en insurreccion.

Los pueblos granadinos recibian al ejército libertador con el más extraordinario entusiasmo.

El boletin del 6 de Agosto lo dictó el Libertador al General Soublette, Gefe del Estado Mayor General, en la misma ciudad de Tunja, la que ocupó por un movimiento atrevido, tomando prisionera la guarnicion.

Aquí se reforzó el ejército ; y los reclutas que para otro gefe no habrían podido servir sino despues de muchos meses de instruccion, para el Libertador sirvieron en el acto que debió ocuparlos.

Gámeza y Bonza habian sido un campo de gloria para Bolívar ; tambien lo fueron las alturas de Várgas, que de todas partes habia desalojado á los españoles ; pero imprescindible era asegurar aquellos triunfos parciales con un éxito final glorioso, y asegurarlos pronto, porque no hay cosa más util en la guerra que coronar unos aciertos con otros y premiar las fatigas de esos encuentros preparatorios con el fruto de una accion decisiva y memorable.

Gámeza, Bonza y Várgas anunciaban la gran jornada de *Boyacá.*

Cuando el enemigo, al favor de la noche, se salvó de una ruina total en Várgas, se retiró á Paypa. Bolívar no pudo perseguirlo ; mas, al otro dia, le siguió los pasos, teniéndolo á la vista. —" Sinembargo de que el enemigo ha reunido algunos cuerpos de infantería despues de la batalla del Pantano de Várgas, decia el Libertador, estamos casi ciertos de la victoria."

A esa certidumbre daban algun peso las promesas que habian hecho los Gobernadores de las provincias del Socorro y de Pamplona, de enviar sin tardanza gente, provisiones y vestuarios.—Debe saberse que desde Bonza, el Libertador, que administraba en todas partes, habia nombrado á los Coroneles A. Moráles y Pedro Fortoul, Gobernadores para aquellas dos provincias, con encargo el más estrecho de llamar á las armas á sus habitantes y de enviar refuerzos al ejército.—Sinembargo, estos no vinieron tan oportunamente, y habiendo las avanzadas participado al amanecer del 7, que el enemigo se movia, el ejército se puso sobre las armas.

Barreiro, que veia disminuir sus fuerzas, habiendo sido escarmentado ya tres veces, proyectó reunirse á las tropas del Briga-

dier D. Juan Sámano, Virey, que estaban en Santa Fé, evitando un encuentro con las de Bolívar.—Este tenia su campamento en Tunja, esto es, entre Barreiro y Sámano, amenazando á uno ú otro y acechando el momento de caer sobre cualquiera de ellos. Justo es confesar que su posicion no era del todo favorable; porque á la vez podia verse tambien envuelto, siendo acometido de frente y por la espalda; pero aquel singular destino con que habia venido á la existencia el inmortal Bolívar, no permitia esos accidentes vulgares, infelicidades ordinarias que ni solicitan la simpatía, ni adelantan la estimacion.... Barreiro y Sámano no combinaron plan alguno; y el primero, al frente de 3,000 hombres, queria solo efectuar su reunion.

Bolívar formó su ejército en la plaza de Tunja, y esperó....! Barreiro debia tomar el camino de Samacá ó bien el del puente de Boyacá. Al decidirse, el Libertador resolvería. Aquello era asunto de minutos.—Los avisos se repetian.—Muchos estaban apostados en las alturas, para observar y dar anuncio. El Libertador mismo, inquieto de ordinario y de una vivacidad prodigiosa en los lances de importancia, montó á caballo y fué á descubrir la verdadera direccion del enemigo. Súpola al fin, y en el acto dió las órdenes más precisas para hacer volar el ejército hacia el punto famoso en que debia quedar destruido el poder que oprimia la tierra granadina.—"O forzamos á Barreiro á admitir la batalla y lo pulverizamos, decia el Libertador á Anzoátegui y á los demas generales que con él se hallaban; ó le impedimos ponerse en contacto con Sámano, y la desmoralizacion de sus tropas lo hará rendir."

Barreiro admitió la lucha.

El disponia de 3,000 hombres; BOLÍVAR de 2,000!

Anzoátegui mandaba el centro y la derecha: Santander la izquierda.—La fuerza de los independientes marchó tendida en batalla. Nada puede ser comparable, dice el boletin de Boyacá, á la intrepidez de Anzoátegui, al cual le tocó la honra de rendir el cuerpo principal del enemigo. A él se debió en gran parte la victoria. Discípulo de Bolívar, su compañero en la desgracia, su auxiliar en la guerra, su idólatra en todas partes y en todas ocasiones, tan valiente de entendimiento como de corazon, conocia las cosas en su punto y sabia lograrlas. Se esforzó heróicamente en Boyacá, ilustrando su nombre en accion famo-

sa, que durará siglos.... Hacia el enemigo un fuego terrible; pero Anzoátegui y los suyos con movimientos audaces y ejecutados con la más extricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos. La compañía de granaderos de á caballo (toda de españoles) fué la primera que huyó, y desde ese momento los esfuerzos todos del General Barreiro fueron infructuosos. El mismo perdió su posicion y hasta la facilidad de escaparse, porque un soldado de Rifles, Pedro Martinez, le hizo prisionero en el campo de batalla.—Todo el ejército enemigo cayó en manos de Bolívar. Fuéron hechos prisioneros á más de Barreiro el segundo de este, Coronel Jiménez; casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos: 1,600 soldados, y se tomaron sus caballos, su armamento, su artillería, municiones, lanzas, caja militar, etc.

Santander, que por su parte dirigió los movimientos con grande acierto y firmeza, marchó en persecucion de algunos dispersos; Anzoátegui permaneció toda la noche en el campo de su gloria.

Las ventajas de la accion de Boyacá no son calculables. Jamas las tropas colombianas triunfaron de un modo más decisivo, y pocas veces habian combatido contra tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Bolívar marchó para Bogotá.

Al llegar al puente del Comun, recibió avisos de que el Virey, la Audiencia, la Guardia de Honor, el regimiento de cazadores de Aragon y todos los empleados civiles y militares habian abandonado la capital, dejándola en una espantosa anarquía.—El Libertador apresuró su marcha y entró ese mismo dia (10 de Agosto), como á las 5 de la tarde, en Bogotá. Todavía, cuando él atravesaba las calles de la capital, con Soublette, Raimundo Freites, Justo Briceño y otros que le acompañaban, en unas partes victoreaban al Rey, en otras la independencia.... Los patriotas á duras penas podian creer lo que veian y llamaban á Bolívar ángel tutelar y su Libertador! ¡Todos derramaban lágrimas y le estrechaban entre sus brazos! ¡Qué espectáculo tan tierno, sobre todo para los que habian perdido en el patíbulo al padre, al marido, al hijo, ó al hermano....!

El Libertador estaba ya con ellos.

A los setenta y cinco dias de marcha del pueblo de Mantecal, provincia de Barínas, entró BOLÍVAR en la capital del Nuevo Reino ; habiendo superado trabajos y dificultades imponderables y destruido un ejército tres veces más fuerte que el que llevaba.

El territorio inmenso que se dilata entre Mantecal y Santa Fé apénas puede ser recorrido, en invierno, por un hombre, del 25 de Mayo al 10 de Agosto.—El numeroso ejército que en igual tiempo lo atravesó combatiendo, equipándose y haciendo reposos forzados, solo podia ser movido por una actividad extraordinaria : por BOLÍVAR: Baste decir que cuando los opresores de Bogotá suponian á nuestro ejército marchando á Pore, ya estaba entrando en Tunja dejando batido un cuerpo enemigo.

Cuando Morillo, en Venezuela, contaba con que nuestro ejército estaría detenido á las orillas de los rios y *allí se quedará todo probablemente*, decia, ya estaba Barreiro preso, y Sámano huyendo, despavorido, con un aturdimiento que no le honra.

Bolívar presente en todos los puntos de la accion, dió las órdenes más precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los gefes y terminar con lucimiento la obra que habia tomado á su cargo.—Triunfó en Boyacá y habría querido multiplicar los instantes para aprovechar la victoria. Del mismo campo de batalla partieron columnas al Norte, al Magdalena, á Antioquía, Chocó y Popayan, y en pocos dias la libertad habia recobrado su imperio en aquellas hermosas provincias.

Es Boyacá la corona brillante de esa campaña de 75 dias, inmortal en los fastos de nuestra historia. Allí probó BOLÍVAR, más que en ninguna otra ocasion, sus virtudes militares, su ciencia de los combates, su prevision, su génio.—Allí pudo escribir como César *vine, vi, vencí;* pero se expresó mejor, porque hablando á los granadinos desde la capital misma de Santa Fé, les dijo : " Granadinos ! Desde los campos de Venezuela, el grito " de vuestra afliccion penetró en mis oídos y he volado por tercera vez con el ejército libertador á serviros. La victoria " marchando siempre delante de nuestras banderas, nos ha sido " fiel en vuestro país, y dos veces nos ha visto vuestra capital " triunfantes. En esta como en las otras, yo no he venido en " busca del poder ni de la gloria. Mi ambicion ha sido libertaros de los horribles tormentos que os hacian sufrir vuestros " enemigos y restituiros al goce de vuestros derechos, para que

" instituyáis un gobierno de vuestra eleccion. Granadinos! Ocho " de vuestras provincias respiran la libertad. Conservad ileso " este sagrado bien con vuestras virtudes, con vuestro patriotis- " mo y valor."

Dando cuenta al gobierno de Venezuela del término dichoso de su empresa, ofició al Vice-presidente de la República y le dijo :

Cuartel general de Santa Fé,
á 14 de Agosto de 1819.

Simon Bolívar Presidente de la República, Capitan general de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada &c.

Al Excmo. Sr. Vice-presidente de la República.

Desde que concebí el proyecto de adelantar mis marchas á lo interior de este reino, conocí que un temor alarmante debia poner en accion todos los recursos de los mandatarios españoles. En efecto, esta idea apoyada sobre la experiencia de mis observaciones, la confirmé más cuando por los estados que se le aprehendieron al Virey D. Juan Sámano, hallé que una fuerza superior, bien organizada y puesta en disciplina, era el muro en que se intentaba que viniera á estrellarse el valiente Ejército Libertador.

Yo calculaba, sin embargo, que la abundancia de males, con que estos pueblos habian sido, y aun eran afligidos, habría preparado el espíritu de ellos para abrazar con gusto á sus heróicos defensores. Y á la verdad, apénas dí mis primeros pasos de este lado de la cordillera que divide el llano de los terrenos quebrados, limítrofes con la provincia de Casanare, cuando oí resonar delante de mí, bendiciones de unos hombres que esperaban mis armas con todo el entusiasmo de la libertad, como un remedio á las calamidades é infortunios que los habian llevado al último grado de exasperacion.

Un gefe experto al frente de un ejército de cuatro ó cinco mil hombres, es lo primero que se me presenta en el campo de batalla. El general D. José María Barreiro, encargado de su direccion apura sus esfuerzos ; mueve todos los resortes del valor, y él me ha presentado acciones, que faltaban á la República para el lleno de sus glorias.

La disciplina de sus tropas, su buena organizacion, las ventajosas posiciones que ocupaba, y la multitud de recursos que oportunamente se habia proporcionado, me hicieron creer que esta empresa solo era propia de la intrepidez y denuedo de las armas de la República.

La jornada de Boyacá, la más completa victoria que acabo de obtener ha decidido de la suerte de estos habitantes ; y despues de haber destruido hasta en sus elementos el ejército del Rey, he volado á esta capital, por entre la multitud de hombres, que á porfía nos prodigaban las expresiones de la más tierna gratitud, y precipitándose por entre las partidas dispersas de los enemigos, no hacian caso de su propia indefension para

cooperar activamente al absoluto exterminio de aquellas, tomándoles las armas, y haciendo un gran número de prisioneros. Los pormenores de este triunfo, los hallará V. E. consignados en los impresos que remito adjuntos.

No poco se ha conmovido mi sensibilidad al llegar á esta capital de la Nueva Granada, en donde todavía se ven marcadas la depredacion y la crueldad de los prosélitos de la Península.

El Virey Sámano unido á todos los empleados, á la mayor parte de los españoles y al resto de las fuerzas que le quedaba, salió precipitadamente, fugitivo, á la primera noticia que tuvo de la última victoria, y antes de mi llegada á esta capital hice marchar algunas divisiones hácia el Sur y Occidente de ella, que son las rutas que ha tomado, con la fundada esperanza de aprehenderles á ellos, y á una numerosa emigracion.

A pesar de la devastacion general que ha sufrido este reino, la República puede contar con *un millon de pesos en metálico*, fuera de la cuantiosa suma *que producirán las propiedades de los opuestos y mal contentos fugitivos*.

Yo trabajo con actividad en el arreglo de la economía interior; y las bellas disposiciones de estos pueblos en donde apénas se encuentra un enemigo, me hace presentir que el poder de los tiranos quedará confundido en la nada.

Reciban V. E. y toda la República mis tiernas felicitaciones, y los sinceros votos del *ilustre pueblo granadino*, que solo aspira á una felicidad comun con el venezolano: dignándose igualmente presentar los triunfos de las armas de mi mando al Supremo Congreso, como un tributo de mi deber.

Dios guarde á V. E. muchos años. BOLÍVAR.

Torrente encuentra el orígen de los triunfos de Bolívar en Boyacá: triunfos que le elevaron al nivel de la gloria de los más ilustres guerreros del mundo, no en su valor, (por supuesto que esto era de cajon;) ni en la rapidez de sus operaciones; ni en lo acertado de su plan de ataque; ni en la constancia con que supo vencer todos los obstáculos de la naturaleza . . . Nada de esto entró por cosa alguna en la apreciacion *ilustrada é imparcial* de aquel severo historiador: sino el descontento de los pueblos fomentado por la supresion de la moneda *montalvina*, llamada así por haber sido creada por el virey Montalvo.—"Era por lo tanto, dice, el momento más favorable para que el caudillo caraqueño, (el sedicioso BOLÍVAR) sacase las ventajas propias de aquella crítica situacion . . . ."

Debe dar grima haber de escribir la historia de tal género!

Cuando los triunfos del contrario pueden desconocerse, se nie-

gan en absoluto, cuando son relevantes, gloriosos y decisivos, se atribuyen . . . . á cualquier accidente : á la moneda montalvina, por ejemplo ! ¿ Ha visto alguno desde que en el mundo hay guerras, explicados los milagros del valor, los triunfos más espléndidos por causas más livianas y ménos coherentes ?—Solo pudo ocurrirse al *historiador* Torrente darnos el oríjen de las hazañas inmortales de Bolívar en fuentes tan extravagantes, en elementos extraños, ridículos y sin valor, en cosas así como la *moneda montalvina*.

¿ Habrá sandez ?

¡ Y así pretende ser historiador !

Ménos extraño al órden posible de los sucesos humanos (aunque en nuestro caso alejado tambien del camino de la verdad) es lo que escribió el General Barreiro al Virey Sámano, dándole parte de la batalla de Várgas, pues le decia : " tengo observado que Bolívar, poco satisfecho de la voluntad de sus tropas, elije siempre posiciones sin salida para que la desesperacion produzca los efectos del valor."—Esto era un error, pero no una sandez.—Engañábase ó engañaba á su Virey, sobre el efecto de los que obedecian á Bolívar y le acompañaban al través de tantas penalidades y miserias, desde Venezuela ; pero confesaba al ménos que peleaban nuestros soldados como deseperados y que nuestras posiciones habian sido desventajosas, lo cual dobla, sin duda, y dá mayor realce á la victoria

BOLÍVAR vencedor, no perdió un instante en asegurar los beneficios del triunfo alcanzado. No le desvaneció la gloria : no le perturbó la alegría : ni le divirtieron de sus graves pensamientos tantos y tan ricos trofeos, sino que luego destinó varios cuerpos á Popayan para que se opusiesen á Latorre : levantó fuerzas como por encanto y las hizo marchar á Pamplona donde Soublette mandaba una division lucida : organizó, armó, disciplinó y vistió nuevos batallones que hizo reclutar : envió á Guayana sumas considerables de dinero para aliviar las necesidades de los patriotas que lidiaban allá por la independencia ; y en medio de todo esto cuidó de la organizacion del gobierno civil y de la administracion del país libertado : abolió las contribuciones extraordinarias : alentó la industria minera : abrogó el odioso derecho de confiscacion : suprimió los empleos inútiles y labró por su moderacion, su benevolencia

y su espíritu de rectitud admirable la cadena para el rendimiento de todas las voluntades.—El mismo que en los durísimos conflictos, al tramontar los Ándes, ayudaba con su persona á cargar el parque, alentando al soldado é inspirándole ideas de gloria, el fanatismo de la libertad, el entusiasmo de los grandes hechos; el mismo que vencia en Bonza y Várgas con indomable brío, contrapesando la desventaja del número y de la posicion con la ventaja del tino y las dilgencias del acierto, es ahora tambien el que administra: el que todo lo ordena: el que levanta los espíritus del quebranto en que yacian por providencias sábias y oportunas: el que se aplica á las artes de la paz con veneracion á la justicia, con respeto religioso á la verdad, con celo por el bien comun, con amor á la virtud; coronando en fin su grande obra con prendas y perfecciones sublimes, adornos de su fecundo espíritu, que brotaban para el aplauso y la admiracion de todos, y notablemente para la dicha de los pueblos.

Es famoso, entre todos, el decreto sobre instruccion pública, cuyos considerandos revelan las íntimas convicciones del Libertador acerca de la necesidad de la difusion de los conocimientos sanos en la República para su conservacion y su progreso: "como la educacion é instruccion pública, dijo, son el principio "más seguro de la felicidad general y la más solida base de la "libertad de los pueblos; y considerando que en la Nueva "Granada existen una multitud de niños desgraciados, que, por "haber sido sus virtuosos padres inmolados en las aras de la "patria por la crueldad española, no tienen otro asilo ni espe-"ranza para su subsistencia y educacion que la República . . ." Decreto &c. *

Tantos fueron los bienes que el Libertador hizo á los pueblos de Cundinamarca en los cortos dias de su residencia en Santa Fé, que el Gobierno político y los tribunales de justicia, cabildos, comunidades, curas y las personas más respetables, reunidos en una grande Asamblea declararon solemnemente, como un voto emanado del más justo reconocimiento, que el Presidente y General en gefe de los ejércitos de la República, SIMON BOLÍVAR, era *libertador de la Nueva Granada;* le decretaron un triunfo

* **El decreto tiene fecha 17 de Setiembre de 1819.**

y una corona de laurel, con otros honores, debidos todos á sus servicios eminentes. *

El Libertador estableció tambien un gobierno provisional para las provincias libres granadinas, encargando del mando superior al General Francisco de Paula Santander, con el título de *Vice-Presidente de la Nueva Granada:* propuso al virey Sámano un cange de prisioneros "para libertar al General Barrei- "ro y á toda su oficialidad y soldados" y proveyendo largamente á la defensa de las provincias que acababa de libertar, marchó el 20 de Setiembre para el ejército del Norte, llevando consigo fuerzas considerables.—Visitó á Tunja, Socorro y Pamplona. Su marcha fué triunfal.—No hubo testimonio de gratitud, de amor y de confianza que no le prodigasen los pueblos granadinos.—BOLÍVAR, asegura un escritor coetáneo; Bolívar gozó en aquella época de la gloria más pura para un corazon sensible: *la de verse el objeto de las bendiciones de tantos millares de hombres á quienes habia sacado de la feroz esclavitud.*

* La asamblea declaró á los que componian dicho ejército — "Libertadores de la Nueva Granada;" les concedió una cruz de honor llamada de *Boyacá;* decretó para el General Bolívar un triunfo solemne y una corona de laurel, que le sería presentada en nombre de la ciudad y por una comision de señoritas jóvenes. Tambien decretó que se colocara bajo del dosel de la casa capitular un cuadro emblemático de la *Libertad*, sostenida por el brazo de Bolívar, y á sus costados los retratos de los generales Anzoátegui, Santander y Soublette; que se levantára una columna en la entrada de San Victorino, en cuya parte superior se inscribiera el nombre del Libertador, y en seguida los de todos los valientes que triunfaron en Boyacá; en fin, que se celebrára cada año el 7 de Agosto un aniversario de aquella célebre victoria.

El triunfo se verificó el 18 de Setiembre, entrando Bolívar por la calle de las Niéves, desde el convento de San Diego hasta la catedral, bajo de arcos triunfales, y por medio de un gran concurso que manifestaba el mayor júbilo y el más profundo reconocimiento al guerrero ilustre que les habia dado libertad. Los generales Anzoátegui y Santander acompañaban al Libertador. Despues de terminada la procesion triunfal, se hallaban los tres generales en un pabellon erigido en la Plaza Mayor, cuando una jóven, cuyo padre habia sido sacrificado por los españoles, colocó sobre la cabeza de Bolívar una corona de laurel. Al mismo tiempo le dirijió expresiones dictadas por el entusiásmo del reconocimiento; estas hicieron derramar lágrimas de gozo á muchos de los concurrentes, al verse respirando el aire dulce de la libertad. Otra señorita puso en el pecho del Triunfador la cruz de Boyacá, y dos más hicieron lo mismo con los generales Anzoátegui y Santander; no recibiendo la cruz el General Soublette por estar ausente. Aquel dia sin duda fué tan honroso como agradable á Bolívar y á sus ilustres compañeros de armas. (Véase á RESTREPO hist. de Colombia.)

Ántes de levantar la pluma, permítanme mis lectores que les ofrezca una ligera observacion.

No se ocultó á Maquiavelo y Montesquieu que ha habido príncipes capaces de dar una batalla; pero en todos tiempos, dicen, han sido pocos los que han sabido hacer una campaña, servirse de la fortuna y tener constancia para esperarla. Si aquellos publicistas hubieran escrito en nuestros dias, habrían sin duda pagado un tributo á la justicia, incluyendo *entre esos pocos* á Bolívar.

Nada hace resaltar más la superioridad de nuestro héroe que la comparacion de la campaña que dió á Morillo el dominio de la Nueva Granada, con la que restituyo á estos pueblos sus derechos.

Mucho se ha decantado la actividad del General Morillo, que sus aduladores llamaron *prodigiosa* y que no pasaba de ser una actividad comun.—La República no tenia casi fuerzas en 1816, cuando una masa irresistible de tropas disciplinadas, aguerridas y bien provistas de todo, la atacaron por cinco direcciones.

La República sucumbió.

Despues de la rendicion de las murallas de Cartagena siguieron algunos sucesos ordinarios en la guerra que condujeron al General español hasta el palacio de Santa Fé.

Detúvose allí seis meses. . . .

Al largo tiempo de su dominacion tranquila se debieron la creacion de grandes fuerzas y la eleccion de medidas capaces de asegurar la conquista.

Todo esto entra en la esfera comun; esto es, pueden hacerlo todos los hombres, hasta los más vulgares.

BOLÍVAR con un solo ejército, por una sola direccion, luchando con todas las dificultades imaginables, combatiendo contra la naturaleza y á la vez contra enemigos fuertes y numerosos, en cuarenta dias libertó tantas provincias como las que subyugó Morillo en 1816.

Se disparó el último fusil en el puente de Boyacá, y todas las tropas españolas diseminadas desde Cúcuta hasta Popayan fueron prisioneras, ó desaparecieron.—Se ocurrió á la defensa de la Nueva Granada á la vez que marchaban para Venezuela cuerpos numerosos, y en 40 dias que permaneció el Libertador en Santa Fé, hizo más de lo que hubiera hecho Morillo en cuarenta años.

El General que sin recursos y en contradicciones estupendas hizo revivir á Venezuela; el que no desesperó en la adversidad: el que trabajó con perseverancia sobrehumana por inscribir en la lista de las naciones la mayor parte de la segunda mitad del Continente americano: el hombre activo, incansable, apoyo de la libertad, amigo del talento, honrador del mérito: BOLÍVAR fué el instrumento de que se valió la Providencia, en sus admirables fines, para establecer entre nosotros, como él mismo decia, *el imperio de la razon y de la naturaleza. . . .*

Morillo entró en Santa Fé y la anegó en sangre. Diríase que su corazon necesitaba del espectáculo horrendo del cadalso, y lo prodigó para recrearse en él.—BOLÍVAR no hizo otra cosa que cicatrizar las heridas de la guerra y derramar por todas partes el bálsamo del consuelo.—"Yo asistí á toda la campaña de la Nueva Granada, escribe un granadino muy autorizado que se halló en el Estado Mayor Libertador: he estado en todos los combates: he visto tomar prisioneros á muchos oficiales y soldados españoles; y jamas he oido de la boca de BOLÍVAR una sentencia de muerte.—Muy malvado, muy facineroso ha de ser el hombre á quien, por su mandato, deba ejecutarse.* Harto públicas eran las muertes que los españoles ordenaron en personas pacíficas, ilustradas y notables: viudas y huérfanos innumerables se presentaban á nuestra vista excitando su presencia y sus lágrimas nuestra venganza: los miembros de nuestros compatriotas levantados en escarpías en los caminos públicos clamaban la muerte de sus verdugos: las correspondencias epistolares que solo respiraban sangre y horrores, eran el proceso contra sus criminales autores. . . . .! Nada pudo cambiar el corazon de BOLÍVAR. En vano clamó el ejército porque se ejecutasen los oficiales prisioneros; en vano se le persuadió la justicia y la utilidad evidente de la represalia. El Libertador ordenó que todos fuesen tratados con decoro; y luego que hubo ocasion propuso un cange."

"Y qué no hizo BOLÍVAR á su entrada en Santa Fé?—Abrió

* Entre los prisioneros tomados en Boyacá vió el Libertador uno cuya fisonomía no le pareció desconocida. Lo fijó un instante, y reconoció en efecto que era aquel mismo Fernández Vinoni que en 1812 habia hecho la revolucion en el castillo de Puerto Cabello.—En el acto lo mandó ahorcar. ¡Rara causualidad y evidente prueba de la más feliz memoria!

los brazos y recibió en ellos á toda clase de personas: no preguntó por el anterior comportamiento de ninguno: averiguó los que emigraron para expedirles salvo-conductos sin distincion.—¿ Qué más podia esperar la humanidad?—Si este proceder no es digno de elogio y admiracion, que se borre de la historia la beneficiencia de Tito. . . . .

" La victoria de Boyacá nos puso en posesion de un inmenso territorio; pero la benéfica conducta de Bolívar, vencedor, nos dió la posesion de muchos corazones." *

* Veáse el folleto publicado en Bogotá en 1827 titulado "El General Bolívar en la Campaña de 1819;" relacion escrita por un granadino, &c.

CAPÍTULO XXX.

1819.

EMPEÑO DE MUCHOS EN ATRIBUIRSE EL PENSAMIENTO DEL LIBERTADOR — SUCESOS EN RELACION CON LA BATALLA DE BOYACÁ — VIAGE DEL LIBERTADOR A VENEZUELA — OCURRENCIAS EN GUAYANA — MUERTE DE ANZOÁTEGUI — EJECUCION DE BARREIRO Y OTROS OFICIALES — BOLÍVAR EN EL CONGRESO DE ANGOSTURA — ENTREVISTA CON MONTILLA — CREACION DE COLOMBIA.

DESPUES de los triunfos de Boyacá y cuando se reconocieron las inmensas ventajas que de aquella campaña, para siempre célebre, se derivaron, muchos han pretendido haber sido los autores del pensamiento feliz que Bolívar ejecutó admirablemente.

A todos contestarémos con unas palabras de Baralt bien oportunas: "El empeño insensato de atribuirse glorias agenas ha hecho decir á algunos hombres ora que habian sugerido al Libertador el pensamiento de esta operacion: ora que en Casanare queria este variar de plan y á ellos se debió que siguiese el primitivo. ¡Miserias todas de la vanidad, hijas en mucha parte de la destreza con que aquel hombre singular hacia obrar

á sus agentes, persuadiéndoles que ejecutaban sus propias ideas cuando solo se movian por las que él les inspiraba."

Es un hecho cierto que BOLÍVAR no se desdeñaba de honrar á los suyos y de conferir y consultar siempre con ellos: gustando de oir á todos, y de la discusion y del consejo de los más sabios y entendidos.—Es evidente asimismo que, si otro y no él hubiera sido el autor del proyecto de libertar á la Nueva Granada, lo habría dicho con candor; porque no conoció la envidia, y porque ademas sentia en sí que, en aquella grande empresa de la independencia americana, él era el volante que daba el tiempo al movimiento de las ruedas, dependiendo de él la integridad, la perfeccion y el remate heróico del asunto....

Permítanme mis lectores que vuelva ahora un momento al 7 de Agosto para recordar detalles que no deben quedar olvidados, pues que se relacionan con el suceso que admiramos debidamente en el capítulo anterior.

Si sorprendente fué el movimiento de BOLÍVAR desde Mantecal hasta Boyacá, imposible se creyó su triunfo contra tropas superiores y bien disciplinadas. Barreiro, comunicando al Virey Sámano el reñido combate de las alturas de Várgas, le engañó, porque se dió por vencedor, y terminaba su nota, diciéndole: " estoy reconociendo el campo y recogiendo *á cargas* los fusiles."—Con esto, Sámano se dió á esperar de un momento á otro el anuncio plausible de la destruccion de los *bandidos insurgentes de Venezuela* y la captura de Bolívar.—Comiendo con sus palaciegos y oficiales, y haciendo enfadoso alarde de la confianza que tenia en el ejército de Barreiro, se levantó para recibir á unas señoras, cuando se aparece de repente, á las 7 de la noche del 8 de Agosto, el oficial D. Manuel Martinez de Aparicio, con la funesta nueva de la pérdida de Boyacá y de estar prisioneros Barreiro, Jiménez y 39 oficiales más.—Aparicio, lleno de miedo, repetia á las preguntas que se le hacian: *todo está perdido; Bolívar está encima*....

Cuál sería la presuntuosa fatuidad de Sámano y el aturdimiento y confusion en que despues cayó, lo revelan estas palabras de Torrente: " apénas tuvo el Virey las primeras noticias de esta funesta jornada, quedó de tal modo conmovido su espíritu que no acertó á tomar providencia alguna.... *Todas sus anteriores bravatas quedaron convertidas en estupor!* Se ener-

vó su antiguo brio y ya solo pensó en salvarse, con la fuga, de aquel peligro. . . !"

¡Este es, por lo comun, el término de las ridículas bravatas!

Sámano, corrió sin tomar descansó hasta Honda y allí se embarcó para Cartagena.—A los cuatro dias despues de abandonar la capital, ya estaba en Nare (50 leguas de Santa Fé) de de donde ofició al Capitan general de Quito, D. Melchor Aymerich, pintando á su manera la catástrofe. . . ! "La distancia del teatro de la guerra no habia tranquilizado aun su agitado espíritu," dice Torrente.

Calzada, que habia quedado en Bogotá á la partida del Virey, se retiró por el camino de Quito con 400 hombres del regimiento de Aragon regido por D. Basilio Garcia, despues de haber mandado poner fuego al almacen de pólvora situado á las márgenes del Fucha, y correspondió á las generosidades del Libertador, declarando de nuevo la *guerra á muerte* y haciéndola llevar á cabo con la mayor dureza é impiedad.—Con banderas negras, desplegadas al aire, salió el Comandante D. Miguel Rodríguez, al frente de la columna que marchó de Popayan al Cauca.—Calzada siguió por Pasto llevando consigo á muchos criollos que hizo matar poco á poco. En el llano de Aragua-Blanca fusiló á dos y dió órden escrita para alancear á los cansados. En Timbio dió muerte á un jovencito de 15 años de apellido Trujillo, y en Popayan azotó y escarneció publicamente á una Señorita Guevara, hija del Sr. Camilo Guevara, porque decia que era patriota y amaba la libertad de su patria. Al padre, anciano respetable, que imploró piedad para su hija, que era un ángel, se le aherrojó en una cárcel y luego se le condujo como un criminal á Pasto. La guerra á muerte se hacia sin compasion. Hombres caracterizados y del último respeto, como los Sres. Hurtado y Rodayega, mayores de 60 años, fueron destinados á soldados, porque no daban dinero; otros, como el Sr. Cristóbal Mosquera, condenados á morir por la misma causa; el Presbítero Figueroa reducido á un calabozo y conducido preso á Patía, en medio de los más crueles tratamientos, ¿y por qué?—Porque habia dicho que Bolívar habia derrotado á los realistas. . . .

Así se correspondió á la magnanimidad sin límites del Libertador!

Por lo que hace á la propuesta de cange que Bolívar hizo á Sámano en gracia del General Barreiro y de sus oficiales, quedó sin efecto.

Sámano no contestó el oficio, siquiera por cortesía.

El lúnes 20 de Setiembre, á las seis y cuarto de la mañana, salió el Libertador de Bogotá para volver á Venezuela.—Voluntariamente se reunió un inmenso pueblo para verle partir. Un silencio respetuoso manifestaba el sentimiento de que estaban poseidos todos los granadinos que habitaban la capital. Casi no hubo individuo que no derramara lágrimas al ver á Bolívar abrazando con ternura á los que habia encontrado esclavos y dejaba en posesion de la libertad.

El Libertador encargó mucho á Santander, la vigilancia, el respeto de los derechos, *porque la justicia*, le decia, *es la base de la República.*

Al dia siguiente, Santander publicó una hermosa proclama dirigida á los granadinos, en que se léia: "Cuarenta dias, un ejército de bravos y un gefe acostumbrado á vencer, á superar obstáculos, y á romper las cadenas de los pueblos esclavos; he aquí todo lo que se ha empleado en vuestro bien. ¡Granadinos! Recordad siempre que vuestra regeneracion en 1819 es obra del inmortal BOLÍVAR."

El 26 de Setiembre el Libertador estaba en Puerto Real. El 27 seguía por la via de Vélez al Socorro.—Por todas partes recibia demostraciones de contento y gratitud.—"Pero el mayor " presente que he recibido y el más grato á mi corazon, escribia " á Santander, son las lágrimas mezcladas con trasportes de ale- " gria con que he sido bañado, y los abrazos con que *me he vis-* " *to expuesto á ser sufocado por la multitud.*" *

Àntes de que llegue el Libertador á Angostura y refiera allí á sus amigos y conmilitones sus triunfos y sus brillantes glorias, veámos la situacion de las cosas en aquella parte del territorio que iba á componer á Colombia.

Morillo habia permanecido en Calabozo durante las marchas del Libertador.—A principios de Agosto se vino á Valencia y más tarde á Carácas.—Aquí supo la jornada de Boyacá, y estableció en el acto su cuartel general en Tinaco de donde lo mudó

Oficio de 26 de de Setiembre de 1819.

á Barquisimeto.—Queriendo disminuir la impresion funesta de la pérdida del vi-reinato, hablaba mucho de las fuerzas de Calzada, de los triunfos de Canterac en Lima, y sobre todo de una grande expedicion que se aprestaba en Cádiz á las órdenes del general O'Donnell, *la cual debia acabar con todos los insurgentes.*

Estos eran sus deseos!

Por Guayana, las cosas andaban de otro modo.

Durante la ausencia del Libertador en Bogotá, el Poder Ejecutivo debia ejercerse por el Sr. Zea, que, como se sabe, tenia el título de Vice-presidente de la República.—Sabio de primera clase; poseyendo una facilidad de elocucion incomparable, sentimientos de verdadero patriotismo, una alma buena y gran pasion de libertad, era Zea de carácter mediocre, y no conocia, sino por definicion, la entereza del ánimo.—Acusábanle muchos de abandono y flojedad; para otros tenia el singular defecto de ser *civil*, y la mayor parte de los gefes militares no llevaban sino agua arriba el mando de un hombre que, no sabiendo manejar la lanza ni empuñar la espada, *no podia verle la cara al enemigo.* Esta era la frase consagrada.

¡ Como si no fuera tan grande la razon para juzgar como la fortaleza para pelear! *

El disgusto crecia con los dias y llegó á invadir y tener aura en el Congreso....!

De Zea se pasó á Bolívar, porque los desagrados fueron tomando la fisonomía de la ambicion.—Hubo muchos que en privado y públicamente murmuraban del Libertador, y hasta en el Congreso se oyeron discursos vehementes contra la conducta del ilustre gefe. Ni faltó quien propusiera que se le juzgara como *desertor;* por haber emprendido la campaña de la Nueva Granada sin consentimiento y prévia autorizacion del Congreso de Angostura: proposicion que quedó sin efecto, pèro que fué recibida con aplausos que la vil intriga habia preparado de ante mano.

Inventaron los revoltosos, para ganar prosélitos, que los españoles marchaban sobre Angostura: que los pueblos se pronunciaban por el Rey, *cansados de las cosas del Congreso*, y

* Expetenda est magis discernendi ratio quam certandi fortitudo.(Cicer. Off. I.)

por último que el Libertador habia sido derrotado, y estaba preso y á punto de ser ahorcado en Santa Fé.—Los ménos exagerados le pintaban fugitivo, solo, á pié, regresando con mil inconvenientes que al cabo, decian, no podría superar....

Todo era una máquina de enredos y patrañas, inventada por los descontentos y á que prestaba ocasion Zea, con su debilidad, por una parte, con sus providencias inoportunas ó desacertadas, por otra.—Y mucho ha de darse tambien á la condicion particular de aquellos tiempos, en que el desórden de las pasiones extremas se confundia á veces con el patriotismo y la petulancia con la libertad.

Bolívar habia exigido á Arismendi un contingente de 500 margariteños.—La isla solo se prestaba á dar marinos; y Arizmendi, que pulsó lo arriesgado que era llevar á efecto un reclutamiento forzoso, lo hizo presente á Urdaneta con franqueza. Este era comisionado del gobierno para mandar aquella fuerza. Zea, á quien se dió conocimiento del asunto (ya el Libertador ausente), ordenó: que sin excusa se extrajesen los 500 hombres que se habian pedido. Hubo resistencia, y hubo tambien alborotos, motines y asonadas que se atribuyeron á los Generales Gómez y Arismendi.—El primero pudo sincerarse; pero el segundo, contra el cual depusieron veinte y ocho oficiales, fué reducido á prision, como promovedor de desórdenes y por desconocimiento de la autoridad: cuyo auto lo consultó el Dr. Andres Narvarte.

Arismendi fué pues remitido preso á Angostura.

Este hecho grave por la influencia poderosa del hombre en quien se ejercia, con carácter legal, una violencia verdadera, no podia ménos que producir fatales consecuencias. La ocasion no tardó en presentarse. Zea, como Vice-presidente, no solo mantenia preso al libertador de Margarita, sino que tambien tenia altamente resentido á otro de los gefes de fama de la época, el General Santiago Mariño.—Al acto de vencer en Cantaura al enemigo, fué privado del mando del ejército de Oriente, so pretexto ó con motivo de ser llamado á ocupar su puesto en el Congreso. Tan inconsulto llamamiento fué causa de que se perdiera el fruto de la victoria y la combinacion militar que era su secuela. Mariño pasó á Angostura y desde luego se hizo el centro de una poderosa oposicion que se manifestó, como

dejo dicho, en el recinto mismo del Congreso con calor inmoderado.

La extrema indulgencia, ó por decir mejor, la inexcusable apatía de Zea daba lugar á otros excesos.—Exagerando los amigos y aparceros de Mariño y de Arismendi los peligros de la patria; capitaneados por el Diputato Domingo Alzuru,* pidieron que se nombrase un Vice-presidente *militar;* formularon cargos contra el General Bolívar y un miembro del Congreso llegó á decir: "sea ó no cierta la derrota que se dice del General Bolívar (ya no queria darle el título de LIBERTADOR,) acostumbrémonos á prescindir de él y salir de su tutela. . . ."

Cuando la pluma del historiador entra en la penosa tarea de escribir turbulencias ó ingratitudes—la inmoderada precipitacion de la ambicion, excesos, por decir lo ménos, de corazones ruines, se rehusa; no adelanta sino con trabajo. ¡Con cuánto embarazo y fatiga escribo escenas como la presente!

Todo, si bien se considera, no era otra cosa que locura y desenfreno.—Prescindir de Bolívar! BOLÍVAR era la República. Por él existia. Centro y fuente de todos los pensamientos que se dirijian á la emancipacion de Venezuela y de la América en general, nada podia hacerse bueno y fructuoso sin él; porque él era la inteligencia y el poder de la revolucion: grande y fuerte por los prestijios de la victoria y por los trofeos más preciosos que el triunfo mismo, de las instituciones liberales que habia procurado establecer. Todos buscaban puestos y mando: él no queria sino la lucha para libertar á su patria. Batido, á pesar de prodijios de valor, no desesperaba nunca; y triunfante, en los primeros arrobos de la victoria, cuando todo es ingenuidad y el alma lanza la sublime expresion de buena fé, *yo no os pido otra cosa,* decia á sus conciudadanos, *sino que conserveis intacto el depósito sagrado de la libertad. Renuncio la autoridad que me habeis conferido: elegid un nuevo magistrado y olvidadme á mí.*—El Libertador no merecia, pues, las ofensas que le prodigaron sus desafectos; y aquellos que anhelaban llegar al elevado asiento de la autoridad suprema, habrían debido, por respeto á sí mismos, no denigrar jamas de las excelsas virtudes de su Libertador y Padre!

* BARALT escribe *Alzazu*; pero es error.—Era el Licenciado Domingo Alzuru que tenia asiento como diputado por Margarita.

En el Congreso habia un partido que sostenia á Alzuru por debilidad: "tirano este que cede al crímen y destruye las virtudes;" y bien que lo combatiera con firmeza y habilidad el Licenciado Diego Bautista Urbaneja, que desempeñaba la Secretaría del Interior é interinamente la de Guerra, no por eso dejó de avanzar hácia sus fines. Una turba armada rodeaba la barandilla y galerias del Congreso y amenazaba prepararse á las vias de hecho.—Los gritos y desafueros se sufrian por momentos. *¡Abajo el Vice-presidente!* era la voz que todos repetian.

Disculpemos á Zea de haber renunciado su título y alta dignidad ante aquel degenerado Congreso, que todo lo habia olvidado, faltando á la moderacion y á su propio y natural respeto. (14 de Setiembre.

El mismo dia el Congreso nombró, para suceder al Sr. Zea, al General en Gefe Juan Bautista Arismendi, que fué conducido, en triunfo, desde la prision hasta el palacio del Congreso, por los Coroneles Julian Montes de Oca, Francisco Sánchez y otros gefes. La tropa, custodia del preso, se convirtió en guardia de honor del Magistrado.

Arismendi prestó el juramento como Vice-presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo; tomando posesion de su empleo en la misma noche del 14; y su primer acto fué nombrar á Mariño Jefe del Ejército de Oriente.

Partió luego Mariño, ufano de su nombramiento, á relevar á Urdaneta y Bermúdez del mando de sus respectivas divisiones.

Zea, "el Demóstenes, el sábio del Congreso" como le llamaba el Dr. Salazar, volvió á ocupar modestamente su asiento en la Asamblea, entre los mismos que lo habian elegido Vice-presidente y que despues eligieron á Arismendi, convencidos de su impopularidad ó inconveniencia.

¡Pasma la consideracion y deja el ánimo sumergido en tristes reflexiones el recuerdo de lo que tuvo lugar en el Congreso de Angostura. . . . .! ¡Dejarse dominar de vanos temores y pueriles razones para anteponer en el gobierno de la República Arismendi á Zea! ¿Era una accion la que iba á darse por ventura, y en que más necesario pudiera ser el esfuerzo que la ciencia? ¿Y para administrar no es más á propósito el hombre instruido que el ignorante? ¿El sábio que el varon fuerte? ¿Mejor el

que sabe vencerse á sí mismo que el que vence las ciudades?* Más aprovecharon á Agamenon, Rey de los Griegos, en el cerco de Troya, los consejos de Ulises, que las fuerzas de Aquiles;† y el parecer prudente de Caton valió mucho para Roma en la guerra africana, aun despues de muerto aquel.—No se pierden las Repúblicas por mengua de capitanes atrevidos, amigos de guerra y señorío, sino por falta de consejo y de madura reflexion: por falta de noticia en el gobierno, donde más ilustres cosas y durables se obran con el entendimiento, que con las picas y el estruendo de las armas.—Dióse entónces funesto ejemplo para lo futuro, posponiéndose las buenas letras y el alto ingenio, y acordándose la preeminencia al sable y la arrogancia.

Y tan natural se hizo la propension al absurdo y á la injusticia, despues de aquel lamentable contagioso ejemplo de depravacion, que el propio Sr. Urbaneja no tuvo escrúpulo en autorizar con su firma el decreto que expidió Arismendi el 21 de Setiembre declarando: "que todos los cueros de ganado vacuno, " cualesquiera que fuesen sus dueños, pertenecian al Estado sin " reserva ni excepcion; y de los cuales él solo podia dispo- " ner:" medida violenta y sobremanera injusta en sus términos y en la acepcion que hacia de los contribuyentes; siendo así que los deberes del sostenimiento del Estado son comunes.

Por lo demas, Arismendi gobernó con acierto y rectitud. No puedo entrar en el exámen detallado de las medidas que dictó en beneficio de la guerra que se hacia á la España; pero me bastará decir que los Secretarios del Despacho de Arismendi fueron los mismos de Bolívar y de Zea.—Dias despues de instalado en la curul del Poder Ejecutivo pasó á Maturin á organizar con su actividad de siempre las operaciones de la campaña y parece increible lo que conseguia aquel hombre de resolucion y fortaleza.

La alegría de los revoltosos de Angostura se aguó en algun modo con el parte oficial que vino luego de la victoria de *Boyacá*, y con el temor que concibieron del regreso inmediato del Libertador.

Roscio, Presidente del Congreso, contestó satisfactoriamente

* Melior sapiens viro forti est; et qui dominabitur animo suo, expugnatore urbium. (Prov. c. 16.)

† Iliad. l. 2.

á la nota del *General Bolívar*, vencedor! y el gobierno y las autoridades se felicitaron mútuamente por los brillantes sucesos obtenidos sobre los realistas en la Nueva Granada.

Tres graves accidentes vinieron á sorprender y martirizar el ánimo del Libertador cuando se hallaba de camino para Venezuela.—Fué el primero lo sucedido en Angostura y la deposicion de Zea: ocurrencia que contrariaba sus grandes miras de union de Venezuela y Nueva Granada formando una vasta y poderosa República.

Fué el segundo la muerte impensada del General Anzoátegui, el héroe que mostró tanto ardimiento en Boyacá y cuánto puede el arte y disciplina.—¿Quién habia de decir á la patria en aquel dia, que pronto habría de llevar luto de madre por el jóven que formaba sus delicias?

. . . . . En flor cortada
Fué presto su temprana vida,—
Cual árbol nuevo que al jardin adorna
Y el recio soplo de aquilon derriba!

La muerte prematura del valeroso Anzoátegui dejaba un vacio difícil de llenar.—En la salina de Chita recibió el Libertador la fatal nueva (19 de Noviembre,) y demostró el mayor sentimiento, *porque es difícil*, exclamaba, *reemplazar dignamente un gefe como Anzoátegui.**

* El General José Antonio Anzoátegui fué uno de los servidores de la patria más resueltos, más constantes y más llenos de moderacion y de virtudes ejemplares. El Libertador le amaba, porque descubria en él no solo valor y sufrimiento, (dotes que fueron comunes en aquella época,) sino tambien una inteligencia viva y despejada que es el complemento de todas las prendas.—Anzoátegui nació en Barcelona, de familia respetable; ignoro en qué dia del año 1789. Cuando estalló la revolucion, jóven de 21 años, abrazó la carrera de las armas. En 1815 estuvo en la Nueva Granada con aquella division que condujo Urdaneta, y fué á Cartagena de donde emigró para Jamáica, y de aquí pasó á Haití. Reunióse con el Libertador en los Cayos y fué uno de los de la expedicion que vino á Margarita, Carúpano y Ocumare.—Cuando Mac Gregor penetró en los llanos con la division que habia sobrevivido al desastre de los Aguacates, Anzoátegui le acompañó: hallándose en todos los encuentros, unos más graves que otros, que tuvo aquella fuerza en su memorable recorrida. Mac Gregor se reunió á las tropas de Piar, de Monágas y otros, y Anzoátegui, que tenia aun inferior grado en la milicia, pasó á servir bajo las inmediatas órdenes de Piar. La órden general de 23 de Octubre de 1816 le dió á conocer como Coronel efectivo, juntamente con Salom, Ambrosio Plaza, Miguel Borrás, Estanislao Ríbas y Julian Montesdeoca;

Fué el tercer desagrado en fin, la noticia del fusilamiento del General español Barreiro y treinta y ocho de sus oficiales que se custodiaban en Santa Fé como prisioneros de guerra. — Hízose la ejecucion en la mañana del 11 de Octubre, juntamente con la de un paisano español quien á la vista de los banquillos prorumpió en expresiones indiscretas contra el gobierno de la República. Todo lo dispuso el Vice-presidente de Cundinamarca, General Santander.—¡Ruidoso acontecimiento que el Libertador sintió en el alma y que censuró amargamente, porque ofrecia una mala idea de nosotros á las naciones del mundo cuya opinion comenzaba á mostrarse favorable!

Baralt, que escribió bajo influencias conocidamente enemigas de Santander, y que ademas no le era efecto, llamó *acto de crueldad inútil* y por ello *altamente criminal* la ejecucion de Barreiro y de sus desgraciados compañeros.—Restrepo la justifica. Santander mismo publicó un manifiesto para hacer conocer los motivos que le determinaron á tan violento proceder.—Necesario es, para decidir con justicia en este caso, conocer el estado en que se hallaba el país y las amenazas de reaccion, las intrigas de Barreiro y de sus compañeros, la exaltacion de las

este ascenso lo ratificó el Libertador con expresiones lisongeras. Anzoátegui se encontró en la gloriosa accion de San Felix, y su comportamiento fué tan bizarro en ese dia, que, al siguiente, (12 de Abril de 1817) fué dado á reconocer por General de brigada en union de Pedro Leon Tórres.—En ese acto, Anzoátegui fué nombrado Gefe de la Brigada de honor, cuyo nombramiento le comunicó el Secretario Pedro Briceño Méndez con palabras muy expresivas de justo y realzado elogio.—Anzoátegui hizo las campañas de los años sucesivos distinguiéndose siempre por su modestia, por su ardimiento y por su cultura.—Falleció el 15 de Noviembre de 1819 casi súbitamente.—Al sentarse á la mesa que él presidia, se sintió malo y rogó entónces al General Diego Ibarra que hiciese sus veces,porque él se retiraba.—A poco la noticia de la muerte de aquel dignísimo gefe dió al traste con el placer de la comida, y los comensales se apresuraron á ofrecerle sus servicios. Todo fué inútil. Anzoátegui no existia.—La patria esperaba de él grandes consuelos; y tuvo que resolverse á llorar con muy sentidas lágrimas, su temprana irreparable muerte. Bolívar manifestó el mayor sentimiento, y el ejército granadino llevó luto por ocho dias.

Una particularidad en la preciosa vida de Anzoátegui: ninguno le acusó de duro, de avaro, de sanguinario. . . . Si en la guerra era animoso y resuelto, despues de la victoria era manso y tratable; y las memorias del tiempo y la voz de la posteridad le titulan uno de los más egregios soldados de Colombia y ardiente amigo y sostenedor de nuestra independencia.

pasiones, ... etc. Las revoluciones tienen exigencias terribles que el imperio de las circunstancias pinta como justas. Barreiro acababa de fusilar treinta y cuatro prisioneros patriotas cogidos en la accion de Gámeza; los fusiló sin derecho y violando todo linage de consideracion humana: eran los más soldados y oficiales subalternos de Santander, jóvenes de educacion, por cuya vida imploró un digno eclesiástico á quien Barreiro vió con desprecio, contestando arrogantemente: "Los paso por las armas, como pasaré á Bolívar si cayere en mis manos." . . . .

La suerte quiso lo contrario!

Fué él quien cayó en las manos de Bolívar, que se condujo con tanta generosidad, y ya sabémos qué correspondencia se dió á las bondades del Libertador . . . . !

¡Epocá de sangre y lágrimas! *

* Los fundamentos que el General Santander adujo para justificar tan fuerte providencia estaban consignados en un manifiesto que publicó. Despues de pintar el estado crítico en que se hallaba el país, y de anunciar que el Virey Sámano de ningun modo admitiria el canje propuesto, y que ni aun responderia á la carta de Bolívar, como en efecto sucedió, añadia: "En tal estado y en el de proveer á la seguridad de la República amenazada de una reaccion, y sin que hubiese un lugar aislado y seguro donde relegar á los prisioneros, cuando los buenos ciudadanos estaban temerosos, una gran parte del pueblo vacilante, los perversos acechando un momento favorable, y todos con los ojos clavados sobre un gobierno que acababa de renacer, ¿qué otro partido quedaba por adoptar, que el de fusilarlos ó ponerlos en libertad con pasaporte para el cuartel general de Morillo ó para España? Yo no lo encontré entónces: todavía no me ocurre cuál hubiera debido ser. Darles pasaporte, habria sido ponerlos de nuevo á nuestro frente, para que siguiesen haciéndonos la guerra exterminadora que nos habian hecho; hubiera sido soltar tigres y panteras cebados en nuestra sangre, para que volvieran á despedazarnos. En semejante extremo hubiera valido más no haber traido nuestras armas sobre la Nueva Granada. Antes al ménos no era tan exaltado su encono contra los pueblos."

Por último, se apoyó Santander, para justificar su conducta, en la guerra de exterminio que Morillo y Sámano habian hecho en la Nueva Granada, levantando patíbulos hasta en los ángulos más remotos de sus provincias; sangre derramada, que pedia venganza. Recordó el hecho aun reciente del coronel Barreiro, quien mandó ejecutar la muerte de treinta y cuatro prisioneros patriotas cogidos en la accion de Gámeza.— "Fusilar, decia, treinta y ocho prisioneros tomados en una guerra regular y cual se usa entre pueblos cultos, hubiera sido un suceso no inaudito, pero sí escandaloso. Mas fusilarlos en una guerra irregular, en donde los enemigos no observan derecho alguno, en que violan hasta las consideraciones debidas á la humanidad, en que no nos tratan

Luego que el Libertador tuvo noticia de las ocurrencias de Angostura, precipitó su marcha á Venezuela.—El 20 de Noviembre salió de la Salina de Chita, pasó la cordillera, tocó en Casanare y penetró en el Apure. Allí inspeccionó el ejército de Páez y salió para Angostura, á donde llegó en la mañana del 11 de Diciembre.

En el momento que se difundió la noticia de la llegada del Libertador, el pueblo corrió entusiasmado al puerto y le condujo en triunfo á la casa del Comandante General, Coronel Francisco Conde.—Arismendi se hallaba en Maturin, á donde habia ido con el intento de reorganizar el ejército de Oriente y aumentarlo; y regresó á Angostura pocas dias despues de haber llegado el Libertador!

Bolívar se condujo con la mayor circunspeccion y cordura, no dándose por ofendido de la alevosía y ruindades de los suyos, ni dirigiendo reconvencion alguna á Arismendi, á sus amigos, ni á los de Mariño.—A Zea le habló privadamente, y á todos manifestó generosidad y confianza. Reservó solo el justo furor para algunos amigos particulares que tanto debian á su liberalidad y á su carácter.—Montes de Oca y Sánchez car-

como á hombres sino como á bestias, es un acto de justicia y aun de necesidad. Si ellos nos degüellan cuando caemos en sus garras, ¿por qué no los podrémos degollar nosotros si caen en nuestras manos?"

Hé aquí los fundamentos alegados por el General Santander para justificar la ejecucion de Barreiro y de sus compañeros. Bolívar la sintió vivamente por la mala idea que las naciones cultas formarian de nosotros, cuando trataba de cimentar la opinion en nuestro favor. No improbó oficialmente aquella ejecucion, pero sí en conversaciones privadas, negando la necesidad que se alegaba para haberla adoptado, y la falta de tropas con que custodiar á los prisioneros.

Esta medida de severidad dió vida y nuevo aliento á los independientes, salvando acaso á la República de otras desgracias. Multitud de patriotas granadinos que estaban tímidos y vacilantes, se decidieron enérgicamente en Santa Fé y en las provincias. Vieron que no habia otro arbitrio que vencer ó morir á manos de los Españoles, los que á nadie perdonarían si volvian á ocupar el país. La fuerza que estos sentimientos y persuasion comunicaron á todas las clases del Estado fué muy grande. Unida á la actividad, energía y firmeza del Vice-presidente de Cundinamarca y demás funcionarios públicos, salvaron á este hermoso país de otra nueva catástrofe y funesta retrogradacion. Créemos por tanto que la ejecucion de Barreiro y de sus desgraciados compañeros fué muy útil á la salud de la patria, y que hay razones harto poderosas para sostener la justicia y necesidad con que se hiciera. (RESTREPO, ob. cit.)

garon con su desprecio, y este último murió del pesar que le produjo la recriminacion del Libertador.

Quidquid delirant Reges, plectunctur Achivi.
(HORAT.)

Siempre son los más pequeños quienes pagan . . . . !

Arismendi regresó á Angostura, é inmediatamente dirigió al Congreso su renuncia. Alto honor le hacen los términos en que se halla concebido aquel documento. La abnegacion, modestia y desconfianza que en ella manifiesta, aunque lugares comunes de semejantes papeles, no fueron en la ocasion falsas protestas, porque puede decirse que desde entónces puso en práctica el deseo expresado en su renuncia " de quedar reducido á la clase de simple ciudadano, para dedicarse á otras obligaciones no ménos sagradas y preciosas á su corazon."—El Congreso le contestó una nota muy honrosa (Diciembre 17). Díjole que reconocia el celo, actividad y desinteres manifestado en el desempeño de tan altas funciones; que el fruto de sus desvelos correspondia á la confianza en él depositada, y que la renuncia *era inadmisible*, por cuanto debian nombrarse altos funcionarios interinos, segun la nueva ley fundamental que formaba la República de Colombia. Es este el verdadero desenlace del episodio que acabo de apuntar, y no el desfigurado que corre impreso como historia.

En el mismo dia de su llegada á Angostura, afirma BARALT que Bolívar se presentó en la sala del Congreso.—Esto es inexacto.—El 11 no salió de la casa, recibiendo allí los cumplimentos de sus amigos ; el 12 lo pasó retirado, si no enfermo, al ménos sufriendo las fatigas de un viage sin descanso ; el 13, en virtud de un aviso oficial del Ministro del Interior al Secretario del Congreso, anunciando que el Libertador Presidente de la República, pasaría *personalmente* á presentar á la Asamblea nacional el homenage de los triunfos obtenidos bajo su mando en la Nueva Granada y la expresion unánime de aquellos pueblos por su reunion política con los de Venezuela, se citó para una sesion extraordinaria á las 12 del dia siguiente ; y como no habia ceremonial previsto para la recepcion del Libertador, el Congreso se ocupó en la mañana del 14 de lo que en tal acto debia observarse.

Al medio dia del 14, el Congreso estaba lleno, y el Presidente, que lo era á la sazon el Sr. Zea, nombró una comision que, precedida de la música militar, fuese á felicitar á S. E. y le acompañase hasta el salon de las sesiones.

Tres cañonazos anunciaron la salida de Bolívar de su habitacion, y al entrar en la plaza del Congreso fué saludado con veinte y uno cañonazos.

El Congreso en cuerpo salió á recibirle fuera de la barra, y el Presidente, por una demostracion singular, le cedió el asiento preferente, y le dijo: "V. E. tiene la palabra. El Congreso espera y desea oirle."

Bolívar hizo un profundo acatamiento á la Asamblea y puesto de pié dijo:

Al entrar en este augusto recinto, mi primer sentimiento es de gratitud por el honor infinito que se ha dignado dispensarme el Congreso, permitiéndome volver á ocupar esta silla, que no ha un año cedí al Presidente de los Representantes del pueblo.

Cuando, inmerecidamente y contra mis más fuertes sentimientos, fuí encargado del Poder Ejecutivo al principio de este año, representé al cuerpo soberano que mi profesion, mi carácter y mis talentos eran incompatibles con las funciones de magistrado; así, desprendido de estos deberes dejé su cumplimiento al Vice-Presidente, y únicamente tomé sobre mí el encargo de dirigir la guerra. Marché luego al ejército de Occidente, á cuyo frente se hallaba el General Morillo con fuerzas superiores. Nada habría sido más aventurado que dar una batalla en circunstancias en que la capital de Carácas debia ser ocupada por las tropas expedicionarias últimamente venidas de Europa, y en momentos en que esperábamos nuevos auxilios. El General Morillo, al aproximarse el invierno, abandonó las llanuras del Apure, y juzgué que más ventajas produciría á la República la libertad de la Nueva Granada, que completar la de Venezuela.

Sería demasiado prolijo detallar al Congreso los esfuerzos que tuvieron que hacer las tropas del ejército libertador para conseguir la empresa que nos propusimos. El invierno en llanuras anegadizas, las cimas heladas de los Andes, la súbita mutacion de clima, un triple ejército aguerrido y en posesion de las localidades más militares de la América meridional, y otros muchos obstáculos tuvimos que superar en Paya, Gámeza, Várgas, Boyacá y Popayan para libertar en ménos de tres meses doce provincias de la Nueva Granada.

Yo recomiendo á la soberanía nacional el mérito de estos grandes servicios por parte de mis esforzados compañeros de armas, que con una constancia sin ejemplo, padecieron privaciones mortales, y con un

valor sin igual en los anales de Venezuela, vencieron y tomaron el ejército del Rey.

Pero no es solo al ejército libertador al cual debemos las ventajas adquiridas. El pueblo de la Nueva Granada se ha mostrado digno de ser libre. Su eficaz cooperacion reparó nuestras pérdidas y aumentó nuestras fuerzas. El delirio que produce una pasion desenfrenada es ménos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad.

Ese pueblo generoso ha ofrecido todos sus bienes y todas sus vidas en las aras de la patria. ¡ Ofrendas tanto más meritorias cuanto que son expontáneas ! Sí, la unánime determinacion de morir libres y de no vivir esclavos ha dado á la Nueva Granada un derecho á nuestra admiracion y á nuestro respeto. Su anhelo por la reunion de sus provincias á las provincias de Venezuela es tambien unánime. Los Granadinos están íntimamente penetrados de la inmensa ventaja que resulta á uno y otro pueblo de la creacion de una nueva República, compuesta de estas dos naciones. La reunion de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de ámbos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur.

Legisladores ! el tiempo de dar una base fija y eterna á nuestra República ha llegado.

A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre los cuales va á fundarse esta vasta República.

Proclamadla á la faz del mundo, y mis servicios quedarán recompensados.

El Libertador puso así á los piés de la Representacion nacional los laureles con que lo habia coronado la victoria, y le presentó las cadenas de dos millones de hombres rotas con su espada. ¡ Brillante y memorable dia ! El solemne homenaje del heroismo en medio de las aclamaciones de numerosos pueblos redimidos de la tiranía á fuerza de prodijios, era un espectáculo único, sublime, encantador.

Por premio de sus trabajos el Libertador pidió la creacion de Colombia. *Proclamadla á la faz del mundo*, dijo, *y mis servicios quedarán recompensados.*

Cuando el Libertador pronunció esta frase, se puso el Sr. Zea de pié, lleno de inspiracion y patriotismo, y dijo :

" No cabe, Señores, en la imaginacion lo que el HÉROE de Venezuela ha hecho desde que dejó instalado este augusto Congreso, y asombra la perspectiva inmensa de lo que ya no puede ménos de hacer. La empresa so-

la de pasar los Andes con un ejército fatigado de tan larga y penosa campaña; esta empresa atrevida, en el rigor de la estacion de las lluvias y de las tempestades, cuando torrentes impetuosos se precipitan de todas partes: cuando los rios se convierten en mares: cuando desaparecen los valles bajo inmensos lagos, y no puede darse un paso sin peligro y sin horror, fluctuando siempre entre las aguas de la tierra y las que arroja el cielo; esta empresa solo pareció tan extraordinaria que el enemigo llegó á mirarla como un *delirio militar.* Así es que, sobrecojido de un terror pánico, á la repentina aparicion de nuestras tropas sobre las cumbres inhospitalarias de Paya, abandona una posicion formidable en que un puñado de hombres pudiera detener fuerzas inmensas.—Vencida la naturaleza, ¿ qué oposicion no presenta todavía un ejército tres veces más numeroso, bien disciplinado, bien provisto, estacionado en aquella frontera y batiéndose siempre en posiciones ventajosas: Gámeza, Várgas, Bonza, Boyacá, bajo las órdenes de un general tan hábil como intrépido y experimentado ?—Pero todo cede al ímpetu rápido y terrible de los soldados de la independencia; apénas puede la victoria alcanzar al vencedor, y en ménos de tres meses la principal y mayor parte de la Nueva Granada se halla libertada por esas mismas tropas, cuya completa destruccion daba el virey de Santa Fé por segura é inevitable.

¿ Y qué hombre sensible á lo sublime y grande: qué país capaz de apreciar los altos nombres, dejará de pagar á Bolívar el tributo de entusiasmo debido á tanta audacia y á tan extraordinarias proezas ?—Haber llevado el rayo de las armas y de la venganza de Venezuela, desde las costas del Atlántico hasta las del Pacífico: haber enarbolado el estandarte de la libertad sobre los Andes del Oriente y Occidente: haber arrebatado en su rápida carrera doce provincias á la *inquisicion* y á la *tiranía;* haber hecho resonar desde las ardientes llanuras de Casanare hasta las cimas heladas de los montes del Ecuador, en una extension de cuarenta mil leguas cuadradas el grito heróico de LIBERTAD ó MUERTE, que, cada vez, repiten los pueblos con nueva energía y más intrépida resolucion; tantos prodigios obrados por la salud del mundo interesado en la independencia de América; ¿ no serán admirados ? ¿ Y el génio á quien se deben, no obtendrá el premio que ambiciona ? Qué! ¿ No logrará él la union de los pueblos que ha libertado y sigue libertando ? . . . La importancia en política es proporcionada á las masas, como la atraccion en la naturaleza. Si Quito, Santa Fé y Venezuela se reunen en una sola República, ¿ quién podrá calcular el poder y prosperidad correspondiente á tan inmensa masa ? . . . Quiera el cielo bendecir esta union, cuya consolidacion es el objeto de todos mis desvelos y el voto más ardiente de mi corazon.

El Libertador contestó al discurso de Zea atribuyendo la gloria de la redencion de la Nueva Granada al valor y denuedo de las tropas: al entusiasmo sublime de los pueblos, y á

la habilidad y heroismo de los gefes; entre los cuales distinguió al Coronel inglés *Rook*, y al General de division *Anzoátegui*, tributando á su memoria los elogios más brillantes y más encarecidos.—Hizo tambien honorífica y respetuosa conmemoracion del ilustrado patriotismo del clero secular y regular de la Nueva Granada, altamente persuadido de que la independencia de la América extendería el imperio de la religion y le daría nuevo realce y explendor.

Cuando el Libertador acabó de hablar, el diputado Alzuru pidió la palabra . . . .

¡ Qué laberinto tejido de errores y engaños, de cautelas y contradicciones es el hombre !

Como no he copiado otros discursos de Alzuru contra el Libertador, tampoco me parece copiar este que terminó así : "¡ Legisladores ! Estad ciertos que por mucho que hagamos para manifestar nuestra gratitud á nuestro amigo y conciudadano SIMON BOLÍVAR, jamas podrémos recompensar dignamente á un héroe que nos ha dado patria, vida y libertad."

Bolívar le contestó con expresiones de urbanidad, en una breve oracion, llena de delicadeza y de elevada circunspeccion.

Continuando la sesion, el Sr. Zea encargó á los miembros de la comision especial nombrada para informar en la importante materia de la Union de los dos pueblos de Venezuela y Nueva Granada, que acelerasen sus trabajos para tomarlos luego en consideracion.

Levantóse entónces BOLÍVAR y haciendo acatamiento al Congreso se retiró, recibiendo de vuelta á su habitacion los mismos honores que á su venida.—El concurso de extrangeros y personas de distincion era extraordinario y casi todo el Congreso en cuerpo acompañó al Libertador.—En la casa hubo nuevos discursos ; y Bolívar que era inagotable en la palabra, improvisador fecundo, sublime, incomparable, con su estilo encendido, terso y numeroso los arrobó.

Poco despues se presentó el cuerpo militar, en gran uniforme á felicitar al Presidente.

Esta forma ceremoniosa y de ordenanza dió lugar á un suceso tan inesperado como plausible.

El Coronel Mariano Montilla, de quien no sabemos nada desde los Cayos, donde se mostró tan contrario al Liberta-

dor, habia vuelto de su voluntario ostracismo á Margarita y se incorporó á la division que organizaba Urdaneta, en calidad de Gefe de Estado Mayor, en el cual destino le confirmó el Libertador con el ascenso á Coronel vivo y efectivo.—Montilla vino luego á Angostura á tomar parte privada en las ocupaciones del Congreso, por hallarse en él como Representante por Cumaná su hermano el General de brigada Tomas Montilla, que habia reclamado su cooperacion.—En aquellas novedades peligrosas de que atrás se ha hablado ; en medio de tanta ruindad y de tan sórdidos manejos, Montilla se comportó con patriotismo y cordura, desvaneciendo la idea que entre el Libertador y él pudiera haber enemistad personal.—Aun se hallaba en Angostura el 11 de Diciembre cuando regresó Bolívar de la Nueva Granada con el propósito inmortal de constituir á Colombia ; y fué entre los militares que en cuerpo le felicitaron el 14, despues de la memorable sesion del Congreso, sin permitirse ninguna insinuacion de su parte guardando las leyes del decoro y dignidad.—El Libertador divisó á Montilla, á quien no veia hacia tiempo, airoso siempre y simpático ; y como tan acostumbrado á sentir y comprender las acciones delicadas, hijas del deber y de la fina educacion, apreció aquel rasgo de su antiguo amigo y compañero, alejado un momento, acaso con tedio de sí mismo, por opiniones, en asuntos y tiempos ya pretéritos. —Al despedirse el numeroso cuerpo militar, BOLÍVAR instó á Montilla á que permaneciese un rato más.—Apénas solos, separándose el Libertador de toda etiqueta oficial, expresó á su amigo sus sentimientos con demostraciones de la más cordial y positiva confianza ; Montilla correspondió lleno de satisfaccion . . . y en estrecho y largo abrazo quedó allí renovada la amistad pura, ferviente : aquella amistad de la infancia, cimentada por relaciones de familia, por opiniones políticas, por sacrificios y esperanzas.—"Nunca tuvo más imperio la voz de Bolívar, referia Montilla, que en aquel instante de nuestra entrevista : era irresistible y él mismo, haciéndome derramar dulces lágrimas, las derramaba tambien."

Allí mismo, las manos aun apretadas, BOLÍVAR cuya vivacidad era superior á toda ponderacion, habló á Montilla de ir á libertar á Cartagena donde estaba Sámano y se habian concentrado las fuerzas españolas. "Munificente fué el Libertador en esta

ocasion, dice el biógrafo de Montilla, manifestando de aquel modo todo lo que puede el sentimiento en un corazon de héroe." El revistió á su amigo de facultades omnímodas, (órden de 14 de Diciembre de 1819) puso á sus órdenes la legion irlandesa que el General D'Evereux habia traido á Margarita, y mandó que los empleados y gefes á quienes Montilla se dirigiera, obedeciesen sus órdenes, como emanadas de su propia autoridad. "De resto, le añadió con seguridad; yo haré marchar por el interior, hácia el Magdalena, fuerzas que obrarán en combinacion, y auxiliarán en mucho la importante comision de que V. va encargado."

En los dias siguientes en que el Libertador se ocupó de varios actos de mera administracion, el Congreso, examinó maduramente y por tres veces las razones del informe de la comision y el proyecto de ley que creaba á Colombia, y en la mañana del 17 lo aprobó *unánimemente*, emplazándose para firmar la ley en sesion extraordinaria el mismo dia.

Llegada la hora, el Presidente abrió la sesion felicitando al Congreso por aquel grande acto de sabiduría que hará su memoria eterna, como era inmenso el Estado cuyos fundamentos acababa de poner. Él mismo leyó la ley, la besó, y firmándola, daba gracias al TODOPODEROSO. Firmaron luego los diputados; y poniéndose en pié el Sr. Zea, dijo en voz alta: "La República "de Colombia queda constituida," cuya aclamacion fué repetida por el Congreso y el numeroso concurso presente á la sesion.

Luego se procedió á la eleccion de Presidente de Colombia y unánimemente fué electo el General SIMON BOLÍVAR.

Nadie podia dudar de esta eleccion, y sin embargo fué recibida con entusiasmo.

Para Vice-presidente fué electo el ciudadano *Francisco Antonio Zea* por catorce votos, por uno que obtuvo el General Rafael Urdaneta, otro el *Dr. José Manuel Restrepo* y otro el General de division *Francisco de Paula Santander.*

Para la Vicepresidencia de Cundinamarca fué electo el General Santander y para la de Venezuela el Dr. Juan German Roscio.

Por lo que hace á la de Quito, se determinó que en aquella capital se elegiría cuando entrasen las armas libertadoras.

Una comision presidida por el Ldo. Ramon Garcia Cádiz se

encargó de presentar al LIBERTADOR la ley fundamental, y anunciarle la eleccion que en su persona se habia hecho para la primera magistratura de Colombia. La Comision cumplió su encargo é informó que el Libertador Presidente habia recibido la ley con demostraciones de la más viva satisfaccion; que habia discurrido larga y elocuentemente sobre su trascendental importancia y que deseoso de contribuir á los bienes de Colombia, aceptaba con placer la presidencia de la República.

Una nueva y clara luz amanecia sobre el hemisferio de Colon despues de tanta oscuridad y tinieblas....

Dolce color d'oriental zaffiro
. . . .
Agli occhi miei riccominció diletto
Tosto ch'io uscí fuor dell'aura morta
Che m'avea contristati gli occhi e'l petto.

Era Colombia que, bella y poderosa, tomaba su puesto entre las naciones del mundo y con mano firme alzaba sus pendones..! Atras quedaban diez años de calamidades, de sangre, de horrores y de muerte; atrás quedaba el recuerdo de la opresion y aun parecia ya remoto el 5 de Julio de 1811 . . . ! ¡Tantas y tan grandes cosas llenaban el espacio que separaban los dias de la independencia y Boyacá!—Despedazada la patria por tiranos, agotada por el sufrimiento, renacia bajo los triunfos de BOLIVAR.

Colombia . . . ! aquella gran República que el Libertador habia como profetizado, desde 1815, en Jamáica, se mostraba al mundo, y su anuncio hizo más eco que el que hubiera hecho el descubrimiento de un gran planeta en los espacios celestiales.—Aquel acto de política que unió tantos pueblos en una sola nacionalidad, se realizó en las vastas selvas de Orinoco. Y quedaron consagrados diez años de combates y de sangre; diez años de victorias, de abnegacion y de virtudes; diez años de magnánimos sacrificios, de inclemencias, de lágrimas, de anales resplandecientes, de desastres inmensos, de grandeza, de esperanzas celestiales . . . . *Colombia* aparecia con una de las más hermosas historias que sea posible ofrecer á la civilizacion; presentando á la Enropa su independencia, su amistad, su poder militar, sus numerosos puertos en los dos mares que la bañan; sus bálsamos, aromas, resinas, tintes los más brillantes, frutos los más

útiles y los mas apreciados; sus metales y piedras preciosas, sus topacios y rubíes, sus nácares y perlas; sus aves tan varia y vistosamente vestidas, desde el condor que habita las cumbres del Chimborazo hasta el colibrí brillante de oro y de esmeralda; su cochinilla . . . . y una generacion de héroes que hacia olvidar los de Cartago y Farsalia, los de Maraton, Salamir y Platea . . . ! *Colombia*, la hija de Bolívar, sentada sobre la porcion del globo más pródiga y magníficamente dotada del cielo, rebozante de sávia fecunda de prosperidad y civilizacion, atrajo la vista de todos los pueblos desde el instante en que se mostró en la constelacion americana.

Vision de gloria!

Tras los prodigios de Boyacá se instaló en el coro de las grandes naciones de la tierra, teniendo un solo pensamiento, "la ley republicana:" un solo amor, "la libertad:" un solo padre, un solo génio, "BOLÍVAR," que llenaba un mundo con sus beneficios y ámbos con su nombre . . . .

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Monsi

ation

Ievolumes, la

Var, celui

qu qui saura lipe

le & sa gloire

la l'Espagne

la sin.

F66

…eur, l'assurance de
… très distinguée

Larrazábal